Universitat Autònoma de Barcelona

Los nacionalismos catalán y croata: análisis comparativo de los procesos de creación de la nación

Vjeran Horvat

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

Universidad Autónoma de Barcelona

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea

Los nacionalismos catalán y croata: análisis comparativo de los procesos de creación de la nación

Autor: Vjeran Horvat

Directores: José Luis Martín Ramos, Francisco José Morente Valero

Agradecimientos

A la conclusión de este proyecto de investigación, me gustaría expresar mi gratitud por haber tenido la oportunidad de conocer de cerca la complejidad histórica, política, ideológica y cultural de Cataluña. De igual manera, quería expresar mi agradecimiento a la Universidad Autónoma de Barcelona y al Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, que confiaron en mi proyecto y que me permitieron realizar este proyecto de investigación. Asimismo, agradezco profundamente a mis profesores y directores de tesis Francisco José Morente Valero, Francesc Vilanova Vila-Abadal, Manuel Santirso Rodríguez y José Luis Martín Ramos por su paciencia, por haberme guiado a lo largo del proceso y por haber confiado en mí. También me gustaría expresar mi gratitud sincera a los servicios administrativos de la universidad por su paciencia ante mi lentitud y torpeza burocráticas. En este sentido, me gustaría agradecer especialmente a la secretaria del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Montserrat Moreno Garriga, por su actitud amable y positiva, a pesar de mis ineptitudes administrativas. Debo expresar mi gratitud también a mi colega académico David Fontanals Garcia, que editó mi texto y lo convirtió en una lectura más legible. Asimismo, me gustaría agradecer profundamente a numerosos amigos tanto en España y Cataluña como en Croacia por su apoyo y soporte moral. En este sentido, y en todos los otros, quiero dar las gracias a mis padres. Gracias también a Jelena Behaim por animarme a empezar este proyecto de investigación. Finalmente, me gustaría expresar mi sincera gratitud a Sarah Duspara, quien ha llevado el peso de este proyecto conmigo.

Índice:

1. Introducción 4

2. El nacionalismo y la nación 10

3. El concepto de *territorio histórico* y su evolución hasta aparición de los nacionalismos catalán y croata 34

4. El desarrollo de los nacionalismos croata y catalán en siglo XIX 70

5. Los nacionalismos catalán y croata en el siglo XX — La culminación del proceso de creación de la nación 160

6. Comparación 345

6.1 Composición ideológica de los movimientos nacionales 345

6.2 Religión y el nacionalismo 380

6.3 Estructura social y económica de los movimientos nacionales 392

6.4 Industrialización 399

6.5 Normalización de la lengua 407

6.6 Invención de la tradición 424

7. Conclusiones 431

Bibliografía 445

1. Introducción

Aunque empezar un texto académico con observaciones autobiográficas pueda parecer fuera de lugar, creo que en el caso del tema de esta investigación pueden arrojar luz sobre las motivaciones y objetivos del proyecto. Cuando en el año 2014 llegué a Cataluña, sobre la que tenía una imagen de región progresista, históricamente obrerista y sindicalista, me quedé sorprendido por la popularidad y el éxito de un discurso puramente nacionalista. Fue la época en que las estructuras de CiU lideradas por Artur Mas estaban en el poder en la Generalitat de Cataluña y, mientras escapaban de los fracasos de sus políticas de austeridad, preparaban el terreno para el referéndum sobre la independencia de Cataluña. Viví en Cataluña hasta el febrero de 2018, siendo testigo en primera persona del segundo referéndum no constitucional del otoño de 2017. Durante este periodo, pude seguir y examinar de cerca —en las calles de Barcelona, en las manifestaciones, en la vida cotidiana, y en los medios de prensa, televisión e internet— el desarrollo del discurso nacionalista, que además incluía, a mi modo de ver, un componente progresista y marxista atípico.

La intención de este trabajo es, por un lado, examinar el desarrollo de este tipo de discurso y la ideología del nacionalismo catalán en el siglo XX y, por el otro, compararlo con el nacionalismo croata. Hay que decir que ambos fenómenos provienen del siglo XIX, y por este motivo gran parte del trabajo se centrará en dicho período. En este sentido, el grueso del análisis se centra en la búsqueda de las fuentes y las causas, así como en el estudio de las condiciones para el desarrollo de la ideología del nacionalismo en Cataluña y Croacia con la intención de deconstruir los mitos creados por las historiografías nacionales.

Antes de explicar la metodología de este trabajo y de destacar los autores que se han convertido en punto de referencia en relación con los temas de la teoría de la nación y de nacionalismo, en general, y en relación con los temas del nacionalismo, la nación y la historia catalana y croata, en particular, cabe destacar las dificultades y riegos que un investigador debe afrontar cuando se adentra en este tema y emplea este tipo de metodología comparativa. En primer lugar, hay que destacar el alcance y la amplitud del tema. Los fenómenos de la nación y el nacionalismo son seguramente de los más importantes en el periodo de transición de una sociedad agraria a una sociedad industrial. Como tales, han sido el objeto de análisis y de estudio de numerosos historiadores, así

como de investigadores dentro del campo de las humanidades y las ciencias sociales relacionados con la historia moderna y contemporánea. En consecuencia, un investigador de los nacionalismos catalán y croata no va a adolecer del problema de la insuficiencia de fuentes y trabajos científicos, sino más bien lo contrario. Va a tener que lidiar con una ingente cantidad de fuentes primarias y secundarias. El reto principal para un investigador que se proponga estudiar este tema será establecer los límites de la investigación y gestionar de forma económica el corpus de fuentes secundarias. Es decir, va a tener que establecer qué obras científicas vale la pena consultar para captar la totalidad del debate teórico e ideológico sobre el tema de la nación y nacionalismo, y para poder examinar las narrativas nacionales históricas ya establecidas y, entonces, tratarlas de una manera crítica.

Hay que tener en cuenta también que el fenómeno del nacionalismo ha afectado de múltiples maneras las vidas de la mayoría de la población humana en los tiempos modernos. En este sentido, cabe destacar que múltiples aspectos de la vida contemporánea, como por ejemplo la economía, la educación o la cultura, están estructurados y limitados por la forma de la nación. Por este motivo, el tema del nacionalismo y la nación no está reservado solo para el campo de la historiografía y el análisis histórico, sino que se puede aproximar desde una perspectiva multidisciplinar. Por ello, un historiador deberá consultar los trabajos de estudiosos dentro de los campos de la sociología, la filosofía, la filología, la economía, la geografía, la literatura comparada, la antropología cultural, la etnología, la psicología o la genética, entre otros.

En un proyecto de análisis histórico comparado como este, un historiador no solo va a tener que demostrar su capacidad de alejarse de las narrativas y de los topos de su propia historia nacional, sino que va a tener que estar muy atento para no caer en la recreación y aplicación de los modelos típicos de una región geográfica en otra. Asimismo, en el transcurso de una investigación como la que se plantea en esta tesis doctoral, el investigador deberá salvar sus ciertos obstáculos lingüísticos, siendo de capaz de trabajar en catalán, croata (serbocroata), castellano e inglés.[1]

[1] Tras la disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, existen cuatro lenguas estándar oficiales con cuatro centros de normalización: bosnio, croata, montenegrino, serbio. En el periodo de la Yugoslavia socialista, estas lenguas se consideraban bajo la denominación de «serbocroata». El tema de la génesis de la lengua estándar croata forma parte integral del análisis del nacionalismo croata y, por este motivo, va a ser desarrollado en profundidad en los siguientes capítulos de este trabajo de investigación.

No se puede ignorar la controversia que acompaña los fenómenos del nacionalismo y la nación. Todavía existe mucha confusión y debate sobre el tema en los círculos académicos mientras que, de forma simultánea, suscita un enorme interés en los círculos fuera de la academia, especialmente en España y en los Balcanes.[2] A su vez, la magnitud de dicho interés es proporcional a la ignorancia sobre el tema. Sin ir más lejos, la cuestión del nacionalismo catalán en España es de mucha actualidad, y, del mismo modo, en el periodo de la posguerra en Croacia, todavía se erige como columna vertebral de la política cotidiana. Para una gran parte de la población, el nacionalismo croata, como defensa contra la idea y el concepto de *Serbia gran* o nacionalismo serbio, todavía se considera como algo intocable y exento de la aplicación de un discurso crítico. Un científico debe ser consciente de dichas realidades para evitar que la situación en Croacia y el contexto lleno de tensiones característico de la Cataluña actual influyan en su intento de buscar la imparcialidad y la objetividad.

Eric Hobsbawm, uno de los historiadores de referencia en relación con el tema del nacionalismo y la nación, subraya que no se puede ser investigador del fenómeno de la nación si se es nacionalista. El nacionalismo, en su opinión, exige a sus adeptos que exhiban una fuerte creencia en activos indemostrables.[3] En este sentido, Hobsbawm observa una paradoja entre la creencia de los nacionalistas que tratan la nación como algo

[2] El término *Los Balcanes* también suscita mucha controversia tanto en los círculos académicos como fuera de ellos. La gente lo suele usar no solo como un término geográfico, sino también como una noción con una alta carga simbólica mayoritariamente peyorativa. Ambos aspectos, tanto el geográfico como el simbólico, todavía generan mucho debate. Para saber más sobre el tema, hay que consultar la obra icónica de la historiadora búlgara Maria Todorova (Todorova, Maria. *Imaginig the Balkans.* New York: Oxfrod University Press, 1997), quien observo una similtud entre los mecanismos de construcción de los conceptos de *balcanismo* y *orientalismo*, este último proveniente del ensayo aún más conocido de Edward W. Said (Said, Edward W. *Orientalism.* London: Penguin, 2003). Todorova y Said explican el proceso de construcción de las nociones de *balcanismo* y *orientalismo*. A grandes rasgos, Occidente produce la visión del Oriente y de los Balcanes con la ayuda de estereotipos como, por ejemplo, el extremismo, religioso o la violencia. Esta construcción del Otro en Occidente influye en la formación de la autoimagen que los pueblos orientales y de los Balcanes tienes de sí mismos. Sobre la controversia geográfica, hay que destacar que existen definiciones diferentes del concepto geográfico de *península balcánica*. Slavoj Žižek define la frontera de los Balcanes en el río Ljubljanica, que fluye en la capital eslovena de Liubliana. La frontera geográficamente más aceptada se establece con el río Sava, que corta Zagreb, la capital croata. Esta definición divide Eslovenia y Croacia de manera que unas partes del territorio entran el concepto geográfico de los Balcanes y otras no. Sin querer adentrarnos en profundidad en dicha polémica, en esta obra vamos a tratar el término *los Balcanes* de modo que incluya todos los países de ex-Yugoslavia en el concepto simbólico y geográfico del término. Sin embargo, cabe destacar que esto no excluye a países como Eslovenia y Croacia del concepto cultural e histórico de *Mitteleuropa* — el término que engloba el concepto cultural y geográfico de la Europa central. Ambos países contemporáneos formaban parte de la Monarquía de los Habsburgos y no se puede negar que ese gran imperio influyó en gran medida en la historia cultural y política de Eslovenia y Croacia.

[3] Hobsbawm, Eric. *Nacije i nacionalizam; Program, mit, stvarnost*. Zagreb: Novi Liber, 1993, p. 14 (Hobsbawm. *Nacije i nacionalizam*).

antiguo y el hecho de que la nación sea un fenómeno moderno que emerge en el siglo XIX.[4] De esta manera, descarta la posibilidad de que un nacionalista sea investigador de la nación y del nacionalismo. Aunque estoy de acuerdo con la lógica de su discurso, Hobsbawm comete un error, a mi modo de ver, creyendo en la objetividad humana, esto es, considerando que la explicación racional y objetiva del fenómeno de la nación como algo inherente a los tiempos modernos produce automáticamente la supresión o la anulación de las maneras de pensar previas y de las creencias sobre la nación como un fenómeno antiguo transhistórico. Sin entrar en problemas epistemológicos en tiempos marcados por el auge y la moda de las teorías posestructuralistas, hay que entender que, en este caso, resulta especialmente difícil para el investigador distanciarse de su ideología y creencias previas.

Asimismo, otro peligro podría yacer en adoptar una visión negativa, banal o irracional de la ideología del nacionalismo. Para un investigador que creció en la época de Franjo Tuđman, Slobodan Milošević, es decir, en el momento de la la explosión de un nacionalismo chovinista y violento en los países de la ex-Yugoslavia, podría ser un reto desestimar la ideología del nacionalismo junto con su potencial igualitario y con su aspecto modernizador en el sentido de unificación de la burocracia, normalización de lengua y construcción de los medios de transporte en el contexto del paso de una sociedad agraria a una sociedad industrial.

Sin entrar en la cuestión del problema de la objetividad en una época marcada intelectualmente por la influencia del posestructuralismo, hay que destacar que las ciencias sociales contemporáneas muestran un cierto consenso en relación con el hecho de que no se puede escapar completamente de la perspectiva subjetiva mientras se intenta interpretar el pasado objetivamente. No obstante, también hay que destacar que esta conclusión debe ayudar a la consolidación del análisis. El investigador debe ser consciente de la fragilidad de su interpretación y de la posibilidad de acabar perpetuando los constructos y las narrativas sociales preexistentes o construir otros nuevos. La mente humana se vehicula alrededor del intento continuo de ordenar y simplificar la realidad con la que se enfrenta. Por este motivo, la intención de un investigador no debería ser la construcción, sino la deconstrucción del contexto de la materia que está examinando. Es decir, el objetivo principal de este trabajo será deconstruir los constructos y las narrativas

[4] Autores como Anderson, Gellner y Hobsbawm tratan la nación como un fenómeno relacionado exclusivamente con los tiempos modernos.

del nacionalismo y de la nación, ahondando en las raíces y las causas de estos discursos en los casos particulares del nacionalismo catalán y del croata en el siglo XX.

Especialmente, el objetivo de esta tesis doctoral es llevar a cabo un estudio comparativo de los fenómenos del nacionalismo croata y catalán, examinando cómo los nacionalismos ayudaron o precedieron al proceso de construcción de la nación y analizando los fenómenos que actuaron como causas específicas o que, de alguna manera, estaban relacionados con el proceso de la construcción de la nación. En otras palabras, la metodología principal de este trabajo será el análisis comparado de los aspectos que construyen cada nación, como por ejemplo el territorio histórico, la estructura social y económica de los movimientos nacionales, el proceso de industrialización, la composición ideológica de los movimientos nacionales, la invención de la tradición, la cuestión de la normalización de la lengua, el factor de la religión, y las influencias del contexto político exterior.

Antes de empezar con el análisis, todavía hay que ahondar en algunos aspectos importantes como, por ejemplo, por qué se ha escogido la comparación como método y, más específicamente, el porqué de la comparación de estos dos fenómenos o regiones que, en sentido cultural o geográfico, no tienen mucho en común. Dado que mi objetivo es examinar los fenómenos del nacionalismo y la nación en general, su materialización en los casos catalán y croata, ambos muy actuales, puede servir exactamente a esta finalidad porque, a primera vista, parecen muy distintos. Mientras que uno de ellos se desarrolló en el oeste de Europa relativamente aislado de los juegos políticos e imperialistas de las potencias europeas, el otro se desarrolló en sureste europeo, en la periferia del Imperio Habsburgo, donde se cruzaban los intereses de las potencias imperialistas. Mientras que el nacionalismo catalán se vinculó fuertemente con el desarrollo de la industria, el territorio histórico croata no fue industrializado prácticamente hasta el año 1945, lo que implica que la industria no jugó un papel importante en el proceso de construcción de la nación croata. Si bien después del año 1918 jugó un papel significativo en la creación de la identidad croata, el catolicismo perdía en la misma época su tradicional importancia en la configuración de la identidad catalana. Mientras que el nacionalismo catalán se desarrollaba solo en relación con el Estado y la nación española, el nacionalismo croata se desarrollaba en el contexto de los Imperios Habsburgo y Austrohúngaro y del Reino yugoslavo, y, por lo tanto, en relación con las naciones alemana, húngara, yugoslava, serbia, eslovena, bosnia e italiana.

A pesar de las diferencias mencionadas, la lengua jugó un papel muy importante en ambos casos. Asimismo, ambos nacionalismos basaron sus fundamentos identitarios en reinos medievales fuertes y prósperos, apoyándose en historiografías nacionales que interpretaron dichos reinos desde la perspectiva de la lucha contra los musulmanes en la periferia europea medieval. Además, las masas subalternas, obreros en Cataluña y los campesinos en Croacia, aceptaron las ideas y visones nacionalistas, apoyando las políticas de las formaciones nacionalistas que también partían del reformismo social. Finalmente, en ambos casos, los nacionalistas de la segunda parte del siglo XX tuvieron que desarrollar su actividad política de forma prácticamente exclusiva desde el extranjero, mientras que ambos pueblos, el catalán y el croata, recientemente han experimentado una suerte de renacimiento y fortalecimiento de las políticas nacionalistas con el objetivo final de la creación de un Estado propio. A pesar de producirse en unos contextos históricos tan diferentes, la actualidad de las tendencias nacionalistas catalana y croata justifica la ejecución del análisis comparativo que esta tesis doctoral llevará a cabo.

Del mismo modo, antes de empezar con la comparación, hay que prestar atención a la cuestión de las fuentes, así como de la literatura secundaria y de la metodología empleada para analizarla, destacando los autores de referencia relacionados con los nacionalismos catalán y croata. Además, cabe presentar los trabajos, debates y conocimientos teóricos ya existentes sobre el tema de la nación y del nacionalismo en general. El aspecto teórico de este trabajo se basa en las obras de autores como Benedict Anderson, Ernest Gellner y Eric Hobsbawm, cuyas contribuciones, junto con las de otros estudiosos, se tratarán en profundidad en los siguientes capítulos. La presentación de la génesis del debate teórico sobre los términos y las definiciones de conceptos como, por ejemplo, *nacionalismo*, *nación*, *identidad* o *etnicismo* se erige como condición previa antes de entrar en la problemática de la formación de los nacionalismos catalán y croata. Por este motivo, voy a mencionar en este apartado los autores que han establecido el marco de estudio e interpretación en el campo de la Historia sobre la cuestión de los nacionalismos catalán, español y croata.

Por un lado, se ha escrito mucho sobre el nacionalismo catalán, por lo que se puede encontrar una gran cantidad de autores que han contribuido a la reflexión sobre el tema. De entre ellos cabe destacar los trabajos de Pierre Vilar, Borja de Riquer i Permanyer, Joan-Lluís Marfany, Albert Balcells y Enric Ucelay-Da Cal. Al mismo tiempo, en comparación, encontramos una cierta escasez de fuentes dedicadas al estudio del

nacionalismo español. Solo en tiempos relativamente recientes autores como Juan Pablo Fusi y José Álvarez Junco se han erigido como voces de referencia sobre el tema. En cuanto al nacionalismo croata, hay que mencionar a historiadores como Ivo Banac, Drago Roksandić, Mirijana Gross, Jaroslav Šidak y Nikša Stančić. Mirijana Gross y Jaroslav Šidak son referentes en el campo de estudio de la historia de Croacia o del Reino Trino de Croacia, Eslavonia y Dalmacia en siglo XIX. Mientras que ellos sitúan el desarrollo del nacionalismo croata dentro del contexto del Imperio Habsburgo, Drago Roksandić examina en su obra la relación entre el proceso de integración nacional croata y la población serbia en el *territorio histórico de Croacia*. Por su lado, Ivo Banac analiza el nacionalismo croata desde la perspectiva de la creación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, es decir, el Reino de Yugoslavia. Banac también ofrece las perspectivas nacionales de otras comunidades como la eslovena, la serbia, la bosnia, la montenegrina y la macedonia. Por último, creo que merece la pena mencionar a Nikša Stančić, quien adopta la perspectiva desde el punto de vista de la nación croata relativizándola y deconstruyéndola dentro de los conceptos modernos de la teoría del nacionalismo.

En cuanto a las fuentes, me veo obligado admitir que en este trabajo no voy a consultar las fuentes primarias de una manera convencional. Dada la amplitud del tema, el trabajo tradicional de un historiador en el archivo no serviría en este caso, ya que esta tesis doctoral se basa en el análisis de la literatura secundaria dedicada al estudio de las historias nacionales de Cataluña y Croacia. La metodología principal de esta obra se vertebra alrededor del análisis del discurso político de las historiografías nacionales catalanas y croatas con el objetivo de comparar los procesos comunes que han llevado a la construcción de las naciones catalana y croata.

2. El nacionalismo y la nación

Para poder llevar a cabo el análisis comparado de los fenómenos del nacionalismo catalán y croata, o para poder examinar qué es lo que ayudó a la construcción de estas dos naciones, primero hay que establecer qué es el nacionalismo y qué factores condujeron a la formación del fenómeno de la nación en general. Es decir, hay que seguir la liturgia propia del texto académico y establecer una serie de definiciones acompañadas de las pertinentes reflexiones teóricas sobre el tema. En este sentido, hay que definir los términos y conceptos no solo de fenómenos como el *nacionalismo* y la *nación,* sino también de los de *estado*, *etnia* o *etnicidad* e *identidad*, que normalmente van aparejados

a la terminología de la teoría del nacionalismo y de la nación. Para poder examinar el alcance ideológico del fenómeno del nacionalismo, también hay que examinar la relación compleja entre el fenómeno de la nación y la teoría marxista. Dicho de otro modo, cabe explicar la manera en que los marxistas trataron de combatir o de usar el nacionalismo para lograr el objetivo de la revolución o de las reformas sociales. A mi modo de entender, esta parte del texto es crucial no solo en cuanto a la reflexión teórica, que ayuda a la comprensión y define los límites del objeto de estudio, sino que, de alguna manera, nos permite asentar la base de la estructura del análisis comparado.

La idea de la nación como construcción se erige como uno de los pilares de esta investigación en relación con el debate principal sobre la supuesta antigüedad o la modernidad del fenómeno. Existen dos teorías relacionadas con el origen del fenómeno de la nación: la teoría primordialista y la teoría modernista.[5] Los primordialistas defienden que las naciones tienen su origen en tiempos inmemoriales, es decir, que las naciones, desde su perspectiva, han permanecido inmutables desde tiempos remotos y siempre existirán. Los modernistas, por el contrario, están convencidos de que la nación es un fenómeno moderno que nació en el siglo XIX. Esto no significa que todas las naciones se formaron en el año 1789. Juan Pablo Fusi, aunque es consciente de la modernidad del fenómeno, busca los comienzos del proceso de construcción de la nación española en el periodo anterior a la Revolución francesa.[6] Del mismo modo, algunos autores relacionan la actividad capitalista mercantil de la Compañía neerlandesa de las Indias Orientales (fundada en el año 1602) con el proceso de construcción de la nación neerlandesa.[7] Benedict Anderson señala la Revolución inglesa del año 1649 como el inicio de la pérdida de la legitimidad del derecho divino del rey, esto es, como el inicio del proceso de construcción de la nación inglesa.[8] La Revolución de las Trece Colonias o la Revolución estadounidense del año 1776 marca el inicio de la construcción de la nación estadounidense. Siguiendo la misma línea, a partir del año 1810, los países latinoamericanos se formaron como entes administrativos dirigidos por sus elites

[5] Smith, Anthony. «Concepts of National Identity in the Middle ages», *Leeds Texts and Mongraphs.* Leeds: Leeds Texts and Monographs; New Series 14, 1995, p. 22 (Smith, *Concepts of National Identity in the Middle ages*).

[6] Fusi, Juan Pablo. *España: la evolución de la identidad nacional.* Madrid: Temas de Hoy, 2000, p. 9 (Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*).

[7] Povijest svijeta; od početka do danas. Zagreb: Naprijed 1990, p. 409 (Povijest svijeta).

[8] Anderson, Benedict. *Nacija: Zamišljena zajednica; Razmatranja o porijeklu i širenju nacionalizma*. Zagreb: Školska knjiga, 1990, p. 29 (Anderson, *Nacija: Zamišljena zajednica*).

mercantiles, que anhelaban el beneficio económico de la independencia.[9] Los naciones italiana y alemana, por su parte, se formaron en los años 1861 y 1871.[10]

El resto de Europa imitó el proceso de construcción de la nación francesa en el periodo que transcurre desde las primeras décadas del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.[11] Los pueblos de Europa Central y del Este vieron en Francia el modelo ideal del proceso de integración nacional o creación del Estado-nación.[12] Por ejemplo, el proceso de construcción de la nación serbia empezó muy temprano, a principios del siglo XIX, mientras que el proceso de construcción de la nación bosnia se produjo en la segunda mitad del XX, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el gobierno socialista yugoslavo encontró en la nación bosnia la solución para alcanzar una suerte de equilibro entre las naciones serbia y croata.[13] Muchos países del llamado *Tercer mundo* se formaron como naciones en el marco del proceso de descolonización tras la Segunda Guerra Mundial.[14] Estos datos dejan entrever que no se pude afirmar la existencia de una fecha exacta de construcción o invención del fenómeno de la nación, aunque sí que es cierto que la Revolución francesa, o el fenómeno de doble revolución, marca el inicio de un periodo decisivo para la erupción o explosión del fenómeno de la nación, que se convirtió en una especie de «moda» de los tiempos modernos que se extendió rápidamente por Europa.[15]

Aunque el tema conlleva una dosis elevada de carga política, el debate sobre el origen de la nación en el mundo académico es ya casi inexistente. Ningún científico serio defiende hoy en día la línea primordialista. El hecho de que la nación se formara en el proceso de transición del periodo agrario al periodo industrial ya no lo cuestiona nadie en

[9] Anderson, *Nacija: Zamišljena zajednica*, p. 55.
[10] *Povijest svijeta,* p. 559.
[11] Hroch, Miroslav. *Social Preconditions of National Revival in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985. (Hroch, *Social Preconditions of National Revival in Europe*).
[12] Vilar, Pierre. *Estat, nació, socialisme; Estudis sobre el cas espanyol*. Barcelona: curial, 1982, p. 23 (Vilar, *Estat, nació, socialisme*).
[13] Todorova explica que el proceso de construcción de la nación bosnia empezó por las mismas razones con la anexión del territorio de Bosnia por parte del Imperio austrohúngaro en el año 1908.
[14] El termino *Tercer mundo* fue creado en el contexto de la Guerra fría para denominar los países no relacionados con los dos bloques ideológicamente opuestos. En tiempos recientes, el término a menudo relacionado con los países del Movimiento de Países No Alineados adoptó el significado de los países con pobreza económica de carácter endémico.
[15] En su libro *La era de la revolución*, el historiador marxista Eric Hobsbawm articula el concepto de *doble revolución*, que se impone como el denominador común para los procesos y cambios políticos, económicos, sociales, técnicos y culturales en relación con la Revolución francesa y la Revolución industrial en Inglaterra. Hobsbawm, Eric. *Doba Revolucije; Evropa 1789-1848*. Zagreb: Školska knjiga, 1987. (Hobsbawm, *Doba revolucije*).

los círculos académicos. Al mismo tiempo, es impresionante, aunque no sorprendente, el nivel de ignorancia que se puede observar en la propaganda y en los discursos fuera del ámbito académico. Como explicaré de manera más detallada a lo largo de esta tesis, uno de los fundamentos esenciales del fenómeno de las naciones son las instituciones de educación estatal, que en el siglo XXI todavía construyen imágenes de las naciones como realidades transhistóricas.

Tener una nación o nacionalidad (*nation-ness*), como señala Benedict Anderson, es el «valor más universalmente aceptado en la vida política de nuestros tiempos».[16] Como tal, no es nada fácil relativizarla o reflexionar sobre ella de una manera crítica. En la introducción a su libro *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, el historiador José Álvarez Junco dice que «este es, sobre todo, un libro académico, pero me temo que la mayoría de sus respuestas sean políticas».[17] Sin duda, es cierto que el tema genera muchas emociones de alta intensidad en todas partes del mundo. Por esto, es aconsejable adoptar una línea de argumentación cautelosa y presentar los conocimientos con mucha paciencia. La intención principal de esta investigación es dar un paso adelante hacia un entendimiento más profundo de los fenómenos del nacionalismo y de la nación.

Como señala Álvarez Junco en su estudio sobre la construcción de la nación española, el nacionalismo es un sentimiento completamente humano y respetable.[18] No sorprende la necesidad humana para la creación de algún tipo de comunidad nacional, especialmente teniendo en cuenta que en las sociedades modernas la gente estaba sistemáticamente educada en el principio de que la vida dentro de la comunidad nacional representa la normalidad. La gente está educada y preparada para usar una lengua normalizada que le permita funcionar profesional y administrativamente en el seno de la nación. Esto no representa un valor positivo o negativo. Se trata simplemente del resultado de la transición del mundo agrario del sistema feudal al mundo capitalista e industrial.

Sin embargo, no se puede negar que el nacionalismo se construye estructuralmente en base a los mismos fundamentos que la religión.[19] Benedict Anderson observó la contradicción entre, por un lado, la potencia política del nacionalismo y, por el otro, su

[16] Anderson, *Nacija: Zamišljena zajednica*, p. 14.
[17] Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2001, p. 25 (Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*).
[18] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 24.
[19] Anderson, *Nacija: Zamišljena zajednica*, p. 17.

pobreza filosófica, concluyendo que el nacionalismo nunca ha producido grandes pensadores.[20] Se pueden tomar los ejemplos catalanes y croatas para intentar refutar sus premisas, pero difícilmente se conseguirá el resultado deseado. Si se analiza, por ejemplo, el texto clásico catalanista *La nacionalitat catalana* de Enric Prat de la Riba, no se encontrará solo la visión romántica de la apología de la nación catalana, sino también la apología y la legitimización del imperialismo como concepto político y como parte esencial de la doctrina del nacionalismo.[21] En este sentido, aunque no se puede negar que la doctrina política del imperialismo fue casi universalmente aceptada en el año 1906 cuando Prat de la Riba publicó su libro, tampoco se puede ignorar el hecho de que el imperialismo hoy en día representa un pensamiento filosófico retrógrado, por lo menos en el nivel del discurso político público y oficial. Siguiendo la misma línea, podemos examinar un ejemplo más reciente. El historiador y primer presidente de la República de Croacia Franjo Tuđman, en su libro *Nacionalno pitanje u suvremenoj Europi* (La cuestión nacional en la Europa Central),[22] analiza la mayoría de los movimientos nacionales europeos en el siglo XX y defiendo la idea del nacionalismo como la clave para lograr el estado de paz en Europa.[23] En su opinión, cada movimiento nacional debería tener la oportunidad de establecerse como Estado. Para poder hacer esto, Tuđman proclama que cada miembro de la nación debería estar disponible para sacrificarse en aras a lograr este objetivo, esto es, cada miembro de la nación debería estar disponible para morir por la causa común.[24] Al realizar tales afirmaciones, Tuđman no fue consciente de la contradicción aterradora de sus postulados, basados en la justificación de las ideologías nacionalistas con el objetivo de lograr la paz europea.

Álvarez Junco, en la introducción a su libro, ofrece el ejemplo de Stephen Dedalus, el personaje principal de *A Portrait of the Artist as a Young Man*, del escritor irlandés James Joyce, quien a frases como «uno de los suyos», «la patria es primero», «la lucha por nuestra libertad» responde de la siguiente manera: «Yo intentaré zafarme de estas redes».[25] Este tipo de respuesta es el punto de partida y el requisito básico de esta

[20] Anderson, *Nacija: Zamišljena zajednica*, p. 16.
[21] Prat de la Riba, Enric. *La nacionalitat catalana*. Barcelona: Columna, 1999, p. 69 (Prat de la Riba, *La nacionalitat catalana*).
[22] La traducción del título es mía.
[23] Tuđman, Franjo. *Nacionalno pitanje u suvremenoj Europi; Državnost nacija ključ mira Europe.* Zagreb: Nakladni zavod Matice hrvatske, 1990 (Tuđman, *Nacionalno pitanje u suvremenoj Europi*).
[24] Tuđman, *Nacionalno pitanje u suvremenoj Europi*, p. 264.
[25] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 17.

investigación en su voluntad de reflexión crítica sobre los fenómenos del nacionalismo y de la nación.

En los años ochenta, Benedict Anderson se lamentaba sobre la escasez de buenas obras sobre la teoría de la nación y del nacionalismo, lo que le parecía muy sorprendente en relación con el peso y la influencia de estos fenómenos en las sociedades modernos.[26] Hoy en día la situación es diferente. Desde entonces se ha escrito mucho sobre estos fenómenos, con las obras de ciertos autores erigiéndose en lugares de referencia sobre el tema. El teórico de la literatura Benedict Anderson es, precisamente, uno de los autores más importantes en dicho de campo de estudio. No obstante, hay que empezar por el principio. Las primeras reflexiones sobre las naciones y los nacionalismos las hicieron los actores políticos que implementaban dicha ideología en su acción e ideario políticos, como por ejemplo Giuseppe Mazzini en Italia, Enric Prat de la Riba i Sarrà en Cataluña, o Ante Starčević en Croacia. En este sentido, sus textos articulan y privilegian el programa político nacionalista por encima de la reflexión crítica sobre los fenómenos de la nación y del nacionalismo.

Aunque pueda parecer una contradicción, algunos de los primeros teóricos destacados sobre el tema fueron políticos austro-marxistas como Otto Bauer y Karl Kautsky y marxistas como Rosa Luxemburgo y Vladímir Ilich Lenin. La polémica entre Luxemburgo y Lenin sobre la posición del marxismo en relación con el fenómeno de nacionalismo se puede tomar como medida de la magnitud del reto que la cuestión nacional suponía para los marxistas.[27] Sin embargo, dicha polémica no contribuyó tampoco a la reflexión teórica y no ofreció las definiciones de los fenómenos de nación y nacionalismo que luego se convirtieron en una suerte de obsesión de los teóricos de la nación y del nacionalismo. En 1913, Iósif Vissariónovich Dzhugashvili Stalin escribió el informe *El marxismo y la cuestión nacional*, gracias al cual, después la Revolución de 1917, Lenin le nombró Comisario del Pueblo para Asuntos Nacionales.[28] En el texto mencionado, Stalin definió el fenómeno de la nación en la que luego se convertiría en la definición probablemente más usada y citada en el campo de la teoría de la nación: «Una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la

[26] Anderson, *Nacija: Zamišljena zajednica*, p. 15.
[27] Lenjin, Vladimir. *O pravu nacija na samoodređenje*. Zagreb: Kultura, 1949 (Lenjin, *O pravu nacija na samoodređenje*).
[28] Staljin, Josif Vissarionovič Džugašvili. *Marksizam i nacionalno-kolonijalno pitanje*. Beograd: Kultura, 1947. (Staljin, *Marksizam i nacionalno-kolonijalno pitanje*).

comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura».[29]

En la primera parte del siglo XX, autores como Hans Kohn y Carlton Hayes no albergaban duda alguna de que las naciones fueran las realidades naturales y que existieran desde tiempos inmemoriales.[30] No obstante, un paso mucho más valioso en el sentido teórico lo llevó a cabo el historiador Ernest Renan en el siglo XIX. Renan, en una conferencia que impartió en la Sorbona en el año 1882, relacionó el principio de la voluntad con el fenómeno de la nación.[31] En otras palabras, él definió la nación como la voluntad de la gente de vivir juntos.[32]

Uno de los libros más importantes sobre la teoría del nacionalismo y de la nación, *Die Vorkämpfer der nationalen Bewegungen bei den kleinen Völkern Europas* (*Social Preconditions of National Revival in Europe*), fue escrito por el historiador Miroslav Hroch en el año 1968. En este libro, Hroch ofrece la tipología del nacionalismo universalmente aceptada ordenando el nacionalismo o el proceso de construcción de la nación en tres fases: en la Fase A, las élites sociales, con sus acciones de organización de actos culturales y publicaciones en lengua vernácula, provocan algún tipo de renacimiento cultural de la supuesta nación. En la Fase B, aparece un grupo pequeño de activistas nacionalistas, movilizadores políticos que entonces provocan la Fase C, en la que las masas aceptan las ideas nacionalistas.[33]

En este sentido, cabe destacar que algunos historiadores españoles consideran que la tipología de Miroslav Hroch no es aplicable en el caso de los nacionalismos de los pueblos latinos. Manuel Santirso observó que Hroch ignora comunidades, como por ejemplo Bretaña, que pasaron por la famosa Fase A de la tipología, o tuvieron la posibilidad de construirse como naciones, pero no entraron en la Fase B y, por ende, no culminaron el proceso.[34] En relación con el catalanismo o nacionalismo catalán, Santirso apunta que, aunque Cataluña completó las tres fases, la tipología no se puede aplicar en su caso. A este respecto, invoca el historiador con mayor autoridad en relación con el

[29] Staljin, *Marksizam i nacionalno-kolonijalno pitanje,* p. 14
[30] Hobsbawm. *Nacije i nacionalizam,* p. 4.
[31] Renan, Ernest *Qu'est ce que c'est une nation?* (conférence faite en Sorbonne le 11 mars 1822) (Pariz 1882) pp. 7-8.
[32] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 13.
[33] Hroch, *Social Preconditions of National Revival in Europe*, p. 25.
[34] Claret, Jaume, Santirso, Manuel. *La construcción del catalanismo*. Madrid: Catarata, 2014, p. 57 (Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*).

tema del catalanismo, Joan Lluís Marfany. Marfany ha demostrado que la burguesía catalana que promovió la *Renaixença* o el renacimiento cultural catalán —la Fase A catalana— era nacionalista pero no catalanista, sino españolista. La burguesía industrial catalana era el agente del nacionalismo español. En tanto que la *Renaixença* fue más bien una suerte de compensación por la supresión de la cultura y la lengua catalanas, en ningún caso se puede considerar como un intento de resucitarla.[35] La *Renaixença*, según Marfany, fue la señal definitiva de la renuncia a la lengua catalana en los círculos de la burguesía industrial.[36]

Cabe matizar, sin embargo, que esto no descalifica automáticamente la tipología de Hroch como una simplificación del proceso universal de construcción de la nación. Es cierto que cada caso específico tiene sus características, pero el modelo de análisis comparado de Hroch facilita la búsqueda y la detección de dichas características, y contribuye a la deconstrucción estructural de los contextos complejos y originales. Si aceptamos la tesis de Marfany sobre el papel de la burguesía catalana en el proceso del *renacimiento* de la cultura, el caso catalán sí que demuestra la discontinuidad del proceso, pero el hecho de que las élites sociales catalanas quisieran embalsamar la lengua y cultura catalanas no contradice en modo alguno la tipología de Hroch. No se puede negar que los actores políticos de la Lliga Regionalista obtuvieron a principios del siglo XX, en una suerte de Fase B de Hroch, frutos de la *Renaixença*, a pesar de las intenciones originales de sus fundadores.

Al reflexionar sobre la historia de las ideas en relación con el nacionalismo y la nación, hay que destacar el periodo que se extiende desde el año 1968 y la publicación de la obra de Hroch hasta el año 1991 y la publicación del libro de Eric Hobsbawm *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality* (*Naciones y nacionalismo desde 1780*), poniendo énfasis en el año 1983.[37] Este año, el teórico de la literatura Benedict Anderson, que luego se dedicó a las ciencias políticas y a la historia política de Indonesia, público el libro *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (*Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*), en el que observó el fenómeno de la nación desde la perspectiva de la

[35] Marfany, Joan Lluís, «Minority Languages and Literary Revivals», (137-167) *Past and Present,* n. 184, 2004, p. 138 (Marfany, *Minority Languages and Literary Revivals*).
[36] Marfany, *Minority Languages and Literary Revivals*, pp. 154-156.
[37] Hobsbawm, Eric. *Nacije i nacionalizam; Program, mit, stvarnost*. Zagreb: Novi Liber, 1993.

crítica marxista y lo trató como discurso al modo posestructuralista.[38] Cuando fue publicado, nadie esperaba el éxito tremendo de este libro de volumen reducido y de un autor relativamente desconocido. El libro de Anderson se convirtió en un texto catalizador, no solo en cuanto a la teoría de la nación y del nacionalismo desde la perspectiva marxista, sino en el campo de la teoría en general. Los esquemas de Anderson y la manera de relativizar y criticar el fenómeno de la nación, que fue definida por él como *comunidad imaginada,* sacudieron el mundo científico y asestaron el golpe final a las teorías primordialistas.

Si bien el libro de Anderson se convirtió en el punto de referencia de la teoría del nacionalismo y de la nación, el mismo año se publicó el libro *Nations and Nationalism* (*Naciones y nacionalismo*) del filósofo, sociólogo y antropólogo Ernest Gellner, que siguió una línea muy similar a la de Anderson, aunque proporcionando explicaciones más detalladas y articuladas desde una perspectiva más clara.[39] Gellner también destruyó los postulados primordialistas con su visión de la nación como simplemente el resultado de la transformación de la sociedad desde la organización agraria al mundo capitalista industrial.

El tercer libro importante que se publicó en 1983 fue *The Invention of Tradition* (*La invención de la tradición*) de Eric Hobsbawm.[40] En este libro, Hobsbawm, junto con otros autores como Hugh Trevor-Roper, Prys Morgan, David Cannadine, Bernard S. Cohn y Terence Ranger, desmitifica el proceso de invención de las tradiciones para los casos escocés, galés e inglés en los tiempos modernos. Como ejemplo más destacado, cabe subrayar el caso de los estampados escoceses propios de cada clan, que algunos autores trataron como la tradición escocesa de tiempos antiguos, aunque realmente fueron concebidos en el siglo XIX.[41]

Aunque la exploración del concepto de *invención de la tradición* puede ayudar en el análisis del proceso de construcción de la nación, el libro de Hobsbawm no tiene tanta importancia en la teoría de la nación y del nacionalismo como los de Anderson y Gellner. Fue con el libro *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality*

[38] Anderson, Benedict. *Nacija: Zamišljena zajednica; Razmatranja o porijeklu i širenju nacionalizma*. Zagreb: Školska knjiga, 1990.
[39] Gellner, Ernest. *Nacije i nacionalizam.* Zagreb: Politička kultura, 1998. (Gellner, *Nacije i nacionalizam*).
[40] Hobsbawm, Eric. *Izmišljanje tradicije*. Beograd: Biblioteka XX vek, 2002. (Hobsbawm, *Izmišljanje tradicije*).
[41] Hobsbawm, *Izmišljanje tradicije,* pp. 27-64.

(*Naciones y nacionalismo desde 1780*) cuando Hobsbawm completó y pulió la teoría modernista sobre el fenómeno de la nación y del nacionalismo.[42] Hobsbawm aceptó y usó casi todos los postulados, los conceptos, las definiciones y las teorías de Anderson y Gellner, pero consiguió presentar los fenómenos del nacionalismo y de la nación desde abajo, es decir, desde la perspectiva de la gente afectada por los mismos fenómenos. La única objeción que Hobsbawm tuvo sobre la obra de Gellner es exactamente esto, que su perspectiva del proceso de la modernización desde arriba obstaculiza la observación del proceso desde abajo.[43]

La mayor importancia del libro de Hobsbawm reside en que consiguió destacar la tesis de que el fenómeno del nacionalismo preexiste al fenómeno de la nación. En su visión, la nación es un fenómeno construido como el resultado de las actividades políticas y propagandísticas de los nacionalistas. La otra aportación importante es que Hobsbawm detectó la modernidad del término *nación* al descubrir que el término no se usaba en diccionarios con el sentido actual hasta el año 1884.[44] Antes de esa fecha, el término significaba el grupo de habitantes de alguna provincia o reino, y también tenía el significado de «extranjero», o el grupo de estudiantes o mercaderes extranjeros.[45] Hobsbawm señaló que no fue hasta el año 1925 cuando el término adoptó la nota emotiva que se recoge hoy en la definición del DRAE.[46] A este respecto, cabe indicar que Hobsbawm cometió un grave error, de forma legítima, intentando demostrar la modernidad del concepto de nación. José Álvarez Junco señala que ya durante la llamada Guerra de la Independencia Española entre los años 1808 y 1814, los liberales españoles que se reunieron en las Cortes de Cádiz usaron el término de nación prácticamente en su acepción moderna.[47] El error de Hobsbawm quizá se puede justificar con el hecho de que el fenómeno de la construcción de la nación española no se había empezado a investigar de manera seria y científica en el periodo previo a la publicación de su libro. Además, la datación del uso del concepto nación en el sentido relativamente moderno coincide con la época posterior a la Revolución francesa y las guerras napoleónicas, que, junto con la modernización provocada por la Revolución Industrial, representaron el estímulo universal para el desarrollo de dicho fenómeno.

[42] Hobsbawm, *Nacije i nacionalizam.*
[43] *Ibid.*, p. 13.
[44] *Ibid.*, p. 19.
[45] *Ibid.*, p. 21.
[46] *Ibid.*, p. 20.
[47] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa,* pp. 129-133.

Después de esta breve presentación de la historia de la teoría del nacionalismo y de la nación, ha llegado el momento de acometer la difícil tarea de definir los conceptos principales de este trabajo de investigación. Hugh Seton-Watson se vio forzado a concluir que no es posible llegar a la definición científica de nación, hecho que no pretendió negar la existencia del mismo fenómeno.[48] Anderson y Gellner negaron esta tesis, articulando sus respectivas definiciones perfectamente operativas. Sus definiciones se erigen como la base de esta investigación. Empecemos con la definición de *nacionalismo*. El nacionalismo es, ante todo, el principio político que exige la congruencia entre la unidad política y la unidad nacional.[49] La unidad política, en este caso, es el Estado. Según el sociólogo Max Weber, el Estado es la institución social que dispone del monopolio de la violencia legítima.[50] El sentimiento nacional se puede definir como la sensación de ira provocada por la violación del principio mencionado o la sensación de alegría en el caso del cumplimiento del principio, mientras que el movimiento nacional es el movimiento resultante de este sentimiento.[51] Según Gellner, dos humanos forman parte de la misma nación solo si comparten la misma cultura (el sistema de ideas, signos, asociación, la manera de comportamiento y de comunicación) y solo si se aceptan el uno al otro como miembros de la misma nación.[52]

A este respecto, ahora debemos examinar los momentos históricos en los que se cumplieron las condiciones para la creación del fenómeno de nación. Para poder hacerlo, es necesario clasificar la historia humana en tres periodos: preagrario, agrario e industrial.[53] De este modo, en el periodo preagrario la gente vivía organizada en tribus y eran cazadores-recolectores nómadas. Por su parte, en la sociedad agraria, se formaron los estratos sociales horizontales, que consiguieron el monopolio de la cultura escrita. Estos estratos sociales se convirtieron en especialistas tanto en el ámbito de la violencia como de la espiritualidad; en otras palabras, se desarrollaron las clases de guerreros y de sacerdotes. En la jerarquía resultante, por debajo de estos estratos horizontales, se encontraban los estratos sociales verticales de los obreros o campesinos que no disponían de acceso a la cultura escrita y hegemónica. Entre estos estratos verticales, la cultura variaba según las regiones, esto es, según sus sistemas de ideas, signos, asociación, la

[48] Anderson, *Nacija: Zamišljena zajednica,* p. 15.
[49] Gellner, *Nacije i nacionalizam,* p. 21.
[50] Weber, Max. *Politics as a Vocation*. New York: Oxford University Press, 1946, p. 4.
[51] Gellner, *Nacije i nacionalizam,* p. 21.
[52] *Ibid.*, p. 27.
[53] *Ibid.*, p. 24.

manera de comportarse y de comunicarse, que no estaban centralizadas o normalizadas. Fueron precisamente estas características de la jerarquía social del sistema feudal las que negaron la posibilidad de formación de la nación, que, en el fondo, busca suprimir estas diferencias verticales en aras al establecimiento de una cultura central y una la lengua normalizada.

Con la aparición de la doble revolución, es decir, con la formación de la sociedad industrial, apareció también la necesidad de centralizar la cultura y de normalizar la lengua, que al mismo tiempo se convirtieron en las características inherentes a la propia sociedad industrial. Este tipo de sociedad necesitaba de una clase obrera cualificada y alfabetizada. En consecuencia, aparece también la necesidad de que se haya congruencia entre la cultura centralizada y la unidad política, esto es, aparece el fenómeno del nacionalismo, que entonces provoca la formación del fenómeno de nación. A este respecto, en el proceso de creación de la cultura central, se puede producir conflicto entre las mencionadas culturas verticales regionales y la visión de la supuesta cultura central. Algún grupo relacionado con alguna cultura vertical puede rechazar la visión de la cultura central, lo que también puede provocar una sensación de vulnerabilidad. Los trabajadores, por su discrepancia con la visión de la cultura central, o por las características propias de su cultura, pueden temer perder sus empleos y puestos de trabajo. Asimismo, pueden considerar que se encuentran en una posición inferior en relación con los trabajadores que habían asumido las características de la cultura central. Exactamente esta es la sensación que la teórica literaria Gayatri Chakravorty Spivak describe como el origen del sentimiento de nacionalismo. En su ensayo *Nationalism and the Imagination*, Spivak habla sobre la *incomodidad* de actuar en el ámbito profesional en una lengua no materna. Cuando a alguien se deduce o quita la comodidad de actuación en su lengua materna esta persona se queda con la sensación de la impotencia, desorientación o sea envidia.[54]

Gellner relaciona el proceso de formación de la cultura central con la implementación de los valores del sistema capitalista del periodo industrial. Nicos Poulantzas, uno de los principales filósofos del estructuralismo marxista, junto con Louis Althusser, concluyó que los fenómenos de la nación y del Estado moderno aparecieron como consecuencia del capitalismo mercantil.[55] Pierre Vilar también destacó que tanto la

[54] Spivak, Gayatri Chakravorty. *Nacionalizam i imaginacija.* Zagreb: Fraktura, 2011, p. 28.
[55] Vilar, *Estat, nació, socialisme*, p. 17.

nación como el mercado son ideas inseparablemente ligadas al capitalismo industrial.[56] Uno de los postulados principales del capitalismo es la necesidad imparable de crecimiento económico. La sociedad debe ser ágil y móvil para que este crecimiento sea posible. Para que la sociedad sea ágil y móvil, la población debe educarse.[57] En consecuencia, la creación de un sistema de la educación estatal es la condición previa para la formación de la nación. En la sociedad industrial, la enseñanza general precede la especialización profesional, o en otras palabras, la enseñanza general forma la base para la especialización posterior.[58] En consecuencia, Gellner concluyó que en el fondo de la sociedad moderna no se encuentra el verdugo, sino el profesor.[59] Por eso, la esencia del nacionalismo se encuentra en la relación entre la cultura central y el desarrollo de un sistema educativo estatal.

No obstante, podemos observar que Gellner, aunque detecta las causas de la aparición del nacionalismo y describe el proceso de formación de la nación, no ofrece una definición concreta y clara del fenómeno. Lo que no consiguió Gellner, en el sentido de la verbalización de la definición de nación, lo llevo a cabo Anderson de una manera que podríamos calificar de dramática y sensacional. Anderson empieza con el descubrimiento de la imprenta y la constitución del *capitalismo impreso*, una idea que coincide con los postulados teóricos de Gellner. Tras del descubrimiento de la imprenta, los libros se empezaron a imprimir en las lenguas vernáculas y, por lo tanto, empezaron a ser legibles y a estar disponibles para segmentos de la población determinados. Es decir, empezaron a ser legibles y a estar disponibles para cierto número de culturas de los estratos verticales regionales que coinciden con la visión de la sociedad agraria de Ernest Gellner. Como consecuencia de este proceso, se forman los límites de algunas comunidades en las cuales los libros pasan a ser legibles en una lengua vernácula específica. Se puede decir que este proceso representa la versión simplificada de Anderson del concepto de centralización de la cultura de Gellner. Según Anderson, gracias a los libros impresos en las lenguas populares, la gente empezó a conectar con otra gente desconocida, es decir, la gente empezó a imaginar la comunidad y sus límites.[60] Por lo tanto, Anderson define la nación como «una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana».[61]

[56] Vilar, *Estat, nació, socialisme*, p. 19.
[57] Gellner, *Nacije i nacionalizam,* p. 44.
[58] *Ibid.*, p. 47.
[59] *Ibid.*, p. 54.
[60] Anderson, *Nacija: Zamišljena zajednica,* p. 41.
[61] *Ibid.*

Y añade: «Aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos. Sin embargo, en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión».[62] Anderson también señala el momento de la pérdida del derecho divino de los monarcas como consecuencia de la Ilustración y la Revolución francesa como una de las características del proceso de la formación de la nación. La nación ocupó la posición de los monarcas como emisarios divinos en la tierra.

Las ideas de Gellner, Anderson y Hobsbawm obviamente provocaron la reacción de los círculos conservadores. El sociólogo Anthony D. Smith emergió como el crítico principal de las teorías modernistas sobre los fenómenos del nacionalismo y de la nación. Smith aceptó el hecho de que las naciones sean los fenómenos modernos, pero añadió que también tienen orígenes premodernos. Considera que Anderson no explicó bien el proceso de aparición de la nación. Los nacionalistas, en su opinión, buscaron inspiración para sus teorías y sentimientos en el pasado y en unos supuestos orígenes premodernos.[63] Su percepción del fenómeno de la nación se posicionó en el espacio entre las teorías primordialistas y las teorías modernistas.

Smith también ofrece sus definiciones largas y complejas. El nacionalismo es para él el proceso de desarrollo de la nación y del Estado nacional; es el sentimiento de afección y orgullo por la nación; es la ideología y la lengua de la construcción de la nación y también es el movimiento con aspiraciones nacionales.[64] Según Smith, la ideología del nacionalismo exige ciertos postulados como: un mundo ordenado y dividido en naciones, que son las fuentes del poder político; todos los individuos deben ser miembros de alguna nación para que sean libres, para poder existir; las naciones deban ser autónomas; las naciones libres y seguras son la clave de la paz en el mundo.[65] Smith también considera que la definición de Anderson es demasiado amplia y que, como tal, puede incluir comunidades como, por ejemplo, el Imperio romano o chino o las ciudades-Estado de Esparta o Atenas.[66] La nación, en su opinión, es la construcción del mito, de la memoria común y de la historia como unidad cultural de la población; es la formación de una

[62] Anderson, Benedict. «La comunidad imaginada». *Debate Feminista*. Vol. 13, pp. 100-103, México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1996.
[63] Smith, *Concepts of National Identity in the Middle ages,* p. 23.
[64] *Ibid.*, p. 24.
[65] *Ibid.*, p. 25.
[66] *Ibid.*, p. 26.

cultura común y publica fundada en las bases culturales de la lengua y la religión; es la limitación del espacio histórico compacto por la unidad cultural de la población; es la unificación de la unidad económica y social local en la unidad socioeconómica definida por una cultura, territorio y población; es también la construcción de los signos, instituciones, derechos y obligaciones comunes para todos sus miembros.[67]

A propósito de sus definiciones y teorías, Smith concluyó que el Egipto antiguo fue un Estado *étnico* y que el Israel antiguo fue muy parecido al fenómeno de la nación moderna. Aquí entramos en el campo de la Historia Antigua y la Historia Medieval y la búsqueda de etnicidades e identidades nacionales en los tiempos premodernos. Sobre estos temas escribieron historiadores como Patrick J. Geary y Walter Pohl. Sin embargo, antes de presentar brevemente sus ideas y contribuciones, cabe adentrarse en el complejo terreno de la definición de los términos de *identidad nacional* y *etnicidad*.

El término *identidad* es uno de los términos más usados y populares en el léxico de las humanidades y ciencias sociales contemporáneas. Teniendo esto en cuenta, puede sorprender que el término no fuera introducido en el campo científico hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Lo introdujo el psicoanalista Erik Erikson, discípulo de Sigmund Freud, en relación con el concepto de *crisis de la identidad*.[68] El año 1954, Gordon Allport relacionó el término de *identidad* con el término de *etnicidad*.[69] En los años sesenta, el término ganó mucha popularidad entrando tanto en los campos de diferentes disciplinas científicas como en el léxico estándar del periodismo y la vida cotidiana. El término tuvo mucho éxito en los círculos feministas, entre los grupos antirracistas y, en general, en los movimientos contraculturales de los años sesenta. En los años setenta, fue vinculado con el término *clase*, mientras que en los años ochenta lo fue con la *raza* y el *género*, y por ende, el significado del término se amplió de manera que se convirtió en un concepto prácticamente vacío.[70]

En ese corto periodo de tiempo, el término se usó en sus diferentes acepciones en obras científicas sobre historia, nacionalismo, etnicidad, inmigraciones, movimientos sociales, cultura, género, sexo, raza y religión. Y por esto, Rogers Brubaker y Frederic Cooper lo definen desde perspectivas diferentes. Si miramos el término como la base de

[67] Smith, *Concepts of National Identity in the Middle ages,* p. 27.
[68] Brubaker, Rogers, Cooper, Frederick. «Beyond "Identity"». *Theory and Society.* Vol. 29, n. 1, 2000, p. 2 (Brubaker, Cooper, *Beyond «Identity»*).
[69] Brubaker, Cooper, *Beyond «Identity»,* p. 3.
[70] *Ibid.*

la acción política o social, la identidad representa una oposición de intereses que se traduce en acción política y social no instrumental (las acciones están basadas en la autopercepción y no según el interés de la persona). Si lo entendemos como fenómeno colectivo, la identidad significa la *igualdad* entre los miembros del grupo o de la categoría. Desde la perspectiva de la autopercepción, la identidad significa algo básico y fundamental, es decir, niega las características temporales. Entendido como el producto de la acción social y política, la identidad promueve el desarrollo de la autopercepción colectiva y la solidaridad dentro del grupo que permite la acción. Y finalmente, hay que destacar que, desde la perspectiva de la multiplicación del discurso, la identidad es de una naturaleza muy frágil, fluctuante y fragmentaria.[71] A pesar del hecho de que es muy fácil manipular discursivamente el término identidad, y a pesar de su naturaleza frágil, Brubaker y Cooper concluyeron que el término todavía no ha perdido su potencial científico y que no se puede eliminar de la del discurso teórico de las humanidades y de las ciencias sociales.[72]

Con el término *etnicidad*, entramos de nuevo en el campo de las manipulaciones discursivas. En el léxico del periodismo, el término se suele usar de manera incorrecta, especialmente en relación con el tema de los Balcanes y el proceso de disolución de Yugoslavia. Apareció en los años treinta, en la sociología estadounidense, pero es en la segunda parte del siglo XX cuando entra en la terminología europea y contribuye al desorden conceptual en un campo teórico ya cargado con confusiones conceptuales y terminológicas.[73] Los sociólogos estadounidenses usaban el término para marcar grupos diferentes con características nacionales originales en relación con su origen dentro del concepto de la nación estadounidense. Estos grupos no se pueden tratar como naciones porque no son nacionalistas, es decir, no tienen la intención política de establecer su propio Estado.[74] Como ejemplo, se pueden mencionar las comunidades italianas en la ciudad del Chicago. Por esta razón, es muy difícil hablar sobre grupos étnicos en el contexto europeo.

A pesar de esto, el léxico del periodismo anglohablante incorporó el término dentro del contexto europeo, haciéndose manifiesto precisamente durante el proceso de

[71] Brubaker, Cooper, *Beyond «Identity»*, pp. 6-7.
[72] *Ibid.*, p. 34.
[73] Sekulić, Duško. «Etničnost kao društvena konstrukcija», *Migracijske i etničke teme*, 23, 2007, p. 348 (Sekulić, *Etničnost kao društvena konstrukcija*).
[74] Sekulić, *Etničnost kao društvena konstrukcija,* p. 349.

disolución de la segunda Yugoslavia en los años noventa, cuando se popularizaron conceptos como *conflicto étnico* o *limpieza étnica* como una suerte de eufemismos para referirse al genocidio. En la introducción del concepto de *etnicidad* dentro de la terminología historiográfica, tuvieron un papel destacado los historiadores medievales que en los años 80 empezaron a problematizar la existencia del concepto de *etnia* en los Edad Media. Si bien pueda ser legítimo el empleo del término *etnicidad* en la distinción de grupos sociales diferenciados, hay que usarlo con mucha precaución en el estudio del proceso de construcción de la nación y evitar confundirlo con la existencia de entidades históricas preexistentes a la nación moderna.

El año 1983, el historiador medieval estadounidense Patrick J. Geary publicó su artículo *Ethnic identity as a situational costruct in the early middle ages,* en el que problematizó la moda de la historiografía medieval de aquella época de incorporar el concepto contemporáneo de *etnicidad* en la Alta Edad Media.[75] Los historiadores medievales de aquella época estaban de acuerdo en que había que prestar atención al concepto de *etnicidad* en los tiempos medievales a pesar de que se trataba de un concepto moderno y de que, por ello, corrían el riesgo de caer en anacronismos.[76] Geary relativiza estos postulados y niega la existencia de criterios objetivos para determinar las etnicidades. De este modo, observa la fragilidad del concepto de identidad étnica en la Alta Edad Media y lo expone como un fenómeno situacional. Los grupos nómadas medievales no tenían una lengua normalizada, y en muchos casos adoptaban el idioma ya existente en el territorio que ocupaban, así como las costumbres, la moda, la manera de vestirse o de comportarse. Geary admite que sí que existen nombres diferentes para distinguir grupos diferentes, y concluye que estos nombres en las fuentes se usaban mayoritariamente para distinguir los grupos que se enfrentaban en el marco de un conflicto bélico.[77] En otras palabras, la gente se unía a algún rey o élite militar, y por esto concluye que la *etnicidad* se puede usar como categoría política en los tiempos medievales solo en el contexto de las élites militares.[78]

[75] Geary, Patrick J. «Ethnic identity as a situational costruct in the early middle ages», *MAGV*. 113, 1983. (Geary, *Ethnic identity as a situational costruct*).
[76] Geary, *Ethnic identity as a situational costruct*, p. 16.
[77] *Ibid.*, p. 22.
[78] *Ibid.*, p. 25.

El historiador austriaco Walter Pohl, en su artículo *Conceptions of Ethnicity in Early Medieval Studies,* sigue la línea de Patrick J. Geary[79] y afirma que no hay pruebas de que las clases bajas en la Alta Edad Media experimentaran cualquier tipo de sentimiento étnico.[80] El concepto de *etnicidad* como constructo situacional se explica con el ejemplo de un ávaro que al mismo tiempo podía ser eslavo. Pohl concluye que la etnicidad no fue una realidad objetiva, aunque tampoco completamente abstracta. Lo que es seguro, a pesar de las fuentes arqueológicas y la existencia nombres étnicos diferentes, es que no hay pruebas concretas de la existencia de identidades étnicas en la Alta Edad Media.[81]

El tema de la existencia del fenómeno de etnicidad en la Edad Media tiene mucha importancia en el debate entre primordialistas y modernistas sobre el contexto de aparición de la nación. A pesar de la modernidad del fenómeno de la nación, la mayoría de los historiadores está de acuerdo en que los primeros nacionalistas en el siglo XIX buscaban inspiración o base simbólica para el proceso de creación de la nación, o para la integración nacional, en los tiempos medievales.[82] Para los nacionalistas del siglo XIX, las ideas de separación de un Estado multinacional o de creación del propio Estado nacional se basaban en el llamado *derecho histórico*. El derecho histórico suponía la existencia de algún tipo de Estado jurídicamente aceptado en tiempos medievales y que en el siglo XIX servía como justificación para exigir la creación de un Estado nacional. Por otro lado, apareció el concepto del *derecho natural,* empleado también por los nacionalistas de aquellos pueblos que no tenían base histórica en algún Estado antiguo.[83] Un buen ejemplo sería el caso de Eslovenia. Por lo que respecta a los casos que nos interesan en este trabajo, el catalán y el croata, estos basaban sus procesos de integración nacional en el derecho histórico. En la Alta Edad Media y en la Plena Edad Media, aparecieron tanto los condados catalanes, o lo que se llamaría luego el Principado de Cataluña, como el Principado de Dalmacia o Croacia Litoral, que luego se convirtió en el Reino de Croacia. Estas entidades medievales, con su potencial simbólico, sirvieron de base para la creación de la nación o como estimulante del proceso de integración nacional.

[79] Pohl, Walter. «Conceptions of Ethnicity in Early Medieval Studies», *Archaeologia Polona,* 29, 1991 (Pohl, *Conceptions of Ethnicity*).
[80] Pohl, *Conceptions of Ethnicity,* p. 41.
[81] *Ibid.*, p. 47.
[82] Smith, *Concepts of National Identity in the Middle ages,* p. 23.
[83] Stančić, Nikša. *Hrvatska nacija i nacionalizam u 19. i 20. stoljeću*. Zagreb: Barbat, 2002, p. 53 (Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam*).

En sus reflexiones sobre el proceso de creación de la nación, los historiadores croatas prefieren emplear el concepto de *integración nacional* en lugar del de *creación de la nación*. Según la historiadora Mirijana Gross, el concepto de *integración nacional* se define como el «proces u toku kojega se postepeno prevladavaju lokalizmi i regionalizmi etničke zajednice, stvara se politička zajednica i razvijaju uvjeti za ekonomsku koncentraciju i kulturnu homogenizaciju nacionalne zajednice. Pri tom jača osjećaj identiteta pojedinca i grupa s nacionalnom cjelinom uz razvoj nacionalnih ideologija i mitova te vrijednosnih normi. Rađa se dakle nacionalna svijest» (proceso en el que gradualmente se superan los localismos y regionalismos de alguna comunidad étnica mientras se crea la comunidad política y se desarrollan las condiciones tanto para la concentración económica como para la homogenización cultural de la comunidad nacional. Asimismo, crece el sentimiento de identidad del individuo y del grupo con la unidad nacional mientras se desarrollan tanto las ideologías y los mitos nacionales como la tradición. En otras palabras, nace la conciencia nacional).[84] Este concepto no contradice de ninguna manera la teoría de Ernest Gellner. Según la definición de Gross, la nación se integra por la vía de la cultura y la lengua normalizada, la educación pública y la eliminación del sistema feudal, es decir, con la aparición de algún tipo de igualdad social dentro de las condiciones del sistema del capitalismo liberal. La idea de nación no se incorporó en todos los estratos de la sociedad al mismo tiempo. Por esto, los historiadores croatas, hablando del proceso de creación de la nación, usan el concepto de integración nacional; en otras palabras, la integración de todos los estratos sociales bajo algún concepto de nación.

Uno de estos historiadores fue Nikša Stančić, quien distinguió dos tipos de integración nacional: el occidental y el de Europa central o, en otras palabras, el cívico y el étnico-nacional.[85] El tipo occidental o tipo cívico representa el proceso de integración nacional vía la lucha de estratos sociales bajos que se rebelaron contra del derecho divino del rey. Estos estratos bajos tenían la visión de la nación más enfocada a la igualdad ciudadana, y no tanto algún tipo de distinción étnico-cultural.[86] Este tipo de integración nacional es típico en países occidentales como Estados Unidos, Francia y Reino Unido, que derrumbaron el gobierno del derecho divino del rey con la ayuda de las revoluciones

[84] Gross, Mirijana. «O integraciji hrvatske nacije», *Društveni razvoj u Hrvatskoj od 16. stoljeća do početka 20. stoljeća.* Zagreb: 1981, p. 180.
[85] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 3.
[86] *Ibid.,* p. 21.

y con las constituciones liberales que interpretaban la nación como una comunidad de ciudadanos con igualdad de derechos. Por el otro lado, la Europa central experimentó el fenómeno de la llamada *refeudalización,* que frenó en muchos sentidos la modernización social. Mientras que en la Europa occidental la burguesía fue el iniciador de la modernización social y económica, en la Europa central la baja nobleza conservó su papel tradicional y ralentizó los cambios.

En este contexto, la baja nobleza, en su lucha contra el absolutismo del rey, no se servía de la totalidad de los estratos sociales, sino que legitimaba su lucha basándose en el argumento del derecho histórico. En este sentido, la nobleza conservó simbólicamente hasta el año 1848, cuando en Europa central se abolió el sistema feudal, el monopolio de la identidad nacional, es decir, representó la nación en el sentido político.[87] Por este motivo, no hubo mucho espacio para la afirmación de la idea de la nación en el sentido moderno de igualdad y totalidad cívica. La nación fue interpretada como la colectividad superior al individuo, y el peso de la identidad recayó en el aspecto lingüístico y cultural del proceso de modernización.[88] En consecuencia, la cultura y la lengua se convirtieron en el motor principal de la integración nacional en la Europa central.

Los pueblos del gran Imperio Habsburgo son buenos ejemplos de dicho tipo de integración nacional, incluyendo obviamente el proceso de integración nacional croata. La pregunta es: ¿Dónde cabe situar el caso catalán en esta tipología de integración nacional? Teniendo en cuenta que la lengua y la cultura fueron unos de los motores principales de la integración nacional catalana, y a pesar de que no cumple totalmente los criterios de ninguna de las dos tipologías de integración nacional, podemos afirmar que el proceso catalán es más cercano al tipo de integración nacional de Europa central por el predominio del criterio lingüístico.

En su libro *Hrvatska nacija i nacionalizam u 19. i 20. stoljeću* (La nación y el nacionalismo croata en los siglos XIX y XX), Stančić observó que el nacionalismo fue contaminado a nivel ideológico después de la aparición del nacionalsocialismo alemán. Al término de la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo se relacionaba continuamente con la ideología de la ultraderecha, el fascismo y el chovinismo, y no sin razón. Por este motivo, hoy en día pueden sorprender los programas e idearios políticos que aúnan las

[87] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 29.
[88] *Ibid.*

ideas socialistas, o marxistas, y el nacionalismo, o los partidos políticos que combinan el reformismo social derivado de una concepción del capitalismo popular con el nacionalismo, como por ejemplo ERC, que todavía juega un papel muy importante en la escena política en Cataluña y en España.

Es cierto es que originalmente, a principios del siglo XIX, el nacionalismo representaba una línea ideológica progresista, revolucionaria y liberal contra los conservadores, los legitimistas, y los protectores del antiguo régimen. Tendría que pasar casi un siglo entero tras la Revolución francesa para que los conservadores aceptaran las ideas y concepciones nacionalistas como algo válido para ser defendido. La Iglesia católica, el agente tradicional de la derecha y de los programas conservadores, aceptó la línea nacionalista a principios del siglo XX. Anteriormente, las organizaciones nacionalistas, como por ejemplo la Joven Italia de Giuseppe Mazzini, se consideraban revolucionarias, progresistas o, si se quiere, izquierdistas en el espectro ideológico que emerge tras la Revolución francesa. Se puede concluir que la ideología del nacionalismo se movía desde el liberalismo, o si se quiere desde la izquierda política, hasta la derecha y la ultraderecha, donde está situada mayoritariamente hoy.[89] Es en este sentido que las combinaciones de ideas socialistas o marxistas con el nacionalismo que existieron y todavía existen en Cataluña pueden parecer raras y atípicas. A este respecto, el último punto que cabe abordar en este capítulo teórico es la observación minuciosa de la compleja relación entre la ideología socialista y nacionalismo.

Si aceptamos la visión del Gellner sobre el proceso de creación de la nación como un tipo de eliminación, es decir, como la unificación de los estratos sociales dentro de una cultura nacional y la creación de una sociedad de individuos con derechos iguales y con una educación centralizada que les permite participar con garantías de la sociedad industrial, la ideología del nacionalismo y la visión socialista de un mundo sin clases e internacional se pueden considerar como dos modelos de modernización opuestos y concurrentes. Sin embargo, las cosas no son tan simples. Quizá sería mejor concluir que las dos ideologías se formaron paralelamente durante el largo siglo XIX, influyéndose inconscientemente la una a la otra. Con el fenómeno de la doble revolución, nació el

[89] Hoy en día, en los países occidentales, se distingue entre el nacionalismo como algo negativo, contaminado por el chovinismo y el fascismo, y el patriotismo como algo positivo, como sentimiento de amor por la patria que vale la pena conservar y que debe transmitirse a los niños vía el sistema de educación pública. Este fenómeno no es otra cosa que el instrumento de fortalecimiento del concepto moderno de nación.

fenómeno de la nación y se inició el proceso de creación del sistema de las naciones, pero también se creó la sociedad industrial que económicamente funcionaba dentro del sistema capitalista del mercado libre. Aunque la doble revolución inició el proceso de eliminación de las desigualdades sociales jerárquicas del sistema feudal, al mismo tiempo produjo las condiciones para la creación de las nuevas desigualdades sociales. Se formaron clases nuevas: la burguesía industrial que conservaba el poder económico y los medios de producción, y la clase obrera que durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX tenía que luchar por sus derechos.

En el año 1848, con su famoso *fantasma del comunismo* y el texto seminal del *Manifiesto comunista*, escrito con Friedrich Engels, el filósofo Karl Marx se convirtió en la figura más influyente en la historia de la ideología del socialismo.[90] En dicho texto, escribieron también que los obreros no tienen la patria.[91] A pesar de que Pierre Vilar estaba convencido de que con la frase «los obreros no tienen la patria» Marx y Engels dijeron todo lo que tenían que decir sobre el tema, la verdad es que no prestaron mucha atención a la cuestión nacional.[92] Asumieron que, con el desarrollo de la sociedad industrial, los obreros eliminarían las diferencias nacionales que, en su opinión, les imponía solo la burguesía.

Lo cierto es que Marx y Engels no desarrollaron la teoría del marxismo de una manera detallada en su *Manifiesto comunista*, que tuvo un papel más propagandístico que teórico.[93] En los textos anteriores al *Manifiesto comunista* escritos entre los años 1842 y 1848, Marx elaboró sus concepciones sobre el materialismo histórico, pero sin prestar tampoco demasiada atención al fenómeno de la nación. ¿Por qué? La respuesta es muy simple: en la primera parte del siglo XIX, cuando Marx desarrollaba sus ideas fundamentales, la nación como concepto no tenía ni siquiera el peso político que tendría durante el siglo XX o el que tiene hoy. Marx no daba tanta importancia al nacionalismo porque imaginaba y deseaba que el curso de la historia iría en dirección a la emancipación internacional de la clase obrera. A pasar de que Engels reflexionó posteriormente sobre las naciones históricas, las naciones sin historia, las naciones progresivas, y las naciones

[90] Marx Karl, Engels Friedrich. *Komunistički manifest*. Zagreb: Naklada P.I.P. Pavičić, 2010, p. 23 (Marx, Engels, *Komunistički manifest*).
[91] Marx, Engels, *Komunistički manifest*, p. 65.
[92] Vilar, *Estat, nació, socialisme*, p. 25.
[93] Pareżanin, Ante. «Marxsov pojam internacionalnog», *Socijalizam i nacionalno pitanje*. Zagreb: Centar za aktualne političke teme. 1970, p. 21.

con la mirada puesta hacia atrás, en realidad Marx y Engels no se dedicaron de una manera seria y concienzuda al problema de la nación.[94]

Los primeros marxistas que se enfrentaron a la llamada cuestión nacional fueron, por un lado, los austromarxistas, como Otto Bauer, y por el otro, Rosa Luxemburgo y Vladímir Lenin a principios del siglo XX. Otto Bauer publicó en el año 1907 una obra donde problematizó la relación entre la cuestión nacional y el socialismo.[95] Bauer veía la nación como una comunidad con sus características naturales y con su cultura propia, lo que favorecía el establecimiento de algún tipo de autonomía cultural nacional. Sin embargo, como todos los austromarxistas, Bauer no deseaba la disolución del Imperio Austrohúngaro. La solución radicaba, según su punto de vista, en un sistema federal que permitiese un elevado grado de autonomía cultural.[96] El mismo año, Karl Kautsky polemizó con Bauer y criticó su simplificación de los movimientos nacionales. Se podría decir que Kautsky tenía razón cuando concluyó que Bauer subestimó el poder de la tendencia a la creación de Estados nacionales.[97]

Hoy en día, hay consenso sobre el hecho de que Lenin fue el primero en interpretar la cuestión nacional de una manera adecuada desde la perspectiva del marxismo.[98] La cuestión nacional fue uno de los aspectos más importantes de su obra teórica. En 1914, Lenin escribió *El derecho de las naciones a la autodeterminación* como reacción a la polémica entre Rosa Luxemburgo, los socialistas polacos y Karl Kautsky.[99] Cuando los socialistas polacos expresaron su demanda de autodeterminación, Rosa Luxemburgo lo denunció como un juego imperialista de las grandes naciones. Luxemburgo ponía la lucha de clases en el primer plano de la actividad marxista y consideraba la iniciativa polaca como el resultado de un sentimiento burgués. Mientras que Kautsky intentó encontrar una línea neutral entre el internacionalismo de Luxemburgo y el derecho polaco de autodeterminación, Lenin ofreció una perspectiva nueva que versaba sobre el potencial

[94] Ribas, Pedro. Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1839). Madrid: Ediciones Endymion, 1990, p. 223 (Ribas, Aproximación a la historia del marxismo español).
[95] Bauer, Otto. *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie; Marx-Studien*. Viena: II Band, 1907.
[96] Vranicki, Predrag. *Historija marksizma*. Zagreb: Naprijed, 1975, p. 308 (Vranicki, *Historija marksizma*).
[97] Vranicki, *Historija marksizma*, p. 308.
[98] Filipović, Muhamed. «Lenjinovo shvaćanje nacionalnog pitanja», *Socijalizam i nacionalno pitanje*. Zagreb: Centar za aktualne političke teme. 1970, p. 40 (Filipović, *Lenjinovo shvaćanje*).
[99] Lenjin, Vladimir. *O pravu nacija na samoodređenje*. Zagreb: Kultura, 1949 (Lenjin, *O pravu nacija na samoodređenje*).

de la cuestión nacional para motivar y movilizar al pueblo por la causa de la clase obrera.[100]

Lenin criticó a Luxemburgo por no entender el contexto ruso y el poder de la hegemonía del gran nacionalismo ruso.[101] Comparó la opresión rusa de los pueblos pequeños con la opresión burguesa de la clase obrera, y vio el derecho de autodeterminación como el componente esencial de la lucha obrera contra el imperialismo.[102] La cuestión nacional representaba para Lenin una oportunidad estratégica; el impulso nacional de la lucha por autodeterminación, en su opinión, podría servir para la causa de la liberación del proletariado. Cada clase obrera, proclamaba Lenin, era responsable del inicio de la revolución en su ámbito local de actuación.[103] En otras palabras, cada pueblo o población regional debía exigir las medidas propias que se correspondían con su contexto político específico. Este postulado explica y justifica el hecho de que Lenin no aplicara los postulados de sus teorías rigurosamente cuando llegó al poder tras la Revolución de 1917.[104] Los tenía que adaptar al contexto específico de la guerra civil rusa. Es decir, para Lenin, el derecho de autodeterminación no era un derecho incondicional, sino una mera medida estratégica o instrumento para lograr el objetivo de la sociedad sin clases.[105]

Se puede considerar que Lenin ganó el debate con Rosa Luxemburgo antes del año 1917 y de la Revolución rusa. El éxito de la Revolución, y especialmente la fundación de la Internacional Comunista del año 1919, otorgaron cierto monopolio para los postulados teóricos de Lenin en la línea del marxismo internacional.[106] Se podría decir que Stalin continuó esta línea, pero a pesar de ello, la cuestión nacional seguía representando un serio problema teórico para el comunismo internacional. Esta realidad se materializará de una manera muy clara en los próximos capítulos de esta tesis, cuando el análisis se enfoque en el desarrollo de los planteamientos del Partido Comunista de Yugoslavia sobre el problema de la cuestión nacional de dicho país. Sobra decir que el auge del

---

[100] Martín Ramos, José Luis. «A propósito de la invocación de la posición del Lenin sobre el derecho de autodeterminación» *Rebelión*. 21/07/2017, (Martín Ramos, *Lenin sobre el derecho de autodeterminación*) (https://rebelion.org/a-proposito-de-la-invocacion-de-la-posicion-del-lenin-sobre-el-derecho-de-autodeterminacion/ - 7/4/2020).
[101] Lenjin, *O pravu nacija na samoodređenje*, p. 12.
[102] *Ibid.*, p. 18.
[103] Filipović, *Lenjinovo shvaćanje*, p. 41.
[104] Martín Ramos, *Lenin sobre el derecho de autodeterminación*.
[105] *Ibid.*
[106] Vranicki, *Historija marksizma*, p. 399.

nacionalsocialismo y del fascismo después de 1933 planteó un gran reto para las ilusiones de la Internacional Comunista sobre la cuestión nacional y el nacionalismo. Lo cierto es que el nacionalismo, sea en su versión de ultraderecha o sea en su versión liberal, ganó la batalla contra las concepciones universales del internacionalismo marxista. El marxismo no tuvo la respuesta adecuada a la ideología del nacionalismo, que ordenó el mundo vía el criterio nacional en el transcurso de los siglos XIX y XX. Habría que esperar a los años ochenta del siglo XX para que estudiosos del marxismo británico, como Benedict Anderson y Eric Hobsbawm, ofrecieran una reflexión adecuada sobre los fenómenos del nacionalismo y de la nación. Por aquel entonces, el mundo ya estaba estructuralmente fundado de manera firme en base a la nación. En este sentido, la gran pregunta es: ¿Y si fuera posible algún tipo de organización alternativa en las condiciones de desarrollo de la sociedad industrial?

3. El concepto de *territorio histórico* y su evolución hasta aparición de los nacionalismos catalán y croata

Antes de empezar con el capítulo y con la comparación, hay que definir y explicar qué significa el concepto de *territorio histórico*. Como ya se ha explicado antes, con la llegada del posestructuralismo, las Ciencias Sociales y las Humanidades llegaron a la conclusión de que el investigador no puede escapar a la subjetividad de su interpretación. Además, no puede escapar tampoco a la adopción de alguna perspectiva específica desde la que interpretará la historia. Es obvio que la historia se puede interpretar desde multitud de perspectivas diferentes como, por ejemplo, desde la perspectiva de las entidades nacionalistas contemporáneas catalana o croata, de las entidades estatales ya no existentes como el Califato Omeya, la Gran Moravia o el Jaganato Ávaro, o de los conceptos estatales que nunca fueron realizados como la Federación Ibérica o la Federación Balcánica, si es que en esto se puede reconocer algún valor científico.[107] Teniendo esto en cuenta, el objetivo principal de este capítulo será explicar la historia desde la perspectiva de las naciones catalana y croata. Sin embargo, al decir esto, hay que destacar

[107] Asimismo, no es menos legítimo escribir la historia desde la perspectiva estatal de Yugoslavia, aunque el historiador Drago Roksandić señala que probablemente no existe el historiador suficientemente capacitado y educado para escribir una historia comparada de todos los pueblos yugoslavos y de todos los Estados en los que transitaron durante la Historia. Roksandić destaca que las historiografías nacionales de los pueblos de la ex-Yugoslavia están orientadas de manera etnocéntrica y esto impide la posibilidad de llevar a cabo este tipo de análisis comparativo (Roksandić, Drago. *Srpska i hrvatska povijest i »nova historija«*. Zagreb: Stvarnost, 1991, p. 186).

que la voluntad de este trabajo de investigación va a ser también relativizar estas perspectivas ofreciendo múltiples alternativas.

Ante todo, cabe ahondar en la noción del llamado *territorio histórico*. Para definir este concepto, se pueden usar diferentes criterios. Se puede considerar el territorio histórico nacional catalán y croata como todos los territorios donde se habla o se habló la lengua catalana o croata. En el caso catalán, esto incluye los reinos históricos de Valencia y Mallorca o, en términos contemporáneos, La Comunidad Valenciana y La Comunidad Autónoma de las Islas de Baleares, pero también se puede incluir Rosellón y Andorra, aunque no formen parte del mismo Estado que Cataluña. En el caso croata, el criterio lingüístico complica las cosas aún más, teniendo en cuenta que el dialecto Estocaviano fue la base para la normalización de la lengua de los bosnios, montenegrinos, serbios y croatas. El otro criterio podría ser el territorio que ocupaban las entidades estatales medievales catalanes y croatas. En el caso catalán, esto incluiría las islas de Cerdeña y Sicilia, Nápoles e incluso Atenas, mientras que en el caso croata esto incluiría el territorio de Bosnia y Herzegovina y unas partes de Montenegro.

Es obvio que se trata de un concepto inestable y polémico. Además, el concepto de *territorio histórico* puede invocar un tipo de determinismo nacional en el sentido de que un territorio se considera como la posesión o el derecho de un ente político o nacional. La intención de esta investigación es escapar de estos determinismos. El *territorio histórico* catalán y croata serán considerados como los territorios que hoy en día ocupan la comunidad autónoma de Cataluña y la República de Croacia. Como ya se ha mencionado, la intención de este capítulo es presentar una breve historia del territorio histórico que hoy en día ocupan Cataluña y Croacia y comparar las condiciones históricas, sociales, económicas y naturales que ayudaron o iniciaron el proceso de creación de la nación o de integración nacional catalana y croata.

La historia política de Cataluña empieza en los Pirineos, que históricamente han tenido el papel tanto de paso como de refugio de personas. Al inicio, Cataluña era un territorio montañoso. La gente se agrupaba en los Pirineos huyendo de las incursiones árabes y luego se extendió hacia el mar.[108] En el año 1659, el límite natural de los Pirineos separó a gente que hablaba la misma lengua y se formó a partir de él la frontera política

[108] Vilar, Pierre. *Cataluña en la España moderna; Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*. Barcelona: Editorial critica, 1987, p. 134 (Vilar, *Cataluña en la España moderna*).

con Francia. La lengua catalana se hablaba también al este de los Pirineos hasta el territorio relativamente vacío que formaba la frontera con Occitania, que existió políticamente entre los años 1258 y 1659. El historiador francés y uno de los hispanistas más importantes, Pierre Vilar, se preguntó si esto significaba que ahora se podía hablar de la Cataluña española y de la Cataluña francesa. Concluyó rotundamente que no.[109] La integración nacional francesa después de la Revolución del año 1789 convirtió este territorio en parte de la nación francesa.

Después de los Pirineos, el río Ebro forma la otra frontera natural del llamado territorio histórico de Cataluña. Aunque los catalanes exportaron la lengua catalana al territorio histórico de Valencia, el Bajo Ebro formó la frontera natural que dificultó tanto la llamada reconquista como la invasión de las tropas franquistas.[110] A pesar de esto, la frontera del territorio histórico catalán más interesante para nuestro tema es la frontera con Aragón. Entre Aragón y Cataluña no existe frontera natural, y por esto puede extrañar el hecho de que nunca se formara algún tipo de identidad común entre Cataluña y Aragón, teniendo en cuenta que desde Ramon Berenguer IV en siglo XII, se encontraban bajo la misma unidad política, la Corona de Aragón.[111] ¿Por qué fue así si desde el año 1137 Aragón y Cataluña están incluidos en el mismo territorio estatal en el que desarrollan una economía común?[112]

En el año 1300, el rey Jaume II definió la frontera entre el Principado de Cataluña y Aragón, pero nunca ha permanecido estable.[113] En la frontera, los dialectos o lenguas se mezclaban, pero no se produjo una fusión entre las poblaciones aragonesa y catalana, es decir, no se creó una identidad regional común. Además, con el tiempo, se desarrolló una suerte de rivalidad entre las dos poblaciones. Por un lado, Cataluña era un territorio muy fértil, lo que facilitaba las condiciones económicas y aumentaba la calidad de vida, mientras que, por el otro lado, en Aragón la tierra era seca, dura y poco fértil.[114] También hay que tener en cuenta que, con la incorporación de dichos territorios a la corona del rey de España, Aragón podía identificarse con el Estado nuevo con más facilidad que

[109] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 114.
[110] *Ibid.*
[111] Varela, Andreu; Albaladejo Gine; Bons Antoni; Poudevida Luís; Varela, Joan Ramon. *Història de Catalunya*. Barcelona: Columna Editions, 1996, p. 29 (*Història de Catalunya*).
[112] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 122.
[113] *Ibid.*, p. 125.
[114] *Ibid.*, p. 126.

Cataluña. Con el paso del tiempo se dieron las condiciones que facilitaron la integración aragonesa a la nación española en los tiempos modernos.

Todo esto todavía no explica del todo porque la frontera entre Aragón y Cataluña tenía tanta fuerza si no se trataba de una frontera natural y si no existía distinción político-económica entre las regiones. Para poder abordar la cuestión, hay que tener en cuenta que Lérida es un tipo de oasis en un contexto de tierra seca, desierta y muy poco poblada al norte de Cataluña y al sur del Aragón. Esta tierra poco fértil y poco poblada forma un tipo de barrera psicológica entre Aragón y Cataluña.[115] Sea que la frontera provocó la despoblación del terreno, o sea que el terreno poco poblado produjo la frontera, lo cierto es que este terreno marcó una barrera que luego ayudó al proceso de cristalización de la nación catalana.

El territorio descrito marca el territorio histórico catalán que hoy en día define el ámbito de la nación catalana que se desarrolló durante los tiempos modernos y en el contexto de la sociedad industrial. Sin embargo, este territorio no fue el territorio asignado a la nación catalana desde los inicios de la humanidad. Los primeros pobladores de este territorio aparecieron en el Paleolítico, mientras que en el Neolítico aparecieron los primeros asentamientos alrededor de la montaña del Montserrat.[116] En los siglos IX y VIII antes de nuestra era común (AEC) llegaron los primeros pobladores indoeuropeos. Desde el siglo VI hasta el siglo I AEC se desarrolló la cultura ibérica en el territorio que se extiende desde el Rosellón hasta Andalucía.[117] Al mismo tiempo, en el siglo VI AEC, los griegos de Focea establecieron los poblados de Marsella y Empúries.

El primer cambio decisivo ocurrió como consecuencia de las Guerras púnicas, cuando empezó la romanización de la costa mediterránea de la península ibérica. Los romanos llegaron a la península en el siglo 3 AEC y lo organizaron en provincias. Las ciudades más importantes se establecieron en Empúries y Tarragona, mientras que Barcino (Barcelona), que empezó a desarrollarse en el mismo siglo, tenía un papel secundario en relación con las ciudades mencionadas.[118] El territorio histórico catalán se desarrolló durante más de seis siglos bajo influencia romana. No obstante, no se pude

[115] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 128.
[116] Cruanyes Roser Ortiz, Josep. *Història de Catalunya*. Barcelona: Editorial Teide, S.A., 1989, p. 3 (Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*).
[117] Subrequés i Calicó, Jaume. *Història de Catalunya*. Barcelona: Editorial Base, 2007, p. 17 (Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*).
[118] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, pp. 6-7.

afirmar a ciencia cierta si en los tiempos romanos se creó algún tipo de identidad común. Asimismo, solo podemos suponer en qué grado la presencia romana influyó en el desarrollo posterior de la identidad catalana o española. Pierre Vilar concluyó que este tipo de debate conlleva una gran carga política en la historiografía moderna española.[119]

En el siglo V de nuestra era común (EC), llegaron los visigodos expulsando a los vándalos y alanos que llegaron justo antes que ellos, produciendo un nuevo cambio político y cultural.[120] En el año 415, el rey visigodo Ataúlfo emplazó su corte en la ciudad de Barcino.[121] En este periodo, Barcino levantó sus primeras murallas y se estableció como la cuidad principal de la región.[122] Los sucesores de Ataúlfo llegaron hasta Portugal, establecieron su corte en la ciudad de Toledo el año 573 y dominaron la península hasta el siglo VIII.[123] Este periodo marcó la primera época en que toda península ibérica estuvo unida política y religiosamente.[124] Vilar subrayó que este tipo de unidad y conciencia de la identidad común tenía suficiente fuerza para impulsar posteriormente la lucha contra los árabes, la llamada *reconquista*.[125] En el siglo VIII se produjo un nuevo cambio dramático con la llegada de los árabes. Dichos pueblos norteafricanos llegaron desde el sur y en el año 711 lucharon contra los visigodos cerca del río Guadalete. Hasta el año 720 toda la península estuvo bajo su control incluyendo el territorio histórico catalán.[126] Finalmente, los árabes fueron derrotados por el Carlos Martel y el Reino Franco en el año 732 en la batalla del Poitiers.[127]

La batalla de Poitiers fue un momento decisivo en el nacimiento de la Cataluña medieval, que guardaba y reclamaba un cierto derecho a la llamada *reconquista* cristiana del resto del territorio de la península.[128] El año 759 los francos conquistaron Rosellón, el 789 entraron en Gerona, mientras que en el año 801 Luis el Piadoso finalmente tomó el control de Barcelona.[129] Aunque la parte suroeste del territorio histórico catalán

[119] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, pp. 158-159.
[120] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 9.
[121] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 27.
[122] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 163.
[123] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 27.
[124] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 162.
[125] El término *reconquista* se puede considerar polémico del mismo modo que el concepto de *territorio histórico*, en tanto que supone algún tipo de determinismo de la tradición cristiana en el territorio de la Península ibérica, donde los musulmanes vivieron y se organizaron políticamente durante un periodo de casi ocho siglos.
[126] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, pp. 12-13.
[127] *Ibid.*, p. 13.
[128] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 232.
[129] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 31.

(Tarragona i Lérida) quedó bajo control árabe hasta el año 1149, desde aquella época podemos empezar de hablar del inicio del proceso de construcción del Estado medieval catalán, que al principio tenía la función de zona militar defensiva al servicio del Reino franco. Los francos establecieron la llamada Marca Hispánica en el territorio de los Pirineos, mientras que esta cadena montañosa probó su papel como lugar paso y refugio para la población y luego se estableció como el inicio del desplazamiento de la población hacia la costa.

En la Marca Hispánica, que servía como una suerte de frontera entre los francos y los árabes, la dinastía franca de los carolingios estableció condados pequeños como los de Urgel, Barcelona, Osona o Gerona.[130] Los condados estaban políticamente separados, independientes el uno del otro, pero todos bajo el control del rey carolingio, que elegía y otorgaba el poder a los condes.[131] Al final del siglo IX, los condes empezaron a dejar los condados en herencia a sus descendientes y a unificar sus territorios. Llegado el año 897, el conde Wifredo el Velloso había unido los condados de Urgel, Cerdaña, Barcelona, Gerona y Osona, que dejo a su hijo en herencia. Esto marcó la base del futuro Principado de Cataluña y fue el inicio de la dinastía catalana que duraría hasta el año 1410.[132] Al final del siglo X, el conde Borrell II finalmente anuló la condición del principado como vasallo del Reino franco.[133]

Hay que destacar la importancia del siglo XII, cuando concluyó la conquista de los territorios que hoy en día representan el territorio histórico de Cataluña. Además, fue cuando se produjo tanto el primer uso del término *Cataluña* en un documento oficial como la aparición y el desarrollo de la lengua catalana como una suerte de vulgarización del latín.[134] También, en el mismo siglo XII, el conde de Barcelona Ramon Berenguer IV ganó el derecho a la corona de Aragón mediante el matrimonio con la reina Petronila.[135] A pesar de que se creó una única corona con este matrimonio, los reyes de Aragón respectaban las leyes e instituciones de ambos Estados medievales.[136] En aquella época, con los reyes de la dinastía catalana encabezando el Estado, también empezó la expansión territorial del Principado de Cataluña, es decir del Reino de Aragón. Como no podía estar

[130] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 32.
[131] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 16.
[132] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 33.
[133] *Ibid.*
[134] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 22.
[135] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 36.
[136] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 43.

dirigida ni al territorio europeo, por los vínculos con Francia, ni al sur y al oeste de la península, por los vínculos con Castilla, la expansión aragonesa tuvo que orientarse hacia el mediterráneo.[137] En el siglo XIII, Aragón conquistó Mallorca y Sicilia, pero también Valencia en la península, mientras en los próximos dos siglos tomarían el control del Cerdaña, Atenas y Nápoles.[138]

No debería extrañarnos entonces que el periodo comprendido entre los años 1250 y 1350 fuera una época de una gran prosperidad y crecimiento para Cataluña, es decir Aragón.[139] Después del declive demográfico acaecido con la expulsión de los árabes, en el periodo de la transición de la Plena Edad Media a la Baja Edad Media, Cataluña experimentó un crecimiento demográfico considerable.[140] A pesar de sus conquistas navales, del desarrollo y crecimiento de la artesanía, Cataluña, antes que nada, fue un país agrícola en cuyo éxito jugó un papel fundamental el desarrollo del comercio internacional.[141] Los puertos catalanes comerciaron tanto con oro como con esclavos sarracenos, lo que facilitó el incremento de sus reservas de oro por encima de las otras regiones de la zona.[142] Además, en Barcelona se desarrolló la actividad comercial judía y una artesanía potente que, al mismo tiempo, estimulaba el crecimiento de las otras ciudades catalanas. La producción del lino, que empezó en este periodo, impulsó también la economía catalana. Todas estas actividades comerciales resultaron en el establecimiento de una suerte de monopolio para los banqueros catalanes en el mediterráneo hasta el siglo XV.[143]

Justamente con el éxito de la economía, y de alguna manera como consecuencia de este, en Cataluña se consolidaron las instituciones estatales. A partir del siglo XI, en Cataluña se empezaron a recopilar *els usatges* como base constitucional.[144] También se consolidaron el Consolat de Mar, el Consell de Cent, y les Corts catalanes.[145] Una de las comisiones de las Corts catalanes que se encargaba de la recaudación de los impuestos

[137] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 196.
[138] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 38.
[139] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 256.
[140] *Ibid.*, p. 171.
[141] *Ibid.*, p. 174.
[142] *Ibid.*, p. 191.
[143] *Ibid.*, p. 206.
[144] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 67.
[145] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 216.

con el tiempo se convirtió en la Generalitat.[146] Esta institución, posteriormente, en el siglo XX, va a ser recuperada como una expresión del gobierno autónomo catalán.

A raíz de todos estos éxitos —políticos, imperiales, económicos, comerciales, culturales y estructurales—, muchos historiadores catalanes, como por ejemplo Josep Cruanyes, Roser Ortiz o Jaume Subrequés i Calicó, hablan de la aparición tanto del sentido de la identidad nacional como de la nación catalana en los tiempos medievales.[147] Aunque la existencia de un aparato administrativo, una dinastía nacional, una forma de parlamentarismo, lengua y territorio propio pueden servir para argumentar la existencia de la nación catalana en la Edad Media, esta tesis implica caer en un anacronismo absoluto. Es cierto que en los tiempos medievales existía el sentimiento de afiliación con la dinastía nacional, pero esto no valía para todos los estratos sociales. También es cierto que existía la administración estatal, pero no existía una población administrativa, técnica y lingüísticamente educada para poder producir, trabajar y servir al desarrollo de la propia administración estatal. Por esto, no se puede hablar de la existencia de la nación catalana antes del periodo de la historia contemporánea. Tampoco se puede afirmar que existiera un tipo de unidad étnica en el territorio de Cataluña. Las migraciones han sido una constante en la configuración de la imagen demográfica de Cataluña a lo largo de toda su historia. Por esta razón, ni el nacionalismo catalán moderno juega la carta de la unidad étnica, a diferencia del nacionalismo vasco que en ocasiones ha subrayado la raza como un elemento central del particularismo nacional vasco.[148]

Pierre Vilar destacó que Cataluña fue la comunidad medieval más cercana al concepto moderno de nación, pero tratarla como nación sería un anacronismo.[149] Este tipo de interpretación no pretende negar los éxitos y el progreso evidente en el sentido político, económico, comercial, imperial y cultural de la Cataluña medieval, ni despreciar de ninguna manera la posición muy avanzada de Cataluña en esta época en comparación con otras regiones del mundo. Asimismo, también hay que admitir que existen muchos elementos que puedan invitar a algún historiador a interpretar la Cataluña medieval como una nación, como por ejemplo los indicios de una identidad catalana que se puede encontrar en las fuentes y en los documentos encontrados en Aragón y escritos en catalán.

[146] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 71.
[147] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 39; Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 15.
[148] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, pp. 153-154.
[149] *Ibid.*, p. 230.

[150] No obstante, esto no significa que se pueda hablar de una identidad nacional compartida en todos los estratos sociales. Es muy difícil hablar del concepto de la nación en las condiciones propias de la sociedad agraria en los tiempos medievales, a pesar del nivel del crecimiento económico que experimentó la Cataluña medieval. En relación con este tema, hay que mencionar una anécdota sobre la que escribió Vilar. El político catalán Rafael Ribó solía destacar que Cataluña fue la primera y la más vieja nación del mundo basándose en los textos de Pierre Vilar, cuyos libros citaba.[151] Pero, cuando se enteró de ello, Vilar negó públicamente su tesis, afirmando que había malinterpretado sus libros. Vilar concluyó que es ridículo usar el término *nación* para los tiempos medievales.[152]

Es cierto que el historiador no puede escapar completamente de sí mismo como ente político, pero a pesar de ello, debe tratar de escapar de las interpretaciones políticamente sesgadas. En este caso, las interpretaciones de algunos historiadores catalanes se ven influidas por la perspectiva de los conflictos políticos contemporáneos a expensas de la coherencia de la terminología y de la epistemología de la historiografía y de la historia como ciencia. Además, la negación de la tesis sobre la existencia de la nación catalana medieval no rebate ni tampoco prueba en modo alguno la indiscutible aparición de la nación catalana a principios del siglo XX y el proceso de integración nacional o de creación de la nación en el marco de la sociedad industrial en los siglos XIX y XX.

Más que una nación, la Cataluña medieval dentro la Corona de Aragón debería considerarse como una *polis*, una ciudad-Estado medieval con su núcleo en Barcelona y un nivel de actividad naval, comercial y política muy alto.[153] En este sentido, este tipo de organización y de jerarquía política y estatal no es para nada exclusivo en el contexto del Mediterráneo medieval. Tanto Genoa, el principal concurrente de Catalunya en el Mediterráneo, que tuvo una estructura similar, como la República de Venecia, en el otro lado de la península itálica, son dos buenos ejemplos de ello. Del mismo, al otro lado del mar Adriático, Venecia competía con la República de Ragusa, o Dubrovnik, actualmente en el territorio de Croacia, que también formó una estructura política muy similar a la catalana.

[150] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 239.
[151] Vilar, *Estat, nació, socialisme*, p. 66.
[152] *Ibid.*
[153] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 235.

Ubicado al sur de la costa de Dalmacia, Dubrovnik quedó fuera de la zona de interés de los reyes de la corona húngaro-croata. En el siglo XII, el Imperio Bizantino, la República de Venecia y los Normandos tomaron el control de la ciudad, pero al final del mismo siglo la oligarquía aristócrata de la ciudad empezó a establecer tratados comerciales tanto con los gobernadores serbios, búlgaros e italianos como con los nobles bosnios y croatas y con las otras ciudades dálmatas.[154] Este tipo de política comercial le permitió convertirse en una república aristocrática independiente de las fuerzas feudales de la región. Más allá de sus ambiciones comerciales, Dubrovnik tuvo una estructura de gobierno similar a la del Principado de Cataluña: a pesar de la presencia de la institución ducal, el poder realmente se repartía entre dos consejos que se pueden comparar con la Generalitat y el Consell de Cent catalanes.[155]

Como competidor principal de Venecia en el comercio naval adriático, la República de Ragusa se afirmó como un actor destacado en el comercio naval mediterráneo. Del mismo modo que Cataluña, la República de Ragusa, desde el siglo XIV, establecía sus consulados en las regiones de interés comercial. El pico del éxito comercial y económico de Dubrovnik se produjo en el siglo XV resultado de una producción cultural rica en los ámbitos de los estilos renacimiento y barroco.[156] Dubrovnik pudo conservar su independencia hasta el año 1808, cuando el ejército francés de Napoleón entró en la ciudad. Después de la caída de Napoleón, la República de Ragusa desapareció dentro de la provincia de Dalmacia, que entró a formar parte del Imperio Húngaro como posesión austriaca, y luego en el año 1918 como parte del Estado de los eslovenos, croatas y serbios.

La otra interpretación relacionada con el periodo medieval cargada de sedimento político y que suelen producir algunos historiadores catalanes consiste en la crisis y la caída económica catalana en la Baja Edad Media. Algunos historiadores asocian la crisis con el fin de la dinastía catalana en el año 1410, momento de la llegada del rey de la dinastía castellana de los Trastámara el año 1412.[157] En realidad, la crisis empezó más de setenta años antes a causa de la hambruna por la insuficiencia del trigo en el año 1333, que fue el inicio de dos siglos de catástrofes demográficas.[158] La epidemia de peste del

[154] Goldstein, Ivo. *Hrvatska povijest.* Zagreb: Novi Liber, 2003, p. 82 (Goldstein, *Hrvatska povijest*).
[155] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 82.
[156] *Ibid.*, p. 84.
[157] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 216.
[158] *Ibid.*, p. 251.

año 1348 marcó el inicio una la época en la que Cataluña experimentaba la epidemia de peste cada diez o quince años. Este ritmo dramático duró hasta la epidemia del año 1521.[159] Asimismo, en el mismo periodo, en Cataluña se produjeron numerosos terremotos.[160] Como consecuencia de estas catástrofes naturales, se propició tanto un declive demográfico, que no va a superarse hasta la segunda parte del siglo XVI, como económico y del comercio internacional. Es decir, los castellanos y portugueses expulsaron a los catalanes del comercio atlántico, mientras que los genoveses les superaron en el mediterráneo.[161] A la economía considerablemente afectada 2ggla crisis tampoco ayudó la expulsión de los judíos, que ocurrió el año 1391.[162]

La crisis catalana coincidió con el rápido crecimiento del Reino de Castilla. Como ya lo detectó Vilar, se produjo un «cambio de equilibrio en las fuerzas materiales del territorio hispánico».[163] Desde el año 1250 hasta el 1400, Castila fue política y económicamente débil, marcada por conflictos internos que a menudo fueron acompañados por las intervenciones del rey de Aragón.[164] La situación cambió en el siglo XV. Mientras que Cataluña se vio afectada por el conflicto interno entre el rey y la nobleza, que duró desde el año 1462 hasta 1472, Castilla experimentó una recuperación política y económica profunda.[165] Al principio del siglo, Castilla volvió a las campañas militares exitosas; primero derrotaron Portugal y luego tomaron Tetuán hasta que empezaron con los ataques a Granada.

En este contexto, llegó el matrimonio entre Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón el año 1469.[166] El inicio del reinado de los llamados Reyes Católicos en el año 1479 se puede considerar como el inicio de la construcción tanto del Estado como la identidad española.[167] Al decir esto, hay que tener en cuenta que fue un proceso de larga duración. A pesar de que Isabel y Fernando reinaron juntos hasta la muerte de la reina en el año 1504, sus reinos no se unieron políticamente, sino que conservaron sus fronteras y leyes, incluso en el plano lingüístico.[168] Después de la muerte de Isabel I de Castilla,

[159] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 77.
[160] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 253.
[161] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 86.
[162] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 265.
[163] *Ibid.*, p. 267.
[164] *Ibid.*, p. 267.
[165] *Ibid.*, p. 288.
[166] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 49.
[167] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 50.
[168] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 51.

Fernando II de Aragón siguió reinando en de la corona del Aragón, mientras que el relevo en la corona de Castilla lo cogió su hija Juana y su marido Felipe de la Casa de Habsburgo. Después de la muerte de Felipe, Fernando II reinaba como el regente de la corona de Castilla hasta su muerte en el año 1516. Su nieto, Carlos I, unió finalmente los dos reinos bajo la misma corona y al mismo tiempo inició el reinado de la dinastía de la casa austriaca de los Habsburgo en el Reino de España.[169]

Hay que destacar que, con dicha unificación en el año 1516, no se destruyó la autonomía catalana. Todas las instituciones del Principado, como la Generalitat, las Corts catalanes o el Consell de Cent fueron conservadas. Y esto no se dio solo para el Principado de Cataluña, sino que todos los reinos españoles conservaron sus fueros, es decir normas, derechos y privilegios jurídicos que luego en los tiempos modernos van a ser usados como algún tipo de prueba o de justificación histórica del derecho a tener una nación propia.[170] Exactamente por este motivo, algunos autores consideran que sería mejor hablar del Reino de las Españas, en lugar de España, en el periodo referido, es decir, en el periodo del reinado de los reyes de la Casa de los Habsburgo. Aquí también cabe mencionar que el establecimiento del inicio de la historia de los fueros es de mucha importancia para la tarea principal de este trabajo, por la simple y obvia razón de que el nacionalismo croata moderno también fundaba su ideología en el derecho histórico de la nobleza nacional croata.

Mientras que Pierre Vilar, en su libro *Cataluña en la España moderna*. *Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*, continúa analizando la historia desde las perspectivas de Cataluña y de Castilla como entes separados después del siglo XVI, los autores que han investigado la historia de la nación española, como por ejemplo Juan Pablo Fusi, buscan los inicios de la nación española en dicho siglo. Fusi considera a Inglaterra, Francia y España como las naciones principales y más antiguas, pero es consciente de que «deberían transcurrir los siglos para que cristalizasen los Estados unitarios y los sentimientos de la nacionalidad moderna».[171] Para el autor, «la identidad es también un proceso [...]. Una historia cuya marcha es

[169] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 319.
[170] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 50.
[171] *Ibid.*, p. 9.

siempre una evolución no lineal, discontinua, a menudo incoherente, en cualquier caso, un proceso indeterminado, dinámico y abierto».[172]

A partir del año 1492, empezó el imperialismo español que convertiría dicho Imperio en la principal potencia del mundo.[173] Las llamadas *colonias* se consideraban y trataban como propiedad de una corona que incluía tanto los reinos de Castilla y Aragón como el Reino de Navarra, que se incorporó a la misma corona en el año 1512.[174] La constante llegada de oro desde las nuevas colonias en América supuso un impulso tremendo para la economía castellana, que dominaba en la nueva unión por la simple razón de su grandeza geográfica y una densidad demográfica mucho más elevada que la poblaciones de Aragón o de Navarra.[175] Además, a consecuencia de la misión de transferir los valores cristianos a la población indígena de América, se consolido la lengua castellana. En el año 1492, Antonio Nebrija escribió la primera gramática de la lengua castellana con el objetivo de *educar a los paganos.*[176] Se puede decir que esto resultó en una rica tradición literaria, tanto en sentido de la historiografía como en el sentido artístico. Durante el reinado de los Reyes Católicos aparecieron los primeros historiadores que escribirían la historia del reino español.

A pesar de todos estos elementos, que quizás podrían indicar la formación de la nación, declarar el Imperio de Carlos I como la nación española sería no solo un anacronismo sino una tremenda exageración. Juan Pablo Fusi busca los inicios del proceso de creación de la nación española en el siglo XIV, pero también admite que para esa época no se puede hablar del sentimiento de hispanidad o españolidad en el sentido nacional.[177] Con todo, hay que admitir que, en el siglo XVI, empezó el proceso de integración nacional española donde participó no solo Aragón en el sentido estricto, sino también Cataluña en un sentido amplio. A pesar de las fechas míticas de los años 1640 y 1714, Cataluña en los siglos XVIII y XIX demostró su voluntad de participar en el proceso de integración nacional española. Por esto, a pesar de que la construcción de la nación catalana tendría lugar a principios del siglo XX, es legítimo incluir el Principado de Cataluña en la perspectiva nacional española desde el punto de vista del análisis historiográfico. Al decir esto, hay que volver a la microperspectiva de la línea de

[172] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 10.
[173] *Ibid.*, p. 58.
[174] *Ibid.*, p. 50.
[175] *Ibid.*, p. 58.
[176] *Ibid.*, p. 65.
[177] *Ibid.*, p. 65.

construcción de la identidad nacional catalana para que algunos sucesos del periodo de los reyes de la Casa de Austria representen momentos cruciales desde el punto de vista de la interpretación posterior.

Teniendo en cuenta la pujanza económica y el nivel elevado de población en Castilla, puede sorprender el hecho de que ambos Fernando II de Aragón y Carlos I percibieran Barcelona y el Principado de Cataluña como el centro del Imperio. Por lo menos, Carlos lo percibió así hasta que se dio cuenta de la importancia de la navegación transatlántica.[178] Con Felipe II el Principado perdería su importancia, instalando la capital del Imperio en Madrid.[179] A pesar de que las ciudades andaluzas, principalmente Sevilla (luego Cádiz), mantuvieron el monopolio del comercio internacional transatlántico, y a pesar de la crisis demográfica y económica en Cataluña, el comercio catalán nunca se detuvo; en lugar de orientarse hacia el Mediterráneo, empezó a virar hacia el intercambio con Castilla.[180] El siglo XVI fue también cuando Cataluña empezó a experimentar una recuperación demográfica que trajo consigo una lenta recuperación económica.[181] Esta recuperación se traducía en un nuevo impulso en la artesanía, el desarrollo de la minería de hierro en los Pirineos, la participación barcelonesa en las transferencias monetarias internacionales de los bancos genoveses, la consolidación agraria y la recuperación demográfica.[182]

Por su parte, Castilla, que al mismo tiempo experimentaba el éxito histórico que supuso el llamado Siglo del Oro, también empezaba a construir la base de su crisis posterior. Al final del siglo XVI, se detuvo el crecimiento demográfico castellano por la emigración de la población hacia América. Del mismo modo, los metales preciosos que venían desde América y que producían un estímulo de la economía y una sensación de lujo, también provocar la inflación que marcaría el inicio de la crisis castellana.[183] Para la consolidación económica a largo plazo, tampoco ayudó el establecimiento de la institución de la Inquisición en el periodo del reinado de los reyes católicos y la expulsión de los judíos, árabes y moriscos en los siglos posteriores.[184] Mientras que el Siglo de Oro,

[178] Según Pierre Vilar Castilla, tenía una población de 6,5 millones, mientras que el Principado de Cataluña 331 000. Según Juan Pablo Fusi, Castilla tenía una población 4,5 millones, Aragón 850 000, mientras que Navarra 120 000.
[179] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 321.
[180] *Ibid.*, p. 329.
[181] *Ibid.*, p. 331.
[182] *Ibid.*, p. 338.
[183] *Ibid.*, p. 356.
[184] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, pp. 321-323.

en el sentido cultural, duró hasta el final del XVII, los factores mencionados van a convertir el siglo XVII castellano en un siglo de catástrofes económicas.[185]

El conde-duque de Olivares, el valido y el hombre de confianza del rey durante el reinado de Felipe IV en el siglo XVII, una figura que detentaba mucho poder, señaló la descentralización como el mayor problema español.[186] Tenía un plan para abolir la institución del virrey, que en Cataluña existía desde el siglo XV, y cambiarla por la *Unión de armas* como forma de gobierno.[187] Es decir, quería conservar el poder del centro del Estado y gobernar de manera absolutista. Algunos historiadores catalanes, como por ejemplo Núria Sales y Jaume Subrequés i Calicó, señalan que durante la época del reinado de los reyes de la Casa de Habsburgo existían en el Reino de España con administraciones diferentes los reinos de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal.[188] Por esto, no debería sorprender el intento de implementar una política centralizadora y absolutista por parte del conde-duque de Olivares, así como los sucesos del año 1640.

A pesar del caos monetario que vivía Castilla, el Principado de Cataluña experimentó unas recuperación y crecimiento económico en el siglo XVII basado en la recuperación demográfica, la agricultura y la aparición de la artesanía en el campo.[189] Por primera vez después de su crisis en la Baja Edad Media, Cataluña recuperó el estatus de región o tierra rica. El Reino de España de Filipe IV, mientras realmente gobernado por Olivares, inició la Guerra de los Treinta años mientras para mantener su estatus como potencia mundial dentro del gran conflicto europeo. Debido a los gastos derivados del conflicto bélico y de la política centralizadora, utilizados como excusa, Olivares insistió en el año 1620 en la recaptación de la quinta parte de todas las finanzas del Principado de Cataluña.[190] Este tipo de demanda no solo no menguó, sino que se intensificó durante la guerra. Además, el rey de España exigía 16 000 soldados catalanes para poder participar en el conflicto.[191] Por si fuera poco, Cataluña se usaría como base no solo del ejército español, sino también de los soldados de Italia y de Alemania; en el año 1640 en Cataluña

[185] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 375.
[186] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa, p.* 76.
[187] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 97.
[188] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya,* p. 58.
[189] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 377.
[190] *Ibid.*, p. 417.
[191] *Ibid.*, p. 418.

habitaron unos 100 000 soldados que trataban el territorio del Principado de Cataluña como territorio ocupado.[192]

Por estas razones, nació un sentimiento de resistencia de la población catalana hacia el rey español. No obstante, hay que recordar que la rebeldía catalana no fue un caso excepcional en el Reino de España en estos momentos. Todo el reino, o mejor dicho, todos los reinos españoles se vieron afectados tanto por las expensas incurridas debido a la guerra como por una crisis monetaria profunda. Portugal, que desde el año 1580 también formaba parte del Reino de España en la llamada Unión Ibérica, experimentó en el año 1640 una rebelión contra la política de Olivares que acabó con la proclamación de un Reino de Portugal independiente.[193] El mismo tipo de sublevación por parte de casi todos los estratos sociales ocurrió también en Cataluña. El 7 de julio de 1640, unos 500 campesinos catalanes, los segadores, entraron en Barcelona y empezaron a luchar contra la guardia real.[194] Más tarde, en Barcelona se juntaron los movimientos campesino y urbano, gobernados por la Generalitat, que eliminó la institución y la persona del virrey y declaró su intención de anexarse a la corona francesa.[195] El 17 de enero de 1641, Pau Claris en nombre de la Generalitat proclamó la República catalana.[196]

A pesar de la derrota del ejército español en la batalla de Montjuic en enero de 1641 y del reconocimiento de la República por parte de la corona francesa, en realidad una gran parte del Principado todavía estaba bajo del control del ejército español.[197] También hay que añadir que la economía catalana empezó a perder su competitividad coincidiendo con el inicio de su cooperación más cercana con el Reino de Francia, por la simple razón de la inflación de los materiales y los productos franceses en el mercado catalán.[198] A causa de la economía y de los costes del conflicto, la sublevación catalana no terminó con éxito. Lo que logró Portugal no lo logró la República catalana. Barcelona capituló el año 1652 y, con el Tratado de los Pirineos del año 1659, perdió el Rosellón y sus recursos minerales en los Pirineos.[199]

[192] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 420.
[193] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 108.
[194] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 112.
[195] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 420.
[196] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 61.
[197] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 114.
[198] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 422.
[199] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 114.

Hay que admitir que los sucesos descritos ocurridos en el siglo XVII en Cataluña pueden suponer un reto para un defensor de la aparición de la nación catalana en el siglo XIX o XX. La sublevación del año 1640 fue una sublevación de casi todos los estratos sociales con la presencia de un sentimiento de identidad territorial común similar al observado en siglos posteriores.[200] No obstante, a pesar de la implementación de una suerte de la lógica mercantil capitalista, Cataluña todavía no estaba a un nivel social y técnico suficientemente alto para que se pueda afirmar que se trataba de una nación moderna. Es decir, todavía existía una jerarquía social feudal, y no se puede defender que existiera un plan para abolirla. Esto lo demuestra la intención de las instituciones catalanas de situar Cataluña bajo la órbita feudal y absolutista de la corona francesa, pero también el caso de Portugal. Aunque el Reino de Portugal logró su independencia, ningún historiador serio afirmaría que los sucesos acaecidos en el siglo XVII en Portugal significaron la integración nacional de la nación portuguesa. Con todo respeto a la modernidad catalana en el sentido de la unidad actual, la sublevación del año 1640 debería considerarse más como un acto de resistencia con un fuerte componente social ante el mal gobierno de Olivares y del rey Filipe II, es decir, como un tipo de revuelta o rebelión campesina, un fenómeno común en la Baja Edad Media o en la Edad Moderna, cuyo equivalente podemos encontrar en la Revuelta campesina croata-eslovena del año 1573 o la Conjura de los Magnates en Croacia en la segunda mitad del siglo XVII.

Como consecuencia de los territorios perdidos en el Tratado de los Pirineos, Cataluña ganó la amnistía y sus fueros medievales no fueron anulados.[201] Aunque se vio considerablemente afectada por la guerra y por la implementación una economía estrechamente ligada al reino francés, en el periodo que se extiende hasta el final del siglo XVII, Cataluña experimentó una significativa recuperación económica.[202] A pesar de que este éxito fue impulsado por la agricultura y no tanto por la actividad urbana, Cataluña, en este periodo, desarrolló y recuperó tanto la construcción naval y el comercio marítimo como la industria artesanal.[203] El fin de este periodo exitoso tuvo lugar con la llegada de una nueva crisis política; en el año 1700, el rey Carlos II murió sin descendientes, y de esta manera terminó la línea dinástica de los Habsburgo en España. Carlos II, en su testamento, dejó la corona en herencia a Felipe de Anjou, el nieto del rey francés Luis

[200] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 131.
[201] *Ibid.*, p. 424.
[202] *Ibid.*, p. 435.
[203] *Ibid.,* p. 442.

XIV, pero esto fue aceptado ni por las potencias de Inglaterra y los Países Bajos ni por el archiduque Carlos de Austria, el hijo del emperador Leopoldo I.[204] Las élites políticas, es decir los nobles catalanes, decidieron apoyar en 1705 el pretendiente al trono de la Casa de Austria. En este acto, Pierre Vilar reconoce el nivel de españolidad más alto observado hasta ese momento en la historia de Cataluña.[205] Después de la experiencia de cooperación económica con Francia, las élites catalanas no querían aceptar una España liderada por el absolutismo francés y su acérrima política de centralización. A pesar de los muchos privilegios que les ofreció Felipe de Anjou, que se había coronado como Felipe V el año 1700, los nobles catalanes deseaban el rey Habsburgo porque imaginaban que el rey de la Casa de Austria instalaría la capital del reino español en Barcelona. También habían pensado en quién ofrecía las mejores condiciones para la economía y el comercio catalán.[206] En otras palabras, querían liderar el nuevo reino español y no querían que su poder económico y su agilidad comercial fueran aniquilados bajo el absolutismo francés de la dinastía borbónica.

En el año 1705, Cataluña firmó el Pacto de Génova con Inglaterra, mientras que Carlos de Austria entraba a Barcelona como Carlos III.[207] Valencia y Aragón también entraron en la guerra del lado de la Casa de los Habsburgo, pero desistieron en el año 1707, lo que significaba que Cataluña desde ese momento se encontraba sola en el territorio español y aislada por el ejército de Felipe V.[208] A nivel europeo, sus aliados firmaron el Tratado de Utrecht en el año 1713.[209] Con este tratado, las potencias mundiales aceptaron a Felipe V como el rey español con sus derechos a las colonias del otro lado del Atlántico, con Inglaterra ganando tanto isla de Menorca y Gibraltar como algunos beneficios en el comercio transatlántico, mientras que Carlos se coronaba como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico el año 1711, ganando los territorios españoles en Italia y los Países Bajos.[210] Este tratado decidió definitivamente la suerte de Cataluña en la guerra, dejándola rodeada y sin aliados a nivel mundial. Barcelona cayó en la fecha mítica del 11 de septiembre de 1714, que en el sentido jurídico inició el fin del Estado catalán.[211] Con los Decretos de Nueva Planta del año 1716, el rey Felipe V de

[204] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 67.
[205] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 449.
[206] *Ibid.*, p. 452.
[207] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 122.
[208] Subrequés i Calicó, *Història de Catalunya*, p. 68.
[209] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 454.
[210] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 123.
[211] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 454.

la Casa de Borbón eliminó los fueros y los derechos medievales catalanes; tanto las instituciones de la Generalitat, las Corts catalanes o el Consell de Cent como la autonomía fiscal catalana fueron abolidas.[212]

Autores catalanes, como por ejemplo Josep Cruanyes, Roser Ortiz, Jaume Subrequés i Calicó, Andreu Varela, Gine Albaladejo, Antoni Bons, Luís Poudevida o Joan Ramon Varela, describen los sucesos de los años 1714 y 1716 como el inicio de un proceso de represión borbónica de gran envergadura, de opresión nacional, como ocupación militar del territorio histórico catalán, o como el fin de la nación catalana, mientras que Albert Balcells habla sobre el proceso de desnacionalización catalana.[213] La situación, en realidad, no fue así. A pesar de las consecuencias devastadoras de la guerra, Cataluña experimentó en el próximo medio siglo una notable recuperación económica, demográfica y comercial. La guerra, a diferencia de las guerras del siglo XVII, trajo capital extranjero a Cataluña, impulsando el desarrollo de la industria o de la protoindustria catalana.[214] Los historiadores catalanes del siglo XVIII estaban convencidos de que la Cataluña medieval teína una población mayor que la Cataluña del siglo XVIII. Esta tesis simplemente no era correcta. La Cataluña del siglo XVIII prácticamente dobló su población, lo que representa un crecimiento demográfico muy considerable.[215] Las interpretaciones posteriores de los historiadores catalanes describen el siglo XVIII catalán como el siglo de la catástrofe de la represión y centralización borbónica, mientras que, en realidad, Cataluña experimentó un periodo de prosperidad.[216]

Hay que admitir que el sentimiento de catalanidad del año 1714 rayó a un nivel bastante alto, pero a su vez este sentimiento llevaba consigo una parte de sentimiento patriótico español.[217] La iniciativa política catalana en el periodo comprendido entre los años 1705 y 1714 no se puede considerar como un acto de separatismo. Al contrario, se trató de una lucha para lograr la posición de liderazgo en el Reino de España.[218] Es cierto que los reyes de la dinastía borbónica implementaron un centralismo de estilo absolutista; más concretamente, insistieron en el uso y promoción de la lengua castellana, la

[212] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 454.
[213] Balcells, Albert. *El Nacionalismo Catalán*. Madrid: Historia 16, 1999, p. 11 (Balcells, *El Nacionalismo Catalán*).
[214] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 461.
[215] *Ibid.* p. 171.
[216] Vilar, Pierre. *Breve Historia de Cataluña.* Barcelona: Edicions UAB, 2013. p. 27 (Vilar, *Breve Historia de Cataluña*).
[217] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 457.
[218] *Ibid.*, p. 457.

unificación monetaria (implementaron la peseta, es decir la moneda catalana nivel estatal), el catastro oficial, la organización de las esfuerzas policiales como por ejemplo los Mossos d'Esquadra, la integración económica y la conexión comercial entre Barcelona y Cádiz, es decir entre Barcelona y América Latina.[219] Sin embargo, todas estas intervenciones eran típicas de la época del absolutismo ilustrado, que realmente fue el iniciador de los procesos de creación de los Estados nacionales. El absolutismo ilustrado planteaba una política educativa en el sentido de la creación de un aparato administrativo fuerte, que luego en muchos países europeos va a ser la base intelectual para la organización de los movimientos culturales con el objetivo de la integración y el Estado nacional. Lo que era interesante en el caso catalán fue el hecho de que los catalanes en los siglos XVIII y XIX aceptaron estas intervenciones del absolutismo ilustrado español —prácticamente renunciando a la identidad medieval catalana— por la simple razón de que conllevaban un crecimiento económico e industrial de gran magnitud. Durante el reinado del Carlos III nada parecía indicar las divisiones que se producirían en el siglo XX.[220]

No sería un error afirmar que el siglo XVIII fue el siglo de la unidad española, de la homogenización cultural y la centralización administrativa. En realidad, fue el periodo donde se inició el proceso de creación e invención de la nación española. El siglo XVIII fue el siglo de la fundación de la Real Academia Española, de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de San Fernando, el siglo cuando se empezaron a crear los mitos de la historia nacional española, cuando los visigodos se declararon como los antepasados españoles, y por último, fue el siglo cuando se normalizaron y unificaron las leyes para todos los residentes del reino.[221] A pesar de todo esto, hay que destacar que la política de centralización tuvo menor intensidad en el siglo XVIII que en el XIX. En el periodo referido, Madrid deseaba y estimulaba el desarrollo de la periferia.[222] Los resultados de esta política eran obvios teniendo en cuenta el crecimiento económico y el desarrollo industrial catalán. Esto también se podía percibir en las muestras de la fidelidad a la corona española y el entusiasmo catalán en las dos guerras contra los franceses, la primera entre los años 1790 y 1795, y la segunda contra Napoleón entre 1808 y 1814.[223]

[219] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* pp. 465-483.
[220] *Ibid.*, p. 93.
[221] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, pp. 79-83.
[222] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 96.
[223] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 151.

En consecuencia, no debería extrañar, entonces, que en el año 1833, cuando Bonaventura Carles Aribau escribió *Oda a la Patria*, el idioma catalán estuviera a punto de convertirse en un dialecto del español.[224] No se puede negar que la lengua es uno de los motores más potentes del proceso de integración nacional y del proceso de creación o invención de la nación. A pesar de todos los beneficios económicos del siglo XVIII, los catalanes nunca olvidaron ni rechazaron del todo la lengua catalana. En Cataluña fracasó el proceso de aceptación de la lengua castellana como lengua nacional, que, en cambio, fue exitoso por ejemplo en el territorio francés tras la Revolución de 1789. Esto representa una de las razones principales de por qué, al final del siglo XIX, se creó una identidad nacional catalana propia que exigía algún tipo de afirmación autonómica dentro del reino español.[225]

Para poder terminar este recorrido por historia del territorio histórico catalán hasta la aparición del nacionalismo político, hay que adentrarse brevemente en el siglo XIX catalán. Después de las muestras de fidelidad al Reino de España en las dos guerras contra los franceses, los catalanes tenían la intención no solo de participar en el proceso de integración nacional española, sino de liderarlo. El desarrollo de la industria textil catalana se podía comparar con la revolución industrial en Inglaterra, pero a diferencia del Reino Unido, que aseguraba su posición como potencia líder mundial en el siglo XIX, España la perdía rápidamente. En lugar de la implementación de la constitución del año 1812, redactada por intelectuales liberales en aras a la formación de una nación española fuerte, el rey Fernando VII volvió a la línea conservadora del absolutismo centralizador. Esto marcó el inicio del conflicto ideológico entre los liberales y los conservadores españoles que durante el siglo XIX produjo varias guerras civiles y que, en cierto modo, se prolongó hasta el siglo XX. A finales de los años treinta del siglo XIX, España había perdido la mayoría de sus colonias en América latina, mientras que, por el otro lado, en la segunda mitad del siglo, aparecieron las visiones regionalistas y federalistas de reorganización del Estado español. En Cataluña, la burguesía adquirió un poder económico que no estaba acompañado del poder político, aumentando los niveles de frustración, lo que resultó en la aparición del nacionalismo catalán político después de la catástrofe del año 1898.

[224] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 98.
[225] *Ibid.,* pp. 97-98.

Examinar el fenómeno del nacionalismo catalán en el siglo XX no es posible sin un análisis profundo del siglo XIX, que se llevará a cabo después de presentar brevemente la historia del territorio histórico croata. Antes de empezar con la descripción del territorio histórico croata y con la presentación de un breve recorrido por su historia hasta la aparición del nacionalismo en el siglo XIX, cabe decir que el hecho de haber elegido escribir sobre la historia de Cataluña antes de la de Croacia no fue simplemente un acto de cortesía y educación. Un vistazo rápido a la historia de Croacia sería suficiente para concluir que, en comparación con el caso catalán, se trata de un caso mucho más confuso y complejo de supervivencia de un Estado político a lo largo de la historia. Por esta razón, la presentación de la historia croata nos va a permitir marcar las diferencias en las condiciones de creación de la nación y en el proceso de integración nacional en el siglo XIX.

Entrando en la comparación de los conceptos de *territorio histórico* catalán y croata, el primer hecho que se impone es que el territorio del Principado de Cataluña se mantuvo estable desde su creación en el siglo XII, con una pérdida en el año 1659, mientras que el territorio estatal croata fue muy inestable, físicamente migrando desde el sur hacia el norte. Como observó el historiador Ivo Banac, la historia de los Balcanes, antes de todo, es la historia de las migraciones, no solo de las poblaciones, sino de Estados enteros.[226] Mientras que Cataluña experimentaba largos periodos de paz relativa que le permitían el desarrollo económico y la posibilidad de expansión tanto territorial como marítima, Croacia experimentaba largos periodos bélicos, con periódicos ataques turcos, que influyeron en la forma de su territorio y que la redujeron al *reliquiae reliquiarum* (los residuos de los residuos) en el siglo XVI.[227]

El Estado croata medieval emergió como una de los *sclavinias,* los pequeños territorios o Estados eslavos en los Balcanes, después de la llegada de la población eslava al mar Adriático al final del siglo VI.[228] Croacia se situó a la espalda de las ciudades romanas del Zadar, Trogir y Split.[229] Con la aparición de los invasores otomanos, el centro del Estado se desplazó desde el sur hacia el norte hasta que fue situado en Gradec (Zagreb), mientras que el sur fue conquistado por los otomanos y la República de

[226] Banac, Ivo. *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji; Porijetlo, povijest, politika*. Zagreb: Durieux, 1995, p. 22 (Banac, *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji*).
[227] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 71.
[228] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 40.
[229] *Ibid.,* p. 13.

Venecia. En los tiempos de la Revolución francesa, el *territorio histórico* croata era irreconocible.[230] Se constituía de nueve unidades administrativas organizadas en cuatro Estados diferentes: Imperio Habsburgo, República de Venecia, República de Ragusa e Imperio otomano.[231]

Se podría decir que hablar del territorio histórico catalán es mucho más fácil que hablar del territorio histórico croata, por la simple razón de que, como ya he mencionado, estaba bien definido desde su inicio hasta nuestros días, mientras que el territorio del Estado medieval croata se extendía por parte del territorio de la actual Bosnia y Herzegovina. A pesar de ello, hay que ser muy cuidadosos a la hora de determinar el territorio histórico croata, dadas las políticas nacionalistas que emergieron en el proceso de disolución de Yugoslavia. En Bosnia y Herzegovina, vive un segmento destacado de población croata y no se puede negar que durante la guerra en los años 90 del siglo XX existieron visiones muy diversas sobre la organización tanto del Estado nacional croata como del Estado de Bosnia y Herzegovina. Hay que decir que muchas de estas visiones seguían una lógica imperialista, y por esta razón hay que tratar el tema con cautela.

Las fronteras croatas contemporáneas se definieron en el año 1945 después de la Segunda Guerra Mundial, cuando algunos territorios que nunca antes habían formado parte del Estado croata, como por ejemplo la península de Istría, entraron en el nuevo Estado.[232] La Croacia contemporánea está formada por una zona litoral en el mar Adriático, una zona montañosa en la cadena de los Alpes Dináricos, y una zona de la llanura panónica. La geografía del Estado está constituida de la manera que la zona montañosa representa una suerte de barrera entre la zona litoral y la zona de la llanura panónica.[233] Los ríos de Drava, Sava y Danubio definen las fronteras naturales de la llanura hacia Hungría, Bosnia y Herzegovina, y Serbia. La particularidad del territorio croata la forman las numerosas islas y penínsulas en la costa del mar Adriático, que hoy en día representan un potencial turístico tremendo. El centro industrial y cultural del país está situado en la capital, Zagreb, mientras que la región al norte de Zagreb, situada entre Eslovenia y Hungría, representa la zona más poblada y económicamente más desarrollada.[234]

---

[230] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 72.
[231] *Ibid.*
[232] *Ibid.*
[233] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 14.
[234] *Ibid.*

Para poder explicar el desarrollo de las condiciones que permitieron el proceso de creación de la nación croata, hay que remontarse a sus inicios. Como en el caso catalán, en el que, antes de la organización del Estado medieval, en el territorio histórico habitaron poblaciones no catalanas, en el territorio histórico croata vivieron diversas poblaciones antes de la llegada de los eslavos y los croatas. En los siglos antes de la Era Común, la costa del mar Adriático y la parte oeste de los Balcanes estaban pobladas por tribus ilirias que, a pesar del inicio de la romanización en el siglo III AEC, pudieron conservar su identidad hasta el Alta Edad Media.[235] Al mismo tiempo que llegaron a las costas de Iberia en el siglo VI AEC, los griegos alcanzaron las islas del mar Adriático y establecieron asentamientos como, por ejemplo, Issa o Faros.[236] Aunque en el siglo IV AEC, en la llanura panónica, llegó la población celta, el reto mayor para los ilirios fueron los romanos, que llegaron al este del mar Adriático en el siglo III AEC, aproximadamente al mismo tiempo que se iniciaba la romanización de la península ibérica. Los romanos empezarían a establecer sus asentamientos en la costa un siglo más tarde, iniciando un largo proceso de romanización donde se produjo una suerte de convivencia entre los ilirios y los romanos.[237]

Después de la aceptación y expansión del cristianismo en el Imperio Romano en el siglo III, en el siglo IV, penetraron en la llanura panónica pueblos germánicos como los vándalos, godos, alanos e incluso los hunos y ostrogodos. Al final de la centuria, el Imperio romano se dividió en el Imperio romano de Occidente y de Oriente.[238] Este suceso marcó la primera ruptura cultural en pleno centro de la región de los Balcanes. El territorio histórico croata quedó dentro del Imperio occidental, mientras que el Imperio Bizantino (oriental) tuvo mucha influencia en la costa del mar Adriático, especialmente en las islas. Después de la caída del Imperio romano Occidental a finales del siglo V, el territorio histórico croata finalmente quedó en la zona de influencia bizantina.[239]

A finales del siglo VI, llegaron los ávaros y eslavos, probablemente en dos oleadas migratorias. [240] En la segunda oleada, llegaron los croatas, es decir, la nobleza tribal eslava que conservó el nombre «croata».[241] Existen muchas teorías sobre el origen del pueblo

[235] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 19.
[236] *Ibid.*
[237] *Ibid.*, pp. 20-21.
[238] *Ibid,* p. 29.
[239] *Ibid.*
[240] Banac, *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji,* p. 22.
[241] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 39.

croata y la etimología de la palabra *Hrvati* (los croatas). Muchas de estas teorías fueron concebidas desde una perspectiva política moderna, es decir, desde la perspectiva de la política de los siglos XIX y XX. Los Ustacha, fascistas croatas y aliados de la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial, fueron los defensores de la teoría del origen godo (germánico) de los croatas. La teoría científicamente más citada es la teoría que remonta el origen de los croatas al Irán contemporáneo, aunque hay que mencionar la teoría sobre el origen ávaro del nombre «croata». Existen fuentes toponomásticas numerosas del nombre «croata» en el extenso territorio que coinciden mayoritariamente con los bordes del Jaganato ávaro, que se situó en la llanura panónica entre los siglos VI y VIII.[242] Puede ser que el nombre *Hrvat* (el croata) fuera un título militar-jerárquico dentro del Estado Ávaro adoptado por algún grupo de eslavos que llegaron junto con los ávaros para el nuevo Estado medieval que empezaron a organizar desde su llegada al mar Adriático en el siglo VII.

Solo se puede teorizar y especular sobre la influencia ilirio-romana en el proceso de organización de los nuevos Estados eslavos, los ya mencionados *sklavinias*. Sin embargo, lo que se puede afirmar con más contundencia es que, aunque el territorio histórico croata se despobló como consecuencia de las invasiones de los pueblos germánicos, las poblaciones ilirias y romanas se mezclaron hasta cierto punto con los eslavos recién llegados.[243] Es posible examinar en las fuentes históricas el desarrollo del Estado medieval croata desde inicios del siglo IX.[244] El Estado se formó en la zona interior detrás de las ciudades romanas de la costa del mar Adriático, creando por un lado una cierta dicotomía y un régimen de competitividad, y por el otro un espacio de intercambio y fusión cultural, lingüística y poblacional entre las ciudades romanas y el nuevo Estado eslavo. No obstante, hay que destacar que en el territorio de la República de Croacia contemporánea existieron en el siglo IX tres Estados eslavos que la historiografía moderna atribuye a sus homólogos medievales. Al norte del Principado de la Croacia litoral o del Principado de Dalmacia existió el Principado de Panonia en el territorio de la región de Eslavonia contemporánea, al sur existió Pagania (*Neretva*), mientras que en la península de Istría los Francos establecieron la Marca de Istría como zona militar fronteriza con el Imperio Bizantino.

[242] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 41.
[243] *Ibid.*, p. 42.
[244] *Ibid.*

Aquí podemos percibir una similitud entre los territorios históricos catalán y croata. Ambos territorios funcionaron en cierto modo como una suerte de zona militar o de frontera entre el Reino de los francos y el Califato árabe, por un lado, y con el Imperio bizantino, por el otro. Hay que destacar que los dos principados que existieron en el territorio histórico de Croacia experimentaron la influencia tanto del Reino de los francos como del Imperio bizantino. Esto es evidente, especialmente, en el proceso de cristianización de los eslavos de los Balcanes y de los croatas. La influencia cristiana llegó tanto por el lado franco como por el bizantino. Debido a la influencia de los misioneros cristianos bizantinos, los eslavos de los Balcanes empezaron a practicar la liturgia en la lengua eslava eclesiástica. Para poder hacer esto, los misioneros bizantinos Cirilo y Metodio inventaron el alfabeto glagolítico y luego sus discípulos desarrollaron el alfabeto cirílico.[245] Junto con el alfabeto latín, los croatas medievales usaron ambos alfabetos, mientras que el alfabeto glagolítico se usó en algunas partes de la costa adriática hasta el siglo XIX. Se podría afirmar que este hecho representa algún tipo de exclusividad cultural de los croatas y de los pueblos eslavos de los Balcanes.

Como se mencionó antes, el desarrollo estatal del Principado de Croacia se puede empezar a sugerir partir del siglo IX. El duque Trpimir, que empezó a gobernar el Principado de Croacia en el año 846, fue el primer duque de la dinastía Trpimirović que gobernó en Croacia hasta el final del siglo XI.[246] Al término del siglo IX, se estableció la figura del *ban* como una suerte de gobernador regional subordinado al duque.[247] La institución del ban sobrevivió hasta la Segunda Guerra Mundial y representó a la largo de la historia una cierta autonomía croata en el seno del Reino Húngaro y en el Imperio Habsburgo, con los que el Reino croata estaba vinculado bajo la forma de una unión personal.

Los primeros años del siglo X en el Principado de Croacia estuvieron marcados por el gobierno del duque Tomislav. Tomislav luchó exitosamente contra los búlgaros que derrotaron a los serbios y contra los húngaros recién llegados a la llanura panónica.[248] Muchos historiadores croatas consideran y tratan a Tomislav como el primer rey de los croatas por la existencia de una carta del papa Juan X en la que se proclama a Tomislav con el título del *regi* (rey) de los croatas. La confusión sobre el título del Tomislav fue

[245] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 44.
[246] *Ibid.*, p. 46.
[247] *Ibid.*
[248] *Ibid.*, p. 52.

orquestada por los historiadores del siglo XIX, que inventaron y falsificaron la historia sobre su coronación. Aunque no tiene mucha importancia, el debate sobre el título real de Tomislav está cargado de sentimiento nacionalista en la escena política moderna. Ya fuera duque o rey, sobre el gobierno de Tomislav no se sabe mucho, pero lo seguro es que durante su gobierno Croacia experimentó ciertos éxitos bélicos y una moderada expansión territorial.

El primer rey de los croatas sobre el cual existen fuentes que prueban su coronación fue Stjepan Držislav, que reino entre los años 970 y 995. Desde su reinado se puede hablar legítimamente del Reino de Croacia.[249] En la segunda mitad del siglo XI, durante el reinado del Petar Krešimir IV entre los años 1058 y 1074, el Reino de Croacia y de Dalmacia terminó el proceso de la unión con el Principado de Panonia (Eslavonia) que probablemente había empezado durante el gobierno de Tomislav.[250] Hay que mencionar que la distinción que se manifestaba entre las regiones de Dalmacia, Croacia y Eslavonia, y que posteriormente se tradujo en el Reino Trino de la Croacia «Banska», Eslavonia y Dalmacia, no fue superada hasta los tiempos modernos, concretamente hasta el año 1918.[251] La división administrativa se consumó en el siglo XIII, cuando el rey Bela IV estableció dos ban, uno para Croacia y el otro para Eslavonia.

En el siglo XI, el Reino croata finalmente tomó el control de las ciudades romanas o bizantinas en la costa dálmata del mar Adriático. Se podría decir que se alcanzó una suerte de cima durante la dinastía Trpimirović en la segunda mitad del siglo XI. Dos años después de la muerte del rey Dmitar Zvonimir en el año 1089, la dinastía acabó. El rey Stjepan, el último Trpimirović, reinó solo dos años y murió sin heredero.[252] Como la esposa del rey Dmitar Zvonimir fue la hermana del rey húngaro, la corona croata se convirtió en la herencia de la dinastía húngara de la casa de Árpad.[253]

[249] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 53.
[250] *Ibid.,* p. 55.
[251] El nombre estatal de «Croacia», como ya se ha mencionado, se desplazó desde el sur hacia el norte en el área del antiguo Principado de Panonia, concretamente en la zona de las ciudades de Zagreb y Varaždin. Desde los ataques turcos, esta zona recibía en la historiografía el nombre de Croacia en el sentido estrecho o *Banska Hrvatska* (la Croacia del ban). En este trabajo vamos a usar el nombre Croacia «Banska» para poder distinguir esta unidad política del concepto feudal, estatal o nacional de Croacia.
[252] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 60
[253] Banac, *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji,* p. 26.

El rey húngaro Colomán se coronó como rey de Croacia y Dalmacia el año 1102 y unió dichos territorios con el Reino húngaro bajo una unión personal.[254] En aquella época, la República de Venecia, el futuro gigante en el comercio naval mediterráneo, demostró su ambición de controlar las ciudades del lado oriental del mar Adriático. Controlando las ciudades en la costa croata, Venecia quería asegurar la ruta naval hacia el oriente del mar mediterráneo. Por esta razón, Colomán luchó contra Venecia y, en el año 1103, ganó el control de Split, mientras que dos años después hizo lo mismo con Zadar.[255] Con esto inició la lucha por las ciudades en la costa dálmata, que durará hasta el principio del siglo XV.[256] En 1120, Venecia atacó las ciudades dálmatas, mientras que la población eslavizada de dichas ciudades organizó una revuelta contra Venecia en el año 1159.[257] En el año 1202, el dux de Venecia, a cambio de transporte naval, convenció a los caballeros de la cuarta cruzada para que atacaran la ciudad de Zadar. Como consecuencia de esta acción, Zadar fue destruida y quedó bajo el control de Venecia durante el próximo siglo y medio.[258] Durante la lucha entre Venecia y la dinastía de Árpad, las ciudades de la costa dálmata desarrollaron una forma especial de organización feudal llamada *komuna* en la que los nobles experimentaban mucho poder. La ciudad de Dubrovnik, que también experimentaba los beneficios de una organización del tipo *komuna*, ubicada en el sur de la costa de Dalmacia, se quedó fuera de la zona de interés de la Corona húngaro-croata. Este hecho le permitió establecerse como república aristocrática y como potencia comercial mediterránea, como ya se ha explicado anteriormente.

Después de la muerte del último rey de la Casa de Árpad, Carlos I, de la dinastía Anjou del Reino de Nápoles, reclamó el trono del Reino húngaro-croata en el año 1301.[259] Su sucesor, Luis I, que reinó entre los años 1342 y 1382, luchó contra Venecia y el año 1356 tomó el control de las ciudades de la costa de Dalmacia.[260] Dichas urbes se quedaron bajo del control del rey húngaro-croata hasta los conflictos internos por la Corona húngaro-croata entre Segismundo de Luxemburgo y Ladislao I de Nápoles a principios del siglo XV. Ladislao I de Nápoles tenía el apoyo de las ciudades dálmatas y de los nobles croatas, pero cuando Segismundo de Luxemburgo aseguró el trono, Ladislao, en

[254] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 62.
[255] *Ibid.*, p. 62.
[256] Banac, *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji,* p. 24.
[257] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 63.
[258] *Ibid.*, p. 64.
[259] *Ibid.*, p. 76.
[260] *Ibid.*, p. 77.

el año 1409, vendió el control de las ciudades dálmatas a la República de Venecia.[261] De esta manera, la costa de Dalmacia, junto con el territorio en el que nació el Estado croata, quedó bajo el control de la República de Venecia hasta su derrota en el año 1797.[262]

Llegados a este punto, cabe mencionar que alrededor del Reino croata, en la misma zona de los Balcanes, existieron primero el Reino serbio y posteriormente el Reino de Bosnia. En los Balcanes ocurrieron procesos similares a los de la península ibérica medieval. Aunque se trate de una interpretación simplista y de una conclusión obvia, se podría afirmar que cuando un Estado feudal entraba en algún tipo de crisis, sea económica, bélica o política, otro conservaba el poder y se fortalecía (en esta ecuación habría que incluir tanto el Imperio búlgaro como el Imperio bizantino). Junto a la creación del Estado medieval croata como una de las *sklavinias*, crecía el Estado medieval serbio. Se podría teorizar y especular sobre la posibilidad de creación de un Estado eslavo común medieval en los Balcanes con recorrido similar a la expansión de la hegemonía castellana en la península ibérica, que lentamente incorporó y borró del mapa entidades estatales medievales como Asturias, León y Galicia, e incluso la de Aragón. Sin embargo, en realidad no se dieron las condiciones para que sucediera un proceso tal en los Balcanes.[263] Uno de los obstáculos más evidentes fue el cisma cristiano del año 1054, que determinó una segunda ruptura cultural de grandes dimensiones en el espacio de los Balcanes después de la división del Imperio romano en las postrimerías del siglo IV. Serbia, que experimentó el pico de su poder en el siglo XIV, estableció la autocefalía de la iglesia ortodoxa en su territorio a principios del siglo XIII.[264] Sin embargo, justo después de este exitoso periodo, empezaron los ataques otomanos que eliminaron el Estado serbio en el siglo XV.

Justamente en esa época, el Reino de Bosnia del rey Tvrtko, que reinó entre los años 1353 y 1391 experimentó un periodo muy exitoso.[265] Hasta entonces, el pequeño Estado medieval de Bosnia sobrevivía entre el Reino húngaro-croata y el Imperio serbio. Cuando

[261] Banac, *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji,* p. 24.
[262] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 88.
[263] El historiador Drago Roksandić, problematizando el proceso de creación del Estado yugoslavo, y aunque no la considera decisiva, menciona la tesis de Mijo Mirković sobre la geografía de los Balcanes como factor que impidió la creación de un Estado eslavo. Mirković destacó el hecho de que un ochenta por ciento del territorio yugoslavo estuviera formado por montañas y por ríos no navegables impidió tanto la comunicación y el transporte como la creación de un ente estatal (Roksandić, Drago. *Srpska i hrvatska povijest i »nova historija«*. Zagreb: Stvarnost, 1991, p. 191).
[264] Banac, *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji,* p. 27.
[265] *Ibid.*, p. 28.

tras la muerte de Luis I de Hungría, el Reino húngaro-croata entró en una suerte de anarquía feudal, y cuando el Imperio serbio empezó a experimentar los ataques turcos, Tvrtko I de Bosnia se estableció como una pieza clave en los Balcanes, tomando el control de partes del territorio en el que nacería el Estado croata medieval. La bonanza bosnia tampoco duró mucho tiempo, cayendo finalmente en el año 1463 bajo el poder del Imperio otomano.[266]

Después de la invasión mongola y de sus ataques y expediciones esporádicas en el siglo XIII, desde la segunda mitad del siglo XIV, el Reino de Hungría tuvo que hacer frente a un nuevo peligro en el sur con el nacimiento del Imperio otomano.[267] En el año 1396, el rey Segismundo de Luxemburgo perdió la Batalla de Nicópolis contra los turcos iniciando una serie de derrotas que finalmente terminaron con la batalla de Kahlenberg, o el segundo sitio de Viena del año 1683, y la Gran Guerra Turca.[268] A lo largo de tres siglos, los reinos cristianos sufrieron incursiones turcas y derrotas considerables tanto en el territorio como en la moral. Llegado el año 1544, habían caído las ciudades del Constantinopla, Belgrado y Buda.[269] Al comienzo del siglo XVI, el Papa León X otorgó a Croacia el título de *antemurale christianitatis* (baluarte del cristianismo), que posteriormente los intelectuales e historiadores croatas usarían como base para la construcción de la identidad nacional.[270]

En el año 1526, el ejército de Solimán el Magnífico derrotó al de Luis II en la Batalla del Mohách y tomó el control de la región de Eslavonia.[271] Luis II murió en la batalla y, dado que no tenía el heredero, provocó una crisis sucesoria. La mayoría de la nobleza croata en el *Sabor* (el Parlamento croata cuya actividad se puede observar desde el siglo IX) de Cetingrad del año 1527 eligió a Fernando I de Habsburgo, el hermano de Carlos I de España como rey croata.[272] Como contrapartida, Fernando prometió la organización de la defensa contra los ataques turcos. El *Sabor* croata eligió a Fernando a pesar de la decisión de la nobleza húngara, que había optado por Juan I de Zápolya, que a su vez había sido también elegido por el *Sabor* de Eslavonia, que funcionaba como una institución independiente de su homólogo croata. Después de una corta guerra civil,

[266] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 73.
[267] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 68.
[268] *Ibid.*, p. 88.
[269] *Ibid.*, pp. 91-95.
[270] *Ibid.*, p. 107.
[271] *Ibid.*, p. 110.
[272] *Ibid.*

Fernando I de Habsburgo aseguró el trono al final del mismo año 1527. Desde aquella época, el Reino de Croacia y el Principado de Cataluña estaban bajo la misma dinastía de la Casa de Habsburgo.

La elección de la dinastía Habsburgo no solucionó el problema de los ataques continuos del Imperio otomano. Desde la caída de Belgrado en el año 1521 hasta el año 1544, cuando cayó Buda, el territorio del Reino croata disminuyó de unos 50 000 kilómetros cuadrados a apenas 20 000 kilómetros cuadrados.[273] El territorio del Reino croata realmente representaba un pequeño punto sin mucha importancia en el enorme Imperio de la Casa de Habsburgo. En el siglo XVI, Croacia fue oficialmente nombrada como *reliquiae reliquiarum olim inclyti regni croatiae* (los residuos de los residuos del glorioso Reino de Croacia).[274]

En esta época, el territorio en el que nació el Estado croata medieval estuvo dividido entre la República de Venecia y el Imperio otomano. A pesar de que Venecia no invertía mucho en el desarrollo de las ciudades de la costa de Dalmacia porque no quería competencia en el mar Adriático, estas ciudades desarrollaron una producción literaria muy considerable durante las épocas del Humanismo y del Renacimiento. Después del primer texto en la lengua croata y en alfabeto glagolítico al final del siglo XI, y del primer texto en alfabeto cirílico al final del siglo XII, en la costa dálmata, bajo el control de la República de Venecia y la influencia de Italia, floreció la cultura del Humanismo y del Renacimiento.[275] Se pude decir que la costa de Dalmacia fue el espacio de desarrollo de dos culturas articuladas a través del alfabeto glagolítico y la escritura humanista en latín. El historiador Ivo Goldstein destaca que mientras los humanistas italianos y europeos no tenían un sentimiento de patria, los humanistas en la costa de Dalmacia demostraron en sus textos un gran nivel de preocupación por la patria y los valores cristianos como resultado del miedo a la invasión otomana.[276] Lo que es debatible es hasta qué punto el sentimiento de la patria coincide con el sentimiento de identidad croata y hasta qué punto coincide con el sentimiento de identidad regional dálmata o de identidad eslava, o europea y cristiana en general.

[273] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 112.
[274] *Ibid.*, p. 125.
[275] *Ibid.*, p. 60.
[276] *Ibid.*, p. 102.

La invasión turca de la península balcánica, como ya se ha mencionado, desplazó países enteros; el centro del Reino croata se desplazó desde el sur hasta el norte, en la zona de las ciudades de Zagreb y Varaždin en el territorio del antiguo Reino de Panonia. El Estado serbio renació en el siglo XIX en el norte y prácticamente fuera del territorio del Imperio serbio del siglo XIV. Obviamente, junto con las entidades políticas se desplazaron grupos poblacionales. La población católica huía frente a las invasiones otomanas, dejando un espacio vacío y despoblado en las fronteras del Imperio otomano. Por esta razón los otomanos sistemáticamente poblaban estas zonas con los valacos, una población de origen romano y de confesión ortodoxa.[277] Como los serbios dentro del Imperio otomano pudieron conservar las estructuras de su iglesia autocefálica ortodoxa, los valacos, bajo la organización de dicha iglesia, acabaron aceptando la identidad nacional serbia.[278] Llegando a las zonas de las fronteras con el Imperio Habsburgo, situadas mayoritariamente en los territorios de la República de Croacia y de Bosnia y Herzegovina contemporáneas, en muchas ocasiones los valacos aceptaban luchar contra el Imperio otomano por el privilegio de poder conservar su confesión dentro del Imperio Habsburgo. Este espacio de intercambios culturales, religiosos y políticas cargado de las influencias imperialistas de tres grandes potencias —el Imperio otomano, el Imperio Habsburgo y la República de Venecia— se configuró como un marco permanente para la creación de las identidades nacionales que se desarrollarían posteriormente en el mismo territorio. Sobre este fenómeno de las influencias culturales, políticas y confesionales triples, escribió el historiador Drago Roksandić en su libro *Triplex Confinium*, en el que consiguió ilustrar la complejidad del territorio histórico croata que preexistía los tiempos de la Edad Contemporánea.[279]

Del mismo modo que algunos historiadores catalanes describieron y describen los sucesos de los años 1640 y 1714 desde la perspectiva de la sublevación y la derrota nacional catalana, la historiografía croata suele tratar los sucesos de los años 1573 y 1671

[277] Se ha escrito mucho en la historiografía moderna croata sobre el origen romano o serbio de la población valaca, ya que esta población, que en los siglos XIX y XX aceptó la identidad nacional serbia mientras vivía en el territorio del Reino de Croacia y Eslavonia, fue el epicentro de los conflictos nacionales entre serbios y croatas en el siglo XX. La historiadora Nada Klaić, una de las mayores autoridades en el estudio de la historia medieval croata, destacó en su libro *Društvena previranja i bune u Hrvatskoj u XVI i XVII stoljeću* que las fuentes históricas del siglo XVII nunca denominaban la población valaca como población serbia. Klaić, Nada. *Društvena previranja i bune u Hrvatskoj u XVI i XVII stoljeću*. Belgrado: Nolit, 1976, p. 140.

[278] Roksandić, Drago. *Srpska i hrvatska povijest i «nova historija»*. Zagreb: Stvarnost, 1991, p. 26 (Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*).

[279] Roksandić, Drago. *Triplex Confinium*. Zagreb: Barbat, 2003.

desde la perspectiva nacional croata. El año 1573, en el territorio *reliquiae reliquiarum* del Reino croata, en la zona de la región de Hrvatsko Zagorje de la Croacia contemporánea y en algunas partes de la actual Eslovenia, los siervos se rebelaron contra el maltrato del barón croata Ferenc Tahy y contra sus miserables condiciones de vida.[280] El levantamiento, liderado por Matija Ambroz Gubec, que fue ejecutado tras el fracaso de la revuelta, fue interpretado en la historiografía croata del siglo XIX como una suerte de sublevación nacional y un episodio en la lucha por la causa nacional croata.[281] Sin embargo, hay que subrayar que este tipo de interpretación no se pude considerar otra cosa que una falsificación y un anacronismo. Está claro que los estratos sociales bajos, los siervos que estaban distribuidos en los territorios que hoy en día comparten los Estados de Eslovenia y Croacia, no lucharon en el nombre de intereses nacionales. En el siglo XVI, no existían las naciones eslovena y croata, por lo que no es posible argumentar que los campesinos sintieran algún tipo de unidad nacional. Es probable que sintieran, por el contrario, algún tipo de unidad de clase, y es posible también que sintieran algún tipo de la identidad regional. Con todo, es evidente que este sentimiento no estaba relacionado con la identidad nacional croata. El proceso de desplazamiento de la identidad estatal croata desde el sur hacia el norte debido a los cambios políticos y a los ataques turcos fue un proceso lento de larga duración y aplicable exclusivamente a la escasa nobleza croata. Los estratos bajos, formados principalmente por campesinos siervos, no tenían el privilegio de la educación para poder desarrollar cualquier tipo de sentimiento nacional.

En el siglo XVII, en el Reino croata quedaron dos familias nobles importantes, Zrinski y Frankopan, que poseían prácticamente toda la tierra en el reducido territorio del Reino. Petar Zrinski ejercía la función del *ban,* y junto con su hermano Nikola y con Fran Krsto Frankopan, llevó a cabo numerosas acciones exitosas contra el Imperio otomano. A pesar de estos éxitos bélicos y del movimiento ofensivo por parte de Imperio Habsburgo, que se produjo prácticamente por primera vez desde el periodo de los primeros ataques otomanos, la Corte de Viena decidió firmar un tratado de paz con los otomanos en el año 1664.[282] Previamente, el rey redujo la autoridad del *ban,* de modo que ya no podía convocar el *Sabor*. Estas acciones eran consecuencia de la nueva política centralizadora del rey que seguía el espíritu del mercantilismo centralizador y que reducía agilidad económica de la nobleza croata, que también disfrutaba de mucha influencia en

[280] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 117.
[281] *Ibid.*
[282] *Ibid.,* p. 136.

el Reino de Hungría. Las familias Zrinski y Frankopan buscaron la ayuda de Luis XIV de Francia, que tenía la intención de apoyarlos para que siguieran la lucha contra los musulmanes. Sin embargo, después del tratado de 1668 entre el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y el rey húngaro-croata Leopoldo I de Habsburgo sobre la herencia al trono español, Luis XIV tuvo que dejar de apoyar a los magnates croatas.[283] Por esta razón, los magnates buscaron ayuda en Polonia y en la República de Venecia, hasta que por último pidieron el apoyo del sultán del Imperio otomano para llevar a cabo una acción en contra del rey de la Casa de Habsburgo. Como el sultán no querría violar el tratado de paz, la llamada Conjura de los Magnates terminó con la ejecución de Petar Zrinski y Fran Krsto Frankopan en el año 1671.[284]

Muchos historiadores croatas todavía interpretan estos sucesos desde la perspectiva de la lucha de la nobleza nacional contra el emperador germánico, que por su propio interés detuvo la acción croata contra los invasores turcos. Aunque los magnates croatas realmente deseaban la continuación de la guerra contra los trucos, se trata en general de una interpretación muy simplista; en el fondo, la Conjura de los Magnates constituye el clásico ejemplo de rebeldía de la nobleza contra el gobernador feudal por sus intereses económicos. Sobre todo, los magnates querían proteger sus posesiones, y esto lo demuestra su voluntad de cooperar con el Imperio otomano, su enemigo principal hasta entonces. Estos sucesos se pueden comparar fácilmente con la elección del candidato Habsburgo por parte de la nobleza en Cataluña durante la crisis de sucesión al principio del siglo XVIII, no solo en el sentido de que la nobleza actuara siguiendo sus intereses económicos, sino también por lo que respecta a la interpretación posterior de los historiadores desde el prisma de la lucha por la nación.

Los sucesos de la Conjura de los Magnates en Croacia fueron solo un episodio de la Gran Guerra Turca, que duró desde el año 1643 hasta el 1699, cuando al lado del Sacro Imperio Romano Germánico y del Imperio Habsburgo, en lo que se denominó la Liga Santa, participaron la República de Venecia, la Mancomunidad de Polonia-Lituania, el Imperio de Rusia y el Reino de España contra el Imperio otomano.[285] Después del segundo sitio de Viena del año 1683, los otomanos empezaron a perder territorios. La guerra terminó con el tratado de Paz de Karlowitz, con el que se formó la frontera croata

[283] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 136.
[284] *Ibid.*, p. 137.
[285] *Ibid.*, p. 138.

en el río Sava y se unió Croacia con Eslavonia, formando el Reino de Croacia-Eslavonia. En el año 1718, la República de Venecia firmó el tratado de paz con el Imperio otomano, estableciendo frontera actual entre la región de la Dalmacia y Bosnia.[286]

Después de la Gran Guerra Turca, los Habsburgos no sumaron los territorios ganados al Reino de Croacia y Eslavonia, sino que formaron el *Vojna Krajina*, una zona militar posesión, en sentido jurídico, de la Corte del Viena, y que funcionaba como depósito militar para el ejército de los Habsburgo.[287] Este territorio fue poblado con valacos, que desde entonces empezaron a aceptar la identidad serbia a través de la autocefalía de la Iglesia serbia, que ya existía en el seno del Imperio otomano. Este territorio dividía físicamente Croacia y Eslavonia, así como Croacia y Dalmacia, que estaba bajo el control de la República de Venecia.[288] Al mismo tiempo, los territorios ganados fueron fuente de inspiración para las ideas de unificación de todas las tierras croatas en los textos de Pavao Ritter Vitezović, mientras facilitaron a la nobleza húngara la compra de grandes posesiones de tierra en el territorio de Eslavonia.[289]

Después de la Gran Guerra Turca, el siglo XVIII fue un siglo de paz. La reina María Teresa y su sucesor José II, que reinaron bajo los postulados del absolutismo ilustrado, empezaron la modernización estructural del país. Construyeron carreteras, reformaron el sistema de educación, establecieron un aparato estatal fuerte en el sentido administrativo y, por último, empezaron la germanización de todos los territorios en los que vivía la población que no hablaba alemán. El siglo XVIII fue el siglo tanto del absolutismo ilustrado como el de la invención del concepto de nación, principalmente vía la normalización de la lengua, la modernización de la educación y la reforma del sistema administrativo. Procesos muy parecidos tuvieron lugar tanto en el Reino de España como en el Imperio Habsburgo, es decir, tanto en Cataluña como en Croacia.

La Revolución francesa estimuló en gran medida estos procesos, pero al mismo tiempo también los ralentizó o frenó, ya que provocó la reacción de la Europa conservadora, que decidió parar con firmeza los cambios sociales que siguieron a las guerras napoleónicas. Las acciones de Napoleón exportaron las ideas nacionales y liberales por toda Europa, destruyendo los Estados medievales o las repúblicas de

[286] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 138.
[287] Šidak, Jaroslav. *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*. Zagreb: Školska knjiga, 1990, p. 7 (Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*).
[288] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 16.
[289] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 143.

oligarquía aristocrática, como fue la República de Venecia en el año 1797 y de la República de Ragusa en el año 1808. En el territorio de la Eslovenia contemporánea, en Istría, Dalmacia y la República de Ragusa, los franceses establecieron en 1809 las Provincias Ilirias, implementando las nuevas tendencias modernizantes.[290] Después de la caída de Napoleón en el año 1815, el Imperio Habsburgo se aseguró el control de estos territorios. En consecuencia, tanto Dalmacia, el territorio de origen del Estado croata, como el territorio de Vojna Krajina pasaron a ser posesión de los Habsburgo de Austria, mientras que el Reino de Croacia y Eslavonia se vincularon vía unión personal con el Reino de Hungría en el seno del Imperio de los Habsburgo.

La nobleza croata era consciente del caos jurídico que se derivaba de dicha situación, y esto fue el principal motor de un renacimiento cultural en los países croatas conocido como el Movimiento ilirio en los años treinta del siglo XIX. Los jóvenes intelectuales croatas burgueses, junto con la nobleza, ofrecieron una suerte de resistencia a los procesos de creación de las naciones húngara y alemana, empezando a buscar una base indentitaria para la creación de una nación propia. Debido a la riqueza del caos histórico, pudieron elegir entre numerosas identidades regionales, como por ejemplo la identidad dálmata, la de Eslavonia o la croata en el sentido estrecho; la identidad serbia en sentido regional; la croata o la serbia en sentido nacional, así como también pudieron elegir entre identidades transregionales, como por ejemplo la iliria, la yugoslava o la paneslava. Finalmente, se decantaron por el austroeslavismo como instrumento de lucha política en las condiciones estructural y administrativamente complejas del Imperio Habsburgo en el siglo XIX.

Ha llegado el momento de detenernos en nuestro breve recorrido por las historias catalana y croata. Para terminar, me gustaría destacar la importancia de estas introducciones. Mientras que permiten demostrar el desarrollo de los entes estatales que conservaron las identidades que luego fueron usadas en los procesos de creación de las naciones, también nos permiten observar el grado de fragilidad de dichas identidades, que durante el siglo XIX fueron en cierto modo recuperadas y reinventadas. Con el siglo XIX, empieza la historia del nacionalismo croata, marcando de este modo la primera gran diferencia con el nacionalismo catalán, que apareció más tarde, en las últimas décadas el siglo XIX. Llegados a este punto, cabe aplicar un enfoque analítico mucho más profundo.

[290] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 156

4. El desarrollo de los nacionalismos croata y catalán en siglo XIX

Como ya se ha mencionado anteriormente, el XVIII fue el siglo del inicio de la construcción o de la formación de las naciones y del proceso de la integración nacional en el *territorio histórico* de Cataluña y de Croacia. No obstante, no se trataba en ninguno de los casos de la construcción o de la formación de la naciones catalana y croata, sino del intento de construcción de las naciones española, en el caso catalán, y alemana, húngara, iliria o yugoslava en el caso croata.[291] Bajo los postulados del absolutismo ilustrado durante los gobiernos de María Teresa y José II, empezaron los procesos de modernización y de organización estructural del Estado mediante la reforma del catastro, la educación, las vías de comunicación y la agricultura. María Teresa formó tres nuevas *županias* —la forma histórica de subdivisión territorial en el *territorio histórico* de Croacia— en Eslavonia, mientras que José II implementó la Patente de tolerancia religiosa, debilitando la influencia de la Iglesia católica, e intentó anular el sistema feudal. Por encima de todo, empezó el proceso de germanización estructural de todo Estado. Esto provocó una reacción que se tradujo en el desarrollo del nacionalismo húngaro, así como del nacionalismo, o mejor dicho, de los nacionalismos eslavos en el sur del Imperio. No obstante, estas reformas y procesos se detuvieron, frenaron o aceleraron, depende del caso, con la muerte del José II en el año 1790 y las guerras napoleónicas.

Antes de empezar a analizar el proceso de desarrollo del nacionalismo o de los nacionalismos en el Imperio Habsburgo en el siglo XIX, hay que mencionar algunos sucesos del XVIII que los precedieron e influyeron en ellos. Al principio del siglo XVIII, en la *Jura Municipalia*, se mencionan por primera vez las leyes que afirman el derecho a la existencia del *ban*, el *Sabor* (el Parlamento) y la nobleza croata.[292] Como María Teresa fue la única heredera de Carlos III del Imperio Habsburgo —el protagonista de la guerra de sucesión española—, la nobleza croata firmó la Pragmática Sanción en el año 1712 que permitía aceptar la línea femenina y a María Teresa como reina.[293] Este trato tiene

[291] Para el siglo XVIII, lo más correcto sería decir que fue el momento cuando se produjo el inicio del proceso de germanización del *territorio histórico* croata y el intento de construcción de la nación alemana. Al afirmar esto, entramos a discutir la compleja construcción de la nación alemana, con la dicotomía entre los proyectos de la Alemania Grande y la Pequeña (la Alemania Grande incluyendo los territorios de los Habsburgo). Aunque se trata de un proceso interesante de creación nacional, dicho proceso no es el objeto de este trabajo de investigación, a pesar la importancia de las complejas relaciones administrativas entre el Sacro Imperio Romano Germánico y el Imperio Habsburgo.

[292] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 8.

[293] *Ibid.*, p. 9.

mucha importancia porque la nobleza croata lo interpretó como una acción independiente del Reino húngaro y de la nobleza húngara. Posteriormente, la nobleza croata y los nacionalistas lo tratarían de manera similar a como los vascos trataron los fueros dentro del contexto del Reino español. Con todo, la nobleza húngara también firmó la Pragmática Sanción del año 1722, con la cual Croacia fue proclamada parte del Reino húngaro.[294] En otras palabras, la unión personal entre el Reino de Croacia y Eslavonia y el Reino húngaro se reafirmó después de dramáticos siglos de progresión territorial turca. Asimismo, en el año 1791, y como consecuencia del miedo a los intentos de germanización de José II, la nobleza croata aceptó la institución del gobierno húngaro como una suerte de escudo frente a la germanización, abriendo posteriormente el espacio para el intento de incorporación del territorio de los países croatas al proceso de integración nacional húngaro.

La militarización del territorio del *Vojna krajina* concluyó durante la Guerra de Sucesión austriaca entre los años 1741 y 1748.[295] Llegados a este punto, cabe detenerse para llevar a cabo una reflexión crítica sobre la historiografía croata. Autoridades en el campo de la historia croata del siglo XIX, como Mirijana Gross y Jaroslav Šidak, observaron la historia del *territorio histórico* croata desde la perspectiva croata, es decir, centrando su análisis en el desarrollo de la integración nacional croata (el proceso mediante el cual la identidad nacional croata lentamente superó las identidades regionales de Eslavonia, Dalmacia y de Croacia en un sentido reducido, o subnacionales, como la iliria o la yugoslava), mientras que ignoraban completamente la población valaca o serbia que vivía en el mismo *territorio histórico*, especialmente en los territorios ganados después de la Gran Guerra Turca y en las tres *Županias* creadas en la región de Eslavonia.[296] Si bien es cierto que, después de la creación de la nación croata, se volvió más fácil el estudio y la escritura de la historia desde dicha perspectiva, la historia croata dista de ser sencilla. En otras palabras, la historiografía croata en el siglo XX ignoró en gran medida la historia de la *Vojna krajina* (la zona militar). Esto cambió con el historiador Drago Roksandić, que enfocó su análisis precisamente sobre dicha

[294] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 9.
[295] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 32.
[296] En el periodo entre los años 1527 y 1868, se constituyó el Reino de Croacia bajo la corona húngara de San Esteban y dentro del Imperio Habsburgo por parte de los Reinos de Croacia y Eslavonia. Para referirnos al Reino de Croacia o *Banska Hrvatska*, emplearemos a lo largo de esta obra la denominación de Croacia «Banska», aludiendo de este modo a la unidad administrativa que orbitaba alrededor de los centros de Zagreb y Varaždin.

temática.[297] En este sentido, Roksandić estudió el territorio de la *Vojna krajina* como síntesis de la historia de Dalmacia, Croacia y Eslavonia, dado que este territorio dividía físicamente estas tres regiones o reinos históricos. Esta división física, mental e identitaria se vislumbra en los proyectos de 1866 de unión ferroviaria de los distritos de las ciudades de Split y Zadar con Belgrado. Zagreb no fue una opción por aquel entonces, a pesar de que la línea ferroviaria que uniría Dalmacia con Belgrado tuviera que penetrar en territorio del Imperio otomano.[298]

El territorio de *Vojna krajina*, con su organización social y militar específica, y con un gran porcentaje de población de confesión ortodoxa (valaca o serbia), dividía el *territorio histórico* croata y, al mismo tiempo, era crucial para el desarrollo del proceso de integración nacional croata y posteriormente en la construcción de la nación y del Estado croatas. Roksandić, antes de la guerra yugoslava de los años noventa del siglo XX, detectó que, en lugar de llevar a cabo investigaciones comparativas de los procesos de integración nacional en el *territorio histórico* croata, es decir, en *Vojna krajina*, las historiografías nacionales de los pueblos yugoslavos forzaban en sus análisis cuestiones sobre la génesis étnica que conducían al «nacionalismo y [al] racismo».[299]

A la hora de analizar la historia de Croacia en el siglo XIX, debemos hacer frente a un complejo organismo no linear. En lugar de considerar el proceso de integración nacional croata como uno de los procesos más importantes del siglo XIX, sería más apropiado discurrir sobre los procesos de integración nacional o sobre la integración nacional policéntrica.[300] Se trata de múltiples procesos con centros y con dinámicas y tiempos de desarrollo diferentes. Además, al mismo tiempo, la totalidad de la región de Europa del Este experimentó la llamada «refeudalización», que afectó también a los países situados en el *territorio histórico* croata. En el territorio croata, especialmente en la *Vojna krajina*, sobrevivió o se desarrolló una forma social específica que organizaba la vida de los siervos, la *Zadruga* (la cooperativa).[301] Como se ha explicado antes en la introducción, esto influyó en gran medida en los procesos de integración nacional.[302]

---

[297] Roksandić, Drago. *Srpska i hrvatska povijest i »nova historija«*. Zagreb: Stvarnost, 1991; Roksandić, Drago. *Triplex Confinium*. Zagreb: Barbat, 2003; Roksandić, Drago. *Vojna Hrvatska = La Croatie Militarie: krajiško društvo u Francuskom carstvu (1809-1813) 1-2*. Zagreb: Školska knjiga, 1988.

[298] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 17.

[299] *Ibid.*, p. 19.

[300] *Ibid.*, p. 165.

[301] *Zadruga* fue una forma de organización social específica de la vida de los campesinos en el *territorio histórico* croata, es decir, un tipo de cooperativa autónoma de los siervos del campo.

[302] En relación con el modelo de integración nacional característico de la Europa Central estudiado por el historiador de Nikša Stančić, ver la Introducción.

También los procesos de integración nacional tenían sus particularidades en los países croatas debido a la gran influencia de las confesiones o de las Iglesias tanto ortodoxa como católica (hay que destacar que la Iglesia católica no aceptaría la ideología nacionalista en Croacia hasta el siglo XX, aunque algunos individuos, como por ejemplo los obispos Maximilian Vrhovac o Josip Juraj Strossmayer, sí que tomaron parte en los procesos de integración nacional).[303] Con la aparición de los turcos, fueron muy comunes tanto los movimientos migratorios como los cambios confesión y, por este motivo, la influencia de la confesión en los procesos de integración nacional fue bastante compleja.[304] En vistas a lo expuesto arriba, antes de entrar en la historia del desarrollo del nacionalismo croata, cabe considerar la complejidad estadística en el sentido confesional, que posteriormente ganará un significado nacional. Drago Roksandić ofrece los siguientes datos en relación con el censo de la población de los países croatas (excepto Dalmacia) realizado entre los años 1802 y 1804:[305]

	Los católicos	Los ortodoxos	Los protestantes
Croacia «Banska»	400.000 (98,8%)	4.800 (1,2%)	40 (0,0%)
Vojna krajina de Croacia	195.300 (51,9%)	180.800 (48,1%)	5 (0,0%)
Croacia entera	595.300 (76,3%)	185.600 (23,7%)	45 (0,0%)
Eslavonia	148.000 (51,6%)	135.000 (47,2%)	3.500 (1,2%)
Vojna krajina de Eslavonia	102.300 (52,6%)	84.300 (43,7%)	2.600 (1,3%)
Eslavonia entera	250.300 (52,6%)	219.300 (46,0%)	6.100 (1,3%)
Croacia y Eslavonia (total)	845.600 (67,3%)	404.900 (32,2%)	6.145 (0,5%)

Según estos datos, es evidente que la población de confesión ortodoxa, el 32,2 por ciento de los habitantes de los países croatas a principios del siglo XIX (sin incluir Dalmacia), formaba una parte esencial de la demografía de dichos países, y por este motivo no es posible entender el proceso de integración nacional croata y de creación de la nación sin analizar el desarrollo identitario de este grupo poblacional. Al inicio del

[303] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 44.
[304] *Ibid.*, p. 45.
[305] *Ibid.*, p. 99.

siglo XIX, la comunidad ortodoxa de los países croatas se tuvo que hacer frente a dos centros de integración nacional; el ilirio en la ciudad de Zagreb y el serbio en la ciudad del Belgrado.

Como ya se ha explicado anteriormente, el intento de germanización de dichos territorios provocó la reacción de la nobleza húngara y la aparición del nacionalismo húngaro. Desde una visión reduccionista, se podría decir que este nacionalismo húngaro provocó el Movimiento ilirio en Zagreb, el renacimiento cultural de la Croacia «Banska» que tenía tanto la influencia en Eslavonia y Dalmacia como la pretensión de unir culturalmente a todos los eslavos del sur de Europa. Sin embargo, antes que comenzara ese importante proceso para el desarrollo del nacionalismo croata, tuvieron lugar dos sucesos que determinaron en gran medida la historia de los eslavos del sur. El primero fue la normalización de la lengua eslovena. Con la magnífica obra del autor romántico France Prešeren, que vivió entre los años 1800 y 1849, empezó el rápido proceso de normalización de la lengua eslovena, que sería durante el siglo XIX un argumento clave para defender el derecho natural a la creación de la nación eslovena en el marco del Imperio Habsburgo.[306] El segundo suceso fue la primera insurrección serbia, que se produjo entre los años 1804 y 1813, y que provocó el desarrollo de un nacionalismo influido por la ideología de la Revolución francesa. Como consecuencia de esta revuelta, Serbia ganó su autonomía respecto del Imperio otomano en el año 1815. Este suceso tuvo una cierta transcendencia en el proceso de integración nacional de la población ortodoxa de los países croatas, pero no fue crucial. La influencia decisiva la tuvo la Iglesia ortodoxa.[307]

La Iglesia autocefálica serbia sobrevivió a la expansión otomana, es decir, los turcos toleraron dentro de su Imperio el patriarcado serbio con núcleo en la ciudad de Peć (en el Kosovo actual), lo que también permitió conservar algunas instituciones del Estado serbio medieval.[308] El historiador Ivo Banac está convencido de que esta paradoja de la soberanía otomana proporcionó a los serbios un fuerte instrumento de expansión nacional, ya que toda la población ortodoxa de los Balcanes se encontraba bajo de la jurisdicción del patriarcado de Peć.[309] Según la lectura de la historiografía moderna croata, esta fue la razón por la cual la población valaca (la población ortodoxa de origen romano que

[306] Banac, Ivo. *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji; Porijeklo, povijest, politika*. Zagreb: Globus, 1988, p. 113 (Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*).
[307] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 74.
[308] *Ibid.*, p. 70.
[309] *Ibid.*

habitaba en la frontera entre ambas autoridades —el Imperio otomano y el Imperio Habsburgo) asumió la identidad nacional serbia durante el siglo XIX. Del mismo modo, esto explicaría los datos del censo de población del año 1840 que ofrece Roksanić, donde se observa que la división nacional entre la población croata y la serbia en los países croatas (sin contar Dalmacia) supera la división confesional[310]:

	Croatas	Serbios	El resto
Croacia «Banska»	519.426 (98,63%)	2.900 (0,55%)	4.304 (0,81%)
Vojna krajina de Croacia	258.454 (51,80%)	240.493 (48,20%)	–
Croacia entera	777.880 (75,85%)	243.393 (23,73%)	4.304 (0,42%)
Eslavonia	170.421 (52,81%)	137.933 (42,75%)	14.326 (4,44%)
Vojna krajina de Eslavonia	127.326 (49,44%)	122.853 (47,70%)	7.374 (2.86%)
Eslavonia entera	297.747 (51,32%)	260.786 (44,95%)	21.700 (3,74%)
Croacia y Eslavonia (total)	1.075.627 (66,99%)	504.179 (31,41%)	25.904 (0,82%)

La Iglesia ortodoxa serbia se convirtió en el protector de la tradición medieval serbia. Los reyes serbios medievales de la Casa de Nemanjić eran tratados por la Iglesia como santos y retratados en iconos.[311] La influencia de la Iglesia serbia aumento también durante la Gran Guerra Turca cuando, en dos oleadas migratorias, los serbios del patriarcado de Peć emigraron al sur de Hungría (Voivodina hoy en día), donde establecieron el obispado metropolitano en la ciudad de Sremski Karlovci (Karlowitz).[312]

Asimismo, fuera de serbia, la Iglesia ortodoxa no solo influenció a la población valaca de los países croatas, sino que también tuvo su importancia en la historia de Montenegro. Antes de analizar el desarrollo del nacionalismo croata, hay que prestar atención al nacimiento de este Estado y nación.[313] El nombre de *Crna Gora* (Montenegro) fue utilizado por primera vez en el siglo XIV para referirse al territorio de una de las

[310] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 99.
[311] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 74.
[312] *Ibid.*, p. 70.
[313] Hay que tener en cuenta que el proceso tanto de unificación como de división entre las naciones serbia y montenegrina fue un proceso complejo y de larga duración que posiblemente no terminó con el referéndum del año 2006, en el que 55 por ciento de montenegrinos votaron por la independencia de la federación respecto al Estado de Serbia.

antiguas *sklavinias* (*Duklja* o *Zeta*) al sur de la República de Ragusa. La historia del Estado de Montenegro empezó a principios del siglo XVIII cuando la población valaca pasó a estar bajo la jurisdicción de la Iglesia ortodoxa. Los funcionarios de la iglesia liberaron a Montenegro de la autoridad del Imperio otomano y formaron un principado gobernado por la Casa de Petrović.[314] La dinastía se secularizó el año 1851, mientras que en el Congreso de Berlín del año 1878, el Principado de Montenegro fue reconocido como reino.[315] Banac subraya que la soberanía de Montenegro ayudó al desarrollo del identidad regional montenegrina. Sin embargo, debido a la influencia de la Iglesia serbia, no se destruyó la imagen que tenían de sí mismos como una suerte de *Esparta serbia*.[316] En otras palabras, debido a la influencia de la Iglesia ortodoxa, los montenegrinos quisieron participar en el proceso de creación de la nación serbia.

Dicho esto, ahora sí que podemos empezar a describir el desarrollo del nacionalismo croata que, en el marco de la reacción conservadora a las ideas napoleónicas en el seno del Imperio Habsburgo, apareció más temprano que el nacionalismo catalán, que por su parte se desarrolló en el contexto de una suerte de política aislacionista por parte de España respecto a Europa. Ya al principio del siglo XVIII, Pavao Ritter Vitezović escribió sobre la unificación de los países croatas y de todos los eslavos del sur.[317] El desarrollo y la popularidad de este tipo de ideas ayudó a la presencia del ejército napoleónico, que traía reformas y modernización. En el año 1809, Napoleón formó las Provincias Ilirias en el territorio de ex-República de Ragusa, la provincia de Dalmacia, Istría y las provincias de Carniola, Gorizia y Gradisca (la Eslovenia contemporánea).[318] Esto inspiró a una parte de la nobleza croata y a un grupo de estudiantes de clase burguesa para el establecimiento del Movimiento ilirio en el año 1835.

Después de las guerras napoleónicas, el Imperio Habsburgo entró en una crisis económica. La nobleza húngara resistió al absolutismo de Viena y en el año 1825 convocó al Parlamento. Tradicionalmente, antes del Parlamento húngaro se convocaba el *Sabor* (el Parlamento croata). El *Sabor* insistió en la unificación de los países croatas (pensando en la unificación de Dalmacia con la Croacia «Banska» y Eslavonia), aunque algo así no fuera posible desde la perspectiva política de Viena.[319] Por su parte, el Parlamento

[314] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 32.
[315] *Ibid.*
[316] *Ibid.*
[317] *Ibid.*, p. 80.
[318] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 32.
[319] *Ibid.*, p. 75.

húngaro empezó a implementar una política de integración nacional conocida como *magiarización*. Insistieron en que la región de *Međimurje* (la pequeña región al norte del río Drava en la Croacia actual) saliera de la jurisdicción del obispo de Zagreb, y también en la implementación de la lengua húngara en las escuelas croatas; la nobleza croata aceptó estas medias en el año 1827.[320] En los siguientes años, el conocimiento del idioma húngaro se estableció como condición previa para trabajar en cualquier institución estatal.[321]

El *Sabor* croata no era la instancia única que contemplaba la unificación de los países croatas o eslavos dentro del Imperio Habsburgo. El obispo de Zagreb Maximilian Vrhovac ordenó a sus súbditos que coleccionaran textos en todos los dialectos croatas para que fuera posible escribir un diccionario de la lengua.[322] Llegados a este punto, cabe detenerse para explicar algunos de los factores cruciales en el desarrollo de la nación croata. En los países croatas existieron tres dialectos: kaikaviano (*Kajkavski*), chakaviano (*Čakavski*) y estocavo (*Štokavski*). El dialecto kaikaviano se usaba en la Croacia «Banska» e incluía las ciudades de Zagreb y Varaždin, que en el siglo XVIII competían por el papel de centro político y cultural.[323] El kaikaviano también fue la base para la normalización de la lengua eslovena. El chakaviano se usaba en la provincia de Dalmacia, mientras que el estocavo se usaba en Eslavonia y en Dubrovnik, que tenía una rica tradición literaria. Asimismo, el estocavo fue el dialecto que usaban la mayoría de los eslavos del sur incluyendo los eslavos de Bosnia, los serbios y los montenegrinos. Por este motivo, en los albores del XIX, los pensadores de la unificación tanto política y territorial como cultural de los países croatas tuvieron enfrentarse con el problema dialectal. En este contexto, ambicioso Ljudevit Gaj emergió como la persona adecuada para encontrar una solución.

A los dieciséis años, Gaj publicó su primer texto, en el que teorizaba sobre el problema de la unificación de los eslavos del sur. Bajo la influencia de la obra de Pavao Ritter Vitezović, Gaj trató de reformar y de normalizar la lengua croata en base al dialecto Kaikaviano. También estaba trabajando en una historia de Croacia que nunca se

[320] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret,* p. 75.
[321] *Ibid.,* p. 91.
[322] *Ibid.,* p. 80.
[323] Zagreb era el centro del obispado, y desde el siglo XVI se estableció como el centro cultural y político, pero en el siglo XVIII, durante el reinado de María Teresa, la ciudad de Varaždin tomó el relevo como centro político. Tras el incendio en Varaždin del año 1776, todas las instituciones estatales fueron trasladadas a Gradec (Zagreb). Desde entonces, la ciudad de Zagreb cumple la función de centro político y cultural de los Países croatas.

publicó.[324] En el año 1830 publicó su reforma de la lengua croatoeslava (*Kratka osnova horvatsko-slavenskog pravopisanja*), dejando entrever claramente su motivación política: la creación de un movimiento cultural como defensa frente a la magiarización.

En el año 1832, Gaj llegó a Zagreb, donde se reunió con intelectuales burgueses como Dragutin Rakovac, los hermanos Mažuranić, Pavao Štoos, Ljudevit Vukotinović, Matija Smodek e Ivan Derkos. El mismo año Ivan Derkos, en latín, publicó *Genius patriae super dormientibus suis filiis,* obra en la que concluyó que los croatas o eslavos debían crear una lengua propia estándar, mientras que proponía el dialecto estocavo como base para la normalización.[325] Por su parte, el conde Jano Drašković publicó *Dizertacija* (la Disertación) en estocavo. Drašković deseaba la unificación de los países croatas, en los cuales también incluía Eslovenia, la reafirmación de la institución del *ban*, y la formación de un gobierno especial autónomo.[326] En realidad, dicho texto representó el primero programa político moderno de los Países croatas y tuvo mucha influencia en el desarrollo de la ideología de la nobleza croata.

El primer intento de Gaj para que se publicara un periódico en lengua vernácula no tuvo éxito. Sin embargo, su segunda petición en el año 1835 fue aceptada por la Corte de Viena a modo de respuesta a la política de magiarización llevada a cabo por la nobleza húngara. El anuncio del nuevo periódico en lengua popular se publicó en ambos dialectos, kaikaviano y estocavo. El periódico se dirigía a la población de la Croacia «Banska», pero al mismo tiempo quería extender su influencia cultural a todos los eslavos del sur, especialmente con su sección cultural *Danicza Horvatzka, Slavonzka y Dalmatinzka* (*Danica* — la Venus de Croacia, Eslavonia y Dalmacia).[327] En realidad, Gaj dirigía su periódico a todas las poblaciones regionales de los eslavos del sur: la croata, la de Eslavonia, la de Dalmacia, la de Dubrovnik, la serbia, la de Carniola, Gorizia y Gradisca (la eslovena), la istriana, la bosnia, y también les ofreció un nombre o denominación común: *ilirio*.[328] Sin embargo, hay que destacar que el periódico fue publicado por primera vez en un contexto de fuerte censura por parte de los órganos estatales vieneses, lo que impedía escribir sobre temas políticos. Por ello, resulta muy difícil afirmar que los textos de Gaj representaran un programa político. No obstante, de lo que no hay duda es que la publicación del periódico en lengua vernácula fue el catalizador del Movimiento

[324] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, pp. 81-82.
[325] *Ibid.*, pp. 85-86.
[326] *Ibid.*, pp. 88-89.
[327] *Ibid.*, p. 91.
[328] *Ibid.*, p. 92.

ilirio, cuyo objetivo principal era la unificación cultural de los países croatas y de los eslavos del sur.[329]

Hay que subrayar que algunos historiadores croatas, como por ejemplo Petar Korunić, interpretan el Movimiento ilirio exclusivamente como el renacimiento cultural croata. Korunić defendió la tesis de que *ilirio* fue el apellido mientras que *croata* fue el nombre de la población de los países croatas. Asimismo, adujo que el Movimiento ilirio no fue más que una fase en el largo proceso de integración nacional croata.[330] En este sentido, hay que señalar que Ljudevit Gaj y los principales personajes del Movimiento ilirio desarrollaron sus ideas mientras las cambiaban con el tiempo. Aunque no es ilegítimo interpretar el Movimiento ilirio como parte del proceso de integración nacional croata, a nivel global hay que considerar que los *ilirios* deseaban e imaginaban un Estado que aunara todos eslavos del sur. Huelga decir que en el contexto del Imperio Habsburgo antes del año 1848, algo así no era posible. La creación de un Estado ilirio significaría la disolución tanto del Imperio Habsburgo como del Imperio otomano. Sin embargo, lo que sí que fue posible, y a esta luz cabe considerar el Movimiento ilirio, fue la creación de una nación iliria en base a una política cultural que serviría como fundamento de la futura lucha política.[331]

En su primer año, la publicación cultural *Danica* se imprimió en kaikaviano. No obstante, a partir de su número décimo, de 14 de noviembre de 1835, se editó siguiendo la reforma de la ortografía de Gaj, es decir, en estocavo.[332] Los ilirios, aunque mayoritariamente provenían de la Croacia «Banska» y usaban el dialecto kaikaviano como lengua materna (también era el caso de Gaj), eligieron, bajo la influencia de la ideología del ilirismo, el dialecto estocavo como base para la normalización de la lengua iliria. En esa época ya cooperaban con Vuk Karadžić, el reformador del idioma serbio con quien compartían ideas parecidas.[333] En otras palabras, los reformadores croatas sacrificaron en cierto modo dos dialectos de los países croatas para poder conseguir la unificación cultural de todos los eslavos del sur o, dicho de otro modo, de la nación iliria.

---

[329] La historiografía croata contemporánea suele usar la nomenclatura *Hrvatski narodni preporod* (el Renacimiento popular croata) en lugar de Movimiento ilirio.

[330] Korunić, Petar. *Jugoslavizam i federalizam u hrvatskom nacionalnom preporodu 1835 – 1875: Studija o političkoj teoriji i ideologiji*. Zagreb: Globus, 1989, p. 20 (Korunić - *Jugoslavizam i federalizam u hnp.*).

[331] En sentido político, la nobleza croata durante el siglo XIX desarrollo la doctrina de austroeslavismo, esto es, la política para la creación de algún tipo de federación de pueblos eslavos dentro del Imperio Habsburgo para poder hacer frente a las políticas de germanización y magiarización.

[332] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 120.

[333] Karadžić también tenía la visión de la unificación lingüística y cultural de los eslavos del sur, es decir, de los que usaban el dialecto estocavo bajo el nombre nacional serbio.

El 5 de diciembre del año 1835, Gaj anunció el dialecto estocavo como la lengua del pueblo ilirio.[334] La reforma de la ortografía croata, que se puede considerar como el paso crucial en el proceso de normalización de la lengua croata/iliria, fue la obra común de todos los personajes importantes del Movimiento ilirio y fue aceptada por la nobleza croata (la única clase en los países croatas con algún tipo de poder político). La nueva lengua iliria se imaginó como la síntesis de todos los dialectos de los pueblos eslavos del sur. Bajo el nombre «ilirio», Gaj incluyó también a los eslovenos y a los serbios.

Gaj recibió textos de sus asociados y de escritores de Eslavonia y Dubrovnik, e incluso del poeta romántico Stanko Vraz de Eslovenia. A pesar de que Vraz cambió su nombre original Jacob Frass, por la versión ilirizada/croatizada, y apoyó el Movimiento ilirio, por su parte, France Prešeren publicó su obra más importante, *Sonetni Venec* (la Guirnalda de Sonetos), en 1834.[335] Prešeren ignoró el Movimiento ilirio, y esto resultó ser crucial en el proceso la normalización de la lengua eslovena en base al dialecto kaikaviano.

Aunque Gaj tenía asociados en la Hungría del sur, donde vivían los serbios, y en el Estado autónomo de Serbia, y a pesar de que el periódico *Bečka vila* de Novi Sad, en el sur del Hungría, apoyó el Movimiento ilirio, la mayoría de los intelectuales serbios tenía una opinión negativa sobre el Movimiento.[336] Especialmente en contra del Movimiento estaban los oponentes de la reforma lingüística de Vuk Karadžić, esto es, las instituciones que apoyaban el uso de la lengua eslava eclesiástica.[337] Sin embargo, el mismo Karadžić rechazaba el nombre ilirio para la población serbia. En una carta del año 1836, Karadžić concluyó: «Ilirce je teško nagovoriti da budu Srbi, a mi bismo ludi bili kad bismo slavno ime mijenjali mrtvim» (A los ilirios les será difícil convencer a los serbios; sería una locura si nosotros cambiásemos nuestro nombre glorioso por un nombre muerto).[338] Al final de los años 20 del siglo XIX, la Serbia autónoma ganó más competencias y funcionaba como un Estado casi independiente del Imperio otomano. Esto fue la base para el desarrollo del nacionalismo moderno y también para la construcción de las instituciones administrativas del nuevo Estado campesino nacido en dos revueltas

[334] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret,* p. 122.
[335] *Ibid.*, p. 123.
[336] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 84.
[337] La reforma de Karadžić planteaba la implementación del alfabeto latino, mientras que la Iglesia y la mayoría de los intelectuales deseaban el cirílico.
[338] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret,* p. 132.

populares. Al lado de esto, la Iglesia lentamente perdía su papel como garante de la tradición estatal serbia en favor del Estado campesino.[339]

En el año 1836, Gaj logró el permiso de Viena para abrir su propia imprenta. Para acercarse a la población serbia, Gaj tenía la intención de publicar textos en alfabeto cirílico también, pero fracasó por la presión de la política húngara.[340] Desde el año 1838, los ilirios empezaron a abrir bibliotecas y salas de lectura en las ciudades de los países croatas. Janko Drašković abrió una sala de lectura en Zagreb y con esto confirmó su posición como uno de los principales personajes del Movimiento.[341] Todo este proceso se enmarcó en la lucha entre Viena y la nobleza húngara. Debido a este conflicto, los ilirios pudieron influir en la decisión del *Sabor* croata de implementar el idioma ilirio como curso obligatorio en las escuelas secundarias y en la Academia en el año 1840.[342]

Hay que destacar el peso de la influencia en el desarrollo de la ideología del nacionalismo croata no solo de las circunstancias de la política interna del Imperio Habsburgo, sino también de la política europea a gran escala. Ya hemos mencionado el aislacionismo español en relación con la política europea en el siglo XIX, en este sentido cabe subrayar la influencia de la gran política europea en las condiciones para el desarrollo de los nacionalismos ilirio, yugoslavo, croata, serbio, y otros en la región de los Balcanes. Durante el choque de intereses entre la Gran Bretaña y el Imperio ruso en el contexto de la llamada *Cuestión Oriental,* Ljudevit Gaj envió una carta al zar Nicolas I de Rusia en que le pedía ayuda material en armas y apoyo para una revuelta del pueblo cristiano en el Imperio otomano.[343] Gaj apelaba a una suerte de unidad eslava y contaba con contactos en el seno de la comunidad cristiana de Bosnia y Montenegro, pero los rusos no estaban interesados en su propuesta. Gaj sobrestimó por completo su papel a nivel internacional. No obstante, mientras experimentaba dicho rechazo, Viena apreciaba su papel en contra de la política de la nobleza húngara.

En estos momentos, Gaj concluyó que el futuro del proyecto ilirio dependía de las buenas relaciones serbocroatas. Era consciente de que la aceptación del nombre serbio en lugar del ilirio significaría un problema para la población de la Croacia «Banska», que

[339] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji,* p. 85.
[340] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret,* p. 126.
[341] *Ibid.*, p. 127.
[342] *Ibid.*, p. 132.
[343] La Cuestión Oriental fue el nombre que recibieron una serie de conflictos internacionales entre las potencias europeas por los intereses en el territorio del Imperio otomano, que perdía su poder rápidamente en ese periodo de la historia moderna. Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret,* pp. 129-130.

usaba el dialecto kaikaviano y que, en este caso, probablemente habría favorecido la conexión con la población y la identidad eslovena.[344] Teniendo esto en cuenta, concluyó que todos debían renunciar a sus nombres regionales en favor del nombre ilirio, mientras que, como compensación al pueblo serbio, proponía el aprendizaje del alfabeto cirílico en los países croatas.[345]

En el año 1841, en el contexto de las actividades ilirias en la Croacia «Banska» y Eslavonia, se formaron dos partidos. Por un lado, abandonando las salas de lectura del Movimiento ilirio, partes de la nobleza croata que apoyaban la política de magiarización y de la unificación más profunda con el Reino húngaro fundaron el partido croata-húngaro. Por el otro lado, oponiéndose a este partido, los ilirios formaron el suyo propio, a saber, el Partido Ilirio.[346] Después de la victoria en las *Županias* (el nivel municipal), los ilirios formularon la frase «Da Bog živi kostituciju ugarsku, Kraljevinu Hrvatsku i narodnost ilirisku» (Que dios proteja la constitución húngara, el Reino croata y el pueblo ilirio), que de alguna manera sintetizaba su programa político.[347]

Hay que mencionar que, durante este periodo, Gaj mantuvo relaciones con los franciscanos de Bosnia. Asimismo, en el año 1842, Matija Mažuranić publicó *Pogled u Bosnu* (La Mirada a la Bosnia), un libro sobre sus viajes a esta parte del Imperio otomano. Se puede concluir que los ilirios imaginaban una unificación con el territorio de Bosnia. Por su parte, Viena toleraba la expansión católica o croato-iliria en Bosnia porque tenía pretensiones imperialistas sobre este territorio. A este respecto, los Habsburgo apoyaron un intento de revuelta católica en Bosnia, aunque sin éxito.

En 1843, el conde Klemens von Metternich, símbolo del antiliberalismo europeo, reforzó las leyes de censura en el Imperio Habsburgo y, al mismo tiempo, prohibió el nombre ilirio en el Imperio.[348] El periódico de Gaj cambió su nombre a *Narodne novine* (el Periódico Popular), mientras que el Partido Ilirio cambió a *Narodna stranka* (el Partido Popular).[349] Los ilirios sufrieron una gran decepción y se convencieron de que Ljudevit Gaj era responsable del fracaso.[350]

---

[344] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, pp. 132-133.
[345] *Ibid.*, p. 133.
[346] *Ibid.*
[347] *Ibid.*, p. 136.
[348] *Ibid.*, p. 143.
[349] *Ibid.*, p. 144.
[350] A pesar de que cabe reconocer el gran mérito de Ludevit Gaj en el desarrollo de la nación croata, creo personalmente que Gaj estuvo lejos del ideal de virtud. Invirtió muchos esfuerzos en lograr el estatus de nobleza, y estaba obsesionado con el dinero, el poder y la fama. Existen numerosos hechos que prueban esta afirmación; uno de los más conocidos fue cuando se quedó con el dinero, los materiales y los libros que los ilirios recolectaban para abrir la biblioteca nacional.

En consecuencia, el joven Ivan Kukuljević Sakcinski se afirmó como líder del Partido Popular, comprometiéndose con la firme defensa de la causa iliria. Fue el primer parlamentario que, en el 2 de mayo de 1843, habló en lengua iliria/croata ante el *Sabor* croata.[351] Kukuljević Sakcinski prestaba mucha atención a las ideas liberales, aunque él mismo provenía de la nobleza croata. Estaba convencido de que en la construcción de una nación deben participar todos los estratos sociales y criticaba a la nobleza croata por apoyar el sistema feudal del Imperio Habsburgo. En tanto que excelente orador público, invitó a los representantes del *Sabor* croata a no asistir al Parlamento húngaro hasta que los países croatas lograsen su propio organismo de gobierno autónomo.[352] Definitivamente, Kukuljević Sakcinski seguía una suerte de ideología del nacionalismo moderno, pero en su caso no se trataba del nacionalismo croata, sino del nacionalismo yugoslavo. Con la desaparición del nombre ilirio, el nombre yugoslavo empezó a entrar a escena lentamente.

Dada la censura, los Ilirios no pudieron publicar sus textos en el Imperio Habsburgo, por lo que encontraron ayuda en la ciudad del Belgrado, el centro cultural y político de Serbia. En Belgrado, los ilirios recibieron ayuda de, entre otros, el paneslavista y agente de Polonia František Zach, nacido en Moravia (la República Checa contemporánea).[353] Zach trabajaba en la creación de un gran Estado de los eslavos del sur liberado de la influencia del Imperio ruso, y mientras consiguiera su objetivo, no le importaba que el nombre de este nuevo Estado fuese ilirio, yugoslavo o serbio. Estaba convencido de que los ilirios apoyarían la política expansionista serbia sobre el territorio del Bosnia.[354] Otra figura a la que Zach también ofreció su apoyo fue Ilija Garašanin, el ministro de asuntos exteriores serbio, que le historiografía croata considera como el iniciador del proyecto imperialista de la *Gran Serbia*.[355] En el año 1844, Garašanin escribió el texto *Načrtanje* (la Planificación), donde elaboró un plan secreto para la política expansionista de Serbia.[356] En realidad, dicho copiaba de las ideas de František Zach, quien también cooperaba con Ljudevit Gaj y que creía que todos los eslavos del sur

[351] No se puede afirmar que Kukuljević Sakcinski fuera la primera persona que habló en lengua iliria/croata en el *Sabor*, porque los oficiales del ejército Habsburgo de la región de Vojna krajina usaban la lengua vernácula en la institución parlamentaria antes de la fecha mencionada. Sin embargo, el discurso de Kukuljević Sakcinski representó un éxito político, y por este motivo se estableció en la historiografía como el primer discurso croata en el *Sabor*. Ver: Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 145.
[352] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, pp. 146-147.
[353] *Ibid.*, p. 150.
[354] *Ibid.*
[355] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 87.
[356] *Ibid.*

deseaban lo mismo.[357] Garašanin, por el otro lado, creía que Serbia estaba predestinada para la misión de la liberación de los eslavos del sur, es decir, de los serbios.[358] Estaba convencido de que toda la población eslava de Bosnia era en el fondo de origen serbia.[359] La diferencia principal entre Zach y Garašanin fue que Garašanin no aceptaba el nombre ilirio como nombre común para todos los eslavos del sur.[360] Se puede decir que todos, tanto los ilirios como Zach y Garašanin, deseaban lo mismo, o algo parecido, pero la diferencia principal estribaba en sus visiones identitarias divergentes, es decir, en el nombre que recibiría este hipotético Estado que se formaría en el territorio del Imperio otomano.

La censura en el Imperio Habsburgo se debilitó en el año 1845 mientras que las actividades del Movimiento o del renacimiento cultural y popular ilirio continuaron. En este periodo, vieron luz algunas de las obras literarias más importantes, como por ejemplo *Smrt Smail-age Čengića* (la Muerte de Smail-aga Čengić) de Ivan Mažuranić; se realizó el espectáculo de la primera ópera en lengua croata (iliria o popular), se diseñaron los planes para que la Academia se elevara al nivel universitario y para que el Obispado de Zagreb se transformara en Arzobispado, y de esta manera, ganara más independencia respecto de la Iglesia húngara.[361] En 1845, la nobleza campesina entró por primera vez en el *Sabor* y, de este modo, la población ortodoxa y serbia de los países croatas tuvo por primera vez representantes en el Parlamento croata.[362] Al año siguiente, Ljudevit Vukotinović publicó el nuevo programa del Partido Popular, que se podría sintetizar alrededor de dos puntos esenciales: la implementación de la lengua vernácula (popular/iliria/croata) en la vida pública y la independencia en cuestiones internas para los países croatas dentro del Reino húngaro.[363]

Como ya se ha explicado antes, los sucesos históricos a nivel europeo tuvieron una gran influencia en el desarrollo del nacionalismo croata. Justo después del comienzo de la Revolución en París en el febrero del año 1848, las tendencias revolucionarias entraron en el Imperio Habsburgo.[364] Mientras que en Budapest empezaba la revolución, en Viena cayó el régimen del conde Klemens von Metternich.[365] La revolución en Hungría fue

[357] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret,* p. 151.
[358] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji,* p. 87.
[359] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret,* p. 151.
[360] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji,* p. 88.
[361] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret,* pp. 155-156.
[362] *Ibid.,* p. 155.
[363] *Ibid.,* p. 157.
[364] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 172.
[365] *Ibid.*

liberal, lo que se tradujo en la abolición del sistema feudal. Además, mostró una cierta tendencia hacia la ideología del nacionalismo húngaro y la política de magiarización, lo que se tradujo en la negación de los derechos tradicionales de la nobleza croata. Los húngaros creían que los pueblos del Reino húngaro aceptarían una magiarización fuerte y, por ende, la creación de una nación húngara.[366] Sin embargo, en estas condiciones, los pueblos no húngaros no se sintieron cómodos, de modo que los sucesos en Hungría provocaron en los países croatas una fuerte reacción.

En marzo en Zagreb, en lugar del *Sabor* croata, se convocó la *Asamblea nacional*, que incluía los intelectuales, la nobleza y el clero, tanto católico como ortodoxo.[367] La decisión principal de la Asamblea fue nombrar a Josip Jelačić, oficial del ejército Habsburgo pero también simpatizante del Movimiento ilirio, como el nuevo Ban croata. La Corte de Viena aceptó la decisión porque sabía que se trataba de un hombre leal a la Casa de Habsburgo.[368] El 25 de marzo, la Asamblea nacional compuso las *Narodna zahtijevanja* (las Demandas Populares), en las que exigían la unificación de todos los países croatas (Istria, Dalmacia y Vojna krajina con la Croacia «Banska» y Eslavonia), la formación de un gobierno popular elegido por el *Sabor* croata, y la abolición del sistema feudal.[369] Esto, de alguna manera, representaba los postulados cruciales del programa del movimiento popular en Croacia en el año 1848.[370] Asimismo, la Asamblea nacional proclamó la libertad de prensa y de reunión, incorporó la lengua popular en la administración, creó el Consejo del Ban, que actuaría como una suerte de gobierno, y anuló los privilegios de la nobleza.[371] El 25 de abril el Ban Jelačić proclamó oficialmente la abolición del sistema feudal.[372]

La Corte de Viena, en peligro por la revolución liberal y nacional húngara, decidió aprovecharse del espíritu nacional de los pueblos pequeños, como los croatas, serbios, eslovacos y rumanos, para contrarrestar a los húngaros. El mismo día que se abolió el sistema feudal, Jelačić proclamó la suspensión de todas las relaciones croatas con el gobierno revolucionario húngaro.[373] En mayo se convocó el *Sabor* por primera vez en

[366] Goldstein, *Hrvatska povijest*, p. 172.
[367] Horvat, Josip. *Ante Starčević; Kulturno-povijesna slika*. Zagreb: Matica hrvatska, 1990, p. 82 (Horvat, *Ante Starčević*).
[368] Goldstein, *Hrvatska povijest*, p. 173.
[369] Horvat, *Ante Starčević*, p. 83.
[370] Goldstein, *Hrvatska povijest*, p. 173.
[371] Horvat, *Ante Starčević*, p. 83.
[372] Cabe decir que el proceso de abolición del sistema feudal en los Países croatas fue un proceso con una dinámica lenta y que tuvieron que pasar un par de décadas para que desapareciera por completo. Goldstein, *Hrvatska povijest*, p. 174.
[373] Goldstein, *Hrvatska povijest*, p. 175.

relación con la nueva ley electoral. De esta manera, el *Sabor* por tenía primera vez a representantes de Vojna krajina, Dalmacia, Međimurije y de la ciudad de Rijeka.[374] El *Sabor* promulgó la idea de la federalización del Imperio Habsburgo bajo la ideología del austroeslavismo (la creación de una unidad federal eslava dentro de un supuesto marco federal del Imperio). Asimismo, el *Sabor* otorgó a el Ban Jelačić poderes dictatoriales.[375]

Obviamente, el Parlamento húngaro no querría negociar con el gobierno croata. A su vez, ignoraba las demandas del pueblo serbio en Hungría del sur (Voivodina, hoy en día). Siguiendo la ideología del ilirismo, Jelačić empezó a colaborar con el pueblo serbio.[376] Como las negociaciones entre los croatas y los húngaros fracasaron, Jelačić convocó en septiembre a un ejército de 40 000 personas (una parte estaba formado por tropas de élite que provenían del territorio de Vojna krajina) para que entrara en territorio húngaro y tomara la región de Međimurje, donde vivía la mayoría de la población croata.[377] Antes de desmantelar la revolución húngara, Jelačić giró en dirección a Viena para ayudar a frustrar la revolución liberal que había empezado allí. El ejército de Jelačić se juntó con el ejército austriaco liderado por Alfredo I de Windisch-Graetz en Viena, mientras que en el año 1849 acabarían con la Revolución húngara.

A la conclusión de estos sucesos, el nuevo y joven emperador Francisco José I, en marzo del año 1849, proclamó la nueva constitución, que combinaba el absolutismo ilustrado de María Teresa y José II con la reacción conservadora de Metternich; en otras palabras, las nuevas reformas contra el sistema feudal con la legitimidad del derecho divino del rey.[378] Es decir, se trataba de un tipo de compromiso entre los resultados de la revolución y los postulados del absolutismo tradicional.[379] Era el intento de controlar firmemente la administración estatal y al mismo tiempo reducir el poder político de la burguesía aprovechándose en el proceso su actividad capitalista. En el fondo, se trataba de un nuevo tipo del absolutismo, el llamado *neoabsolutismo*. El nuevo régimen debía limitar la actividad política de la burguesía liberal por sus demandas nacionales y democráticas, pero era consciente de los beneficios que dicha clase traía a la tesorería estatal. Además, el nuevo régimen optó por una centralización firme y un nuevo intento de promover una política de germanización. En suma, se trataba más de una suerte de

[374] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 176.
[375] *Ibid.*
[376] *Ibid.*, p. 177.
[377] *Ibid.*
[378] Gross, Mirijana. *Počeci moderne Hrvatske; Neoapsolutizam u civilnoj Hrvatskoj i Slavoniji 1850-1860*. Zagreb: Globus, 1985, p. 13 (Gross, *Počeci moderne Hrvatske*).
[379] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 14.

pseudoconstitución que de una verdadera constitución democrática.[380] El nuevo régimen, conocido también como el absolutismo de Alexander Bach (el nuevo ministro de interior), prestaba mucha atención a la monitorización de las tendencias políticas en Hungría.[381] Hungría fue dividida en nuevas unidades administrativas para ejercer un mayor control político, mientras que Buda y Pest estuvieron bajo asedio hasta el año 1854.[382] En el nuevo régimen, croatas y checos, buscaban la oportunidad de ganar autonomía política. Estos intentos, hay que aclarar, acabaron rápidamente en letargia y decepción, mientras que los pueblos eslavos debían enfrentarse de nuevo con los intentos de germanización.

En el año 1815, se formó la Confederación Germánica. Prusia y el Imperio Habsburgo funcionaban, de este modo, bajo una suerte de unión aduanera. No obstante, después del año 1848, dicho compromiso ya no era posible porque el Parlamento de Fráncfort empezó a imaginar y a plantear la unificación de Alemania.[383] El Imperio Habsburgo no podía entrar en el nuevo hipotético Estado alemán por la resistencia de sus partes territoriales no alemanas. Esto fue una de las razones para el intento de germanización. El 31 de diciembre de 1851, el emperador Francisco José I publicó la patente con la que finalmente definió su régimen centrista.[384]

En esa época, los ilirios empezaron a distinguir entre el ilirismo cultural y el croatismo político o, en otras palabras, distinguieron los derechos políticos del pueblo y de la nobleza croata, por un lado, y la identidad lingüística y cultural iliria, por el otro.[385] Mirijana Gross destacó que, en el año 1848, en base a estos elementos, nació la idea del yugoslavismo, aunque, por otro lado, también cristalizó la ideología de la integración nacional croata que rechazaba la tradición iliria.[386]

La situación, en realidad, no era nada simple. Durante el periodo del Movimiento ilirio (entre los años 1835 y 1843), la lengua iliria se basó en el dialecto estocavo, mientras que en Croacia se decantaron por el kaikaviano. En la población que hablaba chakaviano el nombre croata se usaba solo en el norte de la costa adriática, mientras que en algunas poblaciones de Eslavonia se referían al dialecto estocavo como «eslaveno». En el año

[380] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 14.
[381] Alejandro Bach se convirtió en el símbolo del nuevo régimen del neoabsolutismo, a pesar de que personalmente su orientación era liberal y de que, como abogado, había colaborado con los representantes de la Revolución del año 1848. Después de la revolución, aceptó, primero, el trabajo de ministro de Justicia, y después, el de ministro de Interior, mientras se convertía en uno de los principales personajes del nuevo régimen.
[382] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 16.
[383] *Ibid.*, p. 18.
[384] *Ibid.*, p. 20.
[385] *Ibid.*, p. 371.
[386] *Ibid.*

1847, el *Sabor* croata proclamó *Narodni jezik* (*lingua nationalis*) o la *Lengua popular* como la lengua oficial en los países croatas.[387] En 1850, el emperador reafirmó la lengua popular como lengua oficial en el mundo de los negocios, pero sin aclarar la confusión sobre el nombre de dicha lengua vernácula. Fuentes históricas, como las peticiones para los puestos de trabajo estatales, demuestran que la gente que vivía en los países croatas usaba nombres diferentes para referirse a la lengua vernácula, nombres como «croata», «ilirio», «eslaveno» o «serbio».[388] En el periodo del neoabsolutismo, nació el concepto de la lengua serbocroata o croatoserbio. En el año 1859, Antun Mažuranić publicó su gramática, en la que ya no usaba el término de lengua iliria. Estaba convencido de que las lenguas croata y serbia eran la misma lengua con dos nombres diferentes, y propuso el nombre de «croatoserbio» o «serbocroata».[389] La confusión existía también en nombre usado para referirse al alfabeto. En el alfabeto latín, las fuentes oficiales a veces se referirán a dicha lengua como «croata-ilirio», mientras que en el alfabeto cirílico empleaban la noción de «serbo-ilirio». Sin embargo, lo que es evidente es que, en este periodo, el nombre ilirio desapareció lentamente.[390]

Dentro de tanta confusión, en los años cincuenta del siglo XIX, decepcionado con los resultados del Movimiento ilirio y de las revoluciones del año 1848 en los países croatas, el joven Ante Starčević empezó a formular la ideología del nacionalismo croata.[391] Starčević estaba enfadado con los ilirios por su colaboración con Vuk Karadžić, el reformador de la lengua serbia y la persona que estaba convencida de que toda la población que hablaba el dialecto estocavo era serbia.[392] Por este motivo, Starčević entró en polémica pública con Karadžić, mientras empezó a afirmar la idea del croatismo político.[393]

Starčević era un exseminarista católico, filósofo, escritor y político amargado tanto por la germanización de los países croatas y los fracasos del Movimiento ilirio como por el desarrollo del nacionalismo moderno serbio. Resulta interesante observar que había nacido de un matrimonio mixto en la región montañosa de Lika en la Vojna kraijina, de padre católico y madre ortodoxa.[394] Junto con Eugen Kvaternik, Starčević fundó la

[387] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 371.
[388] *Ibid.*, p. 372.
[389] *Ibid.*, p. 373.
[390] *Ibid.*, p. 372.
[391] Horvat, *Ante Starčević*, p. 132.
[392] *Ibid.*
[393] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 376.
[394] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 89.

ideología del nacionalismo croata, negando por completo las identidades nacionales diferentes a la identidad nacional croata o la búlgara para toda la región de los Balcanes. Imaginaba un país croata que se extendería desde los Alpes hasta el río de Drina (la frontera natural entre Bosnia y Herzegovina y la Serbia contemporáneas).[395] La ideología nacional croata de Starčević y Kvaternik recelaba de la política de los Habsburgo de Viena y se oponía a las tendencias yugoslavas de los ilirios, basando su argumentario en los derechos históricos y naturales de la nobleza, es decir, del pueblo croata. En el año 1861, formaron conjuntamente el grupo político que serviría de base para fundación del nuevo Partido por los Derechos. La ideología derechista (*pravaška ideologija*) de Starčević y del Partido por los Derechos florecía en sus textos, especialmente en el modo en que se referían a las tendencias de la política nacional serbia. Para Starčević, los serbios eran *nečista pasmina* (una raza de perros impura).[396] Además de este concepto chovinista, Starčević también inventó el concepto de *slavoserbi* (los «eslavoserbios») con el que aludía a los serbios al mismo tiempo como esclavos (por el término eslavo) y sirvientes (el término *Serbi* en croata, o en serbio, asociaba con el término *servi* en latín).[397] Por este motivo, los serbios representaban para él una raza incompetente para jugar un papel hegemónico en el proceso de integración nacional de los pueblos de los Balcanes. En su opinión, este papel estaba reservado a los croatas.[398]

En el contexto de la *Cuestión Oriental* y de crisis interna endémica en el Imperio otomano en el siglo XIX, Starčević escribió que «*srce v bosnu vleče*» (el corazón le atrae a Bosnia). Trataba a los musulmanes de Bosnia como croatas y tenía el plan para establecer una imprenta en la ciudad de Sarajevo que nunca realizó.[399] Junto con Bosnia, Starčević vio a Eslovenia como parte integral de un hipotético Estado croata. Del mismo modo que no aceptaba el proceso de integración nacional serbia, no reconocía tampoco el proceso de construcción de la nación eslovena.[400] Starčević ignoró completamente el movimiento nacional que se estaba desarrollando también en Eslovenia. A pesar de que no podían basar su nacionalismo en el derecho histórico, en el año 1965 los eslovenos

[395] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 91.
[396] *Ibid.*
[397] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 385.
[398] *Ibid.*
[399] Horvat, *Ante Starčević*, p. 160.
[400] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 92.

definieron un programa nacional mediante el cual exigieron la unificación los países eslovenos.[401]

Al principio Starčević fue tratado como un místico solitario en la escena política de los países croatas, donde dominaba el conflicto entre los ilirios del Partido Popular, los partidarios de las ideas del austroeslavismo y el yugoslavismo, y los seguidores de la política de la magiarización. Sin embargo, con el tiempo, especialmente a finales del siglo XIX, las nuevas generaciones, los estudiantes y los jóvenes intelectuales aceptaron sus ideas, convirtiéndolo en la figura principal del croatismo político o del nacionalismo croata en el siglo XIX. A pesar de que el racismo no era un fenómeno para nada atípico en el contexto del XIX, puede y debe extrañar el hecho de que la sociedad y las élites políticas croatas contemporáneas todavía acepten la figura de Ante Starčević como el padre de la patria (*otac domovine*). A pesar de emplear un tono crítico, la historiografía académica croata también jugó un gran papel grande en la creación del mito de la figura de Ante Starčević. Con todo, hay que admitir que no hay duda de que Starčević fue el principal iniciador del proceso de creación de la nación croata en sentido político.

La aparición de la ideología derechista de Ante Starčević después del año 1848 no debe sorprendernos. Con el fracaso de la causa iliria, los liberales croatas, a la hora de crear una política de integración nacional se enfrentaban con tres posibilidades: podían cambiar el nombre ilirio por el nombre yugoslavo, el croata o el serbio.[402] Este problema influyó en gran medida en la creación de la escena política y la consolidación de los partidos políticos croatas en los años sesenta del siglo XIX. Personas como Ivan Kukuljević Sakcinski, Ivan Mažuranić, Josip Juraj Strossmayer y Franjo Rački, continuadores del proyecto ilirio dentro del Partido Popular, desarrollaron la idea del yugoslavismo como vertiente cultural de la política del austroeslavismo.[403] Por el otro lado, Ante Starčević y Eugen Kvaternik crearon la ideología del nacionalismo croata y fundaron el mencionado Partido por los Derechos. Por último, el tercero partido político fue el Partido Unionista, cuyos simpatizantes eran mayoritariamente miembros de la nobleza croata que aceptaban la política de la magiarización y deseaban la unión con el Reino húngaro. Aquí cabría mencionar que existieron individuos como por ejemplo Ivan

[401] Duhovski, Darko. *Povijest Srednje i Jugoistočne Europe 19. i 20. stoljeća – I. dio; 1800. do 1914.* Zagreb: Alinea, 2005, p. 168 (Duhovski - *Povijest Srednje i Jugoistočne Europe 19. i 20. stoljeća*).
[402] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 379.
[403] El Partido Popular se dividió por la cuestión del nivel de cooperación con la política centrista de Viena y el emperador Francisco José I. Ivan Mažuranić fundó en 1862 el Partido Popular Independiente y se alineó con la política de Viena.

Filipović o Imbro Tkalac que estuvieron dispuestos a sacrificar el nombre croata por la creación de una gran nación de eslavos del sur bajo el proyecto serbio.[404] Tkalac estaba convencido de que los eslavos del sur deberían unirse bajo la Iglesia ortodoxa y la influencia potente del Imperio ruso.[405]

A estas alturas, el Partido Popular aún tenía el mayor peso político. Los periódicos croatas, paralelamente a las polémicas con los serbios, publicaban textos que demostraban su simpatía hacia los pueblos serbio y esloveno.[406] En otras palabras, en los círculos políticos e intelectuales de los años cincuenta del siglo XIX, dominaba la idea de la creación de un Estado común de los eslavos del sur bajo el nombre yugoslavo. A pesar de la existencia tanto del Imperio Habsburgo como del Imperio otomano, y a pesar de la política centralista y la promoción de la germanización por parte de la Corte de Viena, después del año 1848, los intelectuales croatas podían de forma legítima vislumbrar la hipotética disolución de dichos imperios. Sin embargo, cabe constatar que existieron diferentes visiones de este hipotético Estado yugoslavo. El sacerdote católico y miembro del Partido Popular Franjo Rački vio en la construcción de una cultura yugoslava la defensa frente a los intentos de germanización y magiarización por parte de Austria y Hungría respectivamente. Rački estaba convencido de que la unificación cultural de los eslavos del sur podía servir actuar como un tipo de barrera respecto a los impulsos nacionalizadores de Viena, por un lado, y de Buda y Pest, por el otro. En este sentido, la encontró una base para la cultura yugoslava en el culto a Cirilo y Metodio, que proporcionaba una justificación para promover los conceptos unificadores del austroeslavismo y el yugoslavismo.[407] Estaba convencido de que las barreras entre los croatas y los serbios fueron inventadas por factores externos y, junto con Strossmayer, deseaba la unificación de la Iglesia católica y de la Iglesia ortodoxa. Sin embargo, Rački imaginaba Yugoslavia como una suerte de federación. El pueblo de los eslavos del sur dividía en tres niveles; el primer nivel era eslavo y el segundo yugoslavo, mientras que el tercero lo formaban las naciones pequeñas como la croata, la serbia y la eslovena. Rački ya distinguía entre las comunidades croata y serbia, y para él Yugoslavia era un fenómeno subnacional.[408] No obstante, también estaba convencido de que los eslovenos y los búlgaros deberían aceptar la lengua serbocroata o croatoserbio, creyendo que, con el paso

[404] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, pp. 379-380.
[405] *Ibid.*, p. 380.
[406] *Ibid.*, p. 391.
[407] *Ibid.*, p. 394.
[408] *Ibid.*, p. 395.

del tiempo y con paciencia, la unidad nacional entre los eslavos del sur sería posible.[409] En otras palabras, Rački imaginó el proceso de integración nacional yugoslava.

La figura más importante en del yugoslavismo fue Josip Juraj Strossmayer, también sacerdote católico y obispo de la ciudad de Đakovo en Eslavonia. Strossmayer era consciente que los croatas no podían luchar solos contra los intereses de Viena y Buda y Pest, y que para ello necesitarían cooperar con otros pueblos eslavos del sur. Veía posible la unificación nacional la vía la unificación cultural, y por eso fundaba y financiaba instituciones culturales con el nombre yugoslavo como, por ejemplo, la Academia yugoslava de Ciencias y Artes (*Jugoslavenska akademija znanosti i umjetnosti — JAZU*) del año 1866.[410] También fundaba y financiaba escuelas, publicaciones y exposiciones en toda la región de los Balcanes. Con todo, vio en Zagreb el centro de la actividad cultural yugoslava, siendo el lugar donde estimuló la fundación de la universidad en el año 1874.[411]

Aunque era obispo católico, Strossmayer fue simpatizante con las ideas del liberalismo político. Fue enemigo del dogma de la infalibilidad pontificia, mientras que su sueño principal fue la reconciliación entre la Iglesia católica y la Iglesia Ortodoxa.[412] En este sentido, vio en el cisma entre estas dos Iglesias la razón principal de la discrepancia entre las ideas nacionales de los países croatas y Serbia. Asimismo, del mismo modo que Franjo Rački, imaginó una federación yugoslava que incluyera a Serbia y Montenegro. Sería posible argumentar que el punto álgido de la obra política de Strossmayer fue el acuerdo con el Estado serbio sobre la unificación de la línea política en el año 1867.[413] Sin embargo, hay que subrayar que en realidad este acuerdo nunca tuvo un peso real ni dimensión operativa. Los serbios bajo de la dinastía de la Casa de Obrenović continuaron con su política de integración nacional serbia y con el lento desarrollo de la política de expansión tanto en dirección a Bosnia como hacia Macedonia, es decir Bulgaria.

En el año 1859, Viena entró en guerra contra la Francia de Napoleón III y el Reino de Cerdeña.[414] Después de la derrota en Solferino, y dada la crisis económica en la que entró el Imperio Habsburgo, Francisco José I tuvo que pactar y abandonar en cierto modo

[409] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 396.
[410] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 93.
[411] *Ibid.*
[412] *Ibid.*
[413] *Ibid.*, p. 94.
[414] Horvat, *Ante Starčević*, p. 173.

su neoabsolutismo y centralismo estatal. A finales de mayo del año 1860, el emperador constituyó el *Reichsrat* (*Carevinsko vijeće*), el Parlamento del Imperio.[415] En el *Reichsrat,* Josip Juraj Strossmayer, en calidad de representante de Eslavonia, exigió tanto la unificación de los países croatas como la federalización del Imperio.[416] Sin embargo, el representante de Dalmacia Frane Borelli estaba en contra de la unificación, proclamando al mismo tiempo la defensa de la nacionalidad eslavo-dálmata. De esta manera, Borelli inició la fundación de un movimiento nacional autonomista en Dalmacia vinculado con las ideas de la unificación nacional italiana.[417]

Mientras se sucedían rápidamente y con un cierto nivel de la incertidumbre, los sucesos del año 1861, junto con el *Sabor* croata que se constituyó en el mismo año marcaron los momentos cruciales del proceso de creación de la escena política croata. El historiador Jaroslav Šidak concluyó que en el *Sabor* croata del año 1861 se establecieron los fundamentos de la Croacia moderna.[418] Uno de los primeros actos del emperador después de la derrota fue la aceptación de la lengua vernácula (croatoserbia o serbocroata) en la administración estatal, mientras que Josip Šokčević fue aceptado y nombrado como Ban croata.[419] A continuación, en el año 1860, el emperador se vio obligado a promulgar el llamado *Diploma de octubre* , que se erigió como una especie de compromiso entre absolutismo y constitucionalismo y como una combinación extraña tanto entre centralismo y federalismo como entre autocracia y liberalismo.[420] La intención principal del emperador con el Diploma del octubre fue aplacar la intensidad de la política nacional húngara y, por esta razón, ignoró las demandas tanto por la unificación de los países croatas como por el establecimiento de algún tipo de federación con un cierto grado de autonomía croata.[421] De todas demandas provenientes de la escena política croata, como por ejemplo la unificación o la fundación de la llamada *Oficina de la Corte* (*Hrvatska dvorska kancelarija*) como una suerte de gobierno autónomo, el emperador aceptó la lengua vernácula en la administración y fundó el *Dicasterio de la corte,* que debía actuar como órgano de gobierno croata encabezado por Ivan Mažuranić.[422]

[415] Horvat, *Ante Starčević*, p. 173.
[416] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 184.
[417] *Ibid.*
[418] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 145.
[419] Horvat, *Ante Starčević*, p. 173.
[420] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 185.
[421] *Ibid.*
[422] Horvat, *Ante Starčević*, p. 197.

El *Sabor* de Dalmacia, que se constituyó en la ciudad de Zadar bajo el control de los autonomistas dálmatas, rechazó mandar representantes al *Sabor* croata constituido en Zagreb, mientras que las elecciones al *Sabor* de Vojna krajina no se convocaron.[423] A pesar de que el emperador planteó la discusión en el *Sabor* croata exclusivamente alrededor de la regulación de las relaciones entre los países croatas y el Reino húngaro, de la elección de los representantes para el *Reichsrat,* y de la coronación de su persona como el rey de Hungría y del Reino Trino de Croacia, Eslavonia y Dalmacia, los representantes del *Sabor* croata repitieron no solo su demanda por la unificación de los países croatas, sino que exigieron tanto el territorio de la península de Istria y el de Vojna krajina como algunos territorios de Bosnia que todavía formaban parte de Imperio otomano. Asimismo, exigieron la convocatoria de elecciones en Vojna krajina para elegir a los representantes en el *Sabor* croata.[424] El emperador finalmente aceptó dicha convocatoria, de modo que los representantes de Vojna krajina pudieron participar en las discusiones del *Sabor* croata, aunque no tuvieran derecho a voto.[425]

El punto principal del orden del día del *Sabor* croata del año 1861 fue la definición de las relaciones con la corona húngara. La primera propuesta fue la consolidación de la alianza con los húngaros sin ninguna condición, realizada por parte del grupo de los representantes encabezados por Mirko Bogović.[426] La segunda preposición fue de Eugen Kvaternik.[427] Él exigió la constitución y el respeto de los derechos históricos croatas por parte de la Corte de Viena.[428] Esta propuesta fue aceptada solo por Ante Starčević, que además rehuía de cualquier tipo de relación con la Corte de Viena y con los Habsburgo. Starčević estaba dispuesto a aceptar solo la unión personal con el Reino húngaro.[429] La tercera proposición fue de Ivan Mažuranić, partidario del Partido Popular, que destacó que desde el año 1848 los países croatas y el Reino húngaro permanecían unidos solo mediante la persona del emperador. Según su propuesta, Croacia entraría en unión con los húngaros solo en el caso de que se aceptaran por parte de la corona húngara la unificación y la autonomía croatas.[430] Esta proposición fue aceptada por la mayoría de

[423] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 185.
[424] *Ibid.*
[425] Horvat, *Ante Starčević*, p. 219.
[426] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 186.
[427] Antes de seguir, cabe destacar que en estos momentos todavía no existía la organización oficial del Partido por los Derechos, por lo que se formó un grupo con los políticos que defendían visiones parecidas. La formación del partido oficial hay que situarla entre los años 1866 y 1868.
[428] Horvat, *Ante Starčević*, p. 229.
[429] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 186.
[430] *Ibid.*

los representantes del *Sabor* croata.[431] El emperador Francisco José I también aceptó las conclusiones del *Sabor*. Este debate acabó por definir el desarrollo de la escena política croata con los tres partidos ya mencionados: el Partido Unionista, el Partido Popular y el Partido por los Derechos.

Además de la polémica mencionada, el *Sabor* croata entró a debatir el nombre de la lengua vernácula, un debate de suma importancia tanto por lo que respecta a la integración nacional croata como por la integración nacional de la población serbia en los países croatas. En este sentido, se trata de un asunto de gran importancia para el estudio del desarrollo del nacionalismo croata y del proceso de creación de la nación croata. El debate lo abrió Ivan Kukuljević Sakcinski, líder del Partido Popular, que el 18 del Mayo del 1861 elaboró la propuesta sobre el reconocimiento oficial de la lengua popular con las palabras: «Nema svetije stvari za narod nego narodni jezik» (No hay cosa más santa para un pueblo que la lengua popular).[432] A pesar del tono dramático de sus palabras, la discusión sobre la lengua no se reanudó hasta octubre del mismo año, cuando Kukuljević Sakcinski reavivó la discusión por segunda vez con las siguientes palabras: «Ja bi rekao, bez da želim prorokom biti, da ona grana jugoslovenskog plemena, koja će znati do najvećeg stepena gospodstva u izobračenja dotjerati u svome krugu naš jezik, nadvladati će prije ili kašnje u svakom obziru sve ostale grane […] te će rukovoditi sudbinu svoga naroda» (Yo diría, aunque no quiero ser profeta, que aquella rama del pueblo yugoslavo sepa en su ámbito definir nuestra lengua con cierto nivel de delicadeza, en algún momento seguramente superará a las otras ramas […] y dirigirá el destino de su pueblo entero).[433]

Kukuljević Sakcinski era consciente de que los pueblos yugoslavos necesitaban una política lingüística sólida que, con su calidad, superará el caos babilonio al que se enfrentaban, mientras que el pueblo que controlara dicha política controlaría la dinámica de la unificación con los otros pueblos yugoslavos tanto en el ámbito del Imperio Habsburgo como en los Balcanes en general. Por este motivo, propuso el nombre de «croatoserbio» para la lengua vernácula. Estaba convencido de que el pueblo yugoslavo tenía dos ramas principales: la croata y la serbio, y no le importaba si una superaba la otra mientras reinara la concordia entre ellos.[434] Concluyo: «Kad smo već jednom priznali, da u trojedinoj kraljevini Srbaljah imade, da također imenu srpskom glede imena jezika

[431] Horvat, *Ante Starčević*, p. 228.
[432] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 147.
[433] *Ibid.*, p. 148.
[434] *Ibid.*, p. 149

našeg častno mjesto podamo, pa da taj jezik hrvatsko-srpskim nazovemo» (Dado que ya habíamos admitido que en el Reino Trino había los serbios, hay que ofrecerles el privilegio en relación con el nombre de nuestra lengua nombrándola el croatoserbio).[435]

En el *Sabor* croata, entre el 15 y el 17 de junio, ya había debatido sobre la existencia del pueblo serbio en el Reino Trino. El debate empezó cuando el Patriarca de la Iglesia ortodoxa Josif Rajačić reaccionó a la tesis de Kukuljević Sakcinski sobre la existencia de un único pueblo eslavo en los países croatas. Rajačić destacó que los croatas y los serbios son hermanos muy cercanos, pero cada pueblo tiene su nombre y su historia propios.[436] Al principio, Kukuljević Sakcinski rechazó su tesis porque deseaba una cooperación más cercana y una mayor concordia, pero después de la réplica de Petar Jovanović, el representante del Vojna krajina, estuvo obligado a cambiar su discurso. Jovanović simplemente pidió a los representantes del *Sabor* que se levantaran todos los serbios de sus sillas. El secretario oficial del *Sabor* anotó que «Dižu se mnogi» (se levantaron muchos).[437] Como ni los representantes serbios (mayoritariamente de Vojna krajina) ni el resto de representantes de los países croatas podían permitirse suspender la cooperación, redactaron el artículo XXXI en el que se admitía que en el Reino Trino existía el pueblo serbio.[438] Exactamente por esta razón, Ivan Kukuljević Sakcinski se vio obligado a reformar su discurso y, más en concreto, la proposición sobre el nombre «yugoslavo» para la lengua vernácula, cambiándola por la propuesta del nombre croatoserbio.

Después de la propuesta de Kukuljević Sakcinski empezó el debate. El representante Slavoljub Vrbanić aceptó la proposición, mientras que Mojsije Batić, que también la aceptó, pidió a su vez tanto la aceptación como la legalización del alfabeto cirílico. Tras ellos, el representante Ivan Vardiana destacó que, si se aceptaba el nombre serbio, no se podía excluir entonces a los hermanos de Eslavonia. Por este motivo, propuso el nombre «hrvatsko-slavonsko-srpsko» (croata-eslaveno-serbio).[439] A la propuesta del representante Ivan Vardiana respondió Ivan Vončina con tono sarcástico, expresando su propuesta por el nombre «hrvatsko-slavonsko-dalmatinsko-primorski» (croata-eslaveno-dálmata-litoral) y concluyendo que, además, se podía añadir el epíteto «bunjavački» (por el pueblo croata de bunjevci en el sur de Hungría, que hoy en día forma parte de la región de la Voivodina en Serbia). A pesar de su comentario irónico, Vončina,

[435] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 149.
[436] *Ibid.*, pp. 149-150.
[437] *Ibid.*, p. 150.
[438] *Ibid.*, p. 151.
[439] *Ibid.*

luego con un tono un poco más serio, propuso el nombre «jugoslavenski» (yugoslavo).[440] A continuación, algunos representantes propusieron el nombre «narodni jezik» (la lengua popular). Mientras que algunos aceptaron la propuesta de Kukuljević Sakcinski por el nombre «croatoserbio», la mayoría de los representantes restantes se decantó por el nombre «yugoslavo».[441] Al final, en la votación, la mayoría aceptó el nombre «yugoslavo» y la igualdad de los alfabetos latín y cirílico. No obstante, los esfuerzos de los representantes serbios y croatas en el *Sabor* de Zagreb fueron en cierto modo inútiles, ya que el Emperador rechazó el veredicto del *Sabor* croata en favor del nombre «yugoslavo» para la lengua vernácula.[442] Con la *Patente del febrero* del año 1861, el Emperador ya había reformado los postulados liberales del Diploma de octubre, asegurando la supervivencia del centralismo de su gobierno, por lo que ya no necesitaba llegar a acuerdos con los pueblos eslavos del sur que se encontraban dentro de las fronteras del Imperio.[443]

A pesar de este fracaso, gracias a las actas del debate del *Sabor* del año 1861, es posible determinar el nivel de desarrollo del proceso de integración nacional tanto serbio como croata, y además, de la integración nacional yugoslava. Se puede concluir que, a pesar de los deseos de los representantes croatas, que mayoritariamente deseaban la construcción de la nación yugoslava, el pueblo serbio que vivía en los países croatas ya había aceptado la identidad nacional serbia y se distinguía hasta cierto punto del resto de los habitantes de los países croatas. Este hecho no debe juzgarse de una manera negativa o maliciosa. Si se tiene en cuenta el nivel de desarrollo del proceso de integración nacional en el Estado autónomo serbio dentro del Imperio otomano, del que además ganó su independencia el año 1878, no debería extrañar que la población ortodoxa en los países croatas, educada por la Iglesia ortodoxa autocefálica, hubiese aceptado la identidad serbia y no deseara cambiarla por la iliria, la yugoslava, la croata, la dálmata, la eslavena, la eslovena o cualquier otra. Por otro lado, esto demuestra la delicadeza y la complejidad del proceso de creación de la nación croata que, dentro de las condiciones del Imperio Habsburgo, en el que dominaban los juegos políticos entre los jugadores más potentes, como los austriacos/alemanes y húngaros, buscaba la salvación en el austroeslavismo y el yugoslavismo.

[440] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 152.
[441] *Ibid.*, pp. 153-154.
[442] *Ibid.*, p. 155.
[443] Horvat, *Ante Starčević*, p. 206.

Un año después del debate en el *Sabor* de 1861, los representantes del gobierno autonómico croata (*Hrvatska dvorska kancelarija*) proclamaron el nombre «croata» como denominación oficial para la lengua vernácula. En la segunda mitad del siglo XIX, la normalización iniciada con las reformas lingüísticas del Movimiento ilirio seguiría la misma inercia. Aunque los nombres oficiales se cambiarían posteriormente por diferentes variantes como croatoserbio, croata o serbio, en la vida cotidiana en los países croatas, la gente empezó a usar mayoritariamente el nombre croata para referirse a su lengua popular.[444]

Se podría concluir que el *Sabor* del año 1861 jugó un papel crucial en el proceso de creación de la nación en el territorio de los países croatas. Las élites políticas de dicho territorio adoptaron una suerte de sobriedad autoimpuesta porque, de alguna manera, tenían que romper la ilusión generada sobre la posibilidad de que se creara un Estado yugoslavo dirigido por ellas mismas. Seguramente hay que profundizar sobre el proceso de normalización de la lengua croata, por esto se dedicará un capítulo propio que tratará concretamente el problema de la normalización de las lenguas croata y el catalán. No obstante, ahora hay que volver al curso del desarrollo político del nacionalismo croata y catalán en el siglo XIX, poniendo énfasis en un hecho que determinó el destino del proceso de creación de la nación moderna croata durante los próximos cincuenta años, esto es, el Compromiso austrohúngaro y, junto a él, el Compromiso croatahúngaro.

En el año 1866, el Imperio Habsburgo entró en guerra con Prusia por la supremacía en la Confederación Germánica y la perdió. Esto inevitablemente significó un cambio en el equilibrio político interno del Imperio Habsburgo. Viena ya no podía presionar a los checos, húngaros y croatas con su política de centralización.[445] Eugen Kvaternik, partidario del Partido por los Derechos, en este periodo viajaba al extranjero en misiones diplomáticas privadas en las que agitaba los poderes europeos para que disolvieran el Imperio Habsburgo y, de esta manera, facilitaran la creación del Estado croata. Con todo dicho proyecto estuvo muy lejos de materializarse.[446] Aunque en estos momentos la disolución del Imperio todavía no estaba sobre la mesa, los Habsburgos se vieron obligados a alcanzar una serie de compromisos en respecto a su competidor interno más poderoso a nivel político, a saber, el Reino húngaro.

[444] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 186.
[445] *Ibid.*, p. 189.
[446] *Ibid.*

En el año 1867, las dos potencias políticas más fuertes del Imperio, los Habsburgo y los húngaros, celebraron el mencionado Compromiso austrohúngaro. Con este acuerdo, el Imperio se reformó según la doctrina política del dualismo, mientras que se cambió el nombre de Imperio Habsburgo a Imperio austrohúngaro. En el nuevo Estado, los Habsburgos y los húngaros repartieron la política externa, las finanzas para los negocios comunes y el ejército, mientras que el resto de las funciones estatales se llevaban a cabo en un régimen de autonomía. Bajo esta división, Croacia y Eslavonia entraron a formar parte del lado húngaro del Imperio, mientras que Dalmacia, Istria y Vojna Krajina quedaban bajo el control de la Corte de Viena.[447] Como los Habsburgos implementaron las reformas liberales de 1848, estas ya eran válidas para el territorio de Dalmacia, Istria y Vojna krajina.[448] Por el otro lado, Croacia y Eslavonia todavía tenían que negociar su posición dentro de la parte húngara del Imperio.

Mientras que los húngaros proponían la unidad territorial del Reino húngaro con una autonomía regional marginal, los croatas encabezados por Strossmayer mostraban su preferencia por la autonomía estatal para Croacia y Eslavonia unidas.[449] Sin embargo, en el año 1867, el ban Šokčević fue reemplazado por el miembro del Partido Unionista Levin Rauch.[450] Durante las negociones, el nuevo ban croata convocó elecciones, en las que consiguió la victoria el Partido Unionista, que veía con buenos ojos la unión con el Reino húngaro. En el año, 1868 se firmó el Compromiso croatahúngaro.[451] Con este compromiso, se les reconocía a los croatas el estatus de *pueblo político*, lo que significó en cierto modo la aceptación de la unidad territorial de Croacia, Eslavonia y Dalmacia. En realidad, esta decisión no tuvo mucho peso jurídico porque la Corte de Viena aún controlaba el territorio de Dalmacia, Istria y Vojna krajina.

Según el acuerdo con el Reino húngaro, Croacia controlaba los asuntos internos, justicia y educación, mientras que las finanzas las controlaban los húngaros.[452] No era solo que dependieran económicamente de Hungría, sino que los húngaros tenían la potestad de nombrar y controlar la figura del Ban croata, mientras que el nuevo puesto de ministro de Croacia y Eslavonia no era responsable al *Sabor* croata, sino al Parlamento húngaro.[453] La cuestión de la pertenencia de la ciudad de Rijeka (el puerto principal y la

[447] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 189.
[448] *Ibid.*
[449] *Ibid.*
[450] Horvat, *Ante Starčević*, p. 292.
[451] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 190.
[452] *Ibid.*
[453] *Ibid.*

única ciudad parcialmente industrializada en Croacia) no se incluyó en el Compromiso croatahúngaro inicial, sino que fue añadido posteriormente en un artículo especial, el controvertido *Riječka krpica* (el anexo de Rijeka), que establecía el dominio húngaro sobre la ciudad de Rijeka.[454]

Mientras que el resultado del *Sabor* de 1861 decepcionó a las élites croatas, el efecto del Compromiso croatahúngaro del año 1868 tuvo consecuencias aún más graves. Después del *Sabor* del 1861, Ante Starčević escribió sus *Riječke predstavke* (Las Constataciones de Rijeka), en las que finalmente definió su ideología fundamentada en el derecho histórico y natural del pueblo croata.[455] En otras palabras, Starčević definió el programa del nacionalismo político croata moderno. En consecuencia, en el año 1863 fue encarcelado por parte de las autoridades Habsburgos, un acto de represión que, de alguna manera, aportó cierto nivel de autenticidad política a su persona y a su ideología.[456] Srarčević y su partido se distinguieron de la ideología del Partido Popular y de Strossmayer, que usaban el yugoslavismo como instrumento para la hipotética unión entre la Iglesia católica y ortodoxa, mientras que ofrecían una dirección política y nacional alternativa.

En el año 1867, fue publicada la revista satírica *Zvekan*, que tenía como redactor jefe al mismo Starčević.[457] Con su actividad publicitaria y de difusión, Starčević consiguió el nacimiento del fenómeno llamado *Stekliš* (que se traduce literalmente como «perro rabioso»). Los *Steklišes* fueron los partidarios del Partido por los Derechos que practicaban un discurso agresivo y satírico en contra del gobierno Habsburgo y de la política del Partido Popular sin compromisos. Curioso fue el hecho de que la revista *Zvekan* tolerara el nuevo ban unionista Levin Rauch en su conflicto con el Partido Popular, mientras que Rauch permitió a Eugen Kvaternik regresar del extranjero al Imperio Austrohúngaro a pesar de su actividad política subversiva hacia el Imperio.[458] Debido a su orientación política, el Partido por los Derechos no tuvo muchos simpatizantes en los países croatas a principios de los años setenta, mientras que la revista *Zvekan* acabó fracasando.

[454] Goldstein, *Hrvatska povijest,* p. 190.
[455] Horvat, *Ante Starčević*, p. 215.
[456] *Ibid.*
[457] *Ibid.*, p. 293.
[458] *Ibid.*, p. 309.

En el año 1868, Starčević publicó el programa del Partido por los Derechos, que incluía sus postulados xenófobos en relación con la población serbia.[459] Por otro lado, su asociado Kvaternik, decepcionado con la caída de Napoleón III, con cuya ayuda y apoyo contaba, y sin que lo supiera Starčević, organizó en el año 1871 la revuelta en Rakovica, en la región de Lika.[460] La revuelta fue aplastada fácilmente por el ejército Habsburgo. Sin embargo, aunque no tuvo mucho efecto práctico y político, sí que lo tuvo a nivel simbólico. A pesar de que Starčević se retiró de la vida política y pública tras la revuelta, tanto el Partido por los Derechos como las figuras de Eugen Kvaternik y Ante Starčević adquirieron un estatus mítico, especialmente entre la población joven y estudiantil y la clase burguesa recién formada.[461]

El Compromiso austrohúngaro rompió las ilusiones del Partido Popular por la federalización del Imperio y la creación de una unidad federal de los eslavos del sur dentro del Imperio Habsburgo. El dualismo produjo división en el seno del Partido Popular: mientras que algunos miembros como Ivan Mažuranić aceptaron el nuevo orden político, otros como Strossmayer mostraron su disconformidad.

El Partido Unionista también fue perdiendo lentamente su poder hasta el año 1883, cuando Budapest nombró a Carlos Khuen-Héderváry como el nuevo ban croata.[462] Durante el gobierno de Khuen-Héderváry, que duró desde el año 1883 hasta el 1903, Croacia se modernizó, mientras que Zagreb se convirtió en una verdadera capital europeo en el sentido cultural y en relación con el rápido ritmo de crecimiento de su población. A pesar de ello, la historiografía croata convirtió la persona de Khuen-Héderváry en símbolo de la política de magiarización, y no sin razón. Khuen-Héderváry aceptó el papel de protector del sistema dual y de la dominación húngara en su parte del Imperio, lo que a menudo defendió con medidas policiales agresivas.[463] En otras palabras, usaba la violencia en los conflictos con la oposición política. En cuanto a las cuestiones de política interna croata, estimulaba el desarrollo de la identidad regional de Eslavonia porque estaba en contra de la unificación del Reino Trino. Asimismo, ignoraba los intereses croatas en Bosnia y Herzegovina, que desde el año 1878 estaba bajo la ocupación y el control de los Habsburgo.[464]

[459] Horvat, *Ante Starčević*, pp. 313-320.
[460] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 92.
[461] Horvat, *Ante Starčević*, p. 366.
[462] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 95.
[463] *Ibid.*
[464] *Ibid.*

Además, Khuen-Héderváry reconoció el potencial del hipotético conflicto entre la población serbia y la croata en los países croatas como el instrumento que facilitaría la realización de su política. El nuevo Ban estimuló el desarrollo del partido político de los serbios en los países croatas fundado en el año 1881. Los serbios estaban preocupados por el establecimiento de nuevas escuelas estatales, mientras que sus escuelas, controladas por la Iglesia ortodoxa, cada vez eran menos.[465] El historiador Ivo Banac reconoce en este hecho el inicio del conflicto político entre las ideas estatales o nacionales croata y serbia.[466] En el centro de este conflicto también se encontraba Bosnia y Herzegovina, que en el año 1875 experimentó una revuelta cuyos protagonistas estaban dispuestos a unirse con el Estado serbio. Esto ponía en peligro los intereses tanto de los Habsburgo como de los croatas. En el Congreso de Berlín del año 1878, los Habsburgo reconocieron la independencia del Estado serbio esperando un cambio de rumbo en su política exterior y, en especial, en su expansionismo tanto hacia al oeste como hacia al este. Serbia aceptó abandonar sus intereses en Bosnia y Herzegovina y dejarla bajo el control del Imperio Habsburgo, orientando su política exterior hacia Bulgaria, es decir, hacia los territorios de la Macedonia del Norte contemporánea.[467]

En el año 1881, la Vojna krajina finalmente fue abolida.[468] Esto significó un paso muy importante tanto para la unificación de los países croatas como para la continuación del proceso de creación de la nación croata. No obstante, al mismo tiempo, también significó la inclusión de la población serbia y de sus aspiraciones nacionales en la vida pública y política de los países croatas. Los políticos serbios, desde aquel momento, podían fácilmente entrar en la constitución del *Sabor* croata, mientras que el ban Khuen-Héderváry supo cómo aprovechar y beneficiarse de esta situación y del conflicto probable entre los políticos nacionales croatas y serbios. Es posible afirmar que en esta época la idea del ilirismo ya ha sido abandonada y olvidada, aunque el nuevo contexto abrirá un abanico de posibilidades para el desarrollo de nuevas ideas nacionalistas. Por un lado, el desarrollo de la ideología del nacionalismo croata por parte del Partido por los Derechos, y por el otro el desarrollo de la ideología yugoslava y la ampliación de la cooperación entre las fuerzas políticas croatas y serbias en los países croatas. En este sentido, ambas opciones atraían a la población estudiantil que provenía de la clase burguesa.

[465] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 95.
[466] *Ibid.*, p. 96.
[467] *Ibid.*
[468] *Ibid.*

Starčević, el ideólogo inactivo del Partido por los Derechos, atraía a los jóvenes croatas mientras dirigía su actividad publicitaria crítica con los Habsburgo y la Corte de Viena. Por otro lado, la llamada *Juventud progresista* (*napredna omladina*) y la creación de la *política del nuevo curso* formada a principios del siglo XX, es decir, la política de cooperación entre las fuerzas nacionalistas croatas y serbias en los países croatas, se establecieron como una fuerte oposición a la actividad política del ban Khuen-Héderváry, es decir, a la política de magiarización. Hay que destacar que la juventud del Partido por los Derechos también participó al principio en las actividades de oposición de la Juventud progresista. Aquí hay que mencionar un famoso acaecido en el año 1895 en el que la Juventud progresista (y también la juventud del Partido Croata por los Derechos), durante la visita oficial del emperador Francisco José I a Zagreb, quemó la bandera húngara.[469] En el suceso participaron jóvenes estudiantes que en estos tiempos habían empezado a distanciarse de la política anti-Habsburgo y anti-Serbia de la ideología de Ante Starčević y que aceptaban las nuevas tendencias de cooperación estrecha entre las fuerzas políticas croatas y serbias en contra de la política de magiarización del ban Khuen-Héderváry y de Budapest. Hay que mencionar que como líder de la famosa protesta antihúngara del año 1895 destacó la figura del joven Stjepan Radić, que posteriormente tuvo un papel crucial en la consolidación del proceso de creación de la nación croata.[470] Radić convenció a los estudiantes croatas que fuesen con él a estudiar a la ciudad de Praga, donde estos conocieron la ideología nacionalista de Tomáš Garrigue Masaryk, el futuro fundador de la República de Checoslovaquia.[471] Masaryk había abandonado la ideología nacionalista fundada en el derecho histórico para proponer el derecho natural de cada nación como base para la autodeterminación.

Mientras Masaryk inspiró a la Juventud progresista croata para que iniciara una política que incluía una cooperación más estrecha con las fuerzas políticas serbias en los países croatas y el desarrollo del nacionalismo yugoslavo, Stjepan Radić, junto con su hermano Antun, empezó a desarrollar una ideología nacionalista con una visión muy diferente. Los hermanos Radić eran conscientes de que la población croata estaba formada mayoritariamente por población campesina no educada, en la cual reconocían la base para la implementación de su ideología nacionalista.

[469] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 98.
[470] *Ibid.*
[471] *Ibid.*, p. 99.

En estos tiempos, a la sombra del mítico Ante Starčević nació la figura de Josip Frank como nuevo líder del Partido por los Derechos. Frank era un abogado de la ciudad de Osijek de origen judío que se convirtió al catolicismo y que, a pesar de que no hablaba croata perfectamente, sedujo con sus discursos apasionados a Starčević y a los viejos partidarios derechistas.[472] A pesar del odio de Starčević a la Corte de Viena, Frank consiguió girar el discurso del partido hacia la apología de la política de los Habsburgo. Frank vislumbraba el futuro del partido como socio de la Corte de Viena y contrario a la política de Budapest en el marco de la monarquía dual.[473]

En el año 1895, el Partido Croata por los Derechos se escindió, dando lugar, por un lado, al Partido Croata Puro por los Derechos (Hrvatska Čista Stranka Prva – HČSP), dirigido por Frank, y por el otro al resto del partido agrupado en torno al círculo de redacción de la revista *Hrvatska domovina*, por el que recibieron el nombre de los *Domovinaši* (la Patria croata — los Patriotas).[474] Los *Domovinaši* desaparecerían lentamente en el nuevo escenario de cooperación política entre los jóvenes croatas y serbios, mientras que Ante Starčević, antes de su muerte en el año 1896, apoyó a Josip Frank a pesar de su política apologética hacía la Corte de Viena. Asimismo, en la región de Dalmacia, intelectuales jóvenes y liberales como Frano Supilo y Ante Trumbić crearon el Partido por los Derechos de Dalmacia en los años noventa del siglo XIX como una síntesis entre la ideología de Ante Starčević y del Partido Popular. Ambos estaban convencidos de que Croacia no podía sobrevivir en el contexto del Imperio Austrohúngaro, y deseaban la cooperación política con los Estados de Serbia y Montenegro.[475] Frano Supilo fue la persona que finalmente definió la ya mencionada «política del nuevo curso» en el año 1905. El mismo año se creó la Coalición croato-serbia liderada por Supilo que finalmente iba a tener un papel crucial en el proceso de creación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, es decir, del Reino de Yugoslavia.

Se podría afirmar que la Coalición croato-serbia intentó crear la nación de Yugoslavia como una nación con tres nombres o tres pueblos agermanados. A pesar de que no fue el único intento (muchos sectores de la sociedad croata, especialmente el sector cultural, deseaban la creación de la nación yugoslava), las acciones políticas de Stjepan

[472] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 97.
[473] *Ibid.*, p. 98.
[474] *Ibid.*, p. 99.
[475] *Ibid.*, p. 100.

Radić y de su nuevo Partido Campesino Croata formado en el año 1904 demuestran al término de la Primera Guerra Mundial que la nación croata ya había sido creada.[476]

Observando las historias croata y catalana del siglo XIX, se puede ver fácilmente que en el caso de la historia croata es posible aplicar la famosa fórmula de Eric Hobsbawm de la conocida como largo siglo XIX. A grandes rasgos, se puede afirmar que los franceses, vía las guerras napoleónicas, diseminaron por Europa las ideas progresistas, que en los países croatas provocaron un intento de modernización cultural y lingüística. El movimiento cultural produjo, a su vez, la aparición del activismo político y la creación de partidos políticos. En otras palabras, empezó el proceso de creación de la nación. El proyecto o la visión de esta nación no era estable, es decir, cambió a lo largo del siglo, pero el hecho es que todos los esfuerzos políticos en los países croatas se produjeron en el marco específico del Imperio Habsburgo, es decir, en el marco de la monarquía dual. En estas condiciones, los países croatas fueron relegados a la periferia del Imperio en el sentido económico e industrial. Al principio de la Primera Guerra Mundial, los países croatas eran una región bastante subdesarrollada y no cabe duda de que Croacia, como país o como nación, entró en el contexto de la modernidad del siglo XX al término de la Gran guerra.

La historia de Cataluña fue por otros derroteros. Dentro del Reino de España, Cataluña vivía en una suerte de aislamiento en relación con las tendencias de la política europea. Mientras que, en el resto de Europa, las fronteras se alteraban frecuentemente como consecuencia de los conflictos bélicos, en la península ibérica las fronteras fueron relativamente estables en los últimos 500 años.[477] En el contexto de este aislamiento y estabilidad relativa en España durante el siglo XIX, tanto españoles como catalanes todavía imaginaban a España como una potencia colonial a nivel mundial, y no sin razón. Pierre Vilar señala que España en el siglo XVIII estaba más cercana a la consolidación del concepto de Estado-nación, mientras todavía mantenía el estatus de una potencia mundial.[478] Cádiz fue uno de los puertos más importantes del mundo, Cataluña competía comercialmente con Inglaterra, el País Vasco también se desarrollaba económicamente, mientras el estrato nobiliario se redujo drásticamente.[479]

---

[476] Mužić, Ivan. *Stjepan Radić u Kraljevini Srba, Hrvata i Slovenaca*. Zagreb: Nakladni zavod Matice hrvatske, 1990, p. 20 (Mužić, *Stjepan Radić*).
[477] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 20.
[478] Vilar, *Estat, nació, socialisme*, p. 49.
[479] *Ibid.*

Mientras que la Primera Guerra Mundial representó un choque tectónico para el resto de Europa, para España, y en especial para Cataluña, un choque de dimensiones parecidas llegó un poco antes, en el año 1898. Se podría debatir la posibilidad de la existencia del fenómeno del largo siglo XIX en España, que se extendería hasta la proclamación de la Segunda República Española del año 1931, pero en el caso de la Cataluña industrializada y económicamente desarrollada, el año 1898 representó definitivamente una suerte de ruptura con el siglo XIX en el sentido espiritual, cultural, intelectual, político, económico, tecnológico y simbólico.

Según esto, es evidente que las historias del nacionalismo catalán y croata en el siglo XIX fueron considerablemente diferentes y que se desarrollaron en condiciones diferentes y con intenciones diferentes. José Álvarez Junco observó que la historiadora Liah Greenfeld, en sus análisis comparativos sobre la formación de las identidades nacionales en la era moderna y contemporánea, no incluyó a España.[480] Esto representa un hecho alarmante, pero no debería sorprender teniendo en cuenta la producción teórica y reflexiva sobre el nacionalismo español o los nacionalismos españoles durante la dictatura de Francisco Franco. No extraña el hecho de que durante la dictatura no se escribiera sobre los fenómenos de los nacionalismos periféricos como el catalán, el vasco o el gallego, pero sí que sorprende el hecho de que no se escribiera sobre el proceso de construcción de la nación española. Se puede debatir que los estamentos oficiales de la Dictadura temían la reflexión sobre la fragilidad del concepto de nación española, y que esto fue la razón por la cual no querían entrar a teorizar sobre la nación española. La otra razón, quizás más probable, podría ser la visión de la nación española como un ente eterno, innegable e incuestionable. En cualquier caso, el proceso de integración nacional española no se incluyó en los análisis comparativos sobre el proceso de creación de la nación a nivel europeo dada la ausencia de estudios sobre dicho proceso. Por suerte, en los últimos quince años, la situación ha cambiado radicalmente y ahora sí que existen obras de alta calidad tanto sobre el proceso de construcción de la nación catalana como de la española. La intención de este trabajo, como ya se ha mencionado, es comparar los procesos de creación de la nación en la periferia de la Europa occidental. Por un lado, el proceso catalán dentro del contexto español o ibérico y, por el otro, el croata en el contexto Habsburgo, yugoslavo y balcánico.

[480] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 19.

Sin embargo, hay que empezar desde el principio. Las guerras napoleónicas, tanto en el resto de Europa como en España, representaron un cambio radical e imparable. No obstante, mientras que en el resto de Europa distribuyeron las ideas de modernización administrativa y tecnológica que finalmente llevaron a la formulación de proyectos para la creación de pequeñas naciones, en España marcaron el inicio del proceso de unificación en contra de la presencia militar francesa y del proceso de creación de la nación española moderna. A pesar de la reconquista y de la castellanización de la península ibérica que le siguió, y a pesar de los intentos de normalización del castellano para poder transferirlo a América, es posible argumentar que España, en tanto que nación moderna, nació en la lucha contra Napoleón.[481] Sin embargo, Pierre Vilar está convencido de que España se había constituido ya como nación a finales del siglo XVIII, mientras que la reacción de los españoles en contra el ejército de Napoleón solo sirvió como prueba de la existencia de dicha nación.[482]

No se puede negar que algunos elementos de la identidad española existieron mucho antes del inicio de las guerras napoleónicas. El historiador Juan Pablo Fusi destacó que los Austrias, es decir, los reyes españoles de la Casa de Habsburgo, hispanizaron el orden del poder y que España en esta época era una sociedad identificada con sus instituciones.[483] José Álvarez Junco destaca que, ya en los tiempos del reinado de los reyes católicos, se construyó el reino que coincide con el territorio actual de España y que, al mismo tiempo, se consiguió un nivel de estabilidad territorial impresionante.[484] Junco añade que la identidad española, no la identidad nacional española, sino la identidad monárquica «posee una antigüedad y persistencia comparables a la francesa o inglesa, las más tempranas de Europa».[485] Según Fusi, la España imperial, que fue una amalgama de valencianos, aragoneses, vascos, andaluces, castellanos, extremeños, catalanes, navarros y asturianos, empezó a construir su identidad en la época de los Austrias, produciendo una suerte de patriotismo premoderno.[486] Antes de esto, desde los tiempos medievales y la época de las luchas contra los musulmanes, los cristianos hispanos construyeron la leyenda de la tumba del Apóstol Santiago, que entonces se convirtió en el elemento

[481] Marfany, Joan Lluís. *Nacionalisme espanyol i catalanitat (1789-1859); Cap una revisió de la renaixença.* Barcelona: Edicions 62, 2017, p. 22 (Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*).
[482] Vilar, *Estat, nació, socialisme*, p. 50.
[483] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, pp. 106-107.
[484] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 45.
[485] *Ibid.*
[486] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 106.

esencial de la identidad española.[487] Santiago se empleó como instrumento simbólico en la lucha contra los musulmanes. En lugar de la representación del pescador pacífico, Santiago se presentaba como caballero y luchador contra los paganos.[488]

Teniendo en cuenta la etimología, hasta el Siglo de oro el término *España* tuvo un significado exclusivamente geográfico. A partir de entonces, se empezó a llenar de contenido político.[489] Es decir, desde aquella época, el término se empezó a usar masivamente en la literatura, se imprimía en las monedas, y en los documentos administrativos.[490] Fusi destaca también la teoría de Norman Davies según la cual la posesión de una tradición literaria popular en lengua vernácula es uno de los elementos cruciales para la construcción de una identidad nacional, y añade que el periodo entre los años 1500 y 1700, España produjo tanto una tradición literaria en lengua vernácula como su propia historiografía, además de una reflexión filológica sobre la lengua castellana, ensayo político, arquitectura, pintura y escultura.[491] A pesar de ello, ambos Junco y Fusi son conscientes de la diferencia entre este tipo de patriotismo imperial y aristocrático y el nacionalismo moderno. Las condiciones para el desarrollo del nacionalismo moderno en España no aparecieron hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

Aquí cabría mencionar una serie de circunstancias más o menos fortuitas que jugaron un papel en la construcción de la identidad española. En primer lugar, el hecho de que el matrimonio entre Isabel y Fernando se acelerara para asegurar el trono castellano, dado que el rey portugués se casó con la hermana de Isabel y también lo pretendía. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que los Reyes Católicos finalmente destruyeron el Al-Ándalus y que el territorio castellano de aquellos tiempos tenía una forma bastante diferente al actual. Muchos dan por sentando la estabilidad del territorio español, olvidando el tratado entre Fernando de Aragón y Germana de Foix, según el cual, si el matrimonio entre Fernando y Germana se rompía, todos los territorios aragoneses acabarían en manos de reina. A esto cabe sumar la muerte del hijo de Germana y Fernando. Por último, el descubrimiento de América consolidó el reinado de los Reyes Católicos en el sentido económico.[492]

[487] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 41.
[488] *Ibid.*, p. 43.
[489] *Ibid.*, p. 54.
[490] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 110.
[491] *Ibid.*, pp. 110-111.
[492] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, pp. 44-47.

A pesar de estos hechos y circunstancias más o menos fortuitas, no se puede negar que existió algún tipo de identidad española tanto en el nivel de las instituciones monárquicas como en el cultural. Sin embargo, existió exclusivamente en el mundo de las clases altas españolas. Uno de los factores cruciales en los cambios liberales, y junto con ellos el proceso de creación de la nación, fue la aparición de la clase burguesa. Según Jaume Vinces Vives, no es posible hablar sobre burguesía catalana, es decir española, antes de la segunda mitad del siglo XVIII.[493] Con la aparición de las manufacturas textiles en Cataluña en siglo XVIII, apareció la nueva clase, que acumulaba el capital y desarrollaba la industria. A pesar de que la lengua catalana nunca murió y se hablaba en el campo y entre las clases bajas, durante la guerra contra Napoleón, la nueva clase burguesa que emergió en Cataluña demostraba signos de un sentimiento común de españolidad.[494] Esto sentimientos no se dirigían al rey español, sino al sentimiento común de identidad colectiva relacionada con el territorio estatal compartido, es decir, español. En otras palabras, lentamente aparecía el nuevo concepto de la nación española.[495]

No se puede negar que un elevado número de burgueses e industriales catalanes tuvieron, debido a sus negocios, importantes conexiones comerciales con el puerto de Cádiz, con el resto de España, y con las colonias españolas en América. Evidentemente, esto actuó como el catalizador de la creación de algún tipo de unidad.[496] Fue la razón principal por la cual la aparición de la clase burguesa catalana, en realidad se tendría que entender como la formación de la burguesía española.[497] Esta tesis se puede observar en el ejemplo de la Guerra de la Convención (1793-1795), la primera guerra contra los franceses después de la Revolución francesa; no solo no existía entonces ningún tipo de particularismo catalán, sino que los catalanes mostraron su españolidad mediante una la adopción de una actitud xenofóbica contra los franceses.[498] La guerra provocó un sentimiento de unidad, mientras que los intelectuales catalanes empezaron a usar episodios de la historia catalana, como por ejemplo la conquista de Atenas, para ensalzar la gloria española.[499] El sentimiento de la unidad se demuestra en los versos de esta época: «Y ya cual tierno hermano, el Catalán abraza al Castellano».[500]

---

[493] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 83.
[494] *Ibid.*, p. 100.
[495] *Ibid.*
[496] *Ibid.*, p. 105.
[497] *Ibid.*, p. 108.
[498] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 26.
[499] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 135.
[500] *Ibid.*, p. 133.

Asimismo, la entrada de los franceses a Madrid en el año 1808 produjo una reacción nacional que se hizo sentir también en Cataluña.[501] Después de la revuelta contra Godoy, la abdicación forzada del rey Carlos IV y la proclamación de su hijo menor como Fernando VII, el ejército de Napoleón entró en Madrid con la intención de la eliminar la dinastía borbónica y transformar a España en un Estado satélite francés. Esto produjo una revuelta nacional en toda España (incluida Cataluña).[502] La reacción inicial se prolongó con seis años de lucha sangrienta por parte de toda la población española hasta la caída de Napoleón y la consecución de la independencia española.[503] Un cuarto de siglo más tarde, a partir del año 1837, los historiadores empezaron a mitificar estos sucesos.[504] Por ejemplo, el nombre de «Guerra de la Independencia Española» se inventó posteriormente en el siglo XIX.[505] Sin embargo, no hay duda de que «desde el primer momento se dijo que la rebelión se hacía en defensa de *lo nuestro, lo español* o *la dignidad patria*».[506] Tampoco se puede ignorar el hecho de que en aquella época la gente empezó a denominarse «Españoles», y ya no como los «leales vasallos de rey de España».[507] De alguna manera, la enemistad con Francia ayudó y estimuló el proceso de integración nacional española.[508]

En el año 1812, los liberales españoles convocaron cortes en la ciudad de Cádiz, en las que participaron también numerosos liberales catalanes; en concreto, veintidós diputados fueron de Cataluña.[509] Ninguno de estos diputados plantearon la cuestión de la catalanidad, a pesar de que participaron en la redacción de la nueva constitución y tenían la oportunidad de influir en el futuro de Cataluña. Los diputados catalanes en Cádiz provenían de familias de clase alta y representaban los intereses de la burguesía catalana, que en estos momentos estaba muy interesada en el futuro de España.[510] Es cierto que las Cortes de Cádiz marcaron el momento cuando los términos de «Reino» o de «Monarquía»

[501] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 124.
[502] *Ibid.*, p. 158.
[503] En la guerra contra Napoleón (1808-1814), posteriormente conocida como la Guerra de la Independencia española, todas las clases sociales españolas, incluyendo las catalanas, lucharon contra los franceses usando el conocimiento del terreno y atacando al enemigo por sorpresa. Desde aquella guerra, este tipo de combate entró en los diccionarios mundiales bajo la voz de «guerrilla».
[504] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 31.
[505] *Ibid.*, p. 32.
[506] La cursiva es mía. Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 32.
[507] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 33.
[508] Vilar, *Estat, nació, socialisme*, p. 51.
[509] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 29.
[510] *Ibid.*, p. 31.

fueron sustituidos por los de «nación», «patria» y «pueblo», pero en ningún caso aludían a la nación, patria o pueblo catalán; se trataba de la comunidad española.[511]

Los catalanes, es decir la clase burguesa catalana, percibían en los franceses una amenaza a su dominio económico, mientras que en España vieron la posibilidad de diversidad y oportunidades mercantiles.[512] En el año 1810, los franceses habían proclamado en Barcelona y Gerona la administración autonómica dentro la Cataluña carolingia, pero dos años después Napoleón anexó Cataluña y la dividió en cuatro departamentos franceses.[513] Por esto no debe sorprender que los catalanes lucharan en estos momentos por España y para quedarse en España. Las ideas de las «*glòries catalanes*» como parte esencial de las instituciones españolas encontraron su lugar en la constitución de Cádiz del año 1812, aunque esto estaba muy alejado de cualquier tipo de nacionalismo o regionalismo catalán.[514]

Pierre Vilar hilvanó la tesis sobre el impulso económico del siglo XVIII como la oportunidad para la construcción de la unidad española.[515] En Cataluña, durante el siglo mencionado, en los beneficios económicos de la agricultura desarrollada y del comercio con las colonias, que los catalanes aprovechaban mejor que Cádiz y Madrid a pesar del monopolio de Cádiz en el comercio transatlántico, se crearon las condiciones ideales para el desarrollo de un espíritu empresarial e industrial. En este periodo, en la época del reinado de Carlos III, el desarrollo económico de la periferia no asustaba al centro, y nada parecía insinuar las futuras divisiones. Además, en esta época es cuando se empieza a observar la aparición de términos como «patria» y «economía española», es decir, el desarrollo de la economía catalana se percibía como parte del desarrollo de la economía española.[516] Asimismo, cabe mencionar aquí que, debido al comercio transatlántico, la lengua catalana empezó a perder relevancia.[517]

Después de la caída de Napoleón, Fernando VII restauró la monarquía española y la dinastía borbónica (mientras no escondía el plan de implantar de nuevo el absolutismo). Justamente después de la Restauración, Fernando VII rechazó la constitución de Cádiz y reimplantó la Inquisición.[518] En relación con la construcción de la nación española, aquí

[511] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 33.
[512] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 31.
[513] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 156.
[514] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 33.
[515] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 93.
[516] *Ibid.*
[517] *Ibid.*, p. 95.
[518] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 157.

cabría mencionar que Fernando VII fue el primer rey español cuyo título oficial fue simplemente el de «Rey de España». Anteriormente, para el título de los reyes de España se usaba la fórmula feudal, incluyendo todas las posesiones territoriales bajo control monárquico.[519] Sin lugar a dudas, esto demuestra algún tipo de cambio en la percepción del concepto de Estado y de patria. No obstante, hay que destacar que, en estos momentos, a principios del siglo XIX, los liberales eran los promotores de la idea nacional, mientras que el rey actuaba como agente del absolutismo, garante de la idea conservadora del antiguo régimen y en contra de la modernidad de la ideología liberal nacionalista.

El siglo XIX español y catalán, a pesar de su aislamiento respecto a los conflictos bélicos europeos, estuvo muy lejos de ser estable. En el siglo XIX, España experimentó tres guerras civiles, llamadas Guerras Carlistas, dos oleadas en las que perdió sus colonias, dos intentos de instauración de las políticas liberales, una república, dos restauraciones de la dinastía borbónica, la maduración del fenómeno de las «dos Españas», el desarrollo de la industria catalana y vasca y la consecuente acumulación del capital en Cataluña y el País Vasco, la aparición de la clase obrera, el crecimiento de las diferencias sociales, el desarrollo del fenómeno del caciquismo y la popularización de las ideologías políticas del federalismo, provincialismo, regionalismo, foralismo, republicanismo y, finalmente, del nacionalismo.

Después de la primera Restauración borbónica y del llamado Sexenio Absolutista, España entró en el periodo del Trienio Liberal, que duró desde el año 1820 hasta el 1823, en el que Fernando VII se vio obligado a recuperar la constitución del año 1812. El Trienio terminó con la intervención francesa bajo la política de conservación de la legitimidad monárquica de la Santa Alianza. Con esto empezó la llamada Década Ominosa, que duró hasta la muerte de Fernando VII en 1833.

La muerte de Fernando VII provocó una guerra civil que, al final del siglo XIX, se conocería como la Primera Guerra Carlista.[520] Fernando VII no tuvo sucesor masculino, mientras que, debido a su género, los conservadores no querían apoyar la coronación de su hija Isabel. En lugar de Isabel, querían en el trono al hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro de Borbón. De esta manera, empezó la guerra entre los llamados carlistas, que apoyaban a Don Carlos, y los isabelinos o cristianos, defensores de la infanta Isabel II y de su regenta María Cristina de Borbón, que duró hasta el año 1840. Al principio, los isabelinos eran conservadores, pero lentamente los liberales se establecieron como los

[519] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 22.
[520] *Ibid.*, p. 39.

principales defensores del reinado de Isabel II. Durante el reinado de Isabel II, se estableció el conflicto interno, conocido como el fenómeno de las «dos Españas», entre, a pequeña escala, el partido progresista y el moderado y, a gran escala, entre los carlistas y los reaccionarios contra los liberales. En este proceso, la ideología del nacionalismo español se vio relegada a un segundo plano.

En este periodo, empezó un fenómeno de mucha importancia para el nacionalismo catalán, la llamada Renaixença. Si nos ceñimos a la ya mencionada tipología de Miroslav Hroch, la Renaixença representaría la fase A en el proceso de construcción de la nación catalana, el equivalente del Movimiento ilirio en el caso de la construcción de la nación croata. Sobra decir que, en realidad, los procesos de construcción de las naciones catalana y croata no fueron tan simples. Si bien tanto la Renaixença como el Movimiento ilirio se erigieron como movimientos culturales y lingüísticos que ayudaron al proceso de construcción de las naciones catalana y croata, ninguno de estos fenómenos tenía dicho objetivo.

Como ya se ha explicado, el Movimiento ilirio tenía como objetivo la unificación cultural y lingüística de todos los eslavos del sur y la construcción de una hipotética nación iliria que emergería de las ruinas del Imperio Habsburgo y el Imperio otomano. Además, hay que tener en cuenta que la construcción de la nación croata fue un proceso diacrónico y policéntrico, es decir, cada región o país croata (Dalmacia, Eslavonia, Croacia «Banska» y Vojna krajina) tiene su propio tempo en cuanto a la aceptación tanto del Movimiento ilirio como, posteriormente, de la ideología nacional croata. Miriana Gross, usando la tipología de Hroch, sitúa a la Croacia «Banska» y Eslavonia entre las fases B y C, a Vojna Krajina en las fases B y C, a Dalmacia en la fase B, a Istria en preparación para la fase B, y Bosnia y Herzegovina en la fase A para el periodo del *Sabor* croata del año 1861.[521] Al hacer tales observaciones, Gross no consideró la población serbia en los países croatas, que en estos tiempos representaban prácticamente un tercio de su población y que también se vieron influidos por los procesos de construcción de la nación tanto iliria o croata, con el centro en Zagreb, como de la nación serbia con el centro en el Belgrado. En el caso de la construcción de la nación o de la integración nacional catalana, la mayoría de los autores interpretan la Renaixença como la fase A según la tipología de Hroch, mientras que algunos historiadores, como por ejemplo Manuel

[521] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 162.

Santirso o Joan-Lluís Marfany, rechazan completamente la aplicación de la tipología en el caso catalán.

Juan Pablo Fusi, examinando la génesis de los nacionalismos periféricos españoles, es decir, los nacionalismos catalán y vasco, observó que sus apariciones responden a razones extraordinariamente complejas.[522] Fusi concluyó que «estos nacionalismos fueron resultado de largos procesos históricos de consolidación de la propia identidad particular; resultado, por ello de procesos igualmente largos de integración y vertebración regionales».[523] Dentro de su análisis del catalanismo, Fusi destacó que la «verdadera génesis del catalanismo era el movimiento romántico de recuperación de la lengua, la historia y el derecho civil», es decir, la Renaixença.[524] En otras palabras, Fusi interpreta la Renaixença como parte fundamental del proceso de integración nacional catalana.

Según Fusi, la restauración de la lengua catalana, en el sentido literario, empezó con la aparición del poeta Joaquim Rubió y Ors, que escribió en el *Diario de Barcelona* bajo el seudónimo de «Lo Gaiter del Llobregat» a partir del año de 1841. En su opinión, Rubió y Ors influyó en el renacimiento de la lengua catalana de una manera mucho más significativa que Buenaventura Carles Aribau, que adquirió importancia posteriormente en las ciencias sociales y las humanidades por su poema *Oda a la Patria*, publicada el año 1833 en el diario *El Vapor*.[525] Buenaventura Carles Aribau se convirtió en el nombre más importante de la Renaixença, probablemente por el carácter indicativo del título de su poema *Oda a la Patria* y por la fecha muy temprana de publicación, señalada por los historiadores como el inicio del movimiento cultural catalán, a pesar de que, posterior a dicha fecha, el 24 de agosto del año 1833, Aribau no publicó ningún otro texto en lengua catalana mientras trabajaba en Madrid como economista.[526] En realidad, la Renaixença maduró como renacimiento cultural, lingüístico y literario en los años 50 del siglo XIX, la década en que se reestablecieron los Juegos florales.[527] Junto con la restablecimiento de los Juegos florales en el año 1859, se creó en el mismo periodo el teatro catalán y se desarrolló la prensa en lengua catalana.[528] Entre los años 1865 y 1874, se publicaron 32

[522] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 213.
[523] *Ibid.*
[524] *Ibid.*, p. 214.
[525] *Ibid.*
[526] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 41.
[527] Los Juegos Florales, restaurados el año 1859, eran una competición literaria de poesía amorosa en lengua catalana que se remitía al supuesto festival medieval de poesía amorosa homónimo. Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 214.
[528] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 214.

revistas en catalán.[529] Juan Pablo Fusi considera la Renaixença, siguiendo de cerca la tipología de Hroch, como el inicio del proceso de integración nacional catalana, encontrando una conexión entre el renacimiento lingüístico, cultural y literario y la aparición de los activistas políticos catalanistas de los años cincuenta, como por ejemplo Joan Illas i Vidal, Manuel Duran i Bas y Joan Cortada i Sala, y su «defensa apasionada de la personalidad de Cataluña». Sin embargo, destaca que en estos tiempos Cataluña todavía se entendía como parte de España.[530] Por el otro lado, Joan-Lluís Marfany ofrece una interpretación considerablemente diferente y lleva a cabo una profunda revisión de la Renaixença.

Marfany relativiza, para el caso de los países o regiones donde se hablaban lenguas que provenían del latín, la opinión generalmente aceptada sobre el comienzo de los renacimientos modernos de las llamadas lenguas minoritarias (*minority languages*). Dentro del esquema de Hroch, Marfany opina que dichas lenguas fracasaron en la llamada fase A.[531] Además, aduce que, justamente antes de la Renaixença, los niveles de uso del catalán bajaron radicalmente, con una burguesía en ascenso que aceptaba la visión de la nación española y negaba el catalán como lengua literaria.

Marfany concluyó que los protagonistas de la Renaixença fueron, a su vez, los agentes de la castellanización de la sociedad catalana. En su opinión, la Renaixença no pretendía el renacimiento o la revitalización del catalán, sino que actuó como compensación simbólica por la supresión programada de la lengua catalana como lengua funcional y operativa.[532] Por esta razón, Marfany rechaza la conexión entre las hipotéticas fases A y fase B en el caso catalán. Mientras que los renacentistas de la Europa central se consideraban a sí mismos como los agentes de la revitalización y el renacimiento de la lengua y la cultura con el objetivo final de la creación de la nación, los agentes de la Renaixença catalana no solo rechazaban la idea de la nación catalana, sino que se consideraban agentes de la integración nacional española. Marfany concluyó que los catalanes dejaron de escribir en catalán en el siglo XVIII, siendo la Renaixença una suerte de invención de la tradición y la señal definitiva de la renuncia a la lengua catalana por parte de la burguesía.[533]

[529] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 214.
[530] *Ibid.*, p. 215.
[531] Marfany, *Minority Languages and Literary Revivals*, p. 137.
[532] *Ibid.*, p. 138.
[533] *Ibid.*, p. 155.

Para probar su tesis, Marfany ofrece el ejemplo de Manuel Milá y Fontanals, el presidente de los Juegos Florales, quien los inauguró por primera vez, y que estaba lejos del catalanismo, erigiéndose eventualmente como el padre fundador de la crítica literaria castellana como disciplina científica.[534] Asimismo, presenta el ejemplo del orador principal en la inauguración de los Juegos Florales del año 1884 y que en esta ocasión habló en catalán, mientras nunca antes o después escribió ningún texto en dicha lengua.[535] Marfany también menciona el ejemplo de un grupo de escritores satíricos que en los años sesenta y setenta empezó a escribir en catalán, mientras que los textos «más serios» se escribían en castellano. La doctrina del grupo afirmaba la tesis de que el catalán solo podía servir a funciones de entretenimiento.[536] Finalmente, Marfany concluye que el catalanismo experimentó ambas fases, A y B, según la tipología de Hroch, pero que no estuvieron conectadas de ninguna manera. En su opinión, la fase A en Cataluña nunca llevó hasta la fase B.

Marfany demostró sus tesis en su extenso y minucioso trabajo *Nacionalisme espanyol i catalanitat (1789-1859). Cap una revisió de la Renaixença*, en el que analizó obras literarias escritas entre los años 1789 y 1859, así como el contexto social de su creación. Marfany observó que, la aparición de la burguesía catalana coincide justamente con la apareció de un sentimiento de españolidad colectiva, siendo los procesos de creación del nacionalismo español y del regionalismo catalán simultáneos. A su vez, Marfany se preguntaba el porqué de dicha coexistencia.[537] En otras palabras, en su obra, Marfany trató analizar y problematizar el fenómeno del «doble patriotismo» de la burguesía catalana formulado por Josep Maria Fradera.[538] Para poder responder a dicha pregunta, cabe referirse a los argumentos y fuentes históricos empleados por Marfany para probar su tesis general sobre la Renaixença, es decir, sobre la elección del proyecto nacional español por parte la burguesía catalana.

A pesar de que tuvo un rol crucial en el proceso de construcción de la nación española, hay que decir que la burguesía catalana nunca abandonó por completo su conexión con Cataluña. En el año 1833, los industriales catalanes fundaron el periódico mercantil *El Vapor*, cuyo objetivo era la defensa de los intereses de la industria

[534] Marfany, *Minority Languages and Literary Revivals*, p. 156.
[535] *Ibid.*, p. 157.
[536] *Ibid.*, p. 162.
[537] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, pp. 9-16.
[538] Fradera, Josep Maria. «El proyecto liberal catalán y los imperativos del doble patriotismo». *Ayer*. n. 35, 1999.

catalana.[539] A pesar de ello, dicha publicación, que fue editada en Barcelona hasta el año 1837, publicaba las obras de los liberales isabelinos, es decir, solía publicar textos que afirmaban las tesis del nacionalismo español defendidas por los liberales.[540] Asimismo, no se puede negar que el desarrollo de la burguesía española, fuera de Cataluña, provocó que la burguesía en Cataluña empezara sentirse catalana. Sin embargo, hay que destacar, una vez más, que es precisamente en la primera mitad de siglo XIX, durante el conflicto entre los postulados conservadores del antiguo régimen —que defendían valores como «Dios», «patria» y «Rey»— y los postulados de la doctrina moderna de liberalismo y del nuevo fenómeno de la nación, cuando los catalanes o la burguesía catalana definitivamente desarrollaron un sentimiento identitario de españolidad.[541] La guerra contra Napoleón en la península ibérica marcó el inicio definitivo de la creación de la nación española en la que participó la burguesía catalana.[542]

Durante las guerras napoleónicas, los liberales españoles usaron la religión para desplegar su propaganda entre la población campesina. En los catecismos de este periodo, se pueden encontrar instrucciones para los campesinos sobre «¿qué es la patria?», donde se afirma que todos los españoles son los habitantes del mismo pueblo, sometidos bajo las mismas leyes y por eso deberían tratar unos a otros como que si hubieran nacido en el mismo pueblo.[543] En este sentido, podemos observar aquí la retórica del nacionalismo moderno según la cual España se considera una nación y la españolidad como un aspecto identitario superior.[544]

Las particularidades locales y regionales encontraron su lugar en la imagen general de la nación española, y las particularidades catalanas no fueron la excepción. La identidad española no molestaba a la burguesía catalana porque vieron en España la clave para subsanar la crisis y derrotar el peligro francés. La idea de la «nueva España», es decir, de la nación española era aceptable para los catalanes que esperaban recuperar sus antiguos privilegios.[545] Por su parte, mientras que los nuevos estratos sociales, esto es, la burguesía catalana, aceptaban la idea liberal de la nación española, los estratos sociales más bajos, es decir los siervos o campesinos, conservaban el sentimiento de españolidad en el sentido antiguo de fidelidad al rey español. Según el análisis de los cantos

[539] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 111.
[540] *Ibid.*, p. 195.
[541] *Ibid.*, p. 133.
[542] *Ibid.*, p. 136.
[543] *Ibid.*, p. 138.
[544] *Ibid.*, p. 143.
[545] *Ibid.*, p. 150

campesinos, y a pesar de que se cantaran en catalán, se puede observar un deseo de lucha por el reino español.[546] En base a estos cantos, se puede concluir que «catalanes» y «españoles» significaban lo mismo, que Cataluña formaba parte del Reino de España, con los catalanes al servicio de la cristiandad y del reino español. Que el antiespañolismo no existía por aquel entonces lo demuestran gritos como «¡Viva Espanya i morin los francesos!» usados en el campo catalán.[547] Los campesinos catalanes se consideraban españoles en el sentido de vasallos del rey español, mientras que, con el tiempo, el término de «Reino de España» fue sustituido por simplemente «España.» Se puede concluir que, al principio del siglo XIX, todos los estratos sociales aceptaban algún tipo de españolidad. La burguesía aceptó el nacionalismo español en el sentido liberal moderno, los campesinos aceptaban su posición como vasallos del rey, especialmente en el contexto del conflicto con los franceses, mientras que la nobleza catalana conservaba el antiguo monarquismo español.[548]

Con el desarrollo de la industria, que prácticamente seguía el tempo de la revolución industrial en Inglaterra, en Cataluña apareció un nuevo estrato social que también aceptó la idea de la nación española. La clase obrera no fue inmune al proceso ya iniciado de la creación de la nación española. Los trabajadores textiles en la ciudad catalana de Vic solían glorificar los fenómenos de «patria», «unión» y «libertad» en sus folletos.[549] La ideología obrera a la izquierda del liberalismo, a pesar de que generalmente se desarrollara hacia la dirección del internacionalismo y del cosmopolitismo, estaba abierta a las visiones nacionalistas, de modo que los obreros catalanes solían ser patriotas. La mayoría estaba en la línea del liberalismo progresivo, el republicanismo y el nacionalismo español.[550] Esta tesis se puede probar con el ejemplo de Ramon Simó i Badia, fundador de la revista *El Eco de la Clase Obrera*, y con su conclusión: «Soy catalán y quiero mucho a Cataluña; Soy español y quiero más a España; Soy hombre y más que a Cataluña y a España, quiero la humanidad entera».[551] Partiendo de estos argumentos, Marfany concluyó que, después del Trienio, el concepto de nación española era tan generalizado y dominante que era imposible escapar de él.[552]

[546] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 154.
[547] *Ibid.*, p. 155.
[548] *Ibid.*, p. 175.
[549] *Ibid.*, p. 233.
[550] *Ibid.*, p. 235.
[551] *Ibid.*
[552] *Ibid.*, p. 237.

Aquí hay que ser muy cuidadoso y no cometer un error grave concluyendo que todos los estratos sociales en Cataluña, es decir, en España, en la primera parte del siglo XIX, aceptaron la idea de la nación española o participaron en su construcción. Sería un anacronismo asumir que la población rural y subalterna catalana hubiese experimentado algún tipo de pertenencia al nuevo concepto de nación española. Sin embargo, por otro lado, hay que destacar que sería un error más grave aún asumir que esta población albergaba sentimientos de pertenencia a cualquier otra nación.[553]

La Restauración borbónica y la defensa de la legitimidad monárquica, es decir del antiguo régimen representado por la figura del rey Fernando VII, trató de parar el proceso de creación de la nación española, considerando el liberalismo napoleónico como una monstruosidad. En este sentido, puede sorprender la inutilidad de esta política. Después los sucesos de Cádiz del año 1812, era muy difícil hacer que el Estado regresara a la forma del antiguo régimen. Por ello, la monarquía inventó el instrumento propagandístico de la concordancia entre el altar y el trono.[554] A lo largo de la historia, la Iglesia católica jugó un papel doble; propagaba una cosmovisión universalista y, al mismo tiempo, servía como instrumento administrativo de la monarquía española. En el absolutismo de la era imperial se establecieron las bases para el desarrollo de la alianza entre el altar y el trono. No obstante, con la llegada del siglo XVIII y la política del absolutismo ilustrado, la concordancia entre la Iglesia y la monarquía entró en un periodo de incertidumbre e inestabilidad. [555] Las diferencias se resolvieron con la Guerra de la Convención, durante la cual se reestableció y fortaleció dicha alianza.[556] La propaganda de los monarcas borbones entre los años 1808 y 1814 se fundó en la idea de «la identificación de español con católico y de francés con ateo y sacrílego», mientras se insistía en la concepción de la lucha como una cruzada.[557] Aquí cabría subrayar que este tipo de ideología luego se convertirá en base y fuente de inspiración de la retórica falangista. Esta retórica no cuestionaba la primacía de Roma, pero creía en la idea de los españoles como el pueblo escogido de dios.[558]

En el contexto de la Restauración borbónica de Fernando VII, los monarquistas, defendiendo la alianza entre altar y trono, dejaron la idea de la nación española en manos

[553] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 248.
[554] *Ibid.*, p. 177.
[555] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, pp. 331-334.
[556] *Ibid.*, p. 338.
[557] *Ibid.*, p. 344.
[558] *Ibid.*, p. 345.

de los liberales. Más en concreto, aquí se puede detectar el inicio del fenómeno que recoge el concepto simbólico de las «dos Españas»; mientras los monarquistas deseaban la restauración del régimen antiguo, defendiendo y finalmente reestableciendo la institución de la Inquisición, los liberales, también católicos, imaginaban la nación española católica, pero con la Iglesia sometida a reforma. Con la llegada al trono, Fernando VII no pudo restaurar el antiguo régimen, porque algo así ya no era posible en las nuevas condiciones históricas, pero tampoco se puede negar que él dio más poder a la Iglesia católica que ningún otro rey antes que él.[559] En el periodo que va desde1808, pasando por 1814 y 1823, hasta la llegada de los franceses que acabaron con el Trienio liberal, «España era modelo de la alianza del altar y el trono».[560] En realidad, la España real e institucional, en el periodo referido, fue «anacional», subordinada al altar internacional y al trono feudal.[561]

Cabe destacar que esto no interrumpió el proceso ya iniciado de creación de la nación española en el que participó la burguesía catalana. Así lo demuestran las numerosas pruebas textuales que ofrece Marfany en la obra ya mencionada, donde intenta probar la tesis de que la burguesía catalana fue muy activa en el proceso de creación de la nación española, dejando, a su vez, la identidad catalana en el nivel de un localismo provincial. A modo de ejemplo, podemos tomar un texto impreso en Gerona años después de la guerra contra Napoleón que glorificaba la victoria contra los franceses y la vuelta al absolutismo borbónico. El título de este texto es *El leal español.*[562] A pesar la restauración y la vuelta a la ideología del altar y el trono, en Cataluña, en el periodo después de 1814, siguió creciendo la retórica nacional española.[563] Con el Trienio, este fenómeno aún se amplificó más, lo que se puede probar con la estadística de las menciones a los personajes y eventos míticos españoles en la poesía catalana. Pelayo es el primero en esta época, con el número más alto de citas, seguido del Cid, símbolo del guerrero y héroe por antonomasia español, Numancia y los Comuneros de Padilla.[564]

Después del Trienio, el nacionalismo español se desarrolló como elemento fundamental de la ideología de los liberales que luego apoyarían la coronación y el régimen de Isabel II. Se podría concluir que el nacionalismo español, tanto en Cataluña como en el resto de España, fue la reacción al peligro de la pérdida de la soberanía en

[559] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa,* pp. 349-350.
[560] *Ibid.*, p. 354.
[561] *Ibid.*
[562] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 177.
[563] *Ibid.*, p. 178.
[564] *Ibid.*, p. 186.

favor de los franceses. Sin embargo, después de la Guerra de la independencia, ni Cataluña ni España experimentaron el peligro de la agresión externa, manteniendo su soberanía a salvo. A pesar de esto, el proceso de construcción de la nación española continuó como proyección de la visión de los nacionalistas españoles. Con su visión de la nación española, los burgueses catalanes de la primera mitad de siglo XIX jugaron un papel importante en este proceso.[565]

Es cierto que el proceso de construcción de la nación española quedó en segundo plano en el siglo XIX, cuando España sufrió las devastadoras consecuencias de la ruptura ideológica entre el liberalismo progresista y la ideología conservadora, lo que se tradujo en conflictos internos, la pérdida de las colonias y el estatus de la potencia imperial. A pesar de ello, el proceso de construcción de la nación española continuó, aunque perdiendo intensidad y fuerza en cuanto a la integración nacional, lo que eventualmente permitió el inicio de los procesos integración nacional periféricos, es decir, los procesos de construcción de las naciones catalana, vasca y gallega. El periodo de creación de la nación o de la integración nacional española coincide con el periodo de creación de la mayoría de las naciones europeas, pero también coincide con el proceso de la degradación de España como potencia mundial.[566]

Entre los años 1833 y 1860, el periodo que coincide con la Renaixença, la estadística de las citas de personajes y eventos míticos españoles en la poesía catalana demuestra que el Cid, Pelayo y Numancia ocupaban las primeras posiciones de la lista.[567] Asimismo, examinado la prensa periódica catalana de mitad de siglo, se puede también detectar la tendencia a la interpretación de Inglaterra como el enemigo nacional porque conspiró para la destrucción de la industria nacional española (la industria situada físicamente en Cataluña).[568] Después de la primera guerra carlista, que se produjo entre los años 1833 y 1840, en España el nacionalismo experimentó el fenómeno de la reflexión, es decir, se empezó usar oficialmente como parte del discurso político de las instituciones del reino. En otras palabras, el nacionalismo español se institucionalizó. Esto se implementó igualmente en Cataluña, donde también se empezó a articular la nación española oficial e institucional.[569] Se usaron los medios públicos, como periódicos y

[565] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 218.
[566] Núñez Seixas, Xosé Manoel. *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*. Barcelona: Hipotesi, 1999, p. 13 (Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*).
[567] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 205.
[568] *Ibid.*, p. 218.
[569] *Ibid.*, p. 261.

revistas, para criticar la insuficiencia de la españolidad en Cataluña bajo el supuesto de que la articulación de la nacionalidad hace a la nación más sólida.[570] Además, tanto la historiografía como la literatura *nacional* se convirtieron en instrumentos de gran valor para el proceso de construcción de la nación. En este sentido, a mitad del siglo empezó el proceso de creación del canon de la literatura nacional española, en que la literatura catalana fue incorporada como una parte integral de la misma.[571] En Barcelona, se fundaron los estudios dedicados a la literatura española, mientras que el catalán quedó fuera de la esfera académica.[572] Los documentos oficiales se escribían en castellano, mientras se imponía, también, en las escuelas catalanas.[573]

Todos los estratos sociales en Cataluña hablaban catalán como lengua materna en la primera parte del siglo XIX, mientras que el castellano fue, en la mayoría de los casos, una lengua aprendida posteriormente. A pesar de esto, cuando se hablaba de la lengua nacional española, siempre se pensaba en el castellano, al que se refería «como la nuestra lengua, la hermosa, la sonora».[574] En realidad, los catalanes consideraban el castellano como la lengua de la nación y lo expresaban con palabras como: «Español, la lengua de mi nación».[575] En el año 1832, la Sociedad Bíblica Británica publicó la traducción del *Nuevo Testamento* al idioma catalán traducido por Josep Melcior Prat.[576] Esto realmente fue uno de los primeros hitos de la Renaixença catalana, pero el mismo Josep Melcior Prat declaró que el dialecto en que hablaban los niños catalanes frenaba el desarrollo de la lengua española.[577] Nadie en Cataluña habría negado el estatus del castellano como lengua nacional hasta el catalanismo del siglo XX.[578] No sería incorrecto concluir que la lengua catalana fue solamente un dialecto provincial para los catalanes durante el curso de prácticamente todo el siglo XIX, a pesar del fenómeno de la Renaixença.[579]

La manifestación de la nacionalización o españolización institucionalizada se vio claramente también tanto a nivel cultural como económico. Se nacionalizaron o españolizaron el teatro, las obras de teatro, la literatura y las canciones populares. Además, se popularizaron las corridas de toros en Cataluña a partir de los años 50 del

[570] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, pp. 262-263.
[571] *Ibid.*, p. 275.
[572] *Ibid.*, p. 269.
[573] *Ibid.*, p. 281.
[574] *Ibid.*, p. 276.
[575] *Ibid.*, p. 280.
[576] Casanellas, Pere. «Biblia; Traducciones catalanas». *Diccionario enciclopedístico de exégesis y teología bíblica.* Kasper, Walter (dir.): Barcelona: Herder 2011.
[577] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 286.
[578] *Ibid.*, p. 288.
[579] *Ibid.*, p. 294.

siglo XIX.[580] La proyección de la cultura andaluza como la cultura española fue un acto deliberado para facilitar el proceso de expansión de la «cultura española», dado que la cultura andaluza en esa época estaba de moda.[581] Por este motivo, las manifestaciones de la cultura andaluza en Cataluña a mediados del siglo XIX demuestran los efectos de la nacionalización española de Cataluña.[582] En el año 1859, el mismo año que los Juegos florares fueron *reestablecidos,* las fuentes históricos demuestran que los catalanes, y especialmente la burguesía catalana, se sentían los españoles.[583] Esto se puede observar, por ejemplo, en la celebración del día del Sant Jaume del año 1858, que se celebró bajo los símbolos nacionales españoles.[584]

Marfany ofrece una visión alternativa de la Renaixença en relación con las interpretaciones que suelen dominar en la historiografía catalana. Podríamos citar, por ejemplo, la tesis clásica que defiende, entre otros, Albert Balcells sobre la existencia de un movimiento cultural cuya intención fue la revitalización de la lengua catalana.[585] Aquí hay que mencionar también a Daniele Conversi, quien afirma que la Renaixença fue una suerte de respuesta a las tensiones y a la violencia que llegaron como consecuencia de la modernización, o un tipo de fuga o escapismo de los retos del mundo moderno.[586] Hay que destacar que, en modo alguno, la tesis alternativa de Marfany niega la existencia del catalanismo, el nacionalismo catalán o la creación de la nación catalana como consecuencia del proceso de integración nacional. Con su extensa obra, Marfany no hace nada más que ordenar cronológicamente los fenómenos históricos y corregir los mitos que suelen producir las historiografías nacionales. Las historiografías croata y catalana no son excepciones, y teniendo en cuenta la intensidad de los nacionalismos tanto catalán, como croata en el siglo XX, no debería extrañar la —relativamente frecuente— producción de mitos en torno a la nación, sus orígenes y su historia.

Según Marfany, la Renaixença no marcó el inicio del renacimiento lingüístico y cultural catalán. En su opinión, los años de la Renaixença demuestran la dominación del nacionalismo español en Cataluña tanto en el nivel institucional como en el popular.[587]

---

[580] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, pp. 295-327.
[581] *Ibid.*, p. 325.
[582] *Ibid.*, p. 326.
[583] *Ibid.*, p. 330.
[584] *Ibid.*
[585] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 23.
[586] Conversi, Daniele. *The Basques, The Catalans and Spain: Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*. Reno: University of Nevada Press, 1997, p. 16 (Conversi. *The Basques, The Catalans and Spain*).
[587] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 395.

Además, la burguesía catalana, que fue la iniciadora del movimiento y a la que la historiografía atribuye el crédito del fenómeno de la Renaixença, era el agente del liberalismo, es decir, del nacionalismo español.[588]

Por otro lado, Marfany subraya que la historia de la pérdida de la independencia catalana en el año 1714 se elaboró como mito y tradición a mediados del siglo XIX, lo que, en cierto modo, representa una contradicción, dado que el fenómeno de la invención de la tradición no es nada más que la consecuencia de la propaganda de los renacimientos culturales y lingüísticos, es decir, de la propaganda nacionalista.[589] Esto puede dejar a la luz una cierta debilidad en la tesis de Marfany, pero no niega en ningún modo su originalidad, legitimidad y funcionamiento. Solo hay tener en cuenta que distintos procesos históricos coinciden en los mismos contextos sin excluirse, incluso a pesar de que sean contradictorios. A pesar de que el siglo XIX fue el siglo de la españolización aceptada y estimulada por parte de la burguesía catalana, esta también fue la encargada de estimular y desarrollar la Renaixença, que eventualmente representó una suerte de plataforma para la invención de la tradición catalana.

Asimismo, con su tesis, Marfany demostró de manera persuasiva que el XVIII no fue el siglo de la castellanización de Cataluña, sino el XIX. La revisión de la Renaixença de Marfany ofrece una interpretación más crítica y científicamente seria del proceso de integración nacional catalana y el inicio del catalanismo político en el siglo XX. Mientras que dicha revisión de la Renaixença fue necesaria, útil y beneficiosa, se puede percibir que Marfany hace un corte intenso y radical ignorando cualquier conexión entre los efectos de la Renaixença y el inicio del catalanismo político posterior. Es obvio que los catalanistas posteriores buscaron las raíces de su ideología en las obras de la Renaixença a la vez que amplificaban sus efectos sociohistóricos e inventaban los mitos y la tradición. Esto se puede observar en el hecho de que la organización *Jove Catalunya*¸ fundada el año 1870, lanzó al año siguiente una revista titulada *La Renaixença* con la clara intención de hacer un homenaje al fenómeno cultural homónimo.[590]

El caso de la Renaixença se puede simplificar con el mecanismo de crítica literaria sobre el que escribió, entre otros, el poeta y teórico Thomas Stearns Eliot. Eliot observó la influencia de las obras literarias contemporáneas en las obras futuras, lo que posteriormente llevó a la *nueva critica* a observar precisamente lo contrario, la influencia

[588] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 397.
[589] *Ibid.*, p. 400.
[590] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 34.

retroactiva de las obras contemporáneas en las obras literarias históricas.[591] En otras palabras, en la primera parte de siglo XX, los críticos literarios formalistas, gracias a Eliot, concluyeron que las obras literarias contemporáneas influyen la manera en la que leemos los clásicos de la literatura. De manera muy parecida a este modelo, las acciones e interpretaciones de los catalanistas, tanto del inicio del siglo XX como contemporáneos, influyeron en la percepción de la Renaixença. Si bien es evidente que la realidad no funciona de esta manera, la historiografía, por su parte, no puede escapar de funcionar como un texto, es decir, como literatura, asumiendo el error de funcionar a partir de un modelo parecido al de la crítica literaria. En otras palabras, los historiadores (especialmente nacionalistas) suelen hacer exageraciones que luego influyen en la perspectiva histórica tanto de los futuros historiadores no críticos como del público en general. A pesar de las exageraciones de la mitología nacional, no se puede negar que la Renaixença sirvió como inspiración e instrumento en el proceso de invención de la tradición para los catalanistas del siglo XX.

Comparando los fenómenos del Movimiento ilirio y la Renaixença, el denominador común de la exageración o la interpretación incorrecta es claro. Mientras que los historiadores croatas contemporáneos tienden interpretar el Movimiento ilirio como un renacimiento cultural y lingüístico directamente relacionado con la creación de la nación croata, la historiografía catalana busca el inicio del catalanismo en el periodo de dominación del fenómeno de la españolización y la creación de la nación española. Como ya se ha explicado, el Movimiento ilirio, a pesar de que sus ideas al principio se centraran en la Croacia «Banska», eventualmente se desarrolló como un movimiento cultural y lingüístico que pretendía la integración nacional de todos los eslavos del sur y la creación, en última instancia, de una nación iliria que incluyera tanto los países croatas como los países eslovenos, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Serbia. La Renaixença, por el otro lado, no se concibió como un intento de restauración de la cultura y la lengua catalana, sino que fue promovida por parte de la burguesía catalana, es decir, por parte de los liberales con la intención de sumar dicho legado al proceso de creación de la nación y el mercado español, como una suerte de gesto de compasión hacia la propia cultura local. Sin embargo, no se puede negar para ambos casos un cierto nivel de influencia posterior en el proceso la integración nacional.

[591] Eliot, Thomas Stearns. *The sacred wood. Essays on poetry and criticism*. Londres: Methuen, 1920.

En la segunda parte del siglo XIX catalán, es decir, español, que estuvo marcado por la Revolución del año 1868, la llamada Gloriosa, y con el establecimiento de la Primera República Española (1873-1874), aparecieron en Cataluña los fenómenos del *federalismo*, el *neoforalismo* y el *carlismo*, que algunos historiadores consideran como protonacionalismo catalán.[592] Asimismo, a pesar de que apareció a principios del siglo XIX, en este contexto hay que mencionar el fenómeno del *provincialismo*, que algunos también consideran como protonacionalismo provincial, es decir, catalán. En realidad, estos fenómenos, con la excepción del carlismo, no tenían una presencia fuerte, a excepción de en la prensa madrileña, que demostraba un cierto nivel de anticatalanismo.[593] Los ataques de la prensa madrileña se pueden explicar desde el prisma del nacionalismo español, o mejor dicho, desde la preocupación por el desarrollo económico, industrial y cultural fuera del centro del Estado, es decir, fuera del propio Madrid.

Hay que admitir que el nacionalismo español perdió intensidad y fuerza en el XIX, diluyéndose en los conflictos internos políticos entre liberales, conservadores o absolutistas («carlistas» desde el año 1833), y los nuevos jugadores en la escena política, esto es, la organización política de la nueva clase obrera bajo de las formas ideológicas del socialismo y el anarquismo.[594] Sin embargo, esto no prueba la tesis que elabora la historiografía catalana sobre la existencia de una historia catalana alternativa o paralela a la historia de España, es decir, a la historia de los liberales catalanes y españoles.[595] En este sentido, uno de los errores habituales de la historiografía catalana es considerar el fenómeno del federalismo como un particularismo exclusivo de la historia y la cultura catalanas.[596]

A pesar de que Francesc Pi i Margall, uno de los federalistas españoles más importantes, era originario de Barcelona, es decir, de Cataluña, y a pesar de que su discípulo político Valentí Almirall convocó el Primer Congreso Catalanista en 1881 y colaboró con la mayoría de los primeros catalanistas, el federalismo no se pude considerar como un particularismo catalán ni como una forma de protocatalanismo. Es cierto que la burguesía industrial catalana acumulaba el capital, y que su poder material estaba en clara desproporción a su poder político y que, en la forma estatal federal, es decir, siguiendo la

[592] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 470.
[593] *Ibid.*
[594] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 22.
[595] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 473.
[596] *Ibid.*

ideología del federalismo, buscaban la posibilidad de gobernar, pero esto todavía no se puede considerar como nacionalismo catalán.

Con la llegada de la República en el año 1873, los federalistas catalanes finalmente accedieron al poder. El presidente del Gobierno y el ministro de Hacienda eran catalanes.[597] Por otro lado, esto provocó una cierta sensación de miedo y vulnerabilidad económica en los círculos políticos poderosos no catalanes. Es en estas desproporcionalidades estructurales del capitalismo español donde hay que buscar las raíces del antagonismo hacia el poder económico de Cataluña, de un cierto anticatalanismo y, finalmente, del propio nacionalismo catalán como reacción o frustración.[598] Aquí cabría mencionar que el historiador Borja de Riquer niega la tesis sobre la frustración de la burguesía catalana en la época de la Restauración, subrayando que no se trataba de frustración, sino de un conflicto derivado de visiones diferentes sobre el Estado español.[599] Los federalistas catalanes, es decir, la burguesía industrial antes de mediados de los años 80 del siglo XIX, todavía pensaban en el marco de la nación española y actuaban bajo el postulado de «España como la nación y Cataluña como la patria».[600] En este periodo, cuando en Cataluña se hablaba sobre el mercado, los negocios, la producción o la cultura nacional, se pensaba en el mercado, los negocios, la producción y la cultura española.[601] A pesar de tenía el apoyo de la mayoría de la burguesía industrial catalana, el federalismo fue ciertamente un fenómeno español que pretendía federalizar el Estado bajo el postulado de la nación española.

En el año 1854, Víctor Balaguer fundó la revista *La Corona de Aragón*, en la que defendió los intereses de la burguesía catalana. Su actividad política puede ser considerada en la línea del fenómeno del *neoforalismo*.[602] Su postura política exigía la descentralización del Estado español y el establecimiento del orden tradicional, pero no la creación de una nación o Estado catalán. A pesar de esto, hay que destacar que la actividad política de Víctor Balaguer facilitó la entrada del catalán en la escena cultural catalana. Con todo, aunque en esta época la mayoría de la burguesía catalana todavía

[597] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 85.
[598] *Ibid.*, p. 86.
[599] De Riquer i Permanyer, Borja. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya.* Vic: Eumo Editorial, 2000, p. 165 (De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*).
[600] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 75.
[601] *Ibid.*
[602] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 481.

soñaba con la nación, es decir, con el mercado español, en la misma época los intelectuales catalanes empezaron a aceptar la ideología del regionalismo.[603]

Sobre el fenómeno del *carlismo*, José Álvarez Junco concluye que «no es exagerado decir que el carlismo fue el más importante movimiento político-social de la España de siglo XIX».[604] Sin embargo, también subraya que se trata de «un movimiento que nunca tuvo una ideología formal y coherente».[605] Es cierto que los carlistas catalanes, que estaban en auge entre los años 1872 y 1876, luchaban por las libertades forales y regionales, y que esta es la razón principal por la que muchos historiadores les consideran como los predecesores del catalanismo.[606] Sin embargo, el carlismo fue un movimiento basado en las emociones, y no tanto en un manifiesto intelectual; y especialmente en la Primera Guerra Carlista, se erigió como un intento de defensa del antiguo régimen.[607] Ideológicamente, el carlismo se basaba en el tradicionalismo y la religión. Cuando invocaba la patria, el carlismo no invocaba el fenómeno de la nación en el sentido moderno y liberal, sino que invocaba la síntesis de Dios con la institución del Rey.[608] Desde esta perspectiva, se debería entender el grito carlista de «¡Muera la nación!».[609] La ideología original del carlismo consistía, pues, en la lucha contra el liberalismo jacobino, situándose muy lejos del concepto moderno de nación. Por esta razón, resulta difícil relacionar el fenómeno del carlismo con el fenómeno del catalanismo político.

Es cierto que el carlismo tuvo mucha fuerza e influencia en el campo catalán, especialmente en las zonas montañosas, durante la Tercera Guerra Carlista (1872-1876).[610] Partiendo de este punto, se desarrolló la tesis que considera a los carlistas catalanes de este periodo como protonacionalistas o nacionalistas catalanes que luchaban por los antiguos derechos forales. En realidad, los carlistas lucharon en nombre de Carlos María de Borbón y en contra de cualquier tipo de anticlericalismo de cariz republicano, defendiendo la tradición fundada en el catolicismo y la religión. Estos valores no tenían ninguna relación ni con el fenómeno del regionalismo ni con el nacionalismo moderno catalán que empezaría a desarrollarse a final de siglo.

---

[603] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 488.
[604] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 361.
[605] *Ibid.*, p. 362.
[606] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 35.
[607] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 361.
[608] *Ibid.*, p. 363.
[609] *Ibid.*, p. 365.
[610] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 35.

Llegados a este punto, cabría explicar el fenómeno del *provincialismo* que apareció a principios del siglo XIX y que se afirmó como oposición a la nueva ideología del liberalismo. Según Marfany, el provincialismo era el nombre peyorativo que designaba la tendencia y la voluntad de anteponer los intereses de la provincia a los de la nación.[611] En otras palabras, el *provincialista* era la persona que actuaba en nombre de los intereses de su provincia y en contra de los intereses de la nación moderna, es decir, se trataba de la persona que defendía la monarquía del antiguo régimen frente a los peligros del fenómeno moderno de la nación.[612] Los provincialistas catalanes, entonces, no se pueden considerar catalanistas dado su completo rechazo del fenómeno de la nación y la ideología del nacionalismo. Además, las fuentes históricas demuestran que el fenómeno del provincialismo fue muy impopular entre la mayoría de la población tanto de Cataluña como del resto de España.[613]

Uno de los representantes más notables del provincialismo catalán fue el teólogo, filósofo y clérigo de Vic Jaume Llucià Balmes i Urpià.[614] Balmes también fue un apologeta y simpatizante del carlismo.[615] Según su visión, el motor de la España política era la Monarquía, mientras que veía el catolicismo como criterio universal para el establecimiento de una moral social.[616] De algún modo, Balmes fue el predecesor de la ideología que el historiador José Álvarez Junco denominaría como *neocatolicismo,* que emergió en todo el Estado español en el contexto de la división política entre liberales y conservadores.[617] En cualquier caso, esta línea ideológica estuvo lejos de mantener cualquier tipo de relación con el catalanismo. Asimismo, hay que subrayar la gran diferencia ideológica entre el provincialismo y el regionalismo, que se desarrolló a lo largo del siglo XIX y que, por contra, fue aceptado por la mayoría de la burguesía catalana y donde sí que es legítimo buscar las raíces del catalanismo.

A pesar de que los fenómenos del federalismo, neoforalismo, carlismo y provincialismo no guardaban ninguna relación con el nacionalismo catalán, que no había emergido aún, y a pesar de la existencia de un nacionalismo español tanto a nivel político-institucional como popular (en el sentido de la afección política hacia el liberalismo, durante el transcurso del siglo XIX), el nacionalismo español fracasó a la hora de crear

[611] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 489.
[612] *Ibid.*, p. 491.
[613] *Ibid.*, p. 495.
[614] *Ibid.*, p. 498.
[615] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 406.
[616] *Ibid.*
[617] *Ibid.*, p. 408.

una nación española integrada, unida y sólida. Hay que destacar que las razones de este fracaso fueron numerosas y estructuralmente complejas. La pérdida de las colonias, a excepción de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en los años veinte del siglo XIX, por extraño que parezca, no afectó el proceso de integración nacional española de una manera negativa. Por contra, el periodo de dominación de los liberales durante el reinado de Isabel II estableció las condiciones para el fracaso del proyecto liberal y la consolidación de la nación española y, a su vez, permitió la aparición posterior de los nacionalismos periféricos, es decir, de los nacionalismos catalán, vasco y gallego.

Como ya se ha mencionado, las razones del fracaso de la política liberal fueron numerosas; una de las más importantes fue la desproporción en el desarrollo de la industrialización en España.[618] Mientras que en Cataluña se desarrolló una industria textil que seguía de cerca la explosión de la revolución industrial de Inglaterra y que quería y podía competir con la industria textil de dicho país, y mientras que en el País Vasco se desarrollaron la siderurgia y la producción de la hidroenergía, y como consecuencia de estas actividades, la actividad bancaria que convirtió al País Vasco en el centro financiero del país, el resto del territorio, como por ejemplo las regiones de Andalucía o Castilla, no experimentó dicha industrialización y permaneció orientado hacia la producción agraria. En este sentido, Madrid, a lo largo del siglo, también quedó por detrás de Cataluña. En marcado contraste, en un radio de trece kilómetros alrededor de Barcelona se concentró la tercera parte de la población catalana y dos tercios de los obreros industriales de Cataluña.[619] Mientras que Barcelona, durante el siglo XIX, se convertía en la fábrica de España y emergía como el verdadero centro europeo, económico y cultural, Madrid en el periodo referido estuvo muy lejos de dicho estatus y nivel.[620] El fracaso del proyecto liberal fue un factor determinante en este escenario, así como la insuficiencia de infraestructuras de transporte y comunicaciones.[621] Hasta el año 1864, Madrid no tuvo conexión ferroviaria con Irún y con Barcelona.[622] En relación con la prensa nacional, hasta la última década del siglo no existió un periódico económico de gran tirada y con gran difusión.[623] Por este motivo, la influencia del centro en un sentido cultural y

[618] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 21.
[619] Cacho Viu, Vicente. *El nacionalismo catalán como factor de modernización*. Barcelona: Publicaciones de la residencia de estudiantes – Quaderns Crema, 1998, p. 37 (Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*).
[620] Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, p. 22.
[621] *Ibid.*, p. 22.
[622] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 172.
[623] *Ibid.*, p. 166.

económico no era muy extensa. Al contrario, José Ortega y Gasset concluyó que «la influencia cultural de Madrid terminaba a los seis kilómetros de distancia».[624]

Otra de las razones importantes del fracaso fue el ya mencionado fenómeno de las «dos Españas», es decir, el conflicto político entre liberales y absolutistas, o posteriormente entre liberales y carlistas, progresistas y conservadores, y, junto a estos, socialistas y anarquistas. Dada la multitud de conflictos entre visiones y programas ideológicos, quizás convendría hablar, al final del siglo XIX, del fenómeno de las «cuatro Españas», y al principio del siglo siguiente, de la «multitud de Españas». En cualquier caso, en el siglo XIX cristalizó definitivamente la dicotomía ideológica entre liberales y conservadores como el principal conflicto a nivel institucional, con multitud de variaciones y visiones ideológicas alternativas que influyeron significativamente, de manera negativa, en el proceso de integración de la nación española.

El liberalismo español fracasó también en uno de los postulados cruciales de su ideología, es decir, en el intento de asegurar un centro fuerte para erigir una nación sólida, y en la eficiencia y transparencia del Estado en cuanto a su sistema administrativo.[625] La España del siglo XIX estaba dominada por un sistema oligárquico corrupto en su variante hispana conocida como *caciquismo*. El caciquismo fue el fenómeno de la dominación política local de los de los llamados «caciques», es decir, hombres poderosos locales que se beneficiaban del clientelismo político y de un sistema que facilitaba la corrupción.[626] Al fracaso del sistema también ayudó la influencia de la Iglesia católica, que tuvo el control del sistema educativo y que influía en la sociedad española de manera significativa. En este sentido, España demostraba un cierto nivel de retraso en relación con los otros países de la Europa occidental en el siglo XIX.

El Estado español también fracasó tanto en la imposición del castellano a nivel estatal como en la imposición de una simbología y una iconografía estatales comunes.[627] Por ejemplo, la celebración del Dos de Mayo nunca pasó de ser una fiesta local madrileña, sin que consiguiera fijarse como fiesta nacional.[628] Asimismo, la bandera española fue oficialmente aceptada el año 1843, pero hasta el año 1908 no existía la obligación jurídica de exigir su presencia en los edificios de las instituciones oficiales del Reino.[629] La

[624] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 173.
[625] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 22.
[626] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 541.
[627] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, pp. 22-27.
[628] *Ibid.*
[629] *Ibid.*

intrahistoria de la bandera puede servir como metáfora del proceso de integración nacional español. Carlos III, en el año 1785, aprobó la bandera con dos rayas horizontales rojas y una doble raya amarilla en el centro para la armada marítima española.[630] En Cádiz, durante la guerra contra Napoleón, esta bandera devino el símbolo de la resistencia a los franceses. En consecuencia, los liberales posteriormente aceptaron dicha bandera, que se convirtió también en la bandera de la policía nacional. Desde el año 1843, la bandera empezó a usarse en las tropas de infantería que luchaban bajo ella en la Primera Guerra de Marruecos en los años 1859 y 1860.[631] Sin embargo, en 1869, en un contexto de cambio político, es decir, en el contexto del Sexenio Democrático, el periodista, político, escritor e historiador, Fernández de los Ríos propuso una bandera tricolor con el púrpura como tercer color.[632] La nueva bandera fue aceptada por los republicanos y los demócratas, pero con la Restauración se vieron obligados a aceptar la antigua bandera que, como ya se ha mencionado, desde el año 1908 debía ser exhibida en todas las instituciones oficiales del reino. En ese momento, no obstante, el catalanismo ya había adquirido la fuerza política incuestionable.

La España liberal también fracasó en el desarrollo de un sistema administrativo eficaz a nivel estatal que otorgara solidez al proceso de integración nacional.[633] Mientras que Ernest Gellner destacó la importancia de la construcción de un sistema administrativo y de una burocracia eficaz estatal en el contexto de creación de la nación, es evidente que en la España del siglo XIX la administración estatal no cumplía con su potencial integrativo. El ejército, por su parte, en algunos procesos de la creación de la nación, también podía ejercer como agente de la integración nacional. Sin embargo, en el Reino de España, no se dio el caso. A pesar de las guerras coloniales, en España no existió un enemigo extranjero que pudiera jugar el papel de agente unificador en el proceso de integración nacional.[634] Hasta el siglo XX, el ejército en España tuvo más bien una función de desfile que un papel unificador real.[635] Si bien el ejército español jugó un papel muy importante en relación con los nacionalismos periféricos, esto no llegaría hasta después del año 1898.

[630] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 553.
[631] *Ibid.*
[632] *Ibid.*, p. 554.
[633] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, pp. 22-27.
[634] *Ibid.*, p. 28.
[635] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 548.

Todos estos fracasos del régimen liberal español provocaron la llamada revolución Gloriosa, la implementación de la Primera república y, tras la caída de la República, el establecimiento del régimen conservador de Antonio Cánovas de Castillo durante el periodo de la Restauración borbónica. Como consecuencia de estos fracasos, tensiones y debilidades del Estado en la segunda mitad del siglo XIX, se desarrolló en España el llamado *regionalismo*.

Marfany observó que el romanticismo cultural empujaba a los jóvenes intelectuales catalanes hacia la idea del regionalismo.[636] Durante el siglo XIX, la nobleza en Cataluña perdió definitivamente su poder económico-político, mientras que los industriales y la alta burguesía acumulaban el capital y exigían el poder político. Esta burguesía, aunque todavía ambicionaba el mercado (y por ende la nación) española, empezó a pensar en Cataluña como su *patria*, mientras se distanciaba del centralismo español que le culpaba por la falta de solidez de la nación y el mercado españoles.[637] En los años cuarenta, Barcelona tomó una posición avanzada en el seno de España en cuanto al desarrollo del capitalismo moderno. Esta evolución de la situación económica a mediados del siglo XIX acarreó la fundación del mito sobre el espíritu empresarial y la mentalidad diligente y trabajadora de los catalanes que posteriormente sirvió en el proceso de creación de la nación catalana.[638] Albert Balcells, a este respecto, destacó que la ética laboral catalana no fue la causa de la industrialización, sino que, la industrialización produjo las condiciones para el desarrollo de una determinada ética laboral.[639] En este sentido, en cuanto a la aceptación e incorporación de las tendencias modernas del capitalismo liberal, Madrid quedó en un segundo plano, mientras conservaba el poder como centro político. La dominación política, y la desproporción en el sentido de la distribución del poder económico y el poder político, se puede observar en un dato que destacó Balcells: entre los años 1833 y 1900, de un total de 900 ministros, solo 25 provenían de Cataluña, es decir, un 2,7 por ciento.[640]

En este contexto, al final de los años cuarenta del siglo XIX, después de la constitución del año 1845, en Cataluña se creó un nuevo bloque político que actuaba de forma independiente al bipartidismo del liberalismo isabelino, es decir, de los Partidos

[636] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 584.
[637] *Ibid.*, p. 598.
[638] *Ibid.*, p. 617.
[639] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 15.
[640] *Ibid.*, p. 16.

Moderado y Progresista.[641] Este bloque político creó una suerte de línea centralista dentro del liberalismo español. Algunos historiadores consideran esta nueva política como el resultado del conservadurismo catalán, mientras que Marfany insiste en que se trataba de un liberalismo catalán con potencial unificador a nivel estatal.[642] En realidad, se traba de dos líneas, o dos estructuras sociales, dentro del mismo bloque político. La primera línea estaba formada por los nuevos industriales que se activaron políticamente, mientras que la segunda línea estaba representada por los jóvenes intelectuales que tenían el monopolio de los medios de comunicación, es decir, de la prensa catalana, con periódicos como por ejemplo *El Bien Público*, *El Locomotor* o el *Diario de Barcelona*. Los representantes de este bloque político entraron en la corte española y actuaron independientemente de los Partidos Moderado y Progresista. Su actividad política se basaba en la crítica del centralismo español y la defensa de los intereses de la industria catalana, y por esto les podemos llamar y considerar como *regionalistas*.[643] Entre estos políticos e intelectuales jóvenes, se distinguieron Joan Illas i Vidal, Manuel Duran i Bas y Joan Mañé i Flaquer.[644]

Manuel Duran i Bas fue redactor del periódico el *Diario de Barcelona*, fundado el año 1854, mientras que el periodista anticentralista Joan Mañé i Flaquer entró en la redacción del mismo periódico en 1863.[645] La ideología de estos jóvenes catalanes todavía no se conocía oficialmente como regionalismo, pero había sido fundada y constituida en las mismas ideas y visones del regionalismo posterior. El bloque de los jóvenes industrialistas e intelectuales catalanes exigía la descentralización del Estado según el modelo de Inglaterra, defendía la importancia de la gran industria, del transporte, del puerto y del comercio catalán.[646] Sin embargo, en el periodo anterior al año 1885, la defensa de los intereses catalanes significaba lo mismo que la defensa de los intereses nacionales, es decir, de los intereses españoles.[647] En realidad, esta ideología era la expresión de la visión política de la burguesía industrial catalana. Los simpatizantes de esta ideología empezaron a notar las diferencias entre las provincias españolas, pero cabe destacar, una vez más, que todavía creían e imaginaban un gran mercado y una gran nación a nivel de España.[648]

---

[641] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 634.
[642] *Ibid.*
[643] *Ibid.*
[644] *Ibid.*, p. 635.
[645] *Ibid.*, pp. 638-643.
[646] *Ibid.*, p. 658.
[647] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 75.
[648] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, pp. 662-673.

Los valores políticos y la ideología catalana de la segunda parte del siglo XIX que la Marfany considera como *regionalismo*, Pierre Vilar la denomina con los términos de *regionalismo* y *proteccionismo*. Vilar describe este periodo, hasta la aparición del catalanismo político, como el periodo en que los industriales catalanes dominaron el mercado español, mientras expresaban su intención de dominar políticamente o liderar la nación española.[649] En el mismo grupo político-ideológico de Duran i Bas y Illas i Vidal, Vilar sitúa y el industrialista proteccionista Joan Güell y Ferrer. Güell consideraba España como la víctima del desarrollo industrial de Inglaterra, y por ello consideraba que la implementación de un *proteccionismo* central en España de aplicabilidad a la industria catalana sería imprescindible para el conjunto de la nación. En su visión, la prosperidad catalana y la riqueza económica española significaban lo mismo.[650]

A pesar de que los regionalistas y proteccionistas hablaban sobre Cataluña como su patria, y en algunos momentos diferenciaban entre las diferentes nacionalidades dentro del Reino de España como, por ejemplo, Duran i Bas, que solía hablar de las diferentes nacionalidades y provincias y de las diferencias entre castellanos y catalanes, la ideología de este regionalismo o proteccionismo no se puede considerar de ningún modo como catalanismo.[651] El mismo Duran i Bas, en la prensa republicana, fue considerado como agente catalán de la dinastía borbónica.[652] En el año 1873, junto con Mañé i Flaquer, Duran i Bas fundó en Barcelona durante la Primera República el movimiento alfonsino, es decir, el bloque político que deseaba la restauración de la dinastía de los Borbones.[653] Se puede concluir que la mayoría de la burguesía catalana, especialmente los industrialistas y comerciantes relacionados con el comercio colonial transatlántico, apoyaba la restauración alfonsina.[654] Por este motivo, bajo el nuevo régimen de Antonio Cánovas de Castillo, es decir, bajo la Restauración, el bloque encabezado por Duran i Bas ganó poder a nivel local.[655] En realidad, no estaban completamente satisfechos con el nuevo régimen porque deseaban la restauración de la constitución del año 1845 y la disolución de las libertades confesionales.[656] Sin embargo, después de 1868, esta generación de conservadores españoles ya no cuestionaba el centralismo español porque,

[649] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 75.
[650] *Ibid.*, pp. 78-79.
[651] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 669.
[652] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporanies: Catalunya i Espanya*, p. 135.
[653] *Ibid.*
[654] *Ibid.*, p. 145.
[655] *Ibid.*, p. 149.
[656] *Ibid.*, p. 153.

si tenían que elegir entre la revolución social y la política de Cánovas, se decantaban sin ninguna duda por Cánovas, es decir, elegían el centralismo conservador español.[657]

La palabra «regionalismo» se incorporó definitivamente al vocabulario español en 1885 con el *Memorial de Agravios de Cataluña*.[658] La idea definitiva de «regionalismo» se formuló en una reunión convocada por el Centre català, la organización cultural fundada por Valentín Almirall, es decir, por la nueva generación de políticos catalanes. En la susodicha reunión, se discutía sobre cuestiones importantes para los intereses de la industria catalana, como por ejemplo las relaciones y negocios comerciales con Inglaterra y el código civil catalán. Se trataba de proyectos que tenían el potencial de influir en gran medida en el desarrollo económico de la región de Cataluña.[659] Los regionalistas exigieron la reorganización regional del Estado, que la veían como la clave para la salvación de la nación española, mientras denunciaban el centralismo estatal.[660] A pesar de la aceptación del centralismo de la generación anterior encabezada por Duran i Bas, la característica principal del regionalismo político era la crítica al centralismo español. Desde aquel momento, el término «regionalismo» conquistó una posición exclusiva en el vocabulario de la política española de finales del siglo XIX. Se empezaron a publicar libros, artículos y periódicos con el adjetivo «regional» como, por ejemplo, el periódico *La España Regional.*[661]

La revista *La España Regional* fue publicada en Barcelona desde el año 1886 hasta el año 1893, y defendía la tesis de que la diversidad y la variedad regional eran lo que definía a España, mientras que el Estado centralista anulaba la autonomía histórica de las regiones.[662] Mayoritariamente, la revista se centraba en las cuestiones catalanas, pero también prestaba atención a las otras regiones españolas. En realidad, la intención principal del periódico era la promoción del regionalismo español. La línea política del periódico se puede definir en dos puntos: 1) la definición y la defensa de un regionalismo y un catalanismo católicos, y 2) la afirmación del regionalismo como la verdadera realidad de España, como el fundamento de la unidad nacional y la clave para la descentralización territorial del Estado.[663] Sin embargo, hay que destacar que el periódico tuvo poca influencia fuera de Cataluña y el País Vasco. Asimismo, cabe tener en cuenta

[657] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporanies: Catalunya i Espanya*, p. 171.
[658] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 201.
[659] *Ibid.*
[660] *Ibid.*, p. 202.
[661] *Ibid.*, p. 203.
[662] *Ibid.*, p. 204.
[663] *Ibid.*, p. 205.

que, a pesar de que muchos historiadores identificaban el regionalismo con el fenómeno del *fuerismo* vasco, fueron movimientos y concepciones ideológicas distintos y separados.[664] La primera y fundamental diferencia era que los regionalistas catalanes se dirigían a la totalidad del Reino de España, mientras que los fueristas vascos se centraban exclusivamente en la cuestión del País Vasco.

En los años noventa del siglo XIX, cuando los regionalistas contemplaron si debían organizarse en un partido político, apareció la expresión política del nacionalismo catalán, es decir, el catalanismo que definía las regiones o las provincias españolas como nacionalidades o naciones separadas con derecho de soberanía o autonomía dentro del Estado español.[665] La descentralización en la que insistían los regionalistas ya no era suficiente.

Antes de entrar a analizar el ambiente político en que nació el catalanismo político, sería útil hacer una breve síntesis comparativa entre los inicios del catalanismo y el nacionalismo croata. En ambos casos, es decir, en los países croatas y en Cataluña al principio del siglo XIX, apareció el fenómeno del nacionalismo como el deseo de igualar la unidad política o estatal con la unidad nacional. En Cataluña, estos conceptos jacobinos, modernos y liberales aparecieron como consecuencia de la constitución de Cádiz del año 1812, mientras que en la Croacia «Banska» aparecieron definitivamente con la actividad de los jóvenes intelectuales en la segunda mitad de los años treinta. Sobra decir que estos nacionalismos, que los podríamos clasificar como en desarrollo entre las fases A y B, si aceptemos la tipología de Hroch, no eran aún los nacionalismos catalán y croata. En Cataluña, se trataba del nacionalismo español al que contribuyeron con entusiasmo muchos liberales e industriales catalanes, quienes lo aceptaron y, en gran medida, estimularon a nivel estatal e institucional durante el siglo XIX hasta la disolución y el fracaso del sistema liberal isabelino. Por otro lado, el nacionalismo que apareció en la Croacia «Banska» de la mano del Movimiento ilirio deseaba, imaginaba y propagaba la creación de la unidad política de todos los eslavos del sur, es decir, la unidad política iliria, que suponía las disoluciones del Imperio Habsburgo y del Imperio otomano. Después de la prohibición del nombre «ilirio» en 1843, el Partido Ilirio se renombró como Partido Popular, abandonando lentamente las concepciones del nacionalismo ilirio y sustituyéndolo por el yugoslavismo.

[664] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 208.
[665] *Ibid.*, p. 209.

El Partido Popular croata, dentro del contexto del Imperio Habsburgo y posteriormente del Imperio Austrohúngaro, siguiendo los postulados del austroeslavismo, es decir, de la federalización del Imperio y la creación de una unidad federal eslava, defendió un modelo político de compromiso hacia el régimen Habsburgo. En cierto modo, el modelo del austroeslavismo se puede comparar con el federalismo español. Esto también lo observó José Álvaro Junco, cuando comparó la monarquía española con el Imperio Habsburgo, en su intento de explicar el fenómeno de la existencia de diferentes unidades culturales y estatales dentro de un Estado feudal grande.[666]

Después del *Sabor* del año 1861, en la escena política croata aparecieron Ante Starčević y Eugen Kvaternink, decepcionados con la política del Partido Popular. Su Partido por los Derechos fue el primer partido nacionalista moderno que emergía con la clara intención de crear un Estado croata independiente del régimen Habsburgo y con las características típicas de siglo XIX, lo que incluía una retórica imperialista y xenofobia hacia los pueblos que amenazaban la idea del Estado croata nacional, como los serbios y los eslovenos.

Llegados a este punto, cabe detenerse y subrayar una diferencia crucial entre el nacionalismo croata que apareció en los años sesenta del siglo XIX y el catalanismo político que apareció al final del mismo siglo. Mientras que los nacionalismos en los países croatas, tanto el yugoslavo como el croata, aparecieron como reacción política y cultural hacia los nacionalismos alemán y húngaro, es decir, hacia las políticas de germanización y magiarización y su voluntad respectiva de integración nacional alemana y húngara, el catalanismo no apareció como consecuencia del intento de españolización de Cataluña, sino por la insuficiencia, o mejor dicho, por la ineficacia del mismo. Mientras que las razones para el desarrollo del nacionalismo croata fueron principalmente políticas, lingüísticas y culturales, quedando la economía en un segundo plano, el catalanismo apareció primordialmente relacionado con cuestiones económicas de la industria textil catalana, a pesar de las actividades culturales vía el *Modernisme* y el *Noucentisme*, y a pesar de que la lengua catalana en el siglo XX se convirtió en uno de los motivos e instrumentos principales del nacionalismo catalán.

En relación con la aparición del nacionalismo catalán, los autores suelen establecer cuatro condiciones previas: el renacimiento cultural, el carlismo tradicional, el republicanismo federal y el proteccionismo industrial, mientras que la Renaixença se

[666] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 76.

interpreta como el espacio de articulación de estas condiciones previas.[667] Como ya hemos visto, el rol de la Renaixença suele malinterpretarse en la configuración de la narrativa del nacimiento de la nación catalana. Sin embargo, a pesar de ello, es obvio que legó una herencia y un repositorio simbólico de suficiente envergadura para que posteriormente se pudiera usar como justificación cultural en el proceso de creación de la nación. El carlismo, a pesar de su potencial subversivo hacia la nación española, fue un movimiento antimoderno, es decir, antinacionalista. Los fenómenos del federalismo y del proteccionismo industrial, por el otro lado, sí que deben ser observados atentamente en relación con la aparición del catalanismo político a finales del siglo XIX.

Asimismo, también hay que subrayar que, junto con la tesis generalmente aceptada sobre el origen y el carácter burgués del catalanismo político, existe la tesis sobre el origen rural y campesino del nacionalismo catalán. Historiadores como Fèlix Cucurull i Tey, Josep Termes y Josep Maria Fradera defienden la tesis sobre las raíces rurales del catalanismo. Josep Termes insistía en que había que buscar el origen del catalanismo político en las clases subalternas catalanas.[668] En este sentido, Termes cometió el error de interpretar las tendencias anticentralistas campesinas como una muestra de nacionalismo político. Destacó que el campo catalán creó la base intelectual para el catalanismo político nacido en el año 1901, pero al hacer esto, Termes no ofreció suficiente fundamento científico para probar su tesis.[669]

Josep Maria Fradera ofrece una tesis parecida, pero significativamente más moderada. Fadrera acepta que Barcelona fue el núcleo del renacimiento de la cultura y la lengua catalana, cuya influencia se extendió lentamente a las otras ciudades, pueblos y a las zonas rurales. Sin embargo, Fradera afirma que los intelectuales campesinos se sumaron a dicho proyecto cultural sin renunciar a la inclusión en el mismo de las formas de vida tradicionales y las costumbres catalanas rurales.[670] Fradera notó que «la síntesis entre tradición y progreso económico, entre conservación de los mecanismos de la estabilidad social y la reivindicación del trabajo productivo» dependía de la integración

[667] Butković, Avenka. *Europska Unija i katalonski identitet: «Primjer politike» jedinstvo u različitosti*. Zagreb: Tesis de maestría, FPZ, 2012, p. 27 (Butković, *Europska Unija i katalonski identitet*).
[668] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 32.
[669] *Ibid.*, p. 33.
[670] Fradera, Josep Maria. «Rural traditionalism and conservative nationalism in Catalonia 1865-1900», *Family Class and Nation in Catalonia.* Llobera, Josep R. (ed). London: Mare nostrum Editions/Amsterdam: Critique of Anthropology, vol. X, n. 2 y 3, 1990, p. 63.

de la clase burguesa e industrial catalana con la monarquía española.[671] Esto, en otras palabras, exigía la aceptación de la lengua y la cultura castellana por parte de la mayoría de la burguesía catalana, relegando la conservación de la lengua y la auténtica cultura al el campo, es decir, a las zonas montañosas de Cataluña.[672] En este sentido, es cierto que la lengua castellana y la cultura centralizadora nunca consiguieron imponerse en el espacio cultural campesino catalán, que además nos remite a la teoría de los estratos sociales verticales de Gellner. Fradera subrayó que la industrialización de Cataluña provocó la aparición de tensiones entre las diferentes clases; mientras que la burguesía catalana se alejó de la comunidad catalana, el reto de la conservación y la defensa de la lengua, las costumbres, los derechos civiles, la religión y el folclore recayó en la clase campesina.[673] Asimismo, Fradera señala que el obispado de Vic, con la actividad de los eclesiásticos Josep Torras i Bages y Jaume Collell, aceptó el papel de centro del desarrollo y la defensa de la ideología y la tradición catalana rural.[674]

Por otro lado, Pierre Vilar también concluye que los estratos subalternos rurales nunca fueron castellanizados, ni en el siglo XVIII ni en el XIX. Siguieron hablando la lengua catalana no normalizada y no estandardizada, mientras vivían en las condiciones de su localismo regional específico. Sin embargo, esto no significa que desarrollaran el nacionalismo político ni que estuvieran relacionados con la Renaixença, que principalmente fue un fenómeno burgués. En realidad, los campesinos, durante el siglo XIX, desaparecieron lentamente en la nueva clase obrera, perdiendo su significado y potencial político. Los campesinos catalanes abandonaron rápidamente los modos de vida tradicionales y la producción agraria, mientras se adherían a las filas del proletariado, que también se vio engrosado en gran medida por inmigrantes llegados de todas partes de España, mayoritariamente de Murcia y Andalucía. La industrialización de Cataluña facilitó tanto el éxodo del campo y el abandono de la agricultura como la inmigración de la población castellana y la rápida urbanización de Barcelona. Esto aumentó especialmente la presencia de obreros no catalanohablantes e influyó en el desarrollo de la situación política.[675] Desde esta perspectiva, cabe concluir que la clase subalterna rural catalana no jugó un papel especialmente importante en el proceso de desarrollo tanto del

[671] Fradera, Josep Maria. «El vigatanisme en la transformació de les tradicions culturals i polítiques de la Catalunya muntanyesa (1865-1900)». *Els orígens del catalanisme conservador i «La Veu del Montserrat» (1878-1900).* Vic: Eumo Editorial, 1985, p. 22 (Fradera, *El vigatanisme*).
[672] Fradera, *El vigatanisme*, p. 22.
[673] *Ibid.*, p. 23.
[674] *Ibid.*, pp. 27-29.
[675] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 35.

catalanismo político como la nación catalana. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la obra intelectual de los eclesiásticos Josep Torras i Bages y Jaume Collell, que intentaron imponer la tradición rural, de montaña y campesina como la auténtica cultura nacional catalana, influyó significativamente en el desarrollo ideológico del catalanismo político conservador y burgués.

Por su parte, la nobleza tampoco contribuyó al proceso de creación de la nación, tanto la catalana como la española. En realidad, «la nobleza no sólo estuvo lejos de ser la portadora del proyecto nacional, sino que, sorprendentemente, desempeño un papel igualmente irrelevante en la construcción del Estado».[676] Por otro lado, la nueva clase obrera, ya en el siglo XX, fue el factor decisivo en la creación definitiva de la nación catalana. Mientras que la burguesía industrial, que tuvo el monopolio del catalanismo político, estaba atrapada entre la idea de la creación de la nación catalana y los beneficios del mercado español, la clase obrera catalana en los años veinte del siglo XX se decantó por la nación catalana y creó una amalgama (según las concepciones contemporáneas) de reformismo social y nacionalismo.

Antes de adentrarnos en el análisis de la relación entre la clase obrera y la nación catalana, hay que, finalmente, examinar el fenómeno de la aparición del catalanismo político. Valentí Almirall i Llozer, uno de los primeros políticos modernos catalanes y autor del programa político *Lo Catalanisme,* en el que explicó sus ideas, probablemente fue la persona más importante en relación con este proceso.[677] Sin embargo, llegados a este punto, hay que estar muy alerta para no cometer el error que la historiografía catalana comete con frecuencia: interpretar la actividad política de Valentí Almirall exclusivamente desde el prisma de la evolución del desarrollo del catalanismo político, es decir, como un aspecto táctico del catalanismo político a finales del siglo XIX.[678] A pesar de que el mismo Almirall fue autor del término «catalanismo», que inventó inspirándose en el término «americanismo», la política de Almirall se sitúa ante todo en el contexto del desarrollo del federalismo republicano español, sin que se pueda negar también el estímulo que supuso como plataforma para el desarrollo del catalanismo

[676] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa,* p. 88.

[677] Almirall, Valentí. *Lo Catalanisme (Imprescindibles de la literatura catalana) (Catalan Edition)*. Kindle Edition, Editorial Minimal; 1 edition, 2014. (Almirall, *Lo Catalanisme*).

[678] Gabriel Sirvent, Pere. *El catalanisme i la cultura federal. Història i política del republicanisme popular a Catalunya el segle XIX*. Reus: Fundació Josep Recasens, 2007, p. 56 (Gabriel Sirvent, *El catalanisme i la cultura federal*).

político.[679] Es evidente que desde principios del siglo XIX hasta el año 1885, no existía el fenómeno del nacionalismo catalán, mientras que la burguesía industrial en Cataluña ambicionaba controlar no solo el mercado español, sino el proceso de desarrollo de la nación española en general.[680] Sin embargo, con la actividad política de Valentí Almirall, y bajo idea de un Estado federal español, se abrió la posibilidad de creación de una plataforma política que estimulara una lenta trasformación desde el regionalismo catalán hasta el nacionalismo. El programa político de Almirall se constituía por una fórmula ideológica extensa que podía, sin problemas, incorporar la afirmación de un nacionalismo catalán progresista.[681]

En el año 1870, se fundó la *Jove Catalunya*, la primera organización en España abiertamente catalanista.[682] La organización, inspirada por Giuseppe Mazzini, no superó los 50 socios, actuando más en el campo cultural que en el político. La *Jove Catalunya* estuvo activa en el contexto que sigue al año 1868 y en el periodo de la Primera República, hasta el año 1875.[683] En el año 1871, tres socios de la organización comenzaron a publicar la ya mencionada revista cultural *La Renaixensa*, también apolítica.

La caída del régimen isabelino influyó en el desarrollo del catalanismo político, inspirando una nueva línea política potente en Cataluña, es decir, el republicanismo federal.[684] Hay que destacar que los republicanos federales no fueron catalanistas, es decir, operaban en el conjunto territorial y político español con la intención de reorganizarlo siguiendo los postulados federales. Si bien imaginaban algún tipo de autonomía federal catalana, esta todavía se pensaba bajo la nación y el Estado federal españoles. Aunque es cierto que algunos grupos federalistas y anarquistas proclamaron la República Catalana independiente en 1873, los federalistas catalanes y dominantes a nivel estatal, como Pi i Margall y el ya mencionado Valentí Almirall, les redujeron las expectativas y les dirigieron hacia el proyecto de una república española federal.[685] Esto provocó una nueva ola de catalanofobia en la prensa madrileña que precedería el desarrollo definitivo del catalanismo político.[686]

---

[679] Ucelay-Da Cal, Enric. *Breve historia del separatismo catalán*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2018, p. 40 (Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*).
[680] De Blas Guerrero, Andréas. *Tradición republicana y nacionalismo español (1876-1930)*. Madrid: Tecnos, 1991, p. 17 (De Blas Guerrero, *Tradición republicana y nacionalismo español*).
[681] Gabriel Sirvent, *El catalanisme i la cultura federal*, p. 44.
[682] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 34.
[683] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, p. 51.
[684] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 25.
[685] *Ibid.*, p. 28.
[686] *Ibid.*, pp. 28-29.

Buena parte de las visiones federalistas se convirtieron en legislativa oficial durante la Primera República, pero duraron solo hasta la caída de la misma. El fracaso de la República y la impotencia política de los federalistas en el periodo de la Restauración dirigió muchos federalistas y republicanos izquierdistas catalanes hacia el movimiento obrero organizado alrededor de la Primera Internacional, es decir, hacia el anarquismo bakunista.[687] Asimismo, en el nuevo contexto político, los federalistas catalanes quedaron enfrentados con los regionalistas conservadores como, por ejemplo, los grupos relacionados con *La Renaixensa*. Almirall no pudo llegar a un entendimiento con los fundadores de la revista, y por este motivo empezó a publicar su propio periódico, *Diari Català*, el año 1879. Un año más tarde, en 1880 Almirall convocó el Primer Congrés Catalanista, en el que se enfrentaron dos visiones del catalanismo: la intervencionista y federalista, defendida por el mismo Almirall, y la patriótica, romántica y apolítica defendida por el grupo relacionado con la revista *La Renaixensa*.[688]

En el año 1881, Almirall llevó a cabo un giro político cuando definitivamente abandonó el Partido Republicano Democrático Federal de Francesc Pi i Margall y fundó en el año 1882 el *Centre Català*, una organización para defender los intereses materiales y morales de Cataluña.[689] El *Centre Català* no fue un partido político, pero sí tuvo una agenda política muy clara, lo cual se evidencia con la decisión del año 1883 de prohibir a los miembros de la organización que fuesen miembros de cualquier otro partido político.[690] Almirall no creía en la eficiencia y la utilidad de un partido político bien estructurado; le atraía más la visión de un movimiento tradicional ideológicamente y operativamente no rígido, es decir, abierto a la actividad de la sociedad cívica.[691] En otras palabras, Almirall imaginó el *Centre Català* como un proyecto interclasista orientado en la misma medida hacia la actividad política y hacia la actividad cultural, literaria y científica.[692]

Almirall distinguía abiertamente entre el carácter castellano, que asociaba con Don Quijote, el idealismo, el autoritarismo y la oligarquía, y el carácter catalán, que relacionaba con la orientación mediterránea, el materialismo, el moralismo y el intelectualismo.[693] Estas afirmaciones no científicas y sin fondos epistemológicos eran

[687] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 27.
[688] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 35.
[689] *Ibid.*, p. 36.
[690] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 34.
[691] Gabriel Sirvent, *El catalanisme i la cultura federal*, p. 45.
[692] *Ibid.*, p. 47.
[693] Almirall, *Lo Catalanisme*, p. 4.

muy comunes en el siglo XIX y, más en concreto, en el discurso nacionalista empleado en la creación de la nación. Estas deducciones le definieron como catalanista. No obstante, antes de todo, Almirall fue republicano federalista políticamente educado bajo la doctrina de Pi i Margall. En su obra *Las nacionalidades*, publicada en el año 1877, Pi i Margall ofreció una visión de España como Estado federal con respeto hacia las unidades históricas.[694] En el regionalismo de Pi i Margall, la idea principal fue la federalización de España según el criterio de los reinos antiguos.[695] Sin embargo, de alguna manera, Pi i Margall abrió el espacio para que emergieran las ideas tanto del radicalismo obrero como del regionalismo catalán bajo los postulados generales del federalismo republicano español.[696] En estos postulados, Almirall encontró el lugar para desarrollar su visión del federalismo catalanista.

En el contexto de reorganización del partido federal, el federalismo de Pi i Margall, quien exigía una disciplina firme y lealtad sin objeciones, devino demasiado estrecho para las visiones del futuro catalán de Valentí Almirall.[697] Por este motivo, Almirall salió del Partido Republicano Democrático Federal a principios de los años ochenta, centrándose completamente en la construcción del federalismo catalanista. Se podría afirmar que la percepción del fenómeno del catalanismo fue la principal causa del cese de cooperación entre Almirall y Pi i Margall. Almirall se oponía al pactismo municipalista de Pi i Margall, albergando una visión de una organización política federalista exclusivamente catalana con el reto de defender los intereses económicos de Cataluña en el Estado federal y proteger la identidad catalana dentro de la nación española.[698] En otras palabras, Almirall estaba descontento por la disponibilidad de Pi i Margall para negociar un acuerdo con la monarquía española.[699] Con su política de federalismo catalanista, Almirall vinculó el catalanismo con las doctrinas progresistas de la democracia popular, empezó el debate sobre la relación entre nación y Estado, y subrayó la lengua catalana como el elemento

[694] Butković, *Europska Unija i katalonski identitet*, p. 31.
[695] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 25.
[696] De Blas Guerrero, *Tradición republicana y nacionalismo español*, p. 39.
[697] Segun Andréas de Blas Gerrero, Pi i Margall no prestaba mucha atención al número de miembros del partido. Solo le importaba su disciplina y lealdad absolutas. «La firmeza de propósito y su honradez intelectual pronto crearon el mito de su personalidad». Se creó la imagen de la incorruptibilidad de su persona en un contexto político a menudo corrupto. Fue «seco, sin sentido de humor, imperturbable», mientras representaba una suerte de antítesis del político latín clásico (de Blas Guerrero, *Tradición republicana y nacionalismo español*, p. 41).
[698] Gabriel Sirvent, *El catalanisme i la cultura federal*, p. 46.
[699] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, 63.

principal identitario de la nacionalidad catalana. Con todo, siguió siendo federalista a nivel español.[700]

Todavía influido por la ideología de Pi i Margall, un anarquista en el aspecto filosófico, reformista en el aspecto social, y demócrata en el aspecto político, Almirall entró en conflicto con la burguesía catalana conservadora, a pesar de que él mismo provenía de una familia burguesa, prospera y exitosa.[701] La burguesía industrial catalana, que prefería la Restauración borbónica en lugar de la revolución social, no era el aliado ideal para el planteamiento ideológico de Almirall. Eventualmente, de este conflicto interno en el seno del regionalismo catalán nació el catalanismo político.

En el año 1883, el *Centre Català* convocó el Segundo Congrés catalanista, en el que se definieron definitivamente los objetivos culturales y políticos del *Centre Català*, es decir, la visión política de Almirall en diálogo con otros federalistas, regionalistas y la burguesía industrial conservadora catalana. Mientras que el Primer Congreso Catalanista sirvió como plataforma para la fundación del *Centre Català*, el segundo exigió la elaboración del código civil catalán, protección industrial y la fundación del gobierno autónomo catalán.[702] Cabe situar el *Centre Català* en el contexto de la reacción catalana contra los intentos de codificación del derecho civil español.[703] Para concluir, el Segundo Congreso Catalanista definió la política de Almirall, acercándole aún más hacia el catalanismo político y la clara expresión del autonomismo catalán.

En el año 1885, los miembros del *Centre Català* editaron el *Memorial en defensa de los intereses morales y materiales de Catalunya*, o brevemente *Memorial de Agravios* (*Memorial de Greuges*) y se lo presentaron al rey Alfonso VII.[704] El rey murió el mismo año y el documento firmado por los intelectuales, industriales, artistas y representantes de las organizaciones obreras catalanas perdió su relevancia política. A pesar de que se trataba de propuestas para mejorar las condiciones del mercado tanto catalán como español en general, el *Memorial de Agravios* fue de gran importancia para el catalanismo en el sentido de la unificación de los diferentes estratos sociales bajo una misma línea política opuesta al centralismo estatal.[705]

[700] Gabriel Sirvent, *El catalanisme i la cultura federal*, p. 56.
[701] Butković, *Europska Unija i katalonski identitet*, p. 31.
[702] *Ibid.*, p. 32.
[703] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 225.
[704] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 36.
[705] Butković, *Europska Unija i katalonski identitet*, p. 31.

En el año 1886, Valentí Almirall publicó *Lo Catalanisme*, en el que había expresado su visión de Cataluña en sentido nacional, y donde, a pesar de ello, había establecido un programa para la reconstrucción de España.[706] Almirall fue el primer político catalán que imaginó y exigió un elevado grado de autonomía para Cataluña, y por esto, muchos historiadores, como por ejemplo Balcells, lo tratan y denominan como el primer catalanista.[707] Sin embargo, es difícil hablar sobre nacionalismo catalán en el sentido de la visión política de Almirall, porque él todavía contaba con la nación española. Pierre Vilar observó que Almirall imaginaba un Estado autónomo catalán, pero todavía dentro de la nación española.[708] Aunque expresaba los deseos de una agrupación de catalanistas en contra de los partidos centristas españoles de la Restauración, *Lo Catalanisme* era, en última instancia, un plan para la reforma del sistema de la Restauración.[709] Además, la burguesía industrial catalana estaba contenta con las posibilidades que le ofrecía el territorio español y con su gobierno, especialmente después del año 1891 y las medidas adoptadas para la protección oficial de la industria catalana.[710] Desde aquel año, el Gobierno central empezó a aplicar la doctrina del proteccionismo hacia la industria catalana, lo que ideológicamente pacificó a la burguesía industrial catalana, que de nuevo empezó a sentirse cómoda en el sistema de la Restauración.[711]

Antes de presentar de forma sucinta la génesis del catalanismo político, cabe observar la relación y el intenso flirteo entre el ruralismo catalán conservador del clero catalán de Vic y el catalanismo conservador de los jóvenes burgueses que aparecieron en la escena política catalana a finales del siglo XIX.[712] Algunos historiadores tienden a dibujar la línea desde el carlismo hacia el catalanismo, pero en el caso de la influencia ideológica del obispado de Vic, se trataba más bien del desarrollo de un conservadurismo católico catalán específico con algunos elementos de catalanismo. Por otro lado, este fenómeno es de mucha importancia porque los jóvenes catalanistas y futuros líderes del movimiento nutrieron su ideología y buscaron inspiración precisamente en este conservadurismo católico. En el caos político español a finales del siglo XIX, a la competición entre el conservadurismo del sistema de la Restauración, liberalismo, federalismo, republicanismo, regionalismo, carlismo, marxismo, anarquismo y la

[706] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 36.
[707] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 33.
[708] Vilar, *Breve Historia de Cataluña*, p. 41.
[709] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 34.
[710] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 36.
[711] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 35.
[712] Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, p. 13.

aparición de los nacionalismos periféricos en Cataluña, cabe añadir el pensamiento católico conservador intelectual. Los eclesiásticos Josep Torras i Bages y Jaume Collell acercaron su catolicismo hacia la ideología del catalanismo.[713] En cierta medida, influidos por Jaume Balmes, los clérigos de Vic, con su insistencia en la preservación de los antiguos valores y de una cultura rural y montañosa catalana, influyeron a su vez a los jóvenes catalanistas conservadores burgueses que empezaron a agruparse políticamente a finales del siglo XIX en el contexto de *Centre Català* y al lado de la actividad política de Almirall.[714]

En relación con el proceso de cristalización del catalanismo, el año 1887 es de gran importancia. En este año, el ya mencionado grupo de los jóvenes conservadores, como Joan Josep Permanyer i Ayats, Eusebi Güell i Bacigalupi y Lluís Domènech i Montaner, descontentos con el liderazgo de Almirall, salieron del *Centre Català* y se agruparon con los estudiantes, también conservadores, del *Centre Escolar Catalanista,* como Enric Prat de la Riba, Francesc Cambó, Narcís Verdaguer i Callís, Lluís Duran i Ventosa y Josep Puig i Cadafalch, y fundaron la *Lliga de Catalunya*.[715] Como la plataforma política creada por parte de Almirall no fue aprovechada para la creación de una plataforma para el desarrollo del catalanismo de izquierdas, el movimiento catalanista viró definitivamente hacia una base conservadora y de derechas. Por otro lado, el *Centre Català* lentamente desapareció de la escena política. El grupo de jóvenes liderados por Prat de la Riba se estableció como el verdadero núcleo del futuro nacionalismo político catalán. Aunque muchos historiadores de la *Lliga de Catalunya* la vieron como la estructura política que defendía los intereses de la industria catalana, más bien se trataba de la expresión del conservadurismo católico catalán. En este sentido, se produjo la aceptación católica y conservadora de la idea nacional catalana, aunque el grupo todavía no estaba dispuesto a rechazar completamente la idea del mercado español. En relación con esto, el nacionalismo del Prat de la Riba, según su visión, no era nada más que la lucha por el gran mercado nacional.[716]

Antes del año 1898, es difícil hablar sobre el nacionalismo abierto catalán precisamente por la confusión entre el deseo por la nación catalana y por el mercado español. Dicho esto, las acciones de la *Lliga de Catalunya* parecían encaminarse hacia la

[713] Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, p. 13.
[714] Fradera, *El vigatanisme*, pp. 25-38.
[715] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 225.
[716] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 73.

formación de un nacionalismo conservador. En el año 1888, la *Lliga de Catalunya* envió una carta a María Cristina de Habsburgo-Lorena, regente del futuro rey Alfonso XIII, en la que pedía el establecimiento de una organización estatal dualista según el modelo austrohúngaro.[717] Al año siguiente, la Lliga consiguió detener la derogación del código civil catalán por las estructuras jurídicas españolas que tendían a unificar el derecho civil.[718] Este éxito resultó en la fundación de la *Unió Catalanista*, que reunía a todas las organizaciones catalanistas.[719] Sin embargo, la efeméride más importante llegó el año 1892 cuando la *Unió Catalanista* en Manresa completó *Las Bases per la Constitució Regional Catalana*, o brevemente las *Bases de Manresa*.[720] Se trataba de un documento que representaba un modelo de constitución catalana bajo una hipotética autonomía.

Las *Bases de Manresa* eran más radicales que el *Memorial de Greuges*; exigían el reconocimiento del estatus oficial del idioma catalán en Cataluña, una amplia autonomía política, el poder de constitución tanto de municipios, la policía, el ejército, el derecho y los impuestos autónomos como de instituciones tradicionales como la Generalitat, es decir, las Cortes. Asimismo, también pidieron la posibilidad de proclamar la nacionalidad catalana.[721] Sin embargo, Juan Pablo Fusi destaca que, en realidad, se trataba de «un texto cargado de ideas y connotaciones tradicionalistas, corporativistas y confesionales».[722] Algo muy parecido concluyó Albert Balcells, describiendo las *Bases de Manresa* como la expresión del tradicionalismo y un programa prácticamente antiliberal que no podía tener futuro en la Barcelona urbanizada, industrializada y secularizada.[723] Sin embargo, este programa sí que juntaba a los políticos conservadores y románticos con la burguesía industrial en contra del proletariado, que se erigía como el enemigo común y una potencia política creciente.[724] Las *Bases* exigían que «las Corts se formarán per sufragi de tots los caps de casa, agrupats en classes fundadas en lo treball manual, en la capacitat ò en las carreras professionals y en la propietat, industria y comers, mitjansant la corresponent organisació gremial en lo que possible sía», en otras palabras, programaban un sufragio corporativo y censtario, directamente opuesto a los deseos de la clase obrera.[725] En ello hay que buscar la raíz de la animosidad entre la clase obrera catalana y el catalanismo

[717] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 36.
[718] Conversi. *The Basques, The Catalans and Spain*, p. 19.
[719] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 36.
[720] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 226.
[721] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 37.
[722] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 226.
[723] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, pp. 37-38.
[724] *Ibid.*, p. 38.
[725] *Les Bases de Manresa* (http://www.basesdemanresa.cat/les-bases-de-manresa/ - 10/4/2020).

conservador que, posteriormente, de manera significativa, impidió el proceso de creación de la nación catalana.[726] Finalmente, hay que subrayar que las *Bases de Manresa*, mientras que exigían una autonomía política amplia, no planteaban la independencia de Cataluña. Asimismo, hay que destacar que algunos de los reunidos en Manresa eran regionalistas que todavía creían en la nación española. Con todo, cabe destacar que el catalanismo, o el nacionalismo catalán, en este momento y el contexto de la actividad de la *Lliga de Catalunya*, experimentó una clara tendencia al crecimiento.

Lo que le faltaba al catalanismo a finales del siglo XIX era una base social para poder empezar a funcionar como opción política funcional y operativa.[727] Lo mismo pasaba en Croacia en el mismo periodo: existía una actividad intelectual y política expresada en la visión y el programa del Partido por los Derechos, pero no la movilización social de las masas, que, hay que destacar, todavía no tenían derecho a votar bajo una ley electoral conservadora. La situación en Cataluña cambiaría muy pronto, mientras que en Croacia habría que esperar al fin de la Primera Guerra Mundial, el movimiento teutónico que permitiera los drásticos cambios en la escena local.

Junto con las masas rurales subalternas y el proletariado, los catalanistas, mayoritariamente abogados, secretarios y funcionarios administrativos, no podían asegurar el apoyo claro de la burguesía industrial. De ahí que el discurso de la *Unió Catalanista* se radicalizara hacia el nacionalismo. Entre las tendencias del regionalismo y el nacionalismo vencieron las nacionalistas. Desde entonces, los catalanistas se activaron y movilizaron política y culturalmente con la intención de entrar en las estructuras estatales, mientras que, a su vez, empezó el proceso de catalanización de las propias instituciones catalanas.[728] En otras palabras, a finales del siglo XIX, empezó definitivamente el proceso de creación de la nación catalana. Se empezó hablar y a discutir abiertamente sobre la nación, pero todavía sin la opción de la independencia catalana sobre la mesa. En el año 1895, Enric Prat de la Riba y Pere Muntanyola publicaron el *Compendi de la doctrina catalanista*, en el que desarrollaron la ideología catalanista.[729] De este modo, empezó la movilización de los agentes políticos y culturales con la clara intención de organizar la unidad política. Si aceptamos la tipología de Hroch, Cataluña en estos momentos experimentó la fase B en el proceso de creación de la nación.

[726] Martín Ramos, José Luis. «Il movimento operaio in Catalogna e la cuestione nazionale». *Spagna contemporanea*. Anno XXV, n. 50, 2016, p. 72 (Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*).
[727] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 35.
[728] *Ibid.*, p. 39.
[729] *Ibid.*, p. 40.

Pierre Villar caracterizó esta fase como la «aspiración burguesa al poder del Estado […] basándose en una herencia rural y en la religión tradicional».[730]

En el año 1897, los catalanistas de la *Unió Catalanista* pusieron en marcha su ideología nacionalista enviando su apoyo a *naciones pequeñas* como Grecia, que había entrado en conflicto con el Imperio otomano por la isla de Creta, Irlanda y Noruega.[731] Podría sorprender que no se mencionen aquí los pueblos de eslavos del sur, como los croatas dentro del Imperio Austrohúngaro, o por lo menos los húngaros. En realidad, esto no era posible porque, en esta época, los eslavos del sur dentro del Imperio, como los croatas, estaban mayoritariamente enfocados a una política de cooperación estrecha con el pueblo serbio en Croacia, con la intención final de crear el Estado yugoslavo. Los húngaros, por otro lado, estaban satisfechos con las condiciones de la doctrina del dualismo, aunque es cierto que Almirall, antes de la *Unió Catalanista*, proponía el modelo austrohúngaro como solución para España.[732] Teniendo esto en cuenta, cabe observar que, si bien podía existir algún tipo de relación, la simpatía o apoyo mutuo entre croatas y catalanes en estos momentos no fue posible porque, en ambos casos, se trataba de grupos limitados de intelectuales, estudiantes y pequeños burgueses que defendían ideas relativamente incoherentes y estructuralmente diferentes. Mientras que los catalanistas discutían y ponían de relieve la existencia de la nación catalana, todavía contando con el mercado (y por lo tanto la nación) española, los miembros de la *juventud progresista* en Croacia, a pesar de que muchos de ellos se inspiraban en la ideología derechista de Ante Starčević, es decir, con el nacionalismo abiertamente croata, estaban acercándose cada vez más a las ideas de cooperación política con los serbios. Además, la mayoría de los intelectuales, escritores y artistas soñaban con una nación grande yugoslava creada tanto por los eslavos del sur del Imperio Austrohúngaro como por las poblaciones del reino serbio y Montenegro. Por la complejidad de ambos contextos en una época en que los medios electrónicos no existían, la compasión o el apoyo mutuo entre catalanes y croatas no fue posible, a pesar de que los procesos de la integración nacional se situaran, por aquel entonces, en niveles muy parecidos.

En estos momentos, cruciales para la creación o el desarrollo de la nación catalana, hay que destacar la persona de Enric Prat de la Riba, al que Vicente Cacho Viu denomina

[730] Vilar, *Breve Historia de Cataluña*, p. 44.
[731] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, pp. 40-41.
[732] Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, p. 15.

con la fórmula de «líder intergeneracional».[733] Prat de la Riba era el ideólogo verdadero del catalanismo conservador, quien, con su actividad política, consiguió reunir a más de cincuenta asociaciones, clubes, periódicos y revistas bajo la causa catalanista.[734] Según su visión, la *Espanya Gran* debiera ser algo parecido a la Commonwealth.[735] Hay que destacar la existencia de dos visiones de catalanismo y la división entre ellas: la primera (ya analizada) era el catalanismo federalista de Valentí Almirall, que después del año 1887 desapareció lentamente de la escena política catalana, mientras la segunda era la línea conservadora de Prat de la Riba y la *Unió Catalanista*, fundada en la ideología tradicional y católica del obispo Josep Torras i Bages.[736] Almirall y Prat de la Riba tuvieron visiones diferentes sobre la democracia y el sufragio universal, por lo que su conflicto provocó el distanciamiento del proletariado con el movimiento catalanista. Por otro lado, la caída del Almirall después de 1887 permitió la activación parlamentaria del catalanismo, es decir, la movilización política más profunda.[737]

Sobre la relación entre el conservadurismo católico y los catalanistas de la *Unió Catalanista*, posteriormente la *Lliga Regionalista*, ha escrito extensivamente el historiador Borja de Riquer i Permanyer, quien critica la inercia de la historiografía española al relacionar la Lliga con la industria catalana, ignorando de este modo la dimensión conservadora y católica del partido catalanista. Es precisamente este catalanismo conservador y católico el que sirvió como base para la formación de la Lliga Regionalista como el primer partido catalanista que surgió a raíz de los sucesos del año 1898. Decepcionados con los resultados del centralismo estatal del sistema de la Restauración borbónica, los catalanistas, desde aquel año, insistieron definitivamente en la autonomía de la nación catalana. En el año 1898, España declaró la guerra a los Estados Unidos tras su intervención en la Guerra de Independencia cubana, y después de diez días, la perdió, junto con sus últimas colonias transatlánticas: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Estos sucesos desilusionaron a las elites políticas españolas tanto centrales como periféricas, provocando grandes cambios mentales, intelectuales, políticos y culturales.

Por las medidas represivas que introdujo el gobierno central después de que la *Unió Catalanista* apoyara a Grecia en el año 1897, los catalanistas estaban dispuestos a

[733] Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, p. 12.
[734] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 74.
[735] Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, p. 16.
[736] *Ibid.*, p. 12.
[737] *Ibid.*, pp. 33-34.

respaldar un cambio en el gobierno.[738] En el año 1899, apoyaron a Francisco Silvela como nuevo presidente del gobierno conservador, pensando que toleraría su política regionalista.[739] Cuando Silvela mostró que no tenía intención de colaborar con los catalanistas, el grupo liderado por Prat de la Riba y Domènech i Montaner salió de la *Unió Catalanista*, fundando el *Centre Nacional Català*.[740] En el año 1901, el *Centre Nacional Català* se reunió con la Unió Regionalista de Albert Rusiñol i Prats y de esta manera se creó la *Liga Regionalista*.[741] El nuevo partido eligió el diario conservador *La Veu de Catalunya* como su órgano de comunicación oficial e inició la campaña electoral para las elecciones que se deberían convocar el mismo año.[742] Vicente Cacho Viu considera las elecciones generales del año 1901 como las primeras elecciones libres, aunque, en realidad, se trataba de las primeras elecciones generales en España con sufragio universal masculino.[743] En cualquier caso, las elecciones demostraron el triunfo absoluto del catalanismo político, es decir de la Lliga Regionalista recién fundada.

Este triunfo demostró la importancia del cambio de dimensiones teutónicas acaecido en 1898. Los sucesos de este año desilusionaron a la burguesía industrial catalana, que se decepcionó ante el quehacer del Estado central español. Ya nadie podía defender y creer en el estatus de España como potencia mundial e imperial. El mercado y la idea de la gran nación española mostraban en estos momentos un cierto nivel de incertidumbre a los ojos de los burgueses industriales catalanes, que hasta entonces tenían la ambición de dominar el mercado español. Asimismo, la burguesía industrial catalana tenía muchos intereses y relaciones comerciales con la isla de Cuba, que desde aquel momento estaban en peligro o completamente terminados. Desde el año 1898, el proteccionismo estatal, que se había empezado a aplicar unos siete años antes, ya no era suficiente. Por esto, la burguesía industrial, decepcionada y resignada, viró hacia el catalanismo político y la idea de la nación catalana con una cierta autonomía dentro del Reino español. Ahora más que nunca, los industriales catalanes querían gobernar el conjunto del Estado. En gran parte, esto explica la victoria electoral de la Lliga Regionalista, que ofrecía un discurso abiertamente nacionalista, pero al mismo tiempo, no estaba preparada para proponer la independencia de Cataluña. En otras palabras, este

[738] Butković, *Europska Unija i katalonski identitet*, p. 34.
[739] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 42.
[740] *Ibid.*, p. 43.
[741] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 41.
[742] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 43.
[743] Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, p. 40.

partido nacionalista, capitalista y, ante todo, conservador representaba la respuesta ideal para la burguesía industrial catalana. Diferenciaba la diligencia, la ética laboral y la competencia catalana de la torpeza, pereza e incompetencia española conservando, a su vez, la idea del gran mercado español.

En relación con 1898, el año que marcó el fracaso definitivo de la nación española unitaria y que estimuló el desarrollo rápido e intenso de los nacionalismos periféricos, el político y jurista, y uno de los redactores de la constitución española de 1978, Jordi Solé Tura, elaboró una tesis muy interesante. En su libro *Nacionalidades y nacionalismos en España: Autonomías, Federalismo, Autodeterminación*, Solé Tura elaboró una tesis, ya clásica, sobre la actitud del Estado español central como el culpable principal por la aparición de los nacionalismos periféricos.[744] Sin embargo, Solé Tura también analizó y observó el papel crucial del ejército español en el fenómeno de la aparición definitiva de los nacionalismos periféricos, concluyendo que el ejército perdió definitivamente con el año 1898 la posibilidad de tener un enemigo extranjero. Por este motivo, los militares se centraron en cuestiones internas, empezando por crear enemigos dentro de Estado. Estos enemigos fueron los anarquistas y los socialistas, por un lado, y los nacionalismos periféricos por el otro.[745] En otras palabras, Solé Tura teorizó sobre la posibilidad de que el ejército español estimulara el desarrollo del catalanismo como el *Otro* para mantener su función en el Estado. En cualquier caso, es evidente que el Estado liberal español no estuvo demasiado firme en la coordinación y estímulo del desarrollo social y económico, ni tampoco a la hora de conseguir la creación de un espacio lingüístico y cultural unido.[746]

Antes de adentrarnos, por un lado, en la actividad política de la Lliga Regionalista en el siglo XX y en la aparición del nacionalismo independentista, que, en Cataluña, al lado de la clase media, lideraron de forma atípica obreros, reformistas sociales, marxistas y anarquistas; y antes de, por el otro lado, analizar la integración nacional croata en el marco de la creación del Estado yugoslavo, hay que prestar atención al objetivo principal de este estudio, esto es, al análisis comparativo de los nacionalismos croata y catalán. Teniendo en cuenta que los siguientes capítulos se ocuparan del análisis de los aspectos concretos que afectaron el desarrollo tanto del catalanismo como el nacionalismo croata, a saber: el alcance ideológico de los nacionalismos, estructuras sociales y económicas de

[744] Solé Tura, Jordi. *Nacionalidades y nacionalismos en España: Autonomías, Federalismo, Autodeterminación*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, p. 43 (Solé Tura, *Nacionalidades y nacionalismos en España*).
[745] Solé Tura, *Nacionalidades y nacionalismos en España*, p. 46.
[746] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 24.

los nacionalistas, impacto de la industrialización, invención de la tradición, cultura, educación, normalización de la lengua, relación entre la religión y nacionalismo, y política exterior, aquí cabe centrarse en la comparación cronológica, cuantitativa y cualitativa. En otras palabras, siguiendo lo relatado en este capítulo, hay que observar, destacar y subrayar tanto la diacronía como las diferencias en los logros políticos de los procesos de desarrollo de los nacionalismos catalán y croata en el siglo XIX.

A pesar de que el catalanismo contemporáneo representa mayoritariamente un movimiento secular con gran influencia de la izquierda política, los nacionalismos modernos suelen ser tratados como fenómenos estrechamente relacionados con la religión, es decir, con las instituciones religiosas, especialmente con la Iglesia católica; y no sin razón si nos ceñimos a los nacionalismos croata y serbio. Sin embargo, como hemos podido observar, la Iglesia católica y los intelectuales católicos no solo no aceptaron los fenómenos del nacionalismo catalán y croata hasta finales del siglo XIX o inicios del XX, sino que, en España y Cataluña, durante el todo siglo XIX, lucharon encarecidamente contra el fenómeno de la (peligrosa) nación moderna. Mientras que en España se formó la coalición entre el altar y el trono en contra del liberalismo jacobino, en los países croatas, la Iglesia católica era generalmente más benévola hacia el liberalismo. Después de los cambios introducidos por los franceses, el Imperio Habsburgo implementó la doctrina conservadora de la Santa Alianza, que también defendía el antiguo régimen de un modo similar a coalición entre altar y trono. No obstante, los sacerdotes u obispos católicos en los países croatas, como Maximiliano Vrhovac, Juraj Haulik, Franjo Rački o Josip Juraj Strossmayer, tendían a participar en procesos liberales como el renacimiento cultural encabezado por el Movimiento ilirio. Además, Franjo Rački y Josip Juraj Strossmayer, participaron activamente en política defendiendo el programa liberal del Partido Popular e imaginando la unificación nacional de los eslavos del sur. Por otro lado, la iglesia autocefálica de Serbia, desde la Edad Media, estaba cargada con el simbolismo del Estado medieval serbio y se consideraba la portadora de la unificación e integración nacional serbia. De esta manera, tenía una gran influencia en la población de confesión ortodoxa que durante las guerras otomano-católicas poblaron el territorio de los países croatas.

En ello cabe detectar y destacar la crucial diferencia en los contextos croata y catalán del siglo XIX. A pesar de que muchos políticos tanto españoles como regionalistas y federalistas comparaban las condiciones *multinacionales* de España con el Imperio Habsburgo, el territorio de la Croacia contemporánea estaba mucho más parcializado en

el sentido administrativo, político, funcional, regional, cultural y confesional. Mientras que Cataluña funcionaba como una entidad local o regional dentro del Estado que se retrotraía a la Edad Media, Croacia, a pesar de la existencia de un Estado medieval, en el siglo XIX estaba dividida en tres reinos diferentes más una zona militarizada habitada por población de confesión ortodoxa. Además, uno de dichos reinos estaba bajo el control de los Habsburgo, mientras que los otros dos permanecían bajo control húngaro. Aunque se trate de una simplificación, esta situación demuestra incuestionablemente que se trata de un contexto mucho más complejo para la ejecución de cualquier tipo de integración nacional en relación con el contexto catalán. Con todo, hay que tener en cuenta que la integración nacional catalana empezó significativamente más tarde que en el ámbito histórico croata.

Mientras que el proceso de integración nacional catalana, a pesar del fenómeno de la *Renaixença*, no empezaría hasta la aparición del fenómeno del regionalismo en el contexto del fracaso del liberalismo isabelino, la integración nacional iliria en los países croatas empezó en los años 30 del siglo XIX. A esto hay que añadir que, si bien la integración nacional en Cataluña empezó aún más temprano, no se trataba de la integración nacional catalana, sino española. Asimismo, hay que destacar que el Movimiento ilirio, a pesar de que tenía el objetivo de crear un Estado ilirio, es decir, un Estado de todos los eslavos del sur, influyo sobremanera en la unificación de los países croatas y del pueblo de los mismos países en el sentido cultural, lingüístico y político. En otras palabras, el Movimiento ilirio también jugó un papel significativo en el proceso de integración nacional croata, que incluía y afectaba a la población serbia en los países croatas. La actividad política, cultural, literaria, y de normalización lingüística llevada a cabo por los ilirios creó los fundamentos para la integración nacional croata que cristalizaría lentamente en el transcurso del siglo. La integración nacional catalana, por el otro lado, empezó con la aparición de las publicaciones, periódicos y revistas, en lengua catalana desde mediados de siglo, intensificándose con la aparición del regionalismo en el contexto de la Restauración borbónica.

Se pude considerar la actividad de los ilirios, es decir, de los jóvenes entusiastas y liberales como una suerte de respuesta a los intentos de aplicación tanto de la integración nacional alemana como de la integración nacional húngara en el ámbito de los eslavos del sur del Imperio Habsburgo. En el contexto de Imperio Habsburgo, antes de las guerras napoleónicas, con el absolutismo ilustrado de José II entre los años 1780 y 1790, empezaron los intentos de integración nacional alemana. José II era consciente de los

beneficios de una administración nacional centralizada y, por esto insistió en la germanización del Imperio. Esto provocó la reacción húngara y el inicio de su proceso de integración nacional, que incluía también buena parte del territorio histórico croata. Los fenómenos de germanización y magiarización provocaron la respuesta de los eslavos dentro del Imperio, tanto de los checos como de los eslavos del sur, es decir, de los ilirios. En el contexto de la lucha entre las dos potencias más grandes dentro del Imperio, es decir la alemana y la húngara, los políticos checos y yugoslavos empezaron a proclamar la visión austroeslavista, que imaginaba una federalización del Imperio en la que los eslavos formarían la tercera unidad federal con los mismos derechos que las potencias dualistas.

Por otro lado, la mayoría de los intelectuales, liberales, y la burguesía catalana, durante prácticamente todo el siglo XIX, no se habían opuesto al intento central de integración nacional española. Si cabe hablar aquí de algún tipo de frustración, los catalanes solo podían estar frustrados por el ineficaz proceso de integración nacional español. En este sentido, antes de comparar la aparición de los partidos políticos nacionalistas en Croacia y Cataluña, hay que describir y explicar en resumidas cuentas el fracaso del proyecto de integración nacional española. Aunque existen claros elementos para la comparación entre los Estados del Imperio Habsburgo y del Reino de España, en el sentido de que ambos representaron unidades estatales creadas bajo clave feudal, hay que destacar una diferencia obvia: España disponía de una mayor oportunidad de éxito en cuanto al proyecto de integración nacional. Después del año 1714, y en el contexto de la centralización y unificación de la administración bajo los postulados del absolutismo ilustrado, y consideradas las similitudes lingüísticas regionales, el proyecto de integración nacional española, que empezaría en 1812, tuvo más posibilidades reales de llevarse a cabo. También ayudó el hecho de que Cataluña experimentara un crecimiento económico rápido, desarrollando la manufactura y las condiciones para una industria propia. Desde esta perspectiva, las élites catalanas estaban muy interesadas en el desarrollo de un gran mercado español, colonial y estable.

Por su parte, el Imperio Habsburgo, desde la perspectiva contemporánea, tuvo escasas oportunidades de convertirse en un Estado nacional unido. A pesar de los intentos del absolutismo ilustrado de germanizar la administración estatal, el Imperio aún llevaba a cuestas los privilegios, divisiones y particularismos medievales. A esto tampoco ayudó el hecho de que los Habsburgos a menudo otorgaban los privilegios a ciertos grupos de la nobleza para debilitar el poder de otras facciones. Sin embargo, la razón principal que anulaba la posibilidad de algún tipo de integración nacional en la totalidad del Imperio

fue la confusión austriaca respecto a su participación en la integración nacional alemana. El deseo y los intentos de liderar el proceso de integración nacional alemana en el siglo XIX causó miedo e incomodidad tanto de los pequeños pueblos eslavos como de los húngaros en el seno del Imperio. A pesar de este riesgo, los Habsburgos entraron en competición con Prusia para liderar el proceso de integración nacional alemana, que perdieron. Esto inevitablemente provocó una serie de compromisos hacia los húngaros que, a su vez, produjeron una fuerte reacción por parte de los pueblos eslavos.

En cuanto al proceso de consolidación nacional español, no fue completamente exitoso por varias razones, a pesar de las buenas condiciones anteriormente mencionadas. La primera y la más obvia fue el fenómeno de las dos o múltiples Españas. La nobleza, los católicos y los conservadores temían por los cambios jacobino-liberales y esto, en gran medida, detuvo el impulso y la energía del año 1812. La mayoría de las razones del fracaso ya han sido mencionadas en este capítulo, con una excepción significativa. Se trata de la división provincial española. En el año 1833 se creó «la estructura administrativa fundamental de la España en siglos XIX y XX».[747] La reforma se realizó a criterio de los beneficios de la burguesía y las élites políticas, mientras que los postulados modernos de unificación de la administración según el criterio de la integración nacional moderna fueron completamente ignorados.[748] En lugar de la modernización, se seguían los intereses políticos individuales y, por esto, una provincia podía ser once veces más grande que otra.[749] Esta realidad representó la plataforma ideal para el desarrollo del caciquismo. La reforma de 1833 no fue criticada de forma abierta y concreta hasta la aparición del federalismo español, o mejor dicho, hasta la aparición de los nacionalismos periféricos catalán y vasco al final del siglo. La constitución federal de 1873, fundada en los postulados de Pi i Margall, dividió la República en 17 s federales con cierto nivel de autonomía limitada en su conjunto por la soberanía de la nación española. La constitución de un estado federal no podía contradecir la constitución de la República, pero los estados en teoría tenían la posibilidad de organizar su ejército y policía autónomos.[750] Esta reforma, con su inocencia e idealismo, murió en el año 1874, prácticamente antes de que empezara a aplicarse. Con la Restauración, se reestableció la división conservadora del año 1833, que no se reformó hasta el año 1931.[751]

[747] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 173.
[748] *Ibid.*, p. 175.
[749] *Ibid.*, p. 176.
[750] *Ibid.*, p. 179.
[751] *Ibid.*, pp. 179-181.

En las condiciones de la Restauración y de la constitución del año 1876, Antonio Cánovas de Castillo se impuso como la figura más importante en el gobierno de España.[752] Cánovas creía sinceramente que el proceso de integración nacional española ya había concluido y no prestó mucha atención al fenómeno del regionalismo que se desarrollaba en Cataluña.[753] Desde esta perspectiva, se podrían entender algunos sucesos que ocurrieron casi de forma simultánea. En primer lugar, la presentación del *Memorial de Greuges* al rey Alfonso VII por parte del *Centre Català*. Luego, la entrada, el mismo año 1885, de un buque de guerra alemán en el archipiélago de las islas Carolinas, a las que empezó a tratar como territorio alemán.[754] Este suceso provocó una fuerte reacción popular en el conjunto de España, también en Cataluña. En Barcelona, 125 000 personas participaron en las manifestaciones antialemanas, unos cinco meses después de la presentación del *Memorial de Greuges*.[755] El mismo año Isaac Peral y Caballero propuso la construcción de su famoso submarino.[756] Los periódicos españoles siguieron su proyecto con mucho entusiasmo lanzando a su vez una profunda campaña de propaganda nacional. «Peral se convirtió, por un tiempo, en el catalizador de aquel patriotismo popular»[757] A pesar de estos episodios de erupción del patriotismo popular, la mayoría de los historiadores están convencidos de que el fenómeno del nacionalismo popular no existió en España antes del año 1898.[758] En otras palabras, Antonio Cánovas del Castillo malinterpretó la madurez y el nivel de integración de la nación española. Con todo, las masas españolas, a pesar de las islas Carolinas e Isaac Peral, no aceptaron el nacionalismo español. En lugar de la aceptación popular de las políticas nacionalistas, sucedió algo que al principio del siglo era inimaginable: la Iglesia católica aceptó y adaptó el nacionalismo español.[759] De este modo, desde finales del siglo XIX, empezó a desarrollarse el modelo del nacionalcatolicismo español.

En la historiografía española, existe también la tesis de que la razón del fracaso del proyecto nacional español fue la insuficiencia de conflictos con potencias extranjeras. Es cierto que España no se vio amenazada por factores externos durante el siglo XIX, y en ello, investigadores como, por ejemplo, Andrés de Blas Guerrero buscaban la razón por

[752] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 440.
[753] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 182.
[754] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 518.
[755] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 189.
[756] *Ibid.*, p. 191.
[757] *Ibid.*
[758] *Ibid.*, p. 192.
[759] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 459.

la cual el nacionalismo no jugó un papel tan importante en la política española del siglo XIX.[760] Después de la pérdida de las colonias en América Latina, España intentó defender su estatus de potencia mundial con intervenciones militares en Marruecos, México, República Dominicana o Cochinchina.[761] Estas intervenciones militares en territorios extranjeros tenían la función de pacificar la política interior, sin que tuvieran, con todo, la potencia real para provocar un sentimiento nacional profundo. De este modo, la insuficiencia de enemigos y peligros exteriores se puede entender como una de las razones del fracaso del proyecto nacional español, aunque seguramente no fue la razón principal. La razón principal cabe buscarla en el conflicto ideológico liberal-conservador y en la ineficacia de los gobiernos centrales para formar un sistema administrativo fuerte y eficaz con una división provincial funcional y una infraestructura adecuada y operativa.

Por último, nos queda la tarea de comparar brevemente la cronología de la aparición de los partidos políticos nacionalistas en Croacia y Cataluña. Mientras que los primeros partidos en clave nacional iliria y húngara en Croacia fueron fundados en el año 1841, el primer partido nacionalista exclusivamente croata no se fundó hasta los años sesenta del siglo XIX. En Cataluña, por su parte, el primer partido catalanista no se fundó hasta el año 1887. Mientras que el Partido Ilirio, posteriormente el Partito Popular, imaginó la nación iliria y luego yugoslava, en el nivel de la *Realpolitik*, defendían la doctrina del austroeslavismo o la federalización del Imperio Austrohúngaro. Esta política federalista se puede comparar con el federalismo español de Pi i Margall, que empezó a observar las diferencias culturales, locales, regionales, e incluso nacionales, mientras veía en la federalización la solución para la creación de un Estado español fuerte.

El Partido por los Derechos de Ante Starčević, a pesar de su pasividad y de las numerosas divisiones, se basaba en el culto personal del propio *Starac* («El Viejo» fue el apodo del mismo Starčević), mientras influía a las nuevas generaciones y a los estudiantes dispuestos a defender la idea de una nación croata.[762] Al final del gobierno del Ban Khuen-Héderváry, que duró dos décadas hasta el año 1903, la escena política croata se convirtió en una mezcla de visiones políticas diferentes según la cuestión nacional. Estas visiones se unificaron en la llamada *juventud progresista*, que vio en la cooperación con la población serbia y los liberales húngaros la clave de la resistencia a la política de

[760] Álvarez Junco, *Mater Dolorosa*, p. 538.
[761] *Ibid.*, p. 510.
[762] Curiosamente, Francesc Macià tuvo un apodo similar, *l'Avi* (el Abuelo). Macià fue uno de los hombres más importantes en la culminación de la integración nacional catalana.

magiarización. Este ámbito político lleno de ilusiones y temores devino una buena plataforma para la creación del Estado yugoslavo en el contexto de la disolución del Imperio Austrohúngaro después de la Primera Guerra Mundial.

En este periodo, cuando la mayoría de los intelectuales croatas rechazaban la idea o la posibilidad de fundación de un Estado croata independiente, mientras soñaban con la creación de una nación yugoslava, los regionalistas y federalistas catalanes perdían influencia frente a los postulados del nacionalismo conservador catalanista no independentista. Como ya se ha explicado, el año 1898 fue decisivo, en tanto que marcó la renuncia a la idea de la nación española por parte de la burguesía industrial catalana. Esto finalmente permitió a los intelectuales catalanistas la rápida culminación de la integración nacional y la creación definitiva de la nación catalana. Los croatas, por su parte, experimentaron algo parecido con la actividad de los hermanos Radić, o más en concreto, con la resistencia de Stjepan Radić y su partido campesino al nacionalismo serbio que empezaría a dominar la política de Yugoslavia desde 1918.

5. Los nacionalismos catalán y croata en el siglo XX — La culminación del proceso de creación de la nación

El siglo XX es el siglo de la cristalización definitiva de la ideología del nacionalismo tanto en el caso catalán como en el croata, así como en el español y el yugoslavo, a lo que hay que sumar el nacionalismo serbio, que influyó sobremanera en el desarrollo del nacionalismo croata.[763] No solo se cristalizaron las ideologías nacionalistas y sus objetivos políticos, sino que su actividad produjo en ambos casos, catalán y croata, la culminación definitiva del proceso de integración nacional. Más en concreto, en ambos casos, las clases bajas, es decir la clase media y posteriormente los obreros catalanes y los campesinos croatas, aceptaron la idea de la nación catalana y croata, así como el liderazgo político de los partidos nacionalistas. En Cataluña, el proceso de integración y creación de la nación, a partir de la actividad cultural y una enseñanza dirigida hacia la consolidación nacional, coincidió con el periodo de dominación política de la Lliga

[763] El nacionalismo serbio, que empezó a desarrollarse muy pronto en el siglo XIX, no debería confundirse en ningún caso con el yugoslavismo, a pesar de que los nacionalistas serbios, en el contexto del nuevo Estado yugoslavo, trataron de identificar el nacionalismo serbio con los intereses yugoslavos. Asimismo, además de la erupción no solo de los nacionalismos croata y serbio sino también de los nacionalismos esloveno, montenegrino y el comienzo del desarrollo de los nacionalismos bosnio (musulmán) y macedonio, hay que destacar que existieron, especialmente en Croacia, auténticos nacionalistas yugoslavos que soñaban con crear un Estado yugoslavo fuerte.

Regionalista entre los años 1901 y 1923. El proceso culminó con la aceptación de la idea nacional por parte de las masas obreras bajo el liderazgo del partido Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).[764] En el caso de Croacia, se produjo en un periodo mucho más corto e intenso, como resultado del rechazo instantáneo de las nuevas condiciones políticas en el Reino de los serbios, croatas y eslovenos por parte de las masas lideradas por Stjepan Radić y su visión campesina del futuro croata.

A causa de la política conservadora e indecisa de la Lliga Regionalista, el catalanismo, justamente antes de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, viró hacia la izquierda, oponiéndose al nacionalismo fascista español durante la Guerra Civil. Por otro lado, el nacionalismo del Stjepan Radić y su Partido Campesino Croata conservaba elementos tanto del cristianismo y del conservadurismo como del reformismo social. Después de su muerte, a raíz de un intento de asesinato durante una sesión parlamentaria en el año 1928, el Partido Campesino Croata, bajo el liderazgo de Vlatko Maček, viró hacia la derecha conservadora. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el partido permaneció oficialmente neutro, mientras que la mayoría de sus miembros se dividieron luchando tanto con la Ustacha como con los partisanos yugoslavos. La Ustacha, un pequeño grupo de extremistas nacionalistas croatas protegidos y patrocinados por Benito Mussolini y con el beneplácito de Adolf Hitler, entraron en Croacia y fundaron el Estado Independiente de Croacia (*Nezavisna Država Hrvatska — NDH*) tras la invasión alemana de Yugoslavia en el año 1941.

En Cataluña, ERC ostentaba durante la guerra el poder de la Generalitat y luchó en el bando republicano en contra de un intento de golpe de Estado organizado por parte del ejército y apoyado por las organizaciones españolas de derechas, fascistas, conservadoras, católicas, reaccionarias, monarquistas, carlistas y nacionalistas. Los republicanos perdieron la Guerra Civil, mientras que los catalanistas de ERC tuvieron que huir del país, sobreviviendo la Segunda Guerra Mundial y operando posteriormente desde el extranjero. Muchos de ellos no volvieron a España hasta la muerte de Francisco Franco en el año

[764] Aquí hay que destacar que no todo el conjunto de la clase obrera catalana, por lo general políticamente muy fragmentada —cruzada por las diferentes visiones y variaciones de las políticas anarquistas, anarcosindicalistas, sindicalistas, socialistas, marxistas, comunistas, comunistas no estalinistas, trotskistas, socialdemócratas, reformistas, populistas, republicanas y nacionalistas—, aceptó la idea de la nación catalana. Mientras que los militantes y miembros de la CNT no abandonaron la idea de la nación española y en su mayoría ignoraron la cuestión nacional catalana, es decir, la usaron solo como táctica para estimular la revolución social, los republicanos Lerrouxistas se oponían del todo al proyecto de crear una nación catalana. Ver: Martín Ramos, José Luis. «Il movimento operaio in Catalogna e la cuestione nazionale». *Spagna contemporanea*. Anno XXV, n. 50, 2016.

1975; otros nunca volvieron. Después de la muerte de Franco, el año 1978 se formó el Estado de autonomías españolas que, en el contexto de la transición española hacia la democracia liberal, satisfizo las aspiraciones catalanistas, pero solo hasta el año 2006.

La Ustacha y los nacionalistas croatas que sobrevivieron la Segunda Guerra Mundial se organizaron en el extranjero, pero no tuvieron mucha influencia política hasta la aparición de la iniciativa de Franjo Tuđman por la independencia de Croacia a finales de los años ochenta. Anteriormente, el nacionalismo croata se desarrollaba y practicaba sutilmente tanto en los círculos estudiantiles como en las estructuras oficiales comunistas dentro de la Liga de Comunistas de Croacia. Este capítulo servirá de plataforma para el análisis del desarrollo de los nacionalismos catalán y croata y su comparación según el criterio cronológico y de influencia política. Teniendo esto en cuenta, hay que empezar examinando el desarrollo tanto de la nación catalana como de los partidos catalanistas, es decir, los nacionalistas catalanes.

Como ya se ha mencionado, la nación catalana se consolidó entre los años 1901 y 1923. Esto lo puede probar el testimonio personal del historiador Pierre Vilar, quien en el año 1927 llegó a Cataluña para estudiar la historia de la región y quedó sorprendido por la existencia de una auténtica nación catalana que no esperaba.[765] Como venía del sur de Francia, y más específicamente, de la región de Occitania, Vilar se quedó pasmado ante el nivel de uso de la lengua catalana. La lengua de oc, lingüísticamente muy cercana al catalán, tenía a principios del siglo XX el estatus de lengua local y secundaria bajo la dominación del francés oficial. En Cataluña, por otro lado, Vilar percibió que el castellano se hablaba habitualmente, pero, según impresión personal, como lengua extranjera.[766] La prensa, los periódicos y diarios como por ejemplo *La Veu de Catalunya*, *La Publicitat* o *La Revista de Catalunya* se editaban en catalán.[767] El catalán evidentemente era la lengua del pueblo; se podía oír en el juego de los niños, en los mercados, en las tiendas, en las plazas, frente a las iglesias.[768]

Sin embargo, la lengua no era la única prueba de la existencia de la nación catalana. Vilar descubrió que el catalanismo era la fuerza política dominante, el movilizador

[765] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 51.
[766] *Ibid.*, p. 53.
[767] *Ibid.* Obviamente, en el periodo referido, existían y los periódicos y diarios catalanes publicados en lengua castellana, como por ejemplo *El Diluvio, Solidaridad Obrera*, portavoz de la CNT, y *La Batalla*, portavoz del Bloc Obrer i Camperol y, más tarde, del POUM.
[768] *Ibid.*, p. 59.

ideológico del pueblo catalán y que, además, el catalanismo y la idea de la nación catalana habían penetrado en las estructuras culturales y cotidianas del pueblo catalán.[769] Descubrió que ninguna conversación podía concluir sin mencionar la represión del general Martínez Anido, quien, a principios de los años veinte, por medios agresivos y violentos, luchó contra el pistolerismo.[770] Se encontró con poesía catalana regional y la arquitectura del Modernisme y Noucentisme, mientras observaba como la gente construía narrativas históricas relacionadas con los sucesos de los años 1640 y 1714, y como el pueblo reproducía los mitos históricos recién creados.[771] Se dio cuenta, también, de que las canciones *Els Segadors* y *El Cant de la Senyera* provocaban una cierta emoción entre la población.[772] Asimismo, Vilar fue consciente del gran número de obreros no catalanohablantes que habían emigrado para trabajar y vivir en Cataluña y su rol en el proceso de integración nacional catalana. El reto político de la existencia de la clase obrera no catalana desaparecería con la simbiosis entre las ideas anarquistas, marxistas y nacionalistas que se estaba produciendo durante la estancia de Vilar en Cataluña. A pesar de ello, era evidente que la nación catalana se había creado durante el periodo de la dominación política de la Lliga Regionalista después del año 1901. Es decir, en ese periodo, se crearon las condiciones para que la clase media aceptara la doctrina catalanista de la Lliga Regionalista y de otros partidos catalanistas, apoyando el proyecto de normalización de la lengua catalana, así como de implantación de la lengua, la cultura y la historia catalana en las escuelas, mientras exigían una cierta autonomía política dentro del reino español.

A finales del siglo XIX en Barcelona, cristalizaron dos formaciones políticas dominantes. La primera la representaban los catalanistas liderados por el partido conservador de la Lliga Regionalista, mientras que la otra estaba formada por los republicanos liderados por el joven Alejandro Lerroux García y el experimentado Pi i Margall.[773] Las famosas elecciones generales del año 1901, a pesar de la victoria republicana, marcaron una nueva época de lucha política entre las fuerzas republicanas lideradas por Lerroux y las fuerzas catalanistas de la Lliga Regionalista de Prat de la Riba y Francesc Cambó i Batlle.[774] La Lliga Regionalista ganó en Barcelona porque los

[769] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 53.
[770] *Ibid.*
[771] *Ibid.*
[772] *Ibid.*, p. 55.
[773] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 43.
[774] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 54.

barceloneses eran conscientes de que el sistema electoral favorecía a los partidos de Madrid. La clase media, por esta razón, viró hacia los jóvenes políticos agrupados alrededor de la revista conservadora *La Veu de Catalunya*.[775] A pesar de los buenos resultados de la Lliga Regionalista, en las elecciones municipales del mismo año 1901, los republicanos ganaron aún más ampliamente.

Llegados a este punto, cabe detenerse y explicar cómo las condiciones del capitalismo industrial y de la industria desarrollada en Cataluña crearon un contexto social y político significativamente diferente del que existía al principio de la Restauración borbónica. Como consecuencia del mercantilismo económicamente exitoso del siglo XVIII, Cataluña en el XIX, a pesar de la insuficiencia de minerales, pudo desarrollar una industria textil avanzada. Esto evidentemente impulsó el abandono de la actividad agraria y la urbanización de Cataluña, mientras que también atrajo un número significativo de población campesina de otras partes empobrecidas del Reino de España. España, a principios del siglo XX, estaba industrializada de una manera desigual y desequilibrada; mientras que Cataluña y el País Vasco desarrollaron sus industrias, el resto del país seguía dependiendo de la producción agraria. Esta realidad afectó, como no podía ser de otro modo, al desarrollo de la estructura social del País Vasco, y principalmente de Cataluña, en relación con el resto del reino. En otras palabras, en Cataluña en el siglo XIX, apareció la clase obrera; una clase que, como en el resto de Europa, empezó a organizarse para luchar contra la explotación y las deficientes condiciones laborales y de vida en general. Esto influyó en gran medida en la dinámica política de Cataluña, que al mismo tiempo experimentaba el desarrollo del regionalismo y, posteriormente, del catalanismo. El desarrollo simultáneo de los movimientos obreros y nacionalistas en Cataluña impidió que el catalanismo ganara el apoyo de las clases bajas o se asegurara una nación catalana unida sin establecer una suerte de diálogo o cooperación con el movimiento obrero. En consecuencia, la génesis política del catalanismo en el siglo XX no se puede explicar sin el desarrollo de las ideologías socialistas y anarquistas en España y en Cataluña, que fue el centro indiscutible del movimiento obrero español.

Los obreros españoles tardaron un año en descubrir que en noviembre del año 1864 se formó en Londres la primera *Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*. La

[775] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporanies: Catalunya i Espanya*, p. 185.

revista industrial barcelonesa *El Obrero* publicó la noticia sobre la reunión un año más tarde. [776] En los congresos realizados entre los años 1868 y 1871, los obreros liderados por Karl Marx establecieron el objetivo principal de la AIT, es decir, asegurar el control de los medios de producción públicos y colectivos, mientras que la Comuna de París ayudó a difundir información sobre la AIT a nivel internacional y a la distribución de sus postulados ideológicos entre la clase obrera europea.[777] En el II Congreso de la AIT en Bruselas, el obrero catalán Sarro Magallán dio una charla sobre las condiciones laborales en Cataluña. Antes del IV congreso en Basilea, en septiembre del año 1869, cuando por primera vez participó Mijaíl Bakunin, España vivó la Gloriosa.[778] En Basilea empezó el conflicto teórico entre Marx y Bakunin, que es gran importancia para la historia del movimiento obrero español.[779] El conflicto terminó en el V Congreso en la Haya, cuando Bakunin y sus seguidores fueron expulsados de la Internacional.[780] Bakunin fundó entonces la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, en la que desarrolló la doctrina de la eliminación total de cualquier tipo de autoridad política. A pesar de la disolución de la AIT en el año 1876, el socialismo de Marx y Engels, que incluía los postulados de una sólida organización de partido, se impuso en la clase obrera prácticamente de toda Europa, excluyendo España y Cataluña, donde prevalecieron las ideas anarquistas de Bakunin.

En el año 1868, justo después de la revolución, llegó a Barcelona Giusepe Fanelli, el parlamentario italiano amigo de Bakunin.[781] Fanelli daba charlas en Barcelona y Madrid introduciendo a la clase obrera española en las ideas bakuninistas. La historiografía española ha considerado este hecho como la razón principal de la implementación del anarquismo bakuninista por encima del socialismo marxista en España, aunque se trata de una visión reduccionista. Dos años después de Faneli, al Reino español llegó Paul Lafargue, teórico marxista y marido de una de las hijas del propio

[776] Paniagua, Javier. *Anarquistas y socialistas*. Madrid: Historia 16, 1999, p. 13 (Paniagua, *Anarquistas y socialistas*).
[777] Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 13.
[778] *Ibid.*, p. 14.
[779] En el congreso de la AIT del año 1869 en Basilea, se proclamó la colectivización de la tierra como uno de los objetivos de la clase obrera. A este respecto, apareció la cuestión de la herencia de la tierra. Bakunin estaba convencido que la eliminación de la herencia de la tierra era la clave para la creación de una sociedad sin clases. Marx, por el otro lado, favorecía la implementación de un elevado impuesto por parte del Estado que regulara la propriedad de la tierra. Como resultado de la discusión, se formaron dos grupos sin que ninguno de los cuales obtuviera la mayoría para que se proclamara la opinión oficial del congreso.
[780] Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 18.
[781] *Ibid.*, p. 21.

Marx.[782] Él también daba ponencias y charlas, y entraba en las polémicas sobre la propiedad privada con los obreros españoles.[783] En otras palabras, los marxistas también pudieron influir a la clase obrera española con su presencia fisca mientras difundían el ideario marxista.

En estos momentos, empezó definitivamente la organización de la clase obrera catalana. Antes del IV Congreso de AIT, en el que participó por primera vez la delegación española, entre los años 1868 y 1869 en Barcelona, se fundó el sindicato *Les Tres Clases de Vapor*, que funcionaba de forma relativamente independiente de las directivas de la AIT.[784] En el año 1872, se fundó también la *Unión de Obreros Manufactureros,* que era más cercana a la AIT. En la escena política española, solo los militantes de los partidos republicanos como Pi i Margall, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar, apoyaron a la AIT, mientras que el gobierno de Práxedes Mateo Sagasta la proclamó ilegal en los primeros años de la Restauración.[785] En el año 1870, se celebró en Barcelona el Primer Congreso Obrero Español, con un total de 89 asociaciones presentes, 74 de Cataluña, y en el que se fundó la *Federación Regional Español*a (FRE) como organización filial de la AIT.[786] Al final del año 1871, la Primera Internacional tenía 25 000 militantes en España.[787] Sin embargo, hay que destacar que algunos de ellos, como Anselmo Lorenzo y Francisco Mora, continuaron las buenas relaciones con Bakunin después de su expulsión de la AIT.[788]

Paralelamente en Madrid se creó *La Emancipación*, un pequeño grupo de marxistas bajo la influencia de Lafargue liderados por el joven Pablo Iglesias Posse. En el II Congreso de la Federación Regional Española de la AIT, que se celebró en Zaragoza en el año 1872, el grupo de La Emancipación acusó a los líderes de la FRE por sus simpatías hacia el bakuninismo, por lo que el grupo fue expulsado de la FRE.[789] Posteriormente, en el III Congreso de la FRE en Córdoba, empezó definitivamente la lucha entre los anarquistas y marxistas por ocupar la posición central en el movimiento obrero español. En el IV Congreso de la FRE del año 1874 celebrado en Madrid, prevaleció finalmente

[782] Paniagua, *Anarquistas y socialistas,* p. 21.
[783] *Ibid.*
[784] *Ibid.*, p. 25.
[785] *Ibid.*, p. 27.
[786] *Ibid.*, p. 28.
[787] *Ibid.*
[788] *Ibid.*, p. 30.
[789] *Ibid.*, p. 33.

la doctrina anarquista de Bakunin.[790] Sin embargo, a finales de los años setenta del siglo XIX, los anarquistas se dividieron de acuerdo con dos estrategias de acción diferentes, es decir: el terrorismo y el sindicalismo. Esto provocó la dispersión teórica y práctica del movimiento anarquista.[791] Como consecuencia de la actividad terrorista anarquista, frecuente en toda España, en Barcelona se celebraron los famosos Procesos de Montjuic, que provocaron la reacción republicana en la que participó también Alejandro Lerroux.

En Madrid, por otro lado, la agrupación de La Emancipación relacionada con la imprenta *Arte de Imprimir*, creó en el año 1879 las bases de una organización de partido.[792] Pablo Iglesias fue elegido como secretario general del nuevo partido socialista influido por socialistas como Paul Lafargue y José Mesa, quien estuvo en contacto con Marx y Engels.[793] El partido apoyó la doctrina del federalismo republicano de Pi i Margall, mientras criticaba el *modus operandi* del bakuninismo y al mismo tiempo trataba de evitar un conflicto teórico abierto con el anarquismo porque era consciente de su éxito entre la clase subalterna española.[794] A pesar de que los clásicos teóricos marxistas ya habían sido traducidos al castellano, la absorción de la teoría marxista por parte de la clase obrera requería tiempo, mientras que las ideas anarquistas se distribuían verbalmente y rápidamente entre la población campesina.

En Barcelona, Les Tres Clases de Vapor publicó en el periódico *El Obrero* el manifestó del partido de Pablo Iglesias y, justo después, fundó el *Partido Democrático-Socialista Obrero Español*.[795] En el año 1882, los dos partidos se unificaron, mientras que en 1886, adoptaron el nombre común de *Partido Socialista Obrero Español — PSOE*.[796] En el año 1888, en Barcelona se celebró el I congreso del PSOE, en el que se fundó el sindicato la *Unión General de Trabajadores — UGT*.[797] Mientras que la base del partido se ubicó en Madrid, la base del sindicado se ubicó en el centro obrero español, es decir, en Barcelona. Iglesias tuvo una visión clara en relación con la dirección del movimiento obrero español: el partido y sindicato deberían complementarse el uno al

[790] Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 41.
[791] *Ibid.*, p. 45.
[792] La imprenta Arte de Imprimir servía como órgano de los primeros miembros españoles de la AIT antes de la división entre Marx y Bakunin. Los obreros tipógrafos de la imprenta, encabezados por Iglesias, fundaron primero el grupo *La Emancipación* y luego el *PSOE*. Ver: Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, pp. 67-68.
[793] Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 68.
[794] *Ibid.*, p. 70.
[795] *Ibid.*, p. 72.
[796] *Ibid.*, p. 73.
[797] *Ibid.*, p. 78.

otro. Por este motivo, la dirección de la UGT fue acusada a menudo de ser un instrumento político del PSOE, a pesar de que Iglesias insistía en la neutralidad política del sindicato.

El PSOE solía criticar las actividades terroristas del anarquismo, y puede que esta fuera la razón por la cual los obreros catalanes se distanciaron de los líderes del partido.[798] El anarquismo español, por otro lado, hasta el año 1907, no fue nada más que una serie de intentos dispersos de reorganizar el sindicalismo a nivel internacional.[799] En el año 1907, se fundó la *Solidaridad Obrera* de Cataluña, en la que se juntaron los republicanos y los anarquistas catalanes, a los que les unía la crítica hacia la religión y la Iglesia católica, la visión de un estadoEstado federal, la ciencia, la libertad de pensamiento y de expresión, la educación secular fundada en el racionalismo, y el rechazo del colonialismo y del imperialismo.[800] Los obreros catalanes, antes de cooperar con los anarquistas, apoyaban el republicanismo de Alejandro Lerroux, quien, desde entonces, se aseguró definitivamente la posición de líder político de la clase obrera catalana.[801] El éxito del Lerroux en la clase obrera catalana solía ser interpretado por la historiografía catalanista como un acto manipulativo dirigido por parte del centralismo de la Restauración con el objetivo de debilitar el catalanismo político. Sin embargo, como concluye el historiador José Luis Martín Ramos, no se puede escapar al hecho de que el catalanismo liderado por la Lliga Regionalista simplemente no atraía a las masas obreras.[802]

El fenómeno de la cooperación entre los anarquistas y republicanos catalanes se convirtió en la oposición principal al catalanismo conservador de la Lliga Regionalista. Por este motivo, no es posible estudiar el fenómeno del catalanismo político sin tener en cuenta el republicanismo de Alejandro Lerroux, es decir, sin llevar a cabo un análisis estructural del movimiento obrero y del desarrollo del anarcosindicalismo catalán. Para poder concluir esta breve introducción al desarrollo del movimiento obrero español, hay que destacar la fundación del sindicato la *Confederación Nacional de Trabajadores* (CNT) en el año 1910.[803] Con la fundación de la CNT, el conflicto ideológico entre los

[798] Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 84.
[799] *Ibid.*, p. 125.
[800] Pi i Margall tradujo a Pierre-Joseph Proudhon al castellano. Ver: Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 131.
[801] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 47.
[802] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 76.
[803] Martín Ramos, José Luis. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*. Barcelona: Viejo Topo, 2021. capítulo 4 (Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*). Gracias al profesor y director de esta tesis doctoral, José Luis Martín Ramos, tuve la posibilidad de obtener información y consultar los datos de su nuevo libro *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, que se publicará en el año 2021.

anarquistas y socialistas de la clase obrera catalana se reanudó en la disputa entre los sindicatos UGT y CNT.[804] Antes de explicar el contexto de desarrollo de la CNT en Barcelona, cabe considerar la situación política de Cataluña en general. En otras palabras, hay que volver al análisis del nacionalismo catalán.

Mientras que, en España, en el periodo de la Restauración, dominó el bipartidismo del Partido Conservador de Cánovas y el Partido Liberal de Sagasta, a partir el año 1901, como ya se ha explicado, en Cataluña dominaron los republicanos de Lerroux y la Lliga Regionalista. En el rechazo a los principales partidos del sistema de la Restauración, se puede observar la particularidad de los votantes catalanes en relación con el resto de España. A los republicanos catalanes, les apoyaba la clase obrera, mientras que la Lliga recibía el apoyo de la burguesía industrial y de la clase media.

Por el hecho de que la burguesía industrial apoyara a la Lliga, muchos historiadores la consideraron como el partido de los industrialistas agrupados políticamente después de 1898. La verdad es más compleja. Es cierto que la burguesía industrial, decepcionada con los resultados de la política española, viró hacia el catalanismo político, en estos momentos liderado por la Lliga Regionalista. Asimismo, la burguesía industrial catalana, que poseía el capital tanto económico como político en Cataluña, tras el cambio radical de contexto político en el año 1898, rechazó la visión de una nación española unitaria, católica y homogénea, a pesar de que la había apoyado hasta entonces.[805] Sin embargo, a pesar del apoyo político y material de la burguesía industrial, la Lliga Regionalista ya tenía unos fundamentos ideológicos bien definidos. El historiador Borja de Riquer niega la tesis que defiende que la Lliga Regionalista era el partido industrialista, demostrando que, principalmente, se trataba de un partido conservador catalán.[806] Los miembros de la Lliga eran tanto industriales como miembros de la burguesía rural, comerciantes, artesanos y católicos.[807]

Borja de Riquer considera que la interpretación sobre la sorprendente explosión de los nacionalismos periféricos después del año 1898 es una simplificación, destacando que se trataba de procesos que se desarrollaron a lo largo del siglo XIX.[808] Asimismo, considera que, entre los años 1843 y 1868, se estableció en Cataluña, como ya se ha

[804] Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, capítulo 4.
[805] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 14.
[806] *Ibid.*, p. 169.
[807] *Ibid.*, p. 179.
[808] *Ibid.*, p. 46.

mencionado, el fenómeno del doble patriotismo.[809] Después del año 1868, conservadores catalanes como Durán i Bas y Mañé i Flaquer no viraron hacia el catalanismo político y se mostraron satisfechos con la Restauración española porque temían la revolución social. Al mismo tiempo, sin embargo, este periodo fue el de la construcción de la memoria histórica y de la crítica firme del centralismo español.[810] En otras palabras, como ya se ha explicado, se desarrollaron diferentes visiones políticas como crítica y alternativa a dicho centralismo. En una carta dirigida a Francisco Silvela, Durán i Bas escribió que en Cataluña la gente hablaba sobre la posibilidad de unirse a Francia, concluyendo que los franceses no podrían ser peores que el Gobierno central español.[811] Fueron precisamente conservadores catalanes como Durán i Bas los que se erigieron posteriormente en la base ideológica para la formación de la Lliga Regionalista de Prat de la Riba y Cambó. Jaume Vicens Vives fue el primer historiador que analizó la constitución ideológica de los conservadores catalanes en su libro *Industrials i polítics (Segle XIX)*.[812] Los intelectuales conservadores, como Durán i Bas y Mañé i Flaquer, a pesar de que participaron en la construcción ideológica del conservadurismo español, abrieron la puerta para la consolidación del regionalismo conservador catalán.[813] En otras palabras, influyeron sobremanera en el grupo de jóvenes catalanes del Centre Escolar Catalanista, y posteriormente de la Lliga de Catalunya, descontentos con las posturas políticas de Almirall. Estos jóvenes luego fundarían la Lliga Regionalista, que fue principalmente un partido catalanista conservador.

Por otro lado, la Lliga Regionalista, sin duda, fue el partido estrella del nacionalismo catalán. Teniendo en cuenta la definición de nacionalismo como la doctrina política que intenta establecer una congruencia entre la unidad política y la unidad nacional, algunos podrían dudar sobre el nacionalismo de la Lliga Regionalista, teniendo en cuenta que el partido no exigía la independencia catalana. Es cierto que la Lliga Regionalista, en tanto que partido principal del nacionalismo catalán, nunca exigió la independencia catalana, pero a pesar de ello, los miembros de la Lliga imaginaron sin ambages una nación catalana auténtica y distanciada de la nación española en el sentido

[809] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 66.
[810] *Ibid.*, p. 67.
[811] *Ibid.*, p. 81.
[812] Vicens Vives, Jaume; Llorens, Montserrat. *Industrials i polítics (Segle XIX)*. Barcelona: El Observador, 1991.
[813] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 113.

identitario.[814] Asimismo, la Lliga exigía un alto nivel de autonomía para Catalunya, mientras quería participar en los beneficios del mercado nacional español.[815] Exactamente por este motivo, la Lliga Regionalista representaba la opción ideal para los industriales catalanes. Con todo, cabe destacar que el apoyo de los industriales no influyó en la línea ideológica fundamental del partido, es decir, el conservadurismo catalán.

La ideología de la Lliga se puede explicar mejor con *La nacionalitat catalana*, un texto clásico que se elevó a la categoría de manifiesto.[816] Se trata de un texto sobre el nacionalismo moderno escrito por Prat de la Riba y publicado en el año 1906.[817] La madurez del texto se pude observar en la explicación teórica del nacionalismo fundado en la lengua, la cultura, la historia y las costumbres, mientras que la modernidad se reconoce en la afirmación teórica del hipotético imperialismo catalán como instrumento de la expansión del mercado.[818] En dicho texto, Prat de la Riba define Cataluña como *patria*, mientras que, al mismo tiempo, España no era más que un *estado*. Anteriormente, a lo largo del siglo XIX, los regionalistas catalanes proclamaron la tesis sobre Cataluña como *patria,* mientras que España mantenía el estatus de *nación*.[819] Por este motivo, hay que concluir que la actividad política y teórica de Prat de la Riba marcó definitivamente el paso desde el regionalismo hacia el nacionalismo catalán.[820]

El historiador Xosé Manoel Núñez Seixas describió *La nacionalitat catalana* como la síntesis de las actividades políticas de Almirall y Torras i Bages, erigiéndose como una buena plataforma para la expresión del verdadero nacionalismo catalán.[821] Prat de la Riba interpretó la actualidad catalana a principios del siglo XX como una suerte de renacimiento, concluyendo que Cataluña por fin se «despertó».[822] Del mismo modo, destacó el desequilibrio en el nivel de desarrollo de la industria y la economía entre Cataluña y el resto de España, mientras subrayaba tres objetivos para el catalanismo: la normalización de la lengua, el mantenimiento del derecho y la conservación de la riqueza.[823] Según Prat de la Riba, el nacionalismo moderno era precisamente la ideología

[814] Payne, Stanly George. «Catalan and Basque Nationalism». *Journal of Contemporary History*. Vol. VI, n. 1, pp. 15-51, 1971, p. 33 (Payne, *Catalan and Basque Nationalism*).
[815] Payne, *Catalan and Basque Nationalism*, p. 33.
[816] Prat de la Riba, Enric. *La nacionalitat catalana*. Barcelona: Columna, 1999.
[817] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 54.
[818] Prat de la Riba, *La nacionalitat catalana,* p. 69.
[819] Vilar, *Estat, nació, socialisme*, p. 41.
[820] Butković, *Europska Unija i katalonski identitet*, p. 40.
[821] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 54.
[822] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 73.
[823] *Ibid.*

capaz de llevar a cabo estos objetivos. Asimismo, el catalanismo lo interpretó como un mecanismo para expandir el mercado, mientras que el imperialismo moderno lo veía como un instrumento para asegurar la expansión del mercado o el monopolio de la economía y la industria catalanas.[824] Se trataba de una visión del nacionalismo muy moderna, madura y actual, teniendo en cuenta el *Zeitgeist* europeo marcado por el impulso imperialista y la avaricia por los recursos materiales y territoriales previa a la Primera Guerra Mundial.

A pesar de la modernidad y actualidad del nacionalismo de Prat de la Riba y de la Lliga, se trataba de un partido principalmente conservador. Es cierto que atrajeron a la clase media con su visión reformista y con su crítica al caciquismo, pero los jóvenes políticos de la Lliga mostraron su pedigrí social conservador cuando, en el año 1902, se opusieron decididamente a la huelga general de la clase obrera.[825] Además, los hombres principales de la Lliga expulsaron a todos los liberales del partido.[826] De esta manera, la Lliga mostró definitivamente su actitud conservadora defendiendo una política clasista y los valores tradicionales, mientras que, al mismo tiempo, quería promover la imagen de un partido moderno y reformista.[827] Por este motivo, se puede concluir que se trataba de un partido nacionalista catalán conservador —y moderno— que unía los valores tradicionales de catolicismo, política antisocial y reformismo con la voluntad de construcción de la nación y la expansión del mercado y la economía nacionales.

Después del atentado en el año 1897 a uno de los personajes más importantes del sistema de la Restauración borbónica, Antonio Cánovas del Castillo, y después del traumático año de 1898, emergió una gran diversidad en las propuestas para la reconstrucción del Reino de España, pero solo tres de ellas, según Borja de Riquer, tuvieron la posibilidad de llevarse a cabo. Estas visiones fueron: el conservadurismo de Antonio Maura; el liberalismo de José Canalejas; y el catalanismo de la Lliga Regionalista.[828] A pesar de que muchos trabajadores y campesinos participaron en las elecciones del año 1901, asegurando la victoria para los republicanos de Lerroux, la Lliga Regionalista avanzaría rápidamente en los próximos tres años erigiéndose como el movimiento nacional.[829] Como ya se ha explicado, después de las elecciones del 1901,

[824] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 73.
[825] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 185.
[826] *Ibid.* p. 186.
[827] *Ibid.*
[828] *Ibid.*, p. 181.
[829] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 45.

los republicanos y la Lliga en Cataluña obtuvieron mejores resultados que los partidos centrales de Maura y Canalejas.[830] Los republicanos apreciaban el valor de la hipotética autonomía catalana, pero rechazaban la ideología del nacionalismo. No obstante, todavía no existía animosidad hacia el catalanismo, en tanto que Lerroux aceptaba la tesis de que «Cataluña es un pueblo con su propia historia, lengua, literatura y arte».[831] Sin embargo, mientras tuviera el apoyo de la clase obrera catalana, el republicanismo de Lerroux representaba una oposición clara a la hegemonía conservadora dentro del catalanismo. Los partidos centrales reconocieron en Lerroux una garantía contra el separatismo catalán, porque Lerroux rechazaba la posibilidad del desarrollo del catalanismo izquierdista, es decir, popular.[832] La Lliga Regionalista, por su parte, rechazó la posibilidad de atraer a la clase obrera cuando en el año 1902 se posicionó en contra de la huelga general.[833] Por el contrario, tras la huelga de 1903, Lerroux se convirtió en el defensor de los derechos obreros.[834] Se dio cuenta de que la retórica social atraía a las masas obreras catalanas y lo empezó a explotar, mientras la Lliga perdía la posibilidad de lograr el apoyo de este grupo numeroso, autosaboteando la culminación del proceso de creación de la nación catalana.

En el año 1904, el rey Alfonso XIII llegó a Barcelona, momento en que un grupo de miembros de la Lliga liderados por Cambó le pidieron la autonomía para la Cataluña.[835] A otro grupo de miembros de la Lliga, liderado por el arquitecto Lluís Domènech i Montaner, no les gustó este gesto, por lo que salieron del partido y fundaron el periódico *El Poble Català* para contrarrestar la influencia del órgano de la Lliga *La Veu de Catalunya*.[836] Habiendo tardado dos años en fundar un nuevo partido, perdieron la posición principal en el intento de crear un catalanismo liberal o de izquierdas, mientras, en 1906, un nuevo grupo de los catalanistas liberales salió de la Lliga y fundó el *Centre Nacionalista Republicà* (*CNR*).[837] En consecuencia, la Lliga viró a la derecha, mientras el CNR quería erigirse como la fuerza de referencia en el catalanismo izquierdista, sustrayendo votos republicanos, aunque en realidad se estaban llevando a los

[830] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 186.
[831] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 47.
[832] *Ibid.*
[833] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 55.
[834] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 47.
[835] *Ibid.*, p. 49.
[836] *Ibid.*
[837] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 55.

votantes de la Lliga.[838] Aquí se puede observar una particularidad del desarrollo del nacionalismo en Cataluña, en el que se mezclaron ideologías y aspiraciones catalanistas e izquierdistas, esto es, reformistas. El crecimiento rápido de la población obrera, que exigía unas condiciones de vida decentes y el respeto de sus derechos como personas, dificultaba en cierto modo el proceso de creación de la nación catalana. Es precisamente por este motivo que partidos como la CNR trataron de crear un catalanismo de izquierdas que fuera aceptable para la clase obrera.

Tras la victoria electoral de la Lliga Regionalista en las elecciones municipales del año 1905, algunas revistas satíricas y políticas celebraron la victoria con sus viñetas cómicas.[839] A raíz de esto, al final del mismo año, sucedieron los famosos hechos del *¡Cu-Cut!*; el ejército español atacó las redacciones de la revista satírica *¡Cu-Cut!* y el órgano de la Lliga Regionalista *La Veu de Catalunya*. [840] Además, el rey aprobó la Ley de Jurisdicciones, que permitía que el ejército interviniera en caso de ofensa escrita u oral dirigida contra la unidad nacional, la bandera o el honor del ejército español.[841] Esta ley permitió también ataques militares a los signos y símbolos de los nacionalismos periféricos, y por lo tanto desencadenó la represión contra los símbolos nacionales catalanes.[842] Se trataba de una medida represiva que provocó una fuerte reacción por parte de la población y prensa catalanas y del catalanismo político; unas 200 000 personas se manifestaron en 1906 contra dicha ley.[843] Este suceso marcó la primera expresión del apoyo de las masas por el catalanismo y, por ello, se considera como uno de los pasos más importantes en el proceso de integración nacional catalana.[844]

Estos sucesos también provocaron una reacción política; la Lliga Regionalista inició la creación de una gran coalición política constituida por partidos con diferentes formaciones ideológicas bajo el nombre de *Solidaritat Catalana.*[845] Con la formación de la Solidaritat Catalana, la Lliga Regionalista logró el apoyo político tanto del catalanismo de izquierdas y de algunos partidos republicanos y federalistas como el de los carlistas.[846] Por otro lado, la aparición de Solidaritat Catalana provocó la división en los republicanos

[838] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 49.
[839] Butković, *Europska Unija i katalonski identitet*, p. 39.
[840] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 187.
[841] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 56.
[842] *Ibid.*
[843] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 187.
[844] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 53.
[845] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 56.
[846] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 55.

catalanes entre los que se mostraban solidarios con el catalanismo y los que no, liderados estos últimos por Lerroux.[847] Con esta división republicana, los republicanos «antisolidarios» se definieron finalmente como españolistas y anticatalanistas, y de esta manera aseguraron los votos militares y dinásticos. Aquí se iniciaría el fenómeno conocido como *lerrouxismo*.[848]

En las elecciones del año 1907, Solidaritat Catalana obtuvo una clara victoria.[849] Logró el 67 por ciento de los votos en Cataluña y el 71 por ciento en Barcelona, lo que significó la obtención de 41 escaños de un total de 44 que permitieron a La Lliga entrar en las Cortes. [850] Lerroux logró el 29 por ciento restante de votos en Barcelona.[851] Sin embargo, cabe admitir que una gran parte, probablemente la mayoría, de los votos a Solidaritat Catalana provenían de republicanos que participaron en el movimiento de Solidaritat.[852] Este resultado marcó el inicio del catalanismo como un problema crucial para el Estado español. Desde aquel momento, los partidos centrales fueron conscientes que habían perdido definitivamente el apoyo en Cataluña y que en futuro deberían colaborar con la Lliga Regionalista. Esto no sería una tarea fácil ni para unos ni para otros, teniendo en cuenta que la Lliga no había desarrollado una clara posición en relación con la reforma del Estado español. En estos momentos, la Lliga estaba orientada hacia una política defensiva contra la Ley de Jurisdicciones.[853] Después de las elecciones, Prat de la Riba ocupó el cargo de presidente de la Diputación provincial de Barcelona, mientras que Francesc Cambó entró en el Congreso de los Diputados, donde empezó a influir en la política estatal.[854]

Dado que se trataba de una coalición heterogénea, compuesta por diferentes entidades políticas e ideológicas, y a pesar de su gran éxito electoral, Solidaritat Catalana no pudo lograr prácticamente ninguno de sus objetivos.[855] Para la Lliga, la coalición representó, por encima de todo, una plataforma más firme para establecer diálogo con Madrid, aunque la cohabitación de republicanos solidarios y carlistas en la misma coalición conllevó inevitables conflictos ideológicos que frenaron todas las iniciativas

[847] Núñez Seixas, *Los naciona/lismos en la España contemporánea*, p. 56.
[848] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 55.
[849] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 187.
[850] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 57.
[851] *Ibid.*, p. 57.
[852] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 56.
[853] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 188.
[854] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 56.
[855] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 57.

políticas.[856] Ya en el año 1907, empezó el conflicto en el seno de la coalición entre las formaciones republicanas y la Lliga por la definición de su postura ante la reforma de la educación, más concreto, con respecto al nivel y la influencia de la religión y la Iglesia católica en las escuelas catalanas.[857] Las formaciones republicanas seculares dentro la Solidaritat Catalana se oponían a la visión conservadora y católica de la Lliga. Debido a estos conflictos internos, la coalición no consiguió llevar a cabo la reforma de la educación, que jugó un papel crucial tanto en la política de la Lliga como en el proceso de integración nacional catalana.[858] Los conflictos ideológicos dentro de la coalición continuaron en los próximos años cuando elementos republicanos y federales apoyaron la huelga en contra de la guerra en Marruecos, mientras que la Lliga condenó firmemente las manifestaciones y acciones de los obreros.[859]

Por otro lado, los obreros catalanes que apoyaban las ideas anarquistas fundaron en 1907 la organización sindical *Solidaridad Obrera*.[860] La referencia directa, expresada en el nombre de la organización y dirigida a Solidaritat Catalana, aducía la importancia capital de las cuestiones sociales en relación con las preocupaciones nacionalistas del catalanismo. El periodo de actividad política de Solidaridad Obrera fue también muy corto, desapareciendo en 1910 tras la formación de la CNT.[861] Alejandro Lerroux, que mantenía el contacto con los sindicalistas catalanes y contaba con su apoyo en las elecciones —a pesar de que los anarquistas rechazaban la organización política convencional—, fundó en 1908 el *Partido Republicano Radical* (abreviado *Partido Radical*) (*PR*) y el periódico *El Progreso*.[862]

En este contexto de fracaso de Solidaritat Catalana, de reorganización republicana y organización sindical de la clase obrera, el gobierno de Maura proclamó la intervención colonial en Marruecos. Este acto imperialista, que se produjo a finales de julio del año 1909, diez años más tarde de la aventura catastrófica en Cuba, provocó una fuerte reacción, tanto en la prensa como en el pueblo catalán. Periódicos como *El Poble Català* y *El Progreso* criticaron firmemente la intervención, mientras que los obreros organizaron

[856] Balcells, *El Nacionalismo Catalán,* p. 58.
[857] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna,* p. 76.
[858] Balcells, *El Nacionalismo Catalán,* p. 59.
[859] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna,* p. 76.
[860] Paniagua, *Anarquistas y socialistas,* p. 125.
[861] Balcells, *El Nacionalismo Catalán,* p. 60.
[862] Paniagua, *Anarquistas y socialistas,* p. 132.

manifestaciones masivas en contra de la movilización militar.[863] Sin embargo, lo que al principio fue una manifestación pacífica organizada por Solidaridad Obrera terminó con actos vandálicos y violentos en contra de numerosas iglesias de Barcelona. Estos sucesos, que tuvieron lugar entre el 26 de julio y el 2 de agosto de 1909, fueron denominados como la *Semana Trágica.*[864] Durante el conflicto, murieron unas 80 personas.[865] Por este motivo, y por las 40 escuelas religiosas y las 12 iglesias completamente quemadas, el gobierno de Maura implementó medidas represivas con el apoyo de la Lliga Regionalista.[866] De esta manera, la Lliga expresó, una vez más, su actitud indudablemente conservadora, burguesa y antisocial.[867] Francesc Cambó, a pesar de su catalanismo, mantenía una relación amistosa con Antonio Maura.[868] Sin embargo, Maura, por los sucesos de Barcelona, fue relevado de su posición como presidente del Consejo de Ministros.[869] Lerroux, por otro lado, apoyó la reacción del pueblo llamándola la *Semana Gloriosa*.[870]

Los sucesos de Barcelona del año 1909 acabaron con la existencia política de Solidaritat Catalana, dentro de la cual se había consolidado el sector fuerte del catalanismo de izquierdas. Este sector, que realmente se componía de tres partidos diferentes —los republicanos solidarios y los catalanistas de que provenían de la izquierda política—, fundó en 1910 el partido *Unió Federal Nacionalista Republicana* (*UFNR*).[871] En las elecciones del mismo año, la Lliga perdió votos por haber entablado amistad y mostrado apoyo hacia el gobierno de Maura, pero también por su orientación exclusivamente catalanista y por no considerar ninguna de las cuestiones y problemas sociales de la clase obrera catalana.[872] El PR de Lerroux ganó en Barcelona, mientras que el nuevo partido, la UFNR, ganó en el resto de Cataluña.[873] Sin embargo, como la UFNR no quiso cooperar con el PR de Lerroux, la Lliga dominaría la política en Cataluña hasta el año 1923, a pesar de no tener el apoyo de las masas.[874]

[863] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 61.
[864] Cacho Viu, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, p. 45.
[865] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 117.
[866] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 61.
[867] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 189.
[868] *Ibid.*
[869] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 62.
[870] *Ibid.*
[871] *Ibid.*, p. 60
[872] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 190
[873] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 62
[874] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 58

A pesar de los numerosos intentos de consolidación del catalanismo de izquierdas —CNR, UFNR, Bloc Republicà Autonomista (BRA), Partit Republicà Català (PRC)—, no fue hasta la fundación de Esquerra Republicana de Catalunya en el año 1931 que la clase obrera catalana, que hasta entonces principalmente aceptaba el sindicato de la CNT, empezó a apoyar masivamente un partido catalanista.[875] El apoyo de los obreros catalanes al sindicato anarquista fundado en 1910 facilitó también el bipartidismo catalán entre la Lliga y el PR de Lerroux, asegurando en cierto modo la realización de las políticas de la Lliga Regionalista, pero, al mismo tiempo, negando la posibilidad de conversión del catalanismo en un movimiento masivo. La CNT fue un sindicato catalán, pero no catalanista. En 1910, el sindicato se fundó como *Confederación General del Trabajo*, pero en 1911, cuando la dirección del sindicato decidió ir más allá de la actividad centrada exclusivamente en Cataluña y empezó a operar en el conjunto del Estado español, la palabra «General» fue cambiada por la palabra «Nacional».[876] En otras palabras, los obreros que se reunían en el sindicato de la CNT consideraron el conjunto de España como su marco nacional. El sindicato no diferenciaba entre obreros catalanes y españoles, aceptando obreros castellanohablantes como miembros. La CNT no apoyó el catalanismo, pero tampoco luchó activamente en contra del movimiento.[877] En relación con la posterior aparición de un catalanismo de izquierdas que deseaba una hipotética cooperación con la CNT y que planteaba acciones concretas para luchar conjuntamente, la CNT reconoció solo el potencial revolucionario del catalanismo. Aunque en modo alguno apoyó sus ideas, no se opuso a las acciones catalanistas porque veía en ellas un potencial táctico en aras a la transformación y el cambio social.[878]

La UFNR no tuvo éxito en el intento de arrebatar a la Lliga el monopolio del catalanismo político. En este sentido, fracasó en el intento de etiquetar a los miembros de la Lliga Regionalista como conservadores y, por el otro lado, a los miembros del PR como españolistas.[879] En el año 1912, entró en la Conjunción Republicano-Socialista, la coalición electoral entre el PSOE y los partidos republicanos. De la misma coalición fue expulsado un poco antes el PR por los numerosos escándalos de Lerroux.[880] Con todo, no hubo en la coalición la sensibilidad política necesaria para incorporar las aspiraciones

[875] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 58
[876] Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, capítulo 4.
[877] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 59.
[878] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 79.
[879] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 63.
[880] *Ibid.*, p. 64.

catalanistas de la UFNR. En el año 1914, la UFNR entró finalmente en coalición electoral con el PR en el llamado Pacto de Sant Gervasi.[881] Después de la colaboración entre la Lliga y los monarquistas, la UFNR pudo entrar en coalición con Lerroux sin comprometer su dimensión catalanista. No obstante, en estos momentos, la UFNR ya había perdido impulso político. En las elecciones de 1914, el PR, junto con la UFNR, obtuvo solo el 16 por ciento de votos, lo que supuso un éxito rotundo para la Lliga.[882]

En el año 1916, la UFNR ganó el 13 por ciento de los votos, mientras que el recién fundado *Bloc Republicà Autonomista* (*BRA*) ganó el 7 por ciento. El próximo año, Francesc Layret y Marcelino Domingo i Sanjuan del BRA, la Joventut Republicana de Lleida, Lluís Companys, y August Pi i Sunyer, junto con los elementos izquierdistas de la UFNR, fundaron el *Partit Republicà Català* (PRC), que se situó políticamente más a la izquierda que la UFNR, asumiendo el rol de partido principal del catalanismo de izquierdas. Sin embargo, la iniciativa del PRC tampoco fue exitosa porque los votos de la izquierda fueron a parar a Lerroux y al PSOE. En otras palabras, el catalanismo de izquierdas fracasó completamente antes del año 1923 y, por ende, antes de 1931. Mientras Leroux captaba los votos obreros, los catalanistas se los llevaba la Lliga Regionalista.

El fracaso en el establecimiento de un partido dominante del catalanismo de izquierdas facilitó a la Lliga la posición primaria en el proceso de consolidación de la nación catalana y la culminación de la integración nacional. En el año 1911, la Diputación Provincial de Barcelona, cuyo presidente desde 1907 era Prat de la Riba, tomó la decisión de solicitar que la Mancomunidad de Cataluña deviniera el cuerpo de gobierno autónomo para las cuatro diputaciones catalanas dentro del Gobierno español.[883] José Canalejas, presidente del Consejo de Ministros, colaboró con Prat de la Riba y propuso la ley que permitiría la creación del cuerpo institucional de la Mancomunidad. Sin embargo, su asesinato a finales de 1912 ralentizó el proyecto.[884] Finalmente, después de que Cambó convenciera al nuevo gobierno de Eduardo Dato, en 1914 se estableció la *Mancomunitat de Catalunya* con el objetivo de unificar los cargos administrativos y culturales entre las cuatro diputaciones catalanas: Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona.[885] Hay que

[881] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 64.
[882] *Ibid.*
[883] *Ibid.*, p. 67.
[884] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 190.
[885] Butković, *Europska Unija i katalonski identitet*, p. 40.

destacar que el proyecto de la Mancomunidad de Cataluña tuvo también el apoyo absoluto del catalanismo de izquierdas.[886]

Prat de la Riba se convirtió en presidente de la Mancomunidad de Cataluña sin dejar su posición al frente de la Diputación Provincial de Barcelona.[887] Hasta su muerte en el año 1917, Prat de la Riba, con el poder de la Mancomunidad, implementó una política de nacionalización en Cataluña.[888] Gracias a la Mancomunidad, hizo realidad los objetivos nacionalistas de la Lliga. Desde 1914, empezó a incentivar sistemáticamente el sentimiento nacional catalán invirtiendo y estimulando la cultura y la educación catalanas.[889] Ya el año 1906 se fundaron los *Estudis Universitaris Catalans* y en 1907 el *Institut d'Estudis Catalans*.[890] En 1912, el lingüista y miembro de la UFNR, Pompeu Fabra, publicó una gramática de la lengua catalana en castellano. Un año más tarde, en 1913, realizó varios intentos de reforma ortográfica que cristalizaron en la publicación de su ortografía moderna *Normes ortogràfiques*, mientras que en el año 1918 culminó el proceso de codificación y normalización de la lengua catalana con la *Gramàtica catalana*.[891] La normalización de la lengua catalana fue uno de los objetivos principales de la Lliga Regionalista y, al mismo tiempo, uno de los pasos cruciales en el proceso de creación de la nación catalana. Aquí cabe observar que el proceso de normalización de la lengua croata empezó más temprano con las reformas de Ljudevit Gaj en el contexto del Movimiento ilirio. Sin embargo, con la Mancomunidad de Cataluña, la Lliga adquirió un instrumento legal y oficial de nacionalización antes de que algo similar sucediera en Croacia.

La Mancomunidad de Cataluña fue un cuerpo gubernamental autónomo predecesor de la Generalitat, que se establecería unos diecisiete años después. Con este instrumento gubernamental, Prat de la Riba pudo organizar las obras públicas, la agricultura, la educación técnica, terminar el proyecto de normalización de la lengua, construir las redes de telecomunicaciones y las vías de transporte; en otras palabras, estimular decididamente el proceso de integración nacional.[892] A pesar del carácter general de la ley que permitía

[886] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 191.
[887] Balcells, *El Nacionalismo Catalán,* p. 68.
[888] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 59.
[889] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 191.
[890] Butković, *Europska Unija i katalonski identitet*, p. 40.
[891] *Ibid.*
[892] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 59.

a las regiones españolas formar una institución similar, la Mancomunidad se estableció solo en Cataluña, cumpliendo de esta manera con el ideal regionalista.[893]

La institución de la Mancomunidad de Cataluña fue constituida por los representantes de las cuatro diputaciones catalanas. Mientras que Barcelona tenía 36 representantes, las otras tres diputaciones tuvieron 20 por diputación. Dos representantes de cada diputación formaban una suerte de Gobierno autónomo catalán.[894] A pesar de que los catalanistas de izquierdas y monarquistas, en su representación en el seno de la Mancomunidad de Cataluña, nunca dejaron la mayoría absoluta a la Lliga, Prat de la Riba pudo llevar a cabo sus proyectos sin obstáculos hasta su muerte.[895] En el año 1917, le sucedió el arquitecto modernista Josep Puig i Cadafalch.[896] Un año más tarde, la Mancomunidad ganó las competencias en agricultura, aunque no se puede decir que Reino español se descentralizará, dado que la institución catalana solo concentraba las competencias provinciales.[897] Con todo, la Lliga pudo implementar sus políticas. Como tenía el poder tanto en el Ayuntamiento de Barcelona como en la Mancomunidad de Cataluña, la Lliga pudo usar ambas instituciones como instrumentos propagandísticos y operativos para la causa de la integración nacional catalana.[898]

A pesar de la frustración por la insuficiente descentralización del Estado o, en su defecto, por no obtener la autonomía completa, la Mancomunidad de Cataluña cumplió en gran medida con los objetivos de la Lliga. La normalización de la lengua significó que el catalán, usado hasta entonces solo para la comunicación informal y en los textos literarios, se pudiera usar comercial y administrativamente.[899] Esto representó un paso importante en el proceso de creación de la nación catalana. En 1915, solo dos diarios de un total de catorce en Cataluña se editaron en catalán; con la política de la Lliga ejercida mediante la Mancomunidad de Cataluña, la situación cambió significativamente hasta 1923.[900] Además, muchos intelectuales y artistas participaron en del nuevo cuerpo gubernamental catalán. La Mancomunidad de Cataluña hizo muchos esfuerzos en el campo de la conservación del patrimonio histórico, arqueológico y cultural de Cataluña.

[893] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 68.
[894] *Ibid.*
[895] *Ibid.*, p. 69.
[896] *Ibid.*, p. 68.
[897] *Ibid.*, p. 69.
[898] *Ibid.*, p. 70.
[899] *Ibid.*
[900] *Ibid.*, p. 72.

Teniendo todo esto en cuenta, no se puede negar que muchos catalanistas en el seno de la Mancomunidad de Cataluña la imaginaron como el predecesor de un hipotético Estado nacional catalán.

Mientras que en Cataluña, por un lado, desde 1901 hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, tuvieron lugar hechos decisivos en el proceso de construcción de la nación catalana, en los países croatas, por el otro lado, no pasaron muchas cosas significativas en cuanto a cambios políticos en clave nacional croata. Se puede problematizar y especular en qué medida las masas campesinas, sin derecho a voto, que formaban la gran mayoría de la población, se sentían croatas antes de la iniciativa política, económica y cultural (nacional) de los hermanos Radić y su Partido Campesino Croata. Tampoco se puede negar que una gran parte de los intelectuales de los países croatas, en el periodo referido, deseó e imaginó el Estado yugoslavo. Obviamente, existía un nacionalismo croata «puro» representado por el Partido por los Derechos, pero este partido, a finales del siglo XIX, empezó a experimentar numerosas divisiones que continuarían en el siglo siguiente. Asimismo, hay que destacar que muchos artistas e intelectuales también apoyaban el nacionalismo croata, pero la mayoría de la población esperaba que la guerra entre las potencias imperialistas provocara cambios geopolíticos, es decir, que causara la disolución del Imperio austrohúngaro y la oportunidad de crear un Estado de los eslavos del sur. El Imperio austrohúngaro, viejo y anacrónico en el sentido estatal, jurídico y burocrático, marcado por el dualismo de los alemanes y húngaros (que además para los catalanistas conservadores de la Lliga Regionalista representaba el ideal de reestructuración de la monarquía española) frustraba los movimientos nacionales eslavos.[901] La Primera Guerra Mundial representaría el cambio y la oportunidad deseada para los eslavos del Imperio, y quizás también para los catalanistas a pesar de la neutralidad del Reino de España.

No se puede perder de vista el hecho de que la institución de la Mancomunidad de Cataluña se estableció justo antes de la Gran Guerra, un conflicto que trajo consecuencias devastadoras para la humanidad, especialmente para la clase obrera, mientras que al mismo tiempo produjo cambios tectónicos en clave geopolítico. El Reino de España mantuvo la posición neutral en el conflicto, lo que trajo importantes beneficios para su economía y comercio. Estos beneficios se percibieron especialmente en la industria y el

[901] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, pp. 67-70.

comercio catalán. La industria catalana aprovechó el momento en que las economías de los países europeos sufrían con los costes de la guerra, reemplazándolos temporalmente en el mercado. Asimismo, la industria catalana se benefició del hecho de que producía y vendía directamente al ejército francés.[902] En conjunto, el conflicto trajo consigo cambios decisivos en el *Zeitgeist* europeo con la Revolución Rusa de 1917, la caída de los cuatro imperios, incluyendo el Imperio austrohúngaro, la expansión de la doctrina de los *Catorce Puntos de Wilson*, y la creación de nueve Estados, once si contamos Irlanda e Islandia, lo que representaba un potencial peligro para la unidad del Reino de España y un hipotético estímulo para los nacionalismos periféricos españoles. La Lliga Regionalista y su nuevo líder Francesc Cambó neutralizaron en gran medida este peligro con su visión del catalanismo y con su indecisión en relación con el Reino de España, es decir, con su actitud conservadora y monarquista. La Lliga Regionalista bajo el liderazgo tanto de Prat de la Riba como de Francesc Cambó no deseaba la creación de un Estado independiente catalán, sino que imaginaba la creación de una suerte de monarquía dual similar al sistema dualista entre Austria y Hungría en el seno del Imperio austrohúngaro.[903]

En el año 1916, el contexto de la Primera Guerra Mundial inspiró a Cambó para que presentara a Prat de la Riba su idea de reforma y reconstrucción de la monarquía española. Cambó diseñó una campaña política bajo el eslogan: «Per Catalunya y l'Espanya gran».[904] Su reforma consistía en una suerte de federalización del Estado que incluía también a Portugal.[905] En el año 1917, Cambó publicó el texto *El pesimismo español,* escrito en 1912, y en el que destacó que España podía sobrevivir solo si adoptaba la vía catalana.[906] En este texto Cambó concluyó: «Yo que soy nacionalista catalán, no creo que España sea una cosa artificial, sea un ente jurídico ni deba ser únicamente un ente político; yo creo que España es una cosa viva, y que ha sido siempre una cosa viva, y porque algunas de sus partes no han participado en la dirección de este todo vivo, España políticamente, hace dos siglos, que es un ser incompleto, un ser mutilado»[907]

La nueva dirección de la Lliga tras la muerte de Prat de la Riba estuvo llena de paradojas, y especialmente una de gran importancia, a saber, la mezcla de sentimiento nacionalista catalán con la intención de reformar el Estado español. Precisamente por esta

[902] Balcells, *El Nacionalismo Catalán,* p. 72.
[903] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 124.
[904] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 192.
[905] *Ibid.*
[906] *Ibid.*
[907] Cambó, Francesc. *Discursos parlamentaris (1907-1935).* Barcelona: Editorial Alpha S.A., 1991, p. 321.

contradicción, en el año 1918, el republicano Niceto Alcalá Zamora dirigió a Cambó la famosa frase: «No se puede ser a la vez Bolívar de Cataluña y Bismarck de España».[908] En realidad, todos los fallos y fracasos de la política de la Lliga Regionalista originaban en la incertidumbre camboniana de ser nacionalista (o autonomista) catalán y a su vez reformador del Estado español. La Lliga lanzó la nueva campaña, que produjo algunos resultados positivos. Se fundaron sedes de la Lliga en Valencia y Mallorca, pero el proyecto fracasó en su intento de convertirse en un competidor para los partidos dinásticos a nivel nacional.[909]

En el año 1917, el Reino de España entró en crisis política cuando la dirección militar mostró indisciplina hacia el Gobierno central organizando acciones contra el catalanismo y el anarcosindicalismo en Barcelona.[910] Mientras el ejército estaba en contra del nuevo Gobierno, Cambó y la Lliga estaban muy contentos con la nueva formación del Consejo de Ministros del liberal Manuel García Prieto, en la que aseguraron dos puestos para Joan Ventosa i Calvell y Felip Rodés i Baldrich.[911] La presencia de dos ministros catalanistas en el Gobierno español fue el gran éxito de la política de Cambó, mostrando al mismo tiempo su predisposición innegociable hacia el reformismo del Estado español. La entrada de dos nacionalistas catalanes en el Consejo de Ministros del Reino de España demostró que la Lliga Regionalista no era un partido separatista, sino que formaba una parte esencial del sistema gubernamental español. No se puede olvidar que estos sucesos pasaron a la sombra de la Revolución rusa y la doctrina de los *Catorce Puntos*. En este contexto, Cambó deseaba ejecutar la reforma constitucional sin la necesidad de aplicar métodos populares e ilegales como la revolución.[912] En muy poco tiempo, Cambó se convertiría en prisionero de la misma política contradictoria.[913]

En el año 1918, Maura lideraba la coalición de gobierno en que Cambó y Ventosa participaban como ministros.[914] Al final de la Primera Guerra Mundial, los catalanistas, tanto de la Lliga como del catalanismo de izquierdas insistieron en la autonomía catalana.[915] Entre los catalanistas, prevalecía la opinión de que había llegado el momento

[908] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 198.
[909] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 73.
[910] *Ibid.*
[911] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 19.
[912] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 74.
[913] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 195.
[914] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 74.
[915] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 195.

de lograr la reforma y la autonomía. Al mismo tiempo, tanto Maura como Cambó estaban bajo gran presión. Mientras que la coalición de Maura se desintegraba, los catalanistas exigieron actos políticos firmes y decisivos por parte de Cambó como líder. En estos momentos, Francesc Macià i Llussà destacó por primera vez en la escena política española. Junto con republicanos como Layret y nacionalistas como Joan Solé i Pla —e influido y entusiasmado por la Revolución rusa—, Macià habló por primera vez en las Cortes españolas sobre la independencia de Cataluña.[916] Hay que destacar que esto sucedió simultáneamente a los momentos decisivos del (incierto) proceso de creación del Estado yugoslavo. A su vez, Cambó estaba centrado en su política de la «Espanya gran», pero no podía permitirse perder la posición de líder del catalanismo político, aunque era consciente de que la estaba perdiendo lentamente.[917]

En el contexto de creación de los nuevos Estados europeos después de la guerra, entre ellos el Estado de los eslovenos, croatas y serbios, el rey Alfonso XIII decidió resolver y eliminar la cuestión catalana para consolidar y asegurar el futuro de la monarquía.[918] Cambó vio en esto la oportunidad y lanzó una campaña autonomista usando la institución de la Mancomunidad de Cataluña como instrumento propagandístico.[919] La campaña se desarrolló bajo el eslogan «Era arribada l'hora de Catalunya».[920] La iniciativa fue muy bien recibida en los círculos catalanistas, pero, a pesar de ello, Marcelino Domingo del PRC, con el apoyo de republicanos y socialistas, presentó en las Cortes el 15 de noviembre de 1918 una propuesta por la «autonomía integral».[921] De esta manera, Lerroux y el PSOE querían adelantarse y vencer a la Lliga usando su misma política. Finalmente, el 29 de noviembre, una delegación de la Mancomunidad de Cataluña encabezada por Puig i Cadafalch presentó a García Prieto, el nuevo presidente del Gobierno, las *Bases de l'autonomia per a Catalunya*.[922]

La propuesta autonomista consistía en la creación tanto de un Gobierno catalán autónomo como de un Parlamento formado por los diputados elegidos en sufragio universal. Incluía el derecho al control y gestión independiente en los ámbitos de política

[916] Navarra Ordoño, Andreu. *La región sospechosa. La dialéctica hispanocatalana entre 1875 y 1939*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, p. 211.
[917] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 197.
[918] *Ibid.*
[919] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 76.
[920] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 197.
[921] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 76.
[922] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 198.

exterior y defensa, moneda propia, legislación social y comunicaciones.[923] Sin embargo, en su totalidad, se trataba de una propuesta autonomista más modesta y menos exigente que las *Bases de Manresa* de 1892.[924] Con todo, la propuesta fue rechazada y la iniciativa autonomista derrotada.[925] García Prieto interpretó la campaña catalanista como un intento de separatismo y la propuesta como un acto subversivo, mientras que en Madrid se organizaron manifestaciones en contra de las *Bases de l'autonomia per a Catalunya*.[926]

Después de la respuesta negativa, Cambó retiró a la Lliga del Gobierno central y adoptó una posición defensiva. Cabe destacar que los republicanos españoles aprovecharon el momento y la crisis política para recalcar que ellos habrían estado dispuestos a ofrecer la autonomía catalana bajo un Estado republicano. En diciembre de 1918, cuando el Reino de los serbios, croatas y eslovenos, el posterior Reino de Yugoslavia, ya se había creado, Cambó, derrotado, pronunció la frase: «¿Monarquía? ¿República? ¡Cataluña!».[927] Con esta frase, Cambó quería transmitir que el nacionalismo catalán se había convertido en el postulado ideológico principal de la Lliga. Al mismo tiempo, quería mostrar su rechazo a la política del reformismo español y al sistema de la Restauración, aunque ya no podía escapar al hecho de que su política, a nivel estratégico, había fracasado por completo. A partir de entonces, empezó la caída imparable e inevitable de la Lliga Regionalista. La caída instantánea de la Lliga solo se evitó porque el catalanismo de izquierdas todavía no estaba estratégicamente preparado y lo suficientemente maduro en sentido político para coger las riendas del movimiento.[928] Sin embargo, después del fracaso de la política camboniana, era previsible que el dominio del campo catalanista virara hacia la izquierda.

En el año 1919, Francesc Macià fundó la *Federació Democràtica Nacionalista* (*FDN*), empezando a ganar lentamente la posición de líder del movimiento catalanista.[929] En el año 1922, se fundó *Estat Català* como la organización operativa de la FDN, mientras que, al siguiente año, el partido entero pasó a denominarse Estat Català.[930] Se trataba de la primera organización política de catalanismo independentista que, además,

[923] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 198.
[924] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 63.
[925] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 79.
[926] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 198.
[927] *Ibid.*, p. 199.
[928] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 79.
[929] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 199.
[930] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 78.

juntaba el nacionalismo catalán con una política social y progresista. Como respuesta al recién fundado FDN o Estat Català, el mismo año, algunos republicanos lerrouxistas, militares, carlistas, policías, es decir, generalmente españolistas, fundaron la *Liga Patriótica Española* (*LPE*).[931] Los miembros de la LPE organizaron actividades violentas con el objetivo de sabotear las manifestaciones catalanistas en el centro de Barcelona. Además, la campaña catalanista del año 1918 causo irritación y dividió a los regionalistas fuera de Cataluña, que entonces empezaron a boicotear los productos de la industria catalana.[932] Asimismo, a pesar de que Cambó mostró y probó en numerosas ocasiones su fidelidad a la monarquía, los monarquistas españoles empezaron a interpretar la Lliga como una amenaza separatista y, por este motivo, fundaron la *Unión Monárquica Nacional* (*UMN*).[933] Los monarquistas catalanes, encabezados por Santiago Güell i López, reaccionaron rápidamente y fundaron la *Federació Monàrquica Autonomista* (*FMA*).[934]

El historiador Enric Ucelay-Da Cal fechó la aparición del separatismo catalán exactamente entre el último mes de 1918 y a principios de 1919, vinculándolo a la génesis ideológica y el desarrollo de la actividad política de Francesc Macià.[935] La política de la catalanista viró definitivamente hacia el conservadurismo, es decir, hacia la reforma de la monarquía bajo la visión de la «Espanya gran» de Cambó. Ante tal decepción, Macià, en 1917, abandonó definitivamente la línea de la Lliga Regionalista y decidió ocupar el espacio ideológico que la Lliga había dejado vacío, es decir, empezó a desarrollar la visión de un catalanismo separatista.[936] Macià imaginó el Estado catalán con su propio Parlamento que formaría, a su vez, parte de la federación española o confederación ibérica republicana, incluyendo a Portugal.[937] A modo de plataforma política, Macià empezó a usar el *Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria — CADCI*, que había sido fundado el año 1903 en el marco de la actividad nacionalista de la Lliga.[938] El CADCI, en su actividad excursionista, servía como enlace entre el catalanismo y la clase

[931] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 78.
[932] *Ibid.*
[933] *Ibid.*
[934] *Ibid.*, p. 79.
[935] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, p. 76.
[936] *Ibid.*, p. 71.
[937] *Ibid.*, p. 76.
[938] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 80.

obrera, y a principios de los años veinte tenía unos 20 000 miembros.[939] Macià, antes de fundar la FDN, trató de usarlo como la base de sus actividades políticas separatistas.[940]

Francesc Macià fue un ingeniero militar casado con una próspera propietaria de Lérida. En el año 1905, emergió como la única figura militar que condenó las acciones en contra de la revista satírica *¡Cu-Cut!* y que declinó firmar la Ley de Jurisdicciones que permitía la violencia militar contra el separatismo, es decir, contra el catalanismo.[941] Después de esto, entró en política presentándose en las listas electorales de la Lliga, es decir, de la coalición Solidaridad Catalana. En 1911, abandonó la Lliga para acercarse a los republicanos, mientras que en 1915 salió del Congreso, aunque después fue reelegido gracias a su popularidad en la región de Lérida.[942] Decepcionado con la política de la Lliga, en noviembre de 1918, después de la culminación de la Gran Guerra, Macià decidió aprovechar los *Catorce Puntos de Wilson* y fundar el partido. En las elecciones municipales del año 1920, el FDN fracasó completamente y, en consecuencia, fundó Estat Català, con el que presentó la iniciativa de formación de un ejército catalán que ayudara la creación de un Estado independiente.[943] En el campo del separatismo catalán, Macià, en realidad, no tuvo competencia alguna, a excepción de Daniel Cardona, que era desconocido fuera de los círculos de CADCI.[944] En otras palabras, Macià estaba predestinado a ocupar la posición de «cabdill» catalán, como la denomina Ucelay-Da Cal, dándose cuenta de que, para poder establecer una república catalana, había que lograr y asegurar el apoyo de las masas populares y de la clase obrera.[945]

Por otro lado, la política camboniana, atrapada entre el catalanismo y el monarquismo, estaba predestinada al desastre. En relación con las muestras cambonianas de fidelidad al monarquismo, una de las más significativas ocurrió precisamente en el año 1919, solo tres meses después de que enunciara la frase: «¿Monarquía? ¿República? ¡Cataluña!». El 21 de febrero del 1919, la CNT organizó una huelga general en Barcelona llamada La Canadenca (Huelga de la Canadiense), que duraría más de un mes.[946] En relación con esta exitosa huelga, que consiguió paralizar la industria catalana y de esta

[939] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán,* p. 82.
[940] *Ibid.*, pp. 80-82.
[941] *Ibid.*, p. 83.
[942] *Ibid.*
[943] *Ibid.*, pp. 84-85.
[944] *Ibid.*, p. 85.
[945] *Ibid.*, p. 86.
[946] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 199.

manera asegurar la liberación de los obreros detenidos durante la huelga, mejoras salariales, la reincorporación de obreros despedidos, y por encima de todo, la jornada laboral de ocho horas, Cambó y la Lliga apoyaron incuestionablemente al Gobierno y su reacción militar contra las acciones de la CNT. Cambó era consciente de que su reacción en contra de la huelga podría acabar con la posibilidad de cooperación entre la Lliga y los partidos catalanistas de izquierdas, y que esto significaría la pérdida definitiva de las masas populares. A pesar de esto, Cambó no solo apoyó las intervenciones agresivas de Madrid, sino que organizó a los miembros de la Lliga para que les ayudaran físicamente.[947] La Lliga organizó patrullas armadas que asistieron a las fuerzas estatales.

Francesc Cambó, antes de todo, era un hombre de negocios, uno de los más ricos en Europa, mostrando su riqueza material actuando con frecuencia como mecenas y benefactor.[948] Tuvo contactos internacionales con hombres política y económicamente poderosos y con hombres muy bien posicionados en el mundo de las altas finanzas.[949] En relación con su papel en el campo de los negocios, el historiador Borja de Riquer i Permanyer concluye que el año 1921 Cambó transformó su catalanismo en negocio.[950] Con todo, Cambó declinó la propuesta del rey Alfonso XIII en 1922.[951] El rey le ofreció a Cambo el puesto de presidente del Consejo de Ministros bajo una condición: Cambó debía renunciar y abandonar completamente la política catalanista y mudarse a Madrid.[952] Desde aquel momento, Cambó estuvo políticamente perdido y confundido, convencido de que el rey no había entendido su política de «Catalunya lliure dins d'un Espanya gran».[953]

Después de los fracasos de la política de Cambó, los miembros jóvenes de la Lliga Regionalista organizaron en el año 1922 una conferencia en la que debatieron sobre si debían continuar con la visión política de la «Espanya gran».[954] La mayoría de los miembros presentes en la conferencia decidieron salir de la Lliga, fundando *Acció Catalana*.[955] Se trataba mayoritariamente de la nueva generación de jóvenes miembros

[947] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 199.
[948] De Riquer i Permanyer, Borja. *El Último Cambó 1936-1947*. Barcelona: Grijalbo, 1997, p. 12 (De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*).
[949] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 201.
[950] *Ibid.*
[951] *Ibid.*, p. 203.
[952] *Ibid.*
[953] *Ibid.*
[954] *Ibid.*
[955] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 64.

de la Lliga relacionados con el movimiento del Noucentisme y decepcionados por la dirección política adoptada por Francesc Cambó.[956] En el año 1923, Acció Catalana ganó las elecciones a la Mancomunidad de Cataluña.[957] En las mismas elecciones, la Lliga bajó desde 20 por ciento de votantes a solo el 11 por ciento.[958] Esto derrotó por completo a Cambó, que decidió retirarse de la política en un año que sería de gran importancia para el movimiento catalanista.

El año 1923 representó el fin de la visión camboniana de un catalanismo aceptable para Madrid. Cambó detestaba tanto la iniciativa de los jóvenes nacionalistas de Acció Catalana encabezados por Luis Nicolau d'Olwer como temía la incorporación de las masas populares en cuestiones políticas.[959] A pesar del resentimiento de políticos conservadores como Francesc Cambó o Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, los cambios políticos, en cuanto a la democratización o radicalización de las masas populares, ya no se podían evitar en los años veinte en Cataluña.[960] Tal ambiente facilitó el desarrollo del catalanismo de izquierdas, cuyo liderazgo fue asumido por Francesc Macià. El mismo año 1923 fue importante tanto para la historia española como para la historia del desarrollo del nacionalismo catalán, ya que no solo que marcó el fin de la dominación camboniana con la erupción de Acció Catalana en la escena política y la elevación del catalanismo de izquierdas, sino que en dicho año también se alcanzó un acuerdo entre los nacionalismos periféricos (gallego, vasco y catalán), y se desarrolló, a su vez, la contraofensiva conservadora militar española que cristalizó en la reacción de Miguel Primo de Rivera. En estos momentos, el catalanismo experimentaba una suerte de momento cumbre, aunque todavía no había muchos nacionalistas dispuestos a apoyar el separatismo de Francesc Macià.[961]

Los catalanistas frustrados con la política de Francesc Cambó viraron hacia el catalanismo de izquierdas. Hasta entonces habían existido dos intentos de entablar una relación entre catalanismo y reformismo social. Mientras que en 1916 Domènec Martí i Julià intentó redireccionar la Unió Catalanista hacia el socialismo, en 1919 Layret y Companys intentaron entrar con el PRC en la Internacional Comunista, donde por un

[956] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 80.
[957] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 203.
[958] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 81.
[959] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 205.
[960] *Ibid.*
[961] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 81

breve periodo también estuvo la CNT.[962] Francesc Layret fue asesinado por pistoleros enviados por el Sindicato Libre por intentar aliarse con la CNT.[963] El tercer intento fue la entrada de exmiembros de la UFNR y la Unió Catalanista, como por ejemplo Andreu Nin, al PSOE, que en estos momentos no cerraba la puerta al catalanismo.[964] Sin embargo, en el año 1923 el PSOE rechazó la posición «filo-catalanista» y dejó el catalanismo político en el espacio entre el conservadurismo de la Lliga y el separatismo de Macià, mientras que la clase obrera se alineó con la CNT y el anarcosindicalismo.[965]

Aunque se ha introducido brevemente el desarrollo del movimiento obrero, es decir, de la organización tanto anarquista como socialista, cabe recordar que nuestras pesquisas se centran en el desarrollo del catalanismo político en el contexto histórico español. Sin embargo, no se puede hablar del golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera sin presentar antes un contexto español caracterizado por el dinamismo social y político en cuanto a las acciones anarquistas, las reivindicaciones por los derechos laborales y la República, la aparición del fenómeno del pistolerismo, y el rápido desarrollo de los nacionalismos periféricos. España, a principios del siglo XX, vivió unos años de transformación y dinamismo que se podrían calificar de dramáticos. Como ya se ha explicado, después de 1898, el ejército iba en busca del enemigo interno en todos los grupos políticos que se oponían al sistema de Restauración, encontrándolos tanto en los anarquistas como en los nacionalismos periféricos.[966] Los anarquistas exigían una vida decente para la clase obrera catalana y para los campesinos españoles y, para lograr sus objetivos, estaban dispuestos a usar los métodos terroristas, atacando tanto a personajes de la alta política del régimen de la Restauración como a industrialistas opresores. Como contraofensiva, los industrialistas también organizaban grupos terroristas, los llamados «Sindicatos Libres», que los industrialistas contrataban como mercenarios para que asesinaran a los líderes anarcosindicalistas.[967] Especialmente entre los años 1917 y 1921, y predominantemente en Barcelona, se desarrolló la práctica del pistolerismo, es decir, de las luchas callejeras, o mejor dicho, de los ataques y atentados contra anarquistas llevados a cabo por los Sindicatos Libres y contratados por los empresarios.[968]

[962] Balcells, *El Nacionalismo Catalán,* p. 81
[963] *Ibid.*
[964] *Ibid.*, p. 82.
[965] *Ibid.*
[966] Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 112.
[967] *Ibid.*, p. 150.
[968] *Ibid.*

En el periodo que precede a la dictadura de Primo de Rivera, España experimentó un crecimiento en el número (y en su intensidad) de visiones políticas e ideológicas contrarias al sistema de Restauración, marcado por el caciquismo, la Iglesia católica como terrateniente mayor y la necesidad de llevar a cabo reformas agrarias, laborales, electorales, educativas y territoriales. Ya se ha mencionado que las tres visiones con oportunidad real de reformar el sistema de la Restauración eran las de los dos partidos dinásticos y la de la Lliga regionalista. No obstante, ambos fracasaron en el intento de reformar el Estado que, en consecuencia, redujo drásticamente la posibilidad de que de la forma estatal definida por la Restauración borbónica supervivencia. Así lo percibían todos los grupos opositores, es decir, los republicanos, los federalistas, los anarquistas, los socialistas, los comunistas, y los nacionalistas catalanes, vascos, gallegos y marroquís.

Solo dos días antes del golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera, los días 11 y 12 de septiembre del año 1923, tuvieron lugar las reuniones de la llamada Triple Alianza.[969] Hay que tener en cuenta que Primo de Rivera organizó el golpe de Estado militar un día más tarde, el 13 de septiembre del 1923.[970] Las reuniones de la Triple Alianza resultaron en el primer acuerdo de cooperación política entre los nacionalismos periféricos españoles. La iniciativa fue de Acció Catalana, y los acuerdos se plantearon no solo con el objetivo de asegurar la cooperación en aras de implementar un Estado federal español, sino para insistir en la independencia de cada ente nacional, es decir, de Cataluña, País Vasco y Galicia.[971] En cierto modo la aceptación del derecho de autodeterminación era la condición para entrar en la alianza.[972] Las reuniones, que se organizaron en la sede de Acció Catalana, provocaron la reacción de las autoridades por los gritos de: «¡Visca Catalunya»!, «¡Visca Euskadi!», «¡Visca Galicia!» y «¡Mora Castilla!». No está del todo claro por qué las autoridades permitieron las reuniones. La historiadora Margarita Otaegui Arizmendi argumenta que las reuniones de la Triple Alianza se permitieron deliberadamente para poder justificar el golpe de Estado planeado desde algunos sectores oficiales, teniendo en cuenta que Primo de Rivera era el Gobernador Civil de Barcelona en la misma época y que los nacionalismos periféricos

[969] Otaegui Arizmendi, Margarita. «La Triple Alianza de 1923». *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1985, p. 432 (*Industrialización y nacionalismo*).
[970] Otaegui Arizmendi, *Industrialización y nacionalismo*, p. 437.
[971] *Ibid.*, pp. 436-437.
[972] *Ibid.*, p. 437.

era una suerte de obsesión para él.[973] A pesar de que los fenómenos del terrorismo anarquista, el pistolerismo, el desorden y la violencia en las calles de Barcelona y Madrid, y el anarcosindicalismo son las razones aducidas frecuentemente para el golpe de Estado, muchos historiadores opinan que los nacionalismos periféricos, y el catalanismo especialmente, fueron el desencadenante principal de la Dictadura. Margarita Otaegui Arizmendi destaca que, para Primo de Rivera, el separatismo era una amenaza más grave y seria que el sindicalismo.[974]

Las reuniones tuvieron lugar a pesar de las amenazas de violencia por parte de las autoridades. Además de Jaume Bofill i Mates, Antoni Rovira i Virgili y Leandre Cervera i Astor de Acció Catalana, en la representación catalana participaron Francesc Macià por parte de Estat Català y Manem y Riera i Punti por parte de la Unión Catalanista.[975] La representación gallega estaba formada por los miembros de las organizaciones nacionalistas *Irmandades da Fala* y *Irmandade Nazonalista Galega*, mientras que los nacionalistas vascos estaban representados por miembros de la *Comunión Nacionalista Vasca* (*CNV*) y representantes del sector *Aberri* del *Partido Nacionalista Vasco* (*PNV*).[976] La iniciativa política de Triple Alianza fracasó obviamente por la ejecución exitosa del golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera, pero la cooperación entre los partidos nacionalistas continuó en el extranjero, a pesar de la Dictadura. Las reuniones entre Macià y el sector *Aberri* del PNV continuaron en París. En la misma ciudad, en el año 1925, se creó la llamada *Libre Alianza* entre Estat Català, PNV, CNT (posteriormente en la Alianza entró el *Partido Comunista Español* (PCE)).[977] Sin embargo, frente al objetivo de la independencia de Cataluña y País Vasco, la Libre Alianza priorizaba la reinstalación del proceso democrático en el Estado español.[978]

Puig i Cadafalch y la Lliga Regionalista aceptaron el golpe de Estado y el establecimiento de la dictatura de Miguel Primo de Rivera.[979] La dirección de la Lliga consideró que Primo de Rivera podía traer la paz deseada, es decir, la estabilización de la

[973] Otaegui Arizmendi, *Industrialización y nacionalismo*, p. 438.
[974] *Ibid.*, p. 440.
[975] *Ibid.*, p. 438.
[976] En la escisión del PNV del año 1921, la mayoría de los miembros perdió el derecho al nombre de Partido Nacionalista Vasco, y por esto fundó la CNV, mientras que el sector minoritario *Aberri* («la patria») se quedó con el nombre de PNV. Los dos grupos se reunieron de nuevo en el año 1930. Ver: Otaegui Arizmendi, *Industrialización y nacionalismo*, p. 438.
[977] Otaegui Arizmendi, *Industrialización y nacionalismo*, p. 432.
[978] *Ibid.*
[979] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 85.

situación política interna española.[980] A este apoyo, Primo de Rivera respondió drásticamente solo un par de días después del golpe de Estado con un decreto mediante el cual prohibía tanto la lengua y la bandera catalana como los nombres y los símbolos catalanes en los productos de la industria y en las organizaciones en Cataluña.[981] La represión contra los símbolos catalanes fue tan intensa que el funcionamiento del Fútbol Club Barcelona se vio también alterado.[982] Cabe observar que el FC Barcelona, durante las dos primeras décadas del siglo XX, se había vinculado significativamente con el catalanismo a nivel simbólico.[983] Cambó, decepcionado con el desarrollo del catalanismo y la situación política del país, estaba convencido de que la Dictadura era la consecuencia directa de las tendencias izquierdistas del catalanismo y el anarquismo en Barcelona.[984] Desde inicios de septiembre, Cambó no estuvo ni política ni físicamente presente en el Reino de España, navegando con su yate en el mar Jónico, desde donde administraba la dirección de la Lliga con la ayuda del telegrama.[985] Cambó se distanció, pero no estaba del todo en contra de la Dictadura. Recomendó una actitud reservada y prudente vía telegrama al resto de los miembros de la Lliga, pero no el rechazo definitivo a la Dictadura.[986] La burguesía industrial catalana también aceptó y apoyó la Dictadura.[987] Esto no debería extrañar, teniendo en cuenta que Primo de Rivera prometió la eliminación del problema del anarcosindicalismo y de las organizaciones obreras españolas. En 1924, Primo de Rivera prohibió la CNT.[988] Como alternativa para las organizaciones obreras, Primo de Rivera estimuló la creación de organizaciones sindicalistas y juveniles de orientación católica. El mismo año, el dictador prohibió las diputaciones provinciales, mientras que el poder de la Mancomunidad de Cataluña se transfirió a la UMN, que se convirtió en el partido del régimen bajo el nombre de *Unión Patriótica* (UP).[989] La policía y el ejército, que ganaron competencias muy amplias, «pacificaron» completamente la iniciativa catalanista, mientras que Joaquín Milans del Bosch retomó la posición de

[980] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 130.
[981] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 85.
[982] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 132.
[983] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, pp. 95-96.
[984] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 205.
[985] *Ibid.*
[986] *Ibid.*
[987] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 85.
[988] *Ibid.*
[989] *Ibid.*

gobernador Civil de Barcelona, asegurando la rigorosa aplicación de las restricciones anticatalanistas en la ciudad.[990]

Desde 1926, Cambó empezó a preparar la reforma del Estado español. Exigía la cooperación del rey tanto en contra de la Dictadura y del nacionalismo español como en contra del separatismo catalán de Francesc Macià.[991] Por otro lado, el catalanismo se reconcilió con el régimen de Primo de Rivera. Las organizaciones políticas prohibidas financiaron la producción cultural catalana.[992] Los libros y periódicos en catalán se podían publicar si eran aceptados por la censura.[993] En el año 1924, una parte de la intelectualidad española también se manifestó en contra de la represión cultural y lingüística. El catalanismo de izquierdas no aceptó las condiciones políticas del nuevo régimen y las posibilidades de la lucha legal en contra de la Dictadura. En 1925, Macià fundó en París el *Comitè Revolucionari* después del intento infructuoso de una cooperación más estrecha con Acció Catalana.[994] Macià asumió el papel de presidente catalán en el extranjero, planteando la creación de un ejército catalán con el que poder entrar en el país y contando con la colaboración de la CNT y el PSOE en contra de la dictatura como enemigo común.[995] El comité formado por los representantes de Estat Català, CNT y PCE envió una delegación a Moscú con el objetivo de conseguir ayuda material para la organización de acciones contra la Dictadura, pero dicho intento de cooperación con la Internacional Comunista no tuvo éxito.[996]

Posteriormente, en el año 1926, Francesc Macià intentó entrar ilegalmente en Cataluña.[997] El plan era cruzar la frontera entre Francia y España en el Vallespir, bajar a les Garrigues y resistir allí hasta la muerte con la esperanza de que los anarcosindicalistas comenzaran la huelga general y de esta manera tomaran el control de Barcelona.[998] El intento fue interrumpido por la policía francesa, que interceptó a Macià y a los otros voluntarios en Prats de Molló y los expulsó a Bélgica.[999] A pesar de que la acción no tuvo éxito, la noticia sobre el intento de entrada de Francesc Macià al país se extendió

[990] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 86.
[991] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, pp. 206-207.
[992] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 87.
[993] *Ibid.*
[994] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 89.
[995] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, p. 111.
[996] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 89.
[997] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 95.
[998] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, p. 114.
[999] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 95.

rápidamente en Cataluña. La acción de cruzar la frontera fue denominada como la Batalla de Prats de Molló por parte de uno de los aliados de Macià, mientras que la prensa francesa entró en el juego de convertir a Francesc Macià en un auténtico luchador por la libertad del pueblo catalán, lo que le aseguró el estatus de celebridad internacional.[1000] Esto le también dio un cierto pedigrí político, así como un aura de autenticidad a su figura.[1001] Este episodio y la rección de la prensa otorgaron a Macià el estatus de héroe popular en Cataluña.[1002]

Dado que había perdido la plataforma para orquestar una acción política concreta desde Francia, durante su estancia en Bélgica no pudo influir en la política catalana. Por ello, en 1928, Macià se dirigió a Cuba, donde existía una comunidad catalana con la que ya había cooperado.[1003] Antes de su llegada, había ido a Montevideo, desde donde le prohibieron entrar en Argentina. Este suceso también tuvo la cobertura de los periódicos, incrementando su éxito popular.[1004] En Cuba, Macià asistió a la creación del *Partit Separatista Revolucionari de Catalunya*, que radicalizó aún más su actitud separatista.[1005] Este viaje, y en especial el modelo de la bandera cubana, inspiró la creación de la famosa bandera catalana independentista, que fue muy bien recibida entre las masas populares catalanistas.[1006]

La rebeldía de Macià no se replicó dentro del país, mientras que el «pacifismo» catalán fue recompensado con la Exposición Internacional de Barcelona del año 1929.[1007] La exposición, que ya se había organizado en 1923, fue utilizada como estratagema propagandística del régimen de Primo de Rivera. Sin embargo, no reconcilió a los catalanes con la Dictadura.[1008] Al contrario, se podría concluir que el intento de implementación del nacionalismo español —o de reespañolización— con la ayuda de métodos autoritarios pseudofascistas culminó definitivamente el proceso de consolidación de la nación catalana, reconciliando finalmente a los obreros no catalanohablantes con el proyecto y la política del catalanismo de izquierdas. Además, la

[1000] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, pp. 115-116.
[1001] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 90.
[1002] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 95.
[1003] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán,* p. 116.
[1004] *Ibid.*
[1005] *Ibid.*, p. 118.
[1006] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 90.
[1007] *Ibid.*
[1008] *Ibid.*

Dictadura produjo la acumulación de frustración de toda una generación de catalanes que acabaría por estallar en la década siguiente.[1009]

Durante la votación por la nueva constitución, el mismo año 1929, el ejército español canceló el apoyo al dictador, que enseguida se exilió del país y murió al cabo de dos meses.[1010] Antes de esto, Cambó estaba convencido de que el rey le daría el poder a él para conducir el país tras la Dictadura.[1011] Finalmente, el rey ignoró las demandas y aspiraciones de Cambó, dando el poder al general Dámaso Berenguer, cuyo programa no se diferenciaba mucho de la visión camboniana.[1012] Esto marcó el inicio de la llamada «dictablanda» del general Berenguer, que duró hasta las elecciones del año 1931. La Segunda República Española representa un cambio radical en cuanto al desarrollo ideológico catalán y español. Por este motivo, antes de entrar en ello, cabe introducir el contexto político e ideológico de Croacia previo a la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de que la situación política en el Imperio austrohúngaro no experimentó grandes cambios entre los años 1903 y 1914, si se excluye la anexión de Bosnia y Herzegovina del año 1908, este periodo no se puede menospreciar en cuanto al desarrollo de las ideologías nacionalistas, tanto croata como yugoslava. Hay que destacar que, en el territorio de los Balcanes, el periodo referido supone un reto para cualquier historiador, teniendo en cuenta los intereses y deseos de los agentes del nacionalismo yugoslavo, croata, serbio, esloveno, húngaro, checo, montenegrino, y búlgaro, así como el nacimiento de las ideas nacionales en Bosnia y Macedonia. También hay que tener en cuenta que tanto el Imperio austrohúngaro como el Imperio otomano existieron hasta el final de la Primera Guerra Mundial, y que, formalmente, Bosnia y Herzegovina formó parte hasta el año 1908 del Imperio otomano, aunque desde el año 1878 estaba bajo el protectorado del Imperio austrohúngaro. A pesar de la voluntad de escribir una historia total y presentar perspectivas desde arriba y desde abajo, para este trabajo sería especialmente arriesgado entrar en el tema del desarrollo y el análisis comparativo de cada movimiento nacional en la región de Europa central y en los Balcanes.[1013] Con tantas perspectivas diferentes, tantas orientaciones y aproximaciones metodológicas inmersas en las narrativas nacionales, acabaríamos sobrecargando el texto con la riqueza

[1009] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 95.
[1010] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 91.
[1011] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 207.
[1012] *Ibid.*
[1013] Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2001.

historiográfica de los Balcanes. En relación con esta riqueza, ya existen las ya mencionadas obras de Miroslav Hroch e Ivo Banac, que con gran calidad analizan el desarrollo de los movimientos nacionales en el territorio referido.

En la relación con el siglo XX, el objetivo principal es adentrarnos en la historia y en el contexto del desarrollo del nacionalismo y de la nación croata sin llevar a cuestas la gran complejidad de la región entera. Sin embargo, no hay que perder de vista que la historia del proceso de creación de la nación croata se interrelaciona con el amplio contexto de disolución de los Imperios Astro-húngaro y Otomano, así como de la creación de los movimientos nacionales en la región de los Balcanes. A pesar de su complejidad, cabe exponer el contexto de desarrollo del nacionalismo croata para facilitar el análisis comparativo con el contexto de desarrollo del nacionalismo catalán.

A principios del siglo XX, existieron en los países croatas visiones muy diferentes sobre la organización estatal de una hipotética Croacia unida. Las visiones ilirias o yugoslavas del Partido Popular desaparecieron en favor de la visión de *narodno jedinstvo* («la unidad popular») o yugoslavismo integral de la Juventud progresista y de la Coalición croato-serbia. Asimismo, aunque existían diferentes facciones en el Partido por los Derechos, a todos les unía la idea de una Croacia independiente. Teniendo en cuenta la política del Ban Carlos Khuen-Héderváry, que producía divisiones entre croatas y organizaciones políticas serbias en Croacia y Eslavonia, no debe extrañar que una gran parte de los serbios de Croacia aceptara las ideas del nacionalismo serbio. Es decir, la mayoría de la población ortodoxa en los países croatas aceptó el proyecto de creación de un Estado de la Gran Serbia que incluyera Bosnia y las otras partes de los países croatas donde se hablaba el dialecto estocavo, es decir, donde vivía la población que había aceptado incorporarse al proceso de integración nacional serbia. La nación serbia empezó a desarrollarse con la revuelta del año 1804, que permitió a los serbios lograr, primero la autonomía, y después la independencia en el año 1878. Además, el nacionalismo serbio poseía un potente instrumento propagandístico en la Iglesia autocefálica ortodoxa. Por este motivo, no debe extrañar y no se puede juzgar el hecho de que la población ortodoxa en los países croatas, a lo largo de siglo XIX, aceptara la identidad nacional serbia y la ideología del nacionalismo serbio, a pesar de que, a veces, al principio del siglo XX, estuviera disfrazada de la ideología nacional del yugoslavismo. La última visión sobre el futuro de los países croatas que no se puede perder de vista es la visión «fallida» de Stjepan Radić sobre la supervivencia de un Imperio Austrohúngaro reformado bajo los

postulados federalistas. Radić apoyaba la tesis de la unidad popular de los eslavos del sur, pero, a su vez, no creía en la posibilidad de disolución del Imperio austrohúngaro.[1014]

Stjepan Radić tuvo una visión bastante diferente sobre la integración yugoslava defendida por la Juventud progresista, mientras que no hay que olvidar que Radić fue uno de los fundadores de la Juventud progresista. En realidad, Radić fue uno de los pocos que, ya al final del siglo XIX, entendió el proceso y los mecanismos de creación de la nación. Era consciente de que la ideología del ilirismo solo había sido aceptada en los círculos de la pequeña burguesía y en algunas partes de la nobleza que, en realidad, estuvo dividida entre el ilirismo y el unionismo húngaro. Asimismo, era consciente de que la burguesía y la nobleza sumaban en el siglo XIX no más del diez por ciento de la población de los países croatas.[1015] Por último, era conocedor de que la ideología derechista de Starčević y la ideología de la integración yugoslava atraían, en realidad, solo a los intelectuales, estudiantes y artistas o, en otras palabras, solo a los descendientes de la clase burguesa. Radić, considerando sobre todo los países croatas, entendió que una nación la formaban las masas, es decir, se dio cuenta de que no existe la nación sin la aceptación de la idea nacional por parte de las masas. Asimismo, su política, no de forma casual, coincidió con el inicio intenso de entrada de las masas campesinas y obreras en la política cotidiana.[1016] En el caso croata, estas masas estaban compuestas por campesinos que sumaban el 90 por ciento de la población.[1017] Para Radić, el pueblo croata era inconcebible sin los campesinos. En este sentido, se decepcionó con el Partido por los Derechos porque no incluyó a la población campesina en sus acciones políticas, mientras que tampoco contaba con su apoyo. Por este motivo, se decidió firmemente a educar y trasladar la ideología del nacionalismo croata a la población campesina para poder culminar el proceso de integración nacional croata.[1018] Asimismo, era consciente de que la nacionalidad no es más sino una opción a elegir.[1019] Por este motivo decidió acometer todos los esfuerzos necesarios para convertir a los campesinos de los países croatas en croatas.

A finales del siglo XIX, Radić estuvo en conflicto político permanente con el Ban Khuen-Héderváry.[1020] En este sentido, aceptó el papel de rebelde intelectual, criticando

[1014] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 19.
[1015] *Ibid.*, p 12.
[1016] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 125.
[1017] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 12.
[1018] *Ibid.*, pp. 12-13.
[1019] *Ibid.*, p. 14.
[1020] Banac, *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji,* p. 99.

fuertemente las actividades del Ban, que aplicaba sin tapujos una política de magiarización. Por este motivo, estuvo en la cárcel con frecuencia, encerrado por el régimen húngaro.[1021] Esto le trajo un cierto éxito propagandístico entre la población estudiantil, pero también burlas y críticas.[1022] Antun Gustav Matoš, el poeta modernista —en realidad, uno de los poetas más importantes en lengua croata y seguidor de la ideología derechista de Ante Starčević y del nacionalismo croata—, consideró que Stjepan Radić era un político romántico.[1023] Sin embargo, tanto Matoš como otros autores, poetas e intelectuales jóvenes que partían de la visión del derecho histórico y natural del Estado y la nación croata no entendían realmente el proceso de creación de la nación. Radić fue uno de los pocos que entendía que la actividad política contra los Habsburgo, húngaros y serbios no estaba creando por si sola la nación, y que una nación no podía existir sin la educación y la participación de las masas campesinas. Stjepan Radić y su hermano Antun fueron prácticamente los únicos que eran conscientes de que había que aprovechar el potencial político de la población campesina, todavía sin derecho a voto.

La cuestión de las masas campesinas fue la razón principal de la decepción de Radić en relación con la política de Ante Starčević.[1024] El joven Stjepan Radić partía de las ideas derechistas de Ante Starčević sobre el derecho histórico y natural de la nación croata, que justificaban la formación de un Estado independiente. A pesar de que fue uno de los fundadores de la Juventud progresista, que apoyaba el programa de creación de la nación yugoslava, Radić nunca abandonó del todo la ideología del nacionalismo croata. Además, Antun Radić, el hermano mayor e ideólogo del futuro Partido Campesino Croata en 1898, entró en *Domovinaši,* una de las facciones del Partido por los Derechos.[1025] A pesar de que ambos hermanos Radić apoyaban la idea de creación de la nación croata, no estaban de acuerdo con algunos aspectos de la ideología de Ante Starčević, principalmente en cuanto a la omisión de la clase campesina en sus planes nacionales. Junto con esto, rechazaban completamente la actividad política y la persona de Josip Frank, que tomó el

[1021] Banac, *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji,* p. 99.
[1022] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 13.
[1023] Banac, *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji,* p. 99.
[1024] Kolar-Dimitrijević, Mira. «Kako je Stjepan Radić gledao 1903. godine na kolonizacijske procese u svijetu» *Essehist*. Vol IV, N. IV. Osijek: 2012. (83-86), p. 83.
[1025] Gross, Mirijana. Povijest pravaške ideologije. Zagreb: Sveučilište u Zagrebu — Institut za hrvatsku povijest, 1973, p. 318 (Gross, Povijest pravaške ideologije).

control del Partido por los Derechos y se ganó la confianza del «Viejo» (*Starac*) Ante Starčević.

Stjepan Radić, politólogo formado en Praga y París, no podía apoyar el análisis simplista y la croatización de todos los eslavos del sur promovidos por Ante Starčević y, sobre todo, el hecho de que no tuviera consideración alguna por la posición del campesino croata.[1026] En su crítica, Radić ignoró el hecho de que Starčević abriera la puerta a la posibilidad de una hipotética aceptación del programa nacional por parte de las masas en los países croatas. No tomó en consideración que Starčević no era capaz, literalmente, de educar a las masas campesinas después de la abolición del feudalismo y del concepto de «servitud». Por este motivo, Radić consideraba a Starčević como miembro y representante de la pequeña burguesía a la que despreciaba y solía criticar, usando el término *kaputaši* (los abrigos) para referirse peyorativamente a sus miembros.[1027] Asimismo, Radić criticó la política de la Gran Croacia de Starčević y de la Gran Serbia de Karadžić, es decir, las visiones imperialistas, que trataba como respuestas políticamente no adecuadas a las políticas de germanización y magiarización.[1028]

Además, consideraba que los viejos derechistas eran los culpables de la cooperación con los unionistas húngaros y les criticaba por haber negado la herencia política de Eugen Kvaternik, a quien respetaba más que Starčević.[1029] A sus ojos, Josip Frank era el culpable de la división del partido, mientras creía que Starčević y Frank no eran capaces de asegurar y crear una organización de partido moderna.[1030] Si bien consideraba que el grupo de los *Domovinaši* era, por lo menos, honesto tras la división del año 1895, solo sentía desprecio hacia el HČSP (Partido Croata Puro por los Derechos) de Frank.[1031] Consideraba que el HČSP había incorporado a su repertorio lo peor de la ideología de Starčević, es decir, el odio hacia los valacos, serbios, eslavos, eslavoserbios, la academia y la persona de Josip Juraj Strossmayer.[1032] Asimismo, despreciaba a Frank como hombre de finanzas y negocios porque cooperaba con el banco hipotecario, que era la base del régimen de Khuen-Héderváry.[1033] Por si fuera poco, solía burlarse de Frank porque nunca

[1026] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 318.
[1027] *Ibid.*
[1028] *Ibid.*, p. 319.
[1029] *Ibid.*
[1030] *Ibid.*
[1031] *Ibid.*
[1032] *Ibid.*
[1033] *Ibid.*, p. 320.

aprendió del todo la lengua croata.[1034] En resumidas cuentas, Radić negaba el valor político del HČSP sobre todo por su xenofobia hacia el pueblo serbio y porque consideraba que no luchaban con suficiente ahínco en contra de la magiarización. Del mismo modo que criticaba a los políticos serbios por su odio hacia el pueblo croata y por cooperar con los húngaros, detestaba también el odio de los *Frankovci* (Frankistas, el nombre croata para los miembros del HČSP) hacia el pueblo serbio.[1035]

En uno de sus discursos, Radić describió una de sus conversaciones con el «Viejo» Ante Starčević en 1892, que evidenciaba la razón principal por la cual Radić estaba decepcionado con la ideología y especialmente con la política derechista de Starčević.[1036] En su descripción posterior de la conversación, Radić mostró que Starčević no entendía los mecanismos propagandísticos los partidos políticos modernos, dejando todas las cuestiones prácticas de la organización en manos de Frank y Fran Folnegović.[1037] Starčević estaba convencido de que podía difundir su ideología solo con su obra literaria, mientras que, por su parte, Radić consideraba que a finales del siglo XIX esto era un método anacrónico. En la conversación mencionada, en relación a la persona de Starčević y su ideología del nacionalismo croata, Radić elaboró una crítica hacia la organización y la metodología del partido. Starčević consideró estas críticas como insultos personales.[1038] Radić describió que Starčević estaba reaccionando con irritabilidad, hasta que finalmente explotó. Radić le pregunto: «Tko će taj narod učiti, ako nećete Vi, ja i svi mi koji smo seljačka djeca?» (¿Quién va a educar a este pueblo si no lo hacemos usted, yo y todos nosotros que somos hijos de campesinos?).[1039] Y Starčević respondió de forma expresiva: «Neka ga uči vrag ili Bog, ja ga učiti neću» (A quien le eduque el diablo o Dios, yo no lo voy a educar).[1040] Cabe observar que esta conversación pone de relieve a la perfección la razón principal del completo rechazo de la ideología derechista de Ante Starčević por parte de Radić. En estos momentos, Radić se dio cuenta de que el ideólogo principal del nacionalismo croata no había entendido los mecanismos principales del proceso de creación de una nación.

[1034] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 320.
[1035] *Ibid.*
[1036] *Ibid.*
[1037] *Ibid.*, p. 321.
[1038] *Ibid.*
[1039] *Ibid.*
[1040] *Ibid.*

Radić se convirtió en la figura principal no solo del movimiento nacional croata sino de la escena política tanto croata como yugoslava después de la creación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos y la implementación del sufragio universal masculino en el año 1918. Antes de esa fecha, la agenda política de Radić no podía tener éxito porque solo un 2 por ciento de la población tenía derecho a voto.[1041] Sin embargo, antes de introducir el contexto de creación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos y la descripción del papel que Stjepan Radić tuvo en ello, cabe adentrarse brevemente en el desarrollo del contexto político croata a principios del siglo XX. En los años previos al inicio de la Primera Guerra Mundial, es decir, en el periodo que precedió al proceso de creación de Yugoslavia, la escena política estaba dominada principalmente por los diferentes ramos y facciones del Partido por los Derechos y de la Juventud Progresista, es decir, de la Coalición croato-serbia. En realidad, el Partido por los Derechos tenía el monopolio exclusivo en el planteamiento de la política de integración nacional croata.[1042] Por este motivo, cabe bosquejar más profundamente en el desarrollo del movimiento derechista tras la muerte de Starčević en el año 1896.

Como ya se ha explicado, en 1895, el Partido Croata por los Derechos experimentó una escisión.[1043] Sin embargo, antes de ese momento, en el partido ya existían facciones y divisiones ideológicas profundas. A pesar de que, al final del siglo XIX, tuvo el monopolio en el campo de la política nacionalista croata, las visiones respecto a cómo aplicar la política nacionalista en el contexto del Imperio austrohúngaro fueron bastante diversas en el seno del partido.[1044] Una de facciones derechistas era el brazo dálmata del Partido por los Derechos, fundado en 1894.[1045] Hasta los años noventa del siglo XIX, la ideología derechista en Dalmacia no podía existir porque los ilirios del Partido Popular unían a serbios y croatas bajo el mismo proyecto «ilirio».[1046] Después de que el Partido Popular ganara finalmente el control político en la ciudad de Split frente a los autonomistas que favorecían el dominio de la identidad nacional italiana, y después de los fracasos económicos de la política popular, la ideología derechista entró en Dalmacia como alternativa a la ideología del Partido Popular.[1047] Como Alemania temía la

[1041] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 129.
[1042] *Ibid.*, p. 126.
[1043] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 99.
[1044] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 126.
[1045] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 284.
[1046] *Ibid.*, p. 283.
[1047] *Ibid.*

influencia de Rusia en los pueblos eslavos de los Balcanes, los Habsburgo, aliados de los alemanes, no invertían en la región de Dalmacia para no dar alas al elemento nacional eslavo. A raíz de la insuficiencia de capital, los comerciantes dálmatas no podían invertir en barcos de vapor, mientras los astilleros navales de veleros se arruinaban.[1048] Además, el Partido Popular dálmata aceptó el programa nacional croata después de que los serbios se organizaran políticamente a principios de los años ochenta del siglo XIX.[1049] Mihovil Pavlinović, una de las figuras centrales del Partido Popular en Dalmacia, antes del año 1868, no distinguía entre los pueblos serbios y croatas. Sin embargo, después del año 1868, Pavlinović aceptó dicha diferencia.[1050] A pesar de que no respetaba la actitud vana de Starčević y la política agresiva de los *Stekliši* (la juventud derechista), y a pesar de que murió en el año 1887, Pavlinović, con su actitud política, en realidad facilitó la fundación del Partido por los Derechos dálmata en el año 1894.[1051]

Frano Supilo se estableció como la figura central del Partido por los Derechos en Dalmacia. Cuando, en el año 1891, empezó a editar el periódico *Crvena Hrvatska* (La Croacia Roja), que fue fundado como respuesta a las políticas de los autonomistas (nacionalistas italianos) y serbios dálmatas, Supilo tenía solo 20 años.[1052] El mismo año, Supilo visitó al «Viejo» Starčević y se decepcionó profundamente por su pasividad política. Además, interpretó el derechismo de Starčević como un dogma, una filosofía religiosa con el prisma de infalibilidad que simplemente no podía aceptar.[1053] Supilo tenía la intención de emanciparse del radicalismo del Starčević y modernizar la política del nacionalismo croata. En otras palabras, a diferencia de Starčević y Frank, Supilo, estaba dispuesto a comprometerse para lograr la unificación de los países croatas y la creación de la nación y el Estado croata.[1054]

Mientras que la dirección del Partido por los Derechos de Frank viraba ideológicamente hacia la creación de un Estado croata bajo la dinastía de los Habsburgo, el objetivo principal de Supilo era la creación de un Estado croata independiente de los

[1048] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 283.
[1049] *Ibid.*, p. 284.
[1050] *Ibid.*, p. 285.
[1051] *Ibid.*, p. 287.
[1052] *Crvena Hrvatska* (la Croacia Roja) fue la construcción estatal del *Ljetopis popa Duklkanjina* (*Las crónicas del cura de Doclea*) del siglo XII, una de las fuentes históricas más importantes para la historia de la Croacia medieval. Ver: Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 290.
[1053] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 290.
[1054] *Ibid.*, p. 291.

Habsburgo.[1055] No traicionaría este objetivo ni siquiera cuando Ante Trumbić creara la «política de nuevo curso» ni cuando aceptara el liderazgo de la Coalición croato-serbia, que luchaba por la creación de un Estado unido de los eslavos del sur, es decir, de Yugoslavia. Supilo concluyó que Croacia podía tener un Estado propio solo mediante una estrecha cooperación con el pueblo serbio.[1056] Por este motivo, tenía la intención de agrupar todos los partidos croatas, tanto de la Croacia «Banska» y Eslavonia como de Dalmacia. Además, estaba dispuesto a cooperar con el Partido Popular en Dalmacia. Es precisamente a raíz de esta disposición a cooperar con los partidos ideológicamente diferentes que entró en conflicto con los líderes del Partido Croata por los Derechos y la figura de Josip Frank. Frank quería negociar y cooperar con los Habsburgo sin llegar a unificar los partidos e intereses croatas.[1057] Del mismo modo, Supilo estuvo muy lejos de la tesis de *slavoserbska pasmina* (los serbios como una raza de perros) y la negación de la existencia de la nación serbia.[1058]

El liderazgo de Frank se remitía al discurso y el ideario de Starčević, cambiando por completo, a su vez, la política del partido respecto a los alemanes. A pesar de esto, todas las facciones del Partido por los Derechos glorificaban los postulados ideológicos de Starčević, que se elevaron a la categoría de dogma. Por otro lado, Supilo, con su Partido por los Derechos en Dalmacia, rechazó la ideología de Starčević, anteponiendo la resistencia hacia el régimen Habsburgo.[1059] Además, Supilo continuó con la política de acercamiento hacia los partidos serbios que el Partido por los Derechos había empezado a aplicar en los años ochenta y que Frank había abandonado.[1060] A pesar de la ambición imperialista hacia Bosnia y Herzegovina, que interfería con las ambiciones imperialistas del Reino de Serbia, Supilo estaba dispuesto a aceptar la existencia del pueblo serbio en Bosnia y Herzegovina. Esto fue la base para la cooperación política que se desarrollaría posteriormente.[1061]

En el año 1894, con la fundación del brazo dálmata del Partido por los Derechos, Supilo apoyó el programa político del Partido por los Derechos y de Josip Frank. Lo hizo probablemente porque temía la posibilidad de disolución del Partido por los Derechos, lo

[1055] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 291.
[1056] *Ibid.*
[1057] *Ibid.*
[1058] *Ibid.*
[1059] *Ibid.*, p. 292.
[1060] *Ibid.*
[1061] *Ibid.*, p. 293.

que dificultaría la agrupación de las fuerzas políticas croatas en Dalmacia.[1062] Supilo aceptó el programa de Frank a pesar de que este apoyaba la existencia del sistema dualista o exigía la implementación de un sistema de trialismo (el establecimiento de una tercera unidad política formada por los eslavos dentro del Imperio).[1063] Mirijana Gross considera que probablemente no vio en ello un obstáculo en el camino (lento) hacia la creación de un Estado croata unido.[1064] En el año 1895, Supilo fue aceptado como miembro de la dirección del Partido por los Derechos, que debía unir los políticos derechistas de la Croacia «Banska», Dalmacia e Istria.[1065]

Al final de su vida, Ante Starčević cayó bajo la influencia de Josip Frank, que desde entonces podía aplicar su política de la infalibilidad que llevaba el sello del dogma ideológico de Starčević. Esa cooperación también la apoyaba Mile Starčević, el sobrino del «Viejo». Confiando en que Frank ganaría de este modo el poder, Starčević empezó a desconfiar de los otros miembros de la dirección del partido.[1066] Se trataba de una situación paradójica, porque Starčević continuó con su crítica al sistema dualista, mientras que Frank redujo el discurso crítico hacia el Ban Khuen-Héderváry, convirtiendo prácticamente el Partido por los Derechos en un partido del régimen.[1067] Mientras que Starčević expresaba su desprecio hacia la institución del *Sabor*, Frank y Folnegović intentaban empezar a actuar mediante la institución parlamentaria. Mientras Starčević rechazaba cualquier tipo de cooperación con el régimen húngaro dualista, Frank y Folnegović estaban dispuestos a tolerar un cierto nivel de cooperación.[1068] A pesar de estas contradicciones, Frank se estableció como líder del Partido con el apoyo incuestionable de Starčević. En el año 1894, se formuló el nuevo programa del Partido por los Derechos y se estableció una nueva organización que incluía los brazos de la Croacia «Banska», Dalmacia e Istria.[1069] El brazo del partido en Zagreb actuaría como el centro, controlando los brazos periféricos en Istria y Dalmacia.[1070] De esta manera, Frank se estableció como el líder del Partido al nivel de los países croatas, a pesar de la oposición ideológica de los miembros de Dalmacia e Istria. Folnegović aceptó a Frank como líder

[1062] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 294.
[1063] *Ibid.*
[1064] *Ibid.*
[1065] *Ibid.*
[1066] *Ibid.*, p. 295.
[1067] *Ibid.*, p. 296.
[1068] *Ibid.*
[1069] *Ibid.*, p. 297.
[1070] *Ibid.*

porque estaba convencido de que su liderazgo no duraría mucho tiempo. Como Frank hizo muchos enemigos dentro del partido, incluso entre la dirección del brazo de Zagreb, Folnegović pensaba que su liderazgo no duraría, o por lo menos, que dependería de los otros líderes del partido.[1071] Sin embargo, Folnegović no era consciente de que Frank, con el apoyo de Ante y Mile Starčević, y con su poderío económico individual, ya tenía el poder absoluto dentro del partido.

Al final de su vida, había empezado la lucha por el sucesor de Starčević, mientras que su persona fue tratada como instrumento en dicha contienda. Erazmo Barčić fue el primero en rechazar el nuevo programa de Frank y Folnegović. Barčić simplemente no podía aceptar las condiciones del dualismo y la persistencia del Estado croata dentro del Imperio austrohúngaro.[1072] A pesar de su firmeza, Frank sobrevivió a las críticas de Barčić y Supilo, aunque solo consiguió demorar la explosión del conflicto. Mientras exigía la unificación de los países croatas y de Bosnia y Herzegovina, insistiendo en los intereses croatas ante todo, y mientras trataba a los serbios de Croacia como traidores, Frank luchaba en realidad por la supervivencia de la dinastía y de la monarquía.[1073] Esta nueva política del Partido por los Derechos bajo el liderazgo de Frank fue bien recibida por el Ban Khuen-Héderváry.[1074] Con todo, en el año 1895, empezó el proceso de disolución del partido. Đuro Rukavina y David Starčević rechazaron también el programa que incluía la permanencia de Croacia dentro del Imperio austrohúngaro y, por ello, fueron expulsados del partido.[1075] Posteriormente, el brazo de Dalmacia envió una carta, probablemente escrita por Ante Trumbić, en la que también se expresaba el rechazo a la nueva línea del partido, que se consideraba oportunista.[1076]

Posteriormente, el brazo dálmata del partido envió una nueva carta dirigida a la sede central en Zagreb, en la cual los derechistas dálmatas acusaban a la nueva dirección por insuficiencia de crítica hacia el Ban, mientras mostraban frustración ante la renuncia de la línea subversiva bajo la tradición de Eugen Kvaternik. Los partidarios dálmatas concluyeron finalmente que dentro del Partido por los Derechos estaban luchando dos corrientes políticas: la primera que estaba tratando de reconciliar el partido con el régimen actual, actuando exclusivamente vía el *Sabor*, y la segunda que no podía reconciliarse con

[1071] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 297.
[1072] *Ibid.*, pp. 297-298.
[1073] *Ibid.*, p. 299.
[1074] *Ibid.*
[1075] *Ibid.*
[1076] *Ibid.*, p. 300.

el dualismo y que estaba dispuesta a usar el parlamentarismo para lograr el objetivo de la unificación y la independencia de Croacia.[1077] Los derechistas dálmatas se afirmaron como defensores de la segunda corriente, mientras expresaban preocupación por el dominio de la primera en la dirección del Partido en Zagreb.[1078] Justo después de la segunda carta enviada desde Dalmacia, los representantes parlamentarios derechistas en Viena también mandaron una protesta oficial en contra de la nueva dirección del partido, criticando a la dirección por la expulsión de David Starčević, el sobrino del «Viejo» Starčević.

Dadas las críticas crecientes hacia su persona, Frank presentó su renuncia como supervisor supremo del partido mientras asumía el papel de víctima de las maquinaciones y conflictos internos y personales del partido.[1079] Sin embargo, al hacer esto, Frank tenía un claro plan para conservar el poder. Junto con el apoyo de Starčević y de su propia riqueza, Frank contaba con el apoyo de la clase obrera croata, que a finales del siglo XIX estaba empezando a ganar significación política. Tanto Frank como generalmente el Partido por los Derechos estaban muy lejos de la ideología socialdemócrata, pero Frank, en tanto que abogado, estaba dispuesto a defender los derechos laborales para ganar el apoyo de la calle. Mientras que Frank se dio cuenta del capital político que amasaba la clase obrera, el Partido por los Derechos, bajo los postulados ideológicos de Starčević, ignoró completamente las cuestiones tanto de la (escasa) clase obrera como de la numerosa población campesina.[1080] En estos momentos, el partido se estaba reenfocando hacia dos nuevos jugadores en la escena política croata: el clericalismo y los inicios del socialismo y la socialdemocracia. En esta cuestión se mostró, de nuevo, el oportunismo político de Josip Frank, que estaba dispuesto a coquetear con obreros, juntando posteriormente el derechismo con el clericalismo (a pesar del firme anticlericalismo de la ideología de Ante Starčević).

Fran Folnegović, el nuevo líder del partido después de la renuncia de Frank, rechazó la expulsión de David Starčević del partido y no eligió a Mile Starčević y Josip Frank para la dirección del partido.[1081] En el verano del 1895, el partido organizó una gran celebración por la inauguración del *Starčevićev dom* (El Hogar de Starčević), es decir, el

[1077] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 301.
[1078] *Ibid.*
[1079] *Ibid.*, p. 302.
[1080] *Ibid.*, pp. 302-303.
[1081] *Ibid.*, p. 302.

edificio en el centro del Zagreb construido con las donaciones al partido. Esta ceremonia fue en cierto modo el terreno de juego político entre Frank y Folnegović. Después de la intervención de Folnegović, Ante Starčević ignoró su persona y expresó su gratitud a Frank, convirtiéndolo de esta manera en el protagonista de la celebración.[1082] Teniendo en cuenta que la mayoría de los derechistas principales no le apoyaban, Frank decidió provocar la ruptura del partido para conservar el poder.[1083] Lo tenía que hacer lo más rápido posible para aprovechar el apoyo del «Viejo», que ya estaba enfermo. Starčević tenía en estos momentos 72 años y moriría a principios del próximo año (1896). A este respecto contribuyó el famoso episodio de 1895. Durante la visita del emperador Francisco José I a Zagreb, los estudiantes encendieron la bandera húngara como forma de protesta en contra del sistema dual y la política de magiarización del Ban Khuen-Héderváry. Los estudiantes estaban agrupados en dos bloques ideológicos: el primer bloque, encabezado por Stjepan Radić, se convertiría posteriormente en la Juventud progresista y en el oponente político de Josip Frank, mientras que el segundo bloque representaba la juventud del Partido por los Derechos liderada por los hijos de Frank.[1084] A pesar de que la mayoría de la población croata apoyó el gesto, el acto político estudiantil arruinó los esfuerzos políticos de Fran Folnegović. Folnegović había continuado con una política muy parecida a la de Frank de acercamiento del Partido por los Derechos hacia el régimen oficial, mientras que, después de la pérdida del liderazgo del partido, Frank modificó tácticamente su política y se aprovechó de la acción estudiantil. Frank y Starčević apoyaron la acción de la juventud, dificultando la posición de Folnegović, dado que la acción fue muy bien recibida por la prensa política en Croacia.

Este acto político y la respuesta posterior pueden tomarse como medidores del nivel de conciencia nacional entre los jóvenes, aunque hay que destacar que no se trataba necesariamente de una conciencia nacional croata. La mayoría de los estudiantes, liderados por Stjepan Radić, se convirtió posteriormente en la Juventud progresista que junto con la Coalición croato-serbia aceptaría la idea de la creación tanto del Estado como de la nación yugoslavos. Es cierto que para la mayoría de los estudiantes el Estado yugoslavo representaba la posibilidad de afirmación de la nación croata, pero su nacionalismo no era necesariamente croata. Desde esta perspectiva, cabe entender la acción estudiantil más como un acto de resistencia hacia la política de magiarización y

[1082] Gross, Povijest pravaške ideologije, pp. 303-304.
[1083] *Ibid.*, p. 304.
[1084] *Ibid.*, p. 305.

como crítica hacia el sistema del dualismo. El otro grupo de estudiantes, es decir, la juventud del Partido por los Derechos liderada por los hijos de Frank, sí que mostró una clara afinidad hacia la idea de la nación croata y el objetivo de la creación de un Estado croata. Sin embargo, no se puede perder de vista que este acto ayudó en gran medida a Josip Frank a conservar su poder político. En esta línea, se puede especular con el hecho de que Josip Frank estimulara directamente a sus hijos para que participaran en la acción en aras de su beneficio político.

Para poder continuar con su política de acercamiento hacia el régimen oficial, Folnegović tuvo que arriesgarse denunciando y criticando la acción de los jóvenes. Aunque era consciente de que su intervención ofrecería a Frank una oportunidad para atacar y provocar la revuelta de la prensa política, se vio obligado a hacerlo para poder lograr sus objetivos políticos.[1085] En su reacción a la acción estudiantil, Folnegović encontró una postura neutral, declinando la propuesta para que Khuen-Héderváry recibiera el título de ciudadano honorario de la ciudad de Zagreb, negándose a pedir disculpas por el incidente, criticando al régimen y pidiendo, a su vez, la igualdad política para Croacia y Hungría. Sin embargo, también concluyó que no tenía sentido atacar al Ban Khuen-Héderváry sin garantías de que se implementara una nueva constitución en el caso hipotético de su caída política.[1086] Al mismo tiempo, expresó su felicidad porque el Ban había enviado al emperador a Zagreb y este había podido determinar que el Partido por los Derechos no era un partido antidinástico.[1087] Asimismo, propuso al ayuntamiento que sentenciara que el acto del incendio de la bandera húngara había sido un acto exclusivamente de la juventud estudiantil y que debían rendir cuentas al Senado académico.[1088] En otras palabras, Folnegović consideró que la acción de la juventud no estaba bajo la jurisdicción de la Policía y de la Corte estatal.[1089]

De esta manera, Folnegović no solo contradijo directamente la actitud de Frank y Starčević, sino que provocó la revuelta y la reacción enérgica de la mayoría de los miembros del Partido por los Derechos. Frank aprovechó el momento, y junto con Ante Starčević, salió del partido fundando el Partido Croata Puro por los Derechos (*Hrvatska Čista Stranka Prva — HČSP*). Gran parte de los miembros del Partido por los Derechos,

[1085] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 306.
[1086] *Ibid.*
[1087] *Ibid.*
[1088] *Ibid.*
[1089] *Ibid.*

como Eugen Kumićić, Mile Starčević o también David Starčević se olvidaron aparentemente de que Frank y Folnegović no se distinguían mucho en su postura política y decidieron afiliarse al HČSP.[1090] De esta manera, el Partido por los Derechos experimentó una división entre la base partido liderada por Folnegović y el HČSP liderado por Frank, mientras que el brazo dálmata del Partido por los Derechos se mantuvo neutro y de esta manera representó una vía política independiente de Frank y Folnegović.[1091] La base del partido liderada por Folnegović, al final del mismo año, adoptó el nombre de *Domovinaši* por el nuevo órgano del partido *Hrvatska domovina* (La Patria Croata). Folnegović ofreció a Frano Supilo el puesto de editor de *Hrvatska domovina*, pero, a pesar de que Supilo favorecía a los *Domovinaši* en el conflicto derechista, decidió finalmente conservar su posición neutral.

En el año 1903, Los *Domovinaši* de Folnegović entraron en coalición con una de las facciones mayores del Partido Popular financiada por Josip Juraj Strossmayer.[1092] La coalición adoptó el nombre del *Hrvatska Stranka Prava — HSP* (Partido Croata por los Derechos) y la política del yugoslavismo como la única solución para la creación de un Estado croata independiente de los Habsburgo y los húngaros.[1093] En el año 1905, el HSP entró en la Coalición croato-serbia defendiendo la idea de Yugoslavia con la ayuda de la tradición derechista.[1094] El mismo año, entraron en el partido Frano Supilo y Ante Trumbić, los fundadores de la política del nuevo curso y de la Coalición croato-serbia estableciendo su sede en la región de Dalmacia. De esta manera, el HSP fue el primer partido organizado en todos de los países croatas, es decir, en el conjunto del territorio contemporáneo de Croacia.[1095]

Por otro lado, después de la muerte de Starčević, Frank continuó con su política de acercamiento a la dinastía de los Habsburgo, apoyando con su política el capital austroalemán y judío.[1096] Él y sus seguidores creían que Croacia podía sobrevivir solo dentro del de la forma del Imperio austrohúngaro. Asimismo, Frank estaba dispuesto a convertirse en el agente político de los Habsburgo en contra del nacionalismo húngaro.[1097]

[1090] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 307.
[1091] *Ibid.*, p. 308.
[1092] *Ibid.*, p. 452.
[1093] *Ibid.*, p. 308.
[1094] *Ibid.*, p. 452.
[1095] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 126.
[1096] *Ibid.*
[1097] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 98.

Frank mostraba su fidelidad hacia la política austriaca empleando una fuerte retórica antiserbia.[1098] A pesar de la congruencia entre el discurso antiserbio y la política que favorecía la dinastía de los Habsburgo, Frank manipuló completamente los principales postulados de la ideología de Ante Starčević. Al final de su vida, Starčević temía de forma paranoica la desobediencia de los miembros del partido hacia sus postulados ideológicos. Por ejemplo, no le gustaba Folnegović desde los años ochenta del siglo XIX porque fue uno de los pocos miembros derechistas que no habían mostrado intención de seguir ciegamente su camino.[1099] A diferencia de Folnegović, Frank consiguió captar la confianza del «Viejo» con la ayuda tanto del escritor Eugen Kumičić, que fue uno de los partidarios dispuestos a seguir ciegamente y absolutamente el liderazgo infalible de Starčević, como de Mile Starčević, el adorado sobrino de Starčević.[1100]

Fue precisamente Mile Starčević, quien también había jugado un papel principal en el incremento del poder de Josip Frank, que provocó en el año 1908 una nueva ruptura derechista, esta vez dentro del HČSP.[1101] Mile Starčević se dio cuenta de las dimensiones de su error en la valoración de la política de Josip Frank. Se dio cuenta de que Frank, con la cooperación de las fuerzas políticas clericales y de los Habsburgo, había cambiado por completo la línea ideológica de su tío. Esto lo confirmó la aceptación como miembro del HČSP de Izidor Kršnjavi, simpatizante de los Habsburgo, viejo militante del Partido unionista, defensor de la política de magiarización y colaborador de Khuen-Héderváry.[1102] El HČSP formalmente luchaba por el trialismo, es decir, por la implementación de la unidad eslava o croata como la tercera unidad política dentro del Imperio austrohúngaro, pero esto no fue nada más que parte de un discurso populista. En realidad, Frank y el HČSP estaban dispuestos a aceptar la disolución del sistema del dualismo y la implementación del centralismo.[1103] Por este motivo, Mile Starčević decidió volver a los postulados del derechismo tradicional de Ante Starčević, encontrando la fuerza necesaria para rechazar la línea de Frank, que defendía la realización de la idea croata dentro del Imperio.[1104] En el contexto de la anexión de Bosnia y Herzegovina y la posibilitad de guerra entre el Imperio austrohúngaro y el Reino de Serbia, Mile Starčević

[1098] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 126.
[1099] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 309.
[1100] *Ibid.*
[1101] *Ibid.*, p. 452.
[1102] *Ibid.*, p. 352.
[1103] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 126.
[1104] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 353.

criticó la política de cooperación entre Frank y el Gobierno húngaro, causando de este modo la ruptura del partido. El 23 de abril del año 1908, fundó el *Starčevičeva Stranka Prava* (Partido por los Derechos de Starčević), buscando recuperar la auténtica línea ideológica de Ante Starčević.[1105] Por su nombre, el nuevo partido de Mile Starčević recibió popularmente el nombre de *Milinovci*.[1106] A diferencia de la ideología de Ante Starčević, los *Milinovci* no rechazaban la posibilidad de cooperación con los Habsburgo, a condición de que estuviera supeditada a los intereses croatas.[1107] Aceptaban la población serbia como minoría nacional y confesional, pero la excluían de la población croata en el sentido político.[1108] Asimismo, rechazaban la posibilidad de una hipotética unión de los países croatas con el Reino de Serbia. [1109] Al nuevo partido, junto con Mile, entraron derechistas respetables como David Starčević, Luka Starčević, Ante Pavelić (el viejo), Franjo Kurfin e Ivan Peršić.[1110]

En el mismo periodo, se formó la organización *Mlada Hrvatska* (La Joven Croacia), que al principio funcionó como las juventudes del HČSP. No obstante, al final de 1908, la organización abandonó los postulados de Josip Frank y el HČSP.[1111] La *Mlada Hrvatska,* liderada por Antun Gustav Matoš, defendía la línea liberal de los postulados tradicionales de Ante Starčević.[1112] Matoš criticó las líneas del ilirismo y el yugoslavismo porque consideraba que los serbios de los países croatas nunca las aceptarían. Por este motivo, estaba convencido de que había que desarrollar la cultura croata en distinta a la de cultura serbia.[1113] Sin embargo, con el tiempo, miembros de la *Mlada Hrvatska* como, por ejemplo, el poeta Tin Ujević empezaron a aceptar la nacionalidad serbia en los países croatas y, de esta manera, abrieron la organización hacia la ideología del unitarismo

[1105] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 352.
[1106] *Ibid.*
[1107] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 102.
[1108] *Ibid.*
[1109] *Ibid.*
[1110] Aquí hay que hay que subrayar la distinción entre la persona de Ante Pavelić (el viejo o el dentista) de la del dictador posterior de la NDH. La historiografía croata suele denominar a Ante Pavelić con el apodo de *Zubar* (el dentista) para distinguirlo del dictador fascista posterior. En esta obra, Ante Pavelić, el dentista, será nombrado como Ante Pavelić (el viejo) para distinguirlo del Ante Pavelić fundador del movimiento de la Ustacha. Ambos políticos fueron miembros del Partido Croata por los Derechos.
[1111] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 102.
[1112] *Ibid.*
[1113] *Ibid.*

yugoslavo.[1114] Con el paso del tiempo, en los círculos culturales prevaleció la idea sobre el mismo pueblo eslavo con nombres diferentes.[1115]

En 1909, Josip Frank cedió el liderazgo del HČSP a Aleksandar Horvat por enfermedad.[1116] Justamente después de esto, en el año 1910, el HČSP se fusionó con los clérigos sociales cambiando su nombre al de *Kršćansko-socijalna stranka prava-KSSP* (Partido Cristiano-Social por los Derechos).[1117] Después de la muerte de Josip Frank en 1911, se llevó a cabo por iniciativa de los derechistas dálmatas una conferencia donde participaron la mayoría de las facciones derechistas. Los partidarios del KSSP, *Milinovci*, Partido por los Derechos dálmata, Partido por los Derechos istrio, junto con un número de partidos todavía más pequeños fundaron la *Svepravaška organizacija* (Organización Panderechista).[1118] El presidente de la organización era Mile Starčcić, mientras que Aleksandar Horvat actuaría como vicepresidente.[1119] Hay que destacar que en la nueva organización no entró el Partido Croata por los Derechos, al que en el año 1905 se habían sumado Frano Supilo y Ante Trumbić. Asimismo, hay que subrayar que la *Svepravaška organizacija* (Organización Panderechista) duró solo hasta el año 1913, cuando se desmembró de nuevo en el HČSP, KSSP, *Milinovci* y el resto de los partidos pequeños. Dicha situación duró hasta 1919, cuando los partidos derechistas, decepcionados con la fundación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, crearon el nuevo *Hrvatska Stranka Prava-HSP* (Partido Croata por los Derechos), asumiendo el nombre del partido que el año había entrado a la Coalición croato-serbia. Este partido, a la sombra de la enorme influencia del Partido Popular Campesino Croata de Stjepan Radić, no tendría mucho significado político hasta el año 1934 y el atentado del rey yugoslavo Alejandro I.

En el año 1903, la facción del Partido Popular que no aceptó el papel de partido del régimen del Ban Khuen-Héderváry entró en coalición con los *Domovinaši*, fundando el *Hrvatska Stranka Prava-HSP* (Partido Croata por los Derechos). Por regla general, el derechismo, es decir el nacionalismo, croata, a pesar de las numerosas facciones y del apoyo por parte de los intelectuales y la burguesía, ya no contaba con el soporte de los intelectuales jóvenes. Los estudiantes que el año 1895 prendieron fuego a la bandera

[1114] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 103.
[1115] *Ibid.*
[1116] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 375.
[1117] *Ibid.*, p. 378.
[1118] *Ibid.*, p. 381.
[1119] *Ibid.*

húngara representaban la futura fuerza política dominante en el periodo que precedió a la fundación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos. Ellos trajeron un nuevo impulso al nacionalismo en la escena política de los países croatas. Sin embargo, ya no se trataba del nacionalismo croata de la tradición derechista. Los jóvenes frustrados con la situación actual produjeron la idea de un unitarismo radical yugoslavo.[1120] Mientras que las diversas facciones derechistas y su oportunismo ya no ofrecían una solución adecuada para el establecimiento de la nación y el Estado croata, los intelectuales jóvenes concluyeron que los croatas, es decir los eslavos del sur, podían establecer su Estado propio solo en el contexto de Yugoslavia, es decir, solo mediante la cooperación política entre serbios y croatas, lo que llevó a la fundación de la llamada «política de nuevo curso». En este sentido, hay que observar y subrayar que la idea del unitarismo radical yugoslavo o, en otras palabras, la idea del nacionalismo yugoslavo que proclamaba la completa abolición de la idea de la nación croata, no nació en Serbia, sino en Croacia.[1121] En realidad, desde el final del siglo XIX hasta la conclusión de la Primera Guerra Mundial, esta ideología tomó la posición dominante en la escena política croata. Con todo, hay que destacar también que el nacionalismo yugoslavo dominó en Croacia solo hasta el año 1918, es decir, hasta que se produjo una fuerte colisión con los intereses de una nación serbia definitivamente formada.

En el contexto de la política exterior europea, Nikša Stančić definió la «política de nuevo curso» como el *obrnuti antemurale* (baluarte invertido).[1122] Con esto quería expresar un cambio radical en el contexto político de los países croatas, es decir, la caída del frente en el sur y el este de Europa (Imperio otomano) y la construcción de un nuevo frente de defensa intelectual y político en el norte y el oeste, es decir, respecto a las pretensiones imperialistas alemanas. A finales del siglo XIX, el emperador alemán Guillermo II empezó a implementar una política exterior agresiva e imperialista bajo la famosa frase «Drag nah Osten» (empuje hacia el este).[1123] Esta política, entre otras cosas, propugnaba el dominio alemán en la región del los Balcanes. Por otro lado, el Imperio ruso también mostraba interés por la misma región. En el año 1903, la dinastía Karađorđević tomó el relevo a la familia Obrenović, que había gobernado el Reino de Serbia hasta aquel momento y que respetaba el pacto diplomático con el Imperio

[1120] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 127.
[1121] *Ibid.*
[1122] *Ibid.,* p. 197.
[1123] *Ibid.*

austrohúngaro.[1124] De esta manera, Serbia salió de la influencia diplomática de los Habsburgo, expresando de nuevo sus ambiciones respecto al territorio de Bosnia y Herzegovina, ocupado y controlado por el Imperio austrohúngaro. Austria temió la influencia Serbia en los territorios eslavos bajo control del Imperio. Tanto los países croatas como Bosnia y Herzegovina se encontraban ubicados en el centro de dichos intereses diplomáticos. La «política de nuevo curso» o, en otras palabras, la política de cooperación entre jóvenes políticos croatas y serbios en los países croatas nació exactamente como consecuencia del miedo a la nueva política imperialista alemana. En otras palabras, la «política de nuevo curso» representó la resistencia hacia las pretensiones exteriores alemanas. En el año 1905, el Imperio ruso perdió la guerra contra Japón y experimentó la revolución.[1125] El debilitamiento ruso estimuló a serbios y croatas para cooperar políticamente. En este nuevo contexto, la política de anulación de la rebeldía del nacionalismo croata hacia el sistema del dualismo de Khuen-Héderváry, mediante la provocación de conflictos entre croatas y serbios, dejó de tener éxito.[1126]

Al mismo tiempo, el sistema dualista entró en crisis. Los Habsburgo todavía tenían en el nacionalismo húngaro a un oponente peligroso. Ambas potencias tenían intereses imperialistas en el territorio de los países croatas. Los húngaros ambicionaban, por su valor económico, los puertos del mar Adriático, y por este motivo querían influir política, económica y culturalmente en los Países crotas.[1127] En este sentido, continuaron con su política de magiarización implementando la lengua y los símbolos húngaros en los territorios de Croacia y Eslavonia.[1128] Sin embargo, la población estudiantil, que hasta entonces seguía los postulados ideológicos de Starčević, se convirtió en la llamada «Juventud progresista» y se dio cuenta de la inutilidad de la política antihúngara y antiserbia.[1129] Los jóvenes abandonaron la idea del Estado croata y se orientaron hacia la creación de un Estado común de los eslavos del sur, es decir, hacia la idea de Yugoslavia.

La «política de nuevo curso» como nuevo actor político en Croacia cobró forma principalmente gracias a Frano Supilo y Ante Trumbić, que en el año 1905 entraron en el HSP, es decir, en la coalición entre los derechistas de Folnegović y el Partido Popular Independiente de Strossmayer, que atrajo también gran parte de las organizaciones

[1124] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 197.
[1125] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 100.
[1126] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 194.
[1127] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 98.
[1128] *Ibid.*
[1129] *Ibid.*, p. 98.

derechistas de Dalmacia e Istria. El mismo año se firmó la *Resolución de Rijeka,* con la que Supilo y Trumbić ofrecieron la posibilidad de cooperación a la oposición húngara bajo la condición de la abolición del régimen formado por Khuen-Héderváry.[1130] Prácticamente todos partidos croatas, excluyendo el HČSP y el HPSS (Partido Popular Campesino Croata de los hermanos Radić), firmaron o apoyaron la *Resolución de Rijeka*. Dos semanas más tarde, se reunieron en Zadar prácticamente todos los partidos serbios de los países Croacia, ratificando mediante la *Resolución de Zadar* su apoyo a la *Resolución de Rijeka*. De esta manera, se formó la Coalición croato-serbia.[1131]

Mediante estos acuerdos, los políticos croatas, mostraron que finalmente se habían dado cuenta de que la única manera de lograr el cambio en el estatus político croata era la cooperación entre croatas y serbios. Frano Supilo y Ante Trumbić, como líderes de la coalición, estaban convencidos de que una Croacia unida no podía en el seno del Imperio austrohúngaro. Además, concluyeron que los croatas solo tenían futuro en un Estado común de los eslavos del sur del Imperio austrohúngaro que incluyera también el Reino de Serbia y Montenegro.[1132] Los miembros de la coalición destacaron e insistieron en la igualdad de las dos naciones (o tres contando la nación eslovena), abandonando por completo el postulado de la tradición y del derecho histórico de la nación.[1133] Por otro lado, lucharon por el derecho natural a la creación de la nación Yugoslava constituida por tres pueblos fraternos: eslovenos, croatas y serbios. A pesar de esta expresión del nacionalismo yugoslavo, el historiador Ivo Banac indica que los partidos croatas, o algunos de sus políticos, no consiguieron abandonar del todo la tradición del derecho histórico croata, mientras que algunos partidos e individuos serbios no aceptaron completamente la idea de la nación común yugoslava para los pueblos croata y serbio.[1134] Asimismo, no se puede perder de vista que algunos serbios estaban desarrollando la idea de la creación de un Estado que uniera toda la población serbia en el territorio de Balcanes.[1135] Esto nos remite al hecho de que ambos procesos de integración nacional, tanto el croata como el serbio, ya estaban muy activos.

En 1906, en el periodo de formación de *Solidaritat catalana,* la Coalición croato-serbia ganó las elecciones al *Sabor* croata, mientras que el Partido Unionista de Khuen-

[1130] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 199.
[1131] *Ibid.*
[1132] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 100.
[1133] *Ibid.*
[1134] *Ibid.*, p. 101.
[1135] *Ibid.*

Héderváry prácticamente desapareció.[1136] En el año 1903, durante la culminación de la crisis del sistema del dualismo, el emperador se dio cuenta de que había perdido influencia en Croacia. En este periodo, se organizaron en Croacia manifestaciones en contra de Khuen-Héderváry, y por este motivo, el emperador decidió reemplazarle.[1137] Sin embargo, esto no cambió significativamente la política húngara hacia Croacia y Eslavonia. En el año 1907, la coalición quedó en la oposición, mientras el Imperio entraba en una nueva crisis imperialista europea. Austria estaba muy cerca del conflicto bélico con el Reino de Serbia por querer anexionar Bosnia y Herzegovina. Por esta razón, los miembros de la Coalición croato-serbia fueron considerados como enemigos del Estado.[1138] Los militantes del HČSP atacaban a los miembros de la Coalición croato-serbia, entre ellos a Supilo y Pribićević, mientras que el nuevo régimen de Ban Pavao Rauch difamaba a los líderes de la coalición. Por esta razón, para no dañarla a nivel propagandístico, en 1910 Supilo salió de la Coalición croato-serbia, dejándola en manos de Svetozar Pribićević, el líder del *Srpska Samostalna Stranka — SSS* (Partido Serbio Independiente) y la persona que jugaría un papel crucial tanto en el proceso de creación como en la historia de la primera Yugoslavia, es decir, del Reino de los serbios, croatas y eslovenos.[1139]

Llegados a este punto, cabe detenerse y establecer una comparación con la situación política en Cataluña. Más en concreto, cabe analizar las características cualitativas del nacionalismo en Catalunya y Croacia. Lo primero que hay que destacar es que, en Croacia, a pesar del nacionalismo ilirio y del yugoslavo, desde los años sesenta del XIX existió un partido que se basaba en el derecho histórico y el derecho natural para exigir el establecimiento de la nación y del Estado croata desde el territorio de Eslovenia hasta la frontera serbia con Bulgaria. Asimismo, el Partido por los Derechos de Ante Starčević, en los años ochenta, antes de las rupturas y divisiones de los noventa, se convirtió en el partido principal de la oposición hacia el régimen y el sistema dual. En el mismo periodo en Cataluña, como ya se ha explicado, dominaba la ideología del regionalismo. No se creó un partido nacionalista hasta el establecimiento de la Lliga Regionalista a principios del siglo XX, mientras que no existió un partido independentista en Cataluña hasta la intensificación de la actividad política y revolucionaria de Francesc Macià después de

[1136] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 199.
[1137] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 100.
[1138] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam,* p. 200.
[1139] *Ibid.*

1918. No se puede negar la dimensión catalanista, es decir nacionalista, de la Lliga Regionalista, pero tanto la Lliga como muchos partidos croatas y facciones derechistas como el PP, el HČSP, los *Domovinaši* o el HPSS buscaron la solución nacionalista dentro de un imperio ya existente.

Sin embargo, al considerar el tema del nacionalismo en Cataluña y Croacia, no se puede perder de vista el radical cambio de contexto histórico en la región de los Balcanes. Mientras que España permaneció neutral, croatas y serbios lucharon en la Primera Guerra Mundial. Como el Imperio austrohúngaro y el Reino de Serbia fueron enemigos en la contienda, los miembros de los pueblos «hermanados» de croatas y serbios lucharon con frecuencia entre ellos en el frente de Salónica. En los tiempos previos a la formación del Estado de los eslovenos, croatas y serbios, principalmente entre los intelectuales y jóvenes croatas, se desarrolló la tesis sobre los tres nombres y las tres tribus hermanas (serbio, croata y esloveno) del mismo pueblo yugoslavo. Esta tesis era la base de la ideología del unitarismo, es decir, del nacionalismo yugoslavo. Sin embargo, estos pueblos hermanos lucharon en bandos opuestos; a menudo los serbios o los ortodoxos de los países croatas o de Bosnia y Herzegovina, dentro del ejército del Imperio austrohúngaro, tenían que luchar contra el ejército del Reino de Serbia. En este contexto, a pesar de la tradición del derechismo y a pesar de la estrategia política de los hermanos Radić y su HPSS, en los países croatas, dominaba entre los intelectuales la idea de la creación de un Estado yugoslavo. Es cierto que existían visiones diferentes, desde la federación y la existencia de las tres naciones dentro de un Estado yugoslavo hasta el unitarismo yugoslavo y la negación completa de las naciones eslovena, croata y serbia, pero no se puede negar el hecho de que en los países croatas durante la Primera Guerra Mundial existía una suerte de excitación por la posibilidad de disolución del Imperio austrohúngaro y la creación de un Estado común de los eslavos del sur

A pesar de las grandes diferencias cualitativas entre las ideologías del catalanismo, derechismo y yugoslavismo, lo que unía a los partidos nacionalistas en Catalunya y Croacia hasta los años veinte del siglo XX era la falta de comprensión de la importancia crucial de las masas en el proceso de creación de la nación. A pesar de la existencia tanto de la Lliga Regionalista, Solidaridad Catalana y los partidos catalanistas de izquierdas como de los diferentes ramos de los partidos derechistas y la Coalición croato-serbia, ambos procesos de integración nacional, tanto el catalán como el croata, no pudieron completarse. Mientras que la Lliga Regionalista temía la entrada de la clase obrera en los

procesos políticos, tanto las facciones derechistas como la Coalición croato-serbia ignoraban a la población campesina, que en los países croatas formaba alrededor del 90 por ciento de la población. Esto cambió radicalmente con el proyecto y la actividad política de Stjepan Radić.

Antes de enfocarnos en la actividad política de HPSS, de gran importancia para este trabajo de investigación, cabe explicar el complejo contexto histórico de creación de la primera Yugoslavia. El historiador Drago Roksandić observa que el concepto de yugoslavismo, antes de la creación de Yugoslavia, era considerado por las historiografías nacionales croata y serbia como ideología, idea o política, mientras que raramente adquiría el estatus de movimiento.[1140] Roksandić rechaza el tratamiento del yugoslavismo como un fenómeno supranacional. Considera que el yugoslavismo fue solo uno de los múltiples procesos de integración nacional en el territorio de los Balcanes.[1141] El escritor Milan Marjanović, en el año 1913, en Rijeka publicó el artículo *Narod koji nastaje* (El pueblo en proceso de creación).[1142] En su texto, Marjanović concluyó que la presencia agresiva de los turcos del Imperio otomano borró y destruyó todos los entes jurídicos y estatales en el territorio de los Balcanes, creando de este modo un homogéneo pueblo yugoslavo.[1143] En su opinión, a principios del siglo XIX, no había ni croatas ni serbios, existiendo un solo pueblo de los eslavos del sur. Las diferencias culturales entre los serbios y croatas las consideró como consecuencia del desarrollo histórico.[1144]

El yugoslavismo se desarrolló con diferentes dinámicas —según los diferentes pueblos— durante el siglo XIX y a principios del XX, de modo que en el Reino de los serbios, croatas y eslovenos, los tres pueblos introdujeron diversidad ideológica y de tradición al proyecto yugoslavo.[1145] Por ejemplo, durante 1918 en Zagreb, se publicó el periódico *Glas Slovenaca, Hrvata i Srba* (La Voz de los eslovenos, croatas y serbios).[1146] El primer número se publicó el uno de enero del año 1918 por exmiembros de la Coalición croato-serbia con la intención de inspirar un movimiento de masas.[1147] El periódico

[1140] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 187.
[1141] *Ibid.*, pp. 189-190.
[1142] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 103.
[1143] *Ibid.*, p. 104.
[1144] *Ibid.*
[1145] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 198.
[1146] *Ibid.*, p. 197.
[1147] *Ibid.*, p. 201.

advertía en contra de los conflictos internos yugoslavos, mientras planteaba la creación de un movimiento con el objetivo de crear un Estado de los eslavos del sur.[1148]

En los tiempos que precedieron a la creación de la primera Yugoslavia, la ciudad de Belgrado fue el destino de un gran número de artistas de los países croatas. Uno de los más destacados fue el escultor Ivan Meštrović, que se convirtió en uno de los propagadores más importantes de la idea del yugoslavismo. En este periodo, Meštrović se inspiró en la mitología de la historia medieval serbia en sus esfuerzos para crear la tradición cultural yugoslava.[1149] El dramaturgo Ivo Vojnović también escribió sobre los mitos serbios, mientras que aceptó la idea de Yugoslavia.[1150] Asimismo, se formó el movimiento del unitarismo lingüístico, con los poetas y jóvenes escritores de los países croatas como Ivo Andrić, Dobriša Cesarić, Gustav Krklec, Miroslav Krleža, Antun Branko Šimić y Tin Ujević aceptando y escribiendo en la lengua estándar serbia. El escritor Milan Marjanović compuso el mencionado *Narod koji nastaje* (El pueblo en el proceso de creación), en el que observaba las diferencias entre el oeste croata y el este serbio, pero, a su vez, también concluía que en el centro el pueblo era mixto y que esto representaba el nuevo pueblo yugoslavo que ya estaba en proceso de creación.[1151] En otras palabras, imaginó la creación de la nación yugoslava. El geógrafo Jovan Cvijić idealizó el carácter montañoso de la población yugoslava, mientras intentaba definir el carácter nacional yugoslavo. Algo parecido hacia el filósofo Vladimir Dvorniković, que en el año 1939, con mucho retraso en relación con la posibilidad de creación de una nación yugoslava unida, terminó su libro *Karakterologija Jugoslavena* (La caracterología de los yugoslavos), en el que analizaba y buscaba las características del carácter nacional yugoslavo.[1152] Asimismo, muchos croatas desarrollaron una actitud de serbofilia durante las Guerras de los Balcanes, aceptando el papel de Serbia como el *Pijemont Balkana* (el Piamonte de los Balcanes — aludiendo al Piamonte como elemento unificador de Italia).[1153]

Llegados a este punto, cabe observar que la idea de integración yugoslava, además de nacer en Croacia, tuvo mucha más aceptación en los países croatas que en el Reino de Serbia. El nacionalismo serbio, como ya se ha explicado, se desarrolló en dos fases: la

[1148] Roksandić, *Srpska i hrvatska povijest*, p. 203.
[1149] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 105.
[1150] *Ibid.*
[1151] Marjanović, Milan. *Narod koji nastaje*. Rijeka: G. Trbojević, 1913.
[1152] Dvorniković, Vladimir. *Karakterologija Jugoslavena*. Beograd: Kosmos, 1939.
[1153] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 105.

primera fase bajo el control de la Iglesia autocefálica ortodoxa, que no aceptaba la posibilidad de unificación con los otros eslavos del sur no ortodoxos; y la segunda caracterizada por el nacionalismo secularizado basado en el derecho natural para la construcción de un Estado en los territorios donde vivían los serbios. Este nacionalismo colisionó directamente con la tesis del derecho histórico croata.[1154] El escritor Miroslav Krleža observó que, en los países croatas en los tiempos modernos, dominaban las ideas del nacionalismo integrista ilirio o yugoslavo, que incluían a los otros pueblos de los eslavos del sur, con la excepción de las ideologías de Ante Starčević y Stjepan Radić, que emergieron tras los cambios teutónicos de los años 1848 y 1918.[1155] Por este motivo, cabe concluir que los políticos serbios del Reino de Serbia mostraban menos entusiasmo por la posibilidad de creación de un Estado eslavo común que los croatas.

Este hecho no debería extrañar, teniendo en cuenta que los serbios lograron la autonomía del Imperio otomano luchando en dos levantamientos, que poseían el instrumento de la Iglesia autocefálica, que conservó y desarrolló su simbolismo nacional, que diplomáticamente lucharon contra el gran Imperio austrohúngaro, y finalmente, que prácticamente perdieron una generación entera en las dos Guerras de los Balcanes de los años 1912 y 1913, así como en la Gran Guerra entre los años 1914 y 1918. Al llegar la Primera Guerra Mundial, el Reino de Serbia, que ya había experimentado una gran devastación en las Guerras de los Balcanes, luchó contra los ejércitos del Imperio austrohúngaro, Bulgaria, el Imperio otomano y Alemania, teniendo que huir al territorio de la Albania contemporánea hacia la isla de Corfú, en la costa griega, donde fue atacado en las duras condiciones del invierno, para poder continuar la guerra. Finalmente, el ejército serbio, que sufrió pérdidas enormes tanto materiales como humanas, emergió como el gran vencedor de la Primera Guerra Mundial. No debe extrañar, entonces, que, a lo largo de una historia llena de conflictos bélicos, los serbios culminaran su proceso de integración nacional, desarrollando una nación firme y que, además, salió reforzada con los nuevos territorios del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, a los que consideraba como posesiones ganadas en la guerra. Es precisamente en esta confusión donde nació el conflicto entre las dos ideologías nacionales ya desarrolladas: entre el nacionalismo serbio y el croata.

[1154] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 107.
[1155] *Ibid.*, p. 108.

El historiador Dragoslav Janković demuestra en su obra que todos los partidos políticos en Serbia, con la excepción del pequeño Partido Socialdemócrata de Serbia de Svetozar Marković, se basaban en los postulados del nacionalismo serbio y una política exterior que defendía la creación de un Estado que uniera a todos los serbios.[1156] Es decir, Janković demostró que todos los partidos burgueses de Serbia estaban partían del proyecto de la Gran Serbia. Asimismo, existían numerosas organizaciones nacionalistas como, por ejemplo, la famosa organización de oficiales del ejército la *Mano Negra* o la *Unificación o Muerte*, responsable de la eliminación de la dinastía Obrenović y que participó en la organización del atentado en Sarajevo al archiduque Francisco Fernando de Austria en el año 1914. La Mano Negra, en el estatuto de su organización, también planteaba la unificación de toda la población serbia.[1157] En otras palabras, la organización deseaba la adición al Reino de Serbia de todas las regiones donde vivían serbios, es decir, de Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Macedonia, Eslavonia, Croacia, Dalmacia y Voivodina. El socialdemócrata Svetozar Marković, por otro lado, aunque consideraba que étnicamente en Bosnia y Herzegovina y en Montenegro vivían serbios, planteó la formación de una federación con los croatas y los búlgaros.[1158]

En el Reino de Serbia, desde los años ochenta del siglo XIX, dominaba en la escena política el *Narodna Radikalna Stranka — Radikali* (Partido Popular Radical — Los Radicales) de Nikola Pašić. Después de las Guerras de los Balcanes, miembros de los Radicales empezaron a imaginar la expansión del Reino de Serbia en los territorios del Imperio austrohúngaro, especialmente en los territorios donde vivía población serbia.[1159] Stojan Protić, miembro de los Radicales, declaro: «Kad prođe naša vojska Drinu dat ću Turcima dvadeset i četiri sata, pa makar i četrdesetosam, vremena da se vrate na pradjedovsku vjeru, a što ne bi htjelo, to posjeći, kao što smo u svoje vrijeme uradili u Srbiji» (Cuando nuestro ejército cruce el río Drina, daré a los turcos veinticuatro horas, incluso cuarenta y ocho, para que se conviertan a la fe de sus bisabuelos, mientras que a aquellos que no quisieran, debemos eliminarlos, como hicimos en su día en Serbia).[1160] La declaración de Protić fue anotada por Ivan Maštrović en sus memorias del año 1961.

[1156] Janković, Dragoslav. «Niška Deklaracija (Nastajanje programa jugoslavenskog ujedinjenja u Srbiji 1914. godine)». *Istoria XX veka: zbornik radova,* vol 10, 1969. p. 9.
[1157] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 112.
[1158] *Ibid.*, p. 111.
[1159] *Ibid.*, p. 112.
[1160] Meštrović, Ivan. *Uspomene na političke ljude i događaje*. Buenos Aires: Knjižnica Hrvatske revije, 1961. p. 73.

Meštrović que había participado activamente en el proceso de creación del Estado yugoslavo, cooperando con los Radicales, experimentó sus postulados del nacionalismo serbio. Al decir «los turcos», Protić pensaba en los musulmanes de Bosnia y Herzegovina, mientras que cuando habló de «la confesión de sus bisabuelos», aludía a la confesión ortodoxa. Por otro lado, Ante Starčević expresó admiración hacia el islam y los musulmanes de Bosnia y Herzegovina. Al hacer esto, Starčević vio claro que debía incluir a los musulmanes de Bosnia y Herzegovina en la nación croata.[1161] Así que, en el siglo XIX, ya se podía percibir que Bosnia y Herzegovina representaría en el futuro una fuente de conflictos entre los nacionalismos serbio y croata. Ya se ha mencionado en esta obra que el Imperio austrohúngaro jugó un papel importante en la creación del conflicto entre las ideas nacionales croata y serbia en el territorio de Bosnia y Herzegovina. Los Habsburgo querían controlar el territorio de Bosnia y Herzegovina, es decir, no dejarlo en manos del Reino de Serbia. A su vez, tampoco podían unificarlo con el territorio de los países crotas para no potenciar el elemento nacional y político de los eslavos del sur dentro del Imperio. En Bosnia y Herzegovina, entre los años 1883 y 1903, en nombre del Imperio austrohúngaro, gobernó Benjamin von Kállay, que dirigía el territorio como una suerte de colonia. Kállay tendía a estimular el proceso de creación de la nación bosnia como defensa ante el expansionismo de los nacionalismos croata y serbio.[1162]

Empezada la guerra en el año 1914, se abrió la posibilidad para los políticos eslovenos, croatas y serbios de vislumbrar la disolución del Imperio austrohúngaro, es decir, de empezar a plantearse la creación del Estado yugoslavo. Era evidente que los partidos serbios imaginaban la expansión del Estado serbio, mientras que los políticos e intelectuales croatas planteaban la construcción de la nueva nación yugoslava en el nuevo Estado de Yugoslavia. Sin embargo, al mismo tiempo, los políticos del Reino de Serbia no rechazaban la posibilidad de creación de Yugoslavia, abriendo el proceso de negociaciones y acuerdos que finalmente culminaron en la formación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos. Sobra decir que este proyecto dependía sobremanera del desarrollo de la política exterior y del resultado de la guerra.

La disolución del Imperio austrohúngaro no era uno de los objetivos de las potencias de la Triple Entente, aunque los británicos, franceses y rusos ofrecieron algunos

[1161] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 110.
[1162] *Ibid.*, p. 336.

territorios del Imperio para atraer a nuevos aliados.[1163] Uno de estos territorios fue la costa de Dalmacia. Con el famoso Tratado de Londres del año 1915, los aliados prometieron a Italia la costa de Dalmacia si entraba a la guerra.[1164] Por otro lado, el Reino de Serbia seguía con el objetivo de unir a todos los serbios bajo el mismo Estado y, junto con esto, pretendían también ayudar a liberar a los pueblos hermanos de eslovenos y croatas y, posiblemente, crear un Estado yugoslavo común.[1165] La Triple Entente no apoyaba este objetivo de Serbia, mientras que le ofrecía el resto de Dalmacia, Sirmia y Bosnia y Herzegovina.[1166] Croacia se quedaría en este caso solo con el territorio de la Croacia «Banska», que entonces probablemente estaría dividido entre el Imperio austrohúngaro, Italia y Serbia. No obstante, los políticos e intelectuales croatas y serbios tanto en el exilio como en el Imperio austrohúngaro tenían otros planes, mientras trataban influir a la política del rey Pedro Karađorđević, el regente Alejandro y el Gobierno serbio en el exilio en la isla de Corfú.

En septiembre del año 1914, el Gobierno serbio de Nikola Pašić avisó a los aliados de la Triple Entente del objetivo de crear un Estado de los eslavos del sur que liberara a todos los serbios, croatas y eslovenos.[1167] Pašić empleó a científicos para que elaboraran un plan de unificación bajo el principio de la igualdad.[1168] Estos científicos, como por ejemplo Jovan Cvijić, repitieron la tesis del siglo XIX que afirmaba que toda la población que hablaba el dialecto estocavo era población serbia. Al mismo tiempo, Frano Supilo y Ante Trumbić fundaron en Londres el Comité yugoslavo como la organización de los políticos yugoslavos del Imperio austrohúngaro, cuyo objetivo era la formación del Estado yugoslavo y la protesta por los planes de la Triple Entente.[1169] Los miembros del Comité yugoslavo actuaron como representantes de una nación con derecho natural a unirse. Desde esta perspectiva, los miembros del Comité yugoslavo negociaron con el Gobierno serbio, tratando de convencerlo de que abandonara la visión de la Gran Serbia y que aceptara a Eslovenia y Croacia como miembros iguales a Serbia dentro de un Estado común.[1170] Más aún, Supilo y Trumbić estaban convencidos de que serbios, croatas y eslovenos, en realidad, formaban una única nación y no aceptaban la tesis sobre las tres

[1163] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 203.
[1164] *Ibid.*, p. 204.
[1165] *Ibid.*
[1166] *Ibid.*
[1167] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 117.
[1168] *Ibid.*, p. 118.
[1169] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* pp. 204-205.
[1170] *Ibid.*, p. 205.

tribus yugoslavas.[1171] Estaban convencidos de que el derecho histórico, el derecho natural, y el derecho de autodeterminación, junto con el rol del Reino de Serbia en la guerra, podían garantizar la creación del Estado yugoslavo bajo el acuerdo del Comité yugoslavo y el Gobierno serbio.[1172] En otras palabras, los políticos e intelectuales estaban tratando de culminar el proceso de creación de la nación yugoslava, ignorando los procesos de integración nacional ya activos entre las masas croatas y serbias.

Pašić ideó un plan de formación del Estado yugoslavo en el que los croatas tendrían algunas concesiones bajo la condición de que estas concesiones no pusieran en peligro el proceso de creación de la nación común. Por otro lado, en este momento, Supilo y Trumbić no estaban interesados en dichas concesiones, aceptando la posición dominante de Serbia en el proceso de creación de un Estado común fuera de los territorios del Imperio austrohúngaro. Sin embargo, también estaban convencidos de que los croatas deberían controlar el proceso de unificación de los eslavos del sur dentro del Imperio.[1173] Se negaron a aceptar para los países croatas el estatus que se les concedió a las regiones que el Reino de Serbia había conquistado en las Guerras de los Balcanes, y exigían algunos beneficios sobre el proceso de creación del nuevo Estado. Con todo, el Tratado de Londres del año 1915 dificultó y complicó su posición en las negociaciones con el Gobierno serbio.[1174] Dada la promesa de los aliados de la Triple Entente a Italia y la amenaza de la pérdida de la costa de Dalmacia, el Comité yugoslavo era consciente de que la posibilidad de unificación yugoslava y de creación de un Estado común dependía exclusivamente de los éxitos del Reino de Serbia en la guerra. Estos, al final del año 1915, no parecían muy probables.

En este periodo, el ejército serbio se retiró hacia el sur, sufriendo enormes pérdidas. Asimismo, Pašić no permitía la formación de unidades militares yugoslavas, mientras que el Comité yugoslavo proponía la creación de tales unidades con los eslavos del sur capturados en el frente oriental por el ejército ruso.[1175] Estos prisioneros de guerra del ejército austrohúngaro fueron trasladados y agrupados en Odesa, donde acudían los oficiales del ejército serbio para organizarlos bajo el control y los símbolos del ejército serbio. Hay que destacar que, mayoritariamente, se trataba de soldados serbios.[1176] Desde

[1171] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 119.
[1172] *Ibid.*
[1173] *Ibid.*
[1174] *Ibid.*, pp. 119-120.
[1175] *Ibid.*, p. 121.
[1176] *Ibid.*, p. 122.

Croacia y Eslovenia, se incorporaron al ejército serbio altos cargos del ejército austrohúngaro. Fueron precisamente estos oficiales, educados y profesionales, los que insistieron en la formación de las unidades yugoslavas. Finalmente, en el año 1917, Pašić cedió y permitió la formación del *Dobrovoljački korpus srba, hrvata i slovenaca* (Cuerpo del ejército voluntario de los serbios, croatas y eslovenos).

Supilo, decepcionado por la situación y por las malas condiciones, así como por las perspectivas de unificación de los países croatas, empezó lentamente a abandonar la posición ideológica de la integración yugoslava. Su decepción con la idea del yugoslavismo era la decepción de una generación entera de intelectuales por las condiciones y por el desarrollo de las negociaciones para la creación de un Estado yugoslavo común.[1177] Por este motivo, Supilo, antes de su muerte en septiembre del año 1917, retomó la posición de creación de una nación y de un Estado croatas independientes que asegurara la mejor posición en las negociaciones con el Gobierno serbio.[1178]

A finales del año 1916, Carlos I de Austria heredó el trono del Imperio austrohúngaro y en 1917 empezó las negociaciones de paz por separada.[1179] Por este motivo, los representantes del grupo parlamentario de los eslavos del sur (*Jugoslavenski klub*) en el *Reichsrat* (el Parlamento del Imperio austrohúngaro) exigieron con el documento de *Svibanjska deklaracija* (La Declaración de Mayo) la unificación de todos los eslavos del sur del Imperio y la creación de una unidad política eslava, es decir, la formación de un sistema triple bajo la corona de la Casa de los Habsburgo.[1180] Esta iniciativa política, iniciada por los clericales eslovenos y estimulada por los *Milinovci* de Croacia, contradecía los objetivos y la política del Gobierno serbio. Asimismo, en 1917, con la Revolución de Febrero en Rusia, Pašić perdió su aliado más importante.[1181] Ante la agravación de su posición política y diplomática, Pašić, en el nombre del Gobierno serbio, decidió firmar la *Krfska deklaracija* (Declaración de Corfú) con el Comité yugoslavo.[1182] Se trataba de un acuerdo mediante el cual el Gobierno serbio declaraba a sus aliados de Triple Entente que los serbios, croatas y eslovenos formarían un Estado constitucional, democrático y parlamentario bajo la dinastía Karađorđević.[1183] En la isla

[1177] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 121.
[1178] *Ibid.*
[1179] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 205.
[1180] *Ibid.*
[1181] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 123.
[1182] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 205.
[1183] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 123.

de Corfú, se reunieron Pašić y el Gobierno serbio con Trumbić y cuatro representantes más del Comité yugoslavo.[1184] Fueron discusiones largas y dramáticas que sugerían que el trato no se llevaría a cabo. Los participantes discutieron sobre el nombre del hipotético Estado, la dinastía, el alfabeto oficial y las religiones oficiales, entre otros asuntos, pero principalmente sobre la organización gubernamental del Estado.[1185] Mientras que el Gobierno serbio insistía en el centralismo, los representantes del Comité yugoslavo proponían el federalismo.[1186] Finalmente consiguieron firmar un acuerdo que regulaba que la constitución del nuevo Estado yugoslavo debería ser aprobada con el 50 por ciento más un voto.[1187] La *Declaración de Corfú* era el largamente esperado compromiso entre Nikola Pašić y el Comité yugoslavo que defendía el postulado de las tres tribus o nombres (serbio, croata y esloveno) con tres banderas, tres confesiones (católica, ortodoxa y musulmana) y dos alfabetos (latín y cirílico), mientras que los representantes del Gobierno serbio rechazaron el nombre yugoslavo como una invención occidental.[1188] El Comité yugoslavo no insistió en el federalismo, aunque Ante Trumbić posteriormente destacó que luchó contra el centralismo de Nikola Pašić.[1189] Hay que decir también que la *Declaración de Corfú*, aunque proclamaba la igualdad entre serbios, croatas y eslovenos, no estableció protección institucional alguna de los derechos nacionales.[1190]

En este contexto, la Coalición croato-serbia, que tenía la mayoría en el *Sabor* croata, esperaba de forma oportuna la culminación de la guerra y que se solventara el incierto futuro del Imperio austrohúngaro. La iniciativa política la tomó en estos momentos el Partido por los Derechos de Ante Starčević — *Milinovci*, cuyo liderazgo, después de la muerte de Mile Starčević a principios del año 1917, recayó en Ante Pavelić (el viejo).[1191] Al principio de la guerra, los *Milinovci*, junto con el HPSS de Radić, lucharon por la supervivencia del Imperio austrohúngaro bajo la condición de la reforma y la federalización.[1192] La visión trialista también era apoyada por los clericales eslovenos (*Slovenska ljudska stranka — SLS* — Partido Popular Esloveno), que representaban la

[1184] Matković, Hrvoje. *Povijest Jugoslavije (1918-1991); Hrvatski pogled*. Zagreb: Naklada P.I.P., Pavičić, 1998, p. 41 (Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*.
[1185] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 42.
[1186] *Ibid.*
[1187] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 124.
[1188] *Ibid.*
[1189] *Ibid.*
[1190] *Ibid.*, p. 125.
[1191] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 206.
[1192] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 125.

mayoría política en Eslovenia.[1193] Anton Korošeč, el presidente del SLS, en nombre del *Jugoslavenski klub*, leyó el 30 de mayo de 1917 la *Declaración de Mayo*, que apoyaron también los representantes de los *Milinovci*.[1194]

Siguiendo la iniciativa y la cooperación entre los *Milinovci* y el SLS esloveno, desde julio de 1918 se empezaron a crear los Consejos nacionales regionales.[1195] Finalmente, en octubre, se fundó en Zagreb el *Narodno vijeće Slovenaca, Hrvata i Srba* (Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios) como la organización central de todos los partidos de los eslavos del sur en el Imperio austrohúngaro.[1196] La Coalición croato-serbia, en tanto que partido con la mayoría en el *Sabor* croata, no entró en el Consejo Nacional inmediatamente. Svetozar Pribićević seguía las instrucciones del Gobierno serbio, mientras intentaba neutralizar la iniciativa política de los *Milinovci*. La Coalición croato-serbia finalmente entró en el Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios un par de días después de su fundación, cuando ya tenía claro que el Imperio austrohúngaro no tenía futuro político. Mientras tanto, como partido mayoritario en Croacia, tomó el control del Consejo.[1197] Desde entonces, Svetozar Pribićević cogió la iniciativa en el proceso de creación del Estado de los eslovenos, croatas y serbios, intentando acelerarlo para no dejar, de esta manera, la posibilidad para que se formara una oposición nacional eslovena y croata que exigiera algunas condiciones y concesiones del Gobierno serbio.[1198] Hay que destacar que en estos momentos ningún partido, incluyendo los *Frankovci* o el HČSP, imaginaba un Estado croata independiente, dada la amenaza de ocupación italiana de la costa de Dalmacia según el acuerdo del Tratado de Londres. Además, los *Milinovci*, bajo el liderazgo de Ante Pavelić (el viejo), aceptaron en 1918 la unificación con el Reino de Serbia.[1199]

La amenaza de la expansión de la revolución social, y el problema de los soldados desertores del ejército Austrohúngaro en el fenómeno conocido como *Zeleni kadar* (Cuadro Verde), que a menudo eran simpatizantes de los bolcheviques, exigían una solución rápida de la situación, es decir, un acuerdo rápido para proclamar el nuevo

[1193] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 125.
[1194] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 40.
[1195] *Ibid.*, p. 49.
[1196] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 206.
[1197] *Ibid.*
[1198] *Ibid.*
[1199] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 125.

Estado.[1200] Además, a finales de septiembre del 1918, los ejércitos serbio y francés, con la ayuda de los británicos, vencieron en el frente de Salónica.[1201] El emperador Carlos I de Austria proclamó el 16 de octubre la federalización del Imperio austrohúngaro, pero ya era demasiado tarde. El Imperio no pudo subsistir, ni siquiera bajo una suerte de Gobierno reformado.[1202] El 29 de octubre, el *Sabor* croata decidió la salida de los territorios de Dalmacia, Croacia «Banska», Eslavonia, junto con la ciudad de Rijeka, del Imperio austrohúngaro.[1203] En la misma sesión, los representantes del *Sabor* proclamaron la fundación del Estado de los eslovenos, croatas y serbios, transmitiendo el poder del nuevo Estado a manos del Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios.[1204] Con este acto, bajo los postulados modernos del derecho natural de la formación del Estado, y también de los *Catorce Puntos Wilson,* el *Sabor* croata, como portador de la tradición estatal croata, perdió su función. El poder del nuevo Estado se acumuló entonces en la institución del Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios, que estableció también sedes en Liubliana, Split, Sarajevo y Subotica en la Voivodina.[1205] La mayoría de los representantes del Consejo Nacional percibían su poder como un fenómeno temporal, teniendo en cuenta el plan de creación de un nuevo Estado junto con el Reino de Serbia y Montenegro.

El 31 de octubre, el Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios anunció oficialmente el plan de unificación del Estado de los eslovenos, croatas y serbios con el Reino de Serbia.[1206] Hay que repetir de nuevo y tener en cuenta que no existía la opción de supervivencia del Estado de los eslovenos, croatas y serbios de forma independiente al Reino de Serbia, en tanto que el nuevo Estado no poseía ni ejército propio ni organización del poder territorial, y no era capaz de controlar las revueltas de la población campesina y la actividad subversiva del *Zeleni Kadar*. Los campesinos, agotados por la guerra, esperaban unas reformas que el Consejo Nacional simplemente no era capaz de proporcionar. Teniendo en cuenta la amenaza de invasión legítima del ejército italiano a la región de Dalmacia, y la amenaza de una hipotética revolución social organizada por los grupos rebeldes del *Zeleni kadar,* el Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y

[1200] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 207.
[1201] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 127.
[1202] *Ibid.*
[1203] *Ibid.*
[1204] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 207.
[1205] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 128.
[1206] *Ibid.*

serbios tenía interés en llevar a cabo la unificación lo más rápidamente posible con el Reino de Serbia. De esta manera, el ejército serbio podría organizar el poder territorial y prevenir la invasión italiana en los territorios de Eslovenia y Dalmacia. Los italianos tenían claras intenciones de invadir los territorios prometidos dentro del Tratado de Londres, como lo demuestra el ataque a dos barcos de la ciudad de Pula que navegaban bajo la bandera del nuevo Estado eslavo.[1207]

No se puede negar que había conflictos nacionales y confesionales entre la población del nuevo Estado de los eslovenos, croatas y serbios. Los campesinos de Croacia no entendían porque el nuevo monarca era Pedro Karađorđević y no Carlos I de Austria. Hubo casos de conflictos entre la población musulmana y ortodoxa, y con los serbios que quemaban banderas croatas. Asimismo, algunas comunidades de la población serbia en Bosnia no aceptaron el poder del Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios, reconociendo solo el poder del ejército, es decir, del Gobierno serbio.[1208] Algunas comunidades croatas, como por ejemplo la de la ciudad de Osijek, no podían controlar dicha situación caótica, y por esto pidieron la intervención del ejército serbio por su cuenta, antes del anuncio y la invitación oficial del Consejo Nacional.[1209] Como formaba parte del Imperio austrohúngaro, la región de Voivodina entró a formar parte del Estado de los eslovenos, croatas y serbios.[1210] Sin embargo, después de la entrada del ejército serbio el 9 de noviembre, la población de Voivodina empezó la propia acción por la incorporación de la región al Reino de Serbia sin consultas oficiales con Consejo Nacional de Zagreb.[1211]

El 5 de noviembre del año 1918, el Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios invitó oficialmente al ejército serbio para defender y asegurar el control del territorio del nuevo Estado.[1212] Los aliados de la Triple Entente no reconocieron el nuevo Estado, pero apoyaron su unión con el Reino de Serbia.[1213] A pesar de que Svetozar Pribićević aseguró el dominio de la Coalición croato-serbia en el Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios, y a pesar de que estaba dispuesto a seguir las instrucciones del Gobierno serbio, el proceso de unificación no se pudo culminar de forma instantánea

[1207] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 129.
[1208] *Ibid.* p. 130.
[1209] *Ibid.*, p. 131.
[1210] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 60.
[1211] *Ibid.*
[1212] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 131.
[1213] *Ibid.*

porque el Comité yugoslavo lo estaba frenando. Trumbić insistía en el reconocimiento del Comité yugoslavo como el cuerpo representativo oficial de todos los eslavos del sur del antiguo Imperio austrohúngaro por parte de la Triple Entente.[1214] El 29 de octubre de 1918, el Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios proclamó el Comité yugoslavo como el cuerpo diplomático oficial del Estado de los eslovenos, croatas y serbios en el extranjero.[1215] En el contexto de unas lentas negociaciones, el 6 de noviembre se reunieron en Ginebra el Gobierno serbio, los representantes de la oposición serbia, Anton Korošec del SLS y el Comité yugoslavo.[1216] El 9 de noviembre los participantes firmaron la *Declaración de Ginebra* como acuerdo oficial sobre la unificación, mientras que el Gobierno serbio aceptó el Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios como el Gobierno oficial del Estado de los eslovenos, croatas y serbios.[1217] Asimismo, los participantes invitaron oficialmente a Montenegro para que entrara en el nuevo Estado futuro de los eslavos del sur.

En Croacia, los *Milinovci* perdieron su posición como oposición principal a la Coalición croato-serbia, mientras que Stjepan Radić, que tenía el apoyo de los campesinos croatas, se convirtió en el principal opositor. Prácticamente hasta el último momento, Radić creía en la supervivencia del Imperio austrohúngaro y en la posibilidad de reforma, es decir, de federalización del Imperio bajo la fórmula del trialismo. En abril del año 1918, Radić declaró en Praga el abandono de los postulados ideológicos del austroeslavismo, mientras aceptaba la posibilidad de resolución de la cuestión croata dentro de la comunidad yugoslava.[1218] Esto significó que Radić no rechazaba la posibilidad de creación de un Estado común con el Reino de Serbia, pero advertía de que no había que apresurar el proceso de unificación y aceptarlo sin algunas garantías y concesiones. Radić proponía un Gobierno de tres regentes para el nuevo Estado unido. Proponía que el poder estuviera dividido entre el rey de Serbia, el Ban de Croacia y el presidente del Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios de Liubliana. Estos regentes elegirían tres ministros del Gobierno común para las funciones de la política exterior, agricultura y defensa.[1219] En la famosa reunión del Consejo Nacional del 24 de noviembre, en el contexto de las negociaciones con el Gobierno serbio, Radić pronunció

[1214] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 131.
[1215] *Ibid.*
[1216] *Ibid.*, p. 133.
[1217] *Ibid.*
[1218] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 49.
[1219] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 135.

la frase que posteriormente la historiografía croata convertiría en una suerte de mantra ideológico: «Ne srljajte kao guske u maglu» (No se apresuren como gansos en la niebla).[1220]

La reunión del Consejo Nacional de los días 23 y 24 de noviembre duró la noche entera.[1221] En dicha reunión los representantes discutieron sobre las condiciones de unificación con el Reino de Serbia. A pesar de las advertencias de Stjepan Radić, los representantes del Consejo Nacional expresaron de nuevo la necesidad de llevar a cabo una unificación urgente con el Reino de Serbia.[1222] Junto con esto, eligieron la delegación de 28 representantes que debería viajar a Belgrado, negociar y finalizar la unificación.[1223] El Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios definió el *Naputak* (la instrucción) en el que se fijaron las condiciones para la unificación en relación a cuatro puntos esenciales: la constitución y la organización política de Estado, es decir, la elección entre república o monarquía, que tendría que decidir la futura asamblea constituyente; el cuerpo legislativo, que debería constituirse con los representantes del Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios, el Comité yugoslavo, y los Parlamentos de los Reinos serbio y Montenegrino; hasta la elección de la asamblea constituyente, todo el poder recaería en las manos del nuevo rey serbio Alejandro Karađorđević, hijo de Pedro Karđorđević; Alejandro tendría que constituir el Gobierno que controlaría las funciones estatales comunes.[1224] Solo Stjepan Radić votó en contra de estas conclusiones y del viaje de la delegación del Consejo Nacional a Belgrado.[1225]

Un día antes del viaje de la delegación del Consejo Nacional, el 26 de noviembre, la asamblea parlamentaria de Montenegro llegó a la decisión de destronar a la dinastía de Petrović e incorporar el Reino de Montenegro al Reino de Serbia.[1226] Hay que mencionar que el ejército serbio había entrado en Montenegro unas semanas antes y que ya ejercía su influencia sobre la situación política.[1227] Después de estos sucesos, la delegación del Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios de Zagreb, encabezada por Svetozar

[1220] Bilandžić, Milan. *Hrvatska moderna povijest*. Zagreb: Golden Marketing, 1999, p. 69 (Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*).
[1221] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 135.
[1222] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 207.
[1223] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 54.
[1224] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 135.
[1225] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 54.
[1226] *Ibid.*, p. 62.
[1227] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 136.

Pribićević y Ante Pavelić (el viejo), llegó a Belgrado.[1228] Nikola Pašić no estaba en estos momentos en el país.[1229] En su lugar, el regente Alejandro controlaba las negociaciones, es decir, el proceso de constitución del nuevo Estado. El regente expresó a la delegación su deseo de acelerar el proceso de unificación.[1230] La delegación eligió entonces a cinco representantes que deberían escribir la *Adresa* (declaración) para presentarla oficialmente al regente.[1231] Durante el proceso de elaboración de la *Adresa,* Pribićević convenció al resto de los representantes para que no negociaran todas las condiciones en ese exacto momento, y para que no siguieran ciegamente las instrucciones y condiciones del *Naputak*.[1232] En relación con esto, el derechista Ante Pavelić (el viejo) leyó el 1 de diciembre del año 1918 la *Adresa* sin las instrucciones del *Naputak*.[1233] El regente Alejandro Karađorđević aceptó la petición de la delegación del Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios y proclamó la unificación del Reino de Serbia y el Estado de los eslovenos, croatas y serbios, prometiendo que iba a respetar la constitución del nuevo Estado y a ser el rey de ciudadanos libres.[1234]

El proceso de unificación descrito, junto con los sucesos en los meses que lo siguieron, son elementos de gran importancia en el contexto de culminación del proceso de integración nacional croata. La naturaleza de la unificación y la actitud centralista y autoritaria de los Gobiernos controlados por los partidos serbios influyeron en los meses siguientes en la organización de la escena política yugoslava bajo clave nacional. Es decir, algunos partidos en los países del nuevo Estado ocuparon la posición de las representaciones de las naciones eslovenas, croatas, serbias, además de las musulmanas de Bosnia y macedonias. Hay que introducir brevemente estos partidos sin entrar en los complejos procesos de integración nacional de los musulmanes en Bosnia y Herzegovina, así como de los montenegrinos y los macedonios. Este trabajo se centra en el desarrollo del nacionalismo croata, que fue controlado completamente por parte de Stjepan Radić y de su HPSS. Sin embargo, antes de explorar su actividad política, hay que describir el contexto político del nuevo Estado yugoslavo.

[1228] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 62.
[1229] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 136.
[1230] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 62.
[1231] *Ibid.*
[1232] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 136.
[1233] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 63.
[1234] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 69.

Narodna Radikalna Stranka — NRS — *Radikali* se posicionó como el partido político dominante en el nuevo Estado entre los años 1918 y 1929.[1235] El partido fue fundado en el año 1880 por parte de Adam Bogosavljević y Svetozar Marković, esto es, uno de los primeros socialdemócratas, no solo en Serbia, sino en el territorio del futuro Estado yugoslavo.[1236] Sin embargo, el partido abandonó muy pronto los postulados socialdemócratas y marxistas de Svetozar Marković cuando Stojan Protić, Nikola Pašić, Pera Todorović y Lazar Paču tomaron el control del partido.[1237] En sus inicios, el partido luchaba en contra de la dinastía Obrenović. Por este motivo, la nueva dirección del partido fue encarcelada en el año 1883, mientras Pašić y Todorović fueron condenados a muerte, aunque perdonados finalmente por la dinastía.[1238] Después de este episodio, el partido se erigió como el partido conservador del nacionalismo serbio, encontrando sus votantes en los miembros de la burguesía y en los grandes terratenientes.[1239] Los Radicales participaron en el golpe de Estado del año 1903 y desde entonces se afianzaron como el partido mayoritario en el Parlamento serbio.[1240] Se convirtieron en el partido dinástico de la Casa de Karađorđević, aceptando y desarrollando las ideas del nacionalismo serbio y la expansión del reino bajo el principio de unificación de todos los serbios dentro del mismo Estado.[1241] Asimismo, aceptaron la igualdad entre la ortodoxia de la Iglesia autocefálica y la nación serbia. Algunos autores consideran que los radicales de la Iglesia ortodoxa heredaron la función de portadores de la idea nacional serbia.[1242] Del mismo modo, junto con el apoyo de la dinastía y la Iglesia, el partido ganó el apoyo de las estructuras militares del ejército serbio.

En el contexto de la Primera Guerra Mundial y las negociaciones con el Comité yugoslavo, los Radicales se dividieron entre el objetivo y el deseo de formación de la Gran Serbia y la posibilidad de creación de un Estado común yugoslavo. Pašić trató a los serbios como si fueran una nación, mientras que a los eslovenos y croatas los consideraba pueblos hermanos, pero minoritarios. Los Radicales consideraban a toda la población que hablaba el dialecto estocavo como serbios, mientras que para ellos «Croacia» era

[1235] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 151.
[1236] *Ibid.*, p. 150.
[1237] *Ibid.*, p. 151.
[1238] *Ibid.*
[1239] *Ibid.*, p. 152.
[1240] *Ibid.*, p. 151.
[1241] *Ibid.*, p. 152.
[1242] *Ibid.*

solamente un nombre regional.[1243] En realidad, los Radicales, en tanto que nacionalistas serbios verdaderos, no querían aceptar el unitarismo yugoslavo, aunque lo hicieron para poder implementar el centralismo y controlar el proceso de desarrollo del nuevo Estado en el que abiertamente querían establecer el dominio de la nación serbia. Como estaban en contra del unitarismo, es decir, del nacionalismo yugoslavo, a menudo estaban ideológicamente más cerca de los partidos nacionalistas de Croacia y Eslovenia de lo que estaban dispuestos a aceptar. Los Radicales, para concluir, encarnaban el puro nacionalismo serbio, liderando al país en tres guerras para expandir el territorio, es decir, para unificar a todos los serbios dentro del mismo Estado. A pesar de estos fundamentos ideológicos, el año 1918 recibieron la misión de crear la nación yugoslava. No debe extrañar que no tuvieran demasiado éxito en la ejecución de esta tarea.

El representante político principal del nacionalismo y la integración yugoslavos fue (*Jugoslavenska) Demokratska Stranka — DS* (Partido Democrático (yugoslavo)). Svetozar Pribićević del SSS fue el ideólogo e iniciador principal del partido, que fue fundado en el año 1919 en Sarajevo por parte de miembros de un conjunto diverso de partidos pequeños que formaban el nuevo Estado.[1244] Desde la constitución del partido en el año 1921, Ljuba Davidović, del Partido Radical Independiente de Serbia, fue nombrado como presidente del DS.[1245] Se trataba de una táctica para que el partido ganara votos en Serbia. A pesar de una cierta popularidad entre la población croata y del apoyo de políticos como Hinko Krizman de Varaždin, Ivan Ribar de Đakovo o Većeslav Vilder de Zagreb, el DS fue sobre todo el representante político de la población serbia en Croacia.[1246] Políticos como Pribićević y Davidović se consideraban moralmente superiores a los Radicales, famosos por aceptar la corrupción como método operacional.[1247] Por este motivo, el DS atrajo un gran número de partidos pequeños y algunos socialdemócratas.[1248]

El plan de Svetozar Pribićević consistía en crear un partido yugoslavo verdadero con la intención de acabar el proceso de integración nacional yugoslava y de creación de una nación unitaria. Sin embargo, dada la popularidad de los Radicales en Serbia, el SLS en Eslovenia y el éxito de Radić en Croacia, el DS nunca ganó el apoyo deseado y

[1243] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 156.
[1244] *Ibid.*, p. 167
[1245] *Ibid.*, p. 168
[1246] *Ibid.*, p. 167
[1247] *Ibid.*, p. 169
[1248] *Ibid.*

necesario para poder influir realmente en el proceso. En el año 1920, el partido ganó las elecciones, pero logró menos del 20 por ciento de los votos, lo que no era suficiente para que formara un Gobierno independiente.[1249] Los partidos nacionalistas de Eslovenia, Croacia, Serbia, así como los de Bosnia y Herzegovina y Macedonia, ganaron más votos de los que el DS esperaba. Después de las elecciones, Davidović había expresado el deseo de convertir al DS en un partido serbio, lo que Pribićević rechazó firmemente. En el año 1924 abandonó el partido, fundando *Samostalna Demokratska Stranka — SDS* (Partido Democrático Independiente).[1250] Pribićević consideraba que no debería haber negociaciones entre croatas y serbios porque se trataba del mismo pueblo.[1251] Creía que la aceptación de la nación yugoslava podía sustituir la idea de la nación croata en la propia población croata.[1252]

Al DS de Svetozar Pribićević y Davidović lo apoyaba la *Orjuna — Ogranizacija jugoslavenskih nacionalista* (Organización de los Nacionalistas yugoslavos).[1253] Se trataba de una organización fundada en el año 1921 en la ciudad de Split en Dalmacia, apoyada por el régimen oficial y financiada por el DS de Pribićević.[1254] A pesar de que fue fundada en una ciudad croata de población católica, la Orjuna luchaba apasionadamente por el objetivo de crear una nación yugoslava. Para lograr sus objetivos, replicaba los métodos del fascismo italiano atacando a sus enemigos políticos, es decir, a los nacionalistas croatas, serbios, comunistas y judíos.[1255] En el año 1922, se fundó en Zagreb la organización *HANAO — Hrvatska nacionalna omladina* (Juventud Nacional Croata) como respuesta a la Orjuna.[1256] Al principio, HANAO apoyaba el Bloque Croata (la coalición liderada por Radić), que también financiaba la organización.[1257] HANAO, en realidad, estaba dividida en dos aspectos: el aspecto militante y aspecto académico. El aspecto académico la ponía en relación con el partido de *Hrvatska Zajednica — HZ* (La Comunidad Croata).[1258] La fundación de estas organizaciones demuestra que, en Croacia,

[1249] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 169.
[1250] *Ibid.*, p. 172.
[1251] *Ibid.*, p. 173.
[1252] *Ibid.*, p. 176.
[1253] *Ibid.*, p. 181.
[1254] Karaula, Željko. *HANAO (Hrvatska nacionalna omladina) - Teroristička organizacija mladih u Kraljevini Srba, Hrvata i Slovenaca 1921-1925.* Zagreb: Naklada Breza, 2011. p. 13 (Karaula, *HANAO*).
[1255] Karaula, *HANAO*, p. 37.
[1256] *Ibid.*, p. 17.
[1257] *Ibid.*, p. 28.
[1258] *Ibid.*, p. 33.

especialmente en Dalmacia, existió la voluntad de crear una nación yugoslava, pero también que el apoyo a la idea de la nación croata estaba muy presente en Zagreb.

Hay que destacar que, en la línea del unitarismo yugoslavo, existió un número significativo de pequeños partidos que no tuvieron el nivel de apoyo del DS. Uno de estos partidos fue el *Savez Zemljoradnika — SZ* (La Alianza se los Agricultores). Se trataba predominantemente de un partido serbio con algunos grupos de simpatizantes en Croacia y Eslovenia, mientras que sus votantes provenían sobre todo de Bosnia y Herzegovina.[1259] El SZ fue el quinto partido según el número de votantes en el nuevo Estado, mientras que en Eslovenia representaba la segunda fuerza política.[1260] El partido deseaba, como el DS, la creación de la nación yugoslava, pero económicamente defendían una suerte de socialismo agrario. En el año 1921, el partido experimentó una división. La sede eslovena apoyó el gobierno de los Radicales, mientras que el centro en Serbia no aceptó la constitución.[1261] Después de la prohibición del Partido Comunista yugoslavo, el SZ aceptó el papel de oposición de izquierdas.

Republikanska Demokratska Stranka — RDS (el Partido Republicano Democrático) era el partido antimonárquico serbio, pero con la mayoría de los votantes en Montenegro y Macedonia.[1262] Se trataba del partido republicano izquierdista en la línea del unitarismo yugoslavo. Los miembros del RDS consideraban que la monarquía era el obstáculo principal para la supervivencia del Estado yugoslavo y la creación de la nación yugoslava. Desde el año 1924, aceptaron la línea del federalismo yugoslavo.[1263] Los socialdemócratas yugoslavos también aceptaron la ideología de la integración nacional yugoslava. El Partido Socialdemócrata yugoslavo fue una suerte de coalición entre los partidos pequeños socialdemócratas de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina y Serbia. Sin embargo, el partido prácticamente desapareció en el año 1919 con la fundación del Partido Comunista yugoslavo.[1264] En relación con los partidos que apostaban por la línea yugoslava, hay que mencionar también la Liga Democrática de Yugoslavia, que se había fundado en el extranjero, en París. Estaba formada predominantemente de republicanos e intelectuales como Ante Trumbić e Ivan

[1259] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 182.
[1260] *Ibid.*, p. 183.
[1261] *Ibid.*, p. 186.
[1262] *Ibid.*
[1263] *Ibid.*, p. 187.
[1264] *Ibid.*, p. 188.

Meštrović.[1265] El partido ejercía de oposición intelectual al centralismo de los Radicales. Consideraban que el centralismo no era el método ni el instrumento adecuado para la creación de la nación yugoslava, a pesar de que eran unitaristas yugoslavos.[1266] La Liga se disolvió cuando la mayoría de sus miembros volvieron al Reino de los serbios, croatas y eslovenos, entrando principalmente a formar parte del DS de Svetozar Pribićević y Ljuba Davidović.

Ante Trumbić, iniciador de la Coalición croato-serbia, la cabeza del Comité yugoslavo, uno de los hombres más activos en el proceso de creación de Yugoslavia y primer ministro de Asuntos Exteriores del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, presentó en el año 1920 su renuncia y empezó a criticar el centralismo de los Gobiernos de Belgrado.[1267] En el año 1923, volvió a Zagreb, mientras que al siguiente año entró en el HZ.[1268] Trumbić se decepcionó profundamente con la política de los Gobiernos predominantemente serbios. En la última fase de su vida, descrita en sus textos autobiográficos, Trumbić se vio atrapado entre la visión de la nación yugoslava y la nación croata, es decir, entre la política del unitarismo yugoslavo y el independentismo croata.[1269] Más en concreto, Trumbić volvió a su preocupación principal, es decir, la resolución de la cuestión nacional croata. En la última fase de su vida (murió en el año 1938), el Estado yugoslavo, en su opinión, ya no representaba la única solución para Croacia, sino a lo mejor solo una de las posibilidades para el futuro croata.[1270]

A pesar de la existencia de los partidos que defendían la creación de la nación yugoslava y de la fuerza del DS, los eslovenos, musulmanes, macedonios y croatas se agruparon principalmente detrás de los partidos nacionales, mientras que los montenegrinos se dividieron entre los que deseaban y los que no la unificación con el Reino de Serbia. En noviembre del año 1919, se celebraron en Montenegro las elecciones para la unificación con el reino serbio.[1271] A pesar de que era el abuelo de Alejandro Karađorđević y el regente del rey serbio, Nicolas I, rey de Montenegro, rechazó la unificación, desando el establecimiento de una confederación entre dos reinos. Sin

[1265] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 193.
[1266] *Ibid.*
[1267] *Ibid.*, p. 208.
[1268] *Ibid.*, p. 335.
[1269] Boban, Ljubo. *Kontroverze iz povijesti Jugoslavije 2*. Zagreb: Školska Knjiga, Stvarnost, 1989. p. 15 (Boban. *Kontroverze iz povijesti Jugoslavije 2*).
[1270] Boban. *Kontroverze iz povijesti Jugoslavije 2*, p. 15.
[1271] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 268.

embargo, después de la entrada del ejército serbio en Montenegro, se organizaron las elecciones en las que ganó el partido *blanco*, que defendía la unificación.[1272] A continuación, Nicolas I fue destronado y el 26 de noviembre se proclamó la unificación.[1273] Sin embargo, los votantes del partido *verde*, que deseaban la autonomía de Montenegro, organizaron la rebelión. A pesar del control del reino serbio, los conflictos personales esporádicos, provocados por la rebelión, duraron hasta mediados del año 1920.[1274] En realidad, es difícil hablar sobre nacionalismo clásico en relación con los miembros del partido *verde*, teniendo en cuenta que, en realidad, deseaban la creación de Yugoslavia. Los miembros del partido *verde* no estaban necesariamente en contra de la unificación, sino que no estaban satisfechos con la manera en que se realizó el proceso de unificación.[1275] En cualquier caso, esto demuestra hasta cierto punto que el proceso de integración nacional ya estaba activo entre la población montenegrina agropastoral.

A pesar de que no existía un partido nacionalista montenegrino, otras regiones o pueblos ya poseían una tradición tal. En Serbia dominaron los Radicales, mientras en Eslovenia el pueblo daba sus votos al SLS. A pesar de que el SLS aceptó formalmente el Estado yugoslavo, en el periodo de dominio del SLS, en Eslovenia se culminó el proceso de creación de la nación. Se trataba de un partido clerical que seguía los postulados de la doctrina social *Rerum Novarum* del año 1881 del papa León XIII.[1276] Hasta y durante la Primera Guerra Mundial, el SLS aceptaba la dinastía de los Habsburgo, defendiendo la política de austroeslavismo. Sin embargo, ante la amenaza del ejército italiano, aceptaron la formación del Estado yugoslavo.[1277] Ivo Banac observó que el SLS no era el único partido esloveno, pero que, viendo el nivel de apoyo entre la población, a veces lo parecía. Precisamente por esta razón, a pesar de que aceptó la forma del Estado yugoslavo y de que no luchaba exclusivamente por el independentismo esloveno, el SLS fue el representante político de la nación eslovena en su proceso de formación. A pesar de que Eslovenia todavía era predominantemente un país agrícola, algunas partes del país, como, por ejemplo, Jesenica, ya en el siglo XIX competían con las partes más industrializadas

[1272] En relación con los partidos *blanco* y *verde*, no se trataba sobre partidos políticos convencionalmente organizados. En las elecciones de noviembre del año 1918, los votantes que deseaban la unificación con el reino serbio votaron con papeles blancos, mientras que los votantes que rechazaron la unificación votaron con papeles verdes. Por esta razón, los historiadores empezaron a distinguir políticamente entre estos dos grupos. Ver: Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 268.
[1273] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 268.
[1274] *Ibid.*, p. 269.
[1275] *Ibid.*, p. 271.
[1276] *Ibid.*, p. 321.
[1277] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 109.

del Imperio austrohúngaro.[1278] Por este motivo, posteriormente, en el marco del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, los comunistas y socialdemócratas representaron una fuerza política significante en Eslovenia.

En las elecciones del año 1920, el SLS de Anton Korošec ganó un 40 por ciento de los votos en Eslovenia, mientras que en las próximas elecciones ganó el 60 por ciento.[1279] De esta manera, el SLS se convirtió en el representante de las aspiraciones nacionales eslovenas. Korošec usó la posición política de su partido para provocar el conflicto nacional entre croatas y serbios.[1280] Temía la posibilidad de un acuerdo croata-serbio que representara una pérdida del peso político esloveno.[1281] El SLS estuvo a veces dispuesto a ceñirse a los postulados de la *Realpolitik* y formar Gobierno con los Radicales serbios, con quien les unía una firme política anticomunista.[1282] Sin embargo, justo después de la formación del Gobierno con el DS, el SLS mostró su deseo por la autonomía eslovena y plantó cara a la doctrina centralista del DS y de los Radicales.[1283] Los unitaristas eslovenos propagaron la unidad cultural y lingüística con serbios y croatas, pero, en realidad, no tomaron ninguna medida para llevarla a cabo.[1284] Por otro lado, el SLS luchó en contra de la iniciativa del DS, que propagaba la supresión de la lengua eslovena.[1285] El DS no permitía que en Liubliana se fundara la universidad para que no estimulara el desarrollo de la cultura y la lengua eslovena, esto es, de la nación eslovena. Asimismo, el DS quería unificar la Iglesia católica a nivel estatal y de esta manera establecer la unidad entre la Iglesia eslovena y la croata.[1286] Anton Korošec y el SLS temían y rechazaban estos intentos porque no querían que los eslovenos desaparecieran dentro de la nación croata. Esto, de algún modo, definió el SLS como el partido nacionalista. Asimismo, el SLS luchaba por la autonomía eslovena con Parlamento y Gobierno autónomo.[1287] Con el establecimiento de la autonomía, los políticos eslovenos podrían escapar a la lenta burocracia del nuevo Estado, que no estimulaba la economía eslovena. En otras palabras,

[1278] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 319.
[1279] *Ibid.*
[1280] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 109.
[1281] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 320.
[1282] *Ibid.*
[1283] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 109.
[1284] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 322.
[1285] *Ibid.*
[1286] *Ibid.*, p. 323.
[1287] *Ibid.*, p. 325.

el SLS aceptó el papel de partido nacionalista esloveno representando los intereses de la nación eslovena, que en este periodo culminaría su integración.

En relación con la cuestión nacional en Bosnia y Herzegovina, la situación era más complicada. En el año 1910, en Bosnia y Herzegovina había un 45 por ciento de población ortodoxa, un 23 por ciento católica y un 32 por ciento musulmana.[1288] Esto dificultaba en gran medida cualquier tipo de integración nacional en clave bosnia, teniendo en cuenta las tendencias expansionistas tanto del nacionalismo serbio como del nacionalismo croata. Por este motivo, la administración del Imperio Austrohúngaro estimuló antes de la Primera Guerra Mundial el proceso de integración nacional bosnio, es decir, de la población musulmana. Los serbios de Serbia estaban convencidos de que la población musulmana debería convertirse a la confesión ortodoxa, mientras que trataban el territorio de Bosnia y Herzegovina como territorio histórico serbio y que, en un futuro, iba a formar parte del Reino de Serbia. Por otro lado, los serbios de Bosnia advertían a los serbios de Serbia de que habían adoptado una mala estrategia hacia la población musulmana, teniendo en cuenta la tendencia a representar a los musulmanes como bárbaros y asesinos turcos en la cultura y literatura serbias.[1289] Por el contrario, el nacionalismo croata, centrado en la figura de Ante Starčević, idealizó a los musulmanes considerando que formarían una parte esencial de la nación croata[1290]

Hay que destacar que los musulmanes, antes de la anexión al Imperio austrohúngaro, estaban dispuestos a cooperar con el Reino de Serbia, pero después de la anexión, la cooperación terminó.[1291] Además, la población musulmana de Bosnia y Herzegovina deseaba en las Guerras de los Balcanes la victoria del Imperio otomano a expensas del Reino serbio.[1292] Del mismo modo, como reacción al atentado a Francisco Fernando, se destrozó mucha infraestructura comercial de la población serbia en Bosnia y Herzegovina.[1293] Durante la Primera Guerra Mundial, hasta 2000 serbios en Bosnia y Herzegovina fueron asesinados, mientras que 5000 más fueron encerrados.[1294] La población musulmana ayudaba a los oficiales del Imperio austrohúngaro en la

[1288] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 336.
[1289] *Ibid.*, p. 338.
[1290] *Ibid.*, p. 339.
[1291] *Ibid.*, p. 342.
[1292] *Ibid.*
[1293] *Ibid.*
[1294] *Ibid.*

persecución de la población serbia.[1295] Sin embargo, llegado el año 1918, la situación cambió radicalmente, y la población serbia empezó a robar y confiscar la tierra y las propiedades de la población musulmana.

A pesar de que no existía un movimiento nacional bosnio organizado por parte de la población musulmana, se puede percibir una clara división en la población de Bosnia y Herzegovina. No se puede decir que, en estos momentos, se tratase de un conflicto entre dos, o tres naciones, porque el proceso de integración nacional croata antes del año 1918 todavía no había culminado, mientras que el proceso de integración nacional bosnia por parte de la población musulmana entraba en estos momentos a lo mejor en la fase b de la tipología de Miroslav Hroch. Sin embargo, es evidente que estos sucesos influyeron sobremanera en las condiciones del desarrollo tanto de la nación yugoslava como de las naciones croata y bosnia.

En este sentido, era evidente que los Radicales no aceptaban la posibilidad de creación de la nación bosnia, mientras que la población de Bosnia y Herzegovina la consideraban como una parte esencial de la Gran Serbia.[1296] Los políticos musulmanes de Bosnia defendían que el sistema político del nuevo Reino de los serbios, croatas y eslovenos «nosi na sebi biljeg sistematskog uništavanja muslimana» (se caracteriza por la obliteración sistemática de los musulmanes).[1297] En el año 1918, esta tesis no estaba muy lejos de la verdad, teniendo en cuenta las opiniones relacionadas con la población musulmana de Radicales como, por ejemplo, Stojan Protić. Los Radicales consideraban el territorio de Bosnia y Herzegovina como una parte integral del Reino de Serbia. Esto no debe extrañar si consideramos la prevalencia de la doctrina imperialista en Europa en estos tiempos, así como de la doctrina de la Gran Serbia y el hecho de que el 45 por ciento de la población de Bosnia y Herzegovina era población serbia. Por último, cabe tener en cuenta que Serbia fue el ganador absoluto de la Primera Guerra Mundial y que sus aliados de la Triple Entente le prometieron algunas compensaciones por sus sacrificios.

En febrero del año 1919, se fundó en Sarajevo la *Jugoslavenska muslimanska organizacijaca — JMO* (Organización Musulmana Yugoslava) como el partido de los campesinos y agricultores musulmanes.[1298] El partido se erigió en la oposición a la

[1295] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 342.
[1296] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 110.
[1297] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 343.
[1298] *Ibid.*

política de la hegemonía serbio en Bosnia y Herzegovina.[1299] La política serbia promovía el éxodo de la población musulmana a Turquía después de la guerra.[1300] Asimismo, se estimulaba la llegada de población serbia para que ocupara las posiciones de la administración y del poder estatal.[1301] El régimen del nuevo Estado incentivaba la propaganda contra la población musulmana, describiéndolos como asiáticos, mentirosos, pervertidos, hedonistas, perezosos y fatalistas.[1302] Los Radicales estaban convencidos de que los musulmanes tendrían que asimilarse a la nación serbia mediante el sistema de matrimonios mixtos.[1303] Por todas estas razones, se formó la JMO como oposición a la política de Belgrado. El JMO se convirtió en el partido único de la población musulmana en Bosnia y Herzegovina. El hecho de que la población musulmana se agrupara detrás de la JMO y la resistencia del partido a la política de Belgrado influyeron en el proceso de integración nacional Bosnia. A pesar del nombre del partido, la JMO no defendía el unitarismo yugoslavo. El nombre del partido representaba nada más que la aceptación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos.[1304]

El JMO, a nivel político y estratégico, no se hallaba en una posición ideal en el nuevo Estado; no podía cooperar con los Gobiernos oficiales de Belgrado por la posibilidad de perder la tierra y por el rechazo a la política de la hegemonía serbia, mientras que tampoco podía cooperar con los croatas para no provocar un conflicto adicional con Belgrado.[1305] Los políticos musulmanes estaban atrapados entre dos políticas nacionalistas que causaban problemas a la población de Bosnia y Herzegovina. Mehmed Spaho, el presidente del JMO desde el año 1921, se declaró inicialmente como serbio, pero finalmente rechazó dicha identidad.[1306] Curiosamente, Spaho tenía dos hermanos con visiones identitarias diferentes: mientras que uno se declaraba como croata, el otro lo hacía como serbio.[1307] Este dato demuestra el nivel de desarrollo del proceso de integración de la nación bosnia que, a pesar de la existencia del JMO, estaba todavía muy verde. A pesar de que muchos musulmanes aceptaron la nación croata por los beneficios que les ofrecía la Ustacha en el NDH, la nación bosnia se formó definitivamente en la

[1299] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 110.
[1300] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 343.
[1301] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 110.
[1302] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 347.
[1303] *Ibid.*
[1304] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 110.
[1305] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 348.
[1306] *Ibid.*, p. 349.
[1307] *Ibid.*

Yugoslavia socialista, donde el régimen la usaba como zona fronteriza entre los nacionalismos croata y serbio.

En la época posterior a la fundación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, empezó a desarrollarse el nacionalismo Macedonio. Se trataba de un proceso provocado por el imperialismo serbio en el siglo XIX. Según el acuerdo con el Imperio austrohúngaro con el que Serbia debía abandonar sus intereses en el territorio de Bosnia y Herzegovina, el Reino serbio redireccionó sus ambiciones imperialistas hacia los territorios del Imperio otomano, es decir, hacia los territorios de la Macedonia del Norte contemporánea. En el siglo XIX, la población en este territorio todavía no había desarrollado ningún tipo de sentimiento nacional, a pesar de que el idioma que hablaban era una suerte de dialecto de la lengua búlgara.[1308] Los serbios que habitaron en estos territorios empezaron a clausurar las escuelas búlgaras y a reprimir la influencia cultural búlgara.[1309] El territorio de Macedonia del Norte se incorporó al Estado de la Gran Bulgaria en el Tratado de San Stefano del año 1878, pero en el mismo año, en el Congreso de Berlín, fue excluido del nuevo Estado.[1310] En esta época, los serbios viraron su política imperialista y empezaron a reclamar este territorio, mientras que la población, al mismo tiempo, concluyó que hablaba la lengua búlgara.[1311] Por este motivo, en el año 1894 los estudiantes macedonios en Sofía y Salónica fundaron la *Vnatrešna Makedonska Revolucionerna Organizacija — VMRO* (Organización Interna Revolucionaria de Macedonia — OIRM).[1312]

En el año 1903, la VMRO organizó la Revuelta de Iliden en contra del Gobierno otomano en Macedonia, que no tuvo éxito, mientras que su líder Gotse Delchev fue asesinado.[1313] Desde aquellos momentos, los Chetniks del Reino de Serbia empezaron a entrar en el territorio dejando la región en una situación de guerra de guerrillas.[1314] Después de las Guerras de los Balcanes, en el año 1913, el territorio de la Macedonia del Norte contemporánea fue dividido entre Serbia, Grecia y Bulgaria.[1315] Los serbios cerraron entonces 641 escuelas y 761 iglesias búlgaras, mientras miles de habitantes del

[1308] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 290.
[1309] *Ibid.*, p. 289.
[1310] *Ibid.*, p. 290.
[1311] *Ibid.*
[1312] *Ibid.*, p. 294.
[1313] *Ibid.*, p. 296.
[1314] *Ibid.*
[1315] *Ibid.*, p. 297.

territorio macedonio se mudaron a Bulgaria.[1316] Después de la Primera Guerra Mundial, Serbia incorporó todos los territorios de la Macedonia del Norte contemporánea y empezó a insistir en la imposición de la nacionalidad serbia entre la población del territorio macedonio. El gobierno de Pašić no aceptó el estatus de minoría nacional para los macedonios, mientras que una parte de la población del territorio macedonio se desplazó a otros partes del nuevo Estado yugoslavo.[1317] Los partidos de signo nacional búlgaro fueron prohibidos, lo que estimuló el desarrollo y el éxito del Partido Comunista de Yugoslavia. Asimismo, en la clandestinidad, se renovó la actividad del VMRO.[1318]

Hablando sobre la escena política yugoslava después de la creación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, no se puede dejar de mencionar la fundación del *Komunistička partija Jugoslavije — KPJ* (Partido Comunista de Yugoslavia), que se convertiría en el elemento político más importante de la historia yugoslava. En solo los dos primeros años de existencia del nuevo Estado yugoslavo, se culminó el proceso de formación de las divisiones políticas entre los partidos yugoslavos en el ámbito nacional.[1319] Todos partidos políticos se definieron en clave nacional, a excepción del KPJ. En el año 1919, en el congreso de Belgrado se fundó el *Socijalistička partija Jugoslavije (komunista)* (el Partido Socialista yugoslavo — (Comunista)), que, al año siguiente, en el segundo congreso en Vukovar, devino el KPJ.[1320] En Vukovar, el KPJ se definió como un partido bolchevique, entrando en la Internacional Comunista.[1321]

La KPJ se estableció, según el número de votos constituyentes, como la cuarta potencia política del país en las elecciones para la asamblea constituyente del año 1920.[1322] Sin embargo, la mayoría de los votantes los obtuvo en Macedonia, Montenegro y Kosovo, donde no estaban presentes los partidos nacionales legales. En las partes industrializadas de Eslovenia y Croacia, el KPJ ganó menos del 10 por ciento de los votos dado el dominio de la SLS en Eslovenia y el HPSS de Stjepan Radić en Croacia.[1323] A pesar de que se erigió como el crítico más agresivo y firme del centralismo del nuevo régimen, en el ámbito nacional el KPJ quedó en un lugar incierto e inseguro, dando la

[1316] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 297.
[1317] *Ibid.*, p. 299.
[1318] *Ibid.*, p. 301.
[1319] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 76.
[1320] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 113.
[1321] *Ibid.*
[1322] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 308.
[1323] *Ibid.*

oportunidad al HPSS de Radić para que ganara los votos del pueblo campesino y terminara el proceso de integración nacional croata. El KPJ se centró en la organización de las manifestaciones de los obreros yugoslavos, haciendo esfuerzos importantes en la lucha por los derechos laborales, pero no aprovechó la oportunidad de ganar a la población campesina, que se centró en la cuestión nacional. Radić, capaz de juntar el elemento social y el elemento nacional en su lucha por el campo croata, ganó los votos que estaban en principio predestinados al KPJ. Al principio, el KPJ apoyó la doctrina de unitarismo yugoslavo, pero luego, en el año 1924, revisó su posición y aceptó el hecho de que Yugoslavia fuera un Estado multinacional.[1324]

Esto sucedió como consecuencia de la crítica de la Internacional Comunista hacia el KPJ por el hecho de que Stjepan Radić hubiera conseguido activar al pueblo políticamente mediante la cuestión nacional. La perspectiva y la actitud de la KPJ hacia la cuestión nacional es uno de los intereses principales de esta investigación, y por este motivo se le dedicará más atención en el próximo capitulo. En el año 1922, el régimen hegemónico serbio, disfrazado en el régimen centralista yugoslavo, empezó a ejercer su autocracia, proclamando en diciembre el *Obznana* (el Aviso), que fue ratificado el 1 de agosto de 1921 con el *Zakon o zaštiti države* (La Ley de Protección del Estado), mediante la cual se prohibía el KPJ y 58 de sus representantes en el Parlamento eran encarcelados.[1325] Desde aquel momento, el KPJ funcionó desde la clandestinidad, experimentando un descenso enorme en sus filas. En 1923, el KPJ no tenía más de 688 miembros.[1326] Desde entonces, el partido empezó a revisar en la clandestinidad su postura respecto a la cuestión nacional mientras trazaba un plan de recuperación de su actividad política.

Parecía claro que el proyecto de creación de la nación yugoslava estaba condenado mientras los Radicales lideraran el proceso, por la simple razón de que no podían emanciparse de la ideología del nacionalismo serbio. Además, el SD aceptó la autocracia estatal para lograr la creación de una nación yugoslava unitaria. Los nacionalistas serbios usaron la excusa de la creación de la nación yugoslava para, mientras tanto, continuar aplicando la política del imperialismo serbio que ejercían desde inicios del XIX. Esto resultó muy peligroso para el nuevo organismo estatal, sensible como era con las

[1324] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 113.
[1325] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 77.
[1326] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 309.

tradiciones de los nacionalismos y los procesos de integración nacional esloveno y croata en sus fases avanzadas. El nacionalismo croata devino el instrumento adecuado como respuesta a la torpe política de implementación del unitarismo yugoslavo, que a veces era solo el disfraz de la hegemonía serbia. Los hermanos Radić, que desarrollaron desde principios del siglo XX una estrategia para captar la atención de la población campesina no educada, ganaron la oportunidad de definir la respuesta a las condiciones políticas del nuevo Estado yugoslavo por parte de la población de los países croatas, que se unieron finalmente en la fundación del Estado de los eslovenos, croatas y serbios.

El 22 de diciembre de 1904, los hermanos Radić fundaron *Hrvatska pučka seljačka stranka — HPSS* (el Partido Popular Campesino Croata).[1327] Mientras que el hermano joven Stjepan asumió el papel de orador principal, agitador de los campesinos, dirigente y líder del partido, Antun Radić conservó el rol de ideólogo.[1328] Antun Radić, que estableció la metodología científica de la Etnología en Croacia, se centraba en la dicotomía entre la cultura de la ciudad y la cultura popular del campo croata.[1329] Desarrolló la teoría de que la burguesía mantenía una suerte de desprecio hacia la población campesina y detectó hábitos de opresión heredados del sistema feudal. Por este motivo, proclamó la anulación de la dicotomía entre la cultura de la ciudad y la cultura del pueblo como el objetivo principal del nuevo partido, queriendo inspirar, a su vez, el movimiento campesino como la continuación de la Revuelta campesina del año 1573.[1330] Ambos Antun y Stjepan Radić se centraron en la educación de las masas campesinas porque concluyeron que los campesinos eran la base de la nación croata. Mientras que la cultura de la ciudad se había globalizado y universalizado, la cultura del campesino croata, para los hermanos Radić, era la auténtica cultura de la nación.[1331]

Los hermanos Radić fueron influidos por el historiador y crítico de la cultura modernista Jules Michelet y por los autores rusos que se traducían a la lengua croata.[1332] De los autores rusos adoptaron la actitud paneslavista, que también funcionó como base para desarrollar la idea de la unidad popular yugoslava. Los paneslavistas rusos estaban convencidos de que su reto principal era la educación de los intelectuales y los burgueses

[1327] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 20.
[1328] Aralica, Višeslav. *Kmet, fiškal, hajduk; Konstrukcija identiteta Hrvata 1935-1945.* Zagreb: Naklada Ljevak, 2016, p. 31 (Aralica, *Kmet, fiškal, hajduk*).
[1329] Aralica, *Kmet, fiškal, hajduk*, p. 75.
[1330] *Ibid.*, p. 34.
[1331] *Ibid.*, p. 37.
[1332] *Ibid.*, pp. 40-55.

en la tradición y la cultura rusa conservada por los campesinos. Estaban convencidos de que, si no fuera por los campesinos rusos, no existiría la cultura rusa.[1333] Esta teoría en realidad coincide con la teoría de los estratos sociales verticales de Ernest Gellner, es decir, con el conflicto entre la cultura central (burguesa, de la ciudad) y la cultura vertical (popular, campesina) de algún grupo poblacional no educado desde el centro. Parece que los hermanos Radić entendieron este mecanismo ya a finales del siglo XIX y principios del XX. Entendieron que el proceso de creación de la nación era la unificación entre la cultura central de la cuidad y la cultura popular de los campesinos no educados, que en Croacia constituían un 90 por ciento de la población a principios del siglo XX.[1334] En otras palabras, los hermanos Radić se dieron cuenta de que el proceso de creación de la nación no era nada más que el proceso de educación de la población campesina. Asimismo, eran conscientes de que este proceso no se debería llevar a cabo con la ayuda de métodos autoritarios. Los agitadores y educadores de la población campesina no lo deberían hacer desde arriba, sino desde abajo, poniéndose en su lugar, como si ellos también fueran campesinos.[1335] Esta actitud, junto con el hecho de que los hermanos Radić eran de origen campesino, puede explicar su rotundo éxito a la hora de ganarse la confianza incuestionable de los campesinos croatas.

En el proceso de educación del campo croata participó en gran medida Rudolf Herceg, miembro del HPSS que heredó, junto con Stjepan Radić, el papel de ejecutor de la ideología de Antun Radić tras su muerte en 1919.[1336] Herceg entró en el partido en 1907 y, a pesar de que no participó en la dirección del partido, destacó como uno de los principales agitadores de la población campesina.[1337] En el año 1925, Herceg fundó la organización *Seljačka sloga* (Concordia Campesina) como sede del partido de Stjepan Radić y con la función de educar el campo croata y difundir la cultura campesina.[1338] Antes de la fundación de esta organización central, el HPSS aplicaba su política de educación de los campesinos mediante diferentes organizaciones campesinas. Con la fundación de la *Seljačka sloga*, estas actividades se centralizaron y unificaron.[1339]

[1333] Aralica, *Kmet, fiškal, hajduk*, p. 73.
[1334] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 12.
[1335] Aralica, *Kmet, fiškal, hajduk*, p. 74.
[1336] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 228.
[1337] Aralica, *Kmet, fiškal, hajduk*, p. 89.
[1338] *Ibid.*, p. 85.
[1339] *Ibid.*, p. 93.

Ya se ha mencionado que Stjepan Radić, en tanto que uno de los iniciadores de la Juventud progresista, apoyaba retóricamente la visión del *Narodno jedinstvo* (la unidad popular) yugoslava. Hasta 1918 Radić no se opuso directamente a la tesis sobre la unidad popular yugoslava y a la posibilidad de creación del Estado yugoslavo.[1340] Sin embargo, ya se ha explicado que hasta ese momento Radić no había creído en la posibilidad de disolución del Imperio austrohúngaro. Como paneslavista, no negaba la visión de la unidad popular, pero era evidente que Radić desde siempre había imaginado la creación de la nación croata orientada hacia la cultura occidental en el seno del Imperio austrohúngaro. La ideología de la unidad popular yugoslava la veía solo como instrumento político en contra de las tendencias de germanización y magiarización.[1341]

La mayoría de las investigaciones relevantes sobre la actividad política de Stjepan Radić demuestran que su objetivo principal era la protección de los intereses del campo croata o, en otras palabras, la culminación del proceso de integración nacional croata.[1342] Esto se puede observar en la conversación ya descrita entre Radić y Starčević, pero también en declaraciones como: «Nećemo da se zovemo Balkanci, Jugoslaveni, Podunavci i slično. Mi smo Hrvati, Srbi, Slovenci. Ali mi nijesmo Hrvati radi imena, nego radi onoga, što to ime označuje» (No queremos que nos llamen balcánicos, yugoslavos, danubios o algo parecido. Nosotros somos croatas, serbios, eslovenos. Sin embargo, no somos croatas por nombre, sino que es por esto que este nombre significa.), publicada en el año 1898 en el periódico *NOVO DOBA* de Praga.[1343] Radić destacaba que no estaba en contra de un Estado común de los eslavos del sur, pero que también era evidente que croatas y serbios no formaban parte del mismo pueblo o la misma nación. Un campesino, destacaba Radić, nunca aceptaría ni el militarismo ni el centralismo, especialmente en el caso del campesino croata.[1344]

Stjepan Radić, como ya se ha explicado, era consciente de que la educación de los campesinos de los países croatas y su aceptación de la ideología derechista o nacionalista de Ante Starčević significaría tanto la creación como la supervivencia de la nación croata.[1345] También concluyó que en los Balcanes las futuras naciones se formarían bajo la clave confesional. Radić lamentó que la historia fuera por otros derroteros. Había

[1340] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 221.
[1341] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 17.
[1342] Vuković-Todorović, Ljubica. *Sveslavenstvo Stjepana Radića*. Beograd: 1940, p. 46.
[1343] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 11.
[1344] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 216.
[1345] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 12.

imaginado una nación serbia en la que, al lado de los serbios ortodoxos, vivirían los serbios católicos, y una nación croata en la que, al lado de los croatas católicos, vivirían los croatas ortodoxos: «Bilo bi bolje da se u Beogradu i u Zagrebu radilo na čisto narodnoj osnovi, pa bi danas bila koja stotina tisuća katoličkih Srba i isto toliko otprilike pravoslavnih Hrvata» (Sería mejor si en Belgrado y en Zagreb se hubiera insistido exclusivamente en la clave cuestión nacional, lo que significaría que hoy en día existirían cientos de miles de serbios católicos y aproximadamente el mismo número de croatas ortodoxos).[1346] Esto también demuestra que Radić era consciente de que las naciones eran comunidades que debían ser imaginadas y creadas. Esta tesis queda demostrada también con la declaración de Radić del año 1899: «Hrvatski dom nije samo oko Zagreba, Hrvatski dom je i oko Splita, oko Dubrovnika, Trsta, i oko Sarajeva i Mostara. Svuda po ovim krajevima živi narod jedne krvi i jednog jezika, ali nije još taj narod nažalost i jedne misli» (El hogar croata no está solo alrededor de Zagreb, el hogar croata está también alrededor de Split, alrededor de Dubrovnik, Trieste y de Sarajevo, y de Mostar también. En todas estas regiones vive el pueblo de la misma sangre y la misma lengua, pero desafortunadamente este pueblo todavía no comparte las mismas ideas).[1347] En este sentido, parece muy avanzado y progresista para principios del siglo XX, pero Stjepan Radić era consciente de que la nacionalidad era una cuestión de sentimiento y elección.[1348] Exactamente por este motivo aceptó la existencia de la numerosa población serbia en el territorio croata. Veía la cooperación entre estas dos naciones como el instrumento necesario en la lucha en contra del imperialismo húngaro y alemán. Con todo, tuvo una visión clara sobre la creación y supervivencia de ambas naciones.

A pesar de la aceptación *a priori* de la doctrina de la unidad popular, resulta evidente que los hermanos Radić nunca habían querido crear la nación yugoslava. Tanto ellos como muchos otros autores yugoslavos, inspirados en el racismo científico, empezaron a escribir sobre las diferencias esenciales del carácter entre las diferentes poblaciones de los Balcanes.[1349] No importaba si se trataba de nacionalistas croatas,

[1346] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 13.
[1347] Aralica, *Kmet, fiškal, hajduk*, p. 113.
[1348] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 14.
[1349] En el periodo del imperialismo europeo entre los años 1880 y 1918, y especialmente desde los años veinte del siglo XX hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, el racismo se consideraba como una parte legítima y fundada de la ciencia. A menudo, los argumentos racistas, asistidos por tesis científicas, fueron usados para justificar el imperialismo y el colonialismo del mundo occidental. Por ejemplo, el etnólogo y geógrafo Friedrich Ratzel, quien acuño el término *Lebensraum* en sus textos científicos, justificó e inspiró la política del imperialismo alemán.

serbios o yugoslavos, o si se trataba de liberales o conservadores, tanto los hermanos Radić como un cierto número de otros diferenciaron dos tipos esenciales de población en los Balcanes: el primero caracterizaba la imagen del campesino, amable, pacifista, laborioso, musical, la que a menudo denominaban el tipo *panónico*, mientras que el segundo tipo, llamado *dinárico*, lo imaginaban como un guerrero, beligerante, rebelde, dominante, líder. Del mismo modo que algunos autores al final del siglo XIX empezaron a escribir sobre el espíritu empresarial y la mentalidad diligente y trabajadora de los catalanes para distinguir el carácter catalán del carácter castellano o español, los autores balcánicos empezaron a observar las diferencias culturales regionales y a tratarlas como marcas de la diferencia entre los dos caracteres primarios de los Balcanes. En realidad, los científicos empezaron a notar grandes diferencias y la riqueza de culturas populares que, por el contexto histórico, se desarrollaban en diferentes condiciones. En otras palabras, empezaron a detectar nada más y nada menos que los estratos sociales verticales, es decir, las diferentes tradiciones de la cultura campesina y popular a las que remite la teoría de Ernest Gellner.

Milovan Gavazzi, etnólogo, miembro del Partido Campesino Croata y seguidor de la actividad científica de Antun Radić, escribió sobre las diferencias entre las áreas del Mar Adriático, los Alpes, los Alpes dináricos y la Llanura panónica.[1350] Rudolf Herceg también escribió sobre las diferencias entre las poblaciones montañosa y campesina de la Llanura panónica, distinguiendo tres zonas: panónica, dinárica y adriática.[1351] Dinko Tomašić, el sociólogo, también bajo la influencia de la ideología campesina de los hermanos Radić y Rudolf Herceg, escribió sobre la cultura *plemenska* y la *zadružna* (la cultura tribal y la cultura cooperativa).[1352] En resumidas cuentas, la cultura tribal era una cultura nómada, carnívora o cultura del tipo dinárico, mientras que la cultura cooperativa era la cultura campesina, herbívora, o la cultura del tipo panónico.[1353] Tomašević no escondía que los campesinos croatas y la ideología de los hermanos Radić representan la cultura cooperativa, mientras que los serbios representaban la cultura tribal fundada en la ganadería y el robo.[1354] Hay que destacar que Tomašić incluía en la cultura tribal, además de los Chetniks serbios, a los Ustacha y a los partisanos comunistas.[1355]

[1350] Aralica, *Kmet, fiškal, hajduk*, p. 110.
[1351] *Ibid.*, p. 130.
[1352] *Ibid.*, p. 143.
[1353] *Ibid.*, p. 153.
[1354] *Ibid.*, pp. 157-180.
[1355] *Ibid.*, p. 179.

En la misma línea, ya se ha mencionado a Jovan Cvijić, uno de los fundadores de la Universidad de Belgrado, geógrafo especializado en el fenómeno del karst y fundador de la disciplina de la Etnología en Serbia, en el contexto de cooperación con los Radicales serbios y su defensa de la tesis sobre la nacionalidad serbia de la población que usaba el dialecto estocavo.[1356] Cvijić, en realidad, deseaba la creación de la nación yugoslava y se distanciaba de los Radicales.[1357] Asimismo, posteriormente, rechazó la teoría de que toda la población que hablaba el dialecto estocavo fuera serbia. Independientemente de los autores croatas, Cvijić también escribió sobre el tipo dinárico, cuyo núcleo situaba en el centro de Serbia en la región de Šumadija. La población de esta región, según Cvijić, representaba el idealtipo dinárico, que tenía la función del Piamonte, es decir, la de unificar a los eslavos del sur.[1358] Según la visión de Jovan Cvijić, los dináricos estaban predestinados a ser líderes de la unificación de los eslavos del sur tanto en el este como en el oeste de los Balcanes.[1359] Mientras que en el tipo dinárico incluía a la población de Šumadija, a los montenegrinos, y a la población de Lika y Zagora en Croacia, la población que habitaba en el área de la ciudad de Zagreb, los eslovenos y los serbios de la región de Sirmia representaban el tipo panónico.[1360] Según Cvijić, el tipo panónico se caracterizaba por la ausencia de moralidad entre las mujeres y la homosexualidad de los hombres.[1361] A pesar de la construcción de la dicotomía mencionada entre el tipo panónico y el tipo dinárico, Cvijić, antes de todo, fue un unitarista y nacionalista yugoslavo, como queda demostrado con su entrada a la Liga Democrática junto con Ante Trumbić e Ivan Meštrović en el año 1918.[1362] Cvijić simplemente buscaba en el tipo dinárico el idealtipo para la definición del carácter nacional yugoslavo. Interesante y curioso es el hecho de que Cvijić encontrara en Ante Starčević la encarnación del idealtipo dinárico.[1363]

Milan Marjanović, que inicialmente era seguidor de la ideología derechista, pero posteriormente aceptó la idea de la unidad popular yugoslava defendida por la Coalición croato-serbia, también escribió sobre los idealtipos de la región de los Balcanes. Su concepto de «croatoserbios» fue en principio el equivalente al tipo dinárico de Cvijić.[1364]

[1356] Aralica, *Kmet, fiškal, hajduk*, p. 190.
[1357] *Ibid.*, p. 224.
[1358] *Ibid.*, p. 197.
[1359] *Ibid.*, p. 198.
[1360] *Ibid.*, p. 207.
[1361] *Ibid.*, p. 214.
[1362] *Ibid.*, p. 224.
[1363] *Ibid.*, p. 227.
[1364] *Ibid.*, p. 240.

A pesar de que fuera nacionalista yugoslavo, Marijanović, en cierto modo, afirmaba la dicotomía entre los serbios y croatas en que insistían Antun Radić, Milovan Gavazzi, Rudeolf Herceg, Dinko Tomašić y Jovan Cvijić. El filósofo y nacionalista yugoslavo Vladimir Dvorniković, en su libro *Karakterologija Jugoslavena* (La caracterología de los yugoslavos) del año 1939, también describió una dicotomía similar a la del tipo dinárico y tipo panónico.[1365] Dvorniković también idealizaba la dureza y el carácter épico y beligerante de los eslavos del sur que, en su opinión, era típico de la población que hablaba el dialecto estocaviano, mientras rechazaba el carácter de la población que hablaba el dialecto kaikaviano.[1366]

En los textos de los autores mencionados, la dicotomía entre las características de la población de la llanura panónica y las montañas de los Alpes dináricos, que en realidad estaba condicionada por particularidades geográficas, fue interpretada como la base del carácter nacional. En realidad, según los autores mencionados, el tipo panónico representaba el carácter nacional croata, mientras que el tipo dinárico representaba el carácter nacional yugoslavo o serbio, dependiendo de si se trataba del texto de un autor nacionalista yugoslavo o serbio. Todos estos autores, en realidad, buscaban las diferencias entre las naciones croata y serbia basándose en las características derivadas de una geografía específica y, conscientemente o no, las acentuaban con sus textos. A pesar de que muchos de ellos trataban de crear la nación yugoslava, rechazando la ideología del nacionalismo croata de Stjepan Radić y el carácter de la población de la región kaikaviana, estos autores ayudaron al proceso de cristalización o invención de la dicotomía entre la nación croata y la nación serbia.

Los hermanos Radić, en la ideología de su Partido Campesino, incorporaron sin ninguna duda la dicotomía descrita. Para Stjepan Radić, existía una clara diferencia entre la nación croata y la nación serbia. Los objetivos principales del HPSS eran la educación de los campesinos croatas, la lucha por sus derechos sociales y laborales, así como la lucha por el nivel de autonomía más alto posible para los países croatas en las condiciones políticas reales del Imperio. En otras palabras, el HPSS fue un partido nacionalista croata con la intención de consolidar la nación croata dentro del Imperio austrohúngaro. Esto queda demostrado con la declaración de Stjepan Radić del año 1902, dos años antes de la formación del partido: «Na toj zastavi ispišimo jasan i odlučan program što veće i šire

[1365] Dvorniković, Vladimir. *Karakterologija Jugoslavena*. Beograd: Kosmos, 1939.
[1366] Aralica, *Kmet, fiškal, hajduk*, p. 277.

državne samostalnosti sadašnje Hrvatske (Hrvatske-Slavonije-Dalmacije), ali ne zaboravimo taj program ispuniti željama i potrebama seljaka, obrtnika i radnika, jer ovaj naš novi nacionalizam mora biti jednako politički i socijalan» (En ello escribamos el programa claro y firme para que logremos la mayor y más amplia autonomía estatal para la Croacia contemporánea (Croacia «Banska», Eslavonia y Dalmacia), pero no olvidemos incluir en este programa los deseos de los campesinos, artesanos y obreros, por esto nuestro nacionalismo debe ser tanto político como social.[1367]

Stjepan Radić observó que el régimen del Ban Khuen-Héderváry estaba usando la población serbia de los países croatas para lograr objetivos políticos húngaros. Radić discernió que el trato de favor de la nación serbia a la población ortodoxa en los países croatas podría representar un problema para la futura nación croata. En un texto del año 1903 en que contempla la defensa de los intereses políticos y económicos croatas frente a la autoridad política húngara, Radić concluyó que los croatas deberían aceptar a la comunidad serbia en los países croatas y las letras cirílicas, mientras que los serbios deberían aceptar una nación croata con un cierto nivel de autonomía.[1368] Antes de la Primera Guerra Mundial, Radić consideraba que los serbios y croatas deberían cooperar políticamente para que los serbios en los países croatas no fueran usados políticamente por el régimen húngaro. Consideraba también que el Reino serbio debería aceptar la existencia de la nación y el Estado croatas incluyendo la Croacia «Banska», Eslavonia y Dalmacia, mientras que Croacia, de acuerdo con los eslovenos, debería tomar el control de Istria y de los países eslovenos. En este escenario, Bosnia y Herzegovina se dividiría entre Serbia y Croacia.[1369]

En el programa del HPSS del año 1905, se subrayó que el pueblo croata tiene derecho a la fundación de un Estado croata independiente porque tal Estado ya había existido en el pasado.[1370] Asimismo, se afirmó que el territorio de Bosnia y Herzegovina había formado parte en el pasado del territorio del Estado croata, pero que la población contemporánea debería tener el derecho a elegir su futuro y su Estado. El programa también incluía la tesis de la unidad nacional yugoslava entre los croatas, serbios y eslovenos, aunque ya se ha explicado que los hermanos Radić la usaron exclusivamente como instrumento político. Mientras que la tesis de la unidad nacional yugoslava se

[1367] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 12.
[1368] *Ibid.*, p. 16.
[1369] *Ibid.*, p. 19.
[1370] *Ibid.*, p. 20.

situaba en los puntos segundo y tercero del programa, el primer punto del programa del HPSS declaraba decididamente que: «Hrvati su od starine imali te i danas imadu posebnu svoju državu» (Los croatas desde tiempos inmemoriales han tenido su Estado independiente tal y como lo tienen hoy en día).[1371] Asimismo, dentro del Imperio austrohúngaro, creyendo que sobreviviría, los hermanos Radić consideraron que los croatas tenían la legitimidad de incorporar el territorio de Bosnia y Herzegovina como parte del Estado croata unido.[1372] Consideraron que solamente con la ideología campesina y paneslavista podrían unir la Bosnia croata con la Croacia «Banska».[1373]

Cuando durante la Primera Guerra Mundial, se dieron cuenta de que existía la posibilidad de disolución del Imperio austrohúngaro, Stjepan Radić abandonó definitivamente la visión de la unidad nacional yugoslava. En el año 1918, en una de las reuniones del Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios, Radić exigió el acuerdo con el Reino de Serbia para la formación de la República federal.[1374] En un discurso de noviembre del año 1918, Radić advertía de los problemas que se podrían producir con la fundación del Estado yugoslavo.[1375] Por esta actitud de Stjepan Radić, ya en el año 1918, los servicios de inteligencia del Gobierno serbio empezaron a planear su atentado.[1376] Hasta el año 1918, Stjepan Radić y su partido no tuvieron un peso político real y no suponían amenaza alguna para el régimen dualismo austrohúngaro, por el simple hecho de que representaban a una clase sin derecho a voto.[1377] Sin embargo, en las condiciones de creación del Estado yugoslavo, Radić y el HPSS se convirtieron en la amenaza principal para el proceso de unificación, a pesar de que el sufragio universal masculino no se impuso hasta 1920 en el Reino de los serbios croatas y eslovenos.[1378]

Radić se dio cuenta de que los intelectuales y políticos idealistas de los países croatas, enamorados y fascinados con la idea de creación de una nación unida de eslavos del sur, estaban dispuestos a entrar en la nueva comunidad estatal sin ninguna garantía, lo que hacía peligrar el desarrollo de la futura Croacia. Asimismo, no podía aceptar el hecho de que, en el nuevo Estado yugoslavo, Eslovenia y Bosnia y Herzegovina fueran

[1371] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 20.
[1372] *Ibid.*, p. 22.
[1373] *Ibid.*, p. 23.
[1374] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 216.
[1375] *Ibid.*
[1376] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 28.
[1377] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 217.
[1378] *Ibid.*

entidades estatales independientes de Croacia.[1379] Radić estaba dispuesto a aceptar el nuevo Estado, pero solo bajo la condición de que se definieran y aceptaran las fronteras estatales de la Croacia unida.[1380] Mientras tanto, estaba enojado con las élites políticas en Croacia porque se unieron a la dinastía Karađorđević y al régimen de los Radicales sin realizar una consulta democrática al pueblo croata.

Al mismo tiempo, políticos dálmatas como Josip Smodlaka despreciaban la actividad política de Radić, exigiendo que se consumara la unión con el Reino serbio lo más rápido posible porque necesitaban la protección del ejército serbio ante la amenaza de las aspiraciones irredentistas de Italia.[1381] Aquí hay que mencionar que Italia, durante el proceso de consolidación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, tomó el control de Istria, las ciudades de Rijeka y Zadar, y las islas de Cres, Lošinj, Lastovo y Palagruža, mientras que, por el Tratado de Londres, el Gobierno del Reino de los serbios, croatas y eslovenos se vio obligado a finales de 1920 a aceptar esta pérdida para no provocar el ataque militar italiano.[1382] Las potencias de la Triple Entente no podían defender los territorios eslovenos y croatas porque habían firmado el Tratado de Londres.

La política del HPSS tras la unificación a finales 1918 se basaba en el rechazo y la negación a la unificación. Junto con esto, el HPSS pedía la formación de una asamblea constituyente croata que diera paso a una república croata campesina.[1383] El postulado principal de Stjepan Radić en las nuevas condiciones políticas después de la unificación fue la deslegitimación del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, o más en concreto, del Consejo Nacional de los eslovenos, croatas y serbios.[1384] Radić consideraba que el pueblo croata nunca había otorgado legitimidad democrática al Consejo Nacional y, por este motivo, el proceso de unificación era ilegítimo. Subrayaba el hecho de que el Consejo Nacional no podía tomar decisión alguna sin que fuera ratificada mediante una votación en el *Sabor* croata, cuyos parlamentarios ganaron legítimamente sus salarios hasta 1920.[1385] Asimismo, estaba convencido de que el pueblo croata, es decir, los campesinos, nunca aceptarían al rey serbio.[1386] Por el desarrollo político tras la unificación, Radić

[1379] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 28.
[1380] *Ibid.*, p. 29.
[1381] *Ibid.*, p. 30.
[1382] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 81.
[1383] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 219.
[1384] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 31.
[1385] *Ibid.*, p. 34.
[1386] *Ibid.*, p. 31.

renunció definitivamente a la visión de la unidad nacional yugoslava y a la tesis sobre las tres tribus o nombres del mismo pueblo. Negando la legitimidad de la unificación, Radić al mismo tiempo declaró su renuncia a la unidad popular yugoslava.[1387] Como ya había captado la atención de prácticamente todos los campesinos de la Croacia «Banska», que representaban un 90 por ciento de la población, con la renuncia a la nación yugoslava y el reenfoque de sus esfuerzos hacia los intereses croatas, Radić allanó el camino para la culminación del proceso de integración nacional croata.

Por todas estas razones, el HPSS se convirtió en el elemento crítico más firme y serio del centralismo del régimen en el nuevo Estado, que todavía estaba controlado por los Radicales. Radić se oponía al centralismo proponiendo la implementación de un sistema federal.[1388] Por este motivo, la lucha por el federalismo se convirtió en uno de los objetivos principales de la HPSS.[1389] Radić no rechazaba la existencia del Estado yugoslavo, pero exigía la descentralización y, por ende, la federalización del país y la fundación de la República campesina de Croacia —con Parlamento y Gobierno autónomos— como una de las unidades del nuevo Estado yugoslavo federal. Asimismo, empezó a exigir que la futura República federal siguiera el modelo del federalismo de Estados Unidos.[1390] Tanto los unitaristas yugoslavos como los nacionalistas serbios y la dinastía Karađorđević no lo podían aceptar. Autores como Ivo Banac especulan que el federalismo del HPSS formaba parte de la táctica política de Radić, cuyo objetivo después de la disolución del Imperio austrohúngaro era la unificación y la independencia de los países croatas.[1391] Banac opina que Radić adaptó el objetivo político del federalismo solo cuando se dio cuenta de que las potencias occidentales no estaban dispuestas a ayudar a Croacia.[1392]

En el discurso del 25 de noviembre del año 1918, Radić mostró una cierta frustración por la oportunidad perdida.[1393] Consideraba que Croacia y Eslavonia habían tenido oportunidad de unirse a Bosnia y Herzegovina, Eslovenia, Dalmacia y entonces empezar las negociaciones con el Reino de Serbia.[1394] En la misma reunión del partido,

[1387] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, pp. 222-223.
[1388] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 31.
[1389] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 220.
[1390] *Ibid.*, p. 226.
[1391] *Ibid.*, pp. 224-225.
[1392] *Ibid.*, p. 225.
[1393] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 33.
[1394] *Ibid.*, pp. 32-33.

se formalizó la propuesta para el cambio de nombre del partido de HPSS al *Hrvatska republikanska seljačka stranka — HRSS* (El Partido Campesino Croata Republicano).[1395] Oficialmente, el partido cambió de nombre a HRSS en diciembre de 1920.[1396] El republicanismo del HPSS estaba, hasta cierto punto, en contradicción con su nacionalismo croata. El HPSS estaba dividido entre la idea de la autodeterminación croata dentro de Yugoslavia y el completo rechazo a la cooperación con Belgrado.[1397] En febrero del año 1919, 5856 militantes del HPSS se reunieron extraordinariamente y reclamaron la creación de la República y la formación de la asamblea constituyente croata.[1398] A pesar de que no aceptaba la unificación, Radić exigió y propuso la creación de la República federal de los serbios, croatas, eslovenos y búlgaros.[1399] Radić imaginaba la creación de un Estado unido en la política exterior y federal en cuanto a las cuestiones internas siguiendo el modelo de los Estados Unidos.[1400] Esto devino en el objetivo principal del HPSS en el periodo que siguió a la guerra y la unificación.

Unos cinco días después de la proclamación de la unificación, Svetozar Pribićević, como nuevo ministro del interior, tomó el control de Croacia.[1401] Nombró a Ivan Paleček, un serbio de Vukovar, como el nuevo Ban de Croacia, Eslavonia y Dalmacia, mientras que Palaček prometió que iba a cumplir las directivas del Gobierno central de Belgrado.[1402] En otras palabras, esto significaba que Croacia perdía la posibilidad de establecer un Gobierno autónomo o independiente de Belgrado. El 5 de diciembre de 1918, un grupo de soldados croatas del ejército austrohúngaro se manifestó en Zagreb en contra de la aceptación de la dinastía Serbia y el sistema del centralismo, apoyando, a su vez, el republicanismo de Stjepan Radić.[1403] Catorce soldados fueron asesinados y esto sirvió de motivo y justificación para la suspensión del ejército croata, es decir, del resto del ejército austrohúngaro en el territorio croata.[1404] Los políticos croatas, que hasta entonces estaban fascinados con la creación de una Yugoslavia unida, empezaron a repensar su actividad política. Radić describió públicamente el nuevo Estado como un Estado militarista que, para los croatas, establecía condiciones peores que les que había

[1395] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 33.
[1396] *Ibid.*, p. 66.
[1397] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 227.
[1398] *Ibid.*
[1399] *Ibid.*
[1400] *Ibid.*
[1401] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 35.
[1402] *Ibid.*
[1403] *Ibid.*
[1404] *Ibid.*

impuesto el Imperio austrohúngaro.[1405] Los argumentos aducidos se cifraban, sobre todo, en la violencia física ejercida por el Gobierno central hacia la población campesina, la confiscación de bienes económicos y la organización de un proceso injusto de sustitución de la moneda de la corona austrohúngara por el dinar serbio (yugoslavo).[1406]

En febrero del año 1919, tras la muerte de Antun Radić, los partidarios del HPSS reunieron 115 167 firmas para un memorando que planeaban enviar a la Conferencia de Paz en París.[1407] De este modo, esperaban la ayuda de las potencias europeas en relación con las condiciones en las que se encontraban los campesinos croatas en el nuevo Estado. El memorando aparentemente llegó a manos de Woodrow Wilson, pero no produjo mucho efecto por la intervención de Ante Trumbić. Como ministro de Asuntos Exteriores que en estos momentos todavía defendía el unionismo yugoslavo, Trumbić presentó en los círculos diplomáticos a Stjepan Radić como un populista y demagogo.[1408] El 8 de marzo, el comité central del HPSS firmó una resolución en la que argumentaba que los ciudadanos croatas no aceptaban el Reino de los serbios, croatas y eslovenos bajo la dinastía Karađorđević porque no había sido ratificado por el *Sabor* croata, es decir, por los ciudadanos croatas.[1409] Al día siguiente, el 9 de marzo, Stjepan Radić fue atacado por un grupo de estudiantes nacionalistas yugoslavos en su librería en Zagreb.[1410] El 25 de marzo de 1919, Svetozar Pribićević ordenó la detención de Stjepan Radić, a pesar de su inmunidad como parlamentario del *Sabor* croata.[1411] Radić estuvo encerrado hasta el 27 de febrero de 1920 sin juicio.[1412] Junto con Radić fueron detenidos otros líderes del HPSS como Vlatko Maček y Ljudevit Kežman, que estuvieron encerrados nueve meses, e Ivan Pernar y Josip Predavec, que estuvieron encerrados dos y tres meses.[1413] Por el arresto de Radić, los campesinos croatas entraron en huelga, negándose a llevar y vender la comida en las ciudades croatas.[1414]

La organización de la huelga campesina demostró que los hermanos Radić, con su actividad educativa entre los campesinos croatas, se habían ganado la confianza absoluta

[1405] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 39.
[1406] *Ibid.*
[1407] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 228.
[1408] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 48.
[1409] *Ibid.*, p. 43.
[1410] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 228.
[1411] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 43.
[1412] *Ibid.*
[1413] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 229.
[1414] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 44.

del campo croata y que habían tenido mucho éxito transmitiendo la idea de la nación croata a los campesinos. La reacción por las detenciones de los líderes del HPSS puso de relieve que los campesinos croatas apoyaban la idea republicana de Stjepan Radić y que rechazaban la dinastía y el Gobierno serbio. En otras palabras, esto significó que la mayoría de la población, por lo menos en la Croacia «Banska» y Eslavonia, aceptaba la idea de la nación croata. En el curso de los próximos cinco años, la población campesina de Dalmacia habría incorporado la ideología del nacionalismo croata del HPSS, es decir, del HRSS.

Esta tesis se demuestra en la gran revuelta campesina del verano del año 1920, que se produjo como reacción a la estampación del ganado por parte del ejército del Reino de los serbios, croatas y eslovenos.[1415] Además, los campesinos estaban enojados por la segunda detención de Stjepan Radić en el mismo año. Las leyes serbias que se empezaron a aplicar también en el Reino de los serbios, croatas y eslovenos impusieron la numeración y estampación del ganado porque el ejército todavía lo usaba para el transporte. Los campesinos croatas no entendían este método y temían que la estampación hiciese daño a los animales. Por este motivo, empezaron a organizar la resistencia a la estampación del ganado. A finales de agosto, en los pueblos del norte de Croacia, apareció un panfleto que invitaba a los campesinos a la revuelta.[1416] El 4 de septiembre, a pesar de la orden para que el ejército parara el proceso de estampación, la revuelta ya había adquirido un carácter masivo.[1417] De este modo, empezaron los conflictos y el desarmamiento de las fuerzas del orden del régimen por parte de los campesinos. El 6 de septiembre la revuelta ya se había extendido por la mayoría del territorio de la Croacia «Banska», pero dos días después el ejército empezó a intervenir.[1418] El 14 de septiembre la revuelta fue finalmente aplastada.[1419]

Radić, que en aquella época estaba encerrado por segunda vez, pidió a los campesinos desde la cárcel que pararan la revuelta porque creía en los métodos pacifistas. Oficialmente, el HPSS no organizó la revuelta, pero no se puede esconder el hecho de que la mayoría de los líderes de la revuelta eran miembros y militantes del HPSS.[1420] Asimismo, los campesinos rebeldes defendían objetivos y deseos como la creación de la

[1415] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 60.
[1416] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 236.
[1417] *Ibid.*
[1418] *Ibid.*, p. 238.
[1419] *Ibid.*, p. 240.
[1420] *Ibid.*, p. 241.

República croata campesina que coincidían con los del HPSS. Del mismo modo, los campesinos quemaban las imágenes de Pedro y Alejandro Karađorđević y de esta manera mostraban su apoyo a la idea de la nación croata.[1421]

Stjepan Radić, tras la muerte de su hermano mayor, controlaba el desarrollo de la ideología campesina del HPSS y la ajustaba a las condiciones políticas reales del nuevo Estado. Estas condiciones no eran favorables a su persona o a los miembros del HPSS, ni tampoco para la aplicación de su ideología del nacionalismo croata campesino. En marzo de 1920, tras un mes en libertad, Radić fue detenido de nuevo después de su discurso en la reunión del HPSS.[1422] En agosto, Radić fue condenado a 2 años y 6 meses de prisión.[1423] No se puede negar que su condena contribuyó en gran medida y estimuló la revuelta campesina por la estampación del ganado. En la prisión, Radić escribió notas y adaptaba la ideología campesina a las nuevas condiciones políticas. En sus escritos, argumentaba que: «Ne radi se o tom, hoćemo li mi Hrvati sa Srbijom, dot. pod Srbiju, nego hoćemo li s novim duhom pacifizma, t. j. praktične demokracije (socijalizma) i praktične, znanstvene, strukovnjačke uprave (ne birokratske šablone)» (No se trata de si nosotros, los croatas, queremos estar con Serbia (no queremos estar subordinados por Serbia), sino que se trata de si queremos sumarnos al nuevo espíritu del pacifismo, es decir, a la democracia práctica (el socialismo) y a la administración práctica, científica y profesional (no a la pesadilla burocrática)).[1424] En otras palabras, Radić no rechazaba la cooperación con Serbia, sino que con esta cooperación quería promover los postulados del federalismo, el pacifismo, la democracia práctica, las reformas sociales y una administración efectiva. Sin embargo, en la cárcel, Radić también concluyó que la unidad nacional yugoslava era un fenómeno cultural, social y científico, pero no político y estatal.[1425] Demostró esta tesis mediante una comparación con Suiza, donde observo que algunos de los suizos hablaban francés, pero no formaban parte de la nación francesa. Concluyó que, a pesar de que los eslavos del sur lingüística y etnográficamente formaban parte del mismo pueblo, esto no significaba que formaran parte de la misma nación. Radić concluyó que en este caso lo único que importaba era la voluntad popular.[1426] En otras palabras, Radić continuó desarrollando su ideología bajo los postulados de Tomáš

[1421] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 243.
[1422] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 59.
[1423] *Ibid.*, p. 60.
[1424] *Ibid.*, p. 50.
[1425] *Ibid.*, p. 59.
[1426] *Ibid.*

Masaryk, que argumentaba que la nación está formada a partir del derecho natural, es decir, es la voluntad popular de un pueblo la que define a la nación. Cabe observar que esta teoría coincide en gran medida con las teorías contemporáneas de Benedict Anderson y Ernest Gellner. Radić por lo general no estaba entusiasmado con los acuerdos y pactos alcanzados en Versalles. En la cárcel, también observó que los búlgaros, croatas, rumanos, húngaros, checos y polacos tenían partidos campesinos fuertes, y por este motivo empezó a imaginar la creación de una federación campesina en la gran región del río Danubio.[1427]

A finales del año 1920, los políticos yugoslavos empezaron con el proceso de constitución del Reino de los serbios, croatas y eslovenos (RSCE). Los miembros del HPSS no podían entrar en la asamblea constituyente sin la aceptación de la monarquía de la dinastía de Karađorđević.[1428] A pesar de esto, el HPSS decidió participar en las elecciones a la asamblea constituyente, que fueron organizadas el 28 de noviembre de 1920, para demostrar su potencial político. El DS ganó las elecciones con 92 representantes en la asamblea, los Radicales fueron segundos con 91 representantes, el KPJ (los comunistas) tercero con 58, mientras que Radić y el HPSS ganaron 50 representantes en la asamblea.[1429] El HPSS ganó 230 590 votos y se constituyó como la tercera opción política ganando más votos que el KJP.[1430] El HPSS ganó el 14,55 por ciento de los votos, mientras que KJP ganó el 12,34. Este resultado garantizó a los comunistas más representantes en la asamblea constituyente por la distribución de los votos.[1431] Sin embargo, ante estos resultados, el rey Pedro Karađorđević decidió amnistiar a Stjepan Radić.[1432]

Las primeras elecciones en el nuevo RSCE mostraron que los votantes yugoslavos estaban divididos entre las concepciones del centralismo y el federalismo. Los partidos centralistas, los Radicales y el DS, sumaron 604 023 votos, mientras que los partidos anticentralistas ganaron 534 467 votos.[1433] Al mismo tiempo, las elecciones mostraron que los votantes votaron en clave nacional y que los croatas mayoritariamente apoyaron el programa nacionalista de Stjepan Radić y el HPSS. Justo después de las elecciones, a

[1427] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 69
[1428] *Ibid.*, p. 59
[1429] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 90
[1430] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 61
[1431] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 363
[1432] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 61
[1433] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 365

principios de diciembre del 1920, el HPSS cambió el nombre a HRSS, y de esta manera mostró su voluntad de no abandonar la idea de la República croata campesina.[1434] Después de las elecciones en diciembre del año 1920, estimulado por el buen resultado electoral, en frente de 100 000 simpatizantes en Zagreb, Radić leyó un discurso en el que concluyó que: «Najbolje bi bilo da budemo svoji gospodari kod sebe, oni svoji gospodari kod sebe, ali da ostanemo uza sve to braća». (Sería mejor si nosotros fuéramos amos de lo nuestro, y ellos lo suyo, pero quedáramos al mismo tiempo como pueblos hermanos).[1435] Asimismo, el HRSS rechazó enviar a sus representantes a la asamblea constituyente, mientras que, por su parte, con la proclamación de la *Obznana*, los representantes del KPJ fueron expulsados de la asamblea y detenidos.[1436]

En las reuniones del HRSS de marzo de 1921, se creó el anteproyecto de constitución de la República campesina croata neutral.[1437] El anteproyecto estaba firmado y aceptado por la mayoría de los miembros del HRSS, y Radić lo consideró como la base para la constitución de la futura República croata. Los votantes del HRSS y la prensa croata aceptaron dichos postulados y el anteproyecto se convirtió en el nuevo programa del HRSS.[1438] El programa anticipaba la creación de la confederación con Eslovenia, Serbia y Bosnia y Herzegovina, no aceptaba tratos con Italia, es decir, anticipaba la anexión a Croacia de Istria y la ciudad de Rijeka, mientras que no reconocía la autoridad del RSCE fuera de las fronteras del antiguo reino serbio.[1439] Mientras tanto, Croacia, dentro de la confederación, tendría soberanía como Estado.[1440] Asimismo, el HRSS consideraba que Serbia tenía que elegir entre la proclamación de la ocupación del territorio croata o la aceptación del *Sabor* como cuerpo parlamentario legítimo.[1441]

Antes de la proclamación de la constitución del RSCE, los representantes del HRSS, KPJ, HSP, HZ y SLS abandonaron la asamblea constituyente.[1442] Esto significó que la constitución fue votada en una asamblea constituyente incompleta. El 28 de junio de 1921 se proclamó la llamada Constitución de Vidovdan.[1443] Esta fecha no fue elegida

[1434] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 91
[1435] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 366.
[1436] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 91.
[1437] Mužić, *Stjepan Radić*, pp. 73-74.
[1438] *Ibid.*, p. 74.
[1439] *Ibid.*, p. 75.
[1440] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 92.
[1441] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 76.
[1442] El HSP, el nuevo partido derechista formado tras la unificación yugoslava del año 1918, ganó dos representantes en la asamblea. Ver: Mužić, *Stjepan Radić*, p. 76.
[1443] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 93.

por casualidad. El 28 de junio, el día festivo de Vidovdan, después de la Batalla de Kosovo del año 1389, los otomanos sometieron el reino serbio medieval a su sistema feudal. La historia de la Batalla de Kosovo y la fecha de Vidovdan se convirtieron en la fuente principal para la creación de los mitos nacionales serbios, mientras que en la misma fecha se llevó a cabo el atentado de Sarajevo del año 1914.[1444] Desde el momento de su proclamación, los partidos de la oposición se centraron en la lucha por la revisión constitucional, dado que la Constitución de Vidovdan representaba más la victoria de la política nacional serbia que de la política nacional yugoslava; en realidad, se trataba del compromiso entre el unitarismo yugoslavo y el nacionalismo serbio. Los partidos croatas (HRSS, HZ y HSP), que no participaron en la votación de la asamblea constituyente, al final de mayo empezaron a crear la coalición del llamado *Hrvatski blok* (El Bloque Croata).[1445] La Constitución de Vidovdan, avivando los movimientos nacionales en Eslovenia y Croacia, provocó el empujón decisivo para la culminación de los procesos de integración nacional eslovena y croata.[1446]

Con la formación del Estado de los eslovenos, croatas y serbios, a finales de octubre del año 1918, los llamados Frankistas (*Fraknovci*) del HČSP abandonaron la actividad política de partido, mientras muchos de ellos aceptaban la nacionalidad austriaca mostrando su verdadera devoción por los Habsburgo.[1447] Sin embargo, con la proclamación de la unificación y la creación del RSCE, los militantes derechistas, sin importar las diferencias entre las facciones, retomaron su actividad política. El 2 de diciembre de 1918, escribieron un manifiesto en contra de la unificación yugoslava.[1448] Desde entonces, olvidaron su política de acercamiento a Viena y empezaron a luchar solamente por los intereses croatas. Negaban el nuevo reino y deseaban la vuelta del Estado de los eslovenos, croatas y serbios.[1449] El 1 de marzo de 1919 crearon un nuevo proyecto bajo el nombre de *Hrvatska stranka prava — HSP* (Partido Croata por los Derechos).[1450] En las elecciones a la asamblea constituyente del año 1920, ganaron solo 10 000 votos, lo que se traducía en dos representantes en la asamblea.[1451] En el año 1921, Radić había apoyado la entrada del HPS al Bloque Croata, pero la cooperación duró solo

[1444] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 375.
[1445] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 77.
[1446] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 378.
[1447] *Ibid.*, p. 247.
[1448] *Ibid.*
[1449] *Ibid.*, p. 248.
[1450] *Ibid.*
[1451] *Ibid.*

hasta el año 1922, cuando les expulsó de la coalición.[1452] Los Frankistas o derechistas se oponían a Radić por su política demasiado suave hacia la población serbia en Croacia, argumentando que había que expulsar a la población serbia de Croacia para resolver la cuestión nacional croata.[1453] En este hecho se pueden discernir las raíces del discurso xenófobo extremista que posteriormente, en los años treinta, se traduciría en la aceptación y la adopción de la ideología fascista italiana.

Viejos miembros del HČSP como Ivica Frank, el hijo del Josip Frank, y Vladimir Sachs, que emigraron de los países croatas a Hungría, Austria e Italia, se reunieron en mayo de 1919 en Graz, donde fundaron el Comité Croata.[1454] El objetivo principal del Comité era separar a Croacia del RSCE. En 1920, la organización se mudó de Austria a Budapest bajo la protección de Miklós Horthy.[1455] Allí se fundó la Liga Croata bajo el liderazgo de Josip Metzger, que posteriormente participó en el movimiento de la Ustacha.[1456] Los viejos Frankistas, tanto en el extranjero como en el territorio yugoslavo, estaban buscando una vía alternativa tanto a la hegemonía serbia en el nuevo Estado como a la moderación del profeta falso, como llamaban a Stjepan Radić.[1457] En su búsqueda, los derechistas croatas llegaron a un acuerdo con Gabriele D'Annunzio el protofascista italiano que en septiembre de 1919, con sus tropas paramilitares de Camisas negras, ocupó la ciudad de Rijeka.[1458] Sin embargo, en 1925 dichos derechistas viraron de nuevo su curso político cuando, por la celebración del aniversario de los mil años de la supuesta coronación de rey Tomislav, decidieron convertir y reorganizar el HSP como la rama croata de los Radicales serbios, ofreciendo a Alejandro Karađorđević la corona del rey croata.[1459] El joven abogado Ante Pavelić era el encargado de negociar con los Radicales, pero falló en su cometido.[1460] El escritor, científico y derechista Milan Šuflay estaba dispuesto a fundar el partido de los radicales croatas para reconciliar las diferencias entre serbios y croatas, pero el intento derechista del año 1925 no tuvo éxito.[1461] Posteriormente, todavía en los años veinte, Ante Pavelić y los derechistas del HSP

[1452] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 249.
[1453] *Ibid.*
[1454] *Ibid.*
[1455] *Ibid.*
[1456] *Ibid.*, p. 250.
[1457] *Ibid.*, p. 253.
[1458] *Ibid.*, p. 254.
[1459] *Ibid.*
[1460] *Ibid.*
[1461] *Ibid.*

empezaron a cooperar con los fascistas italianos y encontraron mecenas e inspiración ideológica en la persona de Benito Mussolini.[1462]

El tercer partido del llamado Bloque Croata fue la *Hrvatska zajednica — HZ* (La Comunidad Croata), que antes de la muestra de fuerza política del HPSS en las elecciones del año 1920, era considerada como el partido político croata más fuerte.[1463] Mientras los campesinos croatas votaron por el HPSS, es decir el HRSS, la HZ ganaba los votos de la burguesía y de los intelectuales frente al HSP. La HZ era un partido constituido por el Partido por los Derechos de Starčević y los *Milinovci*, es decir, por los políticos que abandonaron la Coalición croato-serbia como Ivan Lorković, los derechistas de la región de Istria como Matko Laginja, y los viejos miembros del Comité yugoslavo.[1464] Hasta la asamblea constituyente, la HZ siguió la línea del nacionalismo, es decir, del unitarismo yugoslavo, pero durante la asamblea viraron hacia el federalismo y finalmente entraron en coalición con el HRSS y el HSP. Ivan Lorković, que sustituyó a Matko Laginja como presidente de la HZ, recondujo el partido hacia la línea de Radić. Curiosamente, su hijo Mladen Lorković fue posteriormente uno de los líderes del movimiento de la Ustacha, sirviendo como ministro tanto de Interior como de Asuntos Exteriores en el NDH.

El historiador Ivo Banac, con el ejemplo de la familia Lorković, presenta simbólicamente el cambio y el desarrollo de la idea nacional en Croacia; desde los padres que soñaban con la nación yugoslava hasta los hijos que luchaban por la idea del nacionalismo croata.[1465] Por su cooperación con el HRSS y Stjepan Radić, la HZ finalmente aceptó el republicanismo campesino o, en otras palabras, aceptaron la idea de la nación croata.[1466] El primer presidente del partido, Matko Laginja, en febrero de 1920, asumió la posición del Ban croata e insistió en la liberación de Stjepan Radić de la cárcel. En el año 1924, Ante Trumbić entró también en la HZ.[1467] El partido terminó su actividad en el año 1926, mientras que Ante Trumbić fundó el *Hrvatska federalistička seljačka stranka — HFSS* (El Partido Federalista Campesino Croata) como protesta y crítica al HRSS y Radić por la entrada en el Gobierno, es decir, por el cambio de táctica y la aceptación formal del RSCE.[1468]

[1462] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 254.
[1463] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 111.
[1464] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 329.
[1465] *Ibid.*, p. 335.
[1466] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 111.
[1467] *Ibid.*
[1468] *Ibid.*

Después de la formación del Bloque Croata, es decir, del bloque definitivo del nacionalismo croata opuesto al nacionalismo yugoslavo y al nacionalismo serbio —la frontera entre los cuales no estaba del todo clara—, solo Stojan Protić de los Radicales estaba dispuesto a negociar con Radić. El resto de los políticos tanto de los Radicales como del DS trataban a Radić como enemigo estatal. En las reuniones de final del julio y de agosto del año 1921, Radić explicó a Protić su agenda, sus pensamientos y sus visiones para el futuro de Croacia.[1469] Radić le explicó que consideraba que los croatas, eslovenos, serbios y búlgaros formaban etnográficamente la misma unidad, pero con cuatro tradiciones culturales y literarias distintas y con conciencias nacionales igualmente fuertes y diferenciadas.[1470] Radić probó esta tesis con el simple hecho de que el 28 de noviembre del año 1920 el pueblo croata votó por su proyecto, que insistía en la formación de una república croata campesina.[1471] Radić consideraba que había que respetar la voluntad democrática de un pueblo. En otras palabras, Radić explicó a Protić que los campesinos croatas se habían decidido definitivamente a imaginar, formar y existir en la comunidad nacional croata.

Del mismo modo, Radić ilustró a Protić que, en el territorio del RSCE, existían dos culturas esencialmente diferentes, tres patrias definidas (Eslovenia, Croacia y Serbia) y tres semipatrias, esto es, Montenegro, Macedonia, y Bosnia y Herzegovina.[1472] Además, Radić destacó que Croacia tenía una historia propia y una amplia tradición cultural y literaria que había culminado con el Movimiento ilirio en el siglo XIX. Concluyó que el programa nacional del HRSS y del Bloque Croata era simplemente la expresión de la voluntad del pueblo croata.[1473] Posteriormente, Radić destacó que los croatas estaban dispuestos a cooperar con los serbios, pero que rechazaban con firmeza la corrupción y la tiranía del sistema del centralismo. Finalmente, subrayó que, en el caso de Bloque Croata, no se trataba de ningún tipo de separatismo porque los croatas no formaban parte de una tribu de algún otro pueblo. Radić destacó que los croatas eran un pueblo individual e independiente.[1474] Como conclusión, Radić pidió a Protić la autonomía para la nación croata mediante la institución de Ban.[1475]

[1469] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 77.
[1470] *Ibid.*
[1471] *Ibid.*
[1472] *Ibid.*
[1473] *Ibid.*
[1474] *Ibid.*
[1475] *Ibid.*, p. 78.

Después de la formación del Bloque Croata, y especialmente después de las conversaciones entre Protić y Radić, que además recibieron mucha atención por parte de los periódicos y medios yugoslavos, los círculos políticos de Belgrado mostraron cierto nivel de nerviosismo. Hay que mencionar que, en este periodo, en agosto de 1921, murió el rey Pedro I, y su posición la heredó su hijo Alejandro I, que oficialmente seguía la visión y la política del unitarismo yugoslavo mientras favorecía el dominio serbio en el nuevo Estado. Los políticos en Serbia interpretaron la iniciativa política de Radić como el preludio a la separación croata.[1476] Consideraron que las negociaciones con Radić significaban la aceptación de sus ideas políticas y, por este motivo, no querían negociar con él, es decir, con el Bloque Croata. Consideraban que, en el caso de que los croatas recibieran un cierto nivel de autonomía, posteriormente pedirían más.[1477]

La reacción del régimen constituido por los Radicales y el DS, que a principios de la historia yugoslava participaban con mucha frecuencia en las formaciones de los gobiernos del RSCE, fue el fortalecimiento de la política de unificación. Después de la proclamación de la Constitución de Vidovdan, gran parte del poder estatal recayó en manos del rey Alejandro I. El rey podía organizar elecciones, convocar reuniones parlamentarias regulares o irregulares, y suspender el conjunto parlamentario en el caso de que no estuviera satisfecho.[1478] Asimismo, el rey tenía la posibilidad tanto de sugerir propuestas legislativas como de suspenderlas; en otras palabras, tenía el derecho de veto en la política legislativa.[1479] Alejandro I, quien ya como regente, desde el año 1914, en realidad asumió los poderes del rey serbio, insistía en la política de centralismo y de unitarismo yugoslavo.

Por este motivo, en lugar de negociar con el Bloque Croata, Svetozar Pribićević, con el apoyo del rey y según la Constitución de Vidovdan, pudo aplicar una reforma territorial en la que Croacia perdía su estatus jurídico como unidad estatal.[1480] En noviembre de 1921, el reino fue dividido en 33 unidades (*oblasti*).[1481] De las 4 unidades de la Croacia «Banska» y la Eslavonia, dos de ellas se organizaron de tal modo que la población serbia formase la mayoría de la población.[1482] Asimismo, se empezó a aplicar

[1476] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 78.
[1477] *Ibid.*, p. 79.
[1478] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 97.
[1479] *Ibid.*, p. 98.
[1480] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 77.
[1481] *Ibid.*
[1482] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 82.

el postulado constitucional sobre la única nacionalidad estatal.[1483] Sin embargo, teniendo en cuenta la división entre los dos partidos gubernamentales, es decir, el conflicto entre la visión unionista de la DS y la visión de la autenticidad serbia de los Radicales, la definición de la nacionalidad estatal era muy confusa. Se trataba de diferentes formulaciones que giraban alrededor de la idea del pueblo con tres nombres o del pueblo constituido por tres tribus.[1484]

En 1922, el HRSS continuó con la crítica y el rechazo al sistema del régimen yugoslavo. El 14 de enero publicaron un memorando en el que juzgaban la violencia del régimen serbio.[1485] Radić era consciente también de que había empezado a ganarse la confianza tanto de los intelectuales y la clase obrera croata como de los campesinos dálmatas. Por este motivo, decidió que el HRSS iba a participar en las elecciones independientemente del resto del Bloque Croata.[1486] Radić también empezó a hablar con medios y publicaciones extranjeros informándolos sobre la cuestión croata. En solo tres años, Radić, con su política de educación de las masas campesinas, consiguió unir a toda la población bajo la idea de la nación croata frente a los nacionalismos yugoslavo y serbio.

En las elecciones del 18 de marzo del año 1923, el HRSS ganó 70 representantes en el Parlamento, 20 más que en 1920.[1487] El HRSS se convirtió en la segunda potencia política del RSCE detrás de los Radicales, que ganaron 108 representantes parlamentarios.[1488] Sin embargo, cabe observar que, bajo la nueva organización territorial y según los resultados de las elecciones, los Radicales necesitaban 4994 votos para obtener un representante, mientras que el HRSS necesitaba 6601 votos.[1489] A diferencia de las elecciones del año 1921, en 1923, el HRSS consiguió la victoria electoral en la región de Dalmacia. De los 15 representantes posibles, el HRSS ganó 8.[1490] Otros partidos croatas estaban lejos de esas cifras, como es el caso de la HZ, que consiguió solo dos representantes para Ante Trumbić y Mate Drinković en Dalmacia.[1491] El resto de los 22 representantes de Croacia que no se llevaron el HRSS o la HZ fueron a parar al DS o a

[1483] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 96.
[1484] *Ibid.*
[1485] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 87.
[1486] *Ibid.*, p. 91.
[1487] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 79.
[1488] *Ibid.*
[1489] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 111.
[1490] *Ibid.*
[1491] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 79.

los Radicales, que se repartieron los votos de la población serbia en Croacia.[1492] Los resultados de las elecciones del año 1923 confirmaron definitivamente que la población croata, tanto en Croacia y Eslavonia como en Dalmacia, apoyaba el programa republicano del HRSS, es decir, la tesis de Radić sobre la existencia de una nación croata que políticamente no pertenencia al pueblo yugoslavo.

Después de tales resultados en las elecciones, los Radicales lamentaron la hipotética salida de Croacia del RSCE, a excepción de Bosnia y Herzegovina y Dalmacia.[1493] Finalmente, a pesar de la desaprobación del rey Alejandro I, el gobierno de Nikola Pašić empezó a negociar con el HRSS. Por otro lado, el HRSS empezó negociaciones con los otros partidos opositores nacionales, es decir, con la JMO y el SLS. En marzo de 1923, estos tres partidos formaron el Bloque Federalista con el objetivo de luchar contra el centralismo.[1494] El HRSS, la JMO y el SLS insistieron en la reforma estatal de acuerdo con el desarrollo histórico, es decir, siguiendo los intereses nacionales croatas, eslovenos y musulmanes de Bosnia y Herzegovina. Sin embargo, las obligaciones políticas dentro del Bloque Federalista no estaban bien definidas, de modo que el HRSS asumió la posición principal teniendo en cuenta que el conflicto entre los croatas y el régimen serbio era el principal problema estatal.[1495] Animado por el nuevo impulso político, Radić continuó con un discurso agresivo hacia el régimen central: «U Beogradu je jedna cincerska banda, kapitalistička i razbojnička… a ne civilizirana vlada. Njen režim je za nekoliko godina izbatinao oko 30 000 hrvatskih seljaka» (En Belgrado se encuentra una pandilla tacaña y capitalista de bandidos… no un Gobierno civilizado. En un par de años, su régimen ha apalizado aproximadamente a 30 000 campesinos croatas).[1496]

Después de las negociaciones entre el HRSS y los Radicales en abril de 1923 en Zagreb, se firmó el acuerdo *Markov protokol*, firmado también por la JMO y el SLS.[1497] El acuerdo regulaba principalmente la relación entre el HRSS y los Radicales. El gobierno de Pašić aceptó el rechazo de la reforma territorial de las 33 unidades, mientras que Radić accedió a que sus representantes siguieran ausentándose del Parlamento.[1498] De esta manera, los Radicales consiguieron apaciguar el proceso de formación del nuevo

[1492] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 79.
[1493] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 119.
[1494] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 156.
[1495] *Ibid.*
[1496] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 79.
[1497] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 156.
[1498] *Ibid.*, p. 157.

Gobierno, mientras que Radić aseguró la unidad territorial croata. Según el acuerdo, la JMO y el SLS entraron en el Parlamento, pero sin los representantes del HRSS, no tenían posibilidades de influir en la política serbia. Después de la formación del Gobierno, y a pesar del *Markov protokol*, los Radicales continuaron con la aplicación administrativa de la reforma territorial de las 33 unidades.[1499]

Ante tal situación política, Stjepan Radić, a finales de julio del 1923, salió del país para buscar ayuda diplomática en el extranjero. Primero llegó a Viena, mientras que en agosto viajó a Londres.[1500] En Londres, los círculos diplomáticos le respondieron que no apoyaban algunos aspectos del nacionalismo serbio, pero que tampoco apoyaban su política nacionalista croata. Después de fracasar en Occidente, Radić, en mayo de 1924 viajó al este, al Moscú de la Rusia bolchevique.[1501] Esto fue visto como una especie de provocación tanto para las potencias liberales occidentales como para el régimen de los Radicales y el DS.

Con su programa de educación del campo y de lucha por los derechos sociales y la mejora de las condiciones de vida de los campesinos croatas, Radić encarnaba una suerte de política social. Junto a esto, en el nivel ideológico, Radić actuaba en la zona gris entre el liberalismo y el reformismo social. En otras palabras, se puede decir que, en cierto modo, Radić aunaba los postulados socialistas y nacionalistas de manera muy parecida a los partidos del catalanismo de izquierdas en el mismo periodo, como por ejemplo Acció Catalana o Estat Català. Se puede decir, también, que Radić rápidamente culminó el proceso de integración nacional croata, a pesar de que la mayoría de los intelectuales soñaba con la creación de la nación yugoslava, mientras que en el mismo periodo la Lliga Regionalista, que desde 1901 hasta 1923 había conservado el monopolio del nacionalismo catalán, intensificó y al mismo tiempo frenó la culminación del proceso de integración nacional catalana.

La razón principal de este paso atrás fue el desprecio de la clase obrera en Cataluña. Del mismo modo que Ante Starčević y su Partido por los Derechos ignoraban a la población campesina y, en consecuencia, no podían influir de forma decisiva en el proceso de creación de la nación croata, la Lliga Regionalista ignoraba la clase obrera catalana, sin la cual el proceso de integración nacional no podía culminarse. La dictadura

[1499] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 157.
[1500] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 128.
[1501] *Ibid.*, p. 151.

de Miguel Primo de Rivera condicionó definitivamente este proceso, pero justo cuando en el año 1923 el HRSS confirmó su dominio político en Croacia, los partidos catalanistas de izquierdas empezaron a ganar las elecciones frente a la Lliga Regionalista, que definitivamente perdió su estatus hegemónico en el catalanismo político.

La dictadura de Primo de Rivera influyó en gran medida en la integración nacional catalana, pero este proceso no podía parar y desaparecer como por arte de magia, a pesar de los esfuerzos dictatoriales. En realidad, pasó exactamente lo contrario. Con la formación del catalanismo de izquierdas, en especial con la formación de ERC, los catalanes, tanto obreros como burgueses, reafirmaron la idea de la existencia de la nación catalana. En este sentido, no se puede negar que las naciones catalana y croata terminaron sus procesos de consolidación de la integración nacional prácticamente al mismo tiempo, en los años veinte del siglo XX. Para ser más preciso, entre los años 1918 y 1931, las masas populares, obreras en Cataluña y campesinas en Croacia, aceptaron las ideas de las naciones catalana y croata. De esta manera, la gran mayoría de la población catalana y croata aceptaron su pertenencia a las comunidades nacionales catalana y croata respectivamente.

Evidentemente, esto no significa que las naciones catalana y croata se materializaran de golpe en los años veinte del siglo XX. Como ya se ha explicado, se trataba de procesos largos, complejos y lentos que arrancaban en el siglo XVIII y el XIX, y que dialogaban con sus contextos políticos específicos durante el periodo referido. Los procesos estuvieron obviamente condicionados no solo por los cambios y el desarrollo político, sino también por el desarrollo demográfico, social y tecnológico. A pesar de la simplicidad de tal afirmación, es evidente que las naciones catalana y croata no pudieron existir sin que las ideas nacionales fueran aceptadas por parte de las masas obreras y campesinas. Como ya se ha explicado, en Cataluña y Croacia, la mencionada aceptación sucedió aproximadamente de forma simultánea en la primera mitad del siglo XX.

Stjepan Radić, después del año 1923, ganó definitivamente el apoyo de la población de toda Croacia, a excepción de los serbios que vivían en dicho territorio. La población de Croacia, sin importar la clase, el estatus económico o el nivel de educación, aceptó en 1923 el programa político de Stjepan Radić. En otras palabras, se sumó a la lucha por la República campesina croata, es decir, para situar la nación croata por encima tanto del régimen de los Radicales y la dinastía serbia como de la visión del unitarismo yugoslavo. Sin embargo, en esta lucha, Stjepan Radić y los croatas no tuvieron el apoyo de la prensa

y los políticos europeos. Por este motivo, Radić empezó a buscar aliados en la nueva potencia política mundial recién formada, es decir, la Unión Soviética. La Unión Soviética no apoyaba la unificación de Yugoslavia bajo la dinastía Karađorđević. Según los postulados ideológicos de Lenin sobre el potencial propagandístico y movilizador de la cuestión nacional, la Internacional Comunista estaba dispuesta a apoyar a los movimientos nacionales si contribuían a desestabilizar la región y de esta manera permitían la infiltración de la ideología comunista. Stjepan Radić era consciente de esto, pero tanto él como la Internacional Comunista eran conscientes, a su vez, de que los países occidentales, después de Versalles, no permitirían la disolución del RSCE.[1502]

A pesar de todo, los soviéticos recibieron a Radić en la frontera con el himno croata.[1503] Radić no aceptó la entrada del HRSS a la Internacional Comunista, pero inscribió su partido en la Internacional Campesina (*Krestintern*) a principios de mayo de 1924. La Internacional Campesina fue fundada en el año 1923 con la intención de agrupar los partidos campesinos de Asia y Europa del Este bajo el control de la Internacional Comunista. Según el programa social del HRSS, y considerando que en Croacia en estos momentos no había más de un 3 por ciento de obreros en la población, la entrada del HRSS a la Internacional Campesina suponía ideológicamente un acto lógico.[1504] En Rusia, Radić declaró que, en el caso de que su política de pacifismo fracasara, los croatas tendrían que usar los métodos revolucionarios para lograr sus objetivos.[1505]

Después del viaje a Rusia, Radić estaba convencido de que podría contar con la ayuda material y económica de la Unión Soviética en caso de necesidad, pero, al mismo tiempo, tenía la sensación de que los soviéticos esperaban la obediencia política del HRSS. Cuando, después del viaje, en la estación de trenes de Zagreb, Maček le preguntó por el resultado de viaje, Radić le respondió: «Ništa! … Komunisti ne žele saveznike nego samo sluge» (¡Nada! … Los comunistas no quieren aliados, solo quieren súbditos).[1506] En Rusia le aconsejaron que entrara en el Parlamento de Belgrado e intentara actuar políticamente desde allí. La posibilidad de continuar la cooperación finalmente fracasaría cuando la Unión Soviética aceptó la soberanía del RSCE.[1507]

[1502] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 152.
[1503] *Ibid.*, p. 154.
[1504] *Ibid.*, p. 157.
[1505] *Ibid.*, p. 158.
[1506] *Ibid.*, p. 165.
[1507] *Ibid.*, p. 162.

Cuando los Radicales continuaron con la aplicación administrativa de la reforma territorial de las 33 unidades, a pesar del acuerdo con el Bloque Federalista, Radić desde el extranjero ordenó a los miembros del HRSS que activaran sus mandatos como representantes en el Parlamento de Belgrado. Los Radicales de esta manera perdieron su mayoría, el gobierno de Pašić cayó, mientras se produjo un conflicto interno dentro del DS entre Svetozar Pribićević y Ljuba Davidović.[1508] Davidović expresó su disposición a empezar a cooperar con los partidos nacionales de la oposición con el objetivo de luchar contra el régimen de los Radicales. Por otro lado, Pribićević estaba en contra de esta proposición y apoyaba una política de defensa de la Constitución de Vidovdan. Por este motivo, Pribićević junto con 14 parlamentarios del DS fieles a su visión ideológica salió del partido y fundó el *Samostalna demokratska stranka — SDS* (el Partido Democrático Independiente).[1509] El nuevo partido de Pribićević entró en coalición con los Radicales, formando un nuevo Gobierno llamado el gobierno P-P (Pašić-Pribićević).[1510] El gobierno P-P cayó durante el verano del año 1924, lo que que profundizó la crisis política del Reino. Por este motivo, el 27 de julio, el rey dio el mandato para la formación del Gobierno a Ljuba Davidović.[1511] Davidović formó Gobierno con los representantes del SLS y la JMO y con el apoyo de los representantes del HRSS.[1512]

Davidović pidió al rey que permitiera la entrada de Radić y de los miembros del HRSS al Gobierno. El rey respondió que algo así no era posible si Radić no abandonaba algunos aspectos de su actividad política, como el republicanismo.[1513] Por este motivo, Davidović, en septiembre de 1924 envió a Nastas Petrović como representante del DS a Zagreb para negociar con Stjepan Radić. Después de las negociaciones, Petrović presentó un informe al Gobierno de Davidović y al rey. En él Petrović explicaba que Radić no quería avivar el conflicto entre croatas y serbios, sino que luchaba contra la política de palizas de Pašić y Pribićević.[1514] Según la interpretación de Petrović, Radić quería un Estado fuerte, pero con una configuración interna basada en el acuerdo entre Parlamento, Gobierno, Eslovenia y Croacia. Radić exigía la reforma constitucional y unas elecciones que mostraran si el pueblo serbio apoyaba la política basada en el acuerdo con los

[1508] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 158.
[1509] *Ibid.*
[1510] *Ibid.*
[1511] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 169.
[1512] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 158.
[1513] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 175.
[1514] *Ibid.*

croatas.[1515] Petrović concluyó que la agresión del régimen y la política de palizas unían a los croatas bajo la ideología republicana de Radić.[1516] Estaba convencido de que Radić estaba dispuesto a aceptar la monarquía si se imponía un parlamentarismo según el modelo inglés.[1517]

Davidović reservó cuatro puestos ministeriales para los miembros del HRSS, pero a pesar de las negociaciones entre Petrović y Radić, el rey no aceptó la entrada del HRSS al Gobierno. En noviembre de 1924, Alejandro I suspendió el gobierno de Davidović, formando de nuevo un gobierno P-P.[1518] Asimismo, el rey convocó elecciones para febrero del año 1925. En lugar de un acuerdo entre el régimen y la HRSS, Alejandro Karađorđević eligió la eliminación política definitiva del HRSS. A finales de diciembre de 1924, el gobierno P-P decidió extender la Ley de protección del Estado a la actividad del HRSS por su entrada en la Internacional Campesina.[1519] En otras palabras, el Gobierno ordenó la suspensión de la actividad y la disolución del HRSS, que justificaron con la entrada del partido a la Internacional Comunista. Prohibieron las reuniones, publicaciones y cualquier tipo de actividad política del HRSS, mientras que, a principios de enero, los líderes políticos del partido fueron detenidos junto con Stjepan Radić.[1520] Asimismo, la condena del HRSS trajo algunas repercusiones en la sociedad del reino. Por ejemplo, en Bosnia y Herzegovina, los simpatizantes del HRSS no podían continuar trabajando en los servicios estatales.[1521] Por otro lado, la prensa política en Croacia estaba disgustada ante la situación. Ante Trumbić, como abogado de Stjepan Radić, interpretó la nueva ley como la legitimización de la violencia estatal en contra del pueblo croata.[1522]

El 12 de enero de 1925, todos los miembros detenidos del HRSS, sin contar a Stjepan Radić, fueron liberados.[1523] A pesar de los procesos judiciales en contra de los miembros del partido, el Gobierno aprobó la candidatura de los candidatos del HRSS en las elecciones de febrero. Pašić y Pribićević consideraron que con la prohibición del HRSS, el Gobierno había cumplido un objetivo táctico, y estaban convencidos de que,

[1515] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 175.
[1516] *Ibid.*, p. 176.
[1517] *Ibid.*
[1518] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 159.
[1519] *Ibid.*
[1520] *Ibid.*, p. 160.
[1521] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 191.
[1522] *Ibid.*
[1523] *Ibid.*, p. 192.

por su estatus legal, el HRSS no podría obtener un buen resultado electoral.[1524] En las elecciones, el gobierno P-P ganó el 49,5 por ciento de los votos, pero el HRSS, a pesar de las acusaciones por su actitud en contra del Estado y por su bolchevismo usadas en la campaña electoral, consiguió ganar 67 representantes en el Parlamento, solo 3 menos que en 1923.[1525] Este resultado convenció al rey Alejandro de que tenía que cambiar su política hacia el HRSS y Stjepan Radić, todavía en prisión. Radić también estaba dispuesto a alcanzar un compromiso político.

El 27 de marzo de 1925, según las instrucciones de un encerrado Stjepan Radić, su sobrino Pavle Radić leyó en el Parlamento en Belgrado la aceptación de la Constitución de Vidovdan, la monarquía y la dinastía de Karađorđević por parte del HRSS.[1526] De esta manera, se expresó la voluntad política para el acuerdo entre el pueblo croata y el régimen estatal. Junto a esto, Stjepan Radić renunció a su republicanismo, mientras que el partido cambió el nombre a *Hrvatska seljačka stranka — HSS* (El Partido Campesino Croata).[1527] Después de la aceptación de la Monarquía por parte del HSS, los representantes del HSS fueron verificados en el Parlamento, entrando por primera vez de forma legítima en la dinámica parlamentaria del RSCE. Además, sorprendentemente, Radić aceptó la entrada en el gobierno del Partido Radical.[1528] En el nuevo Gobierno, llamado R-R (los Radicales - Radić), el HSS aseguró cuatro puestos ministeriales. Radić fue liberado de prisión y en noviembre del año 1925 aceptó el puesto de ministro de Educación.[1529]

El giro político de Radić supuso una suerte de choque para la prensa croata. Sin embargo, a pesar de que una parte de la prensa croata interpretó el giro de Radić como una suerte de capitulación y la derrota de la política del republicanismo, en realidad, después del viaje al extranjero, Radić no tenía mucha margen política para luchar contra el régimen. A pesar del buen resultado en las elecciones, Radić tenía que elegir entre la prisión, que le condenaba a la inmovilidad política, y el acuerdo con el régimen, que por primera vez se mostró dispuesto a pactar. Como la revolución violenta, dado el pacifismo del HSS, no era una opción, Radić eligió pactar. Por otro lado, el rey consideró que los

[1524] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 160.
[1525] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 81.
[1526] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 160.
[1527] *Ibid.*
[1528] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 81.
[1529] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 160.

compromisos políticos futuros con el HSS no serían necesarios porque interpretó el pacto con Radić sin revisión de la Constitución de Vidovdan como una victoria política.[1530]

Svetozar Pribićević y su SDS quedaron fuera del nuevo Gobierno. Frustrado por el hecho de encontrarse en la oposición, Pribićević empezó a criticar fuertemente a los Radicales y a acusarlos por su la política nacionalista y hegemónica serbia. En este periodo, se dio cuenta de que la ideología de la Gran Serbia, es decir, el nacionalismo serbio de los Radicales, representaba la mayor amenaza para la supervivencia del Estado yugoslavo. Finalmente, Pribićević concluyó que la política nacionalista de los Radicales, que luchaban por la dominación serbia en el nuevo Estado, era el principal peligro para la realización de la idea del yugoslavismo.

El SLS, que también estaba en la oposición, empezó a insistir en la unificación de las regiones eslovenas, lo que para Nikola Pašić representaba un nuevo problema político.[1531] Asimismo, aunque, como parte del acuerdo con el HSS, los Radicales prometieron numerosas reformas en relación con la autonomía de los municipios, la regulación de los impuestos o la reforma agraria en Dalmacia, Pašić no parecía querer llevarlas a cabo.[1532] Pašić consideró que, con la entrada de Radić en el Gobierno, había detenido la amenaza de la política reformista del HRSS. Sin embargo, dado que los Radicales mostraron que no tenían intención de realizar las reformas, el HSS, a principios del año 1927, salió del Gobierno después de más de un año de intentos para que se realizaran las reformas deseadas y definidas en los acuerdos con los Radicales.[1533]

En las nuevas elecciones, celebradas en septiembre del año 1927, los Radicales cayeron desde los 142 representantes parlamentarios ganados en 1925 a los 112.[1534] Por otro lado, el HSS cayó de los 67 a los 61 representantes.[1535] Después de estos resultados, hasta entonces los enemigos políticos, Radić y Pribićević, ambos en la oposición en contra del régimen de los Radicales, empezaron las negociaciones que resultaron en la formación de una coalición entre HSS y SDS.[1536] El 11 de noviembre de 1927 se formó la *Seljačko-demokratska koalicija — SDK* (La Coalición Campesino-Demócrata).[1537] A pesar de las

[1530] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 209.
[1531] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 161.
[1532] *Ibid.,* p. 162.
[1533] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 81.
[1534] *Ibid.*
[1535] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 224.
[1536] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 163.
[1537] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 227.

visiones nacionales opuestas del HSS y el SDS, les unían tanto las experiencias traumáticas de cooperación con los Radicales como la oposición a la amenaza del hegemonismo serbio dentro del RSCE. A pesar de que el HSS luchaba por los intereses de la nación croata, mientras que el SDS luchaba por la realización de la idea de una nación yugoslava unida, ambos partidos se dieron cuenta de que la política de los Radicales destruía cualquier posibilidad de realización de sus objetivos. Pribićević también se dio cuenta de que su política de defensa del centralismo y de la Constitución de Vidovdan no daba como resultado la creación de la nación yugoslava, sino que, por el contrario, estimulaba y facilitaba la dominación del nacionalismo serbio. Asimismo, observó como la población serbia en Croacia, que representaba su electorado principal, se convertía en el peón político de Belgrado en su pugna contra los croatas.[1538] Pribićević concluyó que esto, por encima de todo, dificultaba la posición de esta población en Croacia. Todo este aprendizaje se cristalizó en la cooperación entre Radić y Pribićević, que pronto después empezarían a actuar juntos, dando charlas en grandes mítines donde criticaban al régimen de forma contundente. A pesar de que, después de la salida del Gobierno, el HSS volvió a las concepciones federalistas, esto no afectó la cooperación con el SDS. El SDK centraba su crítica en las desigualdades fiscales y civiles. A Radić y Pribićević también les unía la noción de que los cambios solo se pueden producir mediante métodos parlamentarios, democráticos y constitucionales.[1539]

A principios del año 1928, Pribićević empezó a contemplar la revisión de la Constitución de Vidovdan. Durante la primera mitad del año, las discusiones y los conflictos en el Parlamento en Belgrado se intensificaron, lo que se transmitía también a la prensa yugoslava vía los medios públicos. Sin embargo, dichas discusiones no trataban sobre el conflicto nacional serbocroata exclusivamente, sino también sobre la lucha colectiva de los partidos de la oposición en contra del régimen, que favorecía la dominación serbia en el país abiertamente. Por ejemplo, el representante parlamentario del SZ Voja Lazić, de nacionalidad serbia, en mayo acusaba al Gobierno por su política de palizas.[1540] Por otro lado, los políticos de los Radicales, que gobernaban el RSCE, ya no escondían su nacionalismo serbio. El 19 de junio, el parlamentario Puniša Račić, un día antes del famoso atentado en el Parlamento del Belgrado, exigió abiertamente el

[1538] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 82.
[1539] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 165.
[1540] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 82.

cambio de nombre estatal del RSCE a la Gran Serbia.[1541] Radić, por su parte, durante la primera mitad del año 1928, acusó al Gobierno por promover la hegemonía serbia, la corrupción, el robo y la transformación del reino en un Estado policial y una dictatura serbia.[1542] Por este motivo, fue expulsado del Parlamento durante tres sesiones parlamentarias. En marzo, recibió de nuevo la misma penalización, mientras que los periódicos del régimen lo describían como el principal enemigo del Estado.[1543] Puniša Račić lo calificó de lunático, exigiendo en el Parlamento un examen psiquiátrico oficial para el líder del HSS.[1544]

A principios de junio, Radić presentó en el Parlamento su plan de transformación del reino en confederación. Posteriormente, en los periódicos del régimen, como por ejemplo en la revista oficial del Gobierno *Jedinstvo* (La Unidad), se empezaron a publicar amenazas de muerte dirigidas hacia el líder del HSS.[1545] El 20 de junio, Sava Kosanović del SDS, durante una reunión parlamentaria, avisó al presidente del Parlamento que los Radicales Puniša Račić y Toma Popović habían concluido que «Neće biti mira dok glava Stjepana Radića ne padne» (No habrá la paz hasta que caiga la cabeza de Stjepan Radić). Posteriormente, la discusión se intensificó entre el representante del HSS Ivan Pernar y Puniša Račić, que finalmente sacó la pistola y disparó hacia Ivan Pernar y después hacia Đuro Basariček, Stjepan Radić y Pavle Radić, todos los representantes croatas del HSS. Basariček y Pavle Radić murieron inmediatamente, Stjepan Radić, a quien Račić disparó dos veces, murió el 8 de agosto de 1928 de las heridas causadas por el atentado, mientras que Ivan Pernar sobrevivió.[1546] El disparo que terminó en el cuerpo de Đuro Basariček estaba predestinado a Svetozar Pribićević, a quien Račić percibía como traidor a la nación serbia. Basariček, en realidad, protegió con su cuerpo a los líderes de la SDK.[1547]

Esta escena dramática, sangrienta y patética en el Parlamento de Belgrado selló decisivamente la historia de Yugoslavia. Si después del año 1918 había existido la posibilidad de integración nacional yugoslava y de creación de la nación de los eslavos del sur, que es muy debatible teniendo en cuenta las políticas nacionalistas de los Radicales, el HSS y del SLS, después de dicho atentado, estaba claro que el proyecto del

[1541] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 82.
[1542] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 166.
[1543] *Ibid.*
[1544] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 82.
[1545] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 166.
[1546] *Ibid.*
[1547] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* pp. 82-85.

unitarismo yugoslavo ya no era posible. A pesar de ello, el rey Alejandro I Karađorđević aprovechó el discurso del yugoslavismo para justificar su intento autoritario de estabilizar la crisis política permanente producida por los nacionalismos croata y serbio e intensificada con el atentado a Stjepan Radić y a los representantes parlamentarios del HSS.

No hay pruebas, pero se puede especular sobre la participación del mismo rey en el atentado. No era secreto que el rey sentía cierto nivel de antagonismo hacia la persona de Radić y que ya en el pasado lo había intentado eliminar políticamente varias veces.[1548] El rey Alejandro I, incluso antes del atentado, contemplaba la posibilidad de resolver la crisis política estatal con métodos dictatoriales.[1549] No se puede negar que el atendado sirvió como excusa ideal para la proclamación de la dictatura. Es evidente que esto no implica que el mismo rey hubiese planeado o fuera consciente del plan del atentado, pero existen datos que permiten entrever una cierta participación por parte de Alejandro I. Dragoljub Jovanović, militante del SZ, escribió sobre lo que le contó Mita Dimitrijević, uno de los funcionarios cercanos al rey. Según Jovanović, Dimitirijević, después del atentado, entró en la Corte con la intención de sugerir al rey que se fuera al hospital a visitar a Radić. De esta manera, pensaba Dimitrijević, el rey quitaría la responsabilidad del pueblo serbio por el atentado. Después de oír la propuesta, el rey supuestamente pregunto, con cierto nivel de decepción, si Radić todavía estaba vivo.[1550] Dimitrijević respondió que Radić seguramente iba a morir porque tenía diabetes y que no le quedarían más de cuarenta días de vida. Tras la respuesta, el rey decidió visitar a un Radić herido.[1551]

Después del atentado, Radić abandonó definitivamente la posibilidad de supervivencia del Estado común de los eslavos del sur.[1552] Los periódicos publicaron las diferentes versiones sobre su encuentro con el rey una vez se despertó tras la intervención médica. Algunas versiones decían que Radić besó la mano del rey, mientras que el rey besó la frente de Radić. Svetozar Pribićević, que estaba en la habitación durante el encuentro, desmintió estas historias como propaganda política, destacando que no hubo besos entre Radić y el rey.[1553] Asimismo, existe una versión en la que rey y Radić hablaron y concluyeron que el Estado ya no podía existir como tal y que había que

[1548] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 238.
[1549] *Ibid.*
[1550] *Ibid.*, p. 239.
[1551] *Ibid.*
[1552] *Ibid.*, p. 243.
[1553] *Ibid.*, pp. 243-244.

dividirlo.[1554] El mismo día Radić había dicho a Maček que, después de todo, Croacia no podía seguir vinculada a Serbia. A lo mejor, Radić aún podía imaginar una confederación, pero estaba convencido de que, desde aquel momento, habría que luchar por la independencia de Croacia. En este sentido, rogó a Maček que la lucha continuara con métodos pacifistas.[1555]

El 23 de junio, en el funeral de Pavle Radić y Đuro Basariček, Svetozar Pribićević leyó un mensaje de Stjepan Radić dirigido al pueblo. Radić destacaba que en el Parlamento se había producido un gran crimen tanto contra el pueblo como contra el Estado, informando que los representantes del SDK, tanto los serbios como croatas, no iban a entrar de nuevo en el Parlamento de Belgrado. Asimismo, destacó que no se trataba de una decisión que valiera para siempre, pero que el rey, los croatas, los serbios y los eslovenos tenían un reto muy difícil para el futuro. Finalmente, concluyó que se deberían celebrar nuevas elecciones.[1556] Pribićević añadió que el rey tenía que suspender el Parlamento y que el pueblo decidiera entonces en las elecciones la nueva dirección para solucionar la crisis política estatal.[1557]

El Gobierno, por otro lado, interpretó el atentado como el acto de un individuo que reaccionó apasionadamente a los insultos de la oposición.[1558] Asimismo, con la excusa de no arruinar la reputación del país, el Gobierno prohibió la actividad de las revistas y periódicos políticos del país.[1559] Ya el 21 de junio, el Gobierno detuvo el funcionamiento de la mayoría de los periódicos en Zagreb.[1560] El 8 de agosto de 1928 murió Stjepan Radić en Zagreb.[1561] Su último acto político fue una resolución del SDK en la que destacó que la coalición no aceptaba los postulados de la Constitución de Vidovdan y que el Estado solo podía sobrevivir si se acometían profundas reformas que respetaran las diferencias históricas nacionales.[1562] En el funeral del líder del HSS atendieron aproximadamente 300 000 personas en la ciudad de Zagreb, que en estos tiempos no alcanzaba los 200 000 habitantes.[1563] Dada la crisis política y el incremento de la tensión en Croacia, los líderes

[1554] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 244.
[1555] *Ibid.*, p. 245.
[1556] *Ibid.*
[1557] *Ibid.*
[1558] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 167.
[1559] *Ibid.*, p. 166.
[1560] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 246.
[1561] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 170.
[1562] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 85.
[1563] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 267.

del SDK aconsejaron a los representantes del régimen estatal que no asistieran al funeral.[1564]

El atentado a Radić fue el último y definitivo paso en el proceso de creación de la nación croata. A pesar de la división ideológica entre conservadores, liberales y izquierdistas, todos los croatas, tras el atentado en el Parlamento, apoyaron el liderazgo del HSS y su política nacional croata. Además, los croatas recibieron el apoyo de la población serbia en Croacia expresada vía la actividad política de Svetozar Pribićević como líder del SDK. Desde aquel momento, la visión de la nación yugoslava ya no representaba un objetivo político conseguible. En el atentado en el Parlamento del año 1928 pereció la idea de creación de una nación yugoslava.

Después de la muerte de Stjepan Radić, el liderazgo del HSS recayó en Vlatko Maček, a pesar de que Radić no le veía como su sucesor.[1565] Stjepan Radić había designado a Josip Predavec como sucesor, mientras contemplaba también la posibilidad de que Pavle Radić cogiera el papel de presidente del HSS en el futuro.[1566] Según Stjepan Radić, el pacifismo de Maček dificultaba la toma de decisiones serias.[1567] En cualquier caso, Maček, en el año 1928, tomó el control del HSS, estableciéndose a su vez como uno de los líderes del SDK.[1568] Bajo su liderazgo, el partido del nacionalismo croata fundado en los postulados de la política social y la educación de las masas campesinas viró hacia el conservadurismo y el catolicismo. Este cambio se pudo observar especialmente en los años treinta, cuando el HSS adoptó algunos elementos típicos de los partidos fascistas, como por ejemplo las milicias de partido. Con todo, el HSS, en este periodo, conservó el apoyo tanto de los votantes sensibles a las cuestiones sociales de los campesinos y obreros como de los votantes conservadores y católicos.

El SDK continuó con el boicot al Parlamento tras la muerte de Radić, mientras que la resolución del 1 de agosto se convertía en una suerte de constitución de la coalición. Como no tenía la intención de cooperar con el Gobierno, el SDK exigía al rey que resolviera la crisis, es decir esperaba que rey empezara a reformar profundamente el Estado.[1569] Alejandro I, en realidad, tomó medidas para resolver la crisis política, aún más

[1564] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 267.
[1565] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 170.
[1566] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 261.
[1567] *Ibid.*
[1568] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 170.
[1569] *Ibid.,* p. 171.

compleja y tensa después del atentado, pero no se trataba de las reformas que esperaba el SDK. El día 6 de enero del año 1929, el rey Alejandro I Karađorđević proclamó la Dictadura, la llamada *Šestojanuarska diktatura* (La Dictadura del 6 de enero), con la que anuló la Constitución de Vidovdan.[1570] Al mismo tiempo, Alejandro I formó un gobierno no parlamentario con el general Petar Živković como presidente.[1571] Con la proclamación de la Dictadura, se prohibió la actividad de todos los partidos y organizaciones políticas.[1572] Alejandro I decidió también cambiar el nombre de su reino de RSCE a Reino de Yugoslavia.[1573] La elección de este nombre, a pesar del desprecio profundo de los círculos del nacionalismo serbio, debía representar el paso simbólico hacia el establecimiento de una Yugoslavia unida bajo la dirección del rey y del dictador.[1574] Asimismo, Alejandro I dividió el Estado en nueve provincias llamadas *banovinas,* en lugar de las 33 unidades territoriales. Las *banovinas* se establecieron teniendo en cuenta la mayoría de la población serbia en las regiones con población mixta.[1575] En otras palabras, las *banovinas* conectaban a la población serbia del ex-Reino de Serbia con las poblaciones serbias en Macedonia, Montenegro, Bosnia y Herzegovina y Croacia. De esta manera, se dibujaron oficialmente las fronteras de la Gran Serbia. Las *banovinas* no tenían ningún tipo de autonomía local y sus nombres fueron elegidos a partir de fenómenos geográficos para neutralizar el uso de los nombres nacionales.[1576]

Vlatko Maček interpretó estos actos dictatoriales de una manera muy interesante, declarando que: «Kako vidite, lajbek je raskopčan. Vidovdanski ustav, koji je preko sedam godina tištio hrvatski narod, srušen je […] Posve sam siguran u slogu i zrelost hrvatskog naroda te s obzirom na veliku mudrost Njegovog Veličanstva Kralja da će nam uspijeti da ostvarimo ideal hrvatskog naroda: da Hrvat bude gospodar u svome domu u

[1570] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 172.
[1571] *Ibid.*, p. 173.
[1572] *Ibid.*, p. 176.
[1573] *Ibid.*
[1574] En relación con la orientación nacional del rey Alejandro I de Yugoslavia, se podría discutir por qué Alejandro I favorecía la política del centralismo y el unitarismo, mientras subrayaba, a su vez, la intención de crear una Yugoslavia integral. Como defensa de esta tesis, se podría citar el hecho de que Alejandro dio a sus tres hijos nombres típicos de los tres pueblos yugoslavos: el hijo mayor y heredero de su trono recibió el nombre Petar (Pedro), nombre de reyes serbios que en realidad tampoco era atípico en Croacia y Eslovenia. El segundo hijo fue bautizado con el nombre de Tomislav, es decir, un nombre real croata y muy popular en Croacia, mientras que el tercer hijo fue nombrado Andrej, un nombre supuestamente esloveno. A pesar de estos actos en el nivel simbólico, hay que subrayar que el rey Alejandro favoreció la política de los Radicales antes del atentado en el Parlamento, mientras que después, con el establecimiento de la Dictadura, continuó con la política de la hegemonía serbia.
[1575] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 177.
[1576] *Ibid.*

svojoj slobodnoj Hrvatskoj» (Como podéis ver, el chaleco está desabrochado. La Constitución de Vidovdan, que durante más de siete años preocupaba al pueblo croata, ha caído […]. Confío plenamente tanto en la unidad y madurez del pueblo croata como en la gran sabiduría de su Majestad el rey para conseguir el ideal del pueblo croata: que el croata sea el amo de su hogar en una Croacia libre).[1577] Analizando esta declaración, se pueden concluir cosas importantes en relación con el futuro desarrollo del nacionalismo croata. Cuando habla del «chaleco», Maček se refería obviamente al Estado de Yugoslavia. Según Maček, en 1918 Yugoslavia se había «abrochado» mal, mientras que la frase «el chaleco está desabrochado» se refería a la caída de la Constitución y que ahora era el momento de reorganizar el Estado.[1578] Se podría debatir si aludía a una reorganización bajo los postulados del federalismo o, por el contrario, la expresión «Croacia libre» remitía al independentismo. En cualquier caso, era evidente que los croatas lucharían por sus intereses nacionales y que Yugoslavia ya no podía existir como nación unida. A pesar de la dictadura de Alejandro I, Maček, ante la caída de la Constitución de Vidovdan, vio la oportunidad de conseguir los objetivos del nacionalismo croata. Con todo, Maček se decantó por una política y estrategia de pasividad y espera.[1579]

Obviamente, la Dictadura no resolvió la profunda crisis política y nacional de Yugoslavia. Además, la dictadura del 6 de enero coincidió con la Gran Depresión mundial del año 1929. Naturalmente, la crisis económica afectó, como no podía ser de otro modo, al Reino de Yugoslavia. Alejandro I reaccionó con la proclamación de la constitución dictatorial. Se convocaron elecciones en las que solo se podía presentar una lista de candidatos que cumpliera las condiciones. La lista, elaborada por el general Petar Živković, se convirtió en la base para la fundación de un único club parlamentario que posteriormente se convertiría en el partido del régimen *Jugoslavenska radiklano seljačka demokracija — JRSD* (Democracia Radical y Campesina de Yugoslavia), que en 1933 cambió el nombre al de *Jugoslavenska nacionalna stranka — JNS* (Partido Nacional yugoslavo).[1580] El JNS estaba constituido por miembros de los Radicales, del DS y los círculos conservadores del SLS.

[1577] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 96.
[1578] *Ibid.*
[1579] Matković, Hrvoje. *Povijest Nezavisne Države Hvatske*. Zagreb: Naklada P.I.P., Pavičić, 2002. p. 23 (Matković, *Povijest NDH*).
[1580] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 178.

A pesar de que el HSS tenía el monopolio en el campo del nacionalismo croata, el atentado de 1928 provocó también la reacción del HSP, es decir, de los antiguos miembros del HČSP (los Frankistas). Estos representantes de la extrema derecha, con la intervención de la Alemania nazi en territorio yugoslavo durante la Segunda Guerra Mundial, ganaron la oportunidad de implementar el nacionalismo y el imperialismo croata en territorio yugoslavo. A pesar de que nunca tuvieron el apoyo democrático del pueblo croata, los derechistas que fundaron el movimiento de la Ustacha viraron radicalmente el curso de la política nacional croata. La Ustacha se adueñó del monopolio en el campo del nacionalismo croata, que hasta la Segunda Guerra Mundial había conservado el HSS, y de este modo influyó sobremanera en la historia del pueblo croata. Con todo, hay que destacar que la toma de poder de la Ustacha en Zagreb era mérito total de las acciones imperialistas de la Alemania nazi. La Ustacha nunca tuvo el apoyo del pueblo croata.[1581]

Desde la recuperación de su actividad en el nuevo HSP, los Frankistas, antiguos miembros del HČSP, defendían la independencia de Croacia como su objetivo principal.[1582] Esto coincide con la fundación del FDN, es decir de Estat Català, como la primera organización política que defendió el objetivo de la independencia de Cataluña. Sin embargo, en el caso del HSP, en 1919, se trataba en realidad de la tradición de política independentista que hundía sus raíces en el derechismo de Ante Starčević. El primer presidente del nuevo HSP fue Vladimir Prebeg, mientras que el joven abogado Ante Pavelić fue el secretario del partido.[1583] Mientras que el HSP no experimentaba ningún tipo de crecimiento en cuanto a los votos electorales, es decir, tenían el apoyo de la pequeña burguesía de Zagreb, que no era numerosa, Ante Pavelić, por el contrario, avanzaba rápidamente en la jerarquía de partido.[1584] En el año 1927, fue elegido, junto con Ante Trumbić, como representante del Bloque Croata (HSP y HFSS) en el Parlamento de Belgrado.[1585] En estos tiempos, Pavelić y el HSP basaban su discurso político en la crítica firme de Stjepan Radić y su HSS por la decisión de aceptar la

[1581] En el año 1941, cuando la Ustacha estaban en el apogeo de su poder, la llamada *Oficina Croata* de Aimón de Saboya-Aosta, el príncipe italiano destinado a coronarse como el rey croata, llevó a cabo su análisis y concluyó que la Ustacha no tenía el apoyo del pueblo croata. La Oficina estimó que, al lado del HSS y los comunistas, la Ustacha tenía como máximo el apoyo de un 10 por ciento de la población croata. Ver: Matković, *Povijest NDH,* p. 156.
[1582] Matković, *Povijest NDH,* p. 30.
[1583] *Ibid.*
[1584] *Ibid.*
[1585] *Ibid.*

Constitución de Vidovdan y la monarquía, así como por su cooperación con los Radicales.[1586] Su campaña electoral para las elecciones de 1927 se basaba en la lucha por la independencia de Croacia. Mientras que el HSS ganó 63 puestos en el Parlamento, pudiendo contar con 23 más del SDS, el HSP, en coalición con el HFSS, ganó solo 2.[1587]

En el Parlamento de Belgrado, Pavelić defendió abiertamente el derecho de Croacia a la independencia.[1588] Pavelić declaro: «Bit ću srećan kad vam budem mogao reći laku noć; bit ću srećan onda kad vam svi Hrvati uzmognu reći laku noć i hvala vam na ovakvoj zabavi, kakvu smo imali s vama. Nadam se da ćete, uostalom, i vi biti srećni kad ne budete ovde imali Hrvata» (Seré feliz cuando pueda deciros buenas noches; seré feliz cuando todos los croatas puedan deciros buenas noches y gracias por la fiesta, la fiesta que tuvimos con vosotros. Espero que, además, vosotros seáis felices cuando aquí no tengáis croatas).[1589] Antes de su entrada en el Parlamento de Belgrado a finales del año 1927, Pavelić definió su cooperación futura con la Italia de Mussolini. En julio del mismo año, Pavelić viajó a París. Durante el viaje, se detuvo en Viena, donde se reunió con un grupo de viejos oficiales del ejército del Imperio austrohúngaro. En este encuentro, acordó con los diplomáticos italianos que a su regreso de París pararía en Roma.[1590] En Roma, Pavelić habló con el representante del Ministerio de Asuntos Exteriores Roberto Forges Davanzati.[1591]

Dado que las relaciones entre la Italia fascista y Belgrado eran tensas por las aspiraciones italianas a la costa de Dalmacia, Pavelić decidió aprovechar la situación. Exigió a Davanzati que le prometiera que los italianos abandonarían sus pretensiones sobre los territorios de Dalmacia, mientras que Davanzati le respondió que la disputa territorial entre Italia y el RSCE quedaría resuelta bajo la condición de que se protegiera a la población italiana en Dalmacia.[1592] En este sentido, ya en el año 1927, Pavelić había conseguido un acuerdo con los italianos; a cambio de la ayuda italiana en el establecimiento del Estado croata independiente, aceptó una serie de condiciones que amenazaban la propia soberanía del hipotético Estado croata. En este escenario imaginado, los italianos dominarían el mar Adriático y tendrían derecho a aprovechar los

[1586] Krizman, Bogdan. *Ante Pavelić i Ustaše*. Zagreb: Globus, 1986. p. 16 (Krizman, *Pavelić i Ustaše*).
[1587] Krizman, *Pavelić i Ustaše,* p. 18.
[1588] Matković, *Povijest NDH*, p. 30.
[1589] Krizman, *Pavelić i Ustaše,* p. 21.
[1590] *Ibid.*, p. 9.
[1591] *Ibid.*
[1592] *Ibid.*, p. 13.

recursos naturales del territorio croata, mientras que la política exterior croata se alinearía con los intereses políticos, económicos y militares de Italia.[1593] Asimismo, con la protección y el patrimonio de Italia, así como por su lucha contra el régimen de Belgrado, Pavelić estaba dispuesto a no tener una marina de guerra en el mar Adriático, cediendo a la italiana el uso de las islas croatas en el Adriático, abandonando las pretensiones por la ciudad de Rijeka y permitiendo el paso libre de los bienes húngaros hacia el puerto de dicha ciudad.[1594] Pavelić estaba dispuesto a aceptar, y aceptó, todas estas condiciones a cambio del apoyo italiano en la fundación de un Estado independiente croata. Esto resume en gran medida su política posterior.

En el Parlamento de Belgrado, Pavelić acusaba al régimen serbio de robo, pero, a su vez, estaba dispuesto a aceptar el robo italiano solo para alcanzar la supuesta independencia.[1595] Pavelić concluyo en el Parlamento: «Hrvatski narod je imao i žita i blaga, i kada dođoše ti tobožnji osloboditelji, oslobodiše ga svega i danas je gospodarski potpuno uništen» (El pueblo croata tuvo tanto trigo como riqueza, pero cuando vinieron los supuestos liberadores, lo liberaron de todo, y hoy en día el pueblo croata está completamente destruido a nivel económico.).[1596] El odio hacia el pueblo serbio le impidió darse cuenta de que, para la supuesta liberación de Croacia del pueblo serbio, estaba dispuesto a aceptar a unos nuevos «liberadores», es decir, los fascistas de Italia. Su actitud hostil hacia el régimen no era un secreto: «Prijatelji i Bračo! Mi imademo za simbol lipu — jedno nježno drvo i goluba — jednu nevinu i krotku pticu, no kada bude trebalo, mi ćemo imati za simbol sokola, orla i hrast. Jer na ljutu ranu treba mećati i ljutu travu. Kada idemo na zabavu, oblačimo frak, no kada pođemo u ljuti boj, obući ćemo drugo odijelo.» (¡Amigos y hermanos! Nosotros tenemos el árbol de tilia como símbolo, un árbol delicado, y la paloma, un pájaro gentil y amable, pero cuando sea necesario, tendremos el símbolo del halcón, el águila y el roble. Porque a una herida profunda, hay que aplicar remedios profundos. Cuando vamos de fiesta, nos ponemos el frac, pero cuando vayamos a la lucha, nos vamos a ataviar con otras vestimentas).[1597] Con estas frases, que posteriormente se convirtieron en el mantra que justificaría la matanza de la

[1593] Krizman, *Pavelić i Ustaše,* p. 15.
[1594] *Ibid.*
[1595] *Ibid.*, pp. 56.
[1596] *Ibid.*
[1597] *Ibid.*, p. 57.

población serbia en Croacia y Bosnia y Herzegovina, Pavelić declaraba sin tapujos su disposición a luchar y vengarse del pueblo serbio por haber robado la libertad croata.

En realidad, el nacionalismo del HSP de Ante Pavelić, y posteriormente de la Ustacha, se focalizaba en el objetivo tanto de lograr la independencia como resolver la cuestión de la población serbia en Croacia, que constituía un porcentaje significativo. El atentado en el Parlamento de Belgrado sirvió como estímulo y justificación para el desarrollo de una ideología enraizada en la eliminación de la población serbia en el país croata. Las raíces de esta política eran visibles en los discursos de Pavelić en el Parlamento de Belgrado incluso antes del atentado a Stjepan Radić y a los otros representantes parlamentarios del HSS: «Ako želimo da vidimo svoju domovinu slobodnu, treba da zasučemo rukave i pođemo u borbu». (Si queremos ver nuestra patria libre, entonces hay que ponerse manos a la obra y luchar).[1598]

En esta época, Pavelić empezó a cooperar también con la VMRO. En Skopie, en tanto que abogado, aceptó defender a los jóvenes militantes de la VMRO perseguidos por el régimen.[1599] Esa cooperación fue definida con la firma de una declaración entre Pavelić y los representantes macedonios.[1600] Pavelić y los macedonios concluyeron que Croacia debería pertenecer de los croatas, mientras que Macedonia debería pertenecer a los macedonios.[1601] Antes de la proclamación de la Dictadura, Pavelić acordó en Macedonia con los representantes de la VMRO la futura cooperación en la organización de acciones subversivas dirigidas contra el régimen serbio.[1602] Justo después de la proclamación de la Dictadura, el 20 de enero del año 1929 Pavelić emigró a Austria.[1603] Después viajó a Sofía, donde se reunió con los emigrados políticos de Macedonia y donde dio un discurso público junto con los representantes de la VMRO. Por esta crítica a la Dictadura, fue condenado por el régimen de Belgrado.[1604] Siguiendo la condena y persecución del régimen de Belgrado, Viena adoptó una posición hostil para con Pavelić, quien tuvo que huir a Italia. En estos momentos, la Italia fascista se convirtió en la base para las reuniones de los exiliados políticos croatas.

[1598] Krizman, *Pavelić i Ustaše,* p. 57
[1599] *Ibid.,* p. 22
[1600] *Ibid.,* p. 56.
[1601] *Ibid.,* p. 58.
[1602] *Ibid.,* p. 60.
[1603] Matković, *Povijest NDH,* p. 32.
[1604] *Ibid.*

No se conoce la fecha exacta de la fundación de la *Ustaša — hrvatska revolucionarna organizacija (UHRO)* (Ustacha — La Organización Revolucionaria Croata). A pesar de que durante el periodo del NDH (Estado Independente Croata), se aducía que había sido fundada el año 1929 en Zagreb, la organización de la Ustacha se estableció estructuralmente e ideológicamente en Italia entre los años 1930 y 1932.[1605] Junto con Ante Pavelić, Gustav Perčec y otros políticos que emigraron tras la proclamación de la Dictadura, empezaron a formar y entrenar a pequeños grupos militares para acometer actos terroristas en el territorio del Reino de Yugoslavia.[1606] Con la ayuda material del régimen de Mussolini, Pavelić fundó en Italia campos de entrenamiento de la Ustacha.[1607] En el mismo periodo, la Ustacha definió el anteproyecto de su programa: rechazaban la existencia del Estado yugoslavo, imaginaban un Estado croata independiente bajo los postulados ideológicos derechistas de Ante Starčević, con la frontera este en el río Drina, incluyendo el territorio de Bosnia y Herzegovina dentro del Estado croata independiente.[1608] El objetivo principal, en otras palabras, era la liberación de Croacia vía métodos militares para que pudiera devenir un Estado independiente.[1609] Al mismo tiempo, la Ustacha rechazaba la cultura asiática, amparándose decididamente en la cultura occidental de «Sófocles, Platón, Pascal, Ruđer Bošković y Goethe», como declaró Julije Macanec, ministro de Educación de la Ustacha en el futuro NDH.[1610]

Autores como Aleksa Djilas no cuestionaban la posición ideológica de la UHRO, entre el fascismo italiano y el nazismo alemán, que glorificaba la consecución de la homogeneidad nacional o, en otras palabras, la creación de un Estado croata nacionalmente puro.[1611] Autores jóvenes como Rory Yeomans, que se enfocó en el análisis del desarrollo ideológico de la política cultural del régimen de la Ustacha, han observado que en el caso de la Ustacha no se trataba de un movimiento ideológicamente homogéneo.[1612] De manera similar al franquismo, que era el denominador común que unía a una gran parte del ejército, las tropas de Marruecos, la Falange, las JONS, los

[1605] Matković, *Povijest NDH*, p. 36.
[1606] *Ibid.*
[1607] La palabra «Ustaša» (Ustacha) es la versión arcaica de la palabra «Ustanik», que significa «rebelde» o «sublevado».
[1608] Matković, *Povijest NDH*, p. 39.
[1609] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 181.
[1610] Yeomans, Rory. *Visions of Annihilation. The Ustasha Regime and the Cultural Politics of Fascism, 1941-1945*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2013. p. 4 (Yeomans, *Visions of Annihilation*)
[1611] Djilas, Aleksa. The Contested Country: Yugoslav Unity and Communist Revolution, 1919-1953. Cambridge: Harvard University Press, 1990, p 115.
[1612] Yeomans, *Visions of Annihilation*, p. 4.

democristianos de la CEDA, los monarquistas, los carlistas, mientras tuvo el apoyo y de la Lliga Regionalista, la UHRO, después del año 1941, se formó en base a los intereses heterogéneos de la derecha croata. Sin embargo, hay que concluir que la Ustacha no solo que no cuestionaba la existencia de la nación croata, sino que la glorificaba y la consideraba superior racialmente en relación con la nación serbia. Por este motivo, la población serbia que vivía en los territorios de Croacia y Bosnia y Herzegovina se convirtió en el problema más significativo para la construcción de la ideología de la Ustacha. Esta fue la razón por la cual la Ustacha, ya en Italia, eligió los principios de la ingeniería social y el genocidio como métodos para lograr el objetivo social y cultural de la pureza nacional.

En 1932, en su órgano político, la revista *Ustaša*, no escondía la brutalidad de sus motivos vengativos hacia la población serbia: «Nož, revolver, bomba, pakleni stroj, to su idoli koji imaju povratiti seljaku plodove njegove zemlje, radniku kruh, a Hrvatskoj slobodu» (El cuchillo, el revólver, la bomba, la máquina infernal, estos son ideales que devolverán los frutos del suelo al campesino, el pan al obrero, la libertad a Croacia).[1613] En la misma revista, en mayo del mismo año, la Ustacha escribió un texto bajo el título *Treba klati* (Hay que masacrar): «Ono što pije krv hrvatskog naroda treba poklati da se više nikada to zlo u Hrvatskoj ne pojavi» (Hay que masacrar esto que chupa la sangre del pueblo croata para que nunca más exista en Croacia esta maldad).[1614] La historiografía de la posguerra ilustró con una simple ecuación tanto el plan como su ejecución por parte de la Ustacha durante la Segunda Guerra Mundial respecto a la población serbia en los territorios de Croacia y Bosnia y Herzegovina: un tercio de los serbios, según la ideología de la Ustacha, debería convertirse al catolicismo, es decir, convertirse en croatas; otro tercio debería ser deportado a Serbia, mientras que el último tercio debería ser físicamente eliminado. A pesar de que esta ecuación no constaba en los planes oficiales de la Ustacha, las acciones reales de la política de Ante Pavelić la siguieron fielmente.

Hay que destacar que, en realidad, no había más de 500 personas en los campos de entrenamiento de Italia dispuestas a seguir esta ideología extrema.[1615] A pesar de que la emigración política croata conectada con el HSP y Ante Pavelić era activa políticamente, publicando periódicos nacionalistas en ciudades como Buenos Aires, Pittsburgh, San

[1613] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 108.
[1614] *Ibid.*
[1615] Matković, *Povijest NDH*, p. 36

Francisco y Viena, en realidad se trataba de un grupo débil con una influencia política muy limitada. El monopolio de la idea nacionalista permanecía en manos del HSS, que después del atentado en el Parlamento de Belgrado ganó aún más apoyo popular. Esta tesis se puede probar con el dato que afirma que, entre los años 1934 y 1938, el 93 por ciento de los votantes croatas votaron por el HSS.[1616] Sin embargo, hay que decir también que la influencia de la Ustacha creció lentamente en Croacia en el periodo que siguió al atendado de Alejandro Karađorđević del año 1934.[1617] Algunos historiadores en Croacia argumentaron que se trataba de un número significativo de seguidores según la cifra de lectores de las revistas y periódicos derechistas y católicas, pero la mayoría está de acuerdo en que, en realidad, la influencia de la Ustacha en Yugoslavia era muy reducida.[1618]

En 1932, la Ustacha intentó organizar una sublevación en la región montañosa de Lika. Contrabandearon armas vía la ciudad de Zadar, que después de la Primera Guerra Mundial estaba bajo control italiano, con el objetivo de asaltar el cuartel militar de Gospić.[1619] En la noche del 6 al 7 de septiembre, la Ustacha atacó el dicho cuartel. El ataque fue repelido tras media hora y los militantes Ustacha que habían venido del extranjero se retiraron hacia territorio italiano, es decir, hacia la ciudad de Zadar, bajo la montaña de Velebit. A pesar de que se trataba solo de unos cinco Ustacha que vinieron de Italia y organizaron el ataque junto con un grupo de simpatizantes dentro de Yugoslavia, el intento recibió una importante publicidad en los periódicos italianos y húngaros.

A pesar de que se trató de un intento insignificante en cuanto al número de participantes y a su efecto político o estratégico concreto, por la publicidad que recibió en los periódicos y su mitificación en la historiografía posterior, el intento de sublevación de Velebit o de Lika quizás se podría comparar con los hechos del año 1926, cuando Francesc Macià intentó entrar ilegalmente en Cataluña y fue detenido por la policía francesa en Prats de Molló. A pesar de que se trataba de organizaciones políticas ideológicamente opuestas, ambos intentos pretendían provocar la reacción popular, acabar con el régimen dictatorial y lograr la independencia tanto de Cataluña como de

[1616] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 107.
[1617] Matković, *Povijest NDH*, p. 48.
[1618] Pavlaković, Vjeran. *The Battle for Spain is Ours: Croatia and the Spanish Civil War, 1936-1939*. Zagreb: Srednja Europa, 2014, p. 109 (Pavlaković, *The Battle for Spain*).
[1619] Matković, *Povijest NDH*, p. 39.

Croacia. En el caso de los hechos de Prats de Molló, tampoco se trataba de un grupo muy numeroso, teniendo en cuenta que la policía francesa capturó no más de 111 personas, mientras que el hecho adquirió un estatus mítico en la historiografía.[1620]

Sin embargo, a pesar de estas similitudes y el simple hecho de que se trataba de acciones nacionalistas, no podemos obviar el abismo ideológico que separaba a ambos grupos. En los hechos de Prats de Molló, participan también unos 60 antifascistas italianos que se oponían a Mussolini, un fascista que en cierto modo actuaba como el mecenas de la acción de la Ustacha en Lika.[1621] Mientras que la Ustacha estuvo directamente relacionada con el movimiento fascista de Benito Mussolini, Estat Català fue un partido alineado con una ideología y una política de cariz social. Macià lo demostró cuando en 1925 intentó entrar en la Internacional Comunista. Además, como diferencia más importante, hay que observar que Francesc Macia, después de los hechos de Prats de Molló, recibió mucha publicidad en Cataluña y adquirió un estatus mítico. El intento de la Ustacha en Lika, por otro lado, no recibió mucha atención en la prensa croata.

Si la acción del año 1932 no recibió mucha publicidad en Croacia y en el resto de Yugoslavia, la acción del año 1934 recibió, por el contrario, una gran atención, no solo por parte de la prensa croata y yugoslava, sino también de la europea. En el año 1934, el rey Alejandro Karađorđević de Yugoslavia contemplaba la posibilidad de acercamiento político de Yugoslavia a la Alemania nazi. Esto incomodaba a los círculos diplomáticos franceses, y por este motivo Alejandro I decidió viajar a Francia para tranquilizar a su aliado.[1622] A consecuencia de esto, Eugen Dido Kvaternik de la UHRO lideró a un grupo de la Ustacha y de la VMRO en una misión a Francia con el objetivo de matar el rey yugoslavo.[1623] Después del desembarco de Alejandro Karađorđević en el puerto de Marsella, el 9 de octubre del año 1934, los agentes de la VMRO mataron al rey yugoslavo y al ministro de Asuntos Exteriores francés Jean Louis Barthou.[1624] Del grupo de asesinos, solo Eugen Dido Kvaternik consiguió finalmente salir del país y escapar de la policía francesa.[1625]

[1620] Creus, Jordi; Morales, Joan; Colomines, Agustí. «El judici a Francesc Macià». *Sàpiens*, n. 6, 2003, pp. 22-29.
[1621] Cattini, Giovanni C*. El gran complot: qui va trair Macià: la trama italiana*. Barcelona: Ara Llibres, 2009, p. 363.
[1622] Matković, *Povijest NDH*, p. 41.
[1623] *Ibid.*, p. 43.
[1624] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 184.
[1625] Matković, *Povijest NDH*, p. 44.

Por la presión de la diplomacia europea, Italia tuvo que denunciar públicamente el atentado, viéndose obligada a controlar desde entonces la actividad de la Ustacha. Unos 500 Ustacha fueron trasladados y aislados en las islas de Lipari al norte del Sicilia, mientras que Pavelić fue detenido en Turín.[1626] Mientras Pavelić estaba en arresto domiciliario, Eugen Dido Kvaternik fue a visitarlo. Hablando del atentado de Marsella, Pavelić y Kvaternik supuestamente concluyeron: «To je jedini jezik koji Srbi razumiju» (Este es el único idioma que los serbios entienden).[1627] Pavelić estuvo bajo vigilancia de la policía italiana hasta el año 1941. Por otro lado, en Croacia, después del atentado a Alejandro Karađorđević, la Ustacha empezó a atraer parte de la población croata, especialmente la relacionada con la Iglesia católica. Organizaciones católicas como *Križari* y *Domagoj* atraían a la juventud, que también simpatizaba con la actividad política de la UHRO. Existían también, en los años treinta, organizaciones como *Hrvatski junak* (El Héroe Croata) y las asociaciones *August Šenoa, Eugen Kvaternik* y la *Hrvatski radiša,* dirigida por Slavko Kvaternik, el padre de Eugen Dido Kvaternik y uno de los colaboradores de Pavelić más importantes dentro de Yugoslavia.[1628]

Asimismo, durante los años 30, el presidente de *Matica hrvatska*, la organización cultural y editorial central croata, fue Filip Lukas, simpatizante del nacionalismo croata con una fuerte actitud antiserbia.[1629] Lukas cambió los elementos liberales en la Matica hrvatska por futuros miembros de la Ustacha. Asimismo, en el periodo que siguió el atentado del año 1934, el escritor y miembro de la UHRO Mile Budak, que volvió de Italia, expresaba abiertamente en Yugoslavia su simpatía hacia los regímenes de la Italia fascista y la Alemania nazi.[1630] Después de su regreso de Italia, Budak se convirtió en el hombre principal de la UHRO dentro del Reino de Yugoslavia. Todas estas estructuras políticas y culturales infiltradas en las instituciones católicas despreciaban el HSS por su cooperación con Belgrado. Los Ustacha no podían formar un partido oficial dentro de Yugoslavia, y por este motivo no se sabe el número exacto de miembros y simpatizantes de la UHRO en el país. Sin embargo, el historiador Hrvoje Matković ofreció una estimación de 2000 Ustacha en Yugoslavia antes de la Segunda Guerra Mundial, es decir, antes de abril de 1941.[1631]

[1626] Matković, *Povijest NDH*, p. 46.
[1627] *Ibid.*, p. 46.
[1628] *Ibid.*, p. 48.
[1629] *Ibid.*
[1630] *Ibid.*
[1631] *Ibid.*

Cuando Alejandro Karađorđević fue asesinado en el año 1934, su hijo y heredero, Pedro II Karađorđević, tenía solo 11 años.[1632] Por este motivo, según el testamento del rey, se estableció una triple regencia que, en realidad, estaba controlada por el príncipe Pavle Karađorđević, el primo de Alejandro Karađorđević.[1633] En diciembre del año 1934, el regente Pavle otorgó el mandato a Bogoljub Jeftić de la JNS para formar un gobierno con el reto de consolidar las relaciones nacionales del país. En el espíritu de esta nueva política, en Navidad del año 1934, Vlatko Maček fue liberado de la cárcel.[1634] Maček había sido detenido a finales del año 1932 por haber redactado el documento *Zagrebačke puntuacije* (Los Puntos de Zagreb), en el que los políticos yugoslavos exigían cambios democráticos en el reino.[1635] Después de más de dos años de la llamada «política de la espera», Vlatko Maček y el HSS firmaron en 1932 los *Zagrebačke puntuacije* como crítica a la Dictadura y a la hegemonía del nacionalismo serbio dentro del régimen dictatorial y como petición de reorganización del Estado. Junto con la liberación de Vlatko Maček a finales del año 1934, se celebraron nuevas elecciones parlamentarias.

En las elecciones celebradas el 5 de mayo de 1935, podían participar los partidos de la oposición.[1636] La coalición campesino-demócrata SDK organizó una coalición aún más amplia con DS, JMO y SZ bajo el nombre de *Udružena koalicija* (la Coalición Unida) y con Vlatko Maček al frente de la lista electoral.[1637] Fuera de la Coalición Unida quedaron los Radicales y el SLS. La lista del JNS, encabezada por Bogoljub Jeftić, ganó el 60,6 por ciento de los votos, mientras que la lista de la Coalición Unida de Vlatko Maček ganó 37,4 por ciento de los votos.[1638] Según la nueva ley electoral, la lista ganadora automáticamente ganaba 3/5 de los puestos parlamentarios y participaba en el reparto del 2/5 restamte.[1639] En consecuencia, el JNS ganó 303 representantes en el Parlamento, mientras que la Coalición Unida ganó solo 67.

A pesar de esto, las elecciones de mayo de 1935 mostraron un cambio muy importante relacionado con los votantes croatas. La lista de Vlatko Maček ganó el 97 por ciento de todos los votos en Croacia.[1640] Esto significaba que la población serbia, después

[1632] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 185.
[1633] *Ibid.*
[1634] *Ibid.,* p. 186.
[1635] *Ibid.,* p. 179.
[1636] *Ibid.,* p. 186.
[1637] *Ibid.*
[1638] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 100.
[1639] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 187.
[1640] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 100.

de unos siete años de cooperación entre el HSS y el SDS, estaba dispuesta a apoyar la política nacional del HSS. Este cambio ofreció un argumento firme al HSS en su defensa frente a las acusaciones de separatismo por parte de Belgrado.[1641] Los serbios de Croacia rechazaron el papel de peón en manos de la política de Belgrado, mostrando que estaban dispuestos a apoyar la política reformista del SDK. Además, hay que subrayar que por la Coalición Unida votaron unos 400 000 serbios de Serbia y del resto de Yugoslavia.[1642] El historiador Dušan Bilandžić observó que, entre los años 1918 y 1929, los serbios mostraron rechazo hacia la expresión nacional croata, pero que los atentados en el Parlamento del Belgrado, la dictadura de Alejandro Karađorđević, la recesión, la depresión económica y un aparato administrativo estatal inefectivo debilitaron a la comunidad serbia y terminaron definitivamente con la posibilidad de creación de la nación Yugoslavia.[1643] Al mismo tiempo, los factores mencionados unieron el pueblo croata bajo la ideología del HSS, es decir, bajo la idea de la nación croata.

A pesar de un cierto apoyo de la población serbia hacia la política de Vlatko Maček, la posibilidad de creación de la nación yugoslava ya no existía. En las entrevistas en que explicaba las peticiones de los *Puntos de Zagreb* (Zagrebačke puntuacije), Maček negó la existencia de la nación yugoslava alegando la existencia de las naciones eslovena, croata y serbia.[1644] Además, defendía el derecho histórico de los montenegrinos a tener su propio Estado, aunque no los aceptaba como nación. En cuanto a los macedonios, consideraba que todavía no formaban nación, pero que lo iban a lograr mediante el rechazo a las visiones nacionales tanto de la Gran Bulgaria como de la Gran Serbia.[1645] Esto demuestra que Maček defendía y seguía los postulados de los hermanos Radić, que influyeron activamente en el proceso de creación de la nación croata. En el caso macedonio, Maček pensaba que la creación de la comunidad imaginada de la nación Macedonia estaba en proceso, mientras que los eslovenos, croatas y serbios ya habían terminado este proceso. Asimismo, no consideraba que los musulmanes de Bosnia y Herzegovina estuvieran en proceso de creación de una nación, sino que estaban más cerca de aceptar la nación croata.[1646] A pesar de que los musulmanes realmente estaban dispuestos a aceptar tanto la nación croata como la nación serbia entre los años 1918 y

[1641] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 100.
[1642] *Ibid.*
[1643] *Ibid.*
[1644] *Ibid.,* p. 99.
[1645] *Ibid.*
[1646] *Ibid.*

1945, en esta sentencia de Maček se puede percibir la vieja aspiración del nacionalismo croata al territorio y población de Bosnia y Herzegovina, que hundía sus raíces en los textos protonacionalistas de Pavao Ritter Vitezović de principios del siglo XVIII y, posteriormente, en la ideología nacionalista de Ante Starčević.

A pesar de los buenos resultados del JNS y Bogoljub Jeftić, el regente Pavle ofreció el mandato para formar gobierno al miembro de los Radicales Milan Stojadinović.[1647] Con Stojadinović en el nuevo Gobierno, se incluyeron representantes del SLS y JMO, que junto con los Radicales, formaron coalición bajo el nombre *Jugoslavenska radikalna zajednica — JRZ* (La Comunidad Radical Yugoslava).[1648] Pavle Karađorđević decidió ofrecer el mandato para formar Gobierno a los representantes de los viejos partidos para mostrar su disposición a reconstruir la vida parlamentaria y democrática en el país. Mientras el JNS representaba el partido construido por el régimen dictatorial, la JRZ representaba los viejos partidos parlamentarios que dominaban antes de la proclamación de la Dictadura.

Milan Stojadinović, en su primer discurso como primer ministro, admitió que había que trabajar para resolver la llamada «cuestión croata».[1649] La mención de la existencia de la cuestión nacional croata por primera vez por parte de Belgrado, representaba de alguna manera la aceptación de la existencia de la nación croata, a pesar de que la constitución dictatorial de Alejandro I, que todavía era vigente, aceptaba solo la existencia de la nación yugoslava unida. Sin embargo, este acto de Stojadinović obedecía sobre todo a razones tácticas ante la insistencia del príncipe Pavle para resolver la cuestión nacional en Yugoslavia. En relación con la cuestión nacional, Stojadinović se reunió con Maček en enero de 1937 y le invitó a que entrara en al Gobierno. Como Maček pedía la abolición de la constitución dictatorial, las conversaciones no terminaron con éxito.[1650]

Mientras frenaba la resolución de la cuestión croata, que se impuso definitivamente como el primer reto de la política interior yugoslava, Stojadinović acercaba diplomáticamente Yugoslavia a la Alemania de Adolf Hitler y a la Italia de Benito Mussolini. Por otro lado, la oposición croata se consolidó bajo el liderazgo de Vlatko Maček, mientras que la oposición serbia criticaba a Stojadinović por su autoritarismo y

[1647] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 187.
[1648] *Ibid.*
[1649] *Ibid.,* p. 188.
[1650] *Ibid.,* p. 189.

no lo aceptaba como líder político de Serbia. Por estas razones, el regente Pavle convocó elecciones anticipadas en diciembre del año 1938.[1651] El HSS y el SDS, es decir el SDK, formaron de nuevo lista con los partidos del resto de Yugoslavia y, de esta manera, se creó la *Udružena oporba* (La Oposición Unida). En la Oposición Unida, junto con el SDK, entraron el DS, el SZ, junto con algunos miembros de los Radicales y el JNS que no apoyaban la política de Stojadinović.[1652] Los políticos serbios de la lista de la oposición aceptaron a Maček como cabeza de lista. Stojadinović lideró la lista de la JRZ, mientras que la tercera lista fue liderada por parte de Dimitrije Ljotić.[1653] La lista de la JRZ ganó el 54 por ciento de los votos, mientras que la lista de la Oposición Unida ganó el 44 por ciento.[1654] Por la misma ley electoral del año 1935, la JRZ ganó 306 representantes en el Parlamento y la Oposición Unida solo 67.[1655]

A pesar de la victoria de la JRZ, las elecciones del 1938 demostraron que el apoyo a la Oposición Unida crecía en relación con las fuerzas del régimen. Asimismo, el regente Pavle Karađorđević no estaba satisfecho con la política de Stojadinović. Además de ignorar la cuestión croata, es decir, la cuestión nacional como principal problema interno del país, Stojadinović ignoraba los deseos de la regencia, demostrando hasta qué punto estaba influido por los sistemas totalitarios de los regímenes de Benito Mussolini y Adolf Hitler. Stojadinović empezó a construir el culto a su personalidad, mientras fundó los escuadrones de las *camisas verdes*, a los que exigía que le llamasen *Vođa* (el caudillo).[1656] Por este motivo, Pavle Karađorđević organizó una conspiración en contra de Stojadinović con la ayuda de los ministros de su gobierno. El ministro de Política Social Dragiša Cetković lideró el grupo de ministros que resignaron, movimiento que el regente aprovechó para pedir la dimisión de todo el Gobierno, que Stojadinović tuvo que aceptar.[1657] Después de la disolución del gobierno de Stojadinović, el regente Pavle dio el mandato a Dragiša Cvetković con el reto principal de consolidar las relaciones con la oposición croata.[1658]

[1651] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 200.
[1652] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 102.
[1653] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 200.
[1654] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 102.
[1655] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 200.
[1656] *Ibid.*, p. 201.
[1657] *Ibid.*
[1658] *Ibid.*

Ante las tensiones europeas propiciadas por la anexión alemana del territorio de la Cuenca del Sarre, la invasión italiana de Etiopía, la crisis de Renania, el Anschluss austriaco, la crisis de los Sudetes y los acuerdos de Múnich, el regente Pavle temía que las potencias europeas pudieran influir, es decir, estimular la crisis nacional en Yugoslavia. Para prevenir este escenario, se decidió a resolver la cuestión croata. En el contexto de la ocupación alemana de Checoslovaquia y la entrada del ejército italiano en Albania, el 2 de abril del año 1939 se reunieron en Zagreb Cvetković y Maček.[1659] Los partidos serbios dentro de la coalición de la Oposición Unida criticaron a Maček por las conversaciones con Cvetković, a quien no aceptaban como representante serbio. Maček no quería aceptar ninguna posición ministerial, sino que insistía en la definición concreta del territorio de Croacia y de su nivel de autonomía.[1660]

El 15 de abril, Cvetković aceptó la unión de la *Banovina Savska* (la *Banovina* del río Sava), que consistía en los territorios de la Croacia «Banska» y Eslavonia, y la *Primorska* (la *Banovina* litoral), que se constituía de las regiones de la Dalmacia y Herzegovina con la ciudad de Dubrovnik.[1661] Además, Maček exigió también la inclusión de los distritos con mayoría de población croata en Bosnia.[1662] Las negociaciones fueron realmente dramáticas, porque ambos nacionalismos, croata y serbio, mostraban aspiraciones al territorio completo de Bosnia y Herzegovina.[1663] El 27 de abril, Cvetković y Maček definieron las instancias comunes del poder y las instancias autónomas al nivel de Croacia, mientras acordaron la federalización del país y el texto final del pacto.[1664] Al principio, el regente no podía aceptar el acuerdo por el firme rechazo del ejército yugoslavo, lo que además prolongó la crisis.[1665] Sin embargo, finalmente, Pavle Karađorđević aceptó el acuerdo el 26 de agosto de 1939, solo cinco días antes que la Alemania nazi invadiera Polonia.[1666]

Con el acuerdo entre Cvetković y Maček, empezó el proceso de federalización del país, mientras se definió la *Banovina Hrvatska* (la *Banovina* de Croacia) como la unidad federal dentro del Renio de Yugoslavia que incluía los territorios de la Croacia «Banska»

[1659] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 202.
[1660] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 106.
[1661] *Ibid.*
[1662] *Ibid.*
[1663] *Ibid.*
[1664] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 204.
[1665] *Ibid.*
[1666] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 106.

(con Međimurje), Eslavonia, Dalmacia (con Dubrovnik) y una parte de los distritos de Bosnia y Herzegovina que tenían más de la mitad de la población croata.[1667] El acuerdo incluía también la reorganización del Gobierno; Cvetković quedó como presidente del Gobierno, mientras que Maček aceptó la posición de vicepresidente.[1668] Junto con Maček, seis miembros más del SDK entraron en el Gobierno (cinco miembros del HSS y uno del SDS).[1669] Con el acuerdo entre Cvetković y Maček, la *Banovina* de Croacia, con cierto nivel de autonomía, quedó como parte integral de Yugoslavia, que continuaba controlando los cargos comunes, es decir, Asuntos Exteriores, Defensa, Transporte, Correo y las financias comunes.[1670] Por otro lado, la *Banovina* de Croacia tenía autonomía legislativa, jurídica y administrativa. Asimismo, se restituyeron en Croacia las instituciones del Ban y el *Sabor* croata, mientras que Ivan Subašić, miembro del HSS, aceptó la posición del Ban.[1671] El concepto de *Banovina* de Croacia fue excluido del centralismo estatal de Yugoslavia, convirtiéndose en una unidad federal dentro de Yugoslavia.

En muchos aspectos, la *Banovina* de Croacia fue la verdadera materialización de la visión del HSS, no solo de Vlatko Maček, sino también de Stjepan Radić. A pesar de que federalización del país y la creación de la unidad federal de la *Banovina* de Croacia se llevaron a cabo bajo la constitución dictatorial, que todavía era válida, el acuerdo político entre Dragiša Cvetković, Pavle Karađođević y Vlatko Maček significó la aceptación formal de la existencia de la nación croata con su derecho a formar un ente federal dentro del Estado común de los eslavos del sur. En otras palabras, se trataba de un acuerdo entre los nacionalismos croata y serbio que en gran medida fue satisfactorio para ambas visiones nacionales. Pavle Karađorđević y Dragiša Cvetković, como representantes tanto yugoslavos como serbios, bajo la presión de la situación política exterior europea, abandonaron finalmente las ideas tanto de la Gran Serbia como de la nación yugoslava unida. Sin embargo, por la misma situación política en Europa, donde ya había empezado la guerra, el Reino de Yugoslavia no tendría un futuro brillante. Hitler no podía tener un aliado de Gran Bretaña a sus espaldas, mientras planeaba la invasión la Unión Soviética.

[1667] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 106.
[1668] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 205.
[1669] *Ibid.*
[1670] *Ibid.*, p. 207.
[1671] *Ibid.*

En el verano del año 1940, Hitler decidió atacar la Unión Soviética. Por su posición geoestratégica, Yugoslavia se convirtió en uno de los puntos calientes antes de la Operación Barbarroja.[1672] En este contexto amenazante, el gobierno Cvetković-Maček aceptó la invitación y sumo el Reino de Yugoslavia al Pacto Tripartito el 25 de marzo del año 1941.[1673] En consecuencia, el general Dušan Simović organizó un golpe de Estado, derrocó el gobierno Cvetković-Maček y terminó la regencia de Pavle Karađorđević, que tuvo que huir a Grecia. El 27 de marzo, el ejército proclamó a Pedro Karađorđević, que todavía era menor de edad, como rey yugoslavo bajo el nombre Pedro II.[1674] Por otro lado, Simović formó un nuevo gobierno que rechazaba la participación en el Pacto Tripartito, y en el que incluyó también a Vlatko Maček y a los miembros del HSS.[1675]

El 6 de abril, Hitler, con el apoyo de Italia, decidió atacar Yugoslavia.[1676] El joven rey y el Gobierno huyeron del país sin Maček, quien decidió que debería estar en Zagreb con el pueblo croata.[1677] El 17 de abril, Yugoslavia firmó oficialmente la capitulación.[1678] Cabe decir que el plan de Hitler no incluía la disolución del Reino de Yugoslavia hasta el golpe de Estado de Dušan Simović. Mussolini aceptó la decisión alemana sobre el Estado yugoslavo con entusiasmo porque esto facilitaba que Ante Pavelić y sus Ustacha subieran al poder en Croacia, lo que, a su vez, permitiría la realización de los intereses italianos en los Balcanes. El 29 de marzo, Mussolini ofreció a Pavelić formar un Estado croata independiente con la ocupación italiana de la región de Dalmacia.[1679] Pavelić aceptó la propuesta, mientras que unos 250 Ustacha se reunieron en Pistoya esperando el ataque alemán a Yugoslavia.[1680] Sin embargo, Hitler sabía que Pavelić estaba afiliado con Mussolini y decidió contactar a Vlatko Maček primero. A finales de marzo, Hitler envió delegados para ofrecer a Maček el liderazgo de la futura Croacia independiente. El 3 de abril, Maček habló en Zagreb con los delegados nazi y rechazó su oferta.[1681] Solo después de esto, Hitler decidió aceptar la propuesta de Mussolini para que Ante Pavelić y la

[1672] *Operación Barbaroja* fue el nombre en clave de la invasión de la Unión Soviética por parte de la Alemania nazi.
[1673] Matković, *Povijest NDH*, p. 54.
[1674] *Ibid.*
[1675] *Ibid.*, p. 55.
[1676] *Ibid.*
[1677] *Ibid.*
[1678] *Ibid.*
[1679] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 122.
[1680] Matković, *Povijest NDH*, p. 57.
[1681] *Ibid.*, p. 59.

Ustacha gobernaran Estado croata y formaran un Estado satélite de la Italia fascista y la Alemania nazi.

El 10 de abril de 1941, después de la entrada de las tropas alemanes en Zagreb, Slavko Kvaternik, vía programa radiofónico, proclamó la fundación del *Nezavisna Država Hrvatska — NDH* (Estado Independiente Croata).[1682] Al mismo tiempo, los alemanes pidieron ayuda a Maček durante el proceso de establecimiento del nuevo Estado. Maček aceptó, y después de la proclama de Kvaternik, pidió al pueblo croata que aceptara pacíficamente el Gobierno de la Ustacha en el nuevo Estado croata.[1683]

A pesar de que la proclamación del NDH fue organizada por parte de los alemanes y la Ustacha en Zagreb, y que los italianos no participaron en el proceso, Slavko Kvaternik proclamó NDH en nombre del *poglavnik* (caudillo) Ante Pavelić.[1684] Pavelić se reunió en Roma con el resto de la Ustacha de Italia el día después de dicha proclamación. Allí se reunió con Mussolini y aceptó, una vez más, la ocupación italiana de las islas y las ciudades dálmatas.[1685] Después del 10 de abril, Joachim von Ribbentrop, el ministro de Asuntos Exteriores alemán, declaró que dejaba la iniciativa política en Zagreb a los Italianos, es decir, a Pavelić.[1686] Pavelić finalmente llegó a Zagreb el 15 de abril y al día siguiente proclamó el nuevo Gobierno.[1687] Junto con la función del presidente de Gobierno, Pavelić reclamó la de ministro de Asuntos Exteriores y la de *poglavnik*, o jefe de Estado, es decir, un título que, en realidad, equivalía al *duce* italiano, *führer* alemán o *caudillo* español.[1688] En otras palabras, Pavelić instantemente mostró su firme decisión de imitar fielmente los modelos de Hitler y Mussolini en relación con la organización del Estado.

Sin embargo, esto no fue lo único en lo que Pavelić y el NDH imitaron a la Alemania nazi. El 17 de abril de 1941, la Ustacha instauró la pena de muerte por traición en el NDH.[1689] Junto a esto, se crearon leyes de raza que, entre otras cosas, definían el origen ario del pueblo croata y las características de la raza judía, y ordenaban la defensa de la raza aria y la prohibición de participación en las instituciones estatales a los judíos

[1682] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 122.
[1683] Matković, *Povijest NDH*, p. 59.
[1684] *Ibid.*, p. 62.
[1685] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 123.
[1686] Matković, *Povijest NDH*, p. 63.
[1687] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 123.
[1688] Matković, *Povijest NDH*, p. 68.
[1689] *Ibid.*, p. 175.

y a la población gitana.[1690] El mismo 17 de abril se proclamó la ley que permitía la formación de unas Cortes marciales para compilar las leyes recién proclamadas.[1691] En otras palabras, la Ustacha empezó a llevar a cabo inmediatamente su política de eliminación tanto de la población serbia como de la población judía y gitana en el territorio del NDH, que incluía también la totalidad de Bosnia y Herzegovina.

Doce días después de la proclamación del NDH, el nuevo ministro del Interior Andrija Artuković prometió que el NDH iba a «uskoro riješiti židovsko pitanje na isti način kao što ga je riješila njemačka vlada» (resolver rápidamente la cuestión judía del mismo modo que la resolvió el Gobierno alemán).[1692] Ya en el diciembre del mismo año, Pavelić sacó a relucir el dato que de los 35 000 judíos que habitaban Croacia antes de la subida de los Ustacha al poder, solo quedaban 12 000.[1693] Por otro lado, la población gitana en el territorio de Croacia fue eliminada casi en su totalidad en el campo de concentración de Jasenovac entre los años 1941 y 1942.[1694] No se sabe el número exacto de gitanos asesinados porque la población gitana no participaba en el censo de población en Yugoslavia. Además, la Ustacha, por su parte, tampoco reveló dicha cifra. En relación con la población serbia, la Ustacha implementó la doctrina de la asimilación, la deportación y la eliminación física. En solo los tres primeros meses de existencia del NDH, entre 140 000 y 180 000 serbios en Croacia migraron al territorio de Serbia.[1695] El uso del alfabeto cirílico fue prohibido, la libre circulación de la población serbia en el NDH fue limitada, el nombre serbio prohibido y, en algunos lugares del NDH, los serbios fueron físicamente marcados con la letra «p» de *pravoslavac* (el ortodoxo).[1696] Los políticos y las personas con cargo público de nacionalidad serbia fueron encerrados. El número de serbios expulsados debía compensar los eslovenos expulsados de Eslovenia por parte de los alemanes.[1697] Junto con la expulsión, la Ustacha insistía en la conversión a la fe católica, mientras organizaba el sistema de los campos de concentración para eliminar físicamente a las poblaciones serbia, judía, gitana junto con los disidentes políticos. Campos como *Danica* al lado de Koprivnica, *Jadovno* cerca de Gospić, en Stara

[1690] Matković, *Povijest NDH*, p. 176.
[1691] *Ibid.*
[1692] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 124.
[1693] Jelić-Butić, Fikreta. *Ustaše i Nezavisna Država Hrvatska 1941-1945.* Zagreb: Sveučilišna naklada Liber - Školska knjiga, 1977, p. 181.
[1694] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 125.
[1695] *Ibid.*
[1696] Matković, *Povijest NDH*, p. 180.
[1697] *Ibid.*, p. 181.

Gradiška, en Đakovo, en la isla de Pag, *Kruščica* cerca de Travnik, *Loborgrad* en la región de Zagorje, *Tenja* al lado de Osijek y, el más grande, Jasenovac fueron usados para la eliminación sistemática de los mencionados grupos étnicos, nacionales y políticos.[1698]

Al principio de este análisis comparativo, se estableció que el nacionalismo, antes de todo, es el principio político que exige la congruencia entre la unidad política y la unidad nacional. En otras palabras, el objetivo principal de cualquier nacionalismo es la formación de un ente político, es decir, un Estado soberano. Se podría concluir que, con el NDH, el nacionalismo croata cumplió su principal cometido. Sin embargo, al decir esto, hay que subrayar que el NDH, es decir, el Estado Croata Independiente, estuvo muy lejos de cualquier forma de soberanía. Muchos intelectuales croatas han concluido que el Estado Croata Independiente no fue ni independiente, ni croata, ni Estado: no fue independiente porque política, militar y económicamente dependía de la Alemania nazi y la Italia fascista; no fue croata porque, además de la eliminación de las poblaciones serbia, judía y gitana, eliminaba a la población croata que difería política o sexualmente, mientras que el pueblo croata nunca votó, eligió o apoyó a la Ustacha y su política. El pueblo croata permaneció relativamente pasivo y distanciado de la política de la Ustacha, aceptando la política de espera del HSS.[1699] Finalmente, el NDH no fue un Estado porque no tenía control sobre sus fronteras (no pudo asegurar el orden en su territorio), mientras que, como ya se ha explicado, estaba muy lejos de la soberanía estatal.

En la relación con su soberanía, los historiadores concluyeron que el NDH tenía un nivel de soberanía menor que los países croatas dentro de la comunidad política del Imperio austrohúngaro. El NDH no podía tener una marina de guerra, mientras que, al principio de su existencia, no podía tener un ejército que superara los 16 000 soldados.[1700] El territorio del NDH fue dividido en dos zonas de interés: la italiana y la alemana, donde alemanes e italianos respectivamente podían explotar los recursos naturales para estimular sus economías de guerra.[1701] También hay que destacar que, hasta el año 1943, Italia, en su zona, tuvo más poder que el NDH con el centro en Zagreb.[1702] Tampoco se puede decir que el NDH fuera reconocido internacionalmente, a excepción de los países que eran miembros del Pacto Tripartito, es decir, Alemania, Italia, Japón, Hungría,

[1698] Matković, *Povijest NDH,* p. 180.
[1699] *Ibid.,* p. 200.
[1700] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 124.
[1701] Los italianos tenían derecho a talar los bosques, mientras que los alemanes podían extraer los minerales del territorio del NDH. Ver: Matković, *Povijest NDH,* p. 115.
[1702] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 124.

Rumania y Bulgaria y, además de estos, Finlandia, la Dinamarca ocupada y la España franquista.[1703] El 18 de mayo, un mes después de la proclamación del NDH, Pavelić viajó a Roma, donde firmó el pacto con el que Italia ganaba toda la costa de Dalmacia sin incluir la pequeña zona entre Omiš y Dubrovnik.[1704] Asimismo, con el pacto de Roma, el NDH se convirtió en reino, aceptando el príncipe italiano Aimón de Saboya-Aosta como Tomislav II, rey de Croacia.[1705] Sin embargo, Italia no fue el único país que aprovechó la disolución de Yugoslavia. Con la invasión alemana, Hungría tomó el control de las regiones de Međimurje y Baranja, al norte del río Drava.[1706] Después de estos pactos, fuera del territorio del NDH vivían 1 700 000 personas que se declaraban nacionalmente como croatas.[1707]

Sobre el control del territorio, hay que destacar que dentro de las fronteras del NDH, se organizaron varios levantamientos en contra del nuevo Gobierno de la Ustacha. Después de la disolución del Estado yugoslavo, el coronel del ejército yugoslavo derrotado Dragoljub (Draža) Mihajlović, empezó a reagrupar lo que quedaba de las tropas y los miembros de la organización de los Chetniks, que fue una organización guerrillera de los monarquistas, conservadores, anticomunistas y, sobre todo, nacionalistas serbios.[1708] El levantamiento de los Chetniks bajo el liderazgo de Draža Mihajlović empezó a estimular la resistencia del pueblo serbio hacia las acciones genocidas de la Ustacha en el territorio del NDH. El objetivo principal de los Chetniks fue la recuperación de la monarquía yugoslava bajo la dinastía Karađorđević, implementando la hegemonía serbia en el territorio de la Gran Serbia dentro del Estado yugoslavo.[1709]

El movimiento de los Chetniks en el territorio de la ex-Yugoslavia actuaba como una suerte de ejército oficialmente aceptado por el rey Pedro II y el Gobierno en el exilio, primero en Atenas y luego en Londres.[1710] En 1942, el rey subió el grado militar de Mihajlović y lo nombró ministro del Ejército del Reino de Yugoslavia.[1711] Como tales, los Chetniks se convirtieron en aliados de Gran Bretaña en los Balcanes. Los grupos monarquistas mantuvieron este estatus hasta el año 1944, a pesar de que a menudo

[1703] Matković, *Povijest NDH*, pp. 69-70.
[1704] *Ibid.*, p. 73.
[1705] *Ibid.*, p. 74.
[1706] *Ibid.*, p. 75.
[1707] *Ibid.*, p. 82.
[1708] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 248.
[1709] *Ibid.*
[1710] *Ibid.*, p. 251.
[1711] *Ibid.*

cooperaron tanto con los italianos y alemanes como con la Ustacha luchando en contra de los partisanos de Yugoslavia.[1712] Al final de la guerra, Churchill tuvo que aceptar que la resistencia principal del pueblo yugoslavo hacia las Potencias del Eje estaba organizada por los partisanos bajo el control del Partido Comunista de Yugoslavia (KPJ). Por este motivo, Churchill tuvo que aceptar a los partisanos como sus aliados principales en el territorio de los Balcanes.

La pasividad, neutralidad y la política de espera de Vlatko Maček y su HSS en relación con el régimen fascista de la Ustacha abrió un espacio para la afirmación de las líneas políticas que hasta entonces habían sido inmovilizadas por el dominio político del HSS. Hay que destacar que la posición de Vlatko Maček en el NDH no era nada fácil; el HSS fue prohibido como todos los partidos democráticos, mientras que el mismo Maček fue encerrado en el campo de concentración de Jasenovac desde octubre de 1941 hasta marzo de 1942.[1713] Posteriormente, hasta el final de la guerra, Maček permaneció en arresto domiciliario.[1714] A pesar de esto, el HSS no organizó ningún tipo de resistencia al nuevo régimen fascista. La dirección del partido optó por la política de espera, lo que produjo la división dentro de su electorado. Desde el año 1918 hasta 1941, prácticamente todo el pueblo croata se unió bajo la ideología del HSS, que unía políticas sociales en el terreno de la educación y la mejora de las condiciones de vida de los campesinos con el nacionalismo croata. En el año 1941, se produjo una gran división entre dos sectores del HSS. Los elementos conservadores y nacionalistas aceptaron la política de la Ustacha, e incluso muchos militantes, especialmente aquellos que participaban en la milicia del partido, se afiliaron a la Ustacha. Por otro lado, los miembros antifascistas del HSS estaban dispuestos a luchar en contra del régimen fascista del NDH, a pesar de que se trataba de una lucha organizada principalmente por los comunistas yugoslavos.

Desde el año 1920, el KJP funcionó en la clandestinidad y por este motivo los comunistas estaban preparados para las condiciones del nuevo régimen fascista que llegaron en 1941. Los comunistas estaban dispuestos a liderar la organización de la resistencia guerrillera. Después del ataque alemán a la Unión Soviética, la dirección del partido, con Josip Broz Tito como secretario general, decidió proclamar un levantamiento general en Yugoslavia, una llamada dirigida al pueblo yugoslavo para llevar a cabo

[1712] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 246.
[1713] Matković, *Povijest NDH,* p. 200.
[1714] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 131.

cualquier tipo de resistencia o contribuir a la lucha guerrillera en contra del régimen fascista.[1715] El primer levantamiento de un pequeño grupo de unos 150 partisanos empezó el 22 de junio en Croacia cerca de la ciudad de Sisak.[1716] Durante el verano de 1941, la mayoría de los partisanos liderados por los comunistas yugoslavos, entre los que dominaban los intelectuales de Croacia, consiguieron liberar el territorio de Serbia occidental y Montenegro.[1717] A pesar de las negociaciones sobre la posibilidad de cooperación entre partisanos y Chetniks, los Chetniks atacaron a los partisanos durante el combate contra los alemanes en Serbia.[1718] Desde aquel momento, empezó la lucha entre los Chetniks y los partisanos que, en realidad, representaría el futuro conflicto entre las dos visiones del Estado yugoslavo en el periodo de la posguerra: la concepción federal de los comunistas y la concepción centralista de los monarquistas.[1719] Los partisanos perdieron los territorios liberados en Serbia, pero mantuvieron la lucha de guerrilla durante el conflicto, mientras atraían a la población serbia que escapaba de una muerte segura en el régimen de la Ustacha, a la población dálmata que resistía al poder italiano en la costa, y a los croatas decepcionados por la pasividad del HSS. Con el inicio de la segunda mitad del año 1942, un gran número de miembros y simpatizantes del HSS empezó a entrar en las unidades de los partisanos en el territorio liberado.

Después de la caída de la Italia fascista en 1943, la Ustacha empezó a planear una hipotética cooperación con el HSS que le acercaría a los Aliados y, de este modo, les permitiría salvar el Estado croata.[1720] Sin embargo, el HSS rechazó cualquier tipo de cooperación con la Ustacha. Al lado del ejército de la Ustacha, existía la Guardia Nacional Croata (*Domobrani*), que representaba el ejército regular del NDH formado por hombres movilizados con el objetivo de defender la patria. El coronel Ivan Babić de la Guardia Nacional Croata consiguió contactar a los miembros del HSS del Gobierno yugoslavo en el exilio de Londres y les propuso la transición de la Guardia Nacional Croata al lado de los Aliados.[1721] Sin embargo, los británicos le respondieron que ellos ya tenían un aliado en los Balcanes, pensando en los partisanos, y le aconsejaron que entraran en el ejército de Josip Broz Tito.[1722] En 1944, los miembros del HSS que había adoptado una política

[1715] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 253.
[1716] Matković, *Povijest NDH,* p. 190.
[1717] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest,* p. 134.
[1718] *Ibid.,* p. 135.
[1719] Matković, *Povijest NDH,* p. 196.
[1720] *Ibid.,* p. 203.
[1721] *Ibid.,* p. 205.
[1722] *Ibid.,* p. 206.

de pasividad en el NDH, contactaron a los comunistas para iniciar una hipotética cooperación, pero las negociaciones también fallaron.[1723]

Algunos Ustacha, como el ministro del Interior Mladen Lorković y el ministro del Ejército Ante Vokić, empezaron a darse cuenta de que el NDH estaba aliado con el bando que probablemente perdería la guerra. Por este motivo, establecieron un plan para arrestar a Pavelić, desarmar a los alemanes y llamar a los Aliados para que desembarcaran en los Balcanes.[1724] En agosto de 1944, Pavelić reveló sus planes de golpe de Estado y Lorković y Vokić fueron detenidos y finalmente asesinados el año 1945.[1725] Todas estas acciones constituyen los intentos de los políticos croatas de salvar la existencia de un Estado croata independiente ante el evidente crecimiento de la fuerza militar de los partisanos que luchaban por el objetivo de recuperar el Estado yugoslavo reorganizado federalmente. Tanto la dirección del HSS como algunos círculos de la Ustacha y de la Guardia Nacional Croata intentaron asegurar el futuro del Estado independiente croata con el acercamiento hacia los Aliados, pero ya era demasiado tarde. Alemania estaba en retirada en todos los frentes, mientras que, desde la segunda mitad del año 1944, Josip Broz Tito disponía de cuatro ejércitos que avanzaban en las operaciones ofensivas.[1726]

A finales de marzo de 1945, la Wehrmacht, el ejército alemán, empezó a retirarse del territorio del NDH. Tras la línea de retirada de la Wehrmacht, operaban cuatro cuerpos del ejército de los partisanos croatas.[1727] Los partisanos controlaban el territorio entre los ríos Sava y Drava, el paso hacia la ciudad de Graz en Austria lo cerraba el Ejército Rojo, mientras que el cuarto ejército de los partisanos de Tito cerró la salida del país hacia la ciudad de Trieste.[1728] Además, en el territorio de Eslovenia operaban unos 40 000 partisanos eslovenos.[1729] En este sentido, al final de abril del año 1945, solo quedaba una salida del país para la Ustacha a través de Eslovenia.

El 30 de abril de 1945, la dirección del NDH decidió salir del país junto con la población civil.[1730] Hasta entonces la prensa croata había mentido deliberadamente, por un lado, con propaganda sobre las nuevas armas alemanas que asegurarían la victoria, y

[1723] Matković, *Povijest NDH*, p. 207.
[1724] *Ibid.*, p. 222.
[1725] *Ibid.*, pp. 225-226.
[1726] *Ibid.*, p. 227.
[1727] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 185.
[1728] *Ibid.*
[1729] *Ibid.*
[1730] *Ibid.*

por el otro, sobre la brutalidad del ejército de los partisanos. Asimismo, la Ustacha estaba convencida de que pronto empezaría la guerra entre la Unión Soviética y las potencias occidentales, y que todavía podían entrar en ese conflicto como aliado de las potencias occidentales. Por este motivo, el 3 de mayo, el NDH renunció a las leyes de raza y decidió pedir ayuda al ejército británico desplegado en Austria.[1731] Entre el gran número de paradojas del NDH, una de ellas fue que, cuando el ejército alemán huyó del país, Pavelić buscó la ayuda de los aliados, mientras que solo un año antes lo había condenado (e incluso había asesinado a los ministros que habían intentado hacer lo mismo).[1732] Teniendo en cuenta que, desde de marzo de 1945, los Aliados reconocieron internacionalmente la Yugoslavia bajo el control de Josip Broz Tito, estas medidas desperadas de Pavelić no produjeron el resultado deseado.[1733] Por este motivo, la Ustacha decidió rendirse a los aliados occidentales en Austria. Para poder hacerlo, movilizaron a la población civil con la intención de usarla como una suerte de escudo humano. Esta retirada caótica de la Ustacha y de los civiles tuvo consecuencias dramáticas y terribles que determinaron el futuro desarrollo de la ideología nacionalista croata.

La mayoría del ejército, en estos momentos ya abandonado por Pavelić y la dirección del NDH, que consiguieron huir mayoritariamente a América Latina, llegó hasta la pequeña ciudad de Bleiburg en la frontera entre Eslovenia y Austria.[1734] Allí se encontraron tanto con el ejército de los Chetniks, que también huía de los partisanos, como con el ejército de los colaboracionistas eslovenos. Todos ellos querían rendirse a los comandantes británicos, que rechazaron su rendición. Por otro lado, los comandantes partisanos que venían del sur exigieron la rendición incondicional en una hora.[1735] Mientras que la Ustacha huyó mayoritariamente de forma individual y llevándose consigo el tesoro nacional croata, los comandantes de la Guardia Nacional Croata, que permanecían con su ejército, no podían aceptar la rendición incondicional en este contexto caótico. Por este motivo, los partisanos que rodearon el ejército del NDH refugiado empezaron a atacarlos con ametralladoras en el campo al lado del Bleiburg. Después de los sucesos de Bleiburg, el resto del ejército del NDH tuvo que volver a territorio yugoslavo donde se organizaron las llamadas «marchas de muerte», que posteriormente

[1731] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 185.
[1732] *Ibid.*, p. 186.
[1733] *Ibid.*
[1734] *Ibid.*, p. 187.
[1735] *Ibid.*

se conocieron como *Križni put* (el vía crucis).[1736] Los soldados que sobrevivieron a los sucesos de Bleiburg tenían que marchar de pie desde Eslovenia hasta Serbia y Macedonia sufriendo torturas y ejecuciones.[1737] Las ejecuciones especialmente masivas ocurrieron ya en territorio esloveno, cerca de las ciudades de Dravograd y Maribor.[1738]

Después de la formación del régimen socialista en la segunda Yugoslavia, no se pudo escribir sobre estos sucesos prácticamente hasta los años ochenta del siglo XX.[1739] Por este motivo, no se sabe, y no se puede saber, el número exacto de gente asesinada. Hay que destacar que la mayoría de la población civil volvió a Croacia sin llegar al campo del Bleiburg. Muchos de ellos, por un lado, eran gente movilizada en los últimos meses y días de la guerra que trataban de escapar del control de la Ustacha o, por el otro lado, se trataba de las familias y aquellos relacionados con los hombres que participaron en la organización del NDH. Los Ustacha que consiguieron escapar al extranjero, mayoritariamente a Chile, Argentina, Canadá y Australia, exageraban sobremanera las cifras de asesinados en sus análisis. Hasta el año 1990 y la publicación del libro *Otvoreni dossier Bleiburg*, en Yugoslavia, solo los comandantes del ejército de los partisanos escribieron sobre el tema, refiriéndose exclusivamente a las operaciones militares que precedieron a los sucesos del 15 de mayo de 1945 en el campo del Bleiburg. Cuando hablaban sobre las fuerzas del ejército del NDH, hablaban de aproximadamente unos 100 000 hombres.[1740] Por otro lado, escribieron también sobre ello los comandantes del ejército británico, que querían desquitarse de su responsabilidad por lo ocurrido. Los comentarios de los británicos revelaron el plan de la dirección de la Ustacha para colocar al ejército británico en una posición en la que tuvieran que elegir entre capturar al ejército de la Ustacha y usarlo como aliado o dejarlo en manos de los partisanos y, de esta manera, sacrificarlo.

El número de soldados y de civiles asesinados difiere según el autor.[1741] Hay que destacar que no todo el ejército consiguió llegar al pueblo de Bleiburg, ya que algunas unidades, cuando ocurrieron los sucesos del campo de Bleiburg, estaban retenidas en la frontera con Austria por parte de los partisanos. Milan Basta, el comandante de los partisanos que negociaba las condiciones de rendición con los generales de la Guardia

[1736] Matković, *Povijest NDH*, p. 241.
[1737] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 270.
[1738] Matković, *Povijest NDH*, p. 240.
[1739] Grčić, Marko (ed). *Otvoreni dossier Bleiburg*. Zagreb: Vjesnik, 1990, p. 17 (*Otvoreni dossier Bleiburg*).
[1740] *Otvoreni dossier Bleiburg*, p. 18.
[1741] *Ibid.*, p. 13.

Nacional Croata describió una larga columna de prisioneros de unos 60 kilómetros que caminaba de regreso a Yugoslavia, desde Dravograd hasta Maribor.[1742] Los datos más valiosos podrían ser los relacionados con el número de armas del ejército del NDH requisadas durante las últimas operaciones de la guerra. Se trataba de 91 713 fusiles, 8323 rifles de asalto, 2935 ametralladoras y 5609 pistolas.[1743] Según estas cifras, se puede concluir que en los sucesos de Bleiburg, que incluyen las ejecuciones en el campo de Bleiburg y las posteriores marchas de la muerte, afectó a unos 110 000 soldados y a unos 20 000 civiles del grupo que consiguió llegar a la frontera con Austria y que los partisanos trató como colaboracionistas.[1744] Fikreta Jelić-Buntić, una de las autoras más importantes que ha escrito sobre la historia del NDH, concluyó que, al final de la guerra, el organismo militar de la NDH no pudo superar los 170 000 soldados.[1745] Así que el número de asesinados durante mayo de 1945 debería ser inferior a la cifra mencionada.

La Ustacha, ante la acción vengativa de los partisanos, consiguieron adoptar el papel de víctimas, a pesar de que la mayoría de los asesinados eran directamente responsables de los crímenes cometidos por el régimen del NDH. Con los sucesos de Bleiburg, el grupo ideológico que movilizaba a las masas usando el discurso de los valores morales perdió su superioridad moral y recurrió a métodos maquiavélicos en el intento de asegurar el poder.[1746] A causa de la ignorancia jurídica y científica de los sucesos de Bleiburg en la Yugoslavia socialista, el nacionalismo croata empezó a construir el mito que alimentaría su desarrollo en los años de la posguerra.[1747] Esto ocurrió tanto entre los exiliados que escribían sobre dichos sucesos como en la sociedad yugoslava, donde el nacionalismo era tratado como un fenómeno peligroso, retrógrado e indeseable. A pesar del estigma de los crímenes fascistas del régimen del NDH, gracias a la acción vengativa de Bleiburg, el nacionalismo croata consiguió una nueva oportunidad para construir una narrativa nacional que versaba sobre la injusticia cometida contra el pueblo croata.

Esto alimentó tanto a las estructuras estudiantiles como a los jóvenes de la Liga de los Comunistas de Croacia, a pesar de los esfuerzos del régimen para crear el *bratstvo i jedinstvo* (la fraternidad y la unidad) de los pueblos yugoslavos. Estos sentimientos nacionalistas explotaron durante la Primavera Croata (*Hrvatsko proljeće*) entre los años

[1742] *Otvoreni dossier Bleiburg*, p. 18.
[1743] *Ibid.*, p. 20.
[1744] *Ibid.*, p. 21.
[1745] *Ibid.*, p. 21.
[1746] *Ibid.*, p. 12.
[1747] *Ibid.*

1970 y 1971, donde emergió la generación de estudiantes que se convertirían en los políticos liberales, conservadores, socialdemócratas y nacionalistas que, al final de los años 80, construyeron la nueva escena política en Croacia. Estas estructuras ayudaron a la toma de poder de Franjo Tuđman, que finalmente, en el conflicto con Slobodan Milošević, consiguió crear la República de Croacia independiente de Yugoslavia. A pesar de que el nacionalismo croata durante el periodo de la Yugoslavia federalista representa un reto profesional con un gran potencial de investigación, esta tesis se centra principalmente en el estudio del fenómeno del nacionalismo relacionado con el proceso de creación de la nación. Este proceso en Croacia culminó definitivamente antes de la Segunda Guerra Mundial. Para poder hacer la comparación con el mismo proceso en Cataluña, cabe presentar la historia catalana en el periodo posterior a la dictatura de Miguel Primo de Rivera.

Mientras que el proceso de construcción de la nación croata culminó definitivamente con la aceptación de la ideología nacionalista de Stjepan y Antun Radić por parte de las masas campesinas, que representaban a la mayoría de la población croata, justo después de la Primera Guerra Mundial, en Cataluña, el proceso de formación de la nación catalana todavía estaba incompleto en ese mismo periodo a causa de la compleja ideología de la Lliga Regionalista, que todavía dominaba la escena política catalanista. Como ya se ha explicado, la Lliga temía la entrada de las masas obreras en los asuntos de la alta política. Su posición conservadora, elitista, capitalista y antisocialista frenó en gran medida el proceso de construcción de la nación catalana porque las masas obreras quedaron fuera del proceso de integración nacional. Sin las masas obreras, en la región industrializada de Cataluña, el proceso de formación de la nación catalana no podía culminarse por la simple razón de no aceptación de la visión nacional por parte de las masas. Por otro lado, el HSS en Croacia se basaba en un discurso populista para agitar a las clases bajas, y por este motivo, pudo transmitir fácilmente la idea de la nación croata. Para que pasara lo mismo en Cataluña, los partidos del catalanismo de izquierdas tuvieron que ganar el monopolio político en el campo del nacionalismo catalán. Este proceso empezó justo antes de la dictadura de Primo de Rivera, con la caída electoral de la Lliga Regionalista y la victoria de Acció Catalana.

Mientras que el catalanismo en los años veinte del siglo XX estaba muy cerca de culminar el proceso de creación de la nación catalana, se podría argumentar que el mismo proceso nacional fracasó en el conjunto del Reino de España. La dictadura de Miguel

Primo de Rivera fue el primer intento de renacionalización de España mediante métodos represivos.[1748] Cataluña, en los años veinte, ya había desarrollado una economía capitalista, industrializada, y estaba bien conectada a nivel de transporte (a principios de siglo XX, el 80 por ciento de los catalanes podía llegar a la ciudad de Barcelona en un día). Por otro lado, no se podía decir lo mismo en cuanto al Madrid del mismo periodo. El Reino de España, sin las regiones de Cataluña y el País Vasco, era un país agrario que arrastraba el problema del caciquismo, que, a su vez, frenaba el desarrollo de la economía. Es aquí donde hay que buscar las razones de la incapacidad de Madrid para incorporar las zonas industrializadas y desarrolladas de Cataluña y País Vasco en la comunidad imaginada de la nación española. Muchos historiadores concluyen que el golpe de Estado de Primo de Rivera era sobre todo una reacción a los impulsos de los nacionalismos periféricos en estas zonas industrializadas. Sin embargo, en lugar del nacionalismo español republicano, democrático, liberal de José Ortega y Gasset y Manuel Azaña, o sea del nacionalismo jacobino de la izquierda obrera del PSOE o el PCE, Primo de Rivera implementó en los años veinte en España un nacionalismo fundado en el tradicionalismo, el conservadurismo, el catolicismo, el monarquismo, el antiseparatismo, la antidemocracia, el militarismo, el imperialismo y el expansionismo.[1749] Tal reacción no fue la adecuada para detener el proceso de formación de la nación catalana.

El catalanismo de izquierdas en los años veinte ya estaba dispuesto a tomar la iniciativa política en Cataluña. Así lo demuestran las acciones de Francesc Macià y su Estat Català durante la Dictadura, como, por ejemplo, los sucesos de Prats de Molló o la búsqueda de aliados políticos tanto en el catalanismo como en el republicanismo español. Macià inició en París la Libre Alianza entre Estat Català, PNV y CNT.[1750] En el año 1925, solo un año después de la estancia de Stjepan Radić en Moscú, Macià, junto con sus nuevos aliados, también buscaba la posibilidad de cooperar con la Internacional Comunista.[1751] Ambos intentos terminaron sin lograr los resultados deseados en cuanto a asegurar la cooperación o la ayuda material para la lucha en contra de los regímenes

[1748] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 94.
[1749] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, pp. 246-247.
[1750] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, pp. 81-82.
[1751] De Riquer i Permanyer, Borja. «Del dinamisme al catalanisme; Sobre el fracàs del "Círculo Conservador-Liberal" de Barcelona» *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1985, p. 447.

autoritarios.[1752] Estat Català también trató de operar y luchar contra la Dictadura desde la clandestinidad dentro del Reino de España, junto con el PRC de Lluís Companys.

Francesc Macià no podía decidir todavía en este periodo sobre la dirección de su política reformista. Por un lado, tenía la opción de exigir el cambio y las reformas a nivel estatal, como exigía el PRC de Companys, mientras que, por el otro, tenía la opción de exigir la reforma exclusivamente de Cataluña.[1753] En otras palabras, en los años veinte y en el contexto de cooperación con el PNV, CNT y PCE en la Libre Alianza, cuyo objetivo principal era derrotar la dictadura de Primo de Rivera, Macià tuvo que elegir entre la lucha por la República catalana independiente o la autonomía catalana dentro de una hipotética República española. Al mismo tiempo, Stjepan Radić se encontraba en una situación muy parecida, teniendo que definir su actitud hacia el Estado yugoslavo. Radić, como ya se ha explicado, exigió la aceptación de los derechos de la nación croata dentro de la Yugoslavia federal. Por otro lado, Macià llegó a una conclusión parecida. Finalmente, decidió que había que luchar por la revolución en Barcelona y por la República Catalana. Sin embargo, de forma similar a la política de Radić, Macià estaba dispuesto a aceptar el Estado español en caso de victoria del reformismo republicano.[1754] Mientras desarrollaba sus objetivos políticos en aras de la formación de la República catalana, Macià estaba en Cuba. También estaba en América latina cuando cayó la dictadura de Primo de Rivera.

Después de que Miguel Primo de Rivera perdiera el apoyo del ejército y del rey, el general Dámaso Berenguer empezó a gobernar con el objetivo de reconstruir la vida constitucional y democrática en España.[1755] La Lliga Regionalista, después de la Dictadura, volvió a sus viejas posiciones políticas y al dilema de definirse entre el catalanismo y la monarquía española. No podía permitirse entrar inmediatamente en el Gobierno español por la rémora anticatalanista de la Dictadura, pero tampoco planteaba o deseaba cualquier tipo de reorganización drástica del Estado español.[1756] La disposición a recuperar la cooperación con el Partido Conservador por parte de Lliga Regionalista en las nuevas condiciones políticas significó la continuación de su caída en el sentido electoral, que ya había empezado en el año 1923.[1757] A pesar del éxito de la Exposición Internacional de Barcelona, organizada en el año 1929 por parte del Primo de Rivera

[1752] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 82.
[1753] De Riquer i Permanyer, *Industrialización y nacionalismo*, p. 450.
[1754] *Ibid.*
[1755] *Ibid.*, p. 453.
[1756] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 92.
[1757] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 96.

como un intento de reconciliación con los catalanes por su política represiva, el pueblo catalán, ya desde el año 1923, estaba dispuesto a apoyar el catalanismo de izquierdas.[1758] Esta actitud del electorado catalán sobrevivió la Dictadura. El catalanismo de izquierdas, por su parte, se mostró dispuesto a aceptar la cooperación con los republicanos a nivel estatal para facilitar una hipotética victoria en las elecciones.

Durante el año 1930, el catalanismo de izquierdas continuó con el proceso del acercamiento a los republicanos y socialistas españoles que empezó en el extranjero durante la dictadura de Primo de Rivera.[1759] Los republicanos nacionalistas y los republicanos autonomistas concluyeron que había llegado el momento de cooperar con los socialistas españoles para lograr el establecimiento de la República española.[1760] Los representantes tanto del catalanismo de izquierdas como del republicanismo catalán se encontraron con los partidos republicanos españoles en agosto del año 1930 en la ciudad de San Sebastián.[1761] Allí se reunieron políticos como Manuel Azaña, Alejandro Lerroux, Marcelino Domingo, Niceto Alcalá-Zamora, Miguel Maura (el hijo de Antonio Maura), Santiago Casares Quiroga y el filósofo Eduardo Ortega y Gasset, mientras que el catalanismo de izquierdas estaba representado por los delegados de Acció Catalana y Estat Català. Francesc Macià no estuvo en San Sebastián porque todavía no podía entrar en España.

Entre todos estos nombres, cabe destacar el nombre de Marcelino Domingo como el político cuya ideología aunaba las ideas del republicanismo español y el catalanismo. En otoño de 1929, Domingo fundó el *Partido Republicano Radical-Socialista — PRRS* con la intención de entrar, desde la política catalana, en la escena republicana española.[1762] A diferencia de los otros republicanos catalanes, Domingo siempre se había interesado por la política española en general.[1763] Domingo insistía en que no se podían tratar el republicanismo y el socialismo como dos doctrinas políticas diferentes.[1764] De esta manera, Domingo aunaba republicanismo, socialismo y catalanismo, de modo que su ideología, en cierto modo, era la representación del conjunto ideológico y político del Pacto de San Sebastián. En San Sebastián, los republicanos españoles garantizaron a los

[1758] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 90.
[1759] *Ibid.*, p. 92.
[1760] *Ibid.*,
[1761] De Riquer i Permanyer, *Industrialización y nacionalismo*, p. 453.
[1762] *Ibid.*, p. 455.
[1763] De Blas Guerrero, *Tradición republicana y nacionalismo español*, p. 112.
[1764] *Ibid.*, p. 114.

catalanistas la autonomía catalana dentro de la República española, y de esta manera facilitaron la coalición entre el catalanismo de izquierdas y el republicanismo español.[1765] En relación con esto, Manuel Azaña declaró: «Vosotros catalanes maldecís muy justamente del Estado; nosotros también. Pero, la frontera que divide los amigos y enemigos del Estado español no es geográfica, como la frontera lingüística, sino social».[1766]

A pesar de que no apoyaba la opción de la independencia de Cataluña, Manuel Azaña secundaba la posibilidad de que los mismos catalanes pudieran decidir sobre su inclusión en la futura República española.[1767] El pacto de San Sebastián finalmente se tradujo en un acuerdo de acción conjunta de la mayoría de los partidos republicanos españoles y de los partidos del catalanismo de izquierdas para asegurar la formación de la República española.[1768] Los partidos del catalanismo de izquierdas apoyaron el comité republicano creado después del Pacto de San Sebastián a cambio de la promesa de establecimiento de la autonomía catalana en la nueva República. Sin embargo, hay que destacar que el Pacto de San Sebastián no apoyaba la independencia de Cataluña.[1769]

Después de un corto periodo del debate, en octubre del año 1929, el PSOE y el sindicato socialista de la UGT decidieron incorporarse al Pacto de San Sebastián.[1770] La CNT, que el mismo año volvió a la actividad después de la Dictadura y consiguió recuperar en solo un par de meses a sus miembros y reorganizar la actividad sindicalista en Cataluña, solo envió una delegación a San Sebastián y no se incorporó al pacto.[1771] En el año 1927, todavía en el contexto de la Dictadura, el sector radical anarquista de la CNT había fundado la *Federación Anarquista Ibérica — FAI*.[1772] El término «ibérico» en el nombre de la FAI insinuaba la posición de la organización respecto a los nacionalismos periféricos y el nacionalismo español. La FAI deseaba la formación de una Federación de repúblicas ibéricas.[1773] Sin embargo, hay que destacar que, en realidad, la FAI nunca fue una organización unida a nivel teórico. Dentro de la FAI había tanto revolucionarios

[1765] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 97.
[1766] de Blas Guerrero, *Tradición republicana y nacionalismo español*, p. 129.
[1767] *Ibid.*, p. 130.
[1768] Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 183.
[1769] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 93.
[1770] Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 183.
[1771] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 92.
[1772] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 129.
[1773] Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 187.

anarcosindicalistas como anarquistas que deseaban la formación de comunas anarquistas ibéricas vía una política de reformas.[1774]

En septiembre del año 1930, el comité republicano formado después del pacto de San Sebastián empezó a planear acciones revolucionarias para establecer la República con el apoyo de los sindicatos de la UGT y la CNT.[1775] La CNT y la UGT querían proclamar la huelga general, pero la acción falló, junto con la llamada Sublevación de Jaca, por la falta de coordinación. El 12 de diciembre del 1930, los militares intentaron ocupar el ayuntamiento de Jaca y proclamar la República en contra de la monarquía de Alfonso XIII.[1776] La mayoría de los organizadores de la acción del comité republicano fueron detenidos, mientras que dos capitanes militares de Jaca fueron fusilados.[1777] Sin embargo, la llamada dictablanda del general Berenguer no sobreviviría más de dos meses tras el intento republicano. En febrero del año 1931, Berenguer no encontró ningún apoyo político para continuar sus reformas constitucionales, por lo que el rey decidió dar el mandato para formar gobierno al almirante Juan Bautista Aznar.[1778] Después de la entrevista con Francesc Cambó, el rey Alfonso XIII decidió dar la oportunidad a Aznar para que formara una coalición dinástica que pudiera ganar las elecciones y conservar la monarquía.[1779] El nuevo Gobierno de Aznar, en el que participó la Lliga Regionalista, tenía el encargo de celebrar las primeras elecciones tras la dictadura de Primo de Rivera.

Por otro lado, el catalanismo de izquierdas, cuyos objetivos se modificaron después del Pacto de San Sebastián, también empezó a reorganizarse para lograr buenos resultados electorales. En el febrero del año 1931 Acció Catalana se fusionó con Acció Republicana de Catalunya creando el *Partit Catalanista Republicà — PCR* (desde el año 1933 *Acció Catalana Republicana — ACR*).[1780] Según los resultados del año 1923, Acció Catalana, es decir PCR asumía que habrá tenido la mayor oportunidad de ganar las elecciones.[1781] Sin embargo, no se puede olvidar que, después de los sucesos del año 1926 en Prats de Molló, Francesc Macià y su Estat Català recibieron mucha publicidad y estatus culto en Cataluña.

[1774] Paniagua, *Anarquistas y socialistas*, p. 187.
[1775] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 93.
[1776] De Riquer i Permanyer, *Industrialización y nacionalismo*, p. 454.
[1777] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 94.
[1778] De Riquer i Permanyer, *Industrialización y nacionalismo*, p. 454.
[1779] *Ibid.*
[1780] *Ibid.*, p. 456.
[1781] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 95.

Francesc Macià intentó entrar en Cataluña en septiembre del año 1930, pero no lo consiguió.[1782] Lo consiguió finalmente en febrero del año 1931.[1783] Desde aquel momento, empezó el proceso de reorganización de Estat Català y de fusión con otros partidos. Macià había alcanzado una gran popularidad entre los catalanes, pero para poder llegar al poder necesitaba el apoyo de los republicanos españoles también.[1784] En marzo, un mes después de la formación del PCR, se formó un nuevo partido en el catalanismo de izquierdas, es decir, *Esquerra Republicana de Catalunya — ERC*.[1785] ERC fue creada en la conferencia de izquierdas celebrada después de la fusión de Estat Català de Francesc Macià, el PRC de Lluís Companys y el grupo de republicanos vinculados con el periódico semanal *L'Opinió*, en el que publicaban sus textos muchos republicanos como por ejemplo Marcelino Domingo.[1786]

ERC se definió como un partido interclasista, reformista, populista y catalanista, pero dispuesto a renunciar a su separatismo en el caso de formación de una república federal con un cierto nivel de autonomía catalana.[1787] Según el historiador Enric Ucelay-Da Cal, la ideología de ERC era difusa y polivalente, incluyendo el catalanismo, el republicanismo, el federalismo y el reformismo social.[1788] El partido estaba dirigido tanto hacia la pequeña burguesía como hacia los campesinos y a la clase obrera, mientras se apoyaba en el liderazgo carismático primero de Francesc Macià y luego de Lluís Companys.[1789] Como abogado, Companys a menudo representaba a obreros, anarquistas y sindicalistas sin recursos.[1790] Por este motivo, Companys ganó cierto nivel de apoyo de la CNT en beneficio de ERC.[1791] Asimismo, gracias a Companys, que fue uno de los fundadores de la *Unió de Rabassaires i Altres Cultivadors del Camp de Catalunya*, el sindicato de los campesinos catalanes, ERC pudo contar con el apoyo de los campesinos catalanes.[1792] Al mismo tiempo, cuando ERC fue fundada, la mayoría de sus 16 000 miembros eran abogados y médicos, es decir, miembros de la clase media.[1793] Con su formación, ERC se convirtió instantáneamente en una potencia que podía unir los

[1782] De Riquer i Permanyer, *Industrialización y nacionalismo*, p. 455.
[1783] *Ibid.*
[1784] *Ibid.*
[1785] *Ibid.*, p. 356.
[1786] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 97.
[1787] De Riquer i Permanyer, *Industrialización y nacionalismo*, p. 456.
[1788] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 103.
[1789] *Ibid.*
[1790] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 63.
[1791] De Riquer i Permanyer, *Industrialización y nacionalismo*, p. 458.
[1792] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 103.
[1793] *Ibid.*, p. 105.

intereses de la CNT y de la clase media.[1794] A pesar de este hecho, y a pesar de la popularidad y del culto a la persona de Francesc Macià, no había mucha gente que pudiera asumir la importancia histórica del papel que jugaría ERC en los próximos años.[1795]

Ante el agotamiento de la política de la Lliga Regionalista y de Alejandro Lerroux durante los primeros veinte años del siglo XX en Cataluña, se abrió la posibilidad de la victoria del catalanismo de izquierdas en las nuevas elecciones democráticas. El 12 de abril de 1931, Aznar convocó finalmente las elecciones municipales.[1796] A pesar de que no se trataba de elecciones generales, las elecciones municipales de abril podrían conllevar mucha importancia en caso de victoria de la coalición republicana (dada la crisis del monarquismo español). En Barcelona, la coalición republicano-socialista española no presentó ninguna candidatura, dejando el espacio político a sus aliados catalanes del Pacto de San Sebastián, es decir, al PCR (Acció Catalana) y ERC.[1797] Para Cataluña, el PCR y ERC presentaron candidatura conjunta, mientras que en la ciudad de Barcelona la presentaron separados.[1798] Las elecciones revelaron la hegemonía de ERC en Barcelona y Cataluña tanto en comparación con el PCR (Acció Catalana) como con la Lliga Regionalista.[1799] En la ciudad de Barcelona, ERC ganó las elecciones con 25 concejales. Al mismo tiempo, la Lliga Regionalista ganó 12, mientras que Acció Catalana (PCR) no ganó ninguno. Este resultado marcó la caída definitiva de la política del PCR en el campo del catalanismo en general. A su vez, significó el lento establecimiento de la Lliga como oposición conservadora a los partidos republicanos del catalanismo de izquierdas, lo que se probó definitivamente en las elecciones del año 1933, en las que la Lliga presentó su candidatura bajo el nuevo nombre de la Lliga Catalana.[1800] A pesar de la pérdida definitiva del monopolio, el liderazgo y la influencia en el campo del catalanismo político, expresada también simbólicamente con los gritos de «¡Visca Macià, mori en Cambó!», la Lliga consiguió el año 1933 recuperarse como aliado de las fuerzas conservadoras y antireformistas españolas.[1801] Sin embargo, la victoria de ERC representó un duro golpe para para Francesc Cambó y la Lliga, que entró en una profunda crisis, no pudiendo encontrar respuesta al reto político de ERC y del catalanismo de izquierdas. La

[1794] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 137.
[1795] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 95.
[1796] *Ibid.*
[1797] *Ibid.*
[1798] *Ibid.*
[1799] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 137.
[1800] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 113.
[1801] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*, p. 14.

dominación incuestionable de ERC empujó a la Lliga aún más hacia la derecha, hacia el conservadurismo y el catolicismo, mientras que Cambó se exilió en París y no volvió a España hasta octubre del año 1932.[1802]

El 14 de abril, cuando ya era evidente que prácticamente en todas las ciudades españolas ganarían partidos republicanos, Lluís Companys salió al balcón del ayuntamiento de Barcelona y proclamó la República española con la bandera de tres colores.[1803] Después de Companys, salió al balcón Francesc Macià y proclamó «la República Catalana com a Estat integrant de la Federació Ibèrica».[1804] ERC, liderada por Macià, con este gesto simbólico, finalmente tomó el control de la Diputación Provincial de Barcelona.[1805] Ucelay-Da Cal concluye que, con la ayuda del control telegráfico y el apoyo de la gente que usaba teléfonos, ERC y Macià, en realidad, consiguieron llevar a cabo un «golpe de Estado amable».[1806]

Después de la proclamación republicana en Barcelona, en Madrid también se proclamó la República, mientras que el rey Alfonso XIII huyó al exilio.[1807] Para salvar la Segunda República Española, los republicanos de Madrid enviaron a los nuevos ministros de origen catalán Marcelino Domingo, Luis Nicolau d'Olwer y el socialista Fernando de los Ríos a negociar con ERC.[1808] Como había declarado antes, Macià aceptó el compromiso; con la proclamación de la República catalana, Macià no tuvo la intención de violar el Pacto de San Sebastián, sino de acelerar el proceso de federalización de España.[1809] Finalmente, el 17 de abril, después de las negociaciones con los delegados del nuevo Gobierno republicano, Macià y Companys renunciaron a la República Catalana y dejaron de insistir en el proceso de federalización a cambio de la formación del estatuto de autonomía catalana y la promesa de realización de la política de reformismo social.[1810] Dicha autonomía se materializó en el establecimiento de la antigua institución de la Generalitat como Gobierno autónomo catalán.[1811] A pesar de la fundación de la Generalitat y la creación del estatuto de autonomía, la mayoría de los miembros de ERC

[1802] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*, pp. 19-21.
[1803] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 96.
[1804] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 139.
[1805] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 97.
[1806] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, p. 121.
[1807] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 97.
[1808] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 139.
[1809] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 99.
[1810] *Ibid.*
[1811] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 99.

estaba descontenta con Francesc Macià por haber renunciado a la República catalana.[1812] La Segunda República Española no se formó finalmente como federación, sino como un Estado integral que todavía tenía que definir los estatutos de autonomías no solo con Catalunya, sino también con el País Vasco y Galicia.[1813]

La reacción de los miembros de ERC en relación con la decisión de la dirección del partido de renunciar a la República catalana es muy significativa. Ya se ha explicado que ERC consiguió ganar la confianza tanto de los pequeños burgueses como de los campesinos y la clase obrera, cuyo apoyo hacia la política y la ideología de ERC se pudo comprobar en las elecciones municipales del año 1931. Analizando el catalanismo político de la Lliga Regionalista, no se puede escapar a la conclusión de que, a pesar todos los esfuerzos mediante la iniciativa lingüística, cultural y educativa de la Mancomunidad de Cataluña, la Lliga no pudo culminar el proceso de integración nacional catalana sin la inclusión de las masas obreras y campesinas. Como ya se ha explicado, la Lliga, antes de un partido catalanista, era un partido conservador y monarquista que protegía los intereses principalmente de los industrialistas y capitalistas catalanes. Obviamente, la política antisocial de la Lliga alejó por completo del catalanismo político a las clases obreras, que encontraron su expresión política en el republicanismo y españolismo de Lerroux. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XX, la clase obrera en Cataluña, por el desarrollo y agilidad de la industria catalana, empezó a jugar un papel decisivo en la política catalana. Sin la inclusión de la clase obrera en el proceso de integración de la nación, este proceso no se habría podido completar.

A pesar de la complejidad ideológica del catalanismo de izquierdas, en cuanto a la mezcla de ideologías y políticas (socialismo, anarquismo, republicanismo y nacionalismo), el desarrollo ideológico y el éxito político de ERC con el liderazgo carismático de Francesc Macià facilitó la formación definitiva de la nación catalana. Los resultados de las elecciones municipales del año 1931 en Cataluña mostraron el rechazo definitivo a la monarquía y el apoyo a las estructuras republicanas. Sin embargo, al mismo tiempo, además, representaron la voluntad popular en aras del establecimiento de alguna forma de soberanía catalana. En otras palabras, el resultado de las elecciones significó la aceptación definitiva de la política del nacionalismo catalán por parte de las masas en Cataluña. El descontento por parte de los miembros de ERC en relación con el

[1812] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 99.
[1813] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 100.

compromiso de Macià en cuanto a la conservación de la forma integral del Estado español demuestra por encima de todo que el proyecto nacional de españolización de Miguel Primo de Rivera en los años veinte había fracasado sobremanera. No solo había fracasado, sino que probablemente produjo el efecto contrario, estimulando el desarrollo de un catalanismo de izquierdas político y la aceptación del catalanismo por parte de las masas obreras en Cataluña. En un modo similar a la aceptación de la ideología nacional croata por parte de las masas campesinas, confirmada en las elecciones del año 1920, y que significó la culminación del proceso de integración nacional croata, la aceptación del catalanismo por parte de la CNT, la clase obrera, los campesinos y la clase media, corroborada en las elecciones del año 1931, produjo el mismo resultado en Cataluña. Prácticamente en el mismo periodo, en contextos políticos diversos y con dinámicas políticas diferentes, los procesos de creación de la nación culminaron tanto en Croacia como en Cataluña.

La actividad política de Lliga Regionalista en sentido cultural, lingüístico y educativo facilitó la expansión de la idea de la particularidad nacional catalana, fundada tanto en la debilidad e ineptitud del centro de Madrid en asegurar la integración económica, lingüística y cultural, como en la concentración de la industria, la conectividad del transporte, y el desarrollo y promoción de un ámbito cultural catalán propio. La confirmación de la aceptación del particularismo nacional catalán por parte de las masas ocurrió definitivamente en el año 1931; el apoyo a la Segunda República Española por parte de los líderes catalanistas a cambio de reformas sociales ya no podía anular el hecho definitivo de la existencia de la nación catalana. A pesar de la complejidad y fluidez de las ideas izquierdistas del republicanismo, socialismo, anarquismo, marxismo y comunismo que afectaron el catalanismo de izquierdas en el contexto de la Segunda República, el Frente Popular y la guerra civil española, y a pesar un nuevo intento violento de la españolización con el franquismo que duró más de 35 años, la formación del particularismo nacional catalán ya no pudo deshacerse. En los años treinta del siglo XX, la existencia de la nación catalana se convirtió en un hecho incuestionable. Del mismo modo, a pesar de que la mayoría de los intelectuales y las élites políticas deseaban la creación de una nación integral yugoslava, la aceptación de la ideología del nacionalismo croata de Stjepan Radić por parte de las masas campesinas terminó el proceso de creación de la nación croata.

En ambos casos, el croata y el catalán, unos respectivos líderes carismáticos, Stjepan Radić y Francesc Macià, jugaron un papel muy destacado en la compleción del proceso de integración nacional. Sin embargo, mientras que en Croacia Stjepan Radić jugó un papel crucial ganándose la confianza de las masas campesinas e influyendo decisivamente en sus preferencias ideológicas, la elección del Francesc Macià como el líder catalanista solo culminó un proceso que había Estado madurando durante los años veinte. Las clases media y obrera, en su lucha por los cambios sociales, durante los primeros treinta años del siglo XX aceptaron y abrazaron de forma paulatina la política del catalanismo, y junto con esto, el particularismo nacional catalán. La autonomía catalana, fundada en la institución de la Generalitat, representó la materialización política del catalanismo de izquierdas, es decir, del nacionalismo catalán. En Croacia, algo parecido se pude aducir en cuanto a la *Banovina* de Croacia. La formación de la *Banovina* de Croacia representó la materialización de la política nacionalista del HSS en el contexto de la primera Yugoslavia. Ambos fenómenos, tanto la autonomía catalana como la entidad federal de la *Banovina* de Croacia, desaparecieron en el gran conflicto ideológico mundial, que en el contexto europeo empezó precisamente en España.[1814]

Obviamente, la existencia de la nación catalana no era aceptada por toda la clase obrera. Como ya se ha mencionado, a principios del siglo XX en Barcelona, la ciudad que se estableció como el epicentro de la clase obrera española, se desarrollaron diferentes formaciones izquierdistas que, al término de la Primera Guerra Mundial y en el marco de los *Catorce Puntos de Wilson*, estaban preparadas para aceptar la visión catalanista en la medida en que la emancipación nacional pudiera servir al objetivo de la emancipación social. Antes de explorar el desarrollo de la autonomía catalana, hay que resolver el complejo tema de la izquierda catalana y la cuestión nacional y su relación inestable con el catalanismo izquierdista.

Entre los años 1915 y 1918, el sindicato anarquista de la CNT se consolidó definitivamente, en relación con la UGT, como un sindicato con la mayoría de miembros basados en Cataluña.[1815] A partir de finales del XIX, Barcelona experimentó el flujo

[1814] Muchos historiadores contemporáneos consideran la guerra civil española como parte integral de la Segunda Guerra Mundial, o por lo menos como el preludio a dicho conflicto. Sin entrar en el debate terminológico y cronológico, hay que constatar que en España empezó el enfrentamiento entre las concepciones ideológicas mundiales y modernas del fascismo, conservadurismo, antimodernismo, nacionalismo, socialismo, anarquismo y liberalismo que, posteriormente, se enfrentarían decisivamente en la Segunda Guerra Mundial.

[1815] Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, capítulo 4.

imparable de la inmigración, proveniente de forma mayoritaria de Murcia, que aumentó el porcentaje de la clase obrera en Cataluña y al mismo tiempo debilitó la fuerza política de la Lliga Regionalista como un partido conservador elitista.[1816] Esto abrió el espacio para la aparición del catalanismo de izquierdas, es decir, de las formaciones políticas que aunaban reformismo social y políticas nacionalistas. El primer partido catalanista de izquierdas fue la ya mencionada UFNR, creada en el año 1910. En este periodo, los miembros de la UGT y la *Federación Socialista Catalana — FSC,* es decir, el partido filial del PSOE en Cataluña, rechazaron firmemente la cooperación política con el catalanismo, algo poco habitual por aquel entonces para las formaciones marxistas.[1817] Hay que tener en cuenta que en estos momentos el debate famoso entre Luxemburgo y Lenin era aún vigente. Sin embargo, desde el año 1914, empezó un lento giro ideológico cuando Andreu Nin salió de la UFNR para afiliarse con los socialistas en Barcelona, mientras se iniciaba, a su vez, el debate sobre el socialismo y el nacionalismo.[1818] Polemizando con el miembro del PSOE Fabra Ribas, Nin introdujo en el socialismo español las doctrinas de la socialdemocracia austríaca sin citar a autores como Kautski, Bauer o Renner.[1819] En el año 1915, el PSOE empezó a teorizar sobre la posibilidad de introducir postulados federalistas dentro de su programa, pero al mismo tiempo la cuestión catalana quedó relegada completamente a un segundo plano a causa de la Gran Guerra.[1820] Al mismo tiempo, la FSC asumió la posición federalista y aceptó la existencia de diferentes identidades regionales, mientras que no se sumó al movimiento catalanista.[1821] Iglesias rechazó la propuesta federal que, de algún modo, creó una imagen de división en el PSOE entre centristas y federalistas.[1822]

Cuando en el año 1918, todo el catalanismo exigía la autonomía catalana, el PSOE finalmente se decidió a apoyar la iniciativa catalanista.[1823] Mientras que la CNT, como la organización mayoritaria de la clase obrera catalana, quedó fuera de la iniciativa autonomista ignorando el fenómeno de la aparición del separatismo de Macià, el PSOE mostró su disposición a apoyar la iniciativa del catalanismo político.[1824] La CNT, en

[1816] Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, capítulo 4.
[1817] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 75.
[1818] Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, capítulo 4.
[1819] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 77.
[1820] *Ibid.*, p. 78.
[1821] Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, capítulo 4.
[1822] *Ibid.*
[1823] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 78.
[1824] Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, capítulo 4.

realidad, condenó la iniciativa autonomista como un pleito burgués, equiparando la autonomía catalana con el centralismo español.[1825] La aceptaba solo como posibilidad eventual de movilización popular que pudiera provocar reformas sociales. Sin embargo, el apoyo socialista a la causa autonomista no duró mucho tiempo y acabó cuando la Lliga, de nuevo, apoyó la reacción del centralismo monarquista en contra de la huelga general de La Canadiense a principios del año 1919.[1826]

En el contexto de la represión centralista en contra de las formaciones izquierdistas, que cristalizaron con el fenómeno del pistolerismo, en 1922 se crearon dos partidos con la intención de ocupar la posición de liderazgo en el catalanismo de izquierdas: Acció Catalana y Estat Català, que durante la Dictatura buscaron aliados en la izquierda española para luchar contra Primo de Rivera. En 1923, Estat Català estableció un programa político basado en el separatismo que todavía contaba con la República federal española, pero lo radicalizó en Cuba en 1928, acercándose más a las concepciones del independentismo.[1827] En un contexto cargado por la cuestión de si el socialismo español debería entrar o no en la Internacional Comunista, un grupo de miembros del PSOE fundó el PCE, mientras que en el año 1923, la FSC intentó reactivar de nuevo la cooperación entre el socialismo y el nacionalismo catalán. Esta vez el PSOE la rechazó, mientras que algunos miembros de la FSC fundaron la *Unió Socialista de Catalunya — USC* como plataforma socialista catalana independiente del PSOE.[1828]

En relación con el comunismo catalán, hay que decir que, en el periodo del establecimiento de la Segunda República Española, los comunistas en Cataluña se dividieron en tres partidos diferentes con actitudes diferentes hacia la cuestión catalana: *Partit Comunista de Catalunya — PCC*, el partido filial del PCE y sin mucha independencia, el *Bloc Obrer i Camperol — BOC*, liderado por Joaquín Maurín, que mostraba afinidad hacia el catalanismo, y la Izquierda Comunista de España — ICE, un partido trotskista liderado por Andreu Nin.[1829] Después de la supuesta traición y abandono de la vía separatista por parte de Macià y ERC en el año 1931, Maurín intentó aprovechar el espacio político que se abrió y definir el BOC como un partido catalán comunista y separatista.[1830] Por este motivo, a Nin se le solía criticar acusándolo de cometer la «herejía

[1825] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 79.
[1826] *Ibid.*
[1827] Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, capítulo 4.
[1828] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 80.
[1829] Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, capítulo 4.
[1830] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 86.

marxista», es decir, de combinar nacionalismo y comunismo.[1831] En el contexto posterior de amenaza de destrucción de la República, Maurín y Nin dejaron la cuestión nacional catalana a un lado para resolverla en el futuro, uniéndose para formar el famoso *Partit Obrer d'Unificació Marxista — POUM*.

El 14 de abril de 1931, Macià, en realidad, no llevó a cabo un acto separatista, sino que volvió a la posición ideológica que había formulado en 1923; construyó una entidad estatal catalana para poder negociar su estatus en la futura República española.[1832] No logró la formación de una república federal, pero aceptó con agrado la formación de la autonomía catalana. El estatuto de autonomía catalana, que fue confirmada en 1932 por las Cortes Generales, donde dominaban republicanos proespañolistas, fue en realidad obra de dichos republicanos proespañolistas.[1833] Los republicanos liderados por Manuel Azaña, que desde el año 1931 empezaron a gobernar, veían a España como una «unidad histórica, lingüística, cultural y estatal en la que se reconocía la existencia de varias culturas particulares y sentimientos más o menos afirmados de identidad regional».[1834] Azaña, afectado por la obsesión de la generación del noventa y ocho por la recuperación de España, vio en la República el instrumento de esta recuperación en clave nacional.[1835] Desde siempre había creído que España era una unidad cultural, pero después del año 1930, se dio cuenta de que había que asegurar la autonomía para aquellos que la reclamaban.[1836] Asimismo, Azaña fue consciente, probablemente antes que todos, de que la República española no podía existir sin una respuesta adecuada a la cuestión catalana.

A pesar de las diferencias en cuanto a la percepción nacional de Cataluña, los catalanes, liderados por ERC, aceptaron el estatuto de autonomía por el establecimiento de la institución de la Generalitat y porque el estatuto garantizaba la cooficialidad de la lengua catalana en la nueva República española.[1837] Con dicho estatuto, la institución de la Generalitat ganó el control legislativo en materia del derecho civil catalán, los servicios de orden público, la administración de justicia, las relaciones laborales, las obras públicas y la administración local e interna que le permitiría implementar una nueva división

[1831] Martín Ramos. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*, capítulo 5.
[1832] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 83.
[1833] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 101.
[1834] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 250.
[1835] *Ibid.*, p. 252.
[1836] *Ibid.*
[1837] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 102.

territorial en Cataluña.[1838] Mediante plebiscito, los catalanes decidieron que la educación debería ser controlada también por Generalitat. La enseñanza del castellano fue obligatoria, pero la docencia se impartía en catalán.[1839] Asimismo, ya en el año 1931, se produjo en Cataluña un progreso significativo en el desarrollo del sistema educativo con la creación de nuevos puestos escolares.[1840] Esto, por un lado, probaba la aceptación de la particularidad nacional, mientras que, por el otro, se podría utilizar para estimular dicho particularismo en el futuro. Sin embargo, hay que destacar que la Generalitat no tenía autoridad en el campo de la política exterior ni en los asuntos militares.[1841]

Del mismo modo, tampoco tenía una autoridad absoluta en el campo de las finanzas por lo que respectaba al control de los impuestos.[1842] Asimismo, todas estas decisiones sobre la autoridad y el poder de la institución de la Generalitat sucedieron en el contexto de un intenso y complejo debate sobre la reforma agraria y en el marco de la gran crisis económica mundial, que afectó especialmente a Cataluña como la región más industrializada en España.[1843] Desde esta perspectiva, no se puede hablar de un nivel especialmente elevado de autonomía catalana durante la Segunda República. No obstante, el uso de la lengua catalana en los medios de comunicación, como la radio y los periódicos, y en la literatura empezó a desarrollarse de forma muy significativa en dicho periodo.[1844] En este sentido, la autonomía catalana permitía y estimulaba la realización simbólica de los objetivos del nacionalismo catalán, es decir, la consolidación de la comunidad de la nación catalana.

A pesar de que la mayoría de la población catalana apoyó en 1931 a los partidos catalanistas y de esta manera confirmó la existencia de la nación, en España se desarrollaron estructuras reaccionarias que no aceptaban las nuevas tendencias políticas, ni la autonomía y el particularismo nacional catalán ni el republicanismo y las reformas sociales. Con el establecimiento de la autonomía catalana, tanto ERC como la Lliga Regionalista cumplieron en cierto modo con sus objetivos nacionalistas que, desde entonces, se sumergieron en el conflicto central español sobre las reformas sociales, agrarias y la secularización del país. Junto con esto, dentro de ERC existía en realidad un

[1838] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 102.
[1839] *Ibid.*, p. 103.
[1840] *Ibid.*, p. 104.
[1841] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 68.
[1842] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 102.
[1843] *Ibid.*, p. 108.
[1844] *Ibid.*, p. 105.

conflicto estructural interno entre nacionalistas y republicanos.[1845] Además del (previsto, anticipado y famoso) conflicto entre las estructuras conservadoras, cristianas, monarquistas, militares y fascistas y las estructuras republicanas y social-reformistas, la Segunda República Española estuvo seriamente castigada también con conflictos en el seno de la izquierda política. ERC eligió a la CNT en el conflicto entre la CNT y la UGT. Sin embargo, a principios del año 1932, en Barcelona se produjo un enfrentamiento entre anarcosindicalistas y socialistas, lo que se tradujo en violencia en las calles, por la cual ERC tuvo que distanciarse de una CNT en la que ya empezaba a dominar también la FAI.[1846]

En las elecciones del año 1931, en el conjunto de España, ganó la coalición republicano-socialista, con mejores resultados para el PSOE. El primer Gobierno republicano lo formó Manuel Azaña de Acción Republicana con el apoyo del PSOE y otros partidos republicanos como el PR de Alejando Lerroux.[1847] Sin embargo, ya al final del año 1931, Lerroux salió con el PR del Gobierno republicano, produciendo un giro significativo a la izquierda por parte del nuevo gabinete.[1848] La coalición formada en San Sebastián, a pesar de que su unión se cimentaba en el objetivo del establecimiento de la República, en realidad estaba constituida por una gran heterogeneidad ideológica que incluía las visiones revolucionarias y el intenso reformismo social del PSOE y Azaña y, al mismo tiempo, el proyecto de una república conservadora de Alcalá Zamora, Miguel Maura y Alejandro Lerroux.[1849] Este conflicto interno del republicanismo español detuvo la ejecución de las reformas sociales y, a su vez, posibilitó la consolidación política de la extrema derecha católica, monarquista y militar. El descontento por el radicalismo y la intensidad de las reformas sociales produjo en 1932 un intento de golpe de Estado militar por parte del general José Sanjurjo, el primer intento de reacción violenta en contra de la Segunda República Española.[1850]

[1845] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 141.
[1846] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 101.
[1847] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 140.
[1848] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 101.
[1849] Martín Ramos, José Luis. *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*. Barcelona: Pasado y Presente, 2015, capítulo II (Martín Ramos, *El Frente Popular*). Gracias al profesor y director de esta tesis doctoral José Luis Martín Ramos, tuve la posibilidad de obtener información y consultar los datos de su nuevo libro *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España* (en manuscrito).
[1850] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 140.

En noviembre de 1932, se convocaron elecciones para formar el primer Parlamento de la Cataluña autónoma.[1851] ERC confirmó su dominio en Cataluña, pero la Lliga, por su parte, mostró una cierta recuperación y se reafirmó como el primer partido de la oposición.[1852] ERC fue capaz de conservar los votos con los que contaban los comunistas y separatistas del BOC, ICE y PCC. Por este motivo, los comunistas no jugaron un papel destacado en la vida parlamentaria de Cataluña. Como la CNT no tenía representante parlamentario y ERC no tenía representación sindicalista, ambas organizaciones aceptaron una simbiosis que debía asegurar los votos izquierdistas de Cataluña y prevenir a los socialistas de obtener un buen resultado en la provincia autónoma.[1853]

Sin embargo, como ya se ha mencionado, ERC también experimentaba conflictos internos. Como consecuencia de estos conflictos internos de ERC, la Generalitat experimentó tres crisis de Gobierno.[1854] Dentro del partido se enfrentaron las estructuras republicanas contra las estructuras nacionalistas.[1855] El grupo vinculado con el periódico *L'Opinió* se enfrentó con las viejas estructuras de Estat Català y con el liderazgo de Francesc Macià, mientras que los nacionalistas de Estat Català se decepcionaron ante el abandono del vía separatista y la influencia del republicanismo de Companys.[1856] Miembros como, por ejemplo, Josep Tarradellas fueron expulsados en 1933 de ERC por desacuerdo con la dirección. Después de esto, los disidentes fundaron el nuevo *Partit Nacionalista Republicà d'Esquerra — PNRE*.[1857] El PNRE entró posteriormente en la coalición con ERC bajo el liderazgo de Companys hasta que, en 1936, un poco antes de la guerra, se reintegraron a ERC. En el marco de estos conflictos internos, en noviembre de 1933, murió Francesc Macià.[1858] Después de su muerte, Lluís Companys tomó el control del partido, lo que significó la consolidación del dominio definitivo de las estructuras republicanas dentro de ERC.[1859]

En el periodo de la gran crisis económica mundial, en un momento en que en la mayoría de Europa prevalecían los regímenes dictatoriales o autoritarios, predominantemente derechistas, conservadores o militares, y tras el establecimiento del

[1851] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 106.
[1852] *Ibid.*
[1853] *Ibid.*, p. 107.
[1854] *Ibid.*
[1855] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 141.
[1856] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, p. 139.
[1857] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 107.
[1858] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 141.
[1859] *Ibid.*

régimen nazi en Alemania, los republicanos y socialistas que gobernaban en España estaban muy preocupados por la influencia de la Iglesia católica en la sociedad española. Por este motivo, los republicanos incentivaron la propaganda en contra la Iglesia en los periódicos españoles, mientras intentaban secularizar la sociedad mediante la política reformista.[1860] Para poder oponerse a la iniciativa de los partidos republicanos, los democristianos, católicos, conservadores, monarquistas, carlistas y fascistas empezaron a organizarse políticamente.[1861] En el año 1933, se formó la coalición de los pequeños partidos conservadores y católicos bajo el nombre de *Confederación Española de Derechas Autónomas — CEDA*, con José María Gil-Robles como jefe de partido.[1862] El primer objetivo político de la CEDA fue la obstrucción de la ejecución de las reformas sociales republicanas, en lo que podía contar con la ayuda de la agenda política de republicanos conservadores como Lerroux.[1863] La CEDA ganó las elecciones generales que se convocaron en noviembre de 1933, mientras que PR de Lerroux, que se estableció como un partido del republicanismo de derechas y conservador, ganó el segundo puesto.[1864] La coalición republicano-socialista experimentó una derrota que podía amenazar seriamente la materialización y la ejecución de las reformas sociales y de la reforma agraria[1865] La fragmentación en cuanto a la existencia de diversos partidos republicanos y de conflictos internos entre ellos, así como una suerte de desmovilización política por parte de la coalición republicano-socialista, facilitó la gran victoria de los conservadores, es decir, del republicanismo conservador.[1866]

En Cataluña, la Lliga Catalana consiguió aprovechar tanto este empuje reaccionario y conservador a nivel de España como el hecho de que el PNRE y el PCR, es decir ACR, tomaran un porcentaje de los votos de ERC.[1867] Después de las elecciones, murió Macià, que hasta entonces había conseguido conservar la presidencia de la Generalitat que obtuvo en 1931.[1868] Su muerte consolidó el culto a su persona entre el pueblo catalán que se había iniciado durante los últimos años de su vida. Después de la muerte de Macià, Lluís Companys asumió el papel de presidente de ERC, mientras que el 31 de diciembre

[1860] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 108.
[1861] Martín Ramos, *El Frente Popular*, Capítulo II.
[1862] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 109.
[1863] Martín Ramos, *El Frente Popular*, Capítulo II.
[1864] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 109.
[1865] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 68.
[1866] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 142.
[1867] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 229.
[1868] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 141.

de 1933 fue elegido como presidente del Parlamento de Cataluña.[1869] Instantáneamente, Companys se mostró hábil y más que dispuesto a aceptar el papel de líder carismático catalán en unos momentos históricos muy turbulentos y llenos de retos políticos. El 3 de enero de 1934, ERC formó Gobierno de coalición con ACR y el PNRE.[1870] Este Gobierno fue confirmado con la victoria de ERC frente a la Lliga en las elecciones municipales del año 1934.[1871] A estas elecciones, la Lliga salió ya como el aliado de Lerroux, su vieja némesis política, y de la CEDA. En el contexto del debate sobre la reforma agraria, desde el año 1933, la Lliga defendía abiertamente los intereses y argumentos de los ricos terratenientes. Esta actitud llevó a la Lliga a adoptar la misma línea política de Alejandro Lerroux.[1872] El eslogan que la Lliga usó en las elecciones del año 1934 fue «Cal derrotar l'esquerra per salvar Catalunya».[1873] Con esta política, la Lliga se confirmó como partido antirrepublicano, mientras que el electorado del catalanismo republicano definitivamente concluyó que la Lliga había traicionado los postulados y los valores del nacionalismo catalán.[1874]

En septiembre del año 1933, Alejandro Lerroux formó un Gobierno de coalición con los partidos republicanos que cayó en octubre.[1875] Después de numerosos cambios de Gobierno, en octubre del 1934, Lerroux formó un Gobierno de centro-derecha o de derecha en el que entraron cuatro miembros de la CEDA como ministros.[1876] Muy pronto se reveló que el nuevo Gobierno actuaría siguiendo una política antirreformista con la intención de ahogar a la autonomía catalana.[1877] En el nuevo Gobierno radical-cedista, los funcionarios cedistas propusieron que la tierra confiscada después de la Sanjurjada fuera devuelta a los terratenientes.[1878] Las estructuras derechistas españolas estaban satisfechas y motivadas con el empuje y el ambiente político que se respiraba en el Gobierno radical-cedista. Los representantes del partido *Renovación Española — RE*, un partido monarquista liderado por José Calvo Sotelo, en marzo de 1934, se fueron a Italia para

[1869] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 230.
[1870] *Ibid.*
[1871] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 110.
[1872] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*, p. 21.
[1873] *Ibid.*, p. 25.
[1874] *Ibid.*
[1875] Martín Ramos, *El Frente Popular*, Capítulo II.
[1876] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 143.
[1877] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 230.
[1878] Vincent, Mary. *Catholicism in the Second Spanish Republic: Religion and Politics in Salamanca, 1930-1936* (la tesis doctoral). Oxford: University of Oxford, 1991, p. 296 (Vincent, *Catholicism in the Second Spanish Republic*).

pedir la ayuda material de Benito Mussolini para organizar un nuevo golpe de Estado derechista.[1879] En abril, los monarquistas en España recibieron una inyección de 1 500 000 pesetas de Italia, pero el golpe de Estado ya no era necesario después de la formación del Gobierno radical-cedista.[1880] La CEDA, el partido que en su campaña por las elecciones del año 1933 anunciaba la necesidad de purificar a España de la *judeo-masonería*, obviamente complacía a estructuras políticas como, por ejemplo, RE.[1881] Por otro lado, el Gobierno radical-cedista provocó la movilización política tanto de la clase obrera y las estructuras socialistas y anarco-sindicalistas como de los catalanistas.

La *Alianza Obrera*, una organización izquierdista que incluía las organizaciones antiestalinistas de Cataluña y el PSOE, liderada por Largo Caballero y en la que se incorporó el PCE a finales de 1934, proponía la huelga general como método para luchar en contra de la política antirreformista del nuevo Gobierno español.[1882] A pesar de que la CNT no participó en la organización, la llamada a la huelga general, junto con Asturias, tuvo más efecto en Cataluña.[1883] Sin embargo, la acción que debía tener un carácter revolucionario, después de dos semanas, terminó en Asturias a sangre y fuego.[1884] La CNT tardó en apoyar la acción coordinada por los comunistas y socialistas, lo que de alguna manera impidió la huelga general y la eventual revolución.[1885] Manuel Azaña tampoco apoyaba el nuevo Gobierno, pero al bando republicano le faltaba crónicamente coordinación y unidad operacional para poder luchar e intentar de salvar las reformas progresistas que el nuevo Gobierno empezaba a abolir.[1886]

El 6 de octubre, dos días después de la formación del Gobierno radical-cedista, Lluís Companys decidió apoyar la huelga general, a pesar de la pasividad y la falta de coordinación por parte de la CNT.[1887] Desde el balcón del palacio de la Generalitat, Companys proclamó «l'Estat català de la República Federal espanyola», mientras suspendía todas las relaciones con el Gobierno de Alejandro Lerroux, protestando de esta

[1879] Vincent, *Catholicism in the Second Spanish Republic*, p. 296; Viñas, Ángel «La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil». *Los mitos del 18 de julio*. Sánchez Pérez, Francisco (ed). Barcelona: 2013 pp. 79-181.
[1880] Vincent, *Catholicism in the Second Spanish Republic*, p. 296
[1881] *Ibid.*, p. 297.
[1882] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 143.
[1883] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 230.
[1884] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 115.
[1885] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 143.
[1886] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 116.
[1887] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 144.

manera en contra de la incorporación de los miembros de la CEDA al nuevo Gobierno.[1888] Posteriormente, Companys, junto con otros miembros del Gobierno de la Generalitat, fue detenido por parte del ejército español.[1889] Los historiadores contemporáneos catalanes, como por ejemplo Jaume Claret, concluyen que se trató de un error táctico grave por parte de Companys, porque de esta manera dio la oportunidad y la justificación a los enemigos de la autonomía catalana para suprimirla.[1890] Durante els Fets del 6 d'octubre, murieron 70 personas y 3500 fueron detenidas.[1891] La élite de los republicanos catalanes y catalanistas fue barrida de la escena política española, mientras que se suspendió la autonomía catalana.

En el enero del año 1935, el estatuto de autonomía catalán fue suspendido.[1892] Para presidir la Generalitat, se eligió a un gobernador directamente desde Madrid, mientras que el Parlamento catalán fue clausurado y controlado por el ejército español.[1893] Los miembros del Gobierno de la Generalitat fueron condenados a 30 años de prisión, mientras que se cerraron la mayoría de los ayuntamientos catalanes.[1894] Para que el Gobierno de Madrid pudiera controlar la prensa en estos momentos, los periódicos catalanes fueron censurados, la Universidad de Barcelona perdió su estatuto, y los centros culturales y políticos fueron cerrados.[1895] Aunque la constitución española no fue anulada, la situación en Cataluña, en gran medida, se parecía a la del año 1923 y los inicios de la dictadura de Miguel Primo de Rivera.[1896] En estas condiciones de opresión de la autonomía catalana, la Lliga continuó cooperando con el nuevo régimen.[1897] Esto significó que la autonomía catalana solo podría restituirse en caso de nueva victoria de la izquierda republicana en las elecciones estatales.

Antes de las elecciones de febrero del año 1936, se formaron dos grandes coaliciones para optar al Gobierno de la Segunda República Española.[1898] En el contexto del aviso de Stalin sobre la aceptación de las coaliciones con los partidos socialistas, socialdemócratas, republicanos, campesinos y centristas (liberales) por parte de los

[1888] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 144.
[1889] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 230.
[1890] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 144.
[1891] *Ibid.*
[1892] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 116.
[1893] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 145.
[1894] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 116.
[1895] *Ibid.*
[1896] *Ibid.*
[1897] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 117.
[1898] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 234.

partidos comunistas bajo el control del Internacional Comunista, es decir, en el contexto de la reacción al crecimiento de los partidos fascistas, en España se formó el *Frente Popular* como coalición de los partidos de izquierdas.[1899] La coalición fue liderada por Manuel Azaña, que en el año 1934, junto con Marcelino Domingo y Santiago Casares Quiroga, fundó el nuevo partido republicano *Izquierda Republicana — IR*.[1900] En el Frente Popular también participaron tanto el PSOE y el PCE como ERC, *Unión Republicana — UR*, y un gran número de partidos republicanos y socialistas catalanes y españoles. Asimismo, la coalición consiguió asegurar el apoyo tanto de la UGT como de la CNT y la FAI.[1901]

Como reacción a la creación del Frente Popular, José María Gil-Robles de la CEDA formó el *Frente Nacional Contrarrevolucionario — FNC*. El FNC fue la coalición de los partidos derechistas en la que entraron tanto la CEDA y el PR como la Lliga Catalana. En el Frente Nacional Contrarrevolucionario, entraron también los partidos monarquistas, carlistas y nacionalistas como la ya mencionada RE, *Comunión Tradicionalista* y el *Partido Nacionalista Español*, que también coqueteaba con el simbolismo del fascismo.[1902] Actuando como el brazo del Frente Nacional Contrarrevolucionario en Cataluña, los partidos monarquistas, carlistas y la Lliga formaron el *Front Català d'Ordre*, mientras que ERC y los diferentes partidos republicanos, socialistas y comunistas catalanes formaron el *Front d'Esquerres* como el equivalente catalán de la coalición española del Frente Popular.[1903] Sin embargo, mientras que el Frente Popular, a pesar de su heterogeneidad ideológica, fue estimulado por la lucha en contra del fascismo, el bloque conservador era en realidad una improvisación política con una falta significativa de cohesión ideológica y de acuerdo sobre la dirección operativa.[1904]

En las elecciones generales de febrero del año 1936 ganó en España el Frente Popular, mientras que en Cataluña ganó Front d'Esquerres.[1905] En Cataluña, el Front d'Esquerres ganó el 59 por ciento de los votos en comparación con el 41 por ciento que

[1899] En el año 1935, en el VII congreso de la Internacional Comunista, Gueorgui Dimitrov leyó el discurso en el que proclamó y explicó la táctica política del nuevo concepto de *frente popular*. Ver: Pavlaković, *The Battle for Spain*, p. 20.
[1900] De la Granja, José Luis; De Pablo, Santiago. *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, p. 61.
[1901] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 117.
[1902] Ruiz Vilaplana, Antonio. *Doy fe*.... Barcelona: Epidauro, 1977. pp. 30-31.
[1903] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 234.
[1904] Martín Ramos, *El Frente Popular*, Capítulo IV.
[1905] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 146.

ganó Front Català d'Ordre.[1906] Mientras tanto, en el conjunto de la Segunda República Española, la izquierda ganó las elecciones con un porcentaje un poco menor en comparación con los porcentajes de Cataluña. El Frente Popular aseguro el 48 por ciento de votos, mientras que la derecha, es decir la coalición del Frente Nacional Contrarrevolucionario ganó el 46,5 por ciento de los votos.[1907] Por el sistema electoral, el resultado en Cataluña significó que la izquierda había ganado 41 de 54 de los diputados catalanes en el Parlamento español, mientras que, al nivel de la República española, el Frente Popular aseguró 278 diputados en comparación con la derecha, que ganó 131 puestos.[1908]

La victoria del Frente Popular en España significó el regreso de la autonomía catalana y la continuación de la ejecución de la reforma agraria y de otras reformas progresistas como, por ejemplo, el sufragio universal del año 1931. Hay que tener en cuenta que, antes del año 1931, las mujeres tenían derecho a votar.[1909] Los miembros del Gobierno de la Generalitat, encarcelados a finales de 1934, fueron liberados después de las elecciones y Companys y sus ministros pudieron volver a Cataluña el 1 de marzo.[1910] Este desarrollo de los acontecimientos provocó la actividad clandestina de la derecha reaccionaria española, es decir, de las algunas estructuras derechistas del ejército español que no eran leales a los valores de la Segunda República. En el contexto de las tensiones políticas provocadas por los atentados esporádicos tanto a políticos y funcionarios izquierdistas como a militantes derechistas, la plana mayor del ejército español planteó un nuevo intento de golpe de Estado.

A pesar del éxito electoral de la coalición izquierdista del Frente Popular, la izquierda española estaba fragmentada y dividida. La fragmentación se podía palpar especialmente en la izquierda en Cataluña, la región autónoma con la industria más desarrollada del país. La división dentro de la ERC entre catalanistas y republicanos, junto con la tendencia a mantener las buenas relaciones con los anarquistas de la CNT, nunca fue superada. En junio del año 1936, las estructuras que estaban relacionadas con Estat Català salieron de la ERC retomando de nuevo la actividad de su antiguo partido.[1911] En el año 1935 en Barcelona, Andreu Nin, como ya se ha mencionado, fundó el POUM, un

[1906] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 117.
[1907] *Ibid.*, p. 118.
[1908] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 146.
[1909] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 118.
[1910] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 235.
[1911] *Ibid.*

partido comunista antiestalinista que jugaría un papel importante en la guerra civil española en el territorio de Cataluña.[1912] En junio del año 1936, se creó también el *Partit Socialista Unificat de Catalunya — PSUC* como resultado de la fusión entre la USC, el PCC, la FSC y el *Partit Català Proletari — PCP*.[1913] El PSUC se fundó con la intención de ser el brazo catalán no del PSOE, sino del PCE.[1914] Se trataba de un partido estalinista afiliado a la Internacional Comunista.

En este contexto de tensiones entre las estructuras de derechas y de izquierdas, entre monarquistas y carlistas y republicanos, entre capitalistas y anarquistas, socialistas y comunistas, entre la burguesía y proletariado, entre conservadores y democristianos y liberales y marxistas, entre católicos y ateos y agnósticos, entre militares y sindicalistas, entre antirreformistas y reformistas, entre fascistas y antifascistas, entre estalinistas y antiestalinistas, entre nacionalismo e internacionalismo, y entre el nacionalismo español y los nacionalismos catalán, vasco y gallego, el 17 de julio del año 1936 empezó la guerra civil española.[1915] Después de que José Calvo Sotelo fuera asesinado por parte de los socialistas como acto de venganza por la matanza de José del Castillo, militante socialista y funcionario de la Guardia de Asalto, las estructuras militares lideradas por los tres generales —Sanjurjo, Emiliano Mola y Francisco Franco— llevaron a cabo el pronunciamiento militar.[1916] Los protagonistas de la sublevación, durante la Guerra Civil, adoptaron el nombre del llamado «bando nacionalista», insinuando su actitud ideológica inspirada por el nacionalismo español. Una de las razones, argumentos y objetivos principales con el que los sublevados justificaron el pronunciamiento militar fue la lucha en contra de la autonomía catalana y la «liquidación» del «separatismo» de la Segunda República Española.[1917]

La sublevación militar no tuvo éxito en la mayoría de las grandes ciudades de España. En Barcelona, la Generalitat, liderada por Companys, después de haber asegurado la lealtad de la Guardia de Asalto y la neutralidad de la Guardia Civil, decidió aprovechar la organización anarcosindicalista de la CNT y la FAI, dándoles armas para

[1912] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 118.
[1913] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 235.
[1914] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 119.
[1915] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 146.
[1916] Pavlaković, *The Battle for Spain*, p. 21. La Guardia de Asalto era el cuerpo policial fundado durante la Segunda República Española para defender el orden de la República. Ver: Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 146.
[1917] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 121.

poder defender la ciudad.[1918] Companys no quería perder el apoyo de los anarquistas catalanes, y por este motivo les repartió una cantidad de armas suficiente para poder ayudar a defender la ciudad, pero al mismo tiempo insuficiente para tomar el control sobre la Guardia de Asalto, que defendía el orden de la Segunda República. Gracias a las fuerzas de la Guardia de Asalto, y con la ayuda de los anarquistas armados, los sublevados militares, que no esperaban una resistencia organizada, fueron derrotados en el centro de Barcelona.[1919] El día 20 de julio, en Barcelona ya no operaba ninguna facción militar leal al ejército sublevado, es decir, al bando nacionalista.[1920] Durante estos combates, los anarquistas, que se organizaban en milicias, empezaron lentamente a tomar el control de las calles en Barcelona.[1921]

Para poder mantener el control, Companys fundó el *Comité Central de Milicias Antifascistas*, donde consiguió reunir a todos los partidos, organizaciones y milicias anarquistas opuestas al ejército sublevado.[1922] En cierto modo, fundando el Comité Central de Milicias Antifascistas y vigilando la actividad anarquista, Companys consiguió salvar la República, asegurando un mínimo control por parte de las autoridades republicanos.[1923] A pesar de esto, ERC no fue capaz de conservar este control.[1924] El entusiasmo revolucionario de los anarcosindicalistas en las calles de Barcelona convirtió lentamente a la Generalitat en el instrumento oficial para la ejecución de la revolución, es decir, la ejecución de la reforma agraria y otras reformas progresistas y radicales.[1925] Companys no podía permitirse la pérdida del apoyo de los anarquistas para garantizar la supervivencia de la República y de la autonomía catalana, pero, por otro lado, ante tamaña liberación de energía y entusiasmo revolucionarios, estaba perdiendo el control de la situación lentamente. En realidad, se estableció una suerte de dualidad de poderes entre el Comité Central de Milicias Antifascistas y la Generalitat, que en el sentido organizativo, pasó a depender exclusivamente del entusiasmo y la pasión revolucionaria

[1918] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 121.
[1919] *Ibid.*, p. 122.
[1920] *Ibid.*
[1921] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 147
[1922] *Ibid.*, p. 148.
[1923] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 122.
[1924] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 148.
[1925] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 122.

y reformista.[1926] A finales de septiembre, se formó el nuevo Gobierno de la Generalitat, en el que ERC se dividió el poder con ACR, UR, CNT, FAI, PSUC, UGT y POUM.[1927]

Durante las batallas contra el ejército y durante la creación del ámbito revolucionario en los primeros días de la guerra, se divulgó la noticia de que los militares organizaban asaltos desde las iglesias barcelonesas. Estas informaciones falsas se usaron como justificación para el incendio y destrucción de iglesias y la matanza de curas.[1928] A causa de la inseguridad personal en este contexto revolucionario, los burgueses, industrialistas, carlistas, monarquistas y miembros de la Lliga, con el permiso y la ayuda logística de la Generalitat y ERC, salieron de Catalunya. Se estima que unas 30 000 personas abandonaron Cataluña durante el verano del año 1936.[1929]

La sublevación militar de los tres generales fue apoyada por estructuras políticas derechistas como la CEDA, Lliga Catalana, Renovación Española, Partido Nacionalista Español, monarquistas, carlistas y la *Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista — FE de las JONS*, el equivalente español de los fascistas italianos de Benito Mussolini. La FE de las JONS se creó en el año 1934 como resultado de la fusión entre JONS y FE liderada por José Antonio Primo de Rivera, hijo del exdictador Miguel Primo de Rivera.[1930] Desde finales del año 1934, José Antonio Primo de Rivera, junto con el general Emiliano Mola, planteaba la posibilidad de insurrección en contra de la Segunda República Española, en la que participaría el general Francisco Franco.[1931] En caso de realización de sus planes, Primo de Rivera se convertiría en el nuevo presidente del Gobierno, mientras que los generales Mola y Franco tendrían puestos ministeriales. Con la victoria del Frente Popular en febrero del año 1936, la actividad de la FE de las JONS fue prohibida y Primo de Rivera encarcelado. Desde la cárcel, Primo de Rivera mantenía correspondencia con Emiliano Mola ofreciéndole apoyo material y la activación de los falangistas en el caso de golpe de Estado militar.[1932] Después del pronunciamiento

[1926] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 122.
[1927] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 150.
[1928] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 122.
[1929] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 149.
[1930] Preston, Paul. *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. Barcelona: Editorial: Debate, 2011, p. 106.
[1931] Payne, Stanley G. *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*. Madrid: Planeta, 1997, p. 277.
[1932] Preston, Paul. *Las tres Españas del 36*. Barcelona: Plaza & Janes Editores, 1998, p. 132 (Preston, *Las tres Españas del 36*).

militar del 17 de julio, Primo de Rivera fue acusado de actividades conspirativas en contra la Republica, condenado a pena de muerte y fusilado en la cárcel de Alicante.[1933]

La muerte de Primo de Rivera, junto con las muertes de los generales José Sanjurjo y Emiliano Mola, abrió la posibilidad a Francisco Franco de tomar la posición de futuro *caudillo* español.[1934] Ambos generales, que lo superaban en jerarquía en caso de establecimiento de la dictatura, murieron en accidentes aéreos similares hasta el julio de 1937.[1935] Aunque no existen pruebas que apunten a una suerte de conspiración franquista, indudablemente, sus muertes, junto con el fusilamiento de Primo de Rivera, convirtieron a Francisco Franco en el pretendiente mejor posicionado para la posición dictatorial.[1936] Al final de la guerra, Franco había conseguido unir a todos los grupos de la derecha política española bajo su liderazgo como caudillo, el título fascista que equivalía al *duce* italiano, *Führer* alemán o *poglavnik* croata. Después del fusilamiento de Primo de Rivera, Franco aprovechó tanto la plataforma estructural y la organización como el simbolismo y el discurso del fascismo, el nacionalismo español y el catolicismo o nacionalcatolicismo, es decir, el fascismo clerical de su partido FE de las JONS.[1937] Después de la guerra, Franco convirtió la FE de las JONS en el único partido del régimen franquista, es decir, del llamado Movimiento Nacional. Por este motivo, a pesar del caleidoscopio de identidades ideológicas múltiples que se enfrentaron entre los años 1936 y 1939, la guerra civil española fue, ante todo, un conflicto entre organizaciones fascistas y antifascistas.

A pesar de que Francisco Franco era un nacionalista español que había renunciado a su origen gallego para poder luchar en contra de los particularismos nacionales (como el catalanismo), y a pesar de que luchando contra el bando nacionalista de Franco los catalanes directamente defendían la supervivencia de la autonomía catalana y de su particularidad cultural y lingüística, en la guerra civil española los catalanes ignoraron en cierto modo la cuestión catalana luchando, sobre todo, en contra del fascismo, por la revolución social, por la colectivización de la tierra y por la libertad de la República. Durante la Guerra Civil, dada la insistencia en el nacionalismo español por parte del franquismo, en el bando republicano prevaleció la identificación social a la nacional. Es

[1933] Preston, *Las tres Españas del 36*, p. 137.
[1934] Peña González, José. *Historia política del constitucionalismo español*. Madrid: Dykinson, 2006, p. 368
[1935] Thomas, Hugh. *La Guerra Civil española*. Barcelona: Grijalbo, 1976, p. 744 (Thomas, *La Guerra Civil española*).
[1936] Thomas, *La Guerra Civil española*. p. 744.
[1937] Payne, Stanley G. *Historia del fascismo.* Barcelona: Planeta, 1995, p. 205.

cierto que luchando en el bando republicano los catalanes defendían la autonomía catalana y la institución de la Generalitat, pero, en el contexto revolucionario, antes que catalanes, la gente de Cataluña eran obreros, anarquistas, comunistas, antiestalinistas, republicanos y, por encima de todo esto, antifascistas.

Esta tesis se ve reforzada con los resultados de las primeras elecciones en Cataluña después del Franquismo. En las elecciones generales del año 1977, los catalanes dieron sus votos a los comunistas y socialistas, mientras que los nacionalistas quedaron por detrás de las dos primeras opciones.[1938] Durante la guerra, los republicanos españoles temían por el separatismo catalán y por la posibilidad de que se alcanzara un acuerdo de paz independiente entre el Gobierno de la Generalitat y Franco.[1939] Sin embargo, en estos momentos, el único partido separatista en Cataluña era Estat Català, que no tenía acceso al poder de la Generalitat.[1940] Los temores de los republicanos españoles eran injustificados, teniendo en cuenta que tanto ERC y PSUC como CNT-FAI y POUM lucharon apasionadamente por la Segunda República Española. Es cierto que Companys planteó la federalización de España, pero no tenía la intención de establecer una Cataluña independiente, a pesar de los hechos del 6 de octubre de 1934.[1941]

Paradójicamente, sin embargo, luchando contra el intento de renovación nacional española vía el nacionalismo radical franquista, los republicanos consiguieron un nivel de unidad estatal española incuestionable. Jordi Solé Tura, en su libro *Nacionalidades y nacionalismos en España: Autonomías, Federalismo, Autodeterminación*, concluye que, sin el franquismo, probablemente no existiría la nación catalana en el sentido contemporáneo.[1942] Por otro lado, los miembros del bando republicano, aunque superaron las divisiones nacionales, no consiguieron resolver las divisiones ideológicas en cuanto a la ejecución de la revolución social.

Muchos historiadores consideran que fueron precisamente los conflictos internos ideológicos entre anarquistas —que querían llevar a cabo la revolución y la colectivización de la tierra durante la guerra— y republicanos, catalanistas y, sobre todo, comunistas estalinistas —que antes de la revolución querían organizar un ejército profesional y ganar la guerra— la razón principal de la derrota del bando republicano.

[1938] Solé Tura, *Nacionalidades y nacionalismos en España*, p. 53.
[1939] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 125.
[1940] *Ibid.*
[1941] *Ibid.*, p. 126
[1942] Solé Tura, *Nacionalidades y nacionalismos en España*, p. 34

Manuel Azaña sí que culpaba al Gobierno catalán por la defensa de los intereses particulares catalanes frente a los intereses militares necesarios para ganar la guerra, pero esto estaba relacionado más con conflictos ideológicos en la izquierda catalana que con el nacionalismo catalán.[1943] Azaña se decepcionó porque los catalanes, en nombre de la revolución social, permitieron la destrucción de la industria catalana necesaria para ganar la guerra.[1944] Es cierto que, en el contexto revolucionario, la mayoría de los industrialistas abandonaron Cataluña dejando sus fábricas en manos de los obreros revolucionarios.[1945] Sin embargo, hay que destacar también que el Gobierno de la Generalitat aprovechó el control de la industria abandonada para establecer una producción de armas que, hasta entonces, no existía en Cataluña.[1946] Por este motivo, no se puede afirmar que Manuel Azaña tuviera la razón absoluta cuando acusaba a los líderes catalanes.

Independientemente de los conflictos internos izquierdistas, que influyeron en la moral y en la combatividad del bando republicano, la Segunda República Española, en realidad, tenía pocas oportunidades de ganar la guerra contra el ejército profesional español, asistido por las tropas marroquís y por la ayuda material y profesional tanto del ejército fascista italiano como de la *Wehrmacht* nazi. Ambos Hitler y Mussolini enviaron sus tropas y armas para ayudar al ejército español sublevado.[1947] En cierto modo, Hitler y Mussolini usaron el conflicto civil español como campo de pruebas para sus nuevas armas y técnicas de cara a sus futuras agresiones militares. Por otro lado, los regímenes liberales de Gran Bretaña y Francia, que diplomáticamente controlaban Europa después la Primera Guerra Mundial, se negaron a proporcionar a la Segunda República Española cualquier tipo de ayuda. Los republicanos españoles pudieron contar solo con la ayuda de la Unión Soviética, lo que implicaba someterse hasta cierto punto a la autoridad logística de la Internacional Comunista. Esto, lógicamente, a lo largo de la guerra, reforzaba el elemento comunista dentro de las estructuras gubernamentales de la República, que antes de la guerra no tenían fuerza política real. Los comunistas españoles y catalanes que coordinaban la ayuda material de la Unión Soviética acumularon poder a lo largo del conflicto.

[1943] Fusi, *España: la evolución de la identidad nacional*, p. 255
[1944] *Ibid.*
[1945] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 238
[1946] *Ibid.*
[1947] Viñas, Ángel. *La Alemania nazi y el 18 de julio: Antecedentes de la intervención alemana en la guerra civil española*. Madrid: Alianza Editorial, 1974.

Según las instrucciones de la Internacional Comunista, los comunistas españoles insistían en la organización de un ejército republicano profesional junto con el control y la estrecha coordinación de las milicias anarquistas. Asimismo, para poder asegurar la victoria en contra de un enemigo militar y técnicamente mucho más avanzado, los comunistas insistían en la suspensión de todas las actividades revolucionarias para poder ganar la guerra y defender la Republica. Los anarquistas, que querían aprovechar el entusiasmo revolucionario y, junto con la defensa de la República, ejercer la revolución social, rechazaban el nuevo Gobierno socialista, en el que los comunistas obtuvieron un cierto poder. El debate se intensificó y el conflicto se convirtió en una suerte de guerra civil dentro de la guerra civil española durante los famosos Fets de maig de 1937.[1948] En Cataluña, durante el año 1937, Companys y ERC experimentaron un cierto nivel de recuperación de su poder en comparación con las milicias anarcosindicalistas y el POUM. ERC podía achacar esta recuperación al crecimiento del poder del PSUC, que tenía el apoyo de la Internacional Comunista.[1949] A pesar del dominio de la CNT en la clase obrera catalana, el PSUC ganó durante la guerra mucha popularidad como representante de la Internacional Comunista, el único aliado militar internacional de la Republica.[1950] Las hostilidades que existían entre los miembros de la CNT y el POUM, por un lado, y los miembros del PSUC, por el otro, se intensificaron en mayo de 1937 en las calles de Barcelona. El 4 de mayo, ERC ordenó a las fuerzas del orden de la Generalitat la toma del edificio de la *Telefónica*, controlado, hasta entonces, por la CNT.[1951] Los anarquistas, junto con la ayuda de miembros del POUM, empezaron a defender el edificio, causando un enfrentamiento abierto en las calles entre miembros de la CNT, FAI y POUM, por un lado, y las tropas policiales fieles a ERC y miembros del PSUC, por el otro.[1952] El 7 de mayo prevalecieron las fuerzas de ERC y PSUC que, desde entonces, se quedaron solos al mando el Gobierno de la Generalitat.[1953] El 16 de junio, el POUM fue prohibido por parte del Gobierno español, mientras que sus miembros fueron acusados de cooperación con el bando franquista.[1954] Un par de días después, Andreu Nin fue detenido y asesinado.[1955]

[1948] Orwell, George. *Homenaje a Cataluña*. Bilbao: Virus, 2000.
[1949] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 151.
[1950] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 238.
[1951] *Ibid.*, p. 241.
[1952] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 127.
[1953] *Ibid.*, pp. 127, 129.
[1954] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 242.
[1955] *Ibid.*

En octubre de 1937, el Gobierno español de Juan Negrín, compuesto por PSOE, PCE, ERC y PNV, se trasladó desde Valencia a Barcelona.[1956] Tanto la presencia del Gobierno central en Barcelona como la pérdida del apoyo anarcosindicalista debilitaron significativamente el poder de ERC y Lluís Companys. Con la llegada del Gobierno español, influido por la Internacional Comunista, se intensificó en Barcelona la ley marcial.[1957] Por este motivo, junto con la cuestión de la nacionalización de la industria, Companys se enfrentó al Gobierno central. Sin embargo, en realidad, el poder de la Generalitat, desde la llegada del Gobierno Español, tuvo un papel secundario en Barcelona.[1958] Los sucesos de mayo de 1937 simbolizaron la caída de la Segunda República Española. A pesar de que sobrevivió hasta 1939, con los sucesos de mayo, la República definitivamente perdió el entusiasmo revolucionario anarquista gracias al cual había conseguido sobrevivir a la agresividad de la sublevación militar. A pesar de que los comunistas probablemente tenían razón cuando habían defendido que había que construir una defensa y un ejército profesional, y de esta manera ganar la guerra antes que acometer la revolución, la baja moral en el bando republicano, después de los hechos de mayo de 1937, influyó significativamente en el resultado de la guerra. En abril del año 1938, Cataluña fue rodeada y prácticamente separada del resto de la República. En noviembre del mismo año, cayó la defensa del río Ebro, lo que permitió el avance de las tropas de Franco hacia el centro de Cataluña.[1959]

Unos 470 000 personas huyeron ante el avance de las tropas franquistas a Francia, donde, un año más tarde, las condiciones de los miembros del bando republicano habrían empeorado drásticamente bajo el gobierno colaboracionista de Vichy.[1960] En febrero del año 1939, las tropas de Franco habían llegado hasta la frontera con Francia, lo que significó la derrota final de la autonomía catalana.[1961] Las élites políticas de la República también huyeron a Francia, donde continuaron con su actividad política. De una manera similar al nacionalismo croata, el catalanismo solo se practicó en el exilio en el contexto de la dictadura franquista.[1962] Companys fundó la Generalitat en el exilio, desde donde

[1956] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 129.
[1957] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 242.
[1958] Balcells, *El Nacionalismo Catalán*, p. 129.
[1959] *Ibid.*
[1960] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 153.
[1961] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 243.
[1962] Castelles, Víctor. *Nacionalisme català a l'exili 1939-1945*. Rafael Dalmau Editor, 2005, p. 6 (Castelles, *Nacionalisme català a l'exili*).

continuó la cooperación con los miembros del PSUC.[1963] A pesar de las numerosas críticas por parte de los miembros de ERC por la cooperación de Companys con los comunistas, esta cooperación demuestra la continuidad de la visión de la República española por parte de Companys.[1964] Companys continuó cooperando incluso después del Pacto Ribbentrop-Mólotov, que aún contaminó más la interacción con los comunistas. En junio del año 1940, los alemanes entraron en París, donde se encontraba Companys.[1965] Los nazis organizaron una delegación española con la misión de capturar a los disidentes españoles y a destruir las organizaciones izquierdistas, catalanistas y vascas en París.[1966] Companys fue capturado por parte de la Gestapo, deportado a la España franquista y fusilado el 15 de octubre en el castillo de Montjuic.[1967]

A pesar del casi medio millón de personas que huyeron del país entre los años 1938 y 1953, unas 4000 personas fueron asesinadas por parte de los consejos de guerra franquistas.[1968] La mayoría de los asesinados en Cataluña eran miembros de la CNT, ERC y Unió de Rabassaires.[1969] Para el nuevo régimen franquista, cuya intención era la recuperación nacional española, el particularismo catalán representaba uno de los mayores peligros. Por este motivo, tanto el republicanismo y el anarquismo como el catalanismo político y el particularismo cultural catalán no pudieron sobrevivir a las nuevas condiciones dictatoriales. Tanto el estatuto de autonomía del año 1932 y la Generalitat como los partidos políticos a nivel de toda España fueron abolidos y prohibidos, a excepción de la FE de las JONS, que se erigió como el único partido del régimen con un solo sindicato estatal.[1970] El castellano se declaró como el único idioma oficial del nuevo régimen, mientras que las lenguas periféricas solo podían usarse en un sentido folclórico.[1971] El uso público del catalán fue prohibido, así como su enseñanza.[1972] La publicación de literatura, periódicos y revistas en catalán fue suspendida.[1973] Una de las iniciativas principales fue la abolición de cualquier símbolo del particularismo catalán, mientras uno de los instrumentos principales fue la revisión nacional católica de la historia

[1963] Balcells, *El Nacionalismo Catalán,* p. 133.
[1964] *Ibid.*
[1965] Castelles, *Nacionalisme català a l'exili,* p. 95.
[1966] *Ibid.*
[1967] Balcells, *El Nacionalismo Catalán,* p. 134.
[1968] Claret, Santirso, *La construcción del catalanismo*, p. 160.
[1969] Balcells, *El Nacionalismo Catalán,* p. 134.
[1970] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 245.
[1971] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 117.
[1972] Cruanyes Roser Ortiz, *Història de Catalunya*, p. 245.
[1973] *Ibid.*

española.[1974] El desarrollo de los nuevos medios, como la televisión, fue usado en la construcción de una narrativa nacional española íntegra y sólida. Sin embargo, todos estos esfuerzos, en realidad, produjeron un fuerte efecto inverso. La existencia de la nación catalana en la época de instauración del régimen nacionalista de Franco era un hecho incuestionable e inalterable. Por este motivo, la represión hacia el particularismo catalán resultó en la conservación del sentimiento nacional catalán.[1975]

Después de la muerte del Francisco Franco en 1975, en el llamado periodo de la Transición española, los catalanes aceptaron en 1978 el nuevo estatuto de autonomía. El nuevo sistema de España como un Estado de autonomías funcionó bajo el bipartidismo del PSOE y el *Partido Popular — PP* hasta que la escalada de la cuestión catalana llevó a la abolición de la reforma del estatuto autonómico en 2006. Hasta ese año, no más de un 14 por ciento de los catalanes quería una Cataluña independiente de España. Mientras que los croatas, después de la muerte del Josip Broz Tito en 1980, lograron en las guerras de los años noventa la independencia a costa de perder prácticamente toda la población serbia que vivía en Croacia, la Cataluña contemporánea vive un periodo complejo, dramático y decisivo en relación con el proyecto independentista. Esto, sin embargo, queda fuera del objeto de estudio de esta tesis, cuyo objetivo es la comparación del papel de las ideologías nacionalistas catalana y croata en los procesos de creación de las respectivas naciones. Este capítulo, desarrollado en orden cronológico, ha demostrado que ambas naciones fueron creadas en el mismo periodo, en contextos diferentes, pero mediante mecanismos ideológicos muy parecidos. En los próximos capítulos, el análisis se centrará en los aspectos y mecanismos específicos que influyeron en el proceso de creación de ambas naciones, como por ejemplo el desarrollo ideológico del nacionalismo catalán y croata, la influencia de la Iglesia católica, el papel de la industria, de la lengua y cultura, de la invención de la tradición y de la estructura demográfica de los agentes nacionalistas.

6. Comparación

6.1 Composición ideológica de los movimientos nacionales

En la comparación de la síntesis cronológica de las historias nacionales catalana y croata se han presentado tanto los procesos de desarrollo de las políticas nacionalistas como los

[1974] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 117.
[1975] *Ibid.*

procesos complejos de creación y aceptación de las naciones como comunidades imaginadas. En este capítulo, el objetivo es analizar comparativamente las composiciones ideológicas de los movimientos nacionales catalán y croata. Durante el siglo XX, los partidos conservadores derechistas se establecieron como protectores de las comunidades imaginadas, ya incuestionables en el siglo XX, y como agentes políticos de los intereses nacionales. De alguna manera, durante el siglo XX, se creó la ilusión de que los partidos conservadores y derechistas tenían el monopolio en el campo de la ideología y las políticas nacionalistas. No se puede obviar que existen varias razones por las cuales se creó dicha percepción. Después de la Primera Guerra Mundial (donde los partidos socialdemócratas optaron por la guerra y eligieron los Bandos nacionales en lugar del socialismo internacional), un periodo en que la mayoría de los países europeos culminaron los procesos de creación de las naciones que habían empezado en el siglo XIX, el bolchevismo ruso se estableció como la potencia dominante en la izquierda política e ideológica. A pesar de los postulados leninistas y estalinistas respecto a la cuestión nacional, y a pesar del crónico debate marxista sobre el concepto de nación, el comunismo internacional fue recibido popularmente como la línea política que luchaba por el establecimiento de una sociedad internacional igualitaria. A pesar de que Lenin aceptó la fórmula nacional, el marxismo bolchevique fue recibido internacionalmente como una ideología cosmopolita y universal que iba más allá de la nación.

Por otro lado, la idea de los partidos conservadores y derechistas como defensores principales de la ideología y los intereses nacionalistas fue estimulada por los regímenes autoritarios y dictatoriales que se establecieron prácticamente en toda Europa en el periodo de entreguerras. Regímenes como el de Józef Piłsudski en Polonia, de Miklós Horthy en Hungría, de Miguel Primo de Rivera en España, de Alejandro Karađorđević y posteriormente de Milan Stojadinović en Yugoslavia, de António de Oliveira Salazar en Portugal, Engelbert Dollfuss en Austria fueron principalmente regímenes nacionalistas y por este motivo consiguieron el monopolio en el campo de las políticas que defendían la ideología nacionalista. La mayoría de estos regímenes coqueteaba tanto en el nivel de cooperación política como en el nivel la ideología y simbolismo con los regímenes fascistas y nacionalsocialistas establecidos en Italia y Alemania. En su famoso análisis sobre *Los 14 síntomas del fascismo eterno*, el escritor y teórico Umberto Eco demostró, con la ayuda del simple esquema *abc bcd cde def*, que los regímenes fascistas como el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán, el franquismo en España o el régimen

de la Ustacha en Croacia, a pesar de que estaban constituidos por elementos ideológicos distintos, se vertebraban alrededor de la misma línea ideológica fascista.[1976] Originalmente, el fascismo italiano no tenía el componente racista y antisemita en el que se basaba el nacionalsocialismo alemán; mientras que el nazismo alemán era una ideología anticristiana, aceptando y propagando el paganismo, el franquismo partía del nacional-catolicismo, es decir, de un fascismo clerical que también se podía observar en el régimen de la Ustacha en Croacia. Por su parte, la ideología de la Ustacha se basaba, sobre todo, en el odio, la discriminación y la eliminación de la población serbia con la que los regímenes italiano, alemán y español no tenían ninguna relación. Con todo, fue precisamente la ideología del nacionalismo extremo, es decir, la obsesión por renovar, ensalzar, y situar a las comunidades nacionales como potencias por encima de los pueblos vecinos lo que unía a todos los regímenes fascistas, a pesar de las diferencias mencionadas.

Esta fue una de las razones principales que estimularon la creación de la percepción sobre los partidos conservadores y derechistas como portadores de la ideología nacionalista. Sin embargo, tanto los partidos nacionalistas catalanes y croatas como la historia general del siglo XIX prueban que el nacionalismo no fue, de ningún modo, exclusivo de los partidos conservadores derechistas. Los primeros nacionalistas en el territorio de la Croacia «Banska», es decir, en todos los países croatas, fueron los ilirios, que como todos los nacionalistas en la primera mitad del siglo XIX fueron defensores de las ideas y valores liberales formulados y expresados durante la Revolución francesa. Sin embargo, como ya se ha explicado, el Partido Ilirio, es decir, el Partido Popular, fue un partido nacionalista, pero no nacionalista croata, en tanto que sus miembros imaginaban y deseaban la creación de una comunidad nacional de los todos eslavos del sur. Los líderes del Partido Ilirio o las diferentes variantes del Partido Popular como Ljudevit Gaj, Ivan Kukuljević Sakcinski, Franjo Rački, Josip Juraj Strossmayer e Ivan Mažuranić fueron todos ellos políticos liberales, a pesar de que Rački y Strossmayer eran sacerdotes de la Iglesia católica. Kukuljević Sakcinski fue uno de los líderes de la revolución liberal en 1848 en los países croatas, exigiendo la abolición del sistema feudal. Rački y Strossmayer intentaron reformar la Iglesia tanto católica como ortodoxa para que se unieran de nuevo en la misma institución, defendiendo al mismo tiempo las ideas liberales.[1977] Esto se

[1976] Eco, Umberto. *Vječni fašizam*. Zagreb: TIM Press, 2019.
[1977] Horvat, *Ante Starčević*, p. 223.

puede demostrar con el hecho de que Strossmayer luchó en contra del del dogma de la infalibilidad papal.[1978] Finalmente, Mažuranić, como Ban croata, reformó el sistema jurídico, la educación, promovió la libertad de expresión y reunión, en otras palabras, gobernó aplicando directamente los valores del liberalismo político.[1979]

Es incuestionable que los miembros del Partido Popular cultivaron los valores de la ideología liberal. Sin embargo, como reacción directa a la política yugoslava y austroeslavista del Partido Popular, se desarrolló el nacionalismo croata de Ante Starčević y Eugen Kvaternik. Por este motivo, se podría concluir que Starčević y Kvaternik, como nacionalistas croatas políticamente opuestos al Partido Popular, fueron los defensores de los valores conservadores. A pesar de que Starčević era un seminarista destinado a ordenarse como sacerdote y que Kvaternik estudiaba Teología, y a pesar de que Starčević desarrolló una actitud y un discurso xenófobos hacia el pueblo serbio, ambos políticos, en realidad, eran liberales.[1980] Es cierto que la ideología y la política de los individuos y de los partidos cambian durante el tiempo y en relación con el contexto político, y también es cierto que Starčević, al final de su vida, apoyó a Josip Frank y su ideología derechista, que posteriormente se tradujo en un partido nacionalista conservador y clerical; pero en relación con la división entre los conservadores que defendían los valores del régimen antiguo y los liberales que defendían los valores de la sociedad igualitaria y la nación moderna constituida después de la Revolución francesa, ambos Starčević y Kvaternik se podían considerar liberales.

Kvaternik, antes de su muerte en el año 1871 en el levantamiento de Rakovica, viajaba por Europa buscando aliados para la causa nacional croata, desde el Imperio ruso, el protector incuestionable del sistema antiguo, hasta la Francia de Napoleón III Bonaparte, que cultivaba la ideología de llamado «bonapartismo», que, en realidad, fue una forma de protección autoritaria de los valores liberales.[1981] Del mismo modo, Kvaternik también operaba en Italia coordinando actividades subversivas en contra del ejército Habsburgo, pidiendo a los soldados eslavos dentro de dicho ejército que no lucharan en la guerra austro-sarda.[1982] En Italia cooperaba con Giuseppe Garibaldi, el famoso revolucionario italiano y defensor también de los valores modernos y liberales.

[1978] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 93.
[1979] Duhovski - *Povijest Srednje i Jugoistočne Europe 19. i 20. stoljeća*, p. 167.
[1980] Horvat, *Ante Starčević*, p. 86.
[1981] *Ibid.*, pp. 162-182.
[1982] *Ibid.*, p. 182.

Antes de sus viajes por Europa, que empezaron el año 1863, Kvaternik escribió tres textos en los que definió su ideología.[1983] Es cierto que Kvaternik usaba en sus textos la expresión *Bog i Hrvati* (Dios y los croatas) —que posteriormente se convirtió en el credo del Partido Croata por los Derechos, usado de forma amplia en el contexto del siglo XX y del movimiento de la Ustacha—, que fue un fanático del catolicismo y que Starčević le criticaba por la rigidez de su ideario religioso, que no aceptaba la existencia del pueblo serbio en países croatas, y que su ideología se basaba en el derecho nacional croata, relacionado con la tradición de la aristocracia nacional croata.[1984] Sin embargo, a pesar de todo esto, Kvaternik fue un nacionalista moderno en la línea de la tradición de la Revolución francesa. En el desarrollo de la nación y del nacionalismo serbio, Kvaternik veía una conspiración por parte la diplomacia rusa. Fue precisamente como respuesta al peligro de los intereses rusos en el territorio de los Balcanes que Kvaternik defendía los valores occidentales de la Revolución francesa.[1985] Con los valores y la ideología liberal de la Revolución francesa, intentaba luchar contra la supuesta conspiración de la Iglesia ortodoxa rusa, que usaba la fe ortodoxa para fomentar el desarrollo del particularismo nacional serbio. Según Kvaternik, la política de Francia se basaba en el credo de los derechos nacionales y naturales de los pueblos, mientras que Rusia usaba la opresión para lograr sus objetivos.[1986] Con estos comentarios, Kvaternik quería vincular los intereses nacionales croatas con la política de las potencias liberales occidentales, es decir, quería que Croacia se convirtiera en la protegida de la política de Napoleón III.[1987]

Además, Kvaternik teorizó sobre los intereses económicos del futuro Estado croata, dilucidando la manera más efectiva de llevar a cabo la transición de la economía feudal a la economía industrial y capitalista.[1988] En aras de este objetivo, Kvaternik detectó que en los países croatas habría que desarrollar la pequeña burguesía y la burguesía campesina.[1989] Concluyó que la burguesía campesina representaba la clave de la futura industrialización de Croacia, es decir, concluyó que, antes de la industrialización, la pequeña burguesía y la campesina debían acumular capital optimizando la producción agraria. Asimismo, Kvaternik aceptaba los postulados de Adam Smith, el teórico más

[1983] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 101.
[1984] *Ibid.*, pp. 102-108.
[1985] *Ibid.*, p. 109.
[1986] *Ibid.*
[1987] *Ibid.*, p. 110.
[1988] *Ibid.*, p. 112.
[1989] *Ibid.*, pp. 113-114.

importante del liberalismo y capitalismo.[1990] Era consciente de los peligros del capitalismo, pero también estaba convencido de que el futuro Estado croata podría asumir solo los aspectos positivos del capitalismo internacional.[1991] Por este motivo, a pesar de que era religioso, Kvaternik, antes de todo, era un nacionalista moderno y carismático, típico para el contexto del siglo XIX, y con la agenda clara de ejercer la revolución nacional bajo las valores del liberalismo establecidos durante la Revolución francesa.

El caso de Ante Starčević podría resultar un poco más complejo. Teniendo en cuenta que se trataba de un místico escéptico con la modernización y un nacionalista que negaba la existencia de la nación serbia, y de esta manera aplicaba los postulados imperialistas como parte integral de su ideología, podría llegar a ser un reto defender la tesis sobre su supuesto liberalismo.[1992] Al lado de Kvaternik, Starčević fue el otro ideólogo nacionalista de calado que desarrolló su ideología nacionalista croata como consecuencia de la decepción por los fracasos de la revolución en el año 1848 y de las políticas liberales y nacionalistas del Movimiento ilirio, es decir, del Partido Popular.[1993] Antes de la Revolución de 1848, como ya se ha destacado, Starčević apoyaba la línea ideológica del Movimiento ilirio. Como militante joven del movimiento, Starčević, en realidad, representaba el brazo izquierdo del Partido Popular en el contexto de la definición de las relaciones jurídicas y estatales de los países croatas con Hungría y en relación con el rey, es decir, con el emperador Habsburgo.[1994] Se puede decir que Ante Starčević fue el representante del radicalismo político croata que transformó la frustración hacia la política del Partido Popular en el contexto de los sucesos de los años 1848 y 1861. Esta frustración fue la plataforma para el desarrollo de su ideología nacionalista croata. Starčević estaba frustrado por la política de búsqueda de una tercera vía federal dentro el Imperio Habsburgo, es decir, del austroeslavismo, y se decepcionó con la política del Partido Popular, que insistía en la creación de la nación iliria o yugoslava.

Su nacionalismo croata incluía y estimulaba la xenofobia hacia el pueblo serbio, así como las aspiraciones imperialistas hacia todos los territorios eslavos del sur, pero esto no implicaba necesariamente que Starčević fuera un político conservador. Tanto los líderes políticos británicos como los franceses, en tanto que los principales representantes

[1990] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 114.
[1991] *Ibid.*
[1992] Horvat, *Ante Starčević*, p. 307.
[1993] *Ibid.*, p. 132.
[1994] *Ibid.*, p. 270.

de las políticas burguesas y liberales, fueron también los representantes de las mayores ambiciones y potencias imperialistas del mundo, basando el crecimiento de sus economías e industrias a expensa de los países y poblaciones del llamado *Tercer mundo*. Incuestionablemente, Starčević fue un imperialista, chovinista y xenófobo, pero en relación con las cuestiones de política económica y sus convicciones generales, se trataba de un viejo jacobita liberal.[1995] Fue un suscriptor y lector regular del *L'Indépendance belge*, un periódico de indudable proveniencia ideológica liberal.[1996] A pesar de que su tío, el sacerdote católico Šime Starčević, influyó sobremanera en su desarrollo intelectual durante su infancia (cuando fue educado en las creencias y los valores morales de la Iglesia católica), y a pesar de que fue autor de la frase *Bog i Hrvati* (Dios y los croatas), Starčević defendió firme y decididamente el carácter secular del Estado, mientras criticaba rigurosamente a la Iglesia católica.[1997] En sus textos dirigidos contra la Iglesia católica solía citar al filósofo y teórico socialista Henri de Saint-Simon y sus discursos de crítica al catolicismo.[1998] Además, en 1889, seis años antes de su muerte, Starčević publicó el libro *Ustavi Francezke* (Las Constituciones de Francia), en el que glorificó los valores de la Revolución francesa y los cambios que trajo consigo en el sentido de la eliminación de la sociedad fundada en los privilegios de la nobleza.[1999] Asimismo, glorificó la implementación de la sociedad liberal, que permitía la consecución de una verdadera libertad y la soberanía de los pueblos europeos.[2000]

Sin embargo, como ya se ha descrito, Starčević, al final de su vida, confió en Josip Frank y apoyó la fundación del nuevo partido HČSP (Partido Croata Puro por los Derechos), que posteriormente se convirtió en la base para el desarrollo del UHRO, es decir, del movimiento de la Ustacha. Josip Frank sí que fue un político conservador que tenía la intención de reconciliar el electorado derechista con los intereses de los Habsburgo. Frank, en realidad, consiguió tanto en engañar a Starčević, cuya ideología se basaba en el rechazo y la crítica al trono y las políticas austriacas, como beneficiarse de la ideología del nacionalismo croata que radicaba también en el sentimiento antiserbio. Frank aprovechó la ideología derechista que producía conflicto con el pueblo serbio para acercar el electorado derechista a la política de los Habsburgo, mientras que encontró el

[1995] Horvat, *Ante Starčević*, p. 375.
[1996] *Ibid.*, p. 376.
[1997] *Ibid.*, p. 378.
[1998] *Ibid.*
[1999] *Ibid.*, p. 379.
[2000] *Ibid.*

aliado político ideal en el catolicismo, es decir, en el clericalismo político. A pesar de un periodo de actividad relativamente corto, y teniendo en cuenta todas las fusiones y facciones del derechismo croata a partir en el año 1895 —y especialmente en el año 1908 a partir de la fusión entre el HČSP y los clérigos sociales, es decir, la formación del *KSSP* (Partido Cristino-Social por los Derechos)—, en el año 1909, el elemento clerical y católico se estableció como el elemento esencial de la política derechista. El Partido Croata por los Derechos, fundado el año 1919 como reacción a la formación del RSCE, agrupó de nuevo a los viejos miembros del KSSP, es decir del antiguo HČSP, lo que, en otras palabras, significaba que el nuevo partido derechista se establecía como un partido conservador fuertemente influenciado por el catolicismo. Por este motivo, se puede concluir que, a partir de los años 1909 y, sobre todo, de 1919, el conservadurismo católico se convirtió en uno de los elementos principales de la ideología del derechismo, es decir, de la derecha nacionalista croata. En otras palabras, la derecha nacionalista en Croacia interpretó el catolicismo croata como uno de los elementos principales a partir del cual construir la identidad croata, que, según su visión, era muy diferente de la identidad Serbia. A pesar del anticlericalismo de Starčević y Radić, a partir de 1919 ya no se podía obviar el elemento católico como parte integral del nacionalismo croata.

Del mismo modo que en los países croatas, en Cataluña también apareció un nacionalismo que no estaba relacionado con el intento de construir la nación catalana. Los burgueses acaudalados, es decir, los industrialistas, relacionados con el fenómeno de la Renaixença, como ya se ha explicado, en realidad intentaban construir una nación española sólida para asegurar su acceso al mercado español y el de las colonias. Por este motivo, se puede concluir que el desarrollo del nacionalismo político catalán empezó en el contexto del regionalismo, es decir, del federalismo y el republicanismo de Valentí Almirall. Bajo la influencia de Pi i Margall, Almirall empezó a cimentar la ideología del regionalismo catalán que, en realidad, estaba muy cerca del nacionalismo político clásico. Como ya se ha destacado, Pi i Margall mostraba ciertas tendencias anarquistas en el sentido filosófico, reformistas en el sentido social y demócratas en el sentido político, lo que le definía definitivamente como un político republicano, es decir, izquierdista. Es cierto que Almirall, en el año 1881, salió del Partido Republicano Democrático Federal liderado por Pi i Margall, pero nunca abandonó del todo su actitud federalista, esto es, progresista. El *Centre Català*, fundado en el año 1883, no fue una organización del catalanismo político, pero se usó como plataforma para el desarrollo de la ideología

catalanista. Teniendo en cuenta que Almirall no permitió a los miembros del Centre que fueran miembros de otros partidos políticos y que, como consecuencia de la actividad de la organización, se produjo el *Memorial de Greuges* —la expresión incuestionable del autonomismo catalán—, la actividad política de Almirall estuvo muy cerca del nacionalismo político catalán. Por su autonomismo bien definido, Albert Balcells describe a Almirall como un nacionalista catalán, pero la mayoría de los historiadores está de acuerdo en que Almirall no fue un catalanista porque, aunque tenía el plan de ejercer la autonomía catalana, su proyecto se insería dentro de la forma de la nación española. Como ya se ha mencionado, su texto programático *Lo Catalanisme* era, en parte, una propuesta de reforma del sistema de la Restauración.

En cualquier caso, el grupo de jóvenes catalanistas que posteriormente fundaron la Lliga Regionalista desarrollaron su ideología y empezaron su actividad política en el contexto del Centre Català. Por este motivo, se puede concluir que el catalanismo político empezó a formarse en el contexto del regionalismo, el federalismo y el republicanismo. En otras palabras, el catalanismo político se desarrolló en los fundamentos de la izquierda catalana federalista liderada por Valentí Almirall, materializándose finalmente en la actividad de Lliga Regionalista bajo el control de los regionalistas conservadores, católicos y monarquistas. Los jóvenes conservadores, influidos por regionalistas como Manuel Duran i Bas y Joan Mañe i Flaquer, por un lado, y eclesiásticos católicos como Josep Torras i Bages y Jaume Collell, por el otro, salieron del Centre Català de Almirall y junto con otro grupo de jóvenes conservadores del Centre Escolar Catalanista fundaron la Lliga de Catalunya. Los historiadores tampoco consideran este primer partido liderado por Prat de la Riba como un partido nacionalista catalán por su actitud prudente hacia la monarquía española y su indecisa relación con la nación española, es decir, por su deseo de participar en el mercado español. Sin embargo, después de los sucesos de 1898 y con la formación de la Lliga Regionalista, el grupo de jóvenes conservadores finalmente adoptó la ideología del nacionalismo catalán. Se podría concluir que los miembros de la Lliga tampoco eran nacionalistas porque, del mismo modo que Almirall no rechazó el sistema de la Restauración, la Lliga tampoco rechazó la monarquía y la Restauración. Sin embargo, mientras que Almirall todavía contaba con la nación española, los miembros de la Lliga diferenciaron entre la nación española y la catalana. Además, su política, realizada mediante la institución de la Mancomunitat de Cataluña, influyó sobremanera y de forma decisiva en el proceso de construcción de la nación catalana.

El nacionalismo catalán, en tanto que uno de los principales postulados ideológicos de la Lliga, se demostró de forma incuestionable cuando Francesc Cambó declinó en 1922 la propuesta del rey para que construyera el Gobierno con la condición de abandonar completamente la política y la ideología del catalanismo. Sin embargo, tres años antes, el mismo Cambó demostró también la actitud conservadora radical de la Lliga cuando ordenó la movilización de los miembros de su partido en contra de los obreros organizados en la Huelga de la Canadiense.

A menudo, la Lliga Regionalista, en la historiografía española, está descrita como un partido industrialista orientado hacia la defensa de los intereses de los industriales catalanes. En cierta medida, esta tesis es correcta. Sin embargo, cabe puntualizar que, antes de ser un partido industrialista, la Lliga fue un partido conservador desarrollado en la tradición del regionalismo católico catalán. La actitud conservadora y católica se evidenció de una manera muy clara durante la Segunda República Española, es decir, en los últimos años de vida de Francesc Cambó. Borja de Riquer concluye que, en la última fase de su vida, la actividad y actitud política de Cambó fueron aún más contradictorias y complejas que antes del año 1936, cuando cumplió sesenta años.[2001] La contradicción de la política de la Lliga fue clara en cuanto a la combinación de política catalanista y defensa incuestionable de la monarquía española. En el contexto de inicios de los años 30, la contradicción de la política de Cambó y la Lliga radicaba en el hecho de que la lucha en contra de los cambios sociales se convirtió en un objetivo aún más importante en comparación con el catalanismo.

Hay que tener en cuenta que, además de un contexto histórico diferente, se trataba de un partido diferente en comparación con la Lliga liderada por Prat de la Riba. Cambó simplemente no podía aceptar la derrota política y el cambio del año 1931. Por este motivo, huyó de Cataluña, viviendo en Francia durante un año y medio.[2002] Hasta 1933, la Lliga experimentó una profunda crisis interna porque sus miembros no entendían qué actitud debían asumir hacia la institución de la Generalitat y la autonomía catalana. Como nacionalistas catalanes, les impresionaba tanto la autonomía como la institución de Generalitat, pero no podían aceptarlas sin condiciones porque eran el resultado de la política republicana, socialista y reformista de ERC. La hegemonía de la izquierda catalanista empujó a la Lliga aún más hacia el conservadurismo católico, lo que resultó

[2001] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*, pp. 11-12.
[2002] *Ibid.*, p. 18.

en el hecho de que la Lliga, ya bajo el nombre de la Lliga Catalana, se convirtiera en el principal representante de la derecha catalana en las elecciones del año 1933 y en el líder del *Front Català d'Ordre* en las elecciones de 1936. La Lliga Catalana se convirtió en el aliado de los partidos monárquicos, carlistas, españolistas y, sobre todo, de los antirreformistas encabezados por la CEDA.

Por otro lado, la Lliga aceptaba lentamente la Segunda República Española, mientras oficialmente, antes en el año 1936, se definió como un partido conservador, de centroderecha.[2003] Esto se confirmó cuando en 1933 empezó a defender los intereses de los grandes terratenientes. Sin embargo, en 1934, paradójicamente, la Lliga mostró su intención de cesar la actividad de la institución de la Generalitat.[2004] Por este motivo, se puede concluir que, a partir del año 1936, la Lliga se situó en la posición de la extrema derecha española. Esta tesis queda confirmada con la actitud de Cambó y la Lliga hacia el levantamiento militar de 1936 y hacia la política de Francisco Franco. A pesar de que Cambó aceptó la República y el estatuto de la autonomía, la Lliga defendió la línea de la extrema derecha católica española, ignorando el hecho de que esta línea negaba con firmeza la existencia de la nación catalana.[2005]

Borja de Riquer observó que el conflicto entre la derecha y la izquierda española aumentó sobremanera la diferencia política entre la Lliga y ERC que, en realidad, no había sido tan grande.[2006] Asimismo, concluyó que la Lliga representó a la derecha en el contexto de Cataluña, mientras que en el contexto de España se movía entre el centro y el centro-derecha.[2007] A grandes rasgos, el antiizquierdismo era lo que unía definitivamente la iniciativa política de la Lliga con la extrema derecha española. Cambó era consciente de que podría perder el voto catalán por esta conexión entre la Lliga y la extrema derecha española anticatalana y, por este motivo, en febrero del año 1936, contempló la posibilidad de abandonar la cooperación con los partidos de la derecha española.[2008] Sin embargo, en el complejo contexto político e histórico justo antes y durante la guerra civil española, la mayoría de los miembros de la Lliga no aceptó este

[2003] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*, p. 20.
[2004] *Ibid.*, p. 23.
[2005] *Ibid.*, p. 28.
[2006] *Ibid.*
[2007] *Ibid.*, p. 35.
[2008] *Ibid.*

cambio de rumbo político y mantuvo su apoyo al levantamiento militar, es decir, a la extrema derecha conservadora, católica, españolista y fascista.

Hay que destacar que, en un contexto histórico tan complejo y lleno de tensiones sociales, la posición ideológica de Cambó y de la Lliga estuvo muy lejos de ser simple y coherente. En Cataluña, no existía una prensa derechista que pudiera introducir y acostumbrar a la población la posibilidad de un levantamiento militar de ideología católica y conservadora.[2009] Por su parte, la Lliga era consciente de que había perdido definitivamente el voto catalanista por su negligencia de las cuestiones sociales y de los deseos de las masas obreras, que aceptaron la idea de la nación catalana y, en cierta medida, se convirtieron en la base del electorado catalanista. Por este motivo, Cambó era sabedor de que la posición de la Lliga se complicaría aún más en el caso de sublevación militar, porque el electorado catalanista probablemente elegiría el bando izquierdista y la defensa de la República. Cambó entonces eligió la táctica de la pasividad y la espera del regreso de la normalidad política en el caso de levantamiento militar.[2010] En dicho caso, la Lliga se convertiría en una suerte de reserva política esperando la estabilización y normalización de la situación. A este freno del acercamiento hacia la derecha española ayudó el hecho de que, después de las elecciones del febrero del 1936, la CEDA perdió la posición de líder de la oposición ante el Frente Popular. En este contexto, Calvo Sotelo y RE, junto con el Bloque Nacional, la coalición de los partidos monárquicos, ganaron fuerza política. Sotelo y los monarquistas, antes de todo, exigían la conservación de la integridad territorial y cultural de España, concluyendo que: «Mejor una España roja que una España rota».[2011] En otras palabras, Calvo Sotelo despreciaba el separatismo y cualquier tipo de particularismo regional. Teniendo esto en cuenta, Cambó era consciente de que la victoria de un autoritarismo derechista español significaría una posición precaria para el catalanismo.

En los primeros compases de la guerra civil española, Cambó se encontraba descansando en la Abazzia, en la costa del mar Adriático, es decir, en Opatija, una ciudad que desarrolló una economía basada en el turismo elitista en la región de Istria y que, a partir del año 1945, formaba parte de la República Croacia.[2012] Según su correspondencia en los primeros días de la guerra, en la que se refiere a cuestiones de los estatutos de las

[2009] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó.*, p. 40.
[2010] *Ibid.*, p. 43.
[2011] *Ibid.*, p. 44.
[2012] *Ibid.*, p. 46.

autonomías para el País Vasco y Galicia, se puede concluir que Cambó no había entendido la gravedad de la situación española.[2013] Mientras tanto, en España, un día después del levantamiento militar, el 18 de julio, en el periódico *La Veu de Catalunya*, los miembros de la Lliga publicaron un texto en el que concluyeron que toda dictadura, fuera de izquierdas o de derechas, sería una dictadura anticatalanista. Por este motivo, hay que concluir que Cambó y la Lliga, después del fracaso de las elecciones de febrero de 1936, trataron de distanciarse de la derecha españolista.

El fracaso del golpe de Estado militar en Cataluña y el establecimiento del doble poder entre las milicias anarquistas y la Generalitat controlada por Companys provocaron y permitieron la erupción de la violencia tanto hacia los carlistas como hacia los miembros de la Lliga en Cataluña.[2014] Empezaron las persecuciones y los asesinatos de los miembros tanto de la Iglesia católica como de la burguesía catalana. En este contexto, 2851 miembros de la Lliga fueron aniquilados.[2015] En consecuencia, la mayoría de los miembros de la Lliga huyó de Cataluña, muchos de ellos a zonas controladas por los militares sublevados.[2016] Esto contribuyó en gran medida a la creación de la percepción de la Lliga como un partido que apoyaba el levantamiento militar antes del acuerdo oficial entre la Lliga y los militares. Llegado agosto, prácticamente todos los miembros de la Lliga habían huido de Cataluña con la ayuda de las autoridades de la Generalitat, yendo generalmente a Francia.[2017] En este contexto, Cambó y la Lliga concluyeron que el franquismo era el menor de los males.[2018]

La Lliga mostró una actitud políticamente pasiva hasta septiembre de 1936, cuando Cambó se encontró con Juan Ventosa, Duran i Ventosa y Puig i Cadafalch en su yate *Catalunya* anclado en Opatija, en la Croacia contemporánea.[2019] Durante la guerra civil española, hasta el año 1938, Cambó vivió entre Opatija y Rapallo (en la Italia fascista), consiguiendo conservar y transferir su riqueza desde los bancos españoles.[2020] Borja de Riquer concluyó que no se sabe mucho de este periodo de su vida, pero su posicionamiento político se pude interpretar a partir de su correspondencia. A principios

[2013] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*, p. 46.
[2014] *Ibid.*, p. 53.
[2015] *Ibid.*, p. 54.
[2016] *Ibid.*
[2017] *Ibid.*
[2018] *Ibid.*, p. 57.
[2019] *Ibid.*
[2020] *Ibid.*, p. 58.

de septiembre de 1936, Cambó decidió apoyar a los militares sublevados, prediciendo su victoria en la guerra.[2021] Desde aquel momento, los miembros de la Lliga intentaron construir en la comunidad y la prensa internacional una narrativa sobre la lucha entre la civilización y la barbarie.[2022] Según la perspectiva de la Lliga, los militares sublevados representaban los valores de la civilización, mientras que los republicanos representaban los valores de la barbarie. En sus cartas dirigidas a los miembros de la Lliga, todavía en 1936, Cambó concluye que la Lliga debía participar activamente en la lucha al lado del bando nacional.[2023] Junto con esto, Cambó subraya que la Lliga debía esforzarse más en cuanto a la propaganda militar en favor de los sublevados.

Cambó era consciente de que con el apoyo a los sublevados estaba apoyando elementos antidemocráticos y anticatalanistas, pero también estaba convencido de que la dictatura militar sería corta y débil.[2024] Por otro lado, simplemente no podía imaginar ni entender el concepto de catalanismo sin el aspecto católico.[2025] En su opinión, el catolicismo era un elemento identitario y político de más valor que la democracia, la república o la igualdad social.[2026] Lo que estaba sucediendo en Barcelona Cambó lo interpretó como una barbaridad contra Dios.[2027] En este momento, Cambó consolidó definitiva e incuestionablemente la política y la ideología de la Lliga en la línea del conservadurismo dispuesto a cooperar con los fascistas, antidemócratas y anticatalanistas para conservar el catolicismo catalán y español. El franquismo, para Cambó, representó la única posibilidad de salvar su estilo de vida, y para él este aspecto era más importante que la consecución de las reformas sociales.[2028]

En octubre de 1936, los miembros importantes de la Lliga, situados en diferentes ciudades europeas, firmaron un acuerdo oficial sobre la cooperación entre los militares sublevados y la Lliga Catalana. El documento, firmado por 128 miembros de la Lliga, llegó en noviembre a Burgos, es decir, al centro de las fuerzas militares sublevadas.[2029] En otras palabras, después de solo 3 meses y medio de guerra, la Lliga Catalana entró oficialmente en la guerra civil española apoyando a los militares sublevados. La Lliga

[2021] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*, p. 58.
[2022] *Ibid.*, p. 59.
[2023] *Ibid.*
[2024] *Ibid.*, p. 60.
[2025] *Ibid.*, p. 61.
[2026] *Ibid.*
[2027] *Ibid.*
[2028] *Ibid.*, p. 82.
[2029] *Ibid.*, p. 65.

llevó a cabo durante el conflicto una actividad propagandística efectiva y bien organizada. Cambó empezó a publicar textos en los periódicos británicos en los que escribió tanto sobre el Gobierno republicano (sin autoridad y bajo la tiranía anarquista) como sobre el patriotismo de Francisco Franco, interpretado como un valor positivo.[2030] En los mismos textos, la sublevación militar se justificaba por la amenaza bolchevique, descrita como robo y latrocinio.[2031] La Lliga Catalana abiertamente apoyaba el franquismo en Francia e Italia, pero hay que decir que sus miembros, que luchaban al lado del bando nacionalista en España, no operaban oficialmente en nombre del partido.[2032] De esta manera, la Lliga quería conservar cierto nivel de autonomía operativa.

Para Cambó, la acción franquista suponía la defensa de su estilo de vida y sus valores religiosos. Además de la convicción de que la guerra duraría poco, Cambó estaba convencido de que Franco necesitaría a la Lliga en tiempos de paz.[2033] Por este motivo, Cambó y la Lliga asumieron el papel de demonizar a nivel propagandístico el bando republicano y anular la corriente de compasión y simpatía internacional hacia la República. A principios de 1937, la Lliga abrió una oficina de prensa y propaganda en París que recibía material propagandístico directamente de la zona nacional y que entonces lo repartía entre los medios de comunicación europeos. [2034] También en París, la Lliga fundó una revista profranquista bajo el título *Occidente*, que publicó unos 40 números entre octubre de 1937 y mayo de 1939.[2035] Además, Cambó y la Lliga publicaban libros profranquistas en los que describían la violencia anarquista en España.[2036] Libros como, por ejemplo, *La persécution religieuse en Espagne*, publicado en el año 1937 en París, tuvieron mucho éxito comercial y, por este motivo, se puede concluir que la oficina de París de la Lliga Catalana se convirtió en uno de los instrumentos propagandísticos más efectivos en la lucha franquista.[2037] En Italia, donde residía Francesc Cambó, la Lliga también llevó a cabo actividad propagandística. Cambó no mantenía contacto regular con las autoridades fascistas italianas, aliados de los militares sublevados españoles, pero ocasionalmente se reunían con cierta discreción.[2038] En la pequeña ciudad de Rapallo, en

[2030] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*, p. 73.
[2031] *Ibid.*, p. 75.
[2032] *Ibid.*, p. 99.
[2033] *Ibid.*, p. 92.
[2034] *Ibid.*, p. 103.
[2035] *Ibid.*, p. 112.
[2036] *Ibid.*, pp. 114-120.
[2037] *Ibid.*, p. 123.
[2038] *Ibid.*, p. 124.

la que, unos quince años antes, Italia y el Reino de los serbios, croatas y eslovenos resolvieron la cuestión de la posesión territorial de la costa de Dalmacia, Cambó fundó una editorial propagandística.[2039] Asimismo, en Génova, la Lliga acogió a refugiados políticos, es decir, a miembros de la Lliga.[2040] Generalmente, Cambó facilitó con sus propios recursos la huida de mucha gente de las llamadas zonas rojas, es decir, de la República española.[2041] La culminación de la actividad propagandística profranquista en Italia se tradujo en la transmisión de un programa de radio en español y catalán en el que participaban los miembros de la Lliga.[2042]

El apoyo de la Lliga a los franquistas se produjo también a nivel económico. La Lliga se encargaba de recolectar ayuda material en las ciudades europeas para el bando nacional.[2043] Además, Francesc Cambó, como hombre de negocios que poseía recursos y propiedades por un valor cuatro veces superior a la familia real española, en abril de 1937, transfirió una cantidad significativa de sus activos a las autoridades de Burgos.[2044] Estos datos, probablemente más que ningún otro, prueban el apoyo definitivo y la participación de la Lliga Catalana en la guerra en el bando franquista. No obstante, hay que destacar que algunos antiguos y muy importantes miembros de la Lliga, como por ejemplo Puig i Cadafalch, rechazaron apoyar el bando nacionalista.[2045]

En la zona nacional, es decir, en los territorios controlados por el bando franquista, los miembros de la Lliga cooperaban con los carlistas porque los falangistas los despreciaban y no les gustaba la presencia política catalanista en la zona bajo su control. Por este motivo, prohibieron cualquier actividad política a los miembros de la Lliga. Además, los franquistas liderados por falangistas insistían en que los miembros de la Lliga abandonaran su actitud catalanista, y muchos de ellos aceptaron estas condiciones.[2046] Durante la guerra, a causa de la lucha y la resistencia armada de los republicanos y anarquistas catalanes de la CNT, FAI, POUM, PSUC y ERC, el sentimiento anticatalanista crecía aún más entre los franquistas. En marzo de 1938,

[2039] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*, p. 124.
[2040] *Ibid.*
[2041] *Ibid.*, p. 168.
[2042] *Ibid.*, pp. 129-134.
[2043] *Ibid.*, p. 172.
[2044] *Ibid.*, pp. 174-175.
[2045] *Ibid.*, p. 166.
[2046] *Ibid.*, pp. 153-155.

Cambó se negaba aún a comprender y aceptar la amenaza que la política franquista suponía para el catalanismo.

En junio de 1939, la Lliga empezó a organizar proyectos de recuperación de la lengua catalana sin entender todavía que Franco no toleraría la expresión oficial pública en catalán y que prohibiría la publicación de textos en lengua catalana.[2047] Después de la guerra, los miembros de la Lliga todavía tenían que darse cuenta de la magnitud del error estratégico político que había cometido apoyando la derecha españolista anticatalanista. Los miembros de la Lliga que habían luchado al lado de los franquistas en la zona nacional en España no tenían ninguna restricción bajo el nuevo régimen, pero los miembros de la Lliga que habían Estado en el extranjero durante la guerra, a pesar de que habían hecho un gran favor al franquismo en forma de actividad propagandística, no pudieron acceder a los puestos públicos.[2048] Muchos de ellos eran tanto interrogados por parte de las autoridades franquistas como acusados por parte del régimen judicial.[2049] A pesar de todo, la dirección de la Lliga aún apoyaba la línea franquista. Francesc Cambó volvió a España en junio de 1940 por un corto periodo de tiempo para después mudarse a Argentina y nunca volver a Europa.[2050] A pesar del carácter anticatalanista del nuevo régimen de Francisco Franco, Cambó concluyó que quizás, para España, sería positivo contar con la autoridad de Franco durante la Segunda Guerra Mundial.[2051]

Al hablar de la Lliga Regionalista, en todas sus fases y bajo todos sus nombres, de ningún modo se puede constatar que se tratase de un partido izquierdista. Sin embargo, analizando su política económica, se podrían encontrar muchas razones para definirla como un partido liberal. En realidad, se trataba de un partido capitalista que defendía los intereses de los industrialistas, las terratenientes y, generalmente, de los hombres ricos a expensas de la clase obrera. Además, se trataba de un partido que defendía los intereses de la Iglesia católica y la monarquía española, junto con los intereses catalanes. Por estas razones, la Lliga Regionalista se estableció como un partido conservador de la derecha política. Esta actitud se demostró claramente con su apoyo a la reacción franquista.

Mientras que el caso de la Lliga Regionalista, en sentido ideológico, es más o menos claro, definir ideológicamente al HSS, el partido que encabezó el movimiento nacional

[2047] De Riquer i Permanyer, *El Último Cambó*, p. 198.
[2048] *Ibid.*, p. 209.
[2049] *Ibid.*
[2050] *Ibid.*, p. 193.
[2051] *Ibid.*

croata y que culminó el proceso de creación de la nación, representa un reto mucho más difícil y complejo. Hay que tener en cuenta que Stjepan Radić creció políticamente a la sombra del nacionalismo croata de Ante Starčević. Radić se imbuyó del nacionalismo croata derechista, pero rechazó el aspecto burgués y el elitismo intelectual de Ante Starčević. Como ya se ha descrito, Radić no pudo entender por qué Starčević escribía textos místicos y de estilo elitista, es decir, por qué no intentaba educar a las masas campesinas sobre su ideología. En ello se puede observar un aspecto progresista o social en la política de Stjepan Radić que se desarrollaría teóricamente en la obra intelectual de su hermano Antun Radić. Después del incendio de la bandera húngara en el año 1895, Radić lideró un grupo de estudiantes que se mudaron a Praga y que asumieron allí la ideología nacionalista liberal y secular de Tomáš Masaryk. Mientras que la llamada Juventud progresista, bajo la influencia de Masaryk, defendía el derecho natural a la creación de la nación yugoslava, Radić, en realidad, permaneció en la línea del nacionalismo croata.

Se podría afirmar que la dicotomía entre la clase burguesa y la clase campesina en los postulados del HPSS (fundado en 1904), desarrollada y descrita por Antun Radić, se parecía sobremanera al materialismo histórico de Karl Marx. No se puede negar que la lucha por la educación y la mejora de las condiciones de vida de la clase campesina croata por parte de HPSS tuvo un elemento muy claro de política social, progresista e izquierdista. Por otro lado, hasta 1918, Stjepan Radić defendió el austroeslavismo, es decir, la federalización liberal del Imperio austrohúngaro en aras de establecer una tercera unidad federal de los eslavos del Imperio. Después de la fundación del RSCE, Radić adaptó el partido a las nuevas condiciones añadiéndole el elemento republicano, que se reflejaba también en el nombre del partido. El HRSS insistió en el establecimiento de la República yugoslava y la federalización del Estado según el modelo de las unidades federales de Estados Unidos.[2052] Radić imaginaba y deseaba la fundación de una República croata campesina conectada y orientada económicamente hacia Occidente.[2053] La lucha en contra del monarca serbio se comparaba con la lucha de los revolucionarios contra monarcas como Jorge III del Reino Unido o Luis XVI de Francia.[2054] Esto demuestra el carácter liberal de la política económica del HRSS. Sin embargo, en las condiciones del centralismo y el unitarismo violento del régimen del RSCE, en las que

[2052] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 226.
[2053] *Ibid.*, p. 223.
[2054] *Ibid.*, p. 226.

los políticos del HRSS eran condenados por su republicanismo, Radić viajó en 1924 a la Unión Soviética y complicó aún más la posibilidad de definir ideológicamente el HRSS. Por este motivo, para poder determinar la actitud ideológica del HRSS, cabe analizar la relación entre el HRSS y el KJP, fundado el año 1919.

Dos políticas sociales diferentes, la campesina del HRSS y la obrera de los comunistas yugoslavos competían, en realidad, en la escena política croata dentro del RSCE para lograr los votos croatas. Sin embargo, el KPJ tenía un gran hándicap en el hecho de que tanto en Croacia como en el resto del RSCE no existía un porcentaje significativo de clase obrera. Según la visión de Radić, la clase obrera croata, junto con la burguesía y los intelectuales, tenía que apoyar la iniciativa política de la clase campesina.[2055] La principal diferencia ideológica entre HRSS y KJP radicaba en la interpretación de la cuestión nacional.[2056] Desde su fundación hasta el año 1924, el KJP defendió su versión alternativa del centralismo y del unitarismo yugoslavo.[2057] Esto representaba la diferencia crucial entre las dos visiones de la política social en Croacia. En el año 1920, Sima Marković, uno de los líderes comunistas, aconsejó a Radić que abandonara la política de la resistencia pasiva hacia el régimen, ofreciéndole la formación de un bloque parlamentario entre KJP y HRSS como forma de cooperación entre los obreros y los campesinos.[2058] Radić rechazó esta propuesta concluyendo que, si Lenin le invitara a Moscú y él mismo le pudiera explicar su programa social, el mismo Lenin, en tanto que político socialista legendario, entendería que la política campesina del HRSS era la mejor política social en el contexto político específico de Croacia y el RSCE.[2059]

La actitud firme de Stjepan Radić y los increíbles resultados que el HRSS obtuvo en las elecciones provocaron una vigorosa crítica de la Internacional Comunista hacia el KPJ. En el año 1924, el KJP, que ya era un partido débil debido a la prohibición de la actividad política comunista, ante la crítica de la Internacional Comunista, tuvo que reformular su actitud hacia la cuestión nacional. En este sentido, el KJP empezó a aceptar la existencia de las naciones eslovena, croata y serbia para poder ganar el apoyo de las masas campesinas en Croacia.[2060] Radić era consciente de que se trataba de un cambio táctico por parte de los comunistas y por este motivo rechazó la nueva propuesta de

[2055] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 341.
[2056] *Ibid.*
[2057] *Ibid.*, p. 342.
[2058] *Ibid.*, p. 343.
[2059] *Ibid.*
[2060] *Ibid.*, p. 345.

creación de una coalición con el KPJ, a pesar de que ya había Estado en Moscú y había inscrito el HRSS a la *Krestintern*, es decir, a la internacional campesina. Hay que destacar que, a pesar de su viaje a Moscú y la entrada en la Internacional Campesina, Radić rechazaba en realidad cualquier tipo de acondicionamiento y de control por parte de la Internacional Comunista. Radić viajo a Moscú después del fracaso en su intento de encontrar aliados en los países liberales occidentales. El viaje a Moscú fue el último intento táctico de encontrar aliados para poder presionar la política centralista del régimen de Belgrado. Antes que cooperar con los comunistas, Radić favoreció la cooperación política con las potencias liberales y capitalistas de Occidente. Por este motivo, resulta difícil hablar de cualquier tipo de apoyo a la visión política socialista, es decir, marxista, por parte de Stjepan Radić y el HRSS. Sin embargo, al decir esto, tampoco se puede negar que el programa político del HRSS se basó en una política social profunda y muy clara.

El reto de la definición ideológica de la política de Stjepan Radić se complica aún más con el análisis de su actitud hacia el catolicismo. Hay que destacar que las definiciones ideológicas, en cuanto a la división entre las políticas progresistas de izquierda, liberales del centro, y conservadoras de la derecha, cambiaron radicalmente a partir del establecimiento de dicha división durante la Revolución francesa. Con todo, se puede concluir que el catolicismo, a pesar de su aceptación del concepto de la nación a principios del siglo XX, en el periodo que va desde principios del XIX hasta la contemporaneidad se alineó mayoritariamente con las políticas conservadoras, es decir, de derechas. Claramente, han existido excepciones como, por ejemplo, en la misma Croacia, con las figuras y la actividad política de Josip Juraj Strossmayer y Franjo Rački. Sin embargo, durante el siglo XIX, la Iglesia católica tanto en Croacia como en España, emergió como la firme y principal defensora de los valores conservadores, mientras que, al principio del siglo XX, añadió a estos valores el concepto de nación.

Uno de los eslóganes que Radić solía repetir era «Hvaljen Isus i Marija, dolje popovi» (Gloria a Jesús y María, que se aparten los curas), con el que insinuaba su sincero cristianismo o catolicismo y su actitud crítica hacia la institución de la Iglesia católica.[2061] En tanto que protectores de la clase campesina, los hermanos Radić solían criticar desde su juventud a la Iglesia católica por la explotación tanto física como política de los

[2061] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 227. La frase «hvaljen Isus i Marija» es un saludo católico croata clásico y común. Mientras que la palabra «pop» se usa en Serbia para referirse al «sacerdote», en Croacia suele emplearse como expresión peyorativa para sacerdotes tanto ortodoxos como católicos.

campesinos.[2062] A pesar de la actitud crítica hacia dicha institución, ambos hermanos Radić fueron sinceros creyentes católicos, cultivando una fe incuestionable hacia el Dios cristiano.[2063] Existen testimonios que afirman que Radić, en el año 1903, cuando estaba condenado por manifestarse en contra del régimen húngaro, solía participar en las misas como monaguillo de la cárcel.[2064] Asimismo, algunos testigos de la prisión observaron que Radić solía orar el *Padre nuestro* cada día cuando tañían las campanas del mediodía.[2065] Asimismo, uno de los principales eslóganes y mantras del HSS fue la frase: «Vjera u Boga i seljačka sloga» (La fe en Dios y la concordia campesina).[2066] En la misma línea, hay que destacar que en 1905 estuvieron en la dirección del HPSS cuatro sacerdotes católicos.[2067] Con todo, Stjepan Radić polemizó a menudo con sacerdotes católicos acusándolos de clericalismo en un sentido peyorativo.[2068] Por estas polémicas y su actitud crítica hacia la Iglesia, muchos católicos etiquetaron a los hermanos Radić como infieles y «papožderi» (los consumidores del papa), y además llamaban a Stjepan como «ludi Stjepan» (el loco Stjepan) y a Antun «crni Antun» (Antun negro).[2069] Por este motivo, en 1911, el arzobispo Antun Bauer tuvo que intervenir prohibiendo los ataques hacia el HPSS durante los servicios católicos.[2070]

En cuanto a la Iglesia, Radić concluyó que la historia del pueblo croata no se puede explicar sin la Iglesia católica, y que los croatas necesitan su influencia, pero no en el ámbito político. En otras palabras, criticó a la Iglesia por sus intervenciones en cuestiones estatales y seculares.[2071] Asimismo, aducía que el espiritualismo representaba la verdadera base de la vida de un humano, pero que la fe no debería ser usada como mercancía o instrumento político.[2072] Estaba convencido de que los croatas eran devotos creyentes que estaban dispuestos a distinguir entre las bondades de la doctrina cristiana y las manipulaciones políticas de algunos clérigos.[2073] En los periódicos del HPSS, se defendía la doctrina de la separación de la Iglesia católica y los asuntos de Estado,

[2062] Novak, Viktor. *Magnum Crimen; Pola vijeka klerikalizma u Hrvatskoj*. Zagreb-Beograd: Nova knjiga, 1986, p. 206 (Novak, *Magnum Crimen*).
[2063] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 353.
[2064] *Ibid.*
[2065] *Ibid.*
[2066] *Ibid.*
[2067] *Ibid.*
[2068] *Ibid.*, p. 354.
[2069] Novak, *Magnum Crimen*, p. 211.
[2070] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 354.
[2071] *Ibid.*, p. 355.
[2072] *Ibid.*
[2073] *Ibid.*

mientras que Radić defendía que habría que sacar el clericalismo también de las escuelas.[2074] Además, Radić mantenía un conflicto ideológico con Josip Frank y con los clericales del HČSP, criticando a su vez los intentos de descalificación política y cultural de los croatas y la población no católica de Croacia por parte de la Iglesia católica.[2075]

Hay que destacar también que la fe católica destacaba como uno de las bases de la cultura y la moral croata en el programa del HRSS del año 1921.[2076] Miroslav Krleža, uno de los escritores croatas más importantes del siglo XX y miembro del KPJ, concluyó que Radić, en realidad, era conservador y que durante toda su vida oraría a Dios.[2077] Con todo, aunque realmente fue un sincero creyente y que defendía que la fe católica era uno de los elementos fundamentales de la identidad croata, Radić defendía firmemente los valores del secularismo político. Por este motivo, no se puede afirmar que fuera un defensor del conservadurismo político. A pesar de la complejidad ideológica del HRSS, bajo el liderazgo de Stjepan Radić, se puede concluir que se trataba de un partido liberal de centroizquierda con una firme agenda de reformas sociales en cuanto a la educación y la mejora de las condiciones de vida de los campesinos croatas.

Ya se ha destacado que los mismos partidos, en diferentes contextos históricos y bajo el liderazgo de diferentes personas, se transforman política e ideológicamente. En las primeras elecciones del RSCE, el HRSS ganó hasta el 90 por ciento de todos los votos de campesinos croatas, que formaban la clase social más numerosa en Croacia, y solo el 6,77 por ciento de los votos burgueses de la ciudad de Zagreb.[2078] Entre los años 1921 y 1927, el porcentaje de votantes del HRSS (y luego del HSS) creció entre la población campesina y la burguesa. Este crecimiento culminó el año 1928, cuando, después de los atentados en el Parlamento de Belgrado, la SDK (la coalición campesino-demócrata), y el HSS apoyaron tanto Ante Trumbić, el representante político de la burguesía croata, y el HSP como a los serbios de Croacia. En otras palabras, la SDK recibió el apoyo prácticamente absoluto de la población croata. Esto significó, lógicamente, que, junto con los votos campesinos izquierdistas, obreros y liberares, el HSS consiguió el voto conservador. Naturalmente, con la educación de la población campesina y la aceptación de la idea de la nación croata, a pesar de que todos apoyaban a Radić y el HSS, algunos

[2074] Novak, *Magnum Crimen,* pp. 216-217.
[2075] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 356
[2076] *Ibid.*, p. 355
[2077] *Ibid.*, p. 358
[2078] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 217

de ellos optaron por el liberalismo y el secularismo mientras que otros desarrollaron un conservadurismo influido por el sentimiento católico. Después de la muerte de Stjepan Radić en el año 1928, el liderazgo del HSS fue asumido por Vlatko Maček, que, aunque tenía la intención de seguir la política de los hermanos Radić, empujó el partido a la derecha política apoyándose en la parte conservadora del electorado del HSS. Esta tesis se puede probar observando la actitud de Maček y de su HSS hacia la guerra civil española.

La guerra civil española produjo un nuevo tipo de guerra feroz, hasta el punto de que la violencia simbólica y propagandística interna española se trasladó también al resto de Europa, dividiendo ideológicamente a los pueblos europeos.[2079] La guerra civil española, física y sangrienta en España, se convirtió en el resto de Europa en una guerra simbólica entre ideologías opuestas. El conflicto interno español polarizó a Europa y, junto con esto, también el Reino de Yugoslavia y Croacia.[2080] Se podría imaginar que el HSS, un partido nacionalista de centro izquierda con una clara política social campesina y de tradición republicana apoyara la República española y, antes del conflicto, a las iniciativas republicanas, nacionalistas y autonomistas de catalanes y vascos. Sin embargo, el HSS, bajo el liderazgo de Vlatko Maček, reaccionó de una manera muy diferente. A pesar de las similitudes entre las luchas nacionales catalana y croata, el liderazgo del HSS decidió adoptar una posición neutral hacia el conflicto español.[2081] Ambos el HSS y el régimen central de Stojadinović, los principales rivales políticos en Yugoslavia, decidieron adoptar una posición neutral frente a la guerra civil española por la misma razón.

Tanto Maček como el régimen central de Belgrado representado por Stojadinović y el regente Pavle permanecieron oficialmente neutros porque temían la radicalización política de la clase obrera, cuyo porcentaje había crecido en Yugoslavia.[2082] La actitud de Stojadinović no debiera sorprender, teniendo en cuenta su política de acercamiento de Yugoslavia a los regímenes de Mussolini y Hitler. Sin embargo, por otro lado, la actitud del HSS y de Maček sí que podría desconcertar. En este sentido, hay que tener en cuenta que la guerra civil española empezó a dividir ideológicamente el electorado campesino del HSS, produciendo temor a la pérdida de votos un momento en que el movimiento

[2079] Pavlaković, *The Battle for Spain*, p. 20.
[2080] *Ibid.*, p. 26.
[2081] *Ibid.*, p. 60.
[2082] *Ibid.*

croata exigía unidad política.[2083] Mientras que un grupo (de un solo dígito) de Ustacha fueron desde Italia a luchar con el bando nacional español, unos 1700 yugoslavos fueron a luchar a España para incorporarse a las Brigadas Internacionales.[2084] Más del cincuenta por ciento eran obreros croatas.[2085] Por este motivo, el HSS temió el éxito de la idea del Frente Popular, es decir, el crecimiento de la influencia política del KPJ, el competidor más serio del HSS en Croacia.

El régimen yugoslavo apoyó la actitud neutral de las potencias liberales occidentales hacia la guerra civil española, mientras prohibía tanto las movilizaciones de voluntarios dispuestos a luchar para el Frente Popular como las acciones de recaudación de subvenciones populares para la República española.[2086] Por otro lado, partidos yugoslavos como el JNS aprovecharon la guerra civil española para justificar la propaganda anticomunista en Yugoslavia. Los miembros del JNS estaban convencidos de que los comunistas españoles eran los responsables del conflicto, acusando al bando republicano por todas las brutalidades de la guerra.[2087] A pesar de actitud antifascista y la voluntad de formar una suerte de Frente Popular por parte del SDS, el aliado del HSS en la coalición del SDK, el HSS de Vlatko Maček rechazó fríamente cualquier tipo de cooperación con los partidos de izquierdas en Yugoslavia, es decir, con el KPJ.[2088] Aunque oficialmente se distanciaba y criticaba tanto el fascismo como el comunismo en España, el HSS de Vlatko Maček favorecía, en realidad, al bando franquista.[2089]

Hrvatski dnevnik, el periódico oficial del HSS publicó una entrevista con Francisco Franco en la que condenaba el comunismo.[2090] En el mismo periódico, con un tono acusatorio y crítico, algunos miembros del HSS escribieron sobre la participación de soldados extranjeros, especialmente rusos, en el bando republicano, ignorando por completo las intervenciones de los ejercicios italiano y alemán que luchaban junto al bando nacional.[2091] En cuanto a los movimientos nacionales catalán y vasco, el HSS no negaba a su legitimidad, pero defendía la tesis de que los movimientos nacionalistas periféricos españoles habían cometido un gran error cuando empezaron a cooperar con

[2083] Pavlaković, *The Battle for Spain*, p. 45.
[2084] *Ibid.*, p. 48.
[2085] *Ibid.*, p. 187.
[2086] *Ibid.*, p. 64
[2087] *Ibid.*, p. 70
[2088] *Ibid.*, p. 78
[2089] *Ibid.*, p. 93
[2090] *Ibid.*
[2091] *Ibid.*

los comunistas. Con la presencia comunista en la República española, el HSS justificaba la reacción violenta de los franquistas.[2092] La argumentación del HSS fue que la entrada de los catalanes y vascos al Frente popular había significado la catástrofe y la autodestrucción de sus políticas nacionales.[2093] Esta actitud política del HSS se evidenció también en la escena política local yugoslava. A pesar de que en las elecciones de 1935 el KJP apoyó la candidatura del SDK, el HSS lanzó en 1936 una campaña anticomunista rechazando la posibilidad de formación de un frente popular y, de esta manera, estimulando el sentimiento anticomunista en Croacia.[2094]

Curiosa y paradójicamente, en el contexto de cambio de su política respecto a la cuestión nacional en 1937, el KJP se proclamó como defensor de las autonomías republicanas y las políticas nacionalistas en Cataluña y el País Vasco, actuando de forma mucho más activa y ágil en el sentido propagandístico que el HSS.[2095] El periodista, publicista y miembro del KJP Vladimir Dedijer, que posteriormente escribió la biografía oficial de Josip Broz Tito, a finales de 1936 viajó a España, donde entrevistó a Jaume Miravitlles, funcionario de la Generalitat y miembro de la ERC. En el texto publicado bajo el título *Godina dana u Španiji* (Un año en España), Jaume Miravitlles criticaba y expresaba su ira respecto a la actitud política ambivalente del HSS hacia la Segunda República Española, concluyendo que las historias de los catalanes y de los croatas, en relación con sus luchas nacionales, eran muy similares.[2096] La reacción de Miravitlles hacia la actitud política del HSS se puede entender fácilmente, teniendo en cuenta que los miembros del HSS, en los periódicos afines al partido, prestaban apoyo discursivo a las autonomías catalana y vasca, pero nunca criticaban el franquismo o polemizaban la legitimidad del levantamiento militar.[2097] En lugar de criticar el levantamiento franquista, los periódicos oficiales del HSS, como el *Hrvatski dnevnik* y *Seljački dom*, publicaban textos en los que concluían «Hvala Bogu da Hrvatska nije Španjolska ili Rusija» (Gracias a Dios que Croacia no estaba en España o en Rusia) o en los que hablaban sobre «opasnost od stranih ideja» (el peligro de las ideas extranjeras), refiriéndose al comunismo en la Unión Soviética o en la Segunda República Española.[2098]

[2092] Pavlaković, *The Battle for Spain*, p. 258.
[2093] *Ibid.*, p. 241.
[2094] *Ibid.*, p. 96.
[2095] *Ibid.*, p. 260.
[2096] *Ibid.*, p. 263.
[2097] *Ibid.*, p. 264.
[2098] *Ibid.*

Teniendo todo esto en cuenta, se puede concluir que el HSS, bajo el liderazgo de Vlatko Maček, viró definitivamente desde el centro izquierda a la derecha política. De un partido exclusivamente campesino, tras la muerte de Radić, el HSS se convirtió en un movimiento nacional que recibía el apoyo de todos los estratos sociales croatas. Asumiendo el apoyo de la burguesía nacionalista, Maček convirtió lentamente el HSS en un partido burgués de centro derecha, acercándolo de este modo también a la Iglesia católica, que en su opinión formaba una parte esencial de la identidad croata.[2099] Esta tesis se puede corroborar con el porcentaje de funcionarios afines al HSS de proveniencia burguesa; mientras que en los años veinte solo un tercio de los miembros del HSS eran burgueses, en 1935, dicho porcentaje alcanzaba el 44 por ciento.[2100]

En este periodo, el partido declaró que el nacionalismo del HSS, es decir, el nacionalismo del movimiento croata campesino «era un nacionalismo liberador de las pequeñas naciones y no el nacionalismo conquistador y fascista de las grandes potencias capitalistas e imperialistas».[2101] Asimismo, «se trataba de un movimiento social de los pobres y de los obreros, y, ante todo, de un movimiento democrático opuesto a la violencia y a la dictadura tanto fascista como marxista».[2102] A pesar de que el HSS defendía su liberalismo y el carácter democrático de su movimiento nacionalista, con el tiempo, el partido de Maček asumió algunos elementos antidemocráticos bajo la influencia del fascismo italiano, como, por ejemplo, la fundación de la *Hrvatska seljačka zaštita* (la protección croata campesina), es decir, las milicias paramilitares del partido.[2103] A pesar de esto, el liderazgo de Maček continuó subrayando los valores del pacifismo, la democracia y la propiedad privada, que podrían justificar la definición del HSS como un partido liberal.[2104]

Se podría concluir entonces que el HSS, con su acercamiento al electorado burgués y conservador y con su transformación a un partido burgués, giró desde la posición de centroizquierda, que ocupó bajo el liderazgo de Radić, hacia el centro político, permaneciendo en el centro liberal durante el liderazgo de Maček. Sin embargo, el liderazgo de Maček subrayó, a más, el carácter católico del movimiento nacional campesino en Croacia, mostrando una firme actitud anticomunista. Es cierto que Maček

[2099] Pavlaković, *The Battle for Spain*, p. 76.
[2100] *Ibid.*
[2101] *Ibid.*
[2102] *Ibid.*
[2103] *Ibid.*
[2104] *Ibid.*

rechazó la oferta de Adolf Hitler para que liderara el Estado independiente croata como aliado de la Alemania nazi, pero tampoco se puede negar que, en relación con la guerra civil española y la Segunda República Española, el HSS mostró su actitud derechista o por lo menos conservadora.[2105] El hecho de favorecer el franquismo, la acusación a los republicanos españoles de haber iniciado la guerra, y la insuficiente compasión hacia los movimientos nacionales catalán y vasco por la presencia comunista en la República, establecen definitivamente el carácter conservador del HSS de Vlatko Maček. Por este motivo, hay que concluir también que el HSS, desde su política nacionalista con una clara componente social durante el liderazgo de Radić, viró hacia una política nacionalista conservadora durante el liderazgo de Maček. Desde esta perspectiva, se puede vincular el HSS de Vlatko Maček con la política nacionalista antiobrerista, antianarquista, anticomunista, conservadora y católica de la Lliga Regionalista bajo el liderazgo de Francesc Cambó, mientras que el republicanismo y nacionalismo socialista campesino del HRSS de Stjepan Radić se podría vincular con el republicanismo y el nacionalismo reformista y socialista de la ERC de Francesc Macià y Lluís Companys.

En relación con la posición ideológica de ERC en su recorrido antes de la victoria del franquismo en España, alguien podría concluir que hay pocas dudas teniendo en cuenta la palabra «Esquerra» en el nombre del partido. Además, la paradójica política de la Lliga Regionalista, relacionada con la creación de la nación catalana y el temor hacia las masas obreras, creó un vacío político para la formación de un partido catalanista de izquierdas. Este hipotético partido tenía el reto, en realidad bastante asequible, de movilizar a las clases media y obrera, que ya habían asumido y aceptado la idea de la nación catalana gracias a la política nacionalista de la Lliga y que ya habían sido vinculadas con las ideas tanto del republicanismo federal como del anarcosindicalismo y el socialismo. Esta oportunidad política, relacionada con la caída política de la Lliga, que empezó en los años veinte, fue aprovechada por la nueva coalición entre Francesc Macià y Lluís Companys, es decir, ERC.

[2105] Cabe destacar que un gran número de miembros del HSS, en realidad, desarrollaron valores ideológicos izquierdistas mostrando un firme rechazo al NDH. Un gran número de campesinos croatas, miembros y votantes del HSS, como por ejemplo uno de los líderes del partido Božidar Magovac, en el periodo entre 1942 y 1943, se incorporaron a los partisanos liderados por el KPJ. Asimismo, hay que mencionar a Franjo Puškarić, el presidente de la juventud del HSS, que participó en la guerra civil española, donde murió luchando en las Brigadas Internacionales. Ver: Pavlaković, *The Battle for Spain,* p. 226.

Sin embargo, hay que destacar que, en el caso de ERC, se trataba de un compuesto político e ideológico bastante complejo, constituido por diferentes líneas ideológicas cuya unidad dependía completamente, por un lado, de la popularidad (o el populismo) y la capacidad de conservar la posición de *cabdill* por parte de Macià y, por el otro, del ingenio político de Companys, es decir, de su habilidad para apaciguar los elementos nacionalistas del partido después de la muerte de Macià. ERC, en realidad, fue una improvisación política que aunaba el separatismo catalanista de Macià y el republicanismo de Companys, cuya victoria en las elecciones en el año 1931 sorprendió a todos; los partidos de izquierdas y derechas catalanes y españoles esperaban el dominio de Acció Catalana en el campo del catalanismo izquierdista.[2106] El partido, fundado en marzo de 1931, ganó las elecciones en abril del mismo año a pesar de su conjunto ideológico heterogéneo, o probablemente gracias a él. Se podría afirmar que ERC sobrevivió a su complejidad ideológica probablemente por el estímulo de la misma victoria electoral y por la habilidad de Macià para lograr sus objetivos políticos e ideológicos mediante una política de compromisos.

A pesar de que Macià se hizo famoso como héroe del catalanismo izquierdista, Enric Ucelay-Da Cal vincula su génesis política con el fascista italiano Benito Mussolini, teniendo en cuenta que ambos desarrollaron en el mismo periodo una doctrina que aunaba reformismo social y nacionalismo.[2107] Mientras que Mussolini empezó como socialista nacional y luego empezó a flirtear con la derecha conservadora porque no podía asegurar los votos de la izquierda, Macià entró en política como una figura militar que defendía la línea de la Lliga Regionalista y Solidaridad Catalana, acercándose más tarde, y lentamente, al republicanismo y el reformismo social, hasta que, finalmente, en 1918 se dio cuenta de que, para poder culminar el proceso de integración nacional catalana, el catalanismo debiera captar la atención y lograr el apoyo de la clase obrera catalana.[2108] Irónicamente, durante su juventud, todavía en el siglo XIX, Macià se declaraba españolista mientras definía un el plan de viaje a Cuba para luchar en contra del separatismo cubano.[2109]

Con todo, en 1911, Macià abandonó las posiciones de la Lliga y se acercó a los republicanos, mientras que en 1917, frustrado por la política del catalanismo conservador,

[2106] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, p. 120.
[2107] *Ibid.*, p. 88.
[2108] *Ibid.*, p. 107.
[2109] *Ibid.*, p. 43.

empezó a alinearse con el separatismo catalán, consciente de la necesidad de ejecución de las reformas sociales y de la movilización de las masas populares por la cuestión nacional catalana. Después del fracaso de su FDN en las elecciones de 1920, con la fundación de Estat Català en el año 1922, Macià elaboró, como reto principal de su nuevo partido, el establecimiento del Estado catalán como plataforma para negociar su posición dentro de una hipotética confederación ibérica.[2110] En otras palabras, a pesar de su separatismo, Macià no abandonó totalmente la vía española, lo que le permitiría cooperar también con la izquierda española. Desde entonces, Estat Català desarrolló su actividad política cooperando tanto con los republicanos como con los comunistas españoles.[2111] Después del golpe de Estado de 1923, como ya se ha explicado, Macià se acercó a la CNT. A pesar de que se trataba de negociones sobre una posible colaboración (y no de una colaboración real), en la prensa catalana transmitió la idea de que Macià había conseguido asegurar la cooperación entre el catalanismo y la clase obrera.[2112]

A pesar de esto, todos esperaban la victoria de Acció Catalana en las elecciones de 1931, ya que, a pesar de su rechazo a colaborar con anarquistas y comunistas, aseguró en 1923 el monopolio en el campo del catalanismo izquierdista.[2113] Ya se ha mencionado que la fragmentación ideológica de ERC fue probablemente una de las razones principales de su victoria en las elecciones de 1931. Por un lado, el firme separatismo de Estat Català atrajo a los nacionalistas catalanes; por el otro, la cooperación de Companys y Francesc Layret con los anarquistas y la CNT atrajo a la clase obrera, o por lo menos aseguró la aceptación por parte de los anarquistas que rechazaban votar. Por último, el estatus de celebridad internacional de Macià, atrajo a la clase media catalana. Macia, en tanto que exmilitar convertido a nacionalista radical dispuesto a cooperar con la izquierda anarquista, comunista y republicana, cuyo viaje a Moscú le daba un pedigrí izquierdista auténtico desde la perspectiva de clase obrera, como hombre muy fotogénico que tenía una facilidad natural para usar a los medios y para convertir las catástrofes políticas en éxitos, con una buena habilidad negociadora, era la persona ideal para ocupar la posición de líder del catalanismo izquierdista en unos momentos en que la clase media y parte de

[2110] Martín Ramos, *Il movimento operaio in Catalogna*, p. 81.
[2111] *Ibid.*
[2112] *Ibid.*
[2113] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán,* p. 128.

la clase obrera catalana estaban dispuestos a aceptar la visión de la comunidad imaginada de la nación catalana.[2114]

Al lado de la buena imagen creada en los medios de comunicación, Macià, después de la victoria de 1931, tuvo que mostrar de inmediato su ingenio político porque, en realidad, se encontraba atrapado entre las fuerzas nacionalistas de Estat Català y las republicanas de Partit Republicà Català de Companys. Macià, en realidad, no tenía el control absoluto de ERC por el conflicto ideológico entre los miembros jóvenes de Estat Català Miquel Badia y Josep Dencàs, representantes del brazo nacionalista radical que fundaron *Joventuts d'Esquerra Republicana-Estat Català – JEREC*, y los republicanos que, en realidad, no eran catalanistas.[2115] Hay que observar que Badia y Dencàs, liderando a las JEREC, por lo menos a nivel simbólico, expresaban un catalanismo que bordeaba con el fascismo.[2116] Además de las camisas verdes que vestían, los líderes de JEREC mostraban un firme desprecio hacia el anarquismo, mientras que ejercían una política represiva hacia los anarcosindicalistas.[2117] Hay que destacar que esta actitud de Badia y Dencàs se oponía a la línea política de los líderes del partido, Macià y Companys. Asimismo, como resultado de esta política, Badia en abril de 1936, antes siquiera del inicio de la guerra, fue asesinado por parte de los anarquistas.[2118] Con todo, a pesar del uso ciertos símbolos por parte de los líderes de les JEREC, hay que destacar que, en el fondo, no existía un fascismo catalanista, dado que las tentaciones fascistas individuales en Cataluña fueron neutralizadas por el catalanismo izquierdista o absorbidas por el fascismo español.[2119] Además de la fragmentación ideológica interna del partido y la rivalidad entre Badia y Companys, ERC se enfrentó, en el Parlamento de la Generalitat, a la oposición de partidos ideológicamente cercanos como ACR, Unió Democràtica, USC y BOC.[2120] Por este motivo, la supervivencia y la posibilidad de ejecución de la visión política de Macià dependían exclusivamente de su habilidad para crear instituciones autónomas catalana y tomar el control sobre las mismas de una manera autoritativa. Hay que subrayar que Macià consiguió, gobernando las instituciones autonómicas, una suerte de «simulacro» del Estado catalán, como observa Ucelay-Da Cal.[2121] Después de la

[2114] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, pp. 127-128.
[2115] *Ibid.*, p. 138.
[2116] *Ibid.*, p. 146.
[2117] *Ibid.*, pp. 146-147.
[2118] *Ibid.*, p. 159.
[2119] *Ibid.*, p. 147.
[2120] *Ibid.*, p. 131.
[2121] *Ibid.*, p. 133.

muerte de Macià, el liderazgo del partido fue asumido por Lluís Companys, que al principio no era catalanista.[2122] Companys consiguió asegurar su posición de líder a pesar del conflicto ideológico con los nacionalistas eligiendo a Dencàs como consejero de Asistencia Social, manteniendo de este modo el equilibrio ideológico dentro de ERC.[2123]

A pesar de la fragmentación ideológica interna, y además de la referencia a la izquierda política incluida en el nombre del partido, ERC demostró su política izquierdista, republicana, reformista y socialdemócrata cuando en 1931 exigió garantías de ejecución de las reformas sociales como la principal condición para la permanencia de la República Catalana en la Segunda República Española. A pesar de las diferencias ideológicas dentro de ERC, tras la muerte de Macià, el republicanismo y reformismo social del partido se reafirmaron por parte Companys cuando proclamó el Estado Catalán como forma de protesta y resistencia hacia la política antirreformista de la CEDA y Lerroux. En el contexto de defensa de la República frente a los militares sublevados en 1936, Companys desarrolló su conexión con los anarcosindicalistas ya existente desde el periodo anterior a la dictadura de Primo de Rivera. Companys decidió mostrar su confianza hacia la clase obrera organizada por parte de la CNT, dándoles acceso a armas para poder defender Barcelona de los militares derechistas. Finalmente, Companys aceptó la participación y la toma de control del Gobierno español por parte de los comunistas cuando, durante los de mayo de 1937, estalló el conflicto entre las fuerzas de la CNT y el PSUC.

Además, a pesar de que el viaje a la Unión Soviética por parte de Macià sirvió más como truco propagandístico, sin que tuviera un peso político real, no se puede escapar al hecho de que le dio el pedigrí de auténtico izquierdista desde la perspectiva de la clase obrera catalana. A pesar de que Stalin lo rechazó y que ERC se declaró y actuó posteriormente como un partido socialdemócrata, quizás sería más fácil de encontrar una vinculación ideológica entre ERC y algún partido croata en la ideología del KPJ antes la del HSS. Es cierto que el KJP estuvo muy lejos de la política nacionalista, pero, del mismo modo, la búsqueda de una solución a la cuestión nacional croata representó para los comunistas yugoslavos su reto principal entre los años 1919 y 1941. La ideología marxista implementada políticamente en las actividades de los partidos comunistas, es decir, de la Internacional Comunista, especialmente después de 1945, era percibida como una

[2122] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, p. 144.
[2123] *Ibid.*, p. 147.

ideología cosmopolita, antinacionalista, lo que también ayudó a la creación de la percepción de que el nacionalismo era propiedad ideológica de los partidos conservadores y derechistas. A pesar de las conclusiones de Lenin, que reconoció en el nacionalismo un potencial movilizador y táctico, la cuestión nacional siguió siendo un gran problema teórico para la Internacional Comunista en el siglo XX. La reacción del KJP hacia la cuestión nacional en Yugoslavia ejemplifica en gran medida este problema teórico.

La actitud del KPJ hacia la cuestión nacional en Yugoslavia se puede dividir en tres fases diferentes entre los años 1919 y 1924, 1924 y 1934, y finalmente entre 1934 y 1941.[2124] Dicha actitud estuvo influida de forma decisiva por las instrucciones de la Internacional Comunista que, en la primera fase, todavía no entendía el concepto estructural del nuevo RSCE, mientras interpretaba este nuevo Estado como la extensión territorial del Reino de Serbia y, por este motivo, se comunicaba exclusivamente con los comunistas serbios.[2125] En el año 1920, la Internacional Comunista propuso la creación de una federación comunista de los Balcanes en la que entrarían Serbia, Rumania, Bulgaria y Turquía.[2126] Tal solución fue vista con buenos ojos por parte del KPJ, que en estos momentos defendía la idea de una nación unitaria yugoslava.[2127] Esta idea fue interrumpida por el éxito arrollador del movimiento nacional y campesino de Stjepan Radić. Los comunistas yugoslavos reaccionaron al éxito del HSS con una serie de propuestas de cooperación que fueron rechazadas por parte de Radić.

En este primero periodo entre 1919 y 1924, el KPJ había usado el concepto de yugoslavismo solo como justificación para la expansión territorial serbia, tal y como reconocieron los comunistas de origen serbio que jugaron un papel destcado en la Segunda Guerra Mundial y que ocuparon cargos importantes en la Yugoslavia socialista como, por ejemplo, Moša Pjade.[2128] Como resultado de esta política y por el fracaso en relación con la cuestión nacional croata, empezaron los conflictos ideológicos dentro del KPJ.[2129] Además, la Internacional Comunista estaba muy insatisfecha con la incapacidad de la KPJ de movilizar a las masas campesinas croatas.[2130] Por este motivo, el KPJ tuvo

[2124] Vlajčić, Gordana. «KPJ i nacionalno pitanje 1919.-1941», *Socijalizam i nacionalno pitanje*. Zagreb: Centar za aktualne političke teme. 1970. p. 74 (Vlajčić, *KPJ i nacionalno pitanje*).
[2125] Vlajčić, *KPJ i nacionalno pitanje*, p. 76.
[2126] *Ibid.*, p. 77.
[2127] *Ibid.*, p. 78.
[2128] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 344.
[2129] Vlajčić, *KPJ i nacionalno pitanje*, p. 78.
[2130] *Ibid.*, p. 80.

que aceptar que el éxito del HRSS radicaba en la movilización y la motivación nacional. En este sentido, dentro del KPJ, prevaleció en el año 1924 el grupo que estaba dispuesto a admitir que la formación de una nación integral yugoslava ya no era posible.[2131] El KPJ publicó una resolución en la que concluyó que la burguesía serbia había ganado la posibilidad de explotar el proletariado de las otras naciones yugoslavas, que en Croacia estaba formado por las masas campesinas.[2132] En otras palabras, el KPJ se dio cuenta de que no podía movilizar a las masas campesinas croatas sin la eliminación de la desigualdad nacional a nivel yugoslavo, es decir, sin la aceptación de la existencia de la nación croata. Junto con esto, el KPJ se reformó políticamente asumiendo una línea federalista.[2133] Con el tiempo, especialmente después de los atentados en el Parlamento del año 1928, el KPJ empezó a aceptar la posibilidad de la disolución de Yugoslavia y la formación de pequeños Estados, lo que representaría una oportunidad política para los comunistas yugoslavos.[2134] En el año 1929, el KPJ decidió aprovechar la crisis yugoslava después de los atendados y, antes de la proclamación de la dictadura, anunció que había llegado el momento de la revolución y la destrucción de la Yugoslavia burguesa.[2135] Este intento revolucionario acabó con la destrucción (prácticamente) total de la actividad ilegal del KPJ por parte del régimen dictatorial.

En 1934, el KPJ empezó a teorizar sobre la posibilidad de creación de partidos comunistas nacionales como modelo de lucha contra los partidos nacionalistas como el HSS.[2136] Sin embargo, bajo la influencia de las concepciones del Frente Popular, el KPJ apoyó el HSS en las elecciones, mientras que el HSS rechazó completamente la posibilidad de creación de cualquier tipo de cooperación política y, además, empezó una campaña propagandística anticomunista.[2137] Por este motivo, en el año 1937, el KPJ decidió fundar los partidos comunistas nacionales esloveno y croata (KPS y KPH).[2138] Es cierto que se trataba de una táctica política para ganar los votos izquierdistas de los movimientos nacionales esloveno y croata, pero también significó que, después de 1937, el KPJ estaba dispuesto a defender la posibilidad de creación de los Estados socialistas esloveno y croata. Además, la autonomía catalana en la Segunda República fue usada y

[2131] Vlajčić, *KPJ i nacionalno pitanje*, p. 85.
[2132] *Ibid.*
[2133] *Ibid.*, p. 88.
[2134] *Ibid.*, p. 91.
[2135] *Ibid.*, p. 92.
[2136] *Ibid.*, p. 93.
[2137] Pavlaković, *The Battle for Spain*, pp. 94-95.
[2138] *Ibid.*, p. 96.

destacada como modelo para solucionar la cuestión croata. En cierto modo, la creación de la *Komunistička partija Hrvatske – KPH* (el Partido Comunista Croata) se inspiró en ERC y en las autonomías catalana y vasca logradas en la Segunda República Española.[2139] Después de 1941, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial prevaleció, de nuevo, la visión de la formación de una Yugoslavia socialista federal como respuesta al NDH y al régimen nacionalista de la Ustacha.[2140]

En el mismo contexto de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento nacionalista del HSS se disolvió en la brutalidad y la violencia del régimen nacionalista y fascista de la Ustacha. Teniendo en cuenta que la dirección del HSS estaba dispuesto a aceptar la prohibición de las políticas nacionales catalana y vasca y justificarla con la presencia comunista en la Segunda República Española, no debió sorprender que la Ustacha apoyara el franquismo con entusiasmo. La Ustacha y los franquistas estaban fuertemente vinculados en el anticomunismo, la interpretación de la guerra civil española como cruzada en contra de los rojos infieles, y el reto de la defensa de la civilización cristiana occidental frente a las ideas paganas del Este.[2141] Asimismo, la Ustacha encontró una conexión entre las historias española y croata destacando los éxitos de la lucha española en contra de los árabes y el concepto de la «Antemurale Christianitatis» croata.[2142] En el periodo de la guerra civil española, los periódicos derechistas en Croacia apoyaron abiertamente el levantamiento militar expresando el deseo de que los croatas fueran como los franquistas.[2143] En las noticias sobre el asedio del Alcázar de Toledo, los intelectuales derechistas en Croacia describían a los republicanos como turcos atacando fortificaciones croatas.[2144]

En relación con el movimiento catalanista, los intelectuales derechistas croatas, en periódicos como *Hrvatska smotra*, concluyeron que los catalanes tenían todas las cualidades y elementos propios de una nación: cultura, idioma y voluntad colectiva.[2145] Los colaboradores del *Hrvatska straža* expresaron en 1938 la esperanza de que Franco permitiera la independencia de Cataluña después de la guerra.[2146] Sin embargo, cuando

[2139] Pavlaković, *The Battle for Spain*, p. 261.
[2140] Vlajčić, *KPJ i nacionalno pitanje*, p. 95.
[2141] Pavlaković, *The Battle for Spain*, p. 125.
[2142] *Ibid.*, p. 145.
[2143] *Ibid.*, p. 125.
[2144] *Ibid.*, p. 206.
[2145] *Ibid.*, p. 267.
[2146] *Ibid.*, p. 268.

después de la guerra Franco reveló el carácter dictatorial de su régimen ante los nacionalismos periféricos, los intelectuales derechistas de Croacia concluyeron que los catalanes y vascos merecían tales condiciones por su apoyo al comunismo.[2147] Además, los intelectuales conservadores afirmaron que la reacción de Franco hacia los nacionalismos periféricos se justificaba con el hecho de que a los españoles, catalanes y vascos les unía la misma confesión, mientras que, siguiendo la misma lógica, el rechazo croata a cualquier tipo de convivencia con los serbios se justificaba por el hecho de que los serbios practicaban la confesión ortodoxa.[2148]

Tanto el régimen de la Ustacha como el régimen franquista, con su actitud ideológica fascista y clerical, ayudaron a la creación de la percepción sobre la ideología nacionalista como pertenencia ideológica de los partidos conservadores de la derecha política después de 1945. A pesar de la disposición leninista a aceptar tácticamente tanto la forma nacional como el potencial movilizador de los sentimientos nacionalistas, la lucha antifascista de la Internacional Comunista también ayudó a la creación de la percepción sobre el izquierdismo como una actitud política e ideológica antinacionalista. El KPJ jugó, en este sentido, un papel significativo durante la Segunda Guerra Mundial con su lucha en contra de los ejércitos de la Alemania nazi, la Italia fascista, el NDH y los ejércitos paramilitares de los Chetniks. Con todo, cabe recalcar que el nacionalismo no se puede vincular simplemente con el derechismo y el conservadurismo de forma exclusiva. Los ejemplos de las historias catalana y croata prueban esta tesis y, además, pueden servir como modelos para demostrar la aceptación de las ideas nacionalistas por parte de las diferentes agrupaciones ideológicas en la historia moderna. El nacionalismo nació en el contexto del nacimiento de las políticas liberales y capitalistas durante el fenómeno de la doble revolución. En este contexto, la Iglesia católica, como portador de los valores conservadores, rechazó las ideas modernas del liberalismo y nacionalismo hasta inicios del siglo XX. En ambos casos, el catalán y el croata, partidos como la Lliga Regionalista y el HČSP unieron las ideologías conservadora y nacionalista a principios del siglo XX. Sin embargo, en ambos casos, nacieron también los movimientos populares liderados por ERC y el HSS de Stjepan Radić, que unieron las políticas socialistas y nacionalistas. Finalmente, en los casos catalán y croata, las políticas nacionalistas se disolvieron en la brutalidad del fascismo clerical. El catalanismo fue derrotado por parte

[2147] Pavlaković, *The Battle for Spain*, p. 268.
[2148] *Ibid.*

del franquismo, mientras que el nacionalismo croata recibió un estigma permanente con el régimen de la Ustacha. Sin embargo, estas historias pueden dejar entrever una línea universal de desarrollo de la ideología del nacionalismo, que no se convirtió en una política derechista y conservadora hasta inicios del siglo XX, es decir, hasta la aceptación del valor del concepto estructural y simbólico de la nación por parte de la Iglesia Católica.

6.2 Religión y el nacionalismo

Desde de su formación, la identidad española estuvo vinculada con el catolicismo, como se puede observar en el fenómeno del llamado «matrimonio» entre el altar y el trono. En relación con este fenómeno, Francisco Ayala observó «que el catolicismo, que significa universalismo, haya servido de base para identidades confinadas a ámbitos geográficos limitados. Contradictorio, pero en absoluto excepcional, pues lo mismo que en España ocurrió —u ocurriría más tarde— en Irlanda, Polonia, Bélgica o Croacia. Territorios de frontera todos como la península ibérica, es decir, lugares donde el catolicismo distinguía a los miembros de una comunidad frente a sus vecinos protestantes, ortodoxos o musulmanes».[2149] El catolicismo y la autopercepción de la defensa de la frontera católica son los elementos identitarios que vinculan estrechamente a los españoles y catalanes con los croatas, en el sentido de la llamada «reconquista» en el caso español o de las guerras contra los otomanos y la creación del concepto de «Antemurale Christianitatis» en el caso croata. Sin embargo, estos conceptos simbólicos y las identidades que crearon, en realidad, no tuvieron nada que ver con la identidad nacional. Se podría debatir sobre la tesis de que defiende que la identidad confesional fue la predecesora de la identidad nacional antes de la creación del concepto de la nación, es decir, que el sentimiento de identidad confesional tuvo unos atributos similares al sentimiento de identidad nacional. En ambos casos, español y croata, o catalán y croata, el catolicismo ayudó la creación sentimiento o visión de la comunidad imaginada y a la percepción de la gente no católica como el «Otro». Sin embargo, en ambos casos, durante el siglo XIX, cuando se empezaron a crear las ideologías y visiones nacionalistas, la confesión no fue el elemento que distinguía a los catalanes de los españoles o a los croatas de los húngaros y alemanes. Además, en el caso catalán, los clérigos defendieron apasionadamente «la religión y el rey», es decir, los valores católicos, tradicionalistas y monárquicos, opuestos a los ateos

[2149] Álvarez Junco, Mater Dolorosa, p. 330.

y liberales, en la guerra contra los franceses en el año 1793.[2150] Como ya se ha explicado, los clérigos católicos, en los casos catalán y croata, rechazaron las ideas liberales y nacionalistas hasta finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando finalmente aceptaron el papel significativo en el proceso de creación de ambas naciones.

En la segunda mitad del siglo XIX, en Europa se empezaron a formar articulaciones políticas del catolicismo como reacción conservadora al desarrollo del liberalismo político y las ideas nacionalistas.[2151] Después de 1850, como forma de resistencia política hacia el liberalismo y la secularización que el liberalismo había traído consigo, en Europa se movilizaron políticamente tanto los clérigos como los laicos y se empezaron fundar los partidos conservadores del catolicismo político. Cataluña no fue una excepción con las actividades políticas de católicos como Josep Torras i Bages y Fèlix Sardà i Salvany o de regionalistas conservadores como Manuel Duran i Bas y Joan Mañé i Flaquer. Croacia, por su parte, fue una excepción en este sentido, dado que la mayoría de los clérigos aceptó la línea católica liberal establecida y defendida por las autoridades políticas de Franjo Rački y Josip Juraj Strossmayer.[2152] Hasta finales del siglo XIX, no se experimentó en Croacia la dicotomía entre el liberalismo y el catolicismo porque las principales autoridades católicas defendían las ideas liberales, aceptando también las ideas nacionalistas, es decir, la idea de la creación de la nación yugoslava. Sin embargo, a partir del año 1894, cuando el Gobierno húngaro aprobó las nuevas leyes que regulaban la relación entre el Estado y la Iglesia Católica o, en otras palabras, cuando empezó un intenso proceso de secularización de la sociedad en la parte húngara del Imperio austrohúngaro, en Croacia apareció el movimiento del catolicismo político conservador.[2153] El movimiento fue dirigido por parte de los laicos que reaccionaron a las tendencias de la secularización llevadas a cabo por parte del Gobierno liberal húngaro. Instantáneamente, estos representantes del catolicismo político se empezaron vincular con ambas facciones del Partido por los Derechos, que había dividido entre el HSP - *domovinaši* y el HČSP de Josip Frank.[2154] En otras palabras, los católicos empezaron a aceptar la ideología de la integración nacional croata. A principios del siglo XX, el

[2150] Bada, Joan. *Història del Cristianisme a Catalunya*. Barcelona: Biblioteca d'Història de Catalunya, Eumo Editorial, 2005, p. 158 (Bada, *Història del Cristianisme a Catalunya*).
[2151] Strecha, Mario. *Katoličko hrvatstvo; Počeci političkog katolicizma u banskoj Hrvatskoj (1897.-1904.)*. Zagreb: Barbat, 1997. p. 251 (Strecha, *Katoličko hrvatstvo*).
[2152] Strecha, *Katoličko hrvatstvo*, p. 57.
[2153] *Ibid.*
[2154] *Ibid.*, p. 60.

catolicismo político en Croacia se estableció como una doctrina política antiliberal que rechazaba las ideas modernas de la ciencia y la cultura, que insistía en la recristianización de la sociedad croata bajo el control de la Iglesia católica, que defendía la tesis de que el catolicismo era la verdadera religión de la cristiandad y que la Iglesia católica era la verdadera Iglesia cristiana, y por último, que creía que los intereses católicos eran los mismos que los intereses nacionales croatas y que, en otras palabras, aceptó la idea y la visión de la nación croata.[2155]

Asimismo, en el año 1900, se celebró el primer Congreso católico croata, permitiendo la vuelta de los jesuitas a Croacia, que finalmente se produciría en 1901.[2156] Esta fue la primera articulación política del catolicismo que Radić describiría de manera peyorativa.[2157] Como figura principal del congreso destacó Josip Stadler, el obispo de la Archidiócesis de Sarajevo, que subrayó la importancia de vincular el nacionalismo croata y el catolicismo político.[2158] El Congreso aceptó ampliamente su visión.[2159] Esta aceptación de la ideología de la integración nacional croata por parte del catolicismo se demostró finalmente en el año 1910, cuando el HČSP se fusionó con los clérigos políticos creando el partido KSSP. KSSP, es decir, el HSP a partir del año 1918, se convirtió en un partido que, al lado de los intereses del nacionalismo croata, defendía fuertemente los intereses del clericalismo, es decir, del catolicismo político.[2160] A pesar de las numerosas fusiones y divisiones de los partidos derechistas, a partir de comienzos del siglo XX, la extrema derecha nacionalista croata, articulada políticamente en el HSP después de 1918, tuvo el apoyo del catolicismo político, lo que quedó especialmente probado durante la Segunda Guerra Mundial mediante el apoyo y el entusiasmo por parte de la Iglesia católica ante la fundación del NDH y el establecimiento del régimen fascista de la Ustacha.

En Cataluña, y en el resto de España, el conflicto entre liberalismo y conservadurismo se articuló, por un lado, mediante la proclamación de la Primera República Española y, por el otro, mediante el integrismo católico. Cataluña experimentó especialmente un crecimiento significativo de los sentimientos y las expresiones políticas

[2155] Strecha, *Katoličko hrvatstvo*, p. 251.
[2156] Novak, *Magnum Crimen*, p. 5.
[2157] *Ibid.*, p. 9.
[2158] *Ibid.*
[2159] *Ibid.*, p. 10.
[2160] *Ibid.*, p. 4.

del anticlericalismo.[2161] A pesar de las divisiones y conflictos ideológicos internos, la Iglesia catalana asumió la actitud del llamado integrismo católico, es decir, la suma de conservadurismo y tradicionalismo constituida por el firme rechazo a los cambios doctrinales.[2162] Este antiliberalismo de la Iglesia en Cataluña quedó bien recogido en el libro *El liberalismo es pecado* de Fèlix Sardà i Salvany.[2163] Sin embargo, junto a la dicotomía entre clericalismo y el liberalismo, en Cataluña, que experimentaba un crecimiento significativo del porcentaje de población no religiosa como consecuencia del desarrollo de la ideología anarquista, los sacerdotes de Vic Josep Torras i Bages y Jaume Collell, con su actividad teórica y cultural, creaban la base católica para la formación del catalanismo político.[2164] En el año 1892, Torras i Bages publicó el libro *La tradició catalana* y se estableció como el teórico principal del catalanismo católico.[2165] Por otro lado, su subordinado en la diócesis de Vic, Jaume Collell, fundó en 1878 el periódico *La Veu de Montserrat*, que reunió el primer grupo de católico-catalanistas.[2166] Collell concluyó que la prensa podía servir a la defensa de los intereses tanto de la Iglesia católica como de Cataluña.

Asimismo, estaba preocupado y convencido de que los gobiernos de la Restauración llevarían a España al abismo, y negaba el carácter separatista de su catalanismo católico, de lo que a menudo era acusado por parte de los políticos de Madrid.[2167] Ambos Torras i Bages y Colell despreciaban el laicismo y el liberalismo de Valentí Almirall, tildándolo, a veces, de «laicismo satánico».[2168] Es precisamente en esta resistencia hacia la posibilidad de formación de un catalanismo político, por parte de Almirall, republicano, federalista e izquierdista, que Torras i Bages quiso cristianizar el catalanismo y crear la doctrina del catalanismo católico.[2169] Para Torras i Bages y Collell, la época ideal en cuanto a los valores religiosos ideales era la Edad Media, y por este motivo no podían dejar que Almirall adoptara el papel de «restaurador» de la patria

[2161] Reina, Victor. *Iglesia y catalanismo político (1874-1912)*, p. 149.(https://www.boe.es/publicaciones/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-E-1991-10013300186 – 12.2.2020.). (Reina, *Iglesia y catalanismo político (1874-1912)*).
[2162] Reina, *Iglesia y catalanismo político (1874-1912)*, p. 141.
[2163] Sardá y Salvany, Félix. *El liberalismo es pecado*. Barcelona: Librería y tipografía católica, 1936.
[2164] Reina, *Iglesia y catalanismo político (1874-1912)*, p. 149.
[2165] Bada, *Història del Cristianisme a Catalunya*, p. 210.
[2166] *Ibid.*, p. 150.
[2167] Reina, *Iglesia y catalanismo político (1874-1912)*, p. 151.
[2168] *Ibid.*, p. 153.
[2169] *Ibid.*, p. 152.

catalana, mientras intentaban cristianizar la ideología del regionalismo ya existente.[2170] Cabe observar que, en realidad, lo consiguieron en gran parte.

A pesar de que se desarrollaba bajo la influencia del integrismo católico, cabe observar que el catalanismo católico mostró más tolerancia en comparación con las tendencias generales de la Iglesia católica española en el mismo periodo.[2171] La ideología de catalanismo católico, que la confesión católica vio como el instrumento de regeneración de la auténtica patria catalana rural, estaba dispuesta a distanciarse del integrismo para poder ganar el apoyo de los jóvenes catalanistas laicos, lo que finalmente consiguieron. Torras y Bages participó en la fundación de numerosas organizaciones católicas para jóvenes en las que participó, por ejemplo, un joven Puig i Cadafalch.[2172] Desde del año 1895, Torras y Bages participó en la sección de propaganda religiosa de la Unió Catalanista, en la cual políticos jóvenes como Prat de la Riba quisieron exhibir el carácter católico del catalanismo.[2173] El grupo que fundó y empezó a publicar *La Veu de Catalunya* se había distanciado del integrismo católico, pero al mismo tiempo había asumido el conservadurismo y el catolicismo siguiendo la tradición teórica de los sacerdotes de Vic.[2174]

La actitud católica de los jóvenes políticos catalanistas quedó definitivamente probada con el abandono de la línea ideológica de Almirall. Los jóvenes catalanistas concluyeron que el patriotismo de Almirall no podía constituir la nacionalidad catalana excluyendo la religión.[2175] Finalmente, crearon la Lliga Regionalista que, antes de todos los otros aspectos ideológicos, subrayaba su carácter católico y conservador. Mientras Almirall interpretaba el catalanismo como particularismo, y mientras Torras i Bages lo interpretaba como regionalismo, Prat de la Riba lo interpretó como el auténtico nacionalismo.[2176] Por este motivo, el catalanismo político, es decir, el nacionalismo catalán, finalmente se desarrolló bajo la notable influencia del catolicismo. Este primer empuje del catalanismo político resultó en la fundación de la Mancomunitat de Cataluña, que estableció los fundamentos para la culminación del proceso de creación de la nación catalana. Sin embargo, este proceso no pudo concluirse sin la incorporación de las masas

[2170] Reina, *Iglesia y catalanismo político (1874-1912)*, p. 154.
[2171] *Ibid.*, p. 155.
[2172] *Ibid.*, p. 163.
[2173] *Ibid.*, pp. 163-164.
[2174] *Ibid.*, p. 161.
[2175] *Ibid.*, p. 165.
[2176] *Ibid.*, pp. 168-169.

obreras dentro de la concepción de la comunidad imaginada catalana. Como la Lliga Regionalista despreciaba los cambios sociales, o masas obreras en general, el catalanismo conservador y católico perdió el monopolio en la fase final del proceso de creación de la nación, que lo asumió el nacionalismo republicano y reformista de ERC. Con todo, el catolicismo siguió siendo uno de los elementos fundamentales del conservadurismo de la Lliga, como se demostró cuando el catalanismo católico apoyó el levantamiento militar en el año 1936.

En Croacia, a principios del siglo XX, el catolicismo aceptó la idea de la nación croata, pero, mientras tanto, no deseaba la anulación de la relación estatal con los Habsburgo porque el Imperio austrohúngaro aseguraba a la Iglesia católica su estatus privilegiado en el sentido confesional. En el año 1914, el obispo de Zagreb Antun Bauer hizo un llamamiento a la población croata para que participara en la guerra luchando por el «nuestro rey».[2177] Después de la creación del RSCE, tanto el obispo Antun Bauer como el catolicismo político en general apoyaron la política del HSP, distanciándose de la política anticlerical de Radić y el HRSS. En realidad, esperaban que el error táctico de Radić produjera la pérdida del apoyo popular croata. En el giro político de Radić en el año 1925 habían vislumbrado el fin de su liderazgo del movimiento nacional croata, aunque esto no sucedería hasta el atentado en Belgrado en 1928. La muerte de Radić facilitó la consolidación de las relaciones entre el HSS y el catolicismo. Paradójicamente, el catolicismo político croata, acercándose políticamente al HSP durante los años veinte, se apropió de la persona Ante Starčević como referencia ideológica y simbólica, un político que, como Stjepan Radić, insistía en un firme anticlericalismo.[2178]

En el nuevo contexto del RSCE, la Iglesia católica apoyó el movimiento nacional croata y luchó en contra del estatus privilegiado de la Iglesia ortodoxa.[2179] Sin embargo, ambas Iglesias tenían que estar dispuestas a cooperar para poder producir una resistencia conjunta a la reforma agraria y la secularización de la educación.[2180] Hay que observar que, a principios del siglo XX, muchas otras Iglesias católicas europeas aceptaron definitivamente las políticas nacionales. Teniendo en cuenta que muchos clérigos en Italia aceptaron las pretensiones imperialistas para con la costa de Dalmacia, la Iglesia católica croata se vio obligada a cooperar con Belgrado para protegerse de las visiones

[2177] Novak, *Magnum Crimen*, p. 11.
[2178] *Ibid.*, p. 5.
[2179] *Ibid.*, p. 151.
[2180] *Ibid.*, p. 156.

irredentistas. Hay que observar también que hasta el Concilio Vaticano II en el año 1962, la liturgia católica debía oficiarse en latín. Ambas Iglesias, la catalana y la croata, se oponían e ignoraron esta regla ya en los años veinte, practicando la liturgia en sus respectivas lenguas populares.[2181] De esta manera, ambas Iglesias mostraron su apoyo a los movimientos nacionales catalán y croata. A pesar de la aceptación de la ideología nacional por parte de Antun Bauer, por razón del servicio de la liturgia en lengua croata, Bauer se vio obligado a suspender a algunos sacerdotes en el año 1922.[2182]

A pesar de que el movimiento campesino y nacional de Stjepan Radić consiguió el apoyo de la mayoría de la población croata, la Iglesia católica no empezó a colaborar estrechamente con el HSS hasta la muerte de Radić. Si bien es cierto que los hermanos Radić defendían la fe cristiana como uno de los elementos esenciales de la identidad croata, ambos desarrollaron una actitud anticlerical que la Iglesia no les perdonó. Después de la muerte de Josip Juraj Strossmayer, Stjepan Radić escribió el texto en el que analizó la actitud crítica de Strossmayer hacia la actividad jesuita.[2183] Radić tampoco estaba contento con la vuelta de los jesuitas a Croacia y con el establecimiento del catolicismo como línea política, teniendo en cuenta que el HPSS luchó por la secularización de la política.[2184] A pesar de que Josip Stradler había asumido la ideología del nacionalismo croata, Radić no solo no consideraba que el obispo de Sarajevo y jesuita fuera buen cristiano, sino que también lo despreciaba como persona.[2185] Por este motivo los, clérigos a menudo mostraban un desprecio abierto hacia Radić y el HPSS.

El periódico clerical *Hrvatska straža*, que se estableció como punto de referencia de la actitud antiliberal, también solía criticar a Radić.[2186] Por la actitud crítica y el anticlericalismo de Radić, la Iglesia católica favorecía y se articulaba políticamente en el ámbito de influencia del HSP de Ante Pavelić. La situación, hasta cierto punto, cambió después de la muerte de Radić. Vlatko Maček abandonó abiertamente la actitud anticlerical y, además, prohibió a los miembros del HSS el discurso crítico hacia la Iglesia católica.[2187] En los conflictos verbales entre los miembros del HSS y los miembros de las organizaciones católicas para jóvenes, conocidos bajo el nombre común de los *križari*

[2181] Bada, *Història del Cristianisme a Catalunya*, p. 211.
[2182] Novak, *Magnum Crimen*, p. 179.
[2183] *Ibid.*, p. 209.
[2184] *Ibid.*, p. 216.
[2185] *Ibid.*, p. 212.
[2186] *Ibid.*, p. 213.
[2187] *Ibid.*, p. 472.

(los cruzados), Maček a menudo defendía a los *križari* interpretando estos desacuerdos como malentendidos.[2188] Asimismo, cuando en el año 1937 murió el obispo Antun Bauer, Maček expresó el deseo de que su sucesor Alojzije Stepinac continuara con la misma política de Bauer.[2189] Por este motivo, Stepinac, que heredó la posición de arzobispo de Zagreb, e Ivan Šarić, que heredó de Stradler el puesto de arzobispo de Sarajevo, aceptaron y glorificaron a Maček como el verdadero líder del movimiento nacional croata.[2190] A pesar de que estaba encantado con el liderazgo de Maček, Ivan Šarić solía cooperar también con la Ustacha en la clandestinidad, tanto en la emigración de Buenos Aires como en Roma.[2191] En la prensa Šarić no ocultaba su deseo de crear un Estado croata independiente que incluyera su propio dominio de Bosnia y Herzegovina.[2192]

En realidad, la mayoría de los clérigos católicos, y tanto los miembros de los *križari* como algunos miembros del HSS, especialmente los que formaron la *Građanska* y *Seljačka zaštita* (las milicias partidarias del HSS), aceptaron con entusiasmo la formación del NDH bajo el liderazgo de la Ustacha.[2193] Cuando Slavko Kvaternik proclamó el NDH, Alojzije Stepinac escribió en su diario que había sido un momento estelar en la historia de los croatas y que el pueblo croata había aceptado con entusiasmo tanto el Estado Independiente Croata como la entrada del ejército alemán a Croacia.[2194] Se podría discutir si en este caso se trataba de una especie de acto de precaución por parte de Stepinac, pero el hecho es que la Iglesia católica apoyó absolutamente y abiertamente el régimen de la Ustacha y que este sentimiento de aprecio fue mutuo. Ivan Šarić, que ya en el año 1937 había hablado positivamente en los periódicos alemanes sobre la situación de la Alemania nazi, en realidad representaba la actitud ideológica y política de la mayoría de los clérigos de la Iglesia católica croata. Es cierto que Stepinac despreciaba la persona de Šarić, que solía criticar la brutalidad del régimen de Pavelić y que, como solía constatar, no distinguía entre las maldades del marxismo y del nazismo, pero, en realidad, Stepinac ocupaba la posición jerárquica más elevada de una organización esencial en la ideología del régimen de la Ustacha.[2195]

[2188] Novak, *Magnum Crimen*, p. 472.
[2189] *Ibid.*, p. 471.
[2190] *Ibid.*, p. 472.
[2191] *Ibid.*, p. 475.
[2192] *Ibid.*, p. 479.
[2193] *Ibid.*, p. 475.
[2194] *Ibid.*, p. 13.
[2195] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 104.

A pesar de que el movimiento de la Ustacha no fue un movimiento religioso y que no estuvo liderado por parte de los clericós católicos, el catolicismo, en cuanto a sus símbolos, mitos, moral y vocabulario sagrado, representaba el elemento esencial de la ideología de la Ustacha. Ya en el campamento de la isla de Lipari en Italia en los años treinta, la Ustacha había construido una iglesia a la que acudía el obispo local para darles la bendición.[2196] Dragutin Kamber, sacerdote de Bosnia y Herzegovina y miembro de la UHRO, concluyó en 1942 que los clérigos católicos aceptaron la Ustacha con tanto entusiasmo porque representaban a los verdaderos católicos.[2197] Antun Jerkov en un periódico clerical constató que la Ustacha eran los hijos de Dios que luchaban por la victoria de la moral católica y que habían aceptado la lucha por Croacia en el nombre de Cristo.[2198] Por otro lado, la Ustacha veía en el catolicismo la base del futuro desarrollo nacional croata. La facultad de Teología de Zagreb era vista por la Ustacha como la fuente para el crecimiento de las nuevas generaciones del movimiento.[2199] El historiador Rory Yeomans, en su libro *Visions of Annihilation. The Ustasha Regime and the Cultural Politics of Fascism, 1941–1945*, analizó el desarrollo de la ideología de la Ustacha y concluyó que, a pesar de tener la violencia como su elemento fundamental, la ideología de la Ustacha se basaba en el martirio, la autoinmolación y la resurrección cristianos, expresándose mediante el vocabulario sagrado católico.[2200]

En el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial, la Ustacha defendía la limpieza moral, es decir, la purificación de Croacia de los infieles, como uno de sus objetivos principales.[2201] En el año 1934, en el periódico *Ustaša,* Ante Pavelić escribió contra la «cultura bárbara y la civilización gitana» del régimen del Belgrado acusándolo de encarnar valores «bestiales» en la Croacia «divina».[2202] Para la Ustacha, el año 1941 representó no solo la liberación en el sentido nacional, sino también en el moral, es decir la liberación de Croacia del liberalismo.[2203] En otras palabras, Croacia, según la interpretación de la Ustacha, simbolizaba un mártir cristiano torturado dentro de Yugoslavia. El intelectual católico y funcionario de la oficina propagandística de la Ustacha, Grga Pejnović, describía a los soldados de la Ustacha como mártires cristianos

[2196] Yeomans, *Visions of Annihilation*, p. 295.
[2197] *Ibid.*
[2198] *Ibid.*
[2199] *Ibid.*, p. 296.
[2200] *Ibid.*
[2201] *Ibid.*, p. 297.
[2202] *Ibid.*
[2203] *Ibid.*, p. 302.

y como santos.[2204] Los Ustacha que murieron en combate fueron tratados por el régimen como mártires, una práctica aceptada y apoyada también por la Iglesia católica. El clérigo Nikola Šabić, escribiendo sobre la muerte de Jure Francetić, uno de los Ustacha más importantes y el fundador de la Legión Negra, famosa por la brutalidad de sus crímenes contra poblaciones civiles, también le elevó a la categoría de mártir cristiano.[2205]

Ivan Šarić, en tanto que uno de los funcionarios más altos en la jerarquía de la Iglesia católica dentro del NDH, y a pesar de que desde los años treinta cooperaba con los Ustacha en América Latina e Italia, sobre lo que solía hablar positivamente y con nostalgia, concluyó que la Ustacha fueron gente de Dios y de la nación, mientras que fue entusiasmado por su dedicación al catolicismo. A pesar de que no compartía el mismo nivel de entusiasmo que Šarić por el establecimiento del NDH, Stepinac nunca rechazó abiertamente el régimen fascista de la Ustacha, permitiendo, de esta manera, la participación política de la mayoría de los clérigos de Croacia y de Bosnia y Herzegovina en el mismo régimen. Por este motivo, después de la guerra, Stepinac se convirtió en el culpable de todos los crímenes de la Iglesia católica por su participación en el régimen de la Ustacha. Cuando el nuevo régimen de la Yugoslavia socialista empezó en el año 1946 el proceso jurídico contra el líder de los Chetniks Draža Mihajlović, condenándolo a muerte, Stepinac también fue condenado.[2206] Teniendo en cuenta que el régimen comunista no consiguió capturar prácticamente a ninguna persona importante de la dirección de la Ustacha, junto con la condena a muerte de Draža Mihajlović, Stepinac se convirtió en víctima de la necesidad de equilibrar las acusaciones a las políticas nacionalistas, tanto serbia como croata, por parte del nuevo régimen. Al mismo tiempo, Šarić estuvo protegido en Madrid por la España franquista, adonde consiguió huir después de la guerra con la ayuda de la Iglesia católica y donde también residía el mismo Ante Pavelić.[2207] Stepinac fue condenado a 16 años de prisión en un proceso irregular, prácticamente sin pruebas, y murió en 1962 en arresto domiciliario.[2208] De esta manera, la historia de Stepinac —a la cual se añadieron las acusaciones populares de que había

[2204] Yeomans, *Visions of Annihilation*, p. 300.
[2205] *Ibid.*, p. 313.
[2206] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 210.
[2207] Zovkic, Mato. «Situation of Church and Theology in Bosnia-Hezergovina». *Theologie im Osten Europas seit 1989: Entwicklungen und Perspektiven*. Albert Franz y Wolfgang Baum, ed. Barlin: LIT, 2009, p. 15.
[2208] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 284.

sido envenenado en arresto domiciliario— ofreció la posibilidad de crear nuevos mitos nacionales donde Stepinac figuraba como verdadero mártir croata.

Con la aceptación de la ideología nacionalista a principios del siglo XX por parte del catolicismo político y de la Iglesia católica croata, y con su apoyo al HSP, Maček y el régimen de la Ustacha, la Iglesia católica croata se convirtió en la columna vertebral de la ideología del nacionalismo croata. Teniendo en cuenta que después de 1945 representaría prácticamente la única institución no controlada por parte del régimen totalitario de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, la Iglesia católica se convirtió en una suerte de santuario para los nacionalistas croatas dentro de Yugoslavia.[2209]

Una dicotomía muy similar a la que se produjo entre Stepinac y Šarić, en Cataluña y en España se produjo entre Francisco Vidal i Barraquer, el arzobispo de Tarragona, y Isidro Gomá y Tomás, el arzobispo de Toledo. Feliciano Blázquez observó que, del mismo modo que existía o existe el fenómeno de las dos Españas, existía el fenómeno de las dos Iglesias españolas.[2210] Vidal i Barraquer ganó fama como promotor de la predicación en catalán, siendo acusado de falta de apoyo a la nación española y adquiriendo la reputación de defensor del catalanismo.[2211] Por este motivo, experimentó numerosas críticas durante la dictadura de Primo de Rivera. Tras la proclamación de la República, Vidal i Barraquer estaba dispuesto a aceptar y apoyar las reformas sociales republicanas si esto apaciguaba a la población.[2212] De esta manera, se estableció como un pacifista y promotor de la reconciliación entre las poblaciones españolas ideológicamente confrontadas. Isidro Gomá y Tomás, por el otro lado, representó la antítesis de esta actitud política. En el año 1933, Gomá se convirtió en cardenal primado de España sin ocultar sus preferencias políticas.[2213] Solía dar instrucciones a su comunidad religiosa sobre cómo votar en las elecciones, concluyendo que votar para el Frente Popular era pecado, mientras exigía que la gente votara para Dios y España.[2214] Tal actitud política recibió el apoyo de prácticamente todos los clérigos españoles con la excepción de Vidal i Barraquer.[2215] Con la escalada del conflicto en la Guerra Civil, la mayoría de los clérigos españoles apoyaron

[2209] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991),* p. 284.
[2210] Blázquez, Feliciano. *La traición de los clérigos en la España de Franco: crónica de una intolerancia, 1936-1975.* Madrid: Editorial Trotta, 1991, p. 10 (Blázquez, Feliciano. *La traición de los clérigos en la España de Franco*).
[2211] Bada, *Història del Cristianisme a Catalunya,* p. 211.
[2212] *Ibid.,* p. 225.
[2213] Blázquez, Feliciano. *La traición de los clérigos en la España de Franco,* p. 24.
[2214] *Ibid.*
[2215] *Ibid.*

abiertamente el levantamiento militar, mientras lo justificaron como parte de la lucha en contra del comunismo. A pesar de tal actitud católica, Franco insistía en una expresión de apoyo escrita y pública. Por este motivo, en el año 1937, Isidro Gomá redactó la *Carta colectiva de los obispos españoles con motivo de la guerra en España* con el objetivo de explicar al resto del mundo católico la expresión del apoyo de la Iglesia a la iniciativa franquista.[2216] La carta fue firmada por la mayoría de los cardenales y obispos españoles a excepción de la minoría liderada por Vidal i Barraquer, que en este periodo ya estaba en Roma, donde había escapado de la violencia republicana en Cataluña con la ayuda de altos funcionarios de la Generalitat y ERC.[2217]

Gracias a esta actitud de Vidal i Barraquer, se salvó la posibilidad de simbiosis entre catalanismo y catolicismo. A pesar de que por parte de los catalanes la Iglesia catalana fue despreciada como franquista, mientras que por parte de los franquistas fue despreciada como catalanista, la nueva generación de catalanistas se empezó a desarrollar asumiendo el catolicismo. La Iglesia española de nuevo recibió y asumió la tarea de educar a los españoles y de esta menara reconstruir la moral y la cultura de los individuos y de la sociedad.[2218] En otras palabras, la Iglesia católica tuvo una posición y una reputación muy elevadas en la España franquista. Por este motivo, la Iglesia en Cataluña se pudo tomar alguna libertad, empezando a usar la lengua nacional, es decir, la catalana. Tal situación, en 1959, produjo un grave escándalo cuando el periodista y director de *La Vanguardia* Luís de Galinsoga, en un poema que criticaba la predicación en catalán, escribió: «Un día se va a la iglesia a oír misa y a rezar. Ya sube al pulpito el cura y comienza a predicar. ¿Qué pasa? Don Luís dice: "Este habla musulmán, este no es cura ni es nada, ¡¡es un perro catalán!!"».[2219] Un año después, Franco llegó a Barcelona, donde en el Palau de la Música, a la conclusión de un concierto, el público empezó a cantar *La Senyera*, que había sido prohibida como himno catalán.[2220] Entre el gran número de gente arrestada estaba Jordi Pujol, que posteriormente fundó Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), que, hasta la recuperación de ERC, dominó la escena política catalana después de 1975 como primera fuerza del catalanismo.[2221] Pujol de nuevo combinó el catalanismo conservador con la política de la democracia cristiana, es decir, con el catolicismo .

[2216] Bada, *Història del Cristianisme a Catalunya*, p. 233.
[2217] Blázquez, Feliciano. *La traición de los clérigos en la España de Franco*, p. 26.
[2218] *Ibid.*, p. 50.
[2219] *Ibid.*, p. 139.
[2220] *Ibid.*, p. 140.
[2221] *Ibid.*

En conclusión, cabe decir que, en el caso de ambos nacionalismos, catalán y croata, el catolicismo jugó un papel importante, aunque no se puede afirmar que fuera un elemento esencial en la construcción de la ideología nacionalista. Hasta su aceptación de las ideologías nacionales a finales del siglo XIX, el clericalismo (o el catolicismo político) había rechazado completamente el nacionalismo como un elemento propio de las políticas liberales. En ambos casos, los procesos de integración nacional culminaron con políticas nacionalistas que poseían un fuerte elemento de secularismo y anticlericalismo. Sin embargo, al lado de las políticas de ERC y el HRSS, los católicos encontraron la simbiosis política con la Lliga Regionalista, el HSP, el HSS de Maček y la Ustacha, mientras que, en Cataluña, después de la guerra civil española, como en Croacia después de la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia católica devino la plataforma simbólica para el desarrollo de las nuevas generaciones de nacionalistas. El conservadurismo del catolicismo europeo, en los casos español y croata, se mostró dispuesto a aceptar las políticas nacionalistas y, en el camino, a aceptar las ideologías fascistas si esto significaba la conservación de su papel principal como fuerza intelectual y moral de la sociedad. La Iglesia católica en Cataluña, a pesar de la actividad de Vidal i Barraquer, no fue una excepción, como lo demuestra claramente la actitud de la Lliga hacia la ideología franquista durante la guerra civil española.

6.3 Estructura social y económica de los movimientos nacionales

La comparación entre los nacionalismos y los procesos de integración nacional catalana y croata no puede ser completa sin el análisis comparativo de las estructuras sociales y económicas de los movimientos nacionalistas o, en otras palabras, sin el análisis en clave social de los primeros nacionalistas en Cataluña y Croacia. Ya se ha destacado que los procesos de creación de las naciones catalana y croata culminaron en los años veinte del siglo XX, cuando las clases subalternas, es decir, el proletariado en Cataluña y los campesinos en Croacia, aceptaron la visión de la comunidad nacional imaginada. Sin embargo, antes de llegar a ese momento, los agentes políticos nacionalistas provenían de clases económicamente diferentes.

En Croacia, el Movimiento ilirio, a pesar de que imaginaba la unificación de los todos los eslavos con epicentro en la ciudad de Zagreb, influyó sobremanera en el proceso de integración nacional croata. El historiador Petar Korunić considera el Movimiento

ilirio como la fase de renacimiento nacional croata.[2222] A pesar de que su interpretación del ilirismo como fase de creación de la ideología nacional croata niega injustificadamente la posibilidad de creación de la nación iliria o yugoslava, es cierto que los ilirios fueron los primeros nacionalistas en el territorio de los países croatas y que inspiraron en gran medida la creación del nacionalismo croata de Ante Starčević. La ciudad de Zagreb, es decir Kaptol, Gradec y Nova Ves, que todavía no estaban unidos, se estableció en los años treinta del siglo XIX como el centro de desarrollo de las políticas nacionalistas en los países croatas, a pesar de que tenía solo 15 000 habitantes, mientras que Belgrado y Sarajevo, al mismo tiempo, tenían 30 000 y 70 000 habitantes respectivamente.[2223]

Los agentes de estas políticas nacionalistas, es decir, los creadores de la visión iliria, fueron en su mayoría burgueses liberales y demócratas. Socialmente incluía a la burguesía intelectual, artesana y burócrata, los maestros, los profesionales, los comerciantes, y la nobleza y el clero liberales.[2224] En otras palabras, la ideología del ilirismo estuvo fuertemente vinculada con la pequeña burguesía, es decir, con el proceso de creación y desarrollo de la pequeña burguesía en los países croatas. A pesar de la participación de un pequeño porcentaje de nobleza liberal liderada por Janko Drašković, los actores del Movimiento ilirio fueron generalmente de origen plebeyo.[2225] Asimismo, en la popularización de las ideas ilirias tuvieron un papel crucial los intelectuales humanistas, es decir, escritores, poetas y generalmente artistas.[2226] La creación de la *Regia scientiarum academia* (La Academia Real) en 1776 en Gradec influyó sobremanera en el desarrollo de los intelectuales que participaron en la creación del Movimiento ilirio.[2227] Sin embargo, hay que tener en cuenta que en los países croatas el sistema feudal sobrevivió hasta 1848. A pesar de la conciencia respecto a la necesidad de incluir a las masas populares en las tendencias de la política nacionalista por parte del ilirio (yugoslavo) Ivan Kukuljević Sakcinski, los campesinos (siervos) que formaban la mayoría de la población croata estaban lejos aceptar de cualquier tipo de visión o articulación nacional.[2228]

[2222] Korunić - *Jugoslavizam i federalizam u hnp.*, pp. 20-21.
[2223] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*. p. 119.
[2224] Korunić - *Jugoslavizam i federalizam u hnp.*, p. 11.
[2225] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 119.
[2226] Korunić - *Jugoslavizam i federalizam u hnp.*, p. 11.
[2227] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 77.
[2228] *Ibid.*, p. 146.

Cuando se fundó el Partido por los Derechos de Ante Starčević como primera articulación política del nacionalismo croata, es decir, cuando en los años setenta se empezó a establecer su electorado, esto significó en realidad que el partido había cosechado éxito entre la población estudiantil.[2229] El apoyo hacia la ideología del derechismo por parte de los estudiantes, es decir, por parte de los intelectuales jóvenes y burgueses, coincidió con dos hechos importantes: el Partido Popular, que estaba gobernando, se convirtió en el partido del régimen húngaro, y la Academia Real (1874) se convirtió en una universidad moderna que estimuló la actividad y la influencia política estudiantil en la ciudad de Zagreb.[2230] Al principio de los años ochenta del siglo XIX, ya era evidente que el Partido por los Derechos tenía un apoyo masivo en los países croatas.[2231] Sin embargo, este apoyo masivo se ceñía sobre todo a la población burguesa, que, en realidad, formaba un porcentaje muy bajo de la población total de los países croatas.

En los años ochenta, finalmente empezaron a sentirse las consecuencias del derrumbe del sistema feudal. La pequeña burguesía se estableció y se desarrolló como clase, mientras ganaba importancia social, intelectual y política. Los campesinos empezaron a convertirse en proletariado en un pequeño porcentaje, mientras que la burguesía industrial, que poseía el capital, prácticamente no existía.[2232] Tanto la figura mística de Ante Starčević como la figura abierta y agitadora de David Starčević consiguieron captar la atención de la pequeña burguesía recién desarrollada en la ciudad de Zagreb y transmitirle la ideología derechista. El odio de Starčević hacia la dinastía de los Habsburgo llamaba la atención de la misma burguesía, es decir, de los artesanos, comerciantes, obreros y, sobre todo, estudiantes, que no estaban satisfechos con el compromiso croata-húngaro.[2233] El derechismo de Ante Starčević en los años ochenta se convirtió en un movimiento nacional que fue confirmado en las elecciones de 1884, cuando el Partido por los Derechos se estableció como el primer partido de la oposición al régimen del Ban Khuen-Héderváry.[2234] Al movimiento derechista se acercaron numerosos escritores del periodo del realismo, así como los poetas modernistas, que también ayudaron a la popularización de la ideología del nacionalismo croata. Sin

[2229] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 198.
[2230] *Ibid.*
[2231] *Ibid.*, p. 222.
[2232] *Ibid.*, p. 241.
[2233] *Ibid.*, p. 224.
[2234] *Ibid.*, p. 226.

embargo, hay que observar que el público de estos escritores era exclusivamente la juventud estudiantil. Por este motivo, el éxito del derechismo se veía limitado a dicho segmento poblacional, es decir, a la pequeña burguesía.[2235]

Ya se ha explicado la actitud negativa de Ante Starčević ante la posibilidad de educar a las masas campesinas e inculcarles el nacionalismo croata. Al final del siglo XIX, el derecho de votar no alcanza el 2 por ciento de la población de los países croatas y el viejo Starčević obviamente contaba con el apoyo de la pequeña burguesía sin entender que la situación política viraba inevitablemente hacia el cambio democrático.[2236] Esto lo habían entendido los hermanos Radić, que desde el principio del siglo XX, empezaron a educar y cooperar con las masas campesinas, luchando por sus derechos, estatus social y la mejora de su posición económica. De esta manera, consiguieron asegurar su apoyo y la aceptación incuestionable de la visión de la comunidad nacional croata. Teniendo en cuenta que a inicios del XX, el 90 por ciento de la población vivía de la agricultura en los países croatas, los hermanos Radić, que habían conseguido el apoyo absoluto de los campesinos de Croacia, disponían de un gran número de votos potenciales, que finalmente pudieron emplear en el año 1918, cuando el HRSS se estableció como el líder definitivo del movimiento nacional.[2237] La ciudad de Zagreb, relativamente insignificante en el contexto del Imperio austrohúngaro, en el RSCE se convirtió en un centro económico e industrial.[2238] Hasta la Segunda Guerra Mundial, Zagreb tenía la población de 200 000 de habitantes, mientras que el porcentaje de la población que vivía de la exclusivamente agricultura en Croacia se redujo al 65 por ciento.[2239] En estos datos cabe buscar las raíces del apoyo que el KPJ recibió durante el conflicto mundial y, por lo tanto, de su pérdida por parte del HSS de Vlatko Maček, a pesar que este partido ya se había convertido en un partido burgués que no dependía solamente de los votos campesinos.

La estructura social catalana era significativamente diferente de la croata, teniendo en cuenta el impacto inmediato de la Revolución Industrial y desarrollo de la industria textil ya en la primera mitad del siglo XIX en Cataluña. Tal situación produjo, por un lado, la proletarización del campo y la creación de una numerosa clase obrera que durante

[2235] Gross, Povijest pravaške ideologije, p. 242.
[2236] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 129.
[2237] Mužić, *Stjepan Radić*, p. 12.
[2238] Stančić, *Hrvatska nacija i nacionalizam.* p. 130.
[2239] *Ibid.*

el siglo XIX asumió el papel de agente político importante y, por el otro, creó la una clase de burgueses acaudalados, es decir, la clase de los industrialistas, que poseían el capital y que asumieron el poder y la influencia política en detrimento de la aristocracia catalana. Estos dos factores, es decir, la existencia de la clase obrera y de los ricos industrialistas, representan una diferencia significativa en relación con la situación demográfica en Croacia, cuya población, prácticamente en su totalidad, a principios del siglo XX, todavía dependía de la agricultura. A pesar de esto, la estructura y la clase social de los primeros catalanistas no fue muy diferente en comparación con la de los primeros nacionalistas croatas.

Los industrialistas catalanes, como ya se ha explicado, asumieron en el siglo XIX la ideología liberal y la política nacionalista, pero, a pesar de que fundaron el fenómeno cultural de la Renaixença, el nacionalismo que asumieron fue el nacionalismo español, mientras querían consolidar el Estado (y, a su vez, el mercado) español. Ideológicamente, el catalanismo se desarrolló dentro de la política regionalista desde los años setenta hasta el final del siglo XX, pero el catalanismo político no se estableció hasta el año 1901 y la fundación de la Lliga Regionalista. Esta evolución se puede comprobar a partir del crecimiento anual de las organizaciones catalanistas, es decir, el número de organizaciones con nombres catalanes, que antes del año 1898 era de 16, mientras que a partir de esa fecha el número creció a 107.[2240] Es precisamente a través del análisis de los nombres de dichas organizaciones, así como de los intereses y profesiones de los miembros que las componían, que se puede analizar la estructura social del catalanismo político y del nacionalismo catalán en general.

La ciudad de Barcelona se estableció como el centro del desarrollo de un catalanismo que estaba penetrando en el resto del Cataluña muy lentamente.[2241] Barcelona, a final del XIX, tenía 544 000 habitantes, cifra que representaba más de un cuarto de la población total de Cataluña.[2242] Teniendo esto en cuenta, no debería sorprender que el 30 por ciento de las organizaciones catalanistas estuvieran basadas en Barcelona, mientras que ninguna otra ciudad alcanzaba más de un 6 por ciento en el

[2240] Coll i Amargós, Joaquim; Llorens i Vila, Jordi. «Els quadres del primer catalanisme. Vers una caracterització dels primers catalanistes». *Cercles: revista d'història cultural.* N. 4, 2001, p. 18 (Coll i Amargós; Llorens i Vila. *Els quadres del primer catalanisme*).

[2241] Marfany, Joan Lluís. *La cultura del catalanisme: El nacionalisme català en els seus inicis*. Barcelona: Editorial Empúries, 1995, p. 27 (Marfany, *La cultura del catalanisme*).

[2242] Coll i Amargós; Llorens i Vila. *Els quadres del primer catalanisme,* p. 22.

mismo periodo.[2243] Obviamente, Barcelona se estableció como el centro que cultural y políticamente influía al resto de Cataluña. En el año 1892, el miembro de la Unió Catalanista Verdaguer i Callís fundó *L'Associació de propaganda catalanista*, cuyo objetivo era la expansión del regionalismo en toda Cataluña.[2244] Desde esta perspectiva, se podría argumentar que la estrategia propagandística del catalanismo ya se había establecido anteriormente a 1898, aunque no fue hasta entonces cuando se produjo un cambio total de contexto histórico y, sobre todo, en cuanto a la percepción del Estado español por parte de los catalanes, resultando en una drástica expansión de las organizaciones catalanistas. Desde entonces, los catalanistas conservadores, que posteriormente fundarían la Lliga Regionalista, intensificaron la cooperación con los industrialistas ricos catalanes, sembrando con esta simbiosis el terreno para el futuro éxito del catalanismo político.[2245] Con todo, esto no significa, en modo alguno, que la estructura social de los primeros catalanistas fuera constituida exclusivamente por los industrialistas.

Después de 1898, el número de organizaciones catalanistas creció sobremanera.[2246] Según la distribución local de las organizaciones, Barcelona devino el centro incuestionable del catalanismo, mientras que la distribución de las organizaciones no era homogénea en la periferia catalana.[2247] En el este y en el sur había más organizaciones catalanistas que en el oeste y en el norte de Cataluña.[2248] Gracias a los datos burocráticos de estas organizaciones, es posible determinar la profesión de los primeros catalanistas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los mismos miembros de estas organizaciones eran los que rellenaban los datos profesionales, de modo que algunos miembros se describían como «escritor» en cuanto a la profesión, mientras que, en realidad, eran terratenientes o artesanos.[2249] La mayoría de los miembros elegía «propietari» como profesión, que en realidad podía significar profesiones de aspectos económicos muy diversos.[2250] Cabe destacar que la mayoría de ellos, como desglosaremos a continuación, eran artesanos.[2251] Asimismo, un 20 por ciento de los miembros de las organizaciones

[2243] Coll i Amargós; Llorens i Vila. *Els quadres del primer catalanisme*, p. 22.
[2244] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 27.
[2245] *Ibid.*, p. 28.
[2246] *Ibid.*, p. 35.
[2247] *Ibid.*, p. 36.
[2248] *Ibid.*, p. 37.
[2249] *Ibid.*, p. 48.
[2250] *Ibid.*, p. 49.
[2251] *Ibid.*, pp. 50-51

catalanistas se describía como intelectual liberal.[2252] Los historiadores Joaquim Coll i Amargós y Jordi Llorens i Vila, a partir de estos datos, concluyeron que el 8,89 por ciento de los catalanistas eran terratenientes, el 6,21 eran fabricantes, industrialistas, banqueros o gente acaudalada que poseía capital, el 34,32 eran profesionales titulados, es decir, artesanos, el 11,72 profesionales intelectuales, el 29,66 estudiantes, el 6,77 comerciantes y el 2,4 trabajaban en oficios populares.[2253] Teniendo esto en cuenta, se puede concluir que el catalanismo fue un movimiento principalmente compuesto de la pequeña burguesía, la misma clase que conformaba el electorado derechista de Ante Starčević en los países croatas.

A partir de las cifras de Coll i Amargós y Llorens i Vila, se puede concluir que la estructura social de los catalanistas, después de 1898, era muy parecida a la estructura de los nacionalistas croatas en los años ochenta y noventa del siglo XIX. Asimismo, estos datos muestran que el porcentaje de industrialistas ricos que participaban del movimiento catalanista era mínimo. Personas como Eusebi Güell i Bacigalupi, en realidad, representaban la excepción dentro del fenómeno del catalanismo en su totalidad.[2254] Junto con el mito sobre el catalanismo como movimiento de los industrialistas, había existido el mito sobre la no participación de la clase obrera en las primeras organizaciones catalanistas. Sin embargo, hay que observar que, a pesar de que no se trataba de un número significativo, existían también organizaciones catalanistas de obreros.[2255]

Las organizaciones catalanistas estaban constituidas principalmente por artesanos, comerciantes y estudiantes.[2256] Esto, en realidad, reproducía prácticamente la misma estructura social de los primeros nacionalistas croatas con la excepción de la ausencia industrialistas u obreros en Croacia. Del mismo modo que el nacionalismo croata derechista era una ideología que atraía a la juventud estudiantil en Croacia en los años ochenta del siglo XIX, dada la corriente permanente de jóvenes entre los años 1890 y 1904, el catalanismo devino también un movimiento de jóvenes.[2257] Al finales de siglo, la edad media de un catalanista era de 30 años.[2258] A pesar de que la generación de Prat de la Riba era mayor, se puede concluir que el catalanismo, en sus inicios, fue una

[2252] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 49
[2253] Coll i Amargós; Llorens i Vila. *Els quadres del primer catalanisme*, p. 24.
[2254] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 60.
[2255] *Ibid.*, p. 64.
[2256] *Ibid.*, p. 66.
[2257] *Ibid.*, p. 79.
[2258] *Ibid.*, p. 82.

ideología que atraía principalmente a los jóvenes del mismo modo que el derechismo atraía a los estudiantes burgueses en Croacia.[2259]

Según los datos de las organizaciones catalanistas, se puede afirmar que un porcentaje de los primeros catalanistas eran católicos, aunque también existió un importante sector de intelectuales liberales.[2260] A pesar de que la Lliga Regionalista, que lideraba el movimiento catalanista, era un partido católico conservador, no se puede concluir que el catalanismo en su totalidad fuese un movimiento católico, dado el número de miembros laicos en las organizaciones catalanistas.[2261] Antes de la incorporación de las masas que seguían ideologías fundadas en el ateísmo, es decir, antes de la aceptación de la ideología del nacionalismo catalán por parte de la clase obrera y los anarquistas, el catalanismo estaba formado sobre todo por la pequeña burguesía, es decir, por jóvenes profesionales y miembros de la clase media económicamente bien situada. Sin embargo, la actividad gubernamental de la Lliga Regionalista, en cuanto a la toma de control sobre el sector de la educación, a pesar de su conservadurismo social y temor a las masas obreras, produjo la aceptación de la visión de la nación catalana por parte de la misma clase obrera. En el mismo periodo cuando las masas subalternas campesinas en Croacia aceptaron la ideología del nacionalismo croata, en los años veinte de siglo XX, durante la dictadura de Primo de Rivera, las masas subalternas obreras de Cataluña aceptaron la ideología del nacionalismo catalán.

6.4 Industrialización

La avanzada industrialización de Cataluña, es decir, el poder económico generado gracias a una industrialización temprana, suele mencionarse por parte de los catalanistas contemporáneos como uno de los principales argumentos para la distinción nacional entre España y Cataluña. Los intelectuales catalanistas, siendo conscientes del progreso económico e industrial catalán, ya a principios del siglo XX, llegaron a la conclusión de que entre los españoles y catalanes existía una diferencia significativa en cuanto al carácter nacional; mientras que los castellanos eran heroicos, beligerantes, etcétera, los catalanes poseían un espíritu empresarial y trabajador. A pesar de que Balcells demostró que la industria catalana no fue consecuencia del espíritu diligente de los catalanes, sino que el espíritu diligente hipotético fue la consecuencia del desarrollo de la industria en

[2259] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 82.
[2260] *Ibid.*, p. 75.
[2261] *Ibid.*

Cataluña, y a pesar que las presunciones sobre el carácter nacional generalmente pertenecen al dominio de la imaginación (y no al campo de la ciencia), no se puede negar que el proceso de la industrialización tuvo un papel importante en la creación de la comunidad nacional catalana. Por este motivo, cabe detenerse en el análisis comparativo entre los procesos de industrialización en Cataluña y Croacia.

A pesar de que la dinámica y la cronología de la industrialización fue muy diferente en los casos catalán y croata, y que el impacto de la industria realmente no es comparable, no solo por la diacronía, sino por su influencia social, económica y política, interesantemente los nacionalistas croatas, de manera parecida a los catalanes, usaron el argumento del nivel del desarrollo de la industria para diferenciarse del resto de Yugoslavia. Mientras Barcelona experimentó el desarrollo de la industria textil ya en la primera mitad del siglo XIX, justamente después del establecimiento de la industria en Inglaterra durante la Primera Revolución Industrial, Croacia, por su parte, llegó tarde a este proceso. En realidad, Croacia no se industrializó hasta el periodo de la Yugoslavia socialista después de la Segunda Guerra Mundial. En los países croatas, en el contexto de la compleja división territorial entre las partes austriacas y húngaras del Imperio Habsburgo y Austrohúngaro durante el siglo XIX, no existía una clase burguesa que poseyera el capital básico para estimular el desarrollo de la industria. Por este motivo, el territorio de los países croatas y de Bosnia y Herzegovina, que se situaba en la parte sur del Estado, estaba económicamente poco desarrollado en relación con los territorios industrializados de Chequia, Austria o algunas partes de Eslovenia en el norte, es decir, en la parte occidental del Imperio.[2262] Sin embargo, Croacia, poco desarrollada en el sentido económico e industrial en el contexto del Imperio austrohúngaro, en el contexto del RSCE y en relación con Macedonia, Serbia y Montenegro en el sur, representaba, junto con Eslovenia, el norte económicamente desarrollado. A pesar de que no estaba industrializada, las pocas fábricas que poseía permitieron continuar una lenta industrialización en Croacia, que junto con Eslovenia, se granjeó el estatus, o mejor dicho la percepción, de locomotora económica del nuevo Estado. Como resultado de estas diferencias económicas, se desarrolló el sentimiento de diferencia nacional entre los croatas y los serbios, a pesar de la aceptación del carácter campesino de la nación croata en el que insistían los hermanos Radić. Teniendo en cuenta esta autopercepción de la

[2262] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 266.

posición económicamente avanzada en relación con las otras regiones del Estado, Croacia, a partir en el año 1918, se puede comparar con Cataluña.

Los catalanes, por su parte, tuvieron argumentos mucho más sustentables en cuanto al desarrollo de la industria y la economía con los que pudieron justificar la imaginación de las diferencias en el carácter nacional en relación con el resto de España, con la excepción del País Vasco. En el periodo antes de la guerra civil española, Cataluña y País el Vasco fueron las únicas regiones españolas que habían alcanzado un alto nivel de industrialización. La ciudad de Madrid en el mismo periodo era el centro del sector de los servicios.[2263] Del mismo modo que los británicos, las raíces de la industrialización catalana existían ya en el siglo XVIII, en el periodo antes del fenómeno de la Doble Revolución.[2264] Estas raíces provenían tanto de la recuperación y el florecimiento de la agricultura y la artesanía como del comercio naval y la industria naviera. Ni siquiera en 1714 se produjo un declive económico en Cataluña. Los cambios en el contexto político no influyeron de manera negativa en el comercio naval catalán.[2265] Asimismo, en Cataluña creció la producción de vino, que también provocó el crecimiento de la industria naviera.[2266] En otras palabras, Cataluña estaba dispuesta a comercializar con los productos catalanes que automáticamente traían capital a Cataluña, que entonces estimulaba, a su vez, el crecimiento económico.[2267] Muchos de estos productos provenían de la agricultura, que en el siglo XVIII experimentó en Cataluña un importante desarrollo y crecimiento. Esto se puede demostrar con el porcentaje de superficie agrícola en Cataluña, que superaba el porcentaje español total.[2268]

[2263] Sudrià i Triay, Carles. «Formas de industrialización y desarrollo bancario en Cataluña y Euskadi (1840-1936)». *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1985, p. 253 (*Industrialización y nacionalismo*).

[2264] Sudrià i Triay, Carles. *Industrialización y nacionalismo*, p. 253.

[2265] *Delgado Ribas*, Josep Maria. «La industria naviera en Cataluña y País Vasco: Un estudio comparativo (1750-1850». *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1985, p. 91 (*Industrialización y nacionalismo*).

[2266] *Delgado Ribas, Industrialización y nacionalismo*, p. 93.

[2267] Gárate Ojanguren, Montserrat. «El comercio colonial guipuzcoano durante el siglo XVIII. Diferencias respeto del caso Catalán». *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1985, p. 131 (*Industrialización y nacionalismo*).

[2268] Gallego Martínez, Domingo. «Transformaciones en el uso del suelo y la producción agraria en el País Vasco, Navarra y Cataluña 1900-1931». *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1985, p. 169 (*Industrialización y nacionalismo*).

El capital que se acumulaba, posteriormente se invertía en el desarrollo económico de Cataluña. En el mismo siglo XVIII, los catalanes desarrollaron una sociedad comanditaria para facilitar la importación de capital en el sector de la industria naviera.[2269] Además, la Junta de Comercio, la Compañía de Comercio de Indias y el Tribunal del Consulado ayudaron significativamente al crecimiento económico que, a su vez, resultó en la creación de la clase burguesa.[2270] Obviamente, la clase burguesa que poseía el capital continuó invirtiendo, lo que, junto con las importaciones de capital extranjero, facilitó el desarrollo de la industria artesana.[2271] Por el otro lado, la prosperidad económica y comercial estimuló el crecimiento demográfico. La ciudad de Barcelona a principios del siglo XVIII tenía 35 000 habitantes, mientras que al final del mismo tenía 110 000.[2272] En consecuencia, se produjo un crecimiento económico significativo entre los años 1740 y 1796, creando las condiciones óptimas para el desarrollo de la industria textil durante el periodo de la Primera Revolución Industrial a principios del siglo XIX.[2273]

En realidad, el desarrollo tecnológico en clave industrial, es decir, la aplicación de las nuevas tecnologías y métodos de producción, que aparecieron como consecuencia de la Revolución Industrial a principios del XIX, se llevó a cabo en Cataluña en un periodo bastante corto y de forma más rápida que en el resto de Europa.[2274] La industria textil catalana dependía de la importación de materias y recursos naturales como el algodón y, sobre todo, el carbón, del que no disponía y que tenía que importar de Gran Bretaña. Por este motivo, la industria textil se trasladó físicamente y desarrolló en la costa catalana para poder producir de forma más eficaz y efectiva.[2275] Cabe observar que, precisamente por la insuficiencia de recursos naturales, como es el caso de los minerales, en Cataluña no se pudo desarrollar una industria pesada (como la siderurgia), que por otro lado se desarrolló en el País Vasco, que disponía de los recursos naturales requeridos.[2276]

[2269] *Delgado Ribas, Industrialización y nacionalismo*, p. 94.
[2270] *Ibid.*, p. 97.
[2271] *Ibid.*, p. 98.
[2272] Gárate Ojanguren. *Industrialización y nacionalismo*, p. 132.
[2273] *Delgado Ribas, Industrialización y nacionalismo*, p. 98.
[2274] Bilbao Bilbao, Luis María. «Renovación tecnológica y estructura del sector siderúrgico en el País Vasco durante la primera etapa de la industrialización (1849-1880). Aproximación comparativa con la industria algodonera de Cataluña». *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1985, p. 227 (*Industrialización y nacionalismo*).
[2275] Gonzáles Portilla, Manuel. «El factor geográfico en la unificación del mercado nacional: El caso de las industrias siderúrgica vasca y textil catalana». *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1985, p. 231 (*Industrialización y nacionalismo*).
[2276] Sudrià i Triay, Carles. *Industrialización y nacionalismo*, p. 255.

Relacionado con la efectividad productiva en Cataluña, también se estableció la coordinación entre las grandes y pequeñas empresas.[2277] Cuando había necesidad, las grandes empresas traspasaban los pedidos a las empresas pequeñas y de este modo protegían la producción y los puestos de trabajo.[2278]

A partir de la pérdida de las colonias en Latinoamérica en los años veinte del siglo XIX, la burguesía industrial catalana, que ya había establecido como la clase española dominante a nivel económico, se dio cuenta de que la única posibilidad de continuar con su crecimiento económico era el establecimiento y la protección del mercado nacional, es decir, el español.[2279] Insistían en medidas como, por ejemplo, la prohibición de importación de semillas del extranjero, protegiendo de este modo un mercado nacional que se consolidó definitivamente después de la primera guerra carlista.[2280] Estas tendencias siguieron al alza, así como la mecanización de la producción, que creció un 155 por ciento en el periodo entre 1839 y 1893.[2281] Hasta el año 1861, el 99 por ciento de la producción de hilo estaba mecanizada.[2282] Entre los años 1872 y 1900, la importación de algodón creció un 3,2 por ciento anual, mientras que entre los años 1839 y 1893, creció un 866,2 por ciento.[2283] El destacado crecimiento de la producción en el sector de la industria textil permitió continuar el desarrollo de la industria catalana en general. A principios del siglo XX, la industria catalana empezó a funcionar con electricidad, mientras que desde el año 1919 empezó a importar energía eléctrica.[2284] En este periodo, España tenía en su conjunto un nivel bajo en cuanto al uso de energía eléctrica, mientras que Cataluña estaba al mismo nivel (de uso y producción) que Francia.[2285]

Cabe observar que la industria catalana, junto con la industria y la siderurgia del País Vasco, prosperó en el siglo XIX porque podía comercializar sus productos en el mercado español.[2286] Sin embargo, a finales del XIX, se empezaron notar las consecuencias de la crisis agraria, que no se resolvería hasta la Segunda República

[2277] Bilbao Bilbao, *Industrialización y nacionalismo*, p. 227.
[2278] *Ibid.*
[2279] Gonzáles Portilla, *Industrialización y nacionalismo*, p. 230.
[2280] *Ibid.*, pp. 229-230.
[2281] *Ibid.*, p. 232.
[2282] *Ibid.*, p. 232.
[2283] *Ibid.*
[2284] Maluquer de Motes i Bernet, Jordi. «Cataluña y el País Vasco en la industria eléctrica española 1901-1935». *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1985, p. 239-246 (*Industrialización y nacionalismo*).
[2285] Maluquer de Motes i Bernet. *Industrialización y nacionalismo*, p. 246.
[2286] Sudrià i Triay, Carles. *Industrialización y nacionalismo*, p. 253.

Española. La crisis agraria influyó en el mercado nacional español provocando la reacción de los industrialistas catalanes, que en los años ochenta empezaron exigir la implementación de una política proteccionista.[2287] La disminución o el cese del crecimiento económico que empezó a final de siglo, estimulado fuertemente por el trauma de 1898, duró prácticamente hasta 1936, con la excepción, no tan destacada, de la época de la Primera Guerra Mundial.[2288] Este periodo, en realidad, coincidió con la articulación definitiva del catalanismo político y con la culminación del proceso de integración nacional catalana. La industrialización en Croacia, por otro lado, no coincidió ni de lejos con el proceso de integración nacional croata.

Las raíces de la industrialización en Croacia también se pueden encontrar en el siglo XVIII, a pesar de que la parte húngara del Imperio Habsburgo no abandonó el sistema de cultivo de la rotación trienal hasta el mismo siglo.[2289] En 1777, la ciudad de Karlovac fue excluida del control administrativo de Vojna krajina y se estableció como el punto de conexión entre la Croacia «Banska» y el litoral croata, es decir, entre ciudades como Senj o Rijeka.[2290] Las únicas manufacturas artesanales que se desarrollaron en los países croatas en el siglo XVIII fueron la refinería de azúcar en Rijeka y la manufactura siderúrgica en Čabar.[2291]

Hubo también intentos de establecimiento de la industria textil, pero nunca superaron el nivel de producción artesanal.[2292] Esto sin lugar a duda estaba condicionado por un contexto político complejo, pero lo cierto es que en los países croatas en el siglo XIX no existía una clase que poseyera el capital para poder invertir en el desarrollo económico. Las ganancias más fáciles se podían logar con las carreteras que cruzaban el territorio de Vojna krajina y con la explotación y tala de masas forestales.[2293] En realidad, en los países croatas, no existía ninguna condición previa para el desarrollo de la industria: la agricultura no se modernizó y por este motivo no provocó la acumulación de capital, no existía una amplia clase obrera ni demanda de productos industriales, sistema de carreteras o transporte moderno, ni, en general, el estímulo del gobierno Habsburgo.[2294]

[2287] Sudrià i Triay, Carles. *Industrialización y nacionalismo*, p. 255.
[2288] *Ibid.*
[2289] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 12.
[2290] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 11.
[2291] *Ibid.*, p. 12.
[2292] *Ibid.*
[2293] *Ibid.*, p. 43.
[2294] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 268.

Por este motivo, la producción en la Croacia «Banska» y Eslavonia quedó al nivel de la artesanía ciudadana hasta la mitad del siglo XIX.[2295]

Durante el siglo XIX, la industria se desarrolló con un tempo muy lento y sin ningún tipo de visión o estrategia económica.[2296] Se trataba de intentos individuales llevados a cabo por unos pocos nobles, clérigos y burgueses.[2297] A partir de 1800, se distinguieron algunas familias burguesas que empezaron a invertir en el desarrollo económico, provocando una lenta industrialización en los países croatas, es decir, en ciudades como Zagreb (Gradec), Varaždin, Krapina o Rijeka.[2298] Uno de estos burgueses distinguidos fue Andrija Ludovik Adamić, que fundó la fábrica de papel de Rijeka que, en realidad, fue el primer establecimiento industrial en los países croatas.[2299] En Krapina se estableció una cantera, en el litoral croata un par de cristalerías, en Gorski kotar una explotación forestal, una mina de cobre en Petrova Gora, una manufactura de la seda en Osijek, una molino industrial en Karlovac, una refinería de azúcar en Virovitica, en Varaždin una fábrica de procesamiento del café, un establecimiento de industria textil y la fábrica de procesamiento de tabaco en Rijeka.[2300] Varaždin y Rijeka, en realidad, fueron los únicos centros en el lento proceso de industrialización, pero Rijeka estaba muy mal conectada con las ciudades de la Croacia «Banska», es decir, los precios de las carreteras hacia Rijeka eran muy caros.[2301] En relación con esto, Mirijana Gross concluyó que era más fácil transportar recursos agrícolas a Rijeka de Italia que de Eslavonia.[2302]

No se pude negar que el proceso de industrialización se intensificó a principios del XX, es decir, en los últimos años del Imperio austrohúngaro, y que tuvo en cierto modo continuidad en el periodo de la RSCE. Sin embargo, en realidad, el desarrollo de la industria croata en el periodo de entreguerras fue bastante tímido; la industria croata junto con la minería y el comercio experimentaron un crecimiento aproximado del 5 al 10 por ciento en cuanto a los medios de producción y al incremento de capital como consecuencia de la producción industrial.[2303] Este periodo también coincidió con la crisis

[2295] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 63.
[2296] *Ibid.*, p. 64.
[2297] *Ibid.*
[2298] *Ibid.*
[2299] *Ibid.*, p. 65.
[2300] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 65, 113, 114; Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 269, 270.
[2301] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 272.
[2302] *Ibid.*
[2303] Družić, Ivo. *Resursi i tržišta hrvatskog gospodarstva*. Zagreb: Politička Kultura, 2004, p. 77.

económica mundial del año 1929, que influyó sobremanera en la economía yugoslava (en la economía croata no se invertía mucho, a excepción de los sectores de la vivienda y del transporte).[2304] Sin embargo, a pesar de tener una economía no muy desarrollada, la industria croata, junto con la eslovena, no tenía competencia real en el mercado del RSCE, teniendo en cuenta el nivel de desarrollo económico del resto del Estado.[2305] Dušan Bilandžić observó que la mayoría de la población de las regiones sureñas del RSCE que vivía de la agricultura seguía produciendo con técnicas prácticamente medievales sin la ayuda de ningún tipo de mecanización.[2306] Por este motivo, en un Estado en el que el sector industrial proporcionaba solo el 8,6 por ciento de los puestos laborales del Estado, divididos entre Eslovenia y Croacia y, eventualmente, Voivodina, Croacia pudo establecerse y asegurar su estatus como región económicamente desarrollada e industrializada en comparación con el resto del país.[2307] A pesar de que en el año 1937 este porcentaje de puestos laborales en la industria yugoslava creció al 15 por ciento, no se puede hablar de industrialización en el periodo en que se consolidó la nación croata.[2308]

Croacia fue finalmente industrializada como parte de la Yugoslavia socialista tras el año 1945 en un proceso muy intenso y rápido.[2309] En el año 1945, cuando el Estado yugoslavo estaba a nivel económico totalmente destruido, explotado y desgastado, fue cuando se reanudó el proceso de industrialización. El objetivo principal del nuevo gobierno era el establecimiento de una sociedad comunista. Para poder lograrlo, Yugoslavia tenía que recuperar el país económicamente e industrializarlo.[2310] Lo consiguieron de una manera muy efectiva tanto por la explotación de los prisioneros de la guerra como por el entusiasmo de la población, organizada en los llamados *radne akcije* (destacamentos de trabajo).[2311] En este sentido, no se puede negar el fuerte estímulo en cuanto a ayuda económica tanto de Occidente como de Oriente.[2312] Después de la recuperación inmediata de las carreteras y vías ferroviarias, el gobierno comunista empezó un intenso y rápido periodo de industrialización y electrificación, después del cual empezaría el Primer Plan Quinquenal establecido bajo la influencia ideológica de la

[2304] Bilandžić, *Hrvatska moderna povijest*, p. 94.
[2305] *Ibid.*, p. 90.
[2306] *Ibid.*
[2307] *Ibid.*
[2308] *Ibid.*, p. 94.
[2309] Čavrak, Vladimir (ed.). *Gospodarstvo Hrvatske*. Zagreb: Politička Kultura, 2011, p. 151.
[2310] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 292.
[2311] *Ibid.*, p. 293.
[2312] Yugoslavia socialista, en el contexto de la Guerra Fría, jugó un papel muy importante que le aseguró la posibilidad de usar la ayuda económica tanto de Occidente como de Oriente.

Unión Soviética. Este Plan Quinquenal, programado para el periodo entre los años 1947 y 1952, insistía en la continuación de la industrialización rápida e intensa con el objetivo de establecer el Estado del bienestar.[2313] En este periodo, Croacia se industrializó y expandió la red eléctrica de una manera rápida, y en consecuencia, junto con Eslovenia, en los años sesenta consiguió establecerse como el Estado federativo económicamente más avanzado de Yugoslavia.[2314]

A pesar del centralismo socialista yugoslavo, las repúblicas federativas en los años sesenta de siglo XX tendían a competir económicamente entre ellas. Esto también, en cierto modo, estimuló el desarrollo de las políticas nacionales dentro de los gobiernos de las repúblicas federativas yugoslavas. En el año 1971, estas tendencias se convirtieron en un movimiento nacional o nacionalista estudiantil, que tuvo el apoyo absoluto de la dirección de la Liga de los Comunistas de Croacia. Desde esta perspectiva, se puede concluir que, a pesar de que el proceso de industrialización no coincidió o influyó en el proceso de integración nacional croata, se solía emplear como uno de los argumentos de las políticas nacionalistas, mayoritariamente en el periodo posterior al año 1945, pero incluso antes por parte del HSS. A pesar de esto, hay que subrayar, una vez más, que la industria en Croacia no tuvo en modo alguno el nivel de influencia de la industria catalana, es decir, de la clase burguesa industrial catalana cuando, después de 1898, dejó de insistir en la idea de la nación española y de esta manera facilitó el proceso de integración nacional catalana liderado por la Lliga regionalista y finalmente culminado por parte de ERC.

6.5 Normalización de la lengua

Pierre Vilar observó que los primeros teóricos nacionalistas solían destacar los fenómenos de la raza, la tierra y la lengua como los elementos principales de una nación.[2315] Obviamente, el proceso de creación de (la comunidad de) la nación o el proceso de integración nacional es un proceso complejo que no se puede reducir a los tres elementos mencionados. Sin embargo, la lengua, sin lugar a duda, es uno de los factores determinantes del proceso mencionado. Mientras que Prat de la Riba definió a Cataluña como una nación precisamente por su lengua, cultura, costumbres e historia, el desarrollo del nacionalismo político en Croacia estuvo estrechamente relacionado con la política

[2313] Matković, *Povijest Jugoslavije (1918-1991)*, p. 292.
[2314] *Ibid.*, p. 336
[2315] Vilar, *Cataluña en la España moderna,* p. 96.

lingüística.[2316] Por este motivo, en esta tesis no podemos escapar al análisis de las políticas lingüísticas y de los fenómenos de normalización de las lenguas catalana y croata, es decir, el análisis de su papel en los procesos de creación de las respectivas naciones.

Antes de empezar, hay que destacar que este trabajo no pretende solucionar ninguna cuestión lingüística ni entrar en polémicas lingüísticas consecuencia de los conflictos entre políticas nacionalistas. Sobre todo, en ningún modo, entrará en el campo de la lingüística o la filología. Además, este trabajo no pretende tampoco presentar la totalidad de la historia de los procesos de normalización de las lenguas catalana y croata, teniendo en cuenta que se trató de dos procesos de larga duración cuyos límites superan los de esta investigación. El objetivo principal de este capítulo, antes de todo, es presentar el papel de la lengua en los procesos de creación de la nación, es decir, analizar las políticas lingüísticas desarrolladas como resultado de las visiones nacionalistas. En este sentido, cabe observar que las políticas lingüísticas implementadas en los territorios históricos de Cataluña y Croacia muestran perfectamente la naturaleza artificial y programada de los procesos de creación de la nación. Según las teorías de Anderson y Gellner, el proceso de normalización de la lengua no es otra cosa que la elección de la cultura popular de un estrato social vertical regional, es decir, la cultura, lengua o dialecto de una región local y su establecimiento como cultura jurídicamente dominante en relación con las otras culturas locales. El ámbito de aceptación de la dominación de una cultura concreta, en las teorías de Anderson y Gellner, representa los límites de la comunidad imaginada de la nación. Según esto, la lengua, es decir, el proceso de normalización de la lengua como forma de establecimiento de la cultura dominante representa uno de los elementos cruciales en el proceso de creación de la comunidad imaginada de la nación.

La normalización de la lengua es un proceso de larga duración constituido por diferentes fases: la elección del dialecto como base para la creación de la norma lingüística; la codificación, es decir, la creación de los manuales lingüísticos normativos como las gramáticas, diccionarios y ortografías; el establecimiento de la norma que obliga a los hablantes; la aceptación, expansión, protección, conservación y corrección de la misma norma.[2317] Las fases de elección del dialecto, así como de codificación y aceptación de la lengua normalizada en los casos catalán y croata muestran claramente la

[2316] Núñez Seixas, *Los nacionalismos en la España contemporánea*, p. 54.
[2317] *Hrvatska enciklopedija.* Vol. 10. Zagreb: Leksikografski zavod Miroslav Krleža, 2008, p. 202.

relación entre las políticas lingüísticas y las visiones nacionalistas. Al decir esto, hay que tener en cuenta que la historia de la normalización de la lengua croata es estructuralmente mucho más compleja que la catalana, sin embargo, a su vez, está igualmente cargada con significado político.

Ya se ha explicado que en los países croatas existían tres dialectos —chakaviano, kaikaviano y estocavo— y que los ilirios, los agentes del Movimiento ilirio, que predominantemente usaban el dialecto kaikaviano, eligieron en 1835 el estocavo como base para la creación de la norma lingüística. Lo que no se ha mencionado es que antes del siglo XIX, ya en el XVII, hubo intentos de solucionar el problema de los tres dialectos en el territorio del Reino croata. Las familias nobles de Zrinski y Frankopan, que en el siglo XVII poseían la mayoría de las tierras en el estrecho territorio del Reino croata que no fue conquistado por el Imperio otomano, estimularon en la ciudad de Ozalj el desarrollo del llamado «Ozaljski kulturni krug» (El círculo cultural de Ozalj). Ozaljski krug representaba el intento del estímulo de la literatura barroca para reconciliar las diferencias de los tres dialectos. Por este motivo, se puede decir que representó el primer intento de creación de la norma lingüística croata. Ozalj, la ciudad feudal situada menos de veinte kilómetros de Karlovac, fue un punto geográfico influido por los tres dialectos, y como tal se erigió como la localidad ideal para el inicio del supuesto intento de normalización de la lengua. A pesar de que los magnates de Zrinski y Frankopani escribían en la lengua húngara, por su participación y estimulación del Ozaljski krug, la Conjura de los Magnates del siglo XVII suele ser malinterpretada como un movimiento nacional croata. Tanto por el desarrollo del contexto histórico como por la ausencia de mecanismos y de voluntad de transición de la lengua literaria al nivel de las masas campesinas, habría que esperar al siglo XIX para la aparición de una nueva iniciativa de normalización de la lengua croata.

En el siglo XVIII, bajo los postulados del absolutismo ilustrado de María Teresa empezó la reforma de la educación. En el año 1773, fue prohibida la actividad de la Compañía de Jesús, cuyas instituciones educativas religiosas fueron convertidas en instituciones de educación secular.[2318] En el año 1776, la academia jesuita en Zagreb (Gradec) devino la Academia Real, que influyó en la aparición de los intelectuales burgueses que empezaron a problematizar la cuestión lingüística en los países croatas y

[2318] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 13.

que sirvieron como base para el Movimiento ilirio.[2319] Al mismo tiempo, en el territorio de la Vojna krajina, empezaron a fundarse escuelas populares fuertemente vinculadas con la Iglesia ortodoxa serbia que ofrecían formación en la lengua eslava eclesiástica. En esta época, el dialecto chakaviano ya se había desarrollado como lengua literaria en la costa de Dalmacia en el periodo medieval y en el Renacimiento, mientras que el kaikaviano se había desarrollado en la tradición literaria del Barroco. El dialecto estocavo, en el mismo siglo XVIII, empezó a entrar en el dominio de la lengua literaria. En el año 1756, el franciscano de la República de Ragusa Andrija Kačić Miošić publicó el libro *Razgovori ugodni naroda slovinskog* en dialecto estocavo, convirtiéndose en el libro más popular en el periodo previo al Movimiento ilirio.[2320]

Al final del siglo XVIII, cuando José II empezó su iniciativa de unificación lingüística del Imperio, es decir, cuando se intensificó el impulso germanizante en los países croatas, el *Sabor* croata del año 1791 destacó su preferencia por el uso de la lengua popular, el «idioma illyricum» en las escuelas.[2321] A principios del siglo XIX, ya durante las guerras napoleónicas, la nobleza húngara ordenó el uso obligado de la lengua húngara en las instituciones jurídicas de Croacia y Eslavonia.[2322] Por este motivo, la nobleza croata insistió en la proclamación del latín como la lengua oficial pública como instrumento de resistencia en contra de la imposición de la lengua húngara. En el año 1805, el húngaro se empezó a enseñar en las escuelas de Croacia y Eslavonia, pero como respuesta a esta ley, el *Sabor* croata de 1806 proclamó el latín como lengua oficial pública en los países croatas, lo que fue ratificado por el emperador Francisco II también.[2323]

En este periodo, las regiones de Istria y Dalmacia ya estaban bajo control del ejército napoleónico. Durante la presencia francesa en Dalmacia e Istria las instituciones católicas fueron convertidas en escuelas seculares, manteniendo la enseñanza, no obstante, en lengua italiana.[2324] Vincenzo Dandolo, el político liberal que Napoleón nombró gobernador de Dalmacia en 1805, estaba convencido de que la italianización de Dalmacia era el prerrequisito para el progreso y desarrollo económico de la región.[2325] Por el otro lado, el general Auguste Marmont, como representante del gobierno militar,

[2319] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 13.
[2320] *Ibid.*, p. 14.
[2321] *Ibid.*, p. 17.
[2322] *Ibid.*, p. 24.
[2323] *Ibid.*, p. 25.
[2324] *Ibid.*, p. 29.
[2325] *Ibid.*

reconoció la importancia del desarrollo y la enseñanza de la lengua popular eslava o iliria, es decir, del dialecto chakaviano. Por este motivo, Marmont estimuló la normalización de la lengua popular apoyando las publicaciones del diccionario *Rječosložje* en 1806 y la *Gramatica de la Lingua Illyrica* en 1808.[2326]

En 1809, se fundaron las Provincias Ilirias, en las que Marmont asumió y unió el poder civil y militar en la función de gobernador general.[2327]A partir de entonces, la enseñanza debía llevarse a cabo en lengua popular, pero como, a causa de la guerra, no había fondos suficientes para organizar la educación, se cerraron las escuelas.[2328] Marmont apoyaba el uso de la lengua popular en Dalmacia, y como resultado de esta política, se empezó a desarrollar también un intento de normalización de la lengua. Šime Starčević, el sacerdote y tío de uno de los fundadores principales de la doctrina del nacionalismo croata Ante Starčević, escribió en 1812 *Nova ricsoslovica ilircska*, que hoy en día se considera como la primera gramática escrita en la lengua croata.[2329] En esta gramática, Šime Starčević contrapuso al dialecto estocavo de la tradición literaria renacentista y barroca de Dubrovnik el *Ikavica*, es decir, el dialecto chakaviano que hablaban los campesinos de la región de Dalmacia.[2330] La obra de Šime Starčević, en realidad, es el intento más profundo de codificación de la lengua iliria o croata antes de la obra de Ljudevit Gaj.

Por otro lado, en el vecino Imperio Habsburgo, es decir en Croacia y Eslavonia, el Gobierno Habsburgo intentó prevenir la influencia negativa que venía del territorio de las Provincias Ilirias bajo control francés. En el año 1810, fue fundada en Zagreb (Gradec) la oficina policial que controlaba los intentos, por ejemplo, de publicación de los periódicos en la lengua popular o iliria.[2331] Asimismo, el Parlamento húngaro insistía en la enseñanza en húngaro en las escuelas de los países croatas.[2332] Por los cambios dramáticos a raíz de la guerras napoleónicas, los efectos de la reforma de la educación del periodo de María Teresa no empezaron a notarse hasta los años veinte del siglo XIX, es decir, hasta el periodo cuando todos los países croatas fueron situados de nuevo bajo el

[2326] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 30.
[2327] *Ibid.*, p. 33.
[2328] *Ibid.*
[2329] *Ibid.*
[2330] *Ibid.*
[2331] *Ibid.*, p. 34.
[2332] *Ibid.*

control de la dinastía Habsburgo.[2333] La aparición de la clase burguesa educada, que se había desarrollado gracias a los cambios en el sistema educativo, estimuló el sentimiento de resistencia hacia la política de la magiarización. En este ámbito nacieron las ideas de reconciliación entre los tres dialectos de los países croatas y empezó a desarrollarse la idea de la integración nacional de todos los eslavos del sur. En este contexto, apareció la persona de Ljudevit Gaj y la generación de jóvenes burgueses intelectuales que lideraron el Movimiento ilirio.

Teniendo en cuenta que el Movimiento ilirio es uno de los puntos más importantes de este trabajo, es decir, para el análisis de los procesos de creación de las naciones yugoslava y croata, su historia ya se ha presentado en el capítulo (4. El desarrollo de los nacionalismos croata y catalán en el siglo XIX) junto con la introducción al contexto político de los países croatas en el siglo XIX. Ya se ha explicado que Gaj, en 1830, publicó *Kratka osnova horvatsko-slavenskog pravopisanja*, con la que defendió que cada sonido debería tener su letra equivalente, que en el año 1835 eligió el nombre «ilirio» para establecer la norma lingüística iliria y que, para el objetivo común de la creación de la nación iliria, abandonó su dialecto kaikaviano y eligió el estocavo como base para la normalización de la lengua iliria, es decir, el croata. La actividad de Ljudevit Gaj, en realidad, pertenece a la fase de elección del dialecto y el inicio de la fase de codificación de la normalización de la lengua croata contemporánea. Sin embargo, lo que no se ha explicado de manera precisa es la relación entre la normalización de la lengua iliria o el croata con la normalización de la lengua serbia, es decir, la relación entre las actividades lingüísticas de los ilirios y las de Vuk Karadžić.

Ya se ha explicado que las reformas lingüísticas de Gaj y de los ilirios correspondían sobremanera con las de Vuk Karadžić, pero mientras que la nobleza croata aceptó mayoritariamente la nueva ortografía, el dialecto estocavo y el nombre ilirio como base para la continuación del proceso de normalización, los círculos poderosos en Serbia vinculados con la Iglesia ortodoxa rechazaron la reforma de Karadžić favoreciendo el uso del eslavo eclesiástico. Ya se ha mencionado que los ilirios y Karadžić desarrollaron una visión lingüística muy parecida, cooperando entre ellos desde el mutuo respeto, pero lo único que les separaba era la cuestión del nombre de la lengua. A pesar de que Karadžić publicó el año 1849 el texto *Srbi svi i svuda* (serbios todos y en todas partes), en el que

[2333] Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 77.

concluyó que todos los hablantes del dialecto estocavo era serbios, provocando la reacción de Ante Starčević y estimulando el desarrollo del auténtico nacionalismo croata y de la xenofobia hacia el pueblo serbio, la realidad es que, en cuanto a las cuestiones lingüísticas, los ilirios y Karadžić tenían una visión muy parecida.[2334] Además, Gaj estaba convencido de que, si los ilirios hubieran aceptado el uso de las letras cirílicas, Karadžić hubiese aceptado el nombre ilirio. Oponiéndose a las reformas de Gaj y Karadžić estaban las estructuras vinculadas a la Iglesia ortodoxa, que favorecían la continuación del uso tanto del eslavo eclesiástico como de las letras cirílicas.[2335] Los ilirios, por el otro lado, estaban convencidos de que el desarrollo de la lengua común iliria resolviera cuestiones políticas como el tema del nombre y la tesis sobre el origen serbio de todos los hablantes del dialecto estocavo.[2336]

Lo que unía a Karadžić y a los ilirios lingüísticamente, además de su preferencia por el dialecto estocavo, que era común para la mayoría de los hablantes serbios, la mayoría de la población de Bosnia y Herzegovina y las poblaciones de Eslavonia y la ex-República de Ragusa, y en el que existía la rica tradición literaria de Dubrovnik, fue la cuestión sobre la letra *jat* (ě) del eslavo eclesiástico.[2337] La pronunciación de esta letra, que en realidad existía en todas las lenguas eslavas, se convirtió en el territorio de los Balcanes en el problema lingüístico principal, dado que producía diferentes variantes lingüística que superaban los límites del uso de los tres dialectos. En la lengua o lenguas eslavas de los Balcanes se desarrollaron cuatro pronunciaciones diferentes de la letra *jat*: [e], [i], [je] y [ije], que entonces definieron los diferentes dialectos en lengua popular (iliria, croata o serbia) — *ekavica*, *ikavica* e *jekavica* (*ijekavica*).[2338] Hay que destacar que las diferentes pronunciaciones de la letra *jat* son el elemento principal que diferencia las lenguas estándar croata y serbia contemporáneas. Mientras que los serbios en Serbia usan *ekavica*, la norma croata prescribe *jekavica*, es decir *ijekavica*. Lo que complica la situación es el hecho de que los hablantes del dialecto chacaviano usan *ikavica*, los del kaikaviano *ekavica*, mientras que los serbios en Croacia usaban (o usan) el habla típica

[2334] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 85; Šidak, *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*, p. 132.
[2335] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 84.
[2336] *Ibid.*, p. 86.
[2337] *Ibid.*, p. 82.
[2338] Selak, Ante. «Problemi hrvatske središnje jekavštine u normiranju hrvatskoga jezika u 20. stoljeću». *Fluminensia*. Vol. 19. n. 1, 2007, p. 115 (Selak, *Problemi hrvatske središnje jekavštine*).

de la región en la que vivieron, es decir, *ikavica* en Dalmacia e *jekavica* (*ijekavica*) en Eslavonia.[2339]

A pesar de las diferencias entre las lenguas estándar croata y serbia contemporáneas, los ilirios y Vuk Karadžić decidieron conjuntamente que la lengua iliria o serbia debería ser la base de la norma en el dialecto estocavo y en el habla *jekavica* (*ijekavica*). Esta política lingüística fue confirmada en 1850 en el Acuerdo Literario de Viena, con el que los escritores y lingüistas Vuk Karadžić y Đuro Dančić de Serbia, Ivan Sukuljević Sakcinski, Ivan Mažuranić, Dimitrije Demetar, Vinko Pacel y Stjepan Pejačević de los países croatas y Fran Miklošić de Eslovenia concluyeron que no había que reconciliar todos los dialectos de los Balcanes sino elegir un dialecto como base para la creación de la norma lingüística.[2340] En este sentido, llegaron al acuerdo de que este dialecto debería ser el estocavo de la región de Herzegovina, mientras que, en cuanto al reflejo de la letra *jat*, concluyeron que partirían del *jekavica* (*ijekavica*) como base para el desarrollo de la lengua estándar.[2341] Los ilirios decidieron aceptar las soluciones lingüísticas que les ofreció Karadžić sobre todo para tener una buena plataforma para el establecimiento del proceso de normalización lingüística iliria o yugoslava.[2342] En este periodo, Gaj ya había perdido su buena reputación y la posición del líder del Movimiento ilirio, y por este motivo no participó en el Acuerdo Literario de Viena que, a pesar de la cuestión abierta sobre el nombre de la lengua, fue el verdadero intento de creación de una lengua literaria común, es decir, el intento de normalización de la lengua estándar común de los eslavos del sur. A pesar de que Gaj proponía el uso de la letra *ě* como símbolo universal para todas las pronunciaciones de letra *jat*, los ilirios aceptaron en Viena la iniciativa de Karadžić sobre el uso del *ijekavica*, es decir, *jekavica*.[2343] En el futuro, esto sirvió como elemento principal de separación entre los procesos de normalización lingüística croata y serbia.

La lengua iliria o croata, después de 1850, continuó su proceso de normalización bajo las visiones y postulados de los ilirios y Karadžić. Mientras tanto, apareció también

[2339] Para ejemplificar el problema, podemos recurrir al adjetivo «lijep» (bonito). La palabra «lijep» en la lengua croata contemporánea, que usa *jekavica* (*ijekavica*), en serbio, que usa *ekavica*, es «lep», pero en el chakaviano, que usa *ikavica*, es «lip», mientras que, en el kaikaviano, que también usa *ekavica*, es «lepi». Ver: Selak, *Problemi hrvatske središnje jekavštine*, p. 116.

[2340] Barić, Eugenija; Lonnčarić, Mijo; Malić, Dragica; Pavešić, Slavko; Peti Mirko; Zečević Vesna; Zimka Marija. *Hrvatska gramatika*. Zagreb: Školska knjiga, 1997, p. 30 (*Hrvatska gramatika*).

[2341] *Hrvatska gramatika*, p. 30.

[2342] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 381.

[2343] *Hrvatska gramatika*, p. 30.

una nueva generación de lingüistas en los países croatas bajo el nombre de *Vukovci* (los Vukovita, es decir, los seguidores de la reforma lingüística de Vuk Karadžić).[2344] Este proceso de normalización de la lengua bajo la influencia de Karadžić no se detuvo ni con el nacimiento de la política de Ante Starčević, que se estableció como un firme crítico de las teorías nacionalistas de Vuk Karadžić.[2345] Por otro lado, las reformas lingüísticas de los ilirios y de Karadžić en Serbia no fueron aceptadas, mientras que el propio Karadžić fue tratado como agente del catolicismo.[2346] La burguesía serbia y la Iglesia ortodoxa rechazaron firmemente la ortografía de Karadžić, apostando por el eslavo eclesiástico y las letras cirílicas como base para la unificación —dentro de la comunidad imaginada de la nación serbia— de todos los serbios del territorio tanto del Imperio otomano como del Imperio Habsburgo.[2347] Finalmente, las soluciones lingüísticas de Karadžić fueron parcialmente aceptadas en Serbia en 1868, pero como base para la normalización no fue elegido el *ijekavica*, que se desarrollaba en los países croatas siguiendo la visión de Karadžić, sino el *ekavica*, hablada en partes de Voivodina y la región de Šumadija.[2348] En realidad, esto significó que, a partir de mediados del siglo XIX, existían por lo menos dos procesos de normalización, es decir, dos centros de normalización de la lengua de los eslavos del sur que vivían en los territorios de Croacia, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y la Serbia contemporánea.

La escuela de los Vukovitas en los países croatas, liderada por lingüistas como Tomo Maretić, Franjo Iveković e Ivan Broz, durante el periodo del gobierno del Ban Khuen-Héderváry, consiguió codificar y de esta manera hacer oficiales las reformas lingüísticas de Vuk Karadžić basadas en la elección del *ijekavica* como punto de partida de la normalización.[2349] Lo hicieron con la sincera intención de establecer la unidad lingüística y cultural entre los eslavos del sur.[2350] El objetivo fue la creación de un estándar basado en el dialecto estocavo y el habla *ijekavica*, típica de la región de Herzegovina, pero que la usaban también las poblaciones de la ex-República de Ragusa, la mayoría de la población serbia en los países croatas, y en la que existía una la rica tradición literaria de Dubrovnik, como ya se ha explicado.[2351] Esta política lingüística,

[2344] *Hrvatska gramatika*, p. 31.
[2345] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 89.
[2346] Gross, *Počeci moderne Hrvatske*, p. 382.
[2347] *Ibid.*
[2348] *Hrvatska gramatika*, p. 31.
[2349] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 201.
[2350] *Ibid.*
[2351] *Ibid.*, p. 202.

creada e imaginada por Vuk Karadžić, debía normalizar la lengua que representaría el fundamento para la unificación de todos los eslavos del sur. Paradójicamente, este intento no hizo nada más que ampliar la diferencia entre los procesos de normalización de las lenguas en los países croatas y en Serbia, teniendo en cuenta que, después de la muerte de Vuk Karadžić en el año 1864, los círculos lingüísticos en Belgrado y Novi Sad eligieron definitivamente la *ekavica* como base para creación de la lengua estándar serbia.[2352] Esto permitió al pueblo serbio la posibilidad de creación de un idioma literario propio independiente de la tradición literaria de Dalmacia y Dubrovnik.

Además, el establecimiento de la política ligústica serbia independiente del proceso de normalización de la lengua croata coincidió con el abandonó diplomático de las pretensiones sobre el territorio de Bosnia y Herzegovina y el viraje hacia el territorio de Macedonia en 1878.[2353] Irónicamente, no se puede ignorar que la lengua estándar croata contemporánea, cuya autenticidad en relación con el estándar serbio solía ser defendida apasionadamente por parte de los nacionalistas croatas durante el siglo XX, en el XIX se viera influida de forma significativa por los postulados lingüísticos de uno de los principales nacionalistas serbios, es decir, Vuk Karadžić. Además, la motivación tras el proceso de normalización de la lengua radicaba en el deseo de creación de una plataforma lingüística y cultural para la integración nacional de los eslavos del sur, es decir, para la formación de la nación yugoslava.

Mientras que el proceso de normalización de la lengua croata partió del *ijekavica* y del uso de las letras latinas, la normalización de la lengua serbia se basó en el *ekavica* y en el uso del alfabeto cirílico.[2354] Sin embargo, a principios del siglo XX, con la aparición de la juventud progresista y la formación de la Coalición croato-serbia, la idea de la creación de la nación yugoslava se convirtió en una posibilidad real. Este sentimiento se intensificó especialmente en el periodo justo antes y durante la Primera Guerra Mundial y en el mismo periodo se trasladó al campo de la lingüística en el territorio de los Balcanes. Jovan Skerlić, teórico e historiador de lengua de Serbia, que defendía la creación de la nación yugoslava, en 1913 propuso que las poblaciones de los países croatas aceptaran el *ekavica* y que, al mismo tiempo, los serbios abandonaran el alfabeto cirílico.[2355] La fórmula de Škerlić fue apoyada apasionadamente por parte de escritores y

[2352] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 202.
[2353] *Ibid.*
[2354] *Ibid.*
[2355] *Hrvatska gramatika*, p. 34.

poetas de los países croatas que hoy en día forman el canon literario croata como Ivan Andrić, Dobriša Cesarić, Gustav Krklec, Miroslav Krleža, Antun Branko Šimić y Tin Ujević.[2356] La fórmula de Škerlić también fue aceptada por parte de los escritores serbios y por parte de personalidades públicas en los países croatas que defendían la idea de creación de la nación o del Estado yugoslavo, pero obviamente no por parte de todos políticos. Además de los «frankistas», Frano Supilo también rechazó la proposición de Škerlić.[2357] La población eslovena tampoco estaba dispuesta a abandonar su idioma estándar, que había empezado a desarrollarse con la obra y actividad de France Prešern, mientras que la mayoría de la población serbia rechazó la posibilidad de abandonar el alfabeto cirílico.[2358]

Con la fundación del RSCE, la *ekavica* recibió el estatus de estándar, mientras se defendía y estimulaba el uso del nombre serbo-croata de la lengua.[2359] Sin embargo, en un contexto de presión política por parte del unitarismo yugoslavo de los Radicales, es decir, por parte de los nacionalistas serbios, los croatas abandonaron la política lingüística de Skerlić volviendo al estándar creado por parte de Vukovitas, basado en el *ijekavica*.[2360] A partir de entonces, los croatas empezaron a tratar el estándar de los Vukovitas como la auténtica lengua croata opuesta al estándar serbio basado en el habla *ekavica*. La variante de la lengua basada en los postulados de los Vukovitas ganó el estatus de lengua estándar oficial en Croacia después de la fundación de la Banovina de Croacia.[2361] Durante el periodo del NDH, se empezaron a aplicar cambios drásticos en el estándar croata, insistiendo en la purificación de la lengua y en la creación de un gran número de neologismos con la intención de distanciar la lengua del estándar serbio.[2362] Al mismo tiempo, las autoridades de los territorios liberados por parte de los partisanos, a partir de 1943 organizados en el AVNOJ (Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia) y el ZAVNOH (Consejo Nacional Antifascista para la Liberación Nacional de Croacia), proclamaron una ley que defendía la posibilidad de que cada pueblo yugoslavo tuviera derecho a la expresión en su propia lengua y en el nombre nacional

[2356] Hay que mencionar que en los países de ex-Yugoslavia existe el debate sobre la adscripción nacional de la obra de Ivo Andrić, en el que no entraremos. Ver: *Hrvatska gramatika*, p. 34; Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 204.
[2357] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 203.
[2358] *Ibid.*
[2359] *Hrvatska gramatika*, p. 34.
[2360] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 204.
[2361] *Hrvatska gramatika*, p. 35.
[2362] *Ibid.*

respectivo.[2363] En el marco de esta ley, el proceso de normalización de la lengua croata continuaría desarrollándose en la Yugoslavia socialista. Sin embargo, los intentos de unificación en un estándar de las lenguas serbia y croata, con la intención de crear un estándar serbocroata, no cesaron tras la Segunda Guerra Mundial. En el año 1954, los lingüistas yugoslavos firmaron el Acuerdo de Novi Sad, en el que defendían la tesis sobre la lengua serbo-croata con dos centros de normalización en Belgrado y Zagreb, con dos hablas (*ekavica* e *ijekavica*) y con dos alfabetos.[2364] Esto representó un nuevo intento de unificación de la lengua estándar yugoslava, favoreciendo, en realidad, el uso del *ekavica* en la mayoría de los documentos oficiales.[2365] La mayoría de los intelectuales croatas, incluyendo el escritor comunista Miroslav Krleža, rechazaron el Acuerdo de Novi Sad, publicando y firmando la *Declaración referente al nombre y el estado de la lengua literaria croata* en 1967.[2366] Miroslav Krleža, a pesar de que se oponía a la corriente del realismo socialista favorecida por las autoridades partidarias, representaba la autoridad intelectual incuestionable del país. El hecho de que los intelectuales comunistas como él, que apoyaban la idea de la federación yugoslava, firmaran la Declaración de 1967 representó una nueva prueba de que el proceso de integración nacional croata ya había terminado, creando sin lugar a duda la comunidad imaginada de la nación croata.

La historia de la normalización de la lengua catalana, como ya se ha mencionado, es estructuralmente menos compleja, pero no por ello menos cargada políticamente en comparación con el proceso de normalización croata. Ambas lenguas se formaron en la Plena Edad Media, desarrollando tradiciones literarias largas y fructíferas fuertemente influidas por la literatura del renacimiento italiano. En el caso catalán, los manuales y las enciclopedias a fechan el nacimiento del catalán como lengua literaria con la aparición del texto *Homilies d'Organyà* a principios del siglo XIII.[2367] Sin embargo, cabe mencionar que antes de este periodo existían textos jurídicos, como testamentos o donaciones feudales, en catalán y por este motivo se puede concluir que el catalán de este periodo funcionaba como lengua del comercio y del sistema jurídico.[2368] Su pico en cuanto al uso literario y comercial la lengua catalana lo alcanzó en la Baja Edad Media,

[2363] *Hrvatska gramatika*, p. 35.
[2364] *Ibid.*
[2365] *Ibid.*
[2366] *Ibid.*, p. 36.
[2367] Rabella i Ribas, Joan Anton. «El nacimiento del catalán escrito en el Pirineo» *Pirinioetako hizkuntzak: oraina eta lehena: Euskaltzaindiaren*. N. XVI. Biltzarra, 2011, p. 721 (Rabella i Ribas, *El nacimiento del catalán escrito*).
[2368] Rabella i Ribas, *El nacimiento del catalán escrito*, p. 721.

correspondiendo con el auge económico y comercial del Reino de Aragón.[2369] Vilar defiende que la Cataluña medieval fue específica y auténtica tanto por su poder económico y comercial como por el uso de la lengua vernácula empleada en los documentos oficiales.[2370]

El uso comercial de la lengua catalana declinó después de 1714 no por la supresión de la nación catalana, como solía interpretar la historiografía catalanista, sino por el desarrollo del mercado español que, por el comercio con las colonias de América Latina, estimuló el uso del castellano en el ámbito comercial.[2371] A pesar de esto, el catalán continuó existiendo como el idioma de las masas campesinas subalternas en Cataluña, que nunca aprendieron el castellano.[2372] Joan Lluís Marfany, en su *Nacionalisme espanyol i catalanitat (1789-1859). Cap a una revisió de la Renaixença* demostró que, a pesar de la aparición del fenómeno de la *Renaixença*, el siglo XIX, en realidad, fue el siglo de la castellanización de Cataluña (no el XVIII, como argumentaba la historiografía catalanista).[2373] La revolución liberal del siglo XIX en España y en Cataluña se tradujo en la aparición del impulso lingüístico. Sin embargo, no se trataba de la formación de una política lingüística catalanista, sino españolista, como lo demostró Marfany en su análisis.[2374] Es cierto que, antes de la aparición del fenómeno de la *Renaixença*, el idioma catalán estaba a punto de convertirse en un dialecto usado solo por la población no educada y que, gracias a dicho fenómeno, el catalán fue recuperado como lengua literaria.[2375] Asimismo, es cierto que, con la actividad literaria de Víctor Balaguer, el idioma catalán entró de nuevo en el dominio de la literatura y la cultura, apoyada materialmente por la burguesía industrial catalana.[2376] Sin embargo, Marfany señala una importante contradicción en relación con las mismas élites liberales catalanas que estimulaban el fenómeno de la *Renaixença,* demostrando que dichas élites apoyaban, sobre todo, la política de creación de la nación española, y como tales, en realidad, fueron agentes de la españolización de Cataluña.[2377]

[2369] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 106.
[2370] Vilar, *Estat, nació, socialisme*, p. 67.
[2371] *Ibid.*, p. 74.
[2372] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 424.
[2373] *Ibid.*, p. 423.
[2374] *Ibid.*
[2375] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 98.
[2376] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 488.
[2377] *Ibid.*

El fenómeno de la *Renaixença* solía interpretarse en el contexto del desarrollo del catalanismo político y del renacimiento de la cultura y la lengua catalana, pero Marfany demostró que las élites que estimularon dicho fenómeno defendían, en primer lugar, la creación de una nación española común.[2378] Los industrialistas catalanes eran conscientes del proceso de construcción de la nación española y lo apoyaron sinceramente por la simple razón de que dependían de la consolidación de un mercado español común.[2379] La articulación política de las élites, que también al mismo tiempo estimulaban materialmente la *Renaixença*, no fue otra que el discurso nacionalista español y la lucha por la creación de una sólida comunidad nacional y comercial española.[2380] Sin embargo, a pesar de la decisión de las élites burguesas industrialistas catalanas de apoyar el proceso de integración nacional española, este proceso no tuvo éxito en Cataluña porque, entre otras cosas, las masas campesinas subalternas no habían abandonado el uso de la lengua catalana.[2381] Al decir esto, cabe destacar que, a pesar de la aparición del fenómeno de la *Renaixença* y la recuperación de la lengua catalana como lengua literaria, hasta el siglo XX no empezó la fase de codificación de la lengua estándar catalana. En realidad, hasta principios del siglo XX, no existió una normativa para el catalán estándar.

El comienzo de la codificación de la lengua estándar catalana coincidió con la articulación definitiva del catalanismo político después de que las élites industriales catalanas abandonaran la idea de consolidación de la nación y el mercado español en 1898. Con la aparición del catalanismo político a principios del siglo XX, la lengua catalana devino uno de los elementos esenciales de la formación de una nación catalana distintiva en el conjunto español, mientras se desarrollaba una política lingüística como instrumento de esta visión nacionalista.[2382] Las estructuras catalanistas empezaron a insistir en la normalización de la lengua para crear y defender la diferencia lingüística y cultural en relación con el resto de España.[2383] Incuestionablemente, la lengua catalana se convirtió en este periodo en un elemento decisivo en la articulación del nacionalismo político catalán.[2384] La lengua catalana empezó a ser tratada como síntesis de las virtudes y los defectos catalanes, como el espíritu y la esencia de la raza catalana y la prueba de

[2378] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 684.
[2379] *Ibid.*, p. 685.
[2380] *Ibid.*, pp. 887-888.
[2381] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 97.
[2382] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 346.
[2383] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 99.
[2384] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, p. 228.

su idiosincrasia.[2385] Por este motivo, se empezó a insistir en la aceleración del proceso de normalización de la lengua catalana. Se empezaron a organizar conferencias y publicar artículos profesionales sobre cuestiones lingüísticas.[2386] Esto estimuló una suerte de empuje filológico con la clara intención de distanciar la lengua catalana de la castellana.[2387]

La carta *Lletra de convit*, que Antoni Maria Alcover dirigió en 1901 simbólicamente a todos los amigos de la lengua, se convirtió en el primer diccionario de la lengua catalana.[2388] A partir de 1902, se empezó en Tarragona *L'Obra del Diccionari Català*. En el año 1905, se celebró la conferencia La nacionalització de la lengua catalana.[2389] Los catalanistas se dieron cuenta de que, del mismo modo que las costumbres, la vida cotidiana, los cantos o bailes, era muy importante nacionalizar la lengua también.[2390] Nacionalizar la lengua, en este contexto, significaba purificarla y reinventarla por completo, es decir, hacerla distinta del castellano.[2391] Como ejemplo de estos intentos de nacionalización de la lengua catalana, Marfany trae a colación el ejemplo de Josep Aldern, que en 1903 insistió en que todas las palabras catalanas que terminaban con la sílaba «ic» se escribieran con la letra «ç», dado que esta letra no existía en el idioma castellano.[2392] En otras palabras, el inicio del proceso de nacionalización de la lengua catalana del que hablaban los catalanistas no era otra cosa que los inicios de la normalización de la lengua.

En el año 1906, se celebró en Barcelona el I Congreso Internacional de la Lengua Catalana, mientras que en 1907 se fundó el *Institut d'Estudis Catalans — IEC* con la tarea principal de codificar la lengua catalana.[2393] En 1914, se estableció definitivamente la institución de la Mancomunitat de Cataluña, que dio un empujón adicional y aceleró el proceso de nacionalización, es decir, de normalización de la lengua catalana.[2394] Bajo la iniciativa de Pompeu Fabra, en 1913, el IEC publicó las *Normes ortogràfiques*, mientras que en 1918 Fabra publicó la *Gramàtica catalana* y de esta manera culminó el proceso

[2385] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 346.
[2386] *Ibid.*
[2387] *Ibid.*, p. 347.
[2388] *Ibid.*
[2389] *Ibid.*, p. 351.
[2390] *Ibid.*
[2391] *Ibid.*
[2392] *Ibid.*
[2393] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 349; *Gramàtica de la llengua catalana*. Barcelona: l'Institut d'Estudis Catalans, 2016, p. 15.
[2394] De Riquer i Permanyer. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, pp. 190-191.

de codificación del catalán estándar.[2395] Por su obra, Pompeu Fabra fue acusado de creación de una lengua artificial políticamente motivada, lo que, en realidad, no estaba tan alejado de la verdad.[2396] Marfany concluye que la lengua catalana fue completamente inventada en un largo proceso.[2397] Sin embargo, hay que tener en cuenta que el proceso de normalización de una lengua, en realidad, no es otra cosa que la elección de un dialecto y la creación de una norma y un estándar artificiales para la mayoría de la población con la intención clara de marcar los límites de la comunidad imaginada, es decir, de la nación. Asimismo, cabe notar que, en el caso catalán, el resultado de la normalización de la lengua llevada a cabo por Pompeu Fabra fue apoyado y aceptado definitivamente por el pueblo catalán.[2398] De esta manera, se creó el estándar de la lengua catalana, que continuó corrigiéndose y modificándose después de las dictaturas de Primo de Rivera y de Francisco Franco. Tras la dictatura de Primo de Rivera, Pompeu Fabra continuó con su obra publicando el *Diccionari General de la Llengua Catalana* en el año 1932.[2399]

Cuando escribió sobre su llegada y estancia en Cataluña a finales de los años veinte del siglo XX, como ya se ha mencionado, Vilar quedó sorprendido por el nivel de cumplimento del proceso de integración nacional catalana. Vilar tuvo la impresión de que el castellano se hablaba mucho en Barcelona, pero como lengua extranjera, mientras que el catalán, a su vez, era la lengua del pueblo, la que se podía escuchar en las plazas en boca de los niños pequeños que allí jugaban.[2400] Cabe puntualizar que se trata de la impresión personal y subjetiva de Pierre Vilar, que, a pesar de su autoridad en el campo de historiografía, sin el aparato científico y sin datos concretos, se reduce a la impresión de un extranjero. Mientras que Vilar habla sobre la prensa publicada en catalán, cabe mencionar que existía también un número significativo de publicaciones en castellano, como *El Diluvio,* la *Solidaridad Obrera*, portavoz de la CNT, y *La Batalla*, portavoz del Bloc Obrer i Camperol y del POUM.[2401]

Asimismo, en el contexto específico de la guerra civil española, existieron el *Treball*, *La Rambla* y *Las Noticias,* el diario de la UGT, que también fueron publicados

[2395] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 99.
[2396] *Ibid.*
[2397] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 352.
[2398] Vilar, *Cataluña en la España moderna*, p. 98.
[2399] Ucelay-Da Cal, *Breve historia del separatismo catalán*, p. 23.
[2400] *Ibid.*, p. 53.
[2401] Ucelay da Cal, Enric; Gonzàlez i Vilalta, Arnau (eds). *Contra Companys, 1936: la frustración nacionalista ante la revolución.* València: Universitat de València, 2012, p. 188.

en castellano.[2402] Sin embargo, el sentimiento de pertenencia a la nación española, la supervivencia del sentimiento de doble patriotismo, que incuestionablemente se intensificó en el bando republicano durante la guerra civil española, y la compleja problemática del bilingüismo contemporáneo catalán, en realidad, van más allá de los objetivos de este capítulo.[2403] Lo que nos interesa es el uso político del proceso de normalización de la lengua catalana, es decir, el establecimiento de una política lingüística como uno de los principales instrumentos en el proceso de creación de la comunidad imaginada de la nación catalana. A pesar de las complicaciones que trajo la guerra civil española y la decadencia durante el franquismo, es incuestionable que los catalanes aceptaron la idea de la nación catalana. Esto se confirma con la aceptación de las normas y el estándar creado por el IEC y Pompeu Fabra, lo que se probaría definitivamente con la aceptación de la política nacionalista de ERC por parte de las clases medias catalanas y la aceptación táctica de la misma política por parte de la CNT y las masas obreras y anarquistas en Cataluña a principios de los años treinta.

En otras palabras, ambos casos (tanto el catalán como el croata) muestran claramente la artificialidad del proceso de normalización de la lengua y la creación de una lengua estándar con el objetivo de crear la comunidad imaginada de la nación. Irónicamente, la lengua estándar croata fue creada con la intención de acercarse lingüísticamente al pueblo serbio, siguiendo las visiones lingüísticas de un nacionalista serbio, Vuk Karadžić, y con la intención de asegurar una plataforma cultural para la creación de la nación iliria, es decir, yugoslava. La ironía aún más grave consiste en que este estándar croata, durante el siglo XX, fue defendido como representativo de la autenticidad croata y usado como prueba de la diferencia entre las naciones croata y serbia. A pesar de la obvia hipocresía e ignorancia, los nacionalistas croatas del siglo XX no cometieron en realidad ningún error, teniendo en cuenta que, a partir de los años veinte de siglo XX, se consolidarían definitivamente dos naciones diferentes (croata y serbia) con dos lenguas estándar distintas y con muy poca oportunidad de la nación común yugoslava. Por este motivo, al final, se puede concluir que ambos procesos de

[2402] Foguet i Boreu, Francesc. *Teatre, guerra i revolució: Barcelona, 1936-1939*. L'Abadia de Montserrat, 2005, p. 120.

[2403] Sinner, Carsten; Wieland, Katharina. «El catalán hablado y problemas de la normalización de la lengua catalana: avances y obstáculos en la normalización». *Lengua, nación e identidad: la regulación del plurilingüismo en España y América Latina*. Iberoamericana Editorial, 2008, p. 138.

normalización, el catalán y el croata, fueron motivados políticamente con el objetivo de crear la nación catalana y la yugoslava, es decir, la croata.

6.6 Invención de la tradición

Uno de los instrumentos principales en el proceso de creación de la comunidad imaginada de la nación es sin lugar a duda la invención de la tradición. Por este motivo, este capítulo llevará a cabo el análisis comparativo de algunos casos ejemplares de invención de la tradición en Cataluña y Croacia. Sin embargo, junto con el fenómeno concreto de invención de la tradición descrito por Eric Hobsbawm, en este capítulo dicho fenómeno va a ser tratado en su acepción más amplio incluyendo algunos ejemplos del uso de la historiografía, la cultura y el deporte en el proceso de creación de la nación. Asimismo, este capítulo se adentrará en el tema de la autopercepción en cuanto a la autenticidad del carácter nacional o la «raza» por parte de los catalanes y croatas. Todos estos fenómenos funcionan estructuralmente bajo el mismo mecanismo de creación artificial de la percepción de la particularidad, en el sentido de tradición, cultura, carácter o raza.

El proceso de creación de la nación exigía definitivamente la aparición del fenómeno de la historia selectiva o el énfasis en las historias que se pudieran interpretar dentro del marco narrativo nacional, es decir, siguiendo una interpretación que sirviera a la ilusión de la existencia de una comunidad o sentimiento nacional en periodos antes de que el fenómeno de la nación fuese creado.[2404] En el siglo XIX, la historiografía catalana empezó a interpretar los sucesos de los años 1640 y 1714 como momentos cruciales en la usurpación de la libertad por parte de los castellanos, esto es, desde la perspectiva nacional catalana. Entre los años 1837 y 1845, Albert Pujol, rector de la Universidad de Barcelona, fue el primero en empezar a interpretar la Guerra dels Segadors y la Guerra de sucesión española como la lucha catalana para defender o lograr su independencia nacional.[2405] Pujol añadió a los catalanes el elemento de la rebeldía colectiva que muchos otros autores posteriormente aceptaron.[2406] A partir de este periodo, como señaló Marfany, se creó el mito sobre los catalanes como defensores de la libertad y luchadores en contra de la injusticia y la tiranía.[2407] La historiografía catalana moderna, en el siglo XIX y especialmente a principios del XX, solía transmitir su contexto de producción a

[2404] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 191.
[2405] Marfany, *Nacionalisme espanyol i catalanitat*, p. 471.
[2406] *Ibid.*, p. 472.
[2407] *Ibid.*

los sucesos históricos, releyéndolos desde de su actualidad. En otras palabras, la historiografía moderna catalana creó los mitos sobre los sucesos de los años 1640 y 1714, enfatizando o añadiéndole el prisma de la lucha nacional.[2408]

A estos mitos catalanes se pueden añadir las interpretaciones de la historiografía croata sobre la Revuelta campesina croata-eslovena del año 1573 o la Conjura de los Magnates en Croacia en 1671.[2409] Los hermanos Radić consideraron que el programa y la lucha política nacional del HSS y del movimiento campesino croata no eran otra cosa que la continuación de la Revuelta campesina croata-eslovena de 1573. En otras palabras, a esta revuelta social de los siervos en contra de la tiranía feudal en los territorios de la Eslovenia y la Croacia contemporáneas, los hermanos Radić y los miembros del HSS añadieron el ingrediente de la lucha nacional croata. Mientras que esta interpretación no se puede tratar de ningún otro modo sino como incorrección histórica y anacronismo, cabe destacar que los comunistas y el régimen de la Yugoslavia socialista también explotaron el simbolismo de la Revuelta de 1573. Probablemente por este motivo la historiografía contemporánea croata, que después de 1991 realizó un giro ideológico, no continuó explotando el simbolismo de la Revuelta campesina en clave nacional. Por otro lado, la Conjura de los Magnates en Croacia en el año 1671 continúa siendo interpretada como la lucha por la libertad nacional croata. Esto no solo representa una anacronía en cuanto a la existencia de la nación en el territorio llamado «reliquiae reliquiarum», sino que no es correcto porque sabemos que los verdaderos motivos de la Conjura de los Magnates fueron principalmente económicos.

Hablando del fenómeno de la Conjura de los Magnates del año 1671, hay que mencionar que, curiosamente, los nacionalistas croatas no fueron los únicos que explotaron el simbolismo de dicha historia. Posteriormente, en el año 1918, en el contexto de la creación del RSCE, el Gobierno constituido por los Radicales, es decir, por los nacionalistas serbios, insistió en celebración de la Conjura de los Magnates como un mito común de los eslavos del sur, organizando una celebración megalómana en su honor. El gobierno socialdemócrata de la nueva República de Austria, después de la Primera Guerra Mundial, permitió a las autoridades del RSCE el traslado de los supuestos restos mortales

[2408] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 223.
[2409] Goldstein, *Hrvatska povijest*, p. 117.

de Petar Zrinski y Fran Krsto Frankopan de Wiener Neustadt a Zagreb.[2410] El transporte festivo de los huesos de los magnates vía las ciudades de Eslovenia y Croacia, en las que esperaban masas populares, en realidad, devino una celebración nacional organizada por parte de las autoridades del Gobierno de los Radicales con la intención de mostrar la unidad yugoslava. En otras palabras, la Conjura de los Magnates de 1671 solía ser usada también para consolidar la nación yugoslava.

Los sucesos de los años 1640 y 1714 no fueron los únicos usados como base para la creación de los mitos nacionales en la historiografía catalana. Guifré el Pelós, el Consolat de Mar o Roger de Llúria también sirvieron a la causa de la creación de los mitos nacionales catalanes que condujeron a la interpretación de la aparición de la democracia medieval catalana o de la resistencia nacional hacia Castilla. [2411] Se creó una imagen de los catalanes como demócratas o como el pueblo más libre del mundo.[2412] A modo de paralelo simbólico con estos motivos medievales catalanes que sirvieron al proceso de consolidación nacional, en Croacia podemos subrayar la polémica en relación con el título real de Tomislav, *Višeslavova krstionica* (El Baptisterio de Višelav o *Vvissaslcavo*) o la leyenda sobre la muerte y maldición del rey Zvonimir.[2413] El Baptisterio de Višeslav fue encontrado en el siglo XIX en Venecia. Se trataba de un baptisterio con una inscripción en latín que mencionaba al duque Vvissaslcavo, en cuyo nombre se podía deducir su origen eslavo. Historiadores croatas o ilirios como, por ejemplo, Franjo Rački empezaron a escribir sobre el origen del baptisterio croata sin ninguna otra prueba de la existencia de un tal duque Višeslav en la historia croata medieval.[2414] Durante el periodo del NDH, la Ustacha intercambió algunas pinturas de origen italiano por el baptisterio y lo trajeron a Zagreb. Los historiadores derechistas y nacionalistas suelen apoyar la tesis de la datación del baptisterio en el siglo IX, buscando su origen en la ciudad de Nin.[2415] Otros historiadores cuestionan esta interpretación alimentando la polémica científica en los círculos de la historiografía medieval croata.

[2410] Feletar, Dragutin; Petrić, Hrvoje; Šetić, Nevio. *Zrinski i Frankopani: 100 godina od povratka u domovinu*. Zagreb: Izdavačka kuća Meridijani, 2019.
[2411] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 191.
[2412] *Ibid.*
[2413] Goldstein, *Hrvatska povijest*, p. 52.
[2414] Klaić, Nada. *Povijest Hrvata u ranom srednjem vijeku*, Zagreb: Školska knjiga, 1971, pp. 197-198.
[2415] Matijević Sokol, Mirijana. «Krsni zdenac Hrvata. Paleografsko-epigrafska raščlamba natpisa s krstionice kneza Višeslava». *Croatica Christiana Periodica*. N. 59, 2007. pp. 1-31.

A la formación de la ideología del nacionalismo catalán también ayudó la intrigante historia de los almogávares, unidades militares de sabotaje que, entre otras cosas, durante los siglos XIII y XIV fueron empleadas en las luchas contra los musulmanes.[2416] El equivalente croata en este caso podría ser el mito nacional sobre la heroica muerte de Nikola Šubić Zrinski en el Sitio de Szigetvár del año 1566. Šubić Zrinski murió en el famoso intento de contraataque en la lucha contra el ejército otomano. Asimismo, el uso en Cataluña de personajes y efemérides como Jaume II d'Urgell, Pau Claris i Casademunt, els Segadors, Rafael Casanova, Bac de Roda, Josep Moragues, la Coronela, o el somatén se puede comparar en el caso croata con el uso de figuras como Matija Gubec, Nikola Zrinski, Petar Zrinski y Fran Krsto Frankopan, que sirvieron como plataforma para la construcción de los mitos nacionales.[2417]

Al lado de la explotación de los sucesos históricos para la creación de la narrativa nacional, ambos nacionalismos, tanto el catalán como el croata, desarrollaron la convicción sobre el particularismo de carácter o la raza nacional. El dramaturgo y publicista positivista y darwinista social Pompeu Gener, publicó en 1887 el texto *Heretgies*, en el que concluyó que existe la raza catalana y que está constituida por elementos celtas, griegos, romanos, godos y francos.[2418] Esto, según sus argumentos, significaba que los catalanes eran una raza positiva, fuerte, inteligente y enérgica.[2419] Prat de la Riba, entre otros, también escribió sobre la raza catalana.[2420] La función principal de los relatos sobre la raza catalana era mostrar la diferencia en relación con la raza castellana.[2421] En otras palabras, la discusión sobre la existencia de una raza catalana distinta y particular estimulaba el desarrollo del anticastellanismo, lo que al mismo tiempo fortalecía el proceso de creación de la nación catalana.[2422] Estas tendencias llegaron hasta el uso de frases como la «cuestión de la higiene social».[2423] El autor de esta frase, Domènec Martí i Julià, concluyó que los castellanos eran la causa de todas anomalías e irregularidades en la sociedad catalana.[2424] Todo esto ayudó a la creación de estereotipos sobre los catalanes pintorescos y los castellanos bélicos y agresivos.[2425] En

[2416] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 193.
[2417] *Ibid.*, pp. 191-193.
[2418] *Ibid.*, p. 196.
[2419] *Ibid.*
[2420] *Ibid.*, p. 199.
[2421] *Ibid.*, p. 206.
[2422] *Ibid.*
[2423] *Ibid.*
[2424] *Ibid.*
[2425] *Ibid.*, p. 207.

otras palabras, la aparición del catalanismo ayudó a la creación del llamado «problema castellano» en la sociedad catalana. La llegada de numerosos obreros castellanohablantes a Cataluña al final del siglo XIX, y al principio del siglo XX, se empezó a interpretar como parasitismo y la causa de todos los problemas sociales en Cataluña.[2426] Por ejemplo, en el famoso periódico *¡Cu-Cut!*, se podía leer sobre los parásitos que chupaban la sangre de la sociedad catalana.[2427] Estos comentarios mayoritariamente fueron elaborados por parte de las clases sociales altas, que también criticaban a los castellanos por su inmovilidad social y la falta intrínseca de competitividad o voluntad para la carrera social y material.[2428] En otras palabras, los catalanes se consideraban a sí mismos como liberales o capitalistas, mientras que a los castellanos los trataban como si estuvieran anclados en el antiguo régimen.[2429] A pesar de que muchos de estos comentarios eran el resultado del desprecio de las clases altas y burguesas hacia la clase obrera, un cierto número de los catalanistas aceptó la narrativa sobre la superioridad nacional e incluso sobre la superioridad de la raza de los catalanes, especialmente en relación con los castellanos.[2430]

Por su parte, a pesar de la aceptación del antisemitismo y el racismo desarrollado por los nazis, los nacionalistas croatas también dirigieron su discurso y creencias racistas y chauvinistas, por encima de todo, hacia la población serbia que vivía en el territorio croata, es decir, a los serbios en general. Muy parecido a las convicciones de los catalanistas sobre el origen celta, griego, romano, godo y franco de la raza catalana, los nacionalistas croatas, para distanciarse del pueblo eslavo, es decir serbio, desarrollaron la teoría sobre el origen godo de los croatas. Esta teoría, hoy en día generalmente abandonada, fue muy popular y estimulada durante el periodo del NDH. Con esta teoría, la Ustacha quería probar el origen germano de los croatas y de esta manera justificar su alianza con la Alemania nazi. En realidad, todas las teorías relacionadas con la raza o el carácter nacional, no solo en el campo ideológico de la extrema derecha de la Ustacha, sino también en el contexto de la ideología del HSS, fueron creadas y usadas principalmente para dibujar, aumentar o crear la diferencia en la relación con el pueblo serbio. Científicos como Rudolf Herceg, Milovan Gavazzi, Dinko Tomašić, Milan Marjanović o Vladimir Dvorniković escribieron sobre las tipologías poblacionales de los

[2426] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 207.
[2427] *Ibid.*, p. 208.
[2428] *Ibid.*, p. 218.
[2429] *Ibid.*
[2430] *Ibid.*, p. 209.

Balcanes, que se pueden resumir en la dicotomía entre panónicos y dináricos que, en realidad, representaban las poblaciones croata y serbia. El tipo panónico, que representaba la población croata, se vinculaba con el pacifismo, la democracia, la educación, la inteligencia, la cultura campesina y agricultura, mientras que el tipo dinárico, que representaba la población serbia, fue vinculado con el carácter beligerante, el militarismo, el heroísmo, la rebeldía y la ganadería. En otras palabras, el mecanismo que los catalanes usaron para crear la dicotomía entre las poblaciones catalana y castellana y para dibujar a los castellanos de una manera peyorativa fue el mismo mecanismo que emplearon los croatas para crear la dicotomía entre las poblaciones croata y serbia y para dibujar a los serbios de una manera negativa.

Los catalanistas también construyeron una narrativa sobre ellos mismos como hijos de la tierra.[2431] En este sentido, desarrollaron el mito sobre la emanación de los catalanes de la propia tierra catalana. Del mismo modo, los croatas repitieron o repiten el mantra sobre la llegada de los croatas al mar Adriático en el siglo VII. La larga estancia en el territorio histórico croata implica, de esta manera, que este territorio es propiedad de los croatas. Por su parte, los catalanistas interpretaban España como una «superestructura artificial», añadiéndole así un carácter antinatural.[2432] Catalanismo para los catalanistas representaba juventud y prosperidad, mientras que España para ellos no era nada más que una España envejecida.[2433] Por otro lado, los nacionalistas croatas consideraban el Imperio Austrohúngaro como «la cárcel de los pueblos», mientras que el RSCE o Yugoslavia simplemente lo rechazaron.

Asimismo, muchas organizaciones culturales y deportivas adquirieron nombres y un significado simbólico nacional en Cataluña y en Croacia a finales del XIX y a principios del XX. En Cataluña se desarrolló el excursionismo, que revestía un carácter totalmente catalanista.[2434] El excursionismo defendía la libertad de expresión en catalán, y por este motivo, se desarrolló como red de organizaciones catalanistas ya incluso antes de 1898, es decir, como plataforma para el desarrollo del futuro catalanismo político.[2435] En el proceso de creación de la nación croata, jugó un cierto papel la organización

[2431] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 223.
[2432] *Ibid.*, p. 225.
[2433] *Ibid.*, p. 239.
[2434] *Ibid.*, p. 295.
[2435] *Ibid.*, p. 300.

deportiva del llamado Hrvatski sokolski savez.[2436] La organización deportiva Sokol fue creada en Chequia a mediados del siglo XIX con la intención de promover las ideas nacionales entre los pueblos eslavos del Imperio Habsburgo. La sede croata se fundó en los años setenta del siglo XIX, y a pesar el intento del rey Alejandro Karađorđević de unir todas las sedes bajo una organización común a nivel yugoslavo, la organización de Sokol en Croacia, en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, fue en realidad una plataforma para el desarrollo del nacionalismo croata.[2437]

A pesar de la popularidad del género chico, símbolo de la cultura madrileña, es decir castellana o española, el *cant coral* en Cataluña también fue, junto con el excursionismo, la otra actividad fuertemente vinculada con el desarrollo del catalanismo.[2438] Asimismo, hablando de los aspectos culturales que se vinculaban con el catalanismo, no se puede obviar la aparición de los estilos arquitectónico, y culturales en general, del Modernisme (*Art Nouveau*) y el Noucentisme. En el mismo periodo, la mayoría de los jóvenes artistas de los países croatas aceptaron la idea de la nación yugoslava. Por este motivo, decidieron promover y crear una auténtica cultura yugoslava. Junto con los poetas modernistas croatas, el famoso escultor Ivan Meštrović desarrolló el plan megalómano de construir un gran monumento dedicado a la batalla serbia de Kosovo.[2439] Este proyecto fue pensado como base para la creación de la auténtica cultura yugoslava.

Finalmente, cabe mencionar como ejemplo de primer nivel del fenómeno de invención de la tradición el que describió Marfany en su libro *La cultura del catalanisme: El nacionalisme català en els seus inicis*, a saber, el desarrollo del baile de la sardana como baile nacional catalán. Marfany describe detalladamente el proceso, es decir el viaje, de un baile completamente local y típico exclusivamente de la región de Girona y l'Empordà (completamente desconocido en la región de Barcelona a principios del siglo XX) hasta convertirse en el baile típico nacional catalán usado como representación de la particularidad catalana en la reunión de la *Solidaritat Catalana* de 1906.[2440] Como equivalente croata a la construcción de una narrativa nacional del baile de la sardana, se

[2436] Nielsen, Christian Axboe. *Making Yugoslavs: Identity in King Aleksandar's Yugoslavia*. Toronto; Buffalo; London: University of Toronto Press, 2014, p. 113 (Nielsen, *Making Yugoslavs*).
[2437] Nielsen, *Making Yugoslavs*, p. 113.
[2438] Marfany, *La cultura del catalanisme*, p. 307
[2439] Banac, *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji*, p. 105.
[2440] Marfany, *La cultura del catalanisme*, pp. 323-336.

puede destacar el fenómeno de los festivales de trajes típicos nacionales organizados por parte del HSS en el periodo previo a la guerra.[2441] Los líderes del HSS estimulaban en estos festivales el uso de trajes típicos para la región kaikaviana de Croacia, rechazando al mismo tiempo los trajes de Eslavonia y Dalmacia en base a sus decoraciones de estilo oriental u otomano, como el oro, que según ellos los hacían demasiado caros.[2442] En realidad, favorecían trajes que representaran la cultura panónica, mientras que los trajes decorados con oro los consideraban producto de la cultura dinárica, es decir, como pertenecientes a la cultura serbia.

7. Conclusiones

Después de explorar de forma detallada las historias catalana y croata desde la perspectiva de los procesos de creación de la nación y del análisis comparativo de dichos procesos, hay que ser honesto y admitir que no se ha descubierto nada que no se supiera ya en relación con los procesos de creación de la nación catalana o croata. Sin embargo, al mismo tiempo, tampoco se puede negar que el análisis comparativo de dos historias ya conocidas, analizadas y críticamente valorizadas —en cuanto a los procesos de creación de las naciones catalana y croata—, es decir, de las historiografías nacionales catalana y croata, ofrece la posibilidad de establecer paralelismos en cuanto a las similitudes de los procedimientos que influyeron en la creación de la nación como un fenómeno particular. La comparación de los procesos de creación de las naciones catalana y croata, extensamente analizados en las historiografías nacionales, a pesar de que pueda parecer como un mero listado de lugares comunes, nos ha demostrado que existieron procedimientos semejantes, lo que, más adelante, nos ha llevado a la conclusión de que también existen elementos universales en los procesos de creación de la nación. Asimismo, cabe observar que la extensa exploración de los procesos artificiales (es decir, políticamente dirigidos y económicamente motivados) de construcción de la nación en los tiempos modernos en el sudoeste y el sudeste de Europa, en tanto que constructos sociales creados en contextos históricos específicos, podría ser muy útil teniendo en cuenta que, además de que la población no académica es peligrosamente ignorante sobre el tema, muchos investigadores también ignoran la naturaleza compleja del proceso de construcción de la nación.

[2441] Aralica, *Kmet, fiškal, hajduk*, p. 112.
[2442] *Ibid.*, pp. 113-136.

Ambos casos, el catalán y el croata, con sus respectivos contextos históricos, nos muestran los elementos universales del proceso de creación de la nación, que pueden resumirse en la invención de la tradición o la creación de mitos nacionales con la intención de fortalecer la sensación de comunidad y el conjunto nacional. Es cierto que esta conclusión ofrece una visión muy reduccionista, y que la realidad es mucho más compleja, es decir, se encuentra sumergida en una red con multitud de elementos diferentes causalmente conectados. Sin embargo, después del intento de hacer emerger a la luz las maneras y procedimientos textuales en que la historiografía ha sido usada como instrumento del proceso de creación de la nación, este texto ha intentado ofrecer una visión crítica libre de la perspectiva nacionalista y los mitos nacionales, a pesar de las simplificaciones que esta visión pueda conllevar. Obviamente, este intento tampoco puede evitar ser un mero constructo historiográfico e ideológico; con todo, se ha buscado ofrecer una perspectiva crítica y científica liberada del peso y de las limitaciones de la perspectiva nacional.

En ambos casos, el catalán y el croata, después de la Revolución francesa y la exportación de sus ideales liberales, se desarrollaron las ideologías nacionalistas con los objetivos de la modernización de la sociedad y de la creación de las comunidades nacionales: española, en el caso catalán, e iliria o yugoslava, en el caso croata. Cabe apuntar que las historiografías nacionalistas solían interpretar y todavía interpretan la Renaixença y el Movimiento ilirio como una suerte de renacimiento de las culturas nacionales catalana y croata que hasta entonces existían, inactivas, en una suerte de sueño del que debían ser despertadas. Esto, como ya se ha demostrado ampliamente con la ayuda de los análisis de Marfany, Šidak, Gross y Roksandić, simplemente no fue así. Los liberales catalanes deseaban e imaginaban el establecimiento de un mercado nacional español fuerte y estable para poder resistir a la dinámica del capitalismo internacional y de la industria británica, mientras que los intelectuales burgueses en la Croacia «Banska» buscaban la fórmula nacional que reuniera a los eslavos del sur y que, de esta manera, pudiera fortalecer la resistencia, o producir una defensa cultural y política, frente a los procesos de integración nacional húngara y alemana. Cuando estas visiones, en sus contextos históricos específicos, fracasaron, aparecieron y prevalecieron diferentes visiones, es decir, las visiones de los nacionalismos catalán y croata, pero en ambos casos esto sucedería antes del siglo XX.

La burguesía catalana, después de que estallara la burbuja de la visión de una nación española potente en 1898, viró hacia la invención de la nación catalana, cuyo fundamento encontró en la cultura popular de estrato social vertical, es decir, en el campo catalán y en la rica tradición literaria vinculada con esta cultura. En Croacia, los intelectuales buscaron durante el siglo XIX la fórmula para la creación de una cultura que pudiera aunar todos los estratos verticales —histórica, cultural y políticamente diversos— en el territorio de Balcanes, unos grupos que además habían desarrollado sus propias tradiciones literarias diversas y ricas: en el norte se desarrolló una tradición literaria en dialecto kaikaviano; en Dubrovnik, en el dialecto estocavo; mientras que en el resto de la costa de Dalmacia, en dialecto chakaviano. A pesar de que los intelectuales burgueses de los países croatas eligieron la fórmula del nacionalismo serbio, es decir, influidos por los postulados de la reforma ligústica serbia, las élites políticas serbias finalmente decidieron elegir la cultura de un estrato vertical local diferente como cultura nacional serbia, mientras que la cultura que se imaginó como la cultura universal iliria o yugoslava se convirtió en la auténtica cultura nacional croata. Hay que tener en cuenta que esto es una interpretación simplista y, también se podría decir, cínica, pero en realidad no es incorrecta, y además representa un buen ejemplo de la artificialidad del proceso de creación de la comunidad nacional. A partir de 1918, estas dos visiones, la serbia y la croata, ligeramente diferentes, empezaron la lucha por la primacía en el nuevo Estado yugoslavo, de modo que, en lugar de estimular la cohesión nacional yugoslava, aumentó aún más la distinción entre los procesos de integración nacional serbia y croata.

El fenómeno de la nación empezó a desarrollarse con la aparición del fenómeno del capitalismo impreso, empezando a delimitar los ámbitos de las culturas verticales locales en las que se podía leer, es decir, vender los libros en un dialecto determinado. Desde entonces, las potencias europeas empezaron a desarrollar políticas que ayudaron a la creación de las condiciones para el inicio de los procesos de integración nacional o creación de las naciones. La Revolución Gloriosa en la Inglaterra del siglo XVII supuso la anulación de la legitimidad divina del rey, es decir, simbólicamente marcó el establecimiento del dominio de la sociedad capitalista. En otras palabras, representó el inicio de la modernización en Gran Bretaña, que junto con una intensa actividad colonial, también estimuló el proceso de formación de la nación inglesa. La actividad capitalista mercantil y colonial de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales estimuló, por su parte, el proceso de formación de la nación holandesa, mientras que la actividad

colonial española también exigió una cierta unificación y organización administrativa, cultural y lingüística para poder exportar e imponer la cultura y la lengua castellana a los indígenas americanos.

Este proceso de modernización de la administración estatal y de unificación cultural y lingüística fue, asimismo, estimulado de forma significativa por el absolutismo ilustrado. El siglo XVIII español no significó la pérdida de la independencia catalana, como posteriormente lo interpretarían los historiadores catalanistas, sino un intento de centralización y unificación cultural y administrativa, así como de castellanización, del Reino español bastante exitoso. Los catalanes, en realidad, aceptaron y, además, estimularon la política borbónica del siglo XVIII de centralización y unificación cultural y administrativa. Dicho de otro modo, aceptaron el proceso de creación de la nación española porque esta política habilitaba la creación de las condiciones que permitirían y estimularían la recuperación de la economía catalana agrícola y naval, lo que, en consecuencia, ayudaría a la acumulación de capital y al desarrollo de la industria. Los burgueses, comerciantes, terratenientes e industrialistas catalanes aceptaron la visión de la nación española porque eran conscientes de los beneficios del mercado nacional español común. Por este motivo, el mítico año de 1714 no representó una catástrofe nacional, como suele interpretar la historiografía catalanista, sino que marcó el inicio de la recuperación, el crecimiento y el desarrollo económico de la región de Cataluña.

Mientras que el ente feudal catalán gozó de cierta estabilidad a lo largo de la historia en el sentido geoestratégico, el ente jurídico del Estado medieval croata se transformó desde sus raíces en la Dalmacia contemporánea desplazándose hacia el norte y el territorio del Principado de la Panonia medieval, forzado por el contexto político y por los ataques del Imperio otomano, entre otras cosas. Después de la Gran Guerra Turca a finales del siglo XVII, en los territorios ganados por parte de los Habsburgo, en los que vivía la población eslava, empezaron a desarrollarse visiones de unificación de los eslavos del sur. Pavao Ritter Vitezović imaginó la unificación de todos los países croatas ya al principio del siglo XVIII; sin embargo, en el Imperio Habsburgo prevalecieron las ideas del absolutismo ilustrado, que estimulaban la modernización del Imperio, la reorganización administrativa y la unificación cultural, lingüística y educativa. En otras palabras, a finales del siglo XVIII, con el reinado de José II, empezó el proceso de germanización, es decir, el proceso de creación de la nación alemana en el conjunto del territorio del Imperio Habsburgo.

El gran éxito de las políticas nacionalistas que iniciaron los procesos de creación de las llamadas «pequeñas» naciones europeas ocurrió después de la Revolución francesa. Dicha revolución liberal anuló la jerarquía feudal y la legitimidad divina del monarca, promoviendo en su lugar la modernización del aparato administrativo estatal, la elección y el establecimiento de una cultura vertical y un dialecto local junto con las entidades oficiales del Estado y la implementación de una educación secularizada, regulada por parte del Estado y no por la Iglesia, es decir, por el dogmatismo de la religión. Entre otras cosas, la Revolución francesa estableció el modelo de creación de la nación moderna, que entonces se exportó prácticamente a toda Europa durante el periodo de las guerras napoleónicas. El siglo XIX europeo experimentó numerosos procesos de creación de comunidades imaginadas nacionales. Estos procesos pueden ser fácilmente situados, sistematizados y analizados con la ayuda de la tipología de Miroslav Hroch, que se divide en las tres fases ya conocidas. Los procesos de integración nacional catalana y croata, sin un profundo conocimiento del contexto histórico, podrían situarse y analizarse con la ayuda de dicha tipología: mientras que la Renaixença y el Movimiento ilirio representarían la fase A del renacimiento cultural nacional, la aparición del Partido por los Derechos y la Lliga Regionalista representarían la fase B de formación del activismo político nacionalista. Asimismo, la aceptación de la política nacionalista del HRSS por parte de las masas campesinas y la aceptación de la política catalanista de ERC por parte de las clases media y obrera representarían la fase C. Obviamente, el análisis comparativo de las historiografías nacionales catalana y croata ha demostrado que la realidad no fue tan simple.

Con el análisis de la síntesis de las historias de las naciones catalana y croata se ha demostrado ampliamente que, en el caso catalán, no existió una relación profunda y decisiva entre las fases A y B, es decir, entre el fenómeno cultural de la Renaixença y la aparición del activismo político catalanista de la Lliga de Catalunya, es decir, la Lliga Regionalista. Por otro lado, la fase A del Movimiento ilirio sí que experimentó su fase B de desarrollo del activismo nacionalista político, pero esta fase no se materializó con la aparición del Partido por los Derechos y el nacionalismo croata de Ante Starčević, sino con la formación del Partido Ilirio, es decir el Partido Popular y su nacionalismo ilirio, a saber, yugoslavo. Al decir esto, no se puede negar una cierta influencia, por lo menos en el nivel simbólico, de la Renaixença en relación con la ejecución de la política catalanista cultural a finales del siglo XIX y a principios del XX. A pesar de que los iniciadores de

la Renaixença eran burgueses e industrialistas catalanes que, en realidad, eran agentes del nacionalismo español y que deseaban la consolidación de una nación y de un mercado español fuertes, y a pesar de que los principales actores culturales de la Renaixença, como Bonaventura Carles Aribau, estuvieron lejos de la ideología catalanista, la Renaixença fue el punto de referencia simbólico por parte de los regionalistas de la Jove Catalunya y posteriormente del Centre Nacional Català, es decir, de la Lliga Regionalista.

Sin embargo, en realidad, el fenómeno de la Renaixença no tuvo un significado decisivo en relación con la formación de la política nacional cultural y lingüística de la Lliga Regionalista a partir de 1901 y de la Mancomunitat de Cataluña a partir del 1914. Joan Lluís Marfany, con su extensa obra, llevó a cabo la revisión crítica del fenómeno de la Renaixença y la interpretó como un fenómeno organizado por parte de burgueses e industrialistas catalanes que, en realidad, aceptaban la visión del nacionalismo español. En otras palabras, Marfany subrayó que el fenómeno de la Renaixença no representó una fase importante y determinante en el proceso de creación de la nación catalana. Además, Marfany demostró que la tipología de Hroch, a pesar de que representa una herramienta muy útil en el análisis de los diferentes aspectos del proceso de creación de la nación, no es aplicable a todos los contextos históricos, como por ejemplo en el caso catalán. A pesar del contenido cultural simbólico de la Renaixença, la política cultural y lingüística catalanista se definió y diseñó con la aparición del catalanismo político a partir de 1898.

Por otro lado, a pesar de que los actores del Movimiento ilirio definieron la política cultural y lingüística en cooperación con Vuk Karadžić y el nacionalismo serbio, y a pesar de que idearon y desearon la creación de la nación yugoslava, la dirección de la política cultural y lingüística definida durante el Movimiento ilirio fue posteriormente elegida y constituida como cultura nacional croata. A pesar de que el nacionalismo croata político, expresado en la doctrina ideológica del derechismo de Ante Starčević, apareció mucho antes que la doctrina del catalanismo político, no se pude perder de vista que la mayoría de los burgueses e intelectuales croatas, es decir, la población que tenía derecho a votar, imaginaba y deseaba la creación de un Estado y una nación común de todos los eslavos del sur en el caso de la hipotética disolución del Imperio Habsburgo, es decir, del Imperio Austrohúngaro a lo largo del siglo XIX. Con la excepción de los años ochenta del siglo XIX, cuando el Partido por los Derechos se estableció como el primer partido de la oposición en relación con la política de magiarización del Ban Carlos Khuen-Héderváry, desde el inicio del Movimiento ilirio, y especialmente con la formación de la Coalición

croato-serbia a principios del siglo XX hasta 1918, en los países croatas prevalecieron las ideas del ilirismo, el austroeslavismo y el yugoslavismo.

A pesar de que apareció antes que el nacionalismo catalán, el nacionalismo croata del Partido por los Derechos de Eugen Kvaternik y Ante Starčević, en realidad, influyó en el proceso de creación de la nación croata de manera mucho menos significativa que el nacionalismo catalán de la Lliga regionalista en el proceso de creación de la nación catalana. Mientras que la Lliga Regionalista, con la formación de la institución de la Mancomunitat de Cataluña, se aseguró un instrumento oficial y legal para materializar la política catalanista, es decir, la política de creación de la nación catalana, el Partido por los Derechos nunca consiguió actuar desde una posición de poder. A pesar de que la actividad política del Partido por los Derechos influyó sobremanera en generaciones de estudiantes burgueses, trasmitiéndoles la visión de la nación croata, con su firme rechazo a la implementación de la política de educación nacional e ideológica de los campesinos, que formaban más del 90 por ciento de la población de los países croatas, Ante Starčević y su derechismo perdieron la oportunidad de influir en el proceso de integración nacional croata de una manera significativa.

Mientras que 1898 fue un año decisivo y crucial para la configuración definitiva de la política del nacionalismo catalán, en los países croatas este papel lo había asumido el año 1848. La ideología del nacionalismo croata de Eugen Kvaternik y Ante Starčević, ante todo, empezó a formarse por la profunda decepción ante los fracasos de la política del ilirismo en el año 1848. El derechismo de Ante Starčević ofrecía una visión imperialista de la nación croata que incluía todos los eslavos del sur, desde los territorios austriacos hasta Bulgaria, bajo la identidad nacional croata, mientras se oponía radicalmente a la política de la corte Habsburgo y al nacionalismo serbio. A pesar de su liberalismo y la defensa de los postulados jacobinos, y a pesar de que, con su ideología, influyó en el desarrollo ideológico de numerosos estudiantes de los países croatas en el último cuarto del siglo XIX, entre los cuales se encontraba Stjepan Radić, el legado político de Ante Starčević se caracterizó por su actitud xenófoba y chauvinista hacia la nación serbia. A pesar de las numerosas escisiones del Partido por los Derechos y a pesar de que los derechistas dálmatas, como Frano Supilo y Ante Trumbić, asumieron la política del nacionalismo yugoslavo en la que vieron la única opción de supervivencia de la unidad de los países croatas, el Partido Croata por los Derechos, reconstruido en 1918, asumió los postulados derechistas, formulados por parte del mismo Ante Starčević, que

consideraban a los serbios como una raza de perros y esclavos. En lugar de influir en el proceso de creación de la nación croata de una manera concreta, y a pesar de su actitud anticlerical, Ante Starčević, con su actividad política y teórica, creó las condiciones para la formación de un nacionalismo croata conservador y católico radical en el periodo que siguió al año 1918. Este nacionalismo derechista se convirtió en los años treinta del siglo XX en el movimiento fascista del UHRO, que en los años cuarenta llevó a cabo su política clerofascista de eliminación física, traslado y conversión al catolicismo forzosa de la población serbia en Croacia y Bosnia y Herzegovina.

La clase burguesa e industrialista de Cataluña, que poseía el capital económico, deseó durante el siglo XIX la consolidación y la configuración de una nación, un Estado y un mercado español fuertes. Esto significó que la actividad abierta y organizada del nacionalismo catalán no apareció en la escena política española hasta el estallido definitivo de la burbuja de la visión de una nación española fuerte en 1898. El siglo XIX español estuvo lleno de retos políticos y económicos, marcado por la pérdida de las colonias, conflictos ideológicos internos, guerras civiles y el establecimiento del sistema clientelar del caciquismo. Por estas razones, el proceso de integración nacional español sufría para imponerse, mientras que a su vez se desarrollaban las diferentes visiones de la organización o reorganización estatal y nacional de España: monarquismo, absolutismo, carlismo, clericalismo, integralismo, provincialismo, liberalismo conservador, liberalismo moderado, isabelinismo, proteccionismo, regionalismo, foralismo, republicanismo, federalismo, socialismo o anarquismo.

Es cierto que las visiones alternativas a la política ineficaz del centralismo español influyeron hasta cierto punto en la génesis del desarrollo de la ideológica y la política del catalanismo. Sin embargo, todos los actores políticos catalanes que promulgaron y exigieron la reforma del centralismo español, hasta el año 1898, contaban con la existencia de la nación y el mercado español. Regionalistas como Joan Illas i Vidal, Manuel Duran i Bas y Joan Mañé i Flaquer, con su actividad teórica, periodística y política, defendían los intereses de la industria catalana como intereses nacionales, pero cabe destacar que estos intereses nacionales, para ellos, no eran los intereses catalanes, sino los españoles. Su actitud proespañola quedó definitivamente demostrada cuando en 1873 formaron el bloque alfonsino catalán, es decir, cuando optaron por la Restauración borbónica y la supervivencia de la monarquía española frente a las posibilidades de reforma que ofrecía la Primera República Española. La actividad política de la primera

generación de regionalistas catalanes representó la expresión de los intereses de la clase industrialista catalana, que en esta época eligió definitivamente el centralismo de la Restauración frente a la posibilidad de reformas sociales y federales deseadas por los militantes republicanos. Esta congruencia entre los industrialistas catalanes y la nación española se reforzó al principio de los años noventa del siglo XIX, cuando el Gobierno de la Restauración implementó una política proteccionista en favor de la industria catalana.

A pesar de que el programa político federalista de Valentí Almirall se basaba en una fórmula ideológica extensa que podía incorporar la afirmación del nacionalismo catalán, a pesar de que quería establecer una política federalista exclusivamente catalana con el claro objetivo de defender los intereses económicos de Cataluña, y a pesar de que imaginaba un Estado autónomo catalán dentro de la federación española, Almirall, en realidad, también contaba con el proyecto de la nación española. Teniendo en cuenta que su visión incluía el Estado autónomo catalán todavía dentro de la nación española y que su proyecto político, en realidad, representaba una suerte de intento de reconstrucción de España, en el contexto de la política de Almirall no se puede hablar sobre nacionalismo catalán. Al decir esto, tampoco se puede negar que su plataforma política del Centre Català abrió la posibilidad de afirmación pública y política de los jóvenes regionalistas conservadores que posteriormente formarían la Lliga Regionalista.

La ideología del catalanismo político definitivamente empezó a formarse después de 1898, es decir, con la fundación de la Lliga Regionalista. Desde aquel momento, los jóvenes regionalistas conservadores, fuertemente influidos por la actividad teórica de los clérigos del obispado de Vic Josep Torras i Bages y Jaume Collell y su visión de un catalanismo católico y la auténtica cultura rural catalana, empezaron a distinguir entre las naciones catalana y española. Por este motivo, cabe considerar a los fundadores de la Lliga Regionalista como los primeros nacionalistas catalanes, es decir, como los primeros militantes del catalanismo político. A pesar de que, en realidad, no se oponía a la monarquía borbónica y que contaba con el mercado español, el catalanismo conservador de la Lliga Regionalista, con sus resultados en las elecciones entre los años 1901 y 1923, se estableció como la tercera opción política española con posibilidades reales de gobernar en España junto con los partidos centrales de la Restauración. En este periodo de dominio del catalanismo católico y conservador en Cataluña, la Lliga Regionalista consiguió lograr el establecimiento de la institución de la Mancomunitat de Cataluña, con

la que se aseguró la materialización de su política nacionalista catalana. Con la institucionalización de su política lingüística, cultural y educativa, la Lliga Regionalista consiguió, exitosamente, construir unas bases fuertes para el proceso de integración y consolidación de la nación catalana.

Sin embargo, este proceso no podía culminarse sin la aceptación de la visión de la nación catalana por parte de las clases subalternas de Cataluña. La Lliga Regionalista, un partido profundamente conservador y católico que temía la inclusión de la clase obrera en la vida política española, que decisivamente rechazaba las reformas sociales luchando activamente en contra de las manifestaciones de la huelga de La Canadiense, un partido lleno de paradojas en cuanto a la relación entre su nacionalismo catalán y su monarquismo español, y un partido que, al final, apoyó el fascismo españolista por encima del republicanismo, no podía concluir el proceso de integración nacional catalana por la simple razón de que con su ideología y política no podía asegurar el apoyo de las clases subalternas, que representaban un porcentaje significativo de la población de Cataluña. Por este motivo, las políticas de Francesc Macià, que aunaban reformismo social, republicanismo y nacionalismo catalán, y de otras formaciones del catalanismo izquierdista, como Acció Catalana, estaban predestinadas a culminar el proceso de creación de la comunidad imaginada de la nación catalana, siendo la formación de ERC la que finalmente lo lograría.

El proceso de aceptación de las visiones nacionales catalana y croata ocurrió aproximadamente al mismo tiempo durante los años veinte del siglo XX. Tanto los hermanos Radić como Francesc Macià se dieron cuenta de que los proyectos nacionales no podían concluirse sin la educación de la clase obrera y la clase campesina. Mientras Stjepan Radić desarrollaba su nacionalismo croata revisando la tradición derechista y considerando cómo educar e incluir políticamente a la población campesina en los países croatas, Macià había abandonado las posiciones de la Lliga Regionalista y la Solidaritat Catalana, asumiendo la ideología del reformismo social y el separatismo catalán. Macià demostró su posicionamiento reformista socialista cuando en 1931 abandonó su posición separatista en el establecimiento de la autonomía catalana mediante la institución de la Generalitat y en la ejecución de las reformas sociales. Las elecciones del año 1923 ya habían mostrado la disposición de la clase media catalana a apoyar las políticas y visiones del catalanismo izquierdista, mientras que las elecciones de 1931 mostraron que ERC, que se estableció como el primer partido del catalanismo izquierdista, además de la clase

media catalana, había conseguido el apoyo de la clase obrera en la que dominaban los anarquistas organizados en la CNT. Este apoyo de las políticas de la ERC por parte de los anarquistas se consiguió gracias a la actividad del republicano Lluís Companys, que después de la muerte de Macià, a pesar de que no era un verdadero nacionalista catalán, continuó con las políticas catalanistas para forzar la implementación de las reformas sociales en España.

Mientras que las clases subalternas en Cataluña empezaron a aceptar las políticas catalanistas al final de la Primera Guerra Mundial, y mientras que las elecciones en el año 1931 confirmaron la visión de la comunidad imaginada de la nación catalana, en Croacia sucedió lo mismo cuando los campesinos, después de 1918, aceptaron y apoyaron la ideología y la política del republicanismo campesino y del nacionalismo croata de Stjepan Radić. Los hermanos Radić, desde principios del siglo XX, llevaron a cabo una política del acercamiento y educación ideológica y nacional de los campesinos en los países croatas, mientras luchaban por la mejora de sus condiciones de vida. A pesar de que la mayoría de los artistas, intelectuales y políticos croatas estaba dispuesta a aceptar y a participar en la creación de una nación yugoslava que incluyera todos los eslavos del sur, la mayoría de la población croata, constituida por los campesinos, aceptó incuestionablemente la visión de la nación croata de Stjepan Radić. Si la idea de la nación yugoslava tuvo alguna posibilidad de materializarse antes de 1918, a pesar de que en la escena política del Reino de Serbia dominaba el nacionalismo imperialista serbio de los Radicales, y teniendo en cuenta que las élites intelectuales tanto croatas como serbias de Croacia tenían la voluntad de implementar el proyecto yugoslavo, con el establecimiento del Reino de los serbios, croatas y eslovenos y la afirmación de Radić como líder de la oposición, esta oportunidad desaparecería casi de forma absoluta. La existencia de dos comunidades nacionales serbia y croata se confirmó definitivamente tras el atentado en el Parlamento de Belgrado en 1928. Por este motivo, es posible hablar de sincronicidad en relación con la culminación definitiva de los procesos de creación de las comunidades imaginadas de las naciones catalana y croata.

Además, en ambos casos, los procesos de creación de las naciones catalana y croata como comunidades imaginadas emplearon los mismos, o similares, instrumentos en el marco general de las políticas nacionalistas. Como uno de los más importantes, cabe subrayar el proceso de codificación y normalización de la lengua, es decir, la invención de un idioma estándar cuyo dominio, logrado con la ayuda del aparato del sistema

educativo unificado, marcaba los límites de la comunidad imaginada, es decir, representaba una suerte de condición previa a la participación en la comunidad de la nación. La condición previa para el inicio del proceso de normalización de la lengua, junto con la formación de un sistema educativo unificado, fue la aparición del capitalismo impreso, que ya en el siglo XVI había empezado a establecer los límites de la comprensión y el uso de las lenguas vernáculas.

La religión, la productividad y el desarrollo económico e industrial también representaron elementos importantes en la creación de las comunidades nacionales catalana y croata. Sin embargo, hay que observar que, mientras que el catolicismo en Croacia, después de la muerte de Strossmayer, asumió la visión del nacionalismo croata y jugó un papel importante en la creación de la distinción nacional respecto a la visión de la comunidad nacional serbia, en Cataluña, a pesar de la aparición del regionalismo conservador y el catalanismo católico en la segunda mitad del siglo XIX y la formación del catalanismo político conservador y católico a principios del siglo XX, el catolicismo no jugó un papel destacado en el proceso de creación de la nación. Por otro lado, mientras que la producción industrial fue uno de los instrumentos principales en la distinción de la visión nacional catalana en relación con la española después de 1898, y a pesar de que Croacia estaba más desarrollada en clave industrial en comparación con el resto de Yugoslavia, con la excepción de Eslovenia, la industria no fue un elemento principal en la distinción nacional respecto a la visión de la nación serbia dentro de la ideología nacionalista y campesina de Stjepan Radić.

Asimismo, en ambos casos, los procesos de creación de las naciones catalana y croata ofrecen numerosos ejemplos de invención de la tradición cuya detección durante el curso de esta investigación ha servido para desenmascarar la naturaleza de los procesos de configuración de las comunidades nacionales. Junto con las políticas nacionalistas y la actividad cultural, la misma historiografía también jugó un papel de gran importancia en los procesos de creación de la nación. El conflicto entre las visiones nacionalistas yugoslava, croata y serbia después de 1918 produjo la represión por parte del centralismo y el unitarismo yugoslavo dirigidos por los nacionalistas serbios, que fue usada para construir la imagen del pueblo croata como víctima de la política imperialista serbia por parte de la historiografía nacionalista croata. El miedo, la incomodidad, la percepción de la nación como víctima y el sentimiento de resistencia estimulados por las políticas nacionalistas y las respectivas historiografías se usaron como justificación para la

violencia en dos guerras y como justificación de la creación de la ideología genocida de la Ustacha. Ambas historiografías catalana y croata, en gran medida, participaron y estimularon la creación de los sentimientos parecidos de resentimiento nacional. Crearon los mitos nacionales interpretando, desde la perspectiva nacional, los sucesos históricos que pasaron en el periodo anterior a la aparición del fenómeno de la nación.

Los procesos de creación de la nación catalana y croata fueron iniciados y dirigidos por miembros de la clase burguesa, mientras que culminaron con la aceptación de las visiones nacionalistas por parte de la clase media y las masas subalternas, es decir, en Cataluña por parte de los obreros y en Croacia por parte de los campesinos. En ambos casos, la aceptación de las visiones nacionalistas por parte de las masas populares tuvo lugar en los años veinte del siglo XX como consecuencia de las políticas de las formaciones izquierdistas, es decir, por las formaciones que defendían los postulados del reformismo social. En ambos casos, durante el proceso de creación de la nación, existieron diferentes organizaciones nacionalistas con ideologías distintas que incluían las visiones fascistas, conservadoras, liberales y socialistas, mientras que en ambos casos la izquierda marxista se debatía sobre la posibilidad de la coexistencia de los retos políticos comunistas y nacionalistas.

A pesar de que los procesos de creación de las naciones catalana y croata fueron dirigidos intencionalmente por parte de los nacionalistas con la intención de estimular la integración nacional en el periodo de la modernidad, no se puede negar que estos procesos finalmente culminaron, es decir, no se puede negar la existencia de las comunidades imaginadas de las naciones catalana y croata. A pesar de la artificialidad de los procesos de creación de los fenómenos nacionales, hay que constatar que la existencia de ambas naciones, la catalana y la croata, ha sido probada y es incuestionable. Los catalanes apoyaron las políticas nacionalistas y aceptaron la comunidad nacional particular en relación con la española cuando en 1931 las clases media y obrera votaron mayoritariamente por los programas políticos nacionalistas, mientras que en Croacia la prueba de la existencia de la comunidad imaginada de la nación croata tuvo lugar en los años veinte del siglo XX, cuando la población, prácticamente en su totalidad, apoyó el movimiento nacional liderado por el HRSS y Stjepan Radić.

A pesar de que la intención principal de esta investigación era dirigir el análisis hacia el desarrollo de las políticas nacionalistas en la segunda mitad del siglo XX, dado

el alcance de la cuestión de las raíces y las condiciones previas de creación de ambas naciones, el enfoque del análisis se ha centrado finalmente en el período de creación de ambas naciones. A causa de las limitaciones materiales y temporales, esta investigación finalmente no ha sobrepasado el periodo de la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. Con suerte, esta investigación abrirá la puerta a una futura investigación sobre las políticas y los movimientos nacionalistas en la segunda mitad del siglo XX, es decir, en el periodo en que el nacionalismo croata consiguió lograr la congruencia entre las entidades nacional y estatal croatas, mientras que el nacionalismo catalán trataba de lograr lo mismo.

En los últimos años, han aparecido teorías sobre el fin de la época de las naciones, pero cabe notar que el caso de los nacionalismos catalán y croata, de gran actualidad como se ha demostrado a lo largo de esta tesis, a pesar de su fuerte anacronismo en cuanto a su discurso teórico, cuestionan claramente esta teoría. Teniendo en cuenta que el tema del nacionalismo y las naciones es una plataforma para el enaltecimiento de emociones excepcionalmente intensas, hay que destacar que esta investigación intentó eliminar cualquier tipo de apriorismo emocional y sesgo ideológico, privilegiando la necesidad de encontrar un enfoque científico y crítico, dibujando una imagen imparcial de los procesos de creación de la comunidad imaginada de la nación, y abriendo la posibilidad para la continuación de la investigación y del debate productivo sin la superficialidad de los enfoques que se dejan llevar meramente por los sentimientos y las emociones.

Bibliografía

1 - Teoría de la nación y del nacionalismo:

Anderson, Benedict. «La comunidad imaginada». *Debate Feminista*. Vol. 13, pp. 100-103, México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1996.

Anderson, Benedict. *Nacija: Zamišljena zajednica; Razmatranja o porijeklu i širenju nacionalizma*. Zagreb: Školska knjiga, 1990.

Bauer, Otto. *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie; Marx-Studien*. Viena: II Band, 1907.

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2001.

Brubaker, Rogers, Cooper, Frederick. «Beyond "Identity"». *Theory and Society*. Vol. 29, No. 1, 2000

Eco, Umberto. *Vječni fašizam*. Zagreb: TIM Press, 2019.

Eliot, Thomas Stearns. *The sacred wood. Essays on poetry and criticism*. Londres: Methuen, 1920.

Geary, Patrick J. «Ethnic identity as a situational costruct in the early middle ages», *MAGV*. 113, 1983.

Gellner, Ernest. *Nacije i nacionalizam*. Zagreb: Politička kultura, 1998.

Greenfled, Liah. *Nationalism: Five Roads to Modernity*. Cambridge: Harvard University Press. 1992.

Hobsbawm, Eric. *Doba Revolucije; Evropa 1789-1848*. Zagreb: Školska knjiga, 1987.

Hobsbawm, Eric. *Izmišljanje tradicije*. Beograd: Biblioteka XX vek, 2002.

Hobsbawm, Eric. *Nacije i nacionalizam; Program, mit, stvarnost*. Zagreb: Novi Liber, 1993.

Hroch, Miroslav. *Social Preconditions of National Revival in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

Hrvatska enciklopedija. Vol. 10. Zagreb: Leksikografski zavod Miroslav Krleža, 2008Lenjin, Vladimir. O pravu nacija na samoodređenje. Zagreb: Kultura, 1949.

Martín Ramos, José Luis. «A propósito de la invocación de la posición del Lenin sobre el derecho de autodeterminación» *Rebelión*. 21/07/2017, (https://rebelion.org/a-proposito-de-la-invocacion-de-la-posicion-del-lenin-sobre-el-derecho-de-autodeterminacion/ - 7/4/2020).

Marx Karl, Engels Friedrich. *Komunistički manifest*. Zagreb: Naklada P.I.P. Pavičić. 2010.

Pohl, Walter. «Conceptions of Ethnicity in Early Medieval Studies», *Archaeologia Polona*, 29, 1991.

Povijest svijeta; od početka do danas. Zagreb: Naprijed, 1990.

Renan, Ernest. *Qu'est ce que c'est une nation?* (conférence faite en Sorbonne le 11 mars 1822) (Pariz 1882).

Said, Edward W. *Orientalism*. London: Penguin, 2003.

Sekulić, Duško. «Etničnost kao društvena konstrukcija», *Migracijske i etničke teme*, 23, 2007.

Smith, Anthony. «Concepts of National Identity in the Middle ages», *Leeds Texts and Mongraphs*. Leeds: Leeds Texts and Monographs; New Series 14, 1995.

Socijalizam i nacionalno pitanje. Zagreb: Centar za aktualne političke teme. 1970.

Spivak, Gayatri Chakravorty. *Nacionalizam i imaginacija*. Zagreb: Fraktura, 2011.

Staljin, Josif Vissarionovič Džugašvili. *Marksizam i nacionalno-kolonijalno pitanje*. Beograd: Kultura, 1947.

Todorova, Maria. *Imaginig the Balkans*. New York: Oxfrod University Press, 1997.

Vranicki, Predrag. *Historija marksizma*. Zagreb: Naprijed, 1975.

Weber, Max. *Politics as a Vocation*. New York: Oxford University Press, 1946.

2 - El nacionalismo en España:

Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2001.

Cacho Viu, Vicente. *El nacionalismo catalán como factor de modernización*. Barcelona: Publicaciones de la residencia de estudiantes – Quaderns Crema, 1998.

Blázquez, Feliciano. *La traición de los clérigos en la España de Franco: crónica de una intolerancia, 1936-1975*. Madrid: Editorial Trotta, 1991.

De Blas Guerrero, Andréas. *Tradición republicana y nacionalismo español (1876-1930)*. Madrid: Tecnos, 1991.

De la Granja, José Luis; De Pablo, Santiago. *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.

Fusi, Juan Pablo. *España: la evolución de la identidad nacional*. Madrid: Temas de Hoy, 2000.

Granja Sainz, José Luis de la. «El Antimaketismo: La visión de Sabino Arana sobre España y los españoles». *Norba. Revista de Historia*. Vol. 19, 2006, pp. 191-203.

Núñez Seixas, Xosé Manoel. *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*. Barcelona: Hipotesi, 1999.

Paniagua, Javier. *Anarquistas y socialistas*. Madrid: Historia 16, 1999.

Pavlaković, Vjeran. *The Battle for Spain is Ours: Croatia and the Spanish Civil War, 1936-1939*. Zagreb: Srednja Europa, 2014.

Payne, Stanly George. «Catalan and Basque Nationalism». *Journal of Contemporary History*. Vol. VI, n. 1, p. 15-51, 1971.

Payne, Stanley G. *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*. Madrid: Planeta, 1997.

Payne, Stanley G. *Historia del fascismo*. Barcelona: Planeta, 1995.

Peña González, José. *Historia política del constitucionalismo español*. Madrid: Dykinson, 2006.

Preston, Paul. *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. Barcelona: Editorial: Debate, 2011.

Preston, Paul. *Las tres Españas del 36*. Barcelona: Plaza & Janes Editores, 1998.

Ribas, Pedro. *Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1839)*. Madrid: Ediciones Endymion, 1990.

Ruiz Vilaplana, Antonio. *Doy fe...*. Barcelona: Epidauro, 1977.

Sardá y Salvany, Félix. *El liberalismo es pecado*. Barcelona: Librería y tipografía católica, 1936.

Solé Tura, Jordi. *Nacionalidades y nacionalismos en España: Autonomías, Federalismo, Autodeterminación*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.

Thomas, Hugh. *La Guerra Civil Española*. Barcelona: Grijalbo, 1976.

Vilar, Pierre. *Estat, nació, socialisme; Estudis sobre el cas espanyol*. Barcelona: curial, 1982.

Vincent, Mary. *Catholicism in the Second Spanish Republic: Religion and Politics in Salamanca, 1930-1936 (tesis doctoral)*. Oxford: University of Oxford, 1991.

Viñas, Ángel. *La Alemania nazi y el 18 de julio: Antecedentes de la intervención alemana en la guerra civil española*. Madrid: Alianza Editorial, 1974.

Viñas, Ángel «La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil». *Los mitos del 18 de julio*. Sánchez Perez, Francisco (ed). Barcelona: 2013, pp. 79-181

3 - El nacionalismo en Cataluña:

Almirall, Valentí. *Lo Catalanisme (Imprescindibles de la literatura catalana)* (Catalan Edition). Kindle Edition, Editorial Minimal; 1 edition, 2014.

Bada, Joan. *Història del Cristianisme a Catalunya*. Barcelona: Biblioteca d'Història de Catalunya, Eumo Editorial, 2005.

Balcells, Albert. *El Nacionalismo Catalán*. Madrid: Historia 16, 1999.

Butković, Avenka. *Europska Unija i katalonski identitet: «Primjer politike» jedinstvo u različitosti*. Zagreb: Tesis de maestría, FPZ, 2012.

Cambó, Francesc. *Discursos parlamentaris (1907-1935)*. Barcelona: Editorial Alpha S.A., 1991.

Casanellas, Pere. «Biblia; Traducciones catalanas». *Diccionario enciclopédistico de exégesis y teología bíblica*. Kasper, Walter (dir.): Barcelona: Herder 2011.

Castelles, Víctor. *Nacionalisme català a l'exili 1939-1945*. Rafael Dalmau Editor, 2005.

Cattini, Giovanni C. *El gran complot: qui va trair Macià: la trama italiana*. Barcelona: Ara Llibres, 2009.

Claret, Jaume, Santirso, Manuel. *La construcción del catalanismo*. Madrid: Catarata, 2014.

Coll i Amargós, Joaquim; Llorens i Vila, Jordi. «Els quadres del primer catalanisme. Vers una caracterització dels primers catalanistes». *Cercles - revista d'història cultural*. N. 4, 2001.

Conversi, Daniele. *The Basques, The Catalans and Spain: Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*. Reno: University of Nevada Press, 1997.

Creus, Jordi; Morales, Joan; Colomines, Agustí. «El judici a Francesc Macià». *Sàpiens,* N. 6, 2003, pp. 22-29.

Cruanyes Roser Ortiz, Josep. *Historia de Catalunya*. Barcelona: Editorial Teide, S.A., 1989.

De Riquer i Permanyer, Borja. *El Último Cambó 1936-1947*. Barcelona: Grijalbo, 1997.

De Riquer i Permanyer, Borja. *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*. Vic: Eumo Editorial, 2000.

Foguet i Boreu, Francesc. *Teatre, guerra i revolució: Barcelona, 1936-1939.* L'Abadia de Montserrat, 2005.

Fradera, Josep Maria. «El proyecto liberal catalán y los imperativos del doble patriotismo». *Ayer*. N. 35, 1999.

Fradera, Josep Maria. «El vigatanisme en la transformació de les tradicions culturals i polítiques de la Catalunya muntanyesa (1865-1900)». *Els orígens del catalanisme conservador i «La Veu del Montserrat» (1878-1900)*. Vic: Eumo Editorial, 1985.

Fradera, Josep Maria. «Rural traditionalism and conservative nationalism in Catalonia 1865-1900», *Family Class and Nation in Catalonia*. Llobera, Josep R. (ed). London: Mare nostrum Editions/Amsterdam: Critique of Anthropology, vol. X, N. 2 y 3, 1990.

Gabriel Sirvent, Pere. *El catalanisme i la cultura federal. Història i política del republicanisme popular a Catalunya el segle XIX*. Reus: Fundació Josep Recasens, 2007.

González Portilla, Manuel; Malquer de Motes, jordi; De Riquer i Permanyer, Borja. (Ed.) *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1985.

Gramàtica de la llengua catalana. Barcelona: l'Institut d'Estudis Catalans, 2016.

Les Bases de Manresa (http://www.basesdemanresa.cat/les-bases-de-manresa/ - 10/4/2020).

Marfany, Joan Lluís. *La cultura del catalanisme: El nacionalisme català en els seus inicis*. Barcelona: Editorial Empúries, 1995.

Marfany, Joan Lluís, «Minority Languages and Literary Revivals», (137-167) *Past and Present*, n.184, 2004.

Marfany, Joan Lluís. *Nacionalisme espanyol i catalanitat (1789-1859); Cap a una revisió de la renaixença*. Barcelona: Edicions 62, 2017.

Martín Ramos, José Luis. *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*. Barcelona: Pasado y Presente, 2015.

Martín Ramos, José Luis. «Il movimento operaio in Catalogna e la cuestione nazionale». *Spagna contemporanea*. Anno XXV, n. 50, 2016.

Martín Ramos, José luis. *Movimiento obrero y cuestión nacional en Cataluña*. Barcelona: Viejo Topo, 2021.

Navarra Ordoño, Andreu. *La región sospechosa. La dialéctica hispanocatalana entre 1875 y 1939*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2013.

Orwell, George. *Homenaje a Cataluña*. Bilbao: Virus, 2000.

Prat de la Riba, Enric. *La nacionalitat catalana*. Barcelona: Columna, 1999.

Rabella i Ribas, Joan Anton. «El nacimiento del catalán escrito en el Pirineo» *Pirinioetako hizkuntzak: oraina eta lehena: Euskaltzaindiaren*. No. XVI. Biltzarra, 2011.

Reina, Victor. *Iglesia y catalanismo político (1874-1912)*. (https://www.boe.es/publicaciones/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-E-1991-10013300186 – 12.2.2020.).

Sinner, Carsten; Wieland, Katharina. «El catalán hablado y problemas de la normalización de la lengua catalana: avances y obstáculos en la normalización». *Lengua, nación e identidad: la regulación del plurilingüismo en España y América Latina*. Iberoamericana Editorial, 2008.

Subrequés i Calicó, Jaume. *Història de Catalunya*. Barcelona: Editorial Base, 2007.

Ucelay-Da Cal, Enric. *Breve historia del separatismo catalán*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2018.

Ucelay da Cal, Enric; Gonzàlez i Vilalta, Arnau, eds. *Contra Companys, 1936: la frustración nacionalista ante la revolución*. València: Universitat de València, 2012.

Varela, Andreu; Albaladejo Gine; Bons Antoni; Poudevida Luís; Varela, Joan Ramon. *Historia de Catalunya*. Barcelona: Columna editions, 1996.

Vilar, Pierre. *Breve Historia de Cataluña*. Barcelona: Edicions UAB, 2013.

Vilar, Pierre. *Cataluña en la España moderna; Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*. Barcelona: Editorial critica, 1987.

Vicens Vives, Jaume; Llorens, Montserrat. *Industrials i polítics (Segle XIX)*. Barcelona: El Observador, 1991.

4 - El nacionalismo en Croacia:

Aralica, Višeslav. Kmet, fiškal, hajduk; *Konstrukcija identiteta Hrvata 1935-1945*. Zagreb: Naklada Ljevak, 2016.

Banac, Ivo. *Nacionalnlo pitanje u Jugoslaviji; Porijetlo, povijest, politika*. Zagreb: Durieux, 1995.

Banac, Ivo. *Nacionalno pitanje u Jugoslaviji; Porijeklo, povijest, politika*. Zagreb: Globus, 1988.

Barić, Eugenija; Lonnčarić, Mijo; Malić, Dragica; Pavešić, Slavko; Peti Mirko; Zečević Vesna; Zimka Marija. *Hrvatska gramatika*. Zagreb: Školska knjiga, 1997.

Bilandžić, Milan. *Hrvatska moderna povijest*. Zagreb: Golden Marketing, 1999.

Boban, Ljubo. *Kontroverze iz povijesti Jugoslavije 2*. Zagreb: Školska Knjiga, Stvarnost, 1989.Čavrak, Vladimir (ed.). Gospodarstvo Hrvatske. Zagreb: Politička Kultura, 2011.

Dvorniković, Vladimir. *Karakterologija Jugoslavena*. Beograd: Kosmos, 1939.

Družić, Ivo. *Resursi i tržišta hrvatskog gospodarstva*. Zagreb: Politička Kultura, 2004.

Duhovski, Darko. *Povijest Srednje i Jugoistočne Europe 19. i 20. stoljeća – I. dio; 1800. do 1914*. Zagreb: Alinea, 2005.

Feletar, Dragutin; Petrić, Hrvoje; Šetić, Nevio. *Zrinski i Frankopani: 100 godina od povratka u domovinu*. Zagreb: Izdavačka kuća Meridijani, 2019.

Goldstein, Ivo. *Hrvatska povijest*. Zagreb: Novi Liber, 2003.

Grčić, Marko (ed). *Otvoreni dossier Bleiburg*. Zagreb: Vjesnik, 1990.

Gross, Mirijana. *«O integraciji hrvatske nacije», Društveni razvoj u Hrvatskoj od 16. stoljeća do početka 20. stoljeća*. Zagreb: 1981.

Gross, Mirijana. *Počeci moderne Hrvatske; Neoapsolutizam u civilnoj Hrvatskoj i Slavoniji 1850-1860*. Zagreb: Globus, 1985.

Gross, Mirijana. Povijest pravaške ideologije. Zagreb: Sveučilište u Zagrebu – Institut za hrvatsku povijest, 1973.

Horvat, Josip. *Ante Starčević; Kulturno-povijesna slika*. Zagreb: Matica hrvatska, 1990.

Janković, Dragoslav. «Niška Deklaracija (Nastajanje programa jugoslavenskog ujedinjenja u Srbiji 1914. godine)». *Istoria XX veka: zbornik radova*, vol 10, 1969.

Jelić-Butić, Fikreta. *Ustaše i Nezavisna Država Hrvatska 1941-1945*. Zagreb: Sveučilišna naklada Liber – Školska knjiga, 1977.

Karaula, Željko. *HANAO (Hrvatska nacionalna omladina) – Teroristička organizacija mladih u Kraljevini Srba, Hrvata i Slovenaca 1921-1925*. Zagreb: Naklada Breza, 2011.

Klaić, Nada. *Društvena previranja i bune u Hrvatskoj u XVI i XVII stoljeću*. Beograd: Nolit, 1976.

Klaić, Nada. *Povijest Hrvata u ranom srednjem vijeku*, Zagreb: Školska knjiga, 1971.

Kolar-Dimitrijević, Mira. «Kako je Stjepan Radić gledao 1903. godine na kolonizacijske procese u svijetu» *Essehist*. Vol IV, N. IV. Osijek: 2012. (83-86)

Korunić, Petar. *Jugoslavizam i federalizam u hrvatskom nacionalnom preporodu 1835 – 1875*: Studija o političkoj teoriji i ideologiji. Zagreb: Globus, 1989.

Krizman, Bogdan. *Ante Pavelić i Ustaše*. Zagreb: Globus, 1986.

Marjanović, Milan. *Narod koji nastaje*. Rijeka: G. Trbojević, 1913.

Matijević Sokol, Mirijana. «Krsni zdenac Hrvata. Paleografsko-epigrafska raščlamba natpisa s krstionice kneza Višeslava». *Croatica Christiana Periodica*. N. 59, 2007., pp. 1-31.

Matković, Hrvoje. *Povijest Jugoslavije (1918-1991); Hrvatski pogled*. Zagreb: Naklada P.I.P., Pavičić, 1998.

Matković, Hrvoje. *Povijest Nezavisne Države Hvatske*. Zagreb: Naklada P.I.P., Pavičić, 2002.

Meštrović, Ivan. *Uspomene na političke ljude i događaje*. Buenos Aires: Knjižnica Hrvatske revije, 1961.

Mužić, Ivan. *Stjepan Radić u Kraljevini Srba, Hrvata i Slovenaca*. Zagreb: Nakladni zavod Matice hrvatske, 1990.

Nielsen, Christian Axboe. *Making Yugoslavs: Identity in King Aleksandar's Yugoslavia*. Toronto; Buffalo; London: University of Toronto Press, 2014.

Novak, Viktor. *Magnum Crimen; Pola vijeka klerikalizma u Hrvatskoj*. Zagreb-Beograd: Nova knjiga, 1986.

Roksandić, Drago. *Srpska i hrvatska povijest i »nova historija«*. Zagreb: Stvarnost, 1991.

Roksandić, Drago. *Triplex Confinium*. Zagreb: Barbat, 2003.

Roksandić, Drago. *Vojna Hrvatska = La Croatie Militarie: krajiško društvo u Francuskom carstvu (1809-1813) 1-2*. Zagreb: Školska knjiga, 1988.

Selak, Ante. «Problemi hrvatske središnje jekavštine u normiranju hrvatskoga jezika u 20. stoljeću». *Fluminensia*. Vol. 19. n. 1, 2007.

Stančić, Nikša. *Hrvatska nacija i nacionalizam u 19. i 20. stoljeću*. Zagreb: Barbat, 2002.

Strecha, Mario. *Katoličko hrvatstvo; Počeci političkog katolicizma u banskoj Hrvatskoj (1897.-1904.)*. Zagreb: Barbat, 1997.

Šidak, Jaroslav. *Hrvatski narodni preporod – Ilirski pokret*. Zagreb: Školska knjiga, 1990.

Tuđman, Franjo. *Nacionalno pitanje u suvremenoj Europi; Državnost nacija ključ mira Europe*. Zagreb: Nakladni zavod Matice hrvatske, 1990.

Vuković-Todorović, Ljubica. *Sveslavenstvo Stjepana Radića*. Beograd: 1940.

Yeomans, Rory. *Visions of Annihilation. The Ustasha Regime and the Cultural Politics of Fascism, 1941–1945*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2013.

Zovkic, Mato. «Situation of Church and Theology in Bosnia-Hezergovina». *Theologie im Osten Europas seit 1989: Entwicklungen und Perspektiven*. Albert Franz y Wolfgang Baum, ed. Barlin: LIT, 2009.